

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN

DEPARTAMENTO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN



TESIS DOCTORAL

NEOLOGÍA Y TRADUCCIÓN ESPECIALIZADA:

CLAVES PARA CALIBRAR LA DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA ESPAÑOL-INGLÉS

EN EL ÁMBITO DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER

MIGUEL SÁNCHEZ IBÁÑEZ

2013

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE TRADUCCIÓN Y DOCUMENTACIÓN
DEPARTAMENTO DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN



TESIS DOCTORAL

NEOLOGÍA Y TRADUCCIÓN ESPECIALIZADA:

CLAVES PARA CALIBRAR LA DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA ESPAÑOL-INGLÉS

EN EL ÁMBITO DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER

Tesis doctoral presentada por Miguel Sánchez Ibáñez,
dirigida por el Dr. Joaquín García Palacios
para optar al Grado de Doctor

Vº Bº del director,

Salamanca, 2013

A mis padres. A mis irenes.

Por todo.

AGRADECIMIENTOS

*“Tú escribes. De las cosas que ya existen.
Pero ellos dicen que estás inventando.”
El que escribe. Nikola Madzirov*

Empecé a redactar esta tesis en la novena planta del Pavillon Lionel Groulx, de la universidad de Montreal, la mañana del ocho de febrero de 2011. Apenas hacía una semana desde que había aterrizado a ese lado del océano y nevaba con fuerza tras los cristales de aquel despacho en el que el proyecto que aquí presento comenzó a tomar forma. Hoy, en casa de mis padres, sentado en el pupitre que me ha visto crecer como estudiante durante buena parte de mi vida, pongo un punto final no sólo a estas páginas, sino también al periodo más intenso de mi vida académica: más de dos años de constante aprendizaje, de retos metodológicos, de inseguridades, de gratificantes descubrimientos. Pero no lo he hecho solo: son muchas las personas que tuvieron la certeza de que este momento llegaría bastante antes de que yo me hubiera hecho siquiera a la idea de que estaba redactando una tesis doctoral. Sin vuestra confianza en mí no lo habría conseguido.

Gracias, Joaquín, por tu paciencia, tu disponibilidad y tu sabiduría. Gracias por guiarme, aconsejarme y consagrar tanto de tu tiempo a mi aprendizaje. Gracias por haberme guiado entre términos, corpus y referencias bibliográficas sin perder el buen humor ni las ganas de enseñarme. Siempre estaré en deuda contigo por el privilegio que ha supuesto para mí contar con tu orientación y tu apoyo a lo largo de estos años.

Gracias al Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca, que ha puesto a mi disposición unos medios privilegiados para poder desarrollar mi trabajo en la mejor de las condiciones, pero que, sobre todo, me ha demostrado día tras día que la grandeza de una institución académica reside en la calidad de los profesores que la forman. Y puedo asegurar que ese departamento es muy grande. Mi agradecimiento especial va para Fernando, Cristina, Jose, Rosi, África y María por vuestro genuino interés por mi trabajo y vuestra labor durante toda mi

formación universitaria, que tanto me ha ayudado a terminar de enamorarme de las palabras, sean del idioma que sean. No me puedo olvidar de dar las gracias al Doctor Miguel Merchán, por su innegable aportación al resultado final de este trabajo. No puedo olvidar a mis compañeros de andadura doctoral, por el camino recorrido juntos, por haberse convertido en verdaderos amigos y porque nadie como ellos entiende la magnitud de estas palabras: David y Claudia, gracias por vuestros ánimos, consejos y vuestra amistad sincera; Reyes, María: qué deciros a estas alturas, sabéis que esta tesis tiene mucho de vosotras, gracias por todo, chicas.

El Departamento de Lingüística y Traducción de la Universidad de Montreal vio nacer las primeras líneas de este trabajo y me dio la oportunidad de vivir una de las experiencias profesionales más enriquecedoras que he tenido jamás. Esto no hubiera sido posible sin la dedicación y la disponibilidad de la profesora Sylvie Vandaele, quien me recibió con los brazos abiertos en su equipo de trabajo y durante meses consagró mucho de su tiempo a sentar los pilares metodológicos sobre los que descansa esta tesis. *Merci*, Sylvie, por todas tus enseñanzas, por tu paciencia y comprensión frente a mis dudas y tropiezos y por tu inmensa generosidad, sin la que este trabajo no hubiera salido adelante.

Pero mi paso por Montreal no fue sólo enriquecedor desde el punto de vista académico: mi estancia en la ciudad se convirtió, sin duda, en una de las etapas personales más felices de mi vida. Chicos, os puedo asegurar que *je me souviens*. En Valladolid, mi casa, el refugio que permanece, también he tenido la suerte de contar con los de siempre. Gracias a todos, porque habéis jalonado este camino de experiencias y buenos momentos.

Si hay un lugar al que esta tesis está ligada de manera indisoluble es Salamanca: la ciudad de mi vida universitaria, mi piedra de toque cuajada de personas que son regalos para mí: Irene, amiga, gracias porque me ayudas a ser mejor, me estimulas y me quieres, porque sin ti a mi lado no podría ser yo. Gracias a todos los demás: porque no entiendo Salamanca sin vosotros.

Por último, quiero dar las gracias a mi familia, imposible de asociar a ningún lugar concreto porque van siempre conmigo. Gracias a mis abuelos, Celsa, Juanito y Modesta, y a Marimar y Rosa: permanecéis y vuestro recuerdo también ha sido aliento en estos años de trabajo. Tere, Vicky, Jorge, Darío: gracias por formar parte de mi camino y haberlo enriquecido en tantos momentos; gracias a mi hermana Irene, porque eres una certeza y un apoyo, y porque te quiero como a nadie; gracias a mi padre, porque me has inculcado (creo que con éxito) que para aprender, conocer y descubrir nunca hay que ponerse límites. Gracias a mi madre, porque nunca has dudado de que mi educación era una inversión que merecía la pena, y sin esa determinación no habría llegado hasta aquí. Gracias a los tres, por vuestro amor sin condiciones.

A todos, a tantos, gracias.

*“El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre,
y para nombrarlas había que señalarlas con el dedo.”*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *Cien años de Soledad*

RESUMEN

La dependencia terminológica es un fenómeno lingüístico que surge de la relación unidireccional en el trasvase de lenguaje especializado entre dos códigos. Incide directamente en la configuración conceptual de la especialidad por parte de la comunidad hablante del código importador y es al mismo tiempo causa y consecuencia de la aparición de distintas asimetrías entre ambas comunidades. La subordinación del español con respecto del inglés en el lenguaje de especialidad de las Neurociencias, especialmente el relativo a la Enfermedad de Alzheimer, es un exponente representativo de esta relación de jerarquía interlingüística. La hemos estudiado en profundidad atendiendo a los elementos teóricos que la sustentan: conceptualización, neología especializada y traducción especializada. Asimismo, ha resultado relevante diseñar una metodología de análisis que permitiera, por un lado, detectar y clasificar una muestra representativa de correspondencias denominativas entre ambos códigos especializados y, por el otro, rastrear y definir el peso de distintas marcas de dependencia terminológica en la configuración del trasvase. El análisis de todas estas cuestiones ha abierto la vía al planteamiento de nuevas maneras de abordar este fenómeno en otros ámbitos de especialidad.

ABSTRACT

Terminological dependency is a linguistic phenomenon which arises from a unidirectional transfer of specialized denominations between two different languages. With a direct influence on the conceptual configuration of the field of study by the speakers of the importing language, terminological dependency is, at the same time, a cause and consequence of different asymmetries between both communities of specialists. Subordination of the Spanish language with respect to English as the language of Neurosciences is a good example of this imbalanced interlinguistic relationship. In an in-depth study of terminological dependency in research on Alzheimer Disease, we have focused firstly on the theoretical elements which support it: conceptualization, specialized neology and specialized translation. Additionally, we have designed a methodology for analysis with the two-fold purposes of detecting and classifying a representative sample of denominative linkages between both specialized codes, and of collecting evidence and establishing the significance of traces of terminological dependency in the transfer process. The analysis of all these issues opens up avenues leading to new approaches to the study of this phenomenon in other fields.

TABLA DE CONTENIDOS

Agradecimientos	vii
Resumen	xiii
Abstract	xiii
Tabla de contenidos	xv
Lista de tablas	xix
Lista de figuras	xxi
Introducción	1

BLOQUE I MARCO TEÓRICO

1	<i>Contextualización disciplinar</i>	13
1.1	La conceptualización. Retrospectiva teórica y vínculos con la terminología	16
1.1.1	Conceptualización clásica: orígenes y vínculos con la Teoría General de la Terminología	17
1.1.2	El concepto que nace de la experiencia: la teoría del prototipo	23
1.1.3	Comunicar conceptos: la dimensión comunicativa de los términos	27
1.1.4	Conceptos configurados en sociedad	41
1.1.4.1	Sociocognitivismo	42
1.1.4.2	Socioterminología	44
1.1.4.3	El enfoque semántico: un puente a las teorías culturales	47
1.1.4.4	Enfoque cultural de la terminología	49
1.1.5	Conclusiones	52
1.2	Neología especializada	55
1.2.1	Neología: vitalidad y paradoja	55
1.2.1.1	Neologismo: definición y vicisitudes taxonómicas	59
1.2.2	Neología especializada: bases para una disciplina	67
1.2.3	Neologismo especializado	72

1.2.3.1	¿Es necesaria una clasificación diferenciada?	72
1.2.3.1.1	Guilbert	72
1.2.3.1.2	Tournier	74
1.2.3.1.3	Sablayrolles	75
1.2.3.2	Recapitulación	77
1.2.4	Especialidad como variable neológica	79
1.3	Traducción especializada: intersección entre traducción y terminología	88
1.3.1	Terminología y traducción: entroncamiento disciplinar	89
1.3.1.1	La traducción dentro de la terminología	89
1.3.1.2	La terminología dentro de la traducción	97
1.3.1.2.1	Polisemia e interdisciplinariedad	99
1.3.1.2.2	Claves terminológicas en la evolución histórica de los estudios de traducción	100
1.3.1.2.3	Conclusiones	116
1.3.2	Traducción especializada: más allá de lo referencial	118
1.3.3	Conclusiones	

BLOQUE II MARCO DE TRABAJO

2	<i>Premisas metodológicas y constitución del corpus</i>	127
2.1	Fundamentos y orientación	130
2.2	Objetivos	132
2.3	Antecedentes metodológicos	134
2.4	El lenguaje científico	140
2.4.1	Caracterización del lenguaje biomédico	143
2.4.2	El lenguaje de especialidad como elemento relevante en la detección de unidades	147
2.4.3	Otros factores caracterizadores	151
2.4.3.1	Texto científico	151

2.4.3.2	Situación comunicativa especializada	154
2.5	Corpus	159
2.5.1	Definición y consideraciones taxonómicas	159
2.5.2	Constitución del corpus	165
2.5.2.1	Corpus en inglés	170
2.5.2.1.1	Recuperación de información en <i>Medline</i> : los <i>Medical Subject headings</i>	172
2.5.2.2	Corpus en español	180
2.6	Conclusiones	184
3	<i>Detección de neologismos en el corpus en inglés</i>	189
3.1	Programas y lenguajes de tratamiento lingüístico utilizados	191
3.2	Primer cribado de unidades: contraste cronológico simple	194
3.3	Segundo cribado de unidades	203
3.3.1	La implantación terminológica en la detección de neologismos	204
3.3.2	Contraste cronológico doble	209
3.4	Conjunto de neologismos detectados	214
3.4.1	Clasificación morfosemántica	218
3.4.1.1	Unidades con valor adjetival	221
3.4.1.2	Unidades con valor nominal	223
3.4.1.3	Unidades con valor verbal	224
3.5	Recapitulación	225

BLOQUE III ANÁLISIS DE LA DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA

4	<i>Dependencia terminológica. Características y definición</i>	231
4.1	Enquadre del concepto	234
4.2	Fundamentos disciplinares	246
4.2.1	Desde la terminología	246

4.2.2	Desde los elementos que la configuran	249
4.2.2.1	Elemento lingüístico	250
4.2.2.2	Elemento socioeducativo	255
4.2.2.3	Elemento económico	259
4.2.2.4	Elemento demográfico	261
4.3	El español, lengua dependiente del inglés	264
4.4	Recapitulación	274
		277
5	<i>Gradación de la dependencia terminológica en los corpus configurados</i>	
5.1	Correspondencias que constan en el corpus en español	285
5.1.1	Equivalentes en español sin explicación	285
5.1.1.1	Equivalentes totales	285
5.1.1.2	Equivalentes con alternancias en el uso del guión	289
5.1.1.3	Equivalentes sin entidad terminológica en español	290
5.1.2	Equivalentes en español con explicación	291
5.1.2.1	Desarrollo de siglas	291
5.1.3	Perífrasis denominativas	295
5.1.3.1	Perífrasis con elementos cercanos en el discurso	297
5.1.3.2	Perífrasis en las que se recurre al uso de hiperónimos	298
5.1.3.3	Unidades de significado cercano	300
5.1.3.4	Unidades con una estructura formal similar	302
5.1.3.5	Perífrasis difusas	303
5.1.4	Equivalentes formales parcialmente	308
5.1.4.1	Equivalentes con cambio de categoría gramatical	309
5.1.4.2	Ausencia de afijos en el equivalente en español	310
5.1.4.2.1	Correspondencias que indican una hipotética dependencia disciplinar	310
5.1.4.2.2	Correspondencias con un vínculo dudoso	311
5.1.5	Coexistencia del término en inglés y en español	314

5.1.6	Aparición del término en inglés	314
5.2	Correspondencias que no constan en el corpus en español	315
		325
6	<i>Marcas de dependencia terminológica</i>	
6.1	Marca de dependencia formal	328
6.2	Marca de implantación	332
6.3	Marca de adecuación cognitiva	336
6.3.1	Adecuación cognitiva en el corpus en inglés	338
6.3.2	Adecuación cognitiva en el corpus en español	342
6.4	Marca semántica	348
6.4.1	Clasificación de las clases conceptuales a las que hacen referencia los neologismos detectados en el corpus en inglés.	348
6.4.1.1	Aplicación de las clases conceptuales a los neologismos detectados	352
6.4.2	Estudio de las características semánticas de los neologismos detectados, según el modelo del Léxico Generativo (<i>Generative Lexicon</i>) de Pustejovsky	354
6.4.2.1	Entidades	358
6.4.2.2	Actividades	369
6.4.2.3	Cualidades	375
6.4.2.4	Relaciones	382
6.4.3	Análisis de la dependencia terminológica que se puede deducir de los cambios en esas características semánticas	383
6.5	Marca traductiva	388
6.5.1	Clasificación de las estrategias de traducción	394
6.5.1.1	Unidades importadas en inglés	396
6.5.1.2	Calcos	397
6.5.1.3	Pares cultos	399
6.5.1.4	Reformulación en la lengua de llegada	400
6.5.2	Relación entre estrategias de traducción y grado de dependencia	401

7	<i>Conclusiones</i>	405
8	<i>Referencias bibliográficas</i>	453

ANEXOS

En formato electrónico

1	Unidades desconocidas 2000-2010	
2	Contraste cronológico simple	
3	Neologismos 2010 sin guión	
4	Neologismos 2010 con guión	
5	Contraste cronológico doble	
6	Neologismos 2005-2006. Cómputo global	
7	Neologismos 2005-2006. Sin guión	
8	Neologismos 2005-2006. Con guión	
9	Neologismos 2005-2006. Definitivos	
10	Tabla 24: clasificación formal y gradación terminológica	

En papel

11	Resumen en francés	419
----	--------------------	-----

LISTA DE TABLAS

Tabla		Página
1	Correlación esquemática entre modelos de conceptualización y corrientes terminológicas	53
2	Relación entre modelos conceptualizadores y corrientes terminológicas	54
3	Etapas de la vida de una unidad léxica (Boulanger, 2010: 64)	60
4	Número de textos y de palabras que constituyen el corpus del estudio	167
5	Número de textos indexados en Medline (última visita: 9 de julio de 2012)	171
6	Variantes denominativas para el encabezado <i>Alzheimer Disease</i> indexadas como tal en <i>Medline</i>	174
7	Subdominios de especialidad usados como criterios de clasificación temática de los artículos incluidos en la Revista de Neurología	183
8	Comparación de las principales características de los dos subcorpus que constituyen el corpus del estudio	186
9	Porcentajes anuales de unidades marcadas como “desconocidas”	198
10	Clasificación de las unidades novedosas de 2010 sin guión y con guión	202
11	Porcentajes anuales de unidades detectadas con el contraste cronológico doble	211
12	Clasificación formal de las unidades sin guión detectadas en 2005 y 2006 con el contraste cronológico doble	212
13	Clasificación formal de las unidades con guión detectadas en 2005 y 2006 con el contraste cronológico doble	212
14	Conjunto de neologismos detectados en el corpus en inglés, con los años de sus primeras y últimas apariciones y su frecuencia absoluta en <i>Medline</i>	219
15	Clasificación de unidades novedosas con valor adjetival	222
16	Clasificación de unidades novedosas con valor nominal	223
17	Clasificación de unidades novedosas con valor verbal	224
18	Ejemplos de variación denominativa presentes en la lista de neologismos en inglés	226
19	Comparación entre países con mayor número de publicaciones científicas y lenguas con mayor número de hablantes	263
20	Número de hablantes de español en el mundo en función de su nivel de competencia y su lugar de procedencia. (Fuente: <i>El día E</i> , Instituto Cervantes, 2012)	267
21	Grados de dependencia terminológica de las correspondencias en el corpus en español para los neologismos hallados corpus en inglés	286

22	Correspondencias denominativas en las que el equivalente en español es un hiperónimo	298
23	Pertenencia temática de las unidades sin correspondencia en el corpus en español	320
24	Tabla de clasificación morfosintáctica y gradación de la dependencia terminológica	*
25	Grado de dependencia de las correspondencias detectadas para los neologismos formados con el lexema <i>immuno-</i>	331
26	Valores numéricos en el eje de coordenadas de la gráfica de implantación para cada grado de la dependencia terminológica definido en el análisis	333
27	Comparación de las clases conceptuales de Sager y Kageura	351
28	Clases conceptuales representadas por los neologismos del corpus en inglés	353
29	Entidades	358
30	Recurrencias combinatorias de entidades materiales inanimadas. Moléculas, receptores, proteínas	362
31	Recurrencias combinatorias de entidades materiales inanimadas. Sustancias, fármacos	363
32	Actividades	369
33	Recurrencias combinatorias de las actividades que constituyen técnicas	372
34	Propiedades	375
35	Recurrencias en la representación del elemento eventivo en las propiedades especificativas	377
36	Resumen de rasgos semánticos más recurrentes en las unidades detectadas en el corpus en inglés	386
37	Unidades del corpus en inglés para las que se han detectado correspondencias en forma de término en el corpus en español	394
38	Unidades importadas del inglés sin transformación	396
39	Calcos que derivan de una unidad conceptual de referencia genérica	398
40	Calcos que derivan de una unidad conceptual de referencia específica	398
41	Pares cultos	399
42	Reformulación en la lengua de llegada	400
43	Ejemplos de la <i>dérivation syntagmatique en périphases</i> de Rajaspera	400
44	Correlaciones más claras entre tipos de traducción y grado de dependencia terminológica de las unidades	401

*Anexo 10.

LISTA DE FIGURAS

Figura		Página
1	Esquema conceptualizador de la Teoría Comunicativa de la Terminología	37
2	El calco como intersección de códigos y elementos lingüísticos	64
3	Esquema de los tipos de comunicación (Nord 1997: 18)	109
4	El texto científico como herramienta de concreción del conocimiento y de sistematización del lenguaje	151
5	Progresión del número de artículos indexados por <i>Medline</i> entre 2000 y 2010 con “ <i>Alzheimer disease</i> ” como encabezado temático	176
6	Progresión del número de artículos publicados en <i>Medline</i> con “ <i>Alzheimer Disease</i> ” y “ <i>amyloid Beta – Peptides</i> ” como encabezados	177
7	Progresión del número de artículos publicados en <i>Medline</i> con “ <i>Alzheimer Disease</i> ” y “ <i>tau proteins</i> ” como encabezados	178
8	Progresión del número de artículos publicados en <i>Medline</i> con “ <i>Alzheimer Disease</i> ” y “ <i>apolipoproteins E</i> ” como encabezados	178
9	Muestra de la ordenación de las unidades y su etiquetado con <i>Treetagger</i>	194
10	Ejemplo de contraste cronológico simple	197
11	Progresión de unidades etiquetadas por <i>Treetagger</i> como “desconocidas” y del contraste cronológico simple	198
12	Ejemplo de unidad detectada en el año 2010	200
13	Condiciones para la selección de unidades mediante el contraste cronológico doble	209
14	Muestra del contraste cronológico doble realizado para las unidades del año 2003	210
15	Comparación de las unidades detectadas con el contraste cronológico simple y el contraste cronológico doble	211
16	Comparación de la clasificación de las unidades detectadas en 2010 con contraste cronológico simple (Anexos 3 y 4) y las detectadas en 2005 y 2006 con contraste cronológico doble (Anexos 7 y 8)	213
17	Muestra de la tabla de los candidatos de 2005 y 2006 con las variables usadas para calibrar su implantación	217

18	Trasvase de una noción entre dos códigos	244
19	Trasvase de conocimiento especializado entre una comunidad referente y otra dependiente y búsqueda de la legitimidad por parte de la segunda	252
20	Proporción de los tipos de correspondencias detectadas	322
21	Gráfico de correspondencia entre unidades de valor adjetival y grado de dependencia terminológica	329
22	Gráfico de correspondencia entre unidades de valor nominal y grado de dependencia terminológica	329
23	Gráfico de contraste entre el nivel de implantación de los neologismos en inglés y el grado de dependencia terminológica de las correspondencias en inglés	335

INTRODUCCIÓN

Para muchos autores, la lengua también puede ser dolorosa, pues, conscientes de la posición minorizada que ocupan en términos de fuerza en el contexto global, (...), optan por escribir en la lengua europea que llegó a sus países por la vía del imperialismo, y que ha terminado por convertirse en lengua oficial, global, lingua franca (...). Es una opción necesaria. Pero es una opción que duele.

SALES, EN VIDAL, 2010: 9

Presentación del problema y justificación del estudio

Vivimos en un mundo globalizado, cambiante, interconectado. Las relaciones entre las distintas sociedades que lo poblamos están marcadas por el uso de medios de comunicación cada vez más ágiles y sofisticados, capaces de transmitir información de manera instantánea independientemente de la distancia geográfica que nos separe. Del mismo modo, los avances científicos son constantes, y se aceleran de una manera exponencial a medida que los especialistas profundizan en los distintos campos del saber. Sin embargo, el acceso a estos descubrimientos a escala mundial, así como el uso que se hace para ello de las tecnologías de la información, resulta ser asimétrico y refleja, en consecuencia, las dinámicas de jerarquización social, económica y cultural que marcan el ritmo de la actualidad mundial.

En este contexto, los códigos lingüísticos son los principales ejes gracias a los que vertebran las transmisiones de conocimiento, lo que los convierte en una de las vías de acceso al análisis de esas diferencias y jerarquías. Cualquier lengua es, al mismo tiempo, reflejo de la sociedad que la utiliza y factor primordial para determinar su posición en el contexto internacional. En ocasiones, las cuestiones que esas lenguas vehiculan atañen al

conocimiento especializado, de cualquier ámbito; es decir, vertebran cuestiones capaces de transformar el modo de vida de sus hablantes y, en consecuencia, hacer evolucionar a las comunidades que éstos constituyen. Es en estos casos cuando cristaliza de una manera evidente la importancia que tienen los usos y las formas lingüísticas empleadas, ya que de ellos depende la correcta transmisión y asimilación de las nociones, especialmente las novedosas.

Estas situaciones provocan la creación de distintos lenguajes de especialidad que, nuevamente, reflejan las relaciones y jerarquías del mundo global en el que se utilizan. No todas las comunidades de hablantes disponen de sus códigos lingüísticos de la misma manera para transmitir los avances científicos: mientras que algunas, principalmente las que generan ese conocimiento, se sirven de los recursos propios de su código para crear soluciones denominativas operativas y eficientes, otras se inclinan por importar esas soluciones sin reparar en las posibilidades de su propio código para vertebrar dicho conocimiento. ¿Qué lleva a unas comunidades de hablantes a importar de otras las estrategias denominativas especializadas? ¿Qué rasgos terminológicos son indicios de esa relación de dependencia? Y, sobre todo, ¿qué consecuencias puede tener una subordinación excesiva en la configuración de los lenguajes de especialidad empleados por una comunidad de hablantes determinada?

Esta dependencia en la transmisión de conocimiento especializado se muestra de una manera especialmente clara en la preferencia por unas unidades léxicas u otras estrategias denominativas en las que normalmente el peso de la lengua de la que se han importado es relevante. La terminología, en cuanto que disciplina que estudia la manera en que se vehicula el conocimiento especializado a través del lenguaje, es una de las vías más privilegiadas para acceder al estudio de esas preferencias denominativas y de sus consecuencias en la configuración de los lenguajes de especialidad. La definición y el análisis terminológico de las diferentes vías mediante las que se articula la relación de dependencia de un código lingüístico con respecto de otro aportarán claves que permitan calibrar hasta qué punto existe una subordinación lingüística, en qué medida se manifiesta y, en consecuencia, qué medidas es necesario tomar para minimizar sus efectos en una posible pérdida de vitalidad y autonomía del código dependiente.

Objetivos

La realización de este trabajo persigue un objetivo principal y varios secundarios:

Objetivo principal:

Analizar y calibrar la presencia de dependencia terminológica entre el inglés y el español en el ámbito de la Enfermedad de Alzheimer.

El principal propósito del trabajo es corroborar la existencia de una relación de dependencia terminológica entre el español y el inglés en un ámbito científico concreto, como es el que se encarga de estudiar la Enfermedad de Alzheimer. La elección de este tema no es casual: el aumento progresivo de la esperanza de vida en los países desarrollados ha provocado que cada vez haya un mayor número de personas afectadas de dolencias provocadas por la vejez. La Enfermedad de Alzheimer es una de las que más estudios de investigación está protagonizando, tanto por su naturaleza neurológica y degenerativa como por significativo aumento de casos registrados en las últimas décadas. Esa investigación ha generado una copiosa producción de textos científicos en distintas lenguas. En concreto, en nuestro estudio nos hemos centrado en las fuentes redactadas en inglés y en español como referencia documental fundamental para demostrar los desequilibrios y las relaciones de jerarquía que se establecen entre dos códigos a la hora de transmitir conocimientos con una carga de especialidad alta.

Objetivos secundarios:

Ubicar disciplinarmente el estudio de la dependencia terminológica como ámbito a caballo entre la terminología y la traducción especializada.

Las características del estudio nos llevan también a plantear una revisión disciplinar del estudio de los términos especializados y de la traducción, centrándonos en la manera en que ambas disciplinas entroncan, con el fin de reforzar la base disciplinar y teórica del análisis llevado a cabo.

Diseñar una metodología de detección de neologismos especializados usando como criterio primordial la especificidad temática de las nociones que puedan transmitir.

El hallazgo de unidades especializadas novedosas en los corpus configurados es uno de los puntos más importantes del análisis, ya que nos hemos centrado en ellas como unidades centrales en la manifestación de relaciones de dependencia terminológica. Nuestro objetivo fue tomar la especificidad temática de la noción a la que hacían referencia como criterio neologizador principal a lo largo de su proceso de detección, con el fin de dar un mayor protagonismo a la especialidad en sí, y no a otros factores como su estructura formal.

Establecer una gradación de dependencia entre correspondencias denominativas de dos corpus comparables que se pueda aplicar a distintos campos de especialidad.

A partir de los datos obtenidos, pretendemos presentar una escala de dependencia terminológica que se pueda aplicar a cualquier conjunto de unidades novedosas de distintos campos de especialidad. El objetivo de esta gradación es poder tener una referencia en la que situar y evaluar el grado de dependencia terminológica de las correspondencias denominativas existentes en un corpus que conste de textos en dos lenguas.

Definir las marcas de dependencia terminológica que pueden ser más útiles a la hora de calibrar una relación de subordinación lingüística.

Por marca de dependencia terminológica entendemos cualquier aspecto del uso y disposición de los términos o de las estrategias denominativas especializadas que ponga de manifiesto una relación de dependencia con respecto de otra lengua. Nuestro objetivo es definir las más relevantes y evaluar el nivel de correlación entre ellas y la propia dependencia.

Analizar las causas de dependencia terminológica del español con respecto del inglés.

Las características del español, una lengua cuyo número de hablantes se encuentra en expansión y que cuenta con una probada trayectoria en la transmisión de conocimiento especializado de una manera autónoma, confirman que las causas de su supeditación al inglés van mucho más allá del plano lingüístico. Es decir, la relación de dependencia terminológica entre estas dos lenguas tiene que ver con cuestiones ajenas a su propia

naturaleza de códigos lingüísticos. Nuestro objetivo también es, en consecuencia, apuntar los factores extralingüísticos que están detrás de esa subordinación lingüística.

Hipótesis de partida

Partiendo de la situación descrita, y atendiendo a los objetivos detallados, nuestro estudio pretende demostrar varias hipótesis: una principal y varias secundarias que se pueden desprender de ésta:

Hipótesis principal:

- EL ESPAÑOL ES UNA LENGUA QUE DEPENDE DEL INGLÉS PARA CREAR TÉRMINOS ESPECIALIZADOS, HASTA EL PUNTO DE SUPEDITAR DE UNA MANERA SIGNIFICATIVA EL AVANCE CIENTÍFICO DE SU COMUNIDAD DE HABLANTES A ESA RELACIÓN DE DEPENDENCIA.

Partimos de la idea de que no sólo existe una subordinación terminológica del español con respecto del inglés, sino que esta relación trasciende al ámbito léxico y tiene implicaciones en la propia dinámica científica llevada a cabo en español.

Hipótesis secundarias:

- EL LENGUAJE UTILIZADO PARA HABLAR DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER ES UN CLARO EJEMPLO DE ESA SUBORDINACIÓN LINGÜÍSTICA.

Como ya hemos mencionado, el número creciente de trabajos e investigaciones relativas a la Enfermedad de Alzheimer en las lenguas que nos ocupan hace de este tema un campo propicio para desarrollar nuestro análisis.

- PUEDE SER PRODUCTIVO BASAR DISCIPLINARMENTE LOS ESTUDIOS DE DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA EN LA INTERSECCIÓN ENTRE LA TERMINOLOGÍA Y LA TRADUCCIÓN.

Los términos y las distintas estrategias denominativas que pueden existir en un lenguaje especializado, en cuanto que unidades privilegiadas para la transmisión de conocimiento, son la principal puerta de acceso al estudio de la dependencia terminológica. Por otra parte, la reflexión en clave traductológica sobre dichas estrategias también puede aportar claves relevantes acerca de sus características y las causas de su uso.

- EXISTEN MARCAS LINGÜÍSTICAS QUE PUEDEN AYUDAR A CALIBRAR LA DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA DE UN CÓDIGO CON RESPECTO DE OTRO.

Como ya hemos dicho, la jerarquización de los códigos lingüísticos suele responder a causas de índole extralingüística, que acaban por verse reflejadas en ellos. Nuestra hipótesis es que la manera en que una comunidad de hablantes utiliza un código propio (A) o su actitud frente a un código foráneo (B) es, en parte, consecuencia de factores ajenos tanto a A como a B, pero que se ven reflejados en A. Por lo tanto, creemos que pueden existir distintos elementos dentro de la configuración interna de A (morfológicos, semánticos, diacrónicos...) que, convenientemente analizados, puedan poner de manifiesto en qué medida y con qué fines existe una subordinación lingüística con respecto de B.

Metodología

Con el fin de corroborar esas hipótesis hemos desarrollado una metodología que consta de cuatro fases principales:

- *Configuración del corpus*: comenzamos por establecer una base documental que nos sirviera como sustrato del que extraer información terminológica y al que poder acudir como marco de referencia temática. El corpus configurado consta de textos especializados relativos a la Enfermedad de Alzheimer que han sido redactados en inglés y en español.
- *Detección de neologismos especializados en el subcorpus en inglés*: la segunda fase se centró en la búsqueda de unidades neológicas en los textos en inglés que cumplieran ciertas premisas de especificidad temática, carácter novedoso desde un punto de vista cronológico y un mínimo grado de implantación.
- *Búsqueda y clasificación de los equivalentes en el subcorpus en español*: a continuación procedimos a buscar unidades léxicas o soluciones denominativas equivalentes a esos neologismos en los textos en español, lo que nos permitió establecer una escala de dependencia terminológica en el trasvase de esas unidades, atendiendo a las principales características de las correspondencias que encontramos.

- *Definición de marcas de dependencia terminológica a partir de los datos obtenidos*: la última fase del estudio consistió en observar las correspondencias denominativas establecidas desde diferentes puntos de vista, como el formal, el cognitivo, el semántico o el traductivo, para comprobar hasta qué punto existía una correlación entre éstos y el grado de dependencia de esas correspondencias. De esta manera, pretendíamos calibrar la validez de cada uno de esos aspectos como marcas de dependencia terminológica.

Estructura

El conjunto del trabajo aquí presentado pretende ir de lo global a lo específico. Parte, por tanto, de cuestiones disciplinares y teóricas que sientan una base sobre la que construir todo el análisis empírico posterior. Se articula en tres bloques:

En primer lugar, nos encontramos con el encuadre disciplinar en el que se revisan las maneras de conceptualizar, esto es, de parcelar y abstraer la realidad que nos rodea; en segundo lugar, de las maneras de denominar esos conceptos (1.1). Pretendemos, por un lado, reseñar brevemente cómo se ha entendido el acceso a la realidad a través del lenguaje a lo largo de la Historia y, por el otro, analizar la manera en que esa diversidad de enfoques ha incidido en la evolución disciplinar de la terminología. Al entender el estudio de la dependencia terminológica como algo que nace de la intersección del estudio de los términos y de la traducción, también reflexionamos sobre la manera en que ambas se han visto imbricadas desde su nacimiento como disciplinas (1.3.1, 1.3.2).

Por otra parte, y con el fin de fijar cuestiones definitorias al respecto, analizamos el fenómeno de la neología (1.2) como mecanismo de actualización léxica paradójico y variable, motivado por múltiples factores lingüísticos y extralingüísticos y acicate de las variaciones denominativas que pueden terminar por trasvasarse entre códigos. Presentamos distintas clasificaciones (1.2.3.1.1, 1.2.3.1.2, 1.2.3.1.3) que desembocan en una propuesta taxonómica propia (1.2.3.1.4). Del mismo modo, justificamos la toma en consideración de la especialidad como factor neologizador, (1.2.4), una idea clave en la metodología de detección de neologismos que detallamos en el segundo bloque. En definitiva, reseñamos en este punto la creación léxica especializada porque sin ella, en cualquiera de sus formas, no habría correspondencias interlingüísticas que establecer y, en

consecuencia, el estudio que aquí presentamos no tendría fundamento sobre el que descansar.

El segundo bloque actúa de puente entre la revisión de aspectos de corte contextualizador y la explicación de cuestiones más concretas, relativas al análisis empírico llevado a cabo. El capítulo dos pretende ajustar las coordenadas en las que se va a desarrollar el análisis posterior, para lo que detalla las premisas metodológicas de las que partimos (2.1), los objetivos que perseguimos (2.2) y nuestra concepción del lenguaje científico, en concreto el biomédico (2.4). Termina con la explicación del proceso de configuración del corpus empleado en nuestro estudio (2.5), en lo que supone el primer paso metodológico al análisis de la dependencia, y uno de los pilares sobre los que descansa la validez y pertinencia de los datos obtenidos posteriormente: las diferencias cuantitativas y cualitativas entre los textos recopilados para la parte del corpus en inglés y los compilados para la parte en español, lejos de ser un impedimento para llevar a cabo el análisis, fueron uno de los primeros indicios de la relación de subordinación terminológica que pretendíamos constatar. El capítulo tres detalla el proceso de detección de neologismos en el corpus en inglés, para el que se utilizaron diversos programas y lenguajes de tratamiento lingüístico como *PERL* y *Treetagger*, que permitieron extraer y ordenar un primer compendio de unidades candidatas a ser neologismos (3.1). También se realizaron dos contrastes cronológicos (3.2, 3.3.2) que terminaron por definir la lista final de unidades novedosas del corpus en inglés, pertinentes desde un punto de vista cronológico, pero también temático (3.4).

El tercer bloque consta de tres partes claramente diferenciadas: en la primera (capítulo cuatro) se enmarca y define la noción de dependencia terminológica acudiendo para ello a los aspectos de la disciplina terminológica de los que nace (4.2.1) y a los elementos que a nuestro juicio más inciden en el establecimiento de relaciones jerarquizadas entre códigos de especialidad de diferentes lenguas, como el lingüístico (4.2.2.1), el socioeducativo (4.2.2.2), el económico (4.2.2.3) o el demográfico (4.2.2.4). Del mismo modo, se reflexiona sobre la manera en que todos estos factores inciden en la caracterización del español como lengua dependiente del inglés (4.3) para terminar proponiendo una definición de dependencia terminológica (4.4) que nace de todo lo expuesto a lo largo del capítulo.

La segunda parte del tercer bloque (capítulo cinco) se centra en el análisis concreto de la dependencia terminológica del español con respecto del inglés en el ámbito de la Enfermedad de Alzheimer. (5.1) exponemos nuestra propuesta de gradación de dependencia terminológica según distintas características de las correspondencias denominativas que se pueden encontrar entre dos corpus de lenguas diferentes, y lo aplicamos a nuestro caso concreto.

Por último, en el capítulo 6 desglosamos las diferentes marcas de dependencia que nos hemos propuesto analizar: formal (6.1), de implantación (6.2), de adecuación cognitiva (6.3), semántica (6.4) y traductiva (6.5) para comprobar si existe alguna correlación clara entre la manera en que se presentan los elementos a los que éstas hacen referencia en nuestras correspondencias y el grado de dependencia terminológica de las mismas. El objetivo de esta parte final del estudio es dar con claves estables y extrapolables de análisis terminológico que permitan demostrar y calibrar la subordinación de un código con respecto de otro para, en última instancia, abrir la vía a estrategias que puedan contribuir a paliar dicha subordinación.

El conjunto del trabajo realizado nos conduce a diversas conclusiones: por un lado, de índole teórica y disciplinar, puesto que corroboramos la pertinencia de estudiar la dependencia terminológica entendiéndola como un punto de encuentro entre la traducción y la terminología; por el otro, de tipo metodológico, ya que constatamos la importancia de la configuración de un corpus comparable, de la detección de neologismos especializados en el código lingüístico dominante y del posterior establecimiento de una gradación de la dependencia terminológica con las correspondencias detectadas en el código subordinado y, por último, de la definición de un conjunto de marcas de dependencia terminológica que abren la vía a nuevos análisis de este fenómeno.

BLOQUE I
MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO 1
CONTEXTUALIZACIÓN
DISCIPLINAR

La constitution d'une terminologie propre marque dans toute science l'avènement ou le développement d'une conceptualisation nouvelle, et par là elle signale un moment décisif de son histoire (...). L'outillage mental consiste d'abord en un inventaire de termes qui recensent, configurent ou analysent la réalité. Dénommer, c'est à dire, créer un concept, est l'opération en même temps première et dernière d'une science.

BENVENISTE, 1974: 247

Este primer capítulo constituye la fundamentación teórica y disciplinar del trabajo que se presenta en el resto de la tesis. En consecuencia, en él se pretende sentar unas bases conceptuales y establecer un marco de referencias bibliográficas en las que poder afianzar, desde un punto de vista teórico, la relación de la disciplina terminológica con otros dominios relevantes para el estudio de la neología léxica especializada y la traducción. Se trata, pues, de profundizar en nociones como conceptualización, neología o traducción especializadas, y en el modo en que influyen o se imbrican con el estudio de los términos.

1.1 La conceptualización. Retrospectiva teórica y vínculos con la terminología

En este primer apartado, nos referimos a la conceptualización, en cuanto que proceso de configuración de la realidad y de su posterior denominación, como primer marco teórico del que se nutre la neología especializada creada por traductores y científicos: qué elementos se tienen en cuenta a la hora de conceptualizar la realidad, en nuestro caso, especializada, y por qué lo hacemos de una determinada manera y no de otra.

En lugar de concebir los procesos de conceptualización de una manera aislada, pretendemos mostrarlos bajo el prisma de la terminología, para poder observar las diferentes maneras en que ésta, como disciplina que articula el estudio de los léxicos especializados, ha abordado el proceso de configuración conceptual y su posterior denominación a lo largo de su evolución disciplinar. De la visión onomasiológica desarrollada por la Teoría General de la Terminología (TGT), que incidía en aspectos ontológicos y lógicos a la hora de denominar la realidad y que bebía de las posturas aristotélicas al respecto, se ha evolucionado hacia otras corrientes, como la Teoría Comunicativa, que asocian la conceptualización con fenómenos como la experiencia o el peso de aspectos comunicativos o sociales, y aceptan que la orientación semasiológica también tiene cabida en el estudio de la conceptualización especializada. Observaremos cómo el devenir de la terminología, y en definitiva, del estudio del léxico especializado y de su formación, depende en gran medida de la evolución de los distintos modelos de conceptualización.

Es necesario, en consecuencia, contextualizar la manera en la que se ha entendido este proceso a lo largo del desarrollo de la terminología y el modo en que se ha visto imbricado con la traducción. La reflexión retrospectiva acerca de estos aspectos nos proporcionará una idea más certera de las distintas maneras de abordar la conceptualización y nos permitirá, al mismo tiempo, entender el papel que desempeña en la relación entre las disciplinas terminológica y traductológica.

1.1.1. Conceptualización clásica: orígenes y vínculos con la Teoría General de la Terminología

A lo largo de la Historia, la Humanidad ha pretendido comprender el mundo que la rodea y, para conseguirlo, se ha afanado en parcelarlo, con el fin de poder etiquetarlo de una manera más efectiva. Numerosas disciplinas, como la filosofía, la antropología, la psicología o la lingüística se han centrado en intentar averiguar cómo logramos percibir la realidad y, lo que es más importante, la manera en la que conseguimos asimilarla. En aras de esa aprehensión del medio en el que vivimos, la conceptualización se erige como un medio para abordar la realidad, ya que la definición de un elemento es un paso fundamental para su comprensión. La abstracción es una de las vías que se pueden adoptar como primer paso para esa comprensión. De esta manera, las etiquetas (términos, en el caso de los lenguajes de especialidad) no se asocian con entes reales, sino con la *idea* a la que éstos remiten. Término, concepto y objeto fueron, pues, los vértices del primer triángulo de la percepción de la realidad.

La filosofía aristotélica fue la primera en sentar unas bases para la comprensión de los vínculos entre esos tres elementos. Criticando los postulados platónicos, el aristotelismo defiende que lo universal se halla subsumido en lo concreto, formando un nexo indisoluble que nos permite acceder al conocimiento de la Naturaleza. Así, el proceso de conceptualización fue originariamente descrito como la construcción inamovible y abstracta de una idea que recogiera un conjunto de *notas* comunes a todos los objetos de un tipo determinado. Ese constructo mental, inequívoco, invariable e ideal, el concepto¹, se vería posteriormente asociado con una etiqueta que permitiría a los hombres delimitarlo, comprenderlo y transmitirlo. El uso del lenguaje como medio para vertebrar lo que nos rodea sería el último peldaño de una escalera que empieza con la percepción, prosigue con la conceptualización y acaba con la denominación. En resumen, el pensamiento clásico sostenía que la realidad debía de abstraerse para, a partir del constructo mental resultante de dicha abstracción, poder nombrarla.

1 O *categorías* en la nomenclatura aristotélica, que son las *esencias* de los sujetos, aquello que los hace *ser*. Sus dos propiedades son la comprensión y la extensión: la primera denota las características esenciales que contiene un concepto, y la segunda el número, la cantidad de sujetos a los que puede aplicarse. A medida que aumenta la comprensión, disminuye la extensión, y viceversa.

Durante dos mil quinientos años, la conceptualización se entendió de acuerdo con varias premisas establecidas:

- Conceptualizar consiste en agrupar objetos en función de las características que los unen, de lo que se deduce que un objeto pertenece a una categoría si aúna todas las *notas* que delimitan esa categoría.
- Todos los objetos adscritos a un concepto lo están en el mismo grado, ya que reúnen las mismas notas necesarias y suficientes. La suma de todas y cada una de esas notas tiene como resultado la definición del concepto.
- Todos los conceptos son estables, tienen unos límites perfectamente definidos y delimitados, y forman sistemas conceptuales igualmente estables y coherentes.

La consecuencia es que la realidad se entiende como un hecho abstracto que depende del lenguaje para vehicularse, pero que en ninguna manera se ve condicionada por éste en su propia constitución. Los conceptos se ven así asociados a etiquetas accesorias con una función meramente denominativa, sin papel activo en su configuración.

La terminología clásica, cuyo origen y marco se encuentran en la TGT promulgada por Wüster (1979) tenía como principales objetivos facilitar la comunicación entre especialistas, organizar las nociones de especialidad para mejorar su ubicación en los diferentes campos conceptuales y reducir al mínimo la ambigüedad en la comunicación científica. En resumen, pretendía poner el lenguaje especializado al servicio del conocimiento y moldearlo para hacer de él una herramienta eficaz de transmisión de información. La consecuencia de estos objetivos es que la TGT se adscribe al modelo aristotélico de separación concepto-término y orienta la conceptualización desde un punto de vista onomasiológico. Además del propio Wüster, otros autores como Dhalberg (1974) y Felber² (1981) abogan por una teoría conceptual analítica, en la que los distintos predicados referidos a objetos individuales, y la síntesis de todos ellos, llevan al

2 “A concept – individual concepts are excluded here – is any unit of thought, generally expressed by a term, a letter symbol or by any other symbol. It represents the same of common characteristics observed by man in a number of objects and is a mean for mental ordering” (Felber, 1981: 74).

concepto, lo que encaja con la visión aristotélica de las categorías anteriormente mencionada. Se persigue, pues, una relación de normalización (Felber y Picht, 1984: 68) y permanencia (Felber, 1981: 82) entre el término y el concepto, una búsqueda favorecida por la propia naturaleza de la práctica terminográfica en sus principios, cuyas principales características³eran:

- Armonización y vocación internacionalizadora: la terminografía se concibe con una orientación doble, o bien para aumentar la coherencia y la cohesión entre un conjunto de unidades ya existentes, o bien para llenar vacíos léxicos. Ésta segunda orientación supone la primera ocasión en la que el sistema de conceptualización de la TGT converge de algún modo con la traducción. Las opciones de creación léxica para rellenar espacios denominativos en una lengua son varias, y el trasvase de códigos extranjeros es un recurso constante que puede utilizarse de diferentes maneras: desde la postura que aboga por ignorar la variedad interlingüística y apostar por unidades internacionales y únicas⁴ (adopción sistemática, en definitiva, de préstamos lingüísticos por parte de las lenguas importadoras) frente a la opinión de que la solución más acertada sería la creación de una unidad diferente para cada lengua. Los calcos lingüísticos se convirtieron en un punto intermedio entre ambas, y fueron una primera solución a la cuestión armonizadora. Como veremos en el desarrollo del análisis de dependencia que aquí presentamos, son un relevante mecanismo de actualización léxica en contextos interlingüísticos.
- En clara consonancia con la característica anterior, este primer acercamiento a la terminología entiende la normalización⁵ como prioridad y medio privilegiado para la internacionalización. Nakos (1986) afirma que la referencia a la hora de conceptualizar de manera eficaz para que la normalización sea ágil es tener las imágenes como referencia denominadora, es decir, hacer de los términos etiquetas lo más icónicas posible, con el fin de facilitar su transparencia. Esto incluye el uso

3 Para una información más detallada, véase Felber y Picht, 1984.

4 Wüster (1979) propuso una lista de las 500 raíces latinas más usadas para formar términos como base de elementos léxicos de referencia para la formación de términos internacionales. Un ejemplo de éxito de esta postura es la formulación química, común para todos los idiomas.

5 Entendida como la selección de una única opción denominativa válida y la consecuente prescripción de su uso, en aras de la eficacia comunicativa. Cabré (1991, Meta 36 N° 1 55-63) propone la reflexión sobre la polisemia del término *normalización* y la variante descriptiva de su aplicación a las lenguas.

de epónimos, siglas, sistemas de nomenclatura basados en cifras... en definitiva, un conjunto de opciones denominativas que empobrece las lenguas pero que posibilitan la transmisión de conocimiento.

- Trabajo en ámbitos científico-técnicos: la propia dinámica de las disciplinas científicas, que se desarrollan supeditadas a supuestos de universalidad y objetividad absolutas, favorecía la conceptualización analítica como mejor medio de acceder a las ideas y poder analizarlas de la manera más neutra posible.
- Orientación al ámbito de las especialidades, no al lingüístico, aunque el papel del especialista en el proceso fuera irregular y difuso⁶.

“Por razones prácticas la mayoría de los bancos terminológicos que hoy existen están confeccionados a la medida de los traductores. Sin embargo, en un futuro próximo, deberán también tenerse en cuenta las necesidades de los especialistas en la materia, así como las de los redactores científicos, técnicos y profesionales, además de otros expertos académicos”.

Criado del Val en Felber y Picht, 1984

“Les techniciens et les terminologues doivent s'entraider, les uns précisant les traits pertinents au contenu notionnel, les autres étudiant la mise en forme des définitions et l'intégration au système linguistique.”

Boulanger, 1980

- Estudio de lenguajes que, en teoría, no son imprescindibles para la existencia de sus usuarios en la sociedad, lo que destierra de la disciplina el componente sociolingüístico.

Nos encontramos, pues, ante una práctica cuyos principios descansan sobre unas bases muy claras y que condiciona su utilidad a la extrema especificidad de sus objetivos. La conceptualización desde un punto de vista onomasiológico favorece la sistematización de la terminografía y tiende a la idealización de la relación entre término y concepto y a la definición explícita de las relaciones interconceptuales⁷.

6 Para una descripción detallada del papel que debía tener el especialista en cada etapa del trabajo terminológico, consultar Rousseau, 1980 y Boulanger, 1980.

7 Para una revisión de la teoría de los conceptos, consultar el trabajo de Margolis y Laurence (1999) al respecto.

“Le fait qu'une notion ne peut être représentée et décrite qu'à l'aide de la langue peut conduire trop facilement à se laisser influencer, lorsqu'on crée une notion ou qu'on élabore un système notionnel, par les structures de dénominations dans une ou plusieurs langues. Cependant, si l'on adopte une méthode correcte, on peut saisir un système notionnel, par les structures des dénominations dans une ou plusieurs langues”.

Arntz, 1984: 222

Pero para que la terminología se asentara como disciplina autónoma y respondiera a las necesidades de la realidad de la comunicación especializada más allá de los campos técnicos, la conceptualización necesitaba versatilizarse. Picht y Draskau (1984: 30) apuntaron que, para poder definir y dar autonomía a la terminología, ésta no se podía limitar a las disciplinas tradicionalmente lingüísticas (semántica, lexicología, lexicografía), ya que sólo resultan efectivas en el estudio del lenguaje general, y que era necesario añadir la lógica⁸, la documentación y la estandarización.

Mientras que en las disciplinas científico-técnicas bastaba con el planteamiento anteriormente explicado para configurar un sistema de relaciones conceptuales satisfactorio, la práctica terminológica en ciencias humanas y sociales no tardó en revelar la necesidad de adaptar esa configuración a nuevos escenarios. Las ciencias sociales dan importancia en su configuración a los juicios y la dialéctica entre especialistas, lo que deriva más en *intersubjetividad* que en objetividad, a la hora de establecer relaciones entre conceptos y términos.

““Best possible” lacks the definiteness that was noted as characteristic of the ST fields. It's being characterized, in part, by an element of value judgement results in individual interpretation playing an essential role, a fact which is in turn reflected in the procedures actually used in the field.”

Cole, 1991: 17

Picht y Draskau (1984) dan un paso adelante en la concepción clásica de la conceptualización. A pesar de seguir considerando el concepto como el eje central de todo el proceso (*ibid.*: 36), inciden en el peso del objeto como factor desencadenante de la conceptualización.

8 Que sería la encargada de todas las cuestiones referentes a la relación entre términos, conceptos y objetos.

“Each time a new object is discovered or created, a new concept comes into existence, whose type and configuration in respect of its characteristics require examination with the aid of predications. The sum of predications is the sum of our knowledge about a concept.”

Ibid.: 40

La importancia de la asignación de características para delimitar conceptos deja entrever el poso aristotélico y wusteriano de su visión del proceso conceptualizador, pero también se reivindica la importancia de lo tangible (el objeto) como entidad relevante más allá de su papel como concreción de unas categorías determinadas. En definitiva: lo real cobra relevancia, no es sólo un primer paso para la abstracción, ya que la importancia de que los conceptos se puedan “amoldar” al código que los va a transmitir es vital para su comunicación: “*without the existence of a possibility for realization, the concept remains incapable of communication*” (*ibid.*: 93).

Del mismo modo, al hablar de la definición (*ibid.*: 50), y asumiendo que la norma ISO para definirla (R/1087) “*verbal description of a concept*”, es más un acuerdo de mínimos que una aclaración eficiente, Picht y Draskau establecen ciertas pautas acerca de lo que deben ser sus funciones. Una definición ha de determinar, fijar y aislar un concepto, así como establecer la naturaleza de las relaciones entre un conjunto de ellos.

Por primera vez, el código verbal que vertebra la representación de la realidad se presenta como un eje organizador, no como una mera concreción. La premisa sigue siendo que el lenguaje de especialidad está subordinado a la realidad que pretende transmitir, pero se reconocen sus funciones como código autónomo, no como referencia a una especialidad determinada.

En consecuencia, comienza a evidenciarse que la rigidez onomasiológica que se hacía imprescindible para concebir la terminología como disciplina eficiente en los inicios de la TGT debía versatilizarse para poder ser aplicada a otros campos y responder, de esa manera, a las necesidades de la comunicación especializada en su sentido más amplio. También se aprecia que la conceptualización tuvo implicación directa en el paso de un conjunto de prácticas terminográficas⁹ aisladas y satisfactorias en casos puntuales, a

9 “Parallelement à une terminographie s'exerçant en extension, il serait intéressant de développer une autre pratique, axée celle-là sur la définition des concepts (...). Cette pratique aurait aussi l'avantage

una única disciplina terminológica capaz de satisfacer cualquier situación de comunicación en contextos especializados.

1.1.2. El concepto que nace de la experiencia: la teoría del prototipo

Parte de la culpa de esta evolución en la manera de abordar el fenómeno de la conceptualización dentro de la terminología la tuvo el protagonismo de las teorías cognitivas que, a partir de los años setenta, empezaron a ser referentes en campos como la filosofía, la lingüística o la psicología. Para esta corriente, la mente humana se convierte en el punto de partida de las investigaciones de la época: interesa saber cómo funciona, de qué manera se organiza y lo que nos interesa en este punto, cómo percibe y estructura la información que le llega. En otras palabras: cómo conceptualiza. En las disciplinas relacionadas con el lenguaje, se abandona la corriente estructuralista, más centrada en aspectos formales, y se pasa a concebir el hecho lingüístico como un reflejo de las estructuras mentales¹⁰. Aunque *a priori* pudiera parecer que este enfoque casa con los principios clásicos de la conceptualización, al entender que lenguaje es una suerte de concreción de la esfera de lo abstracto, lo cierto es que las corrientes cognitivistas supondrán un salto adelante en la manera de entender la relación entre objeto, término y concepto.

De acuerdo con este replanteamiento cognitivista, Rosch (1978, en Margolis y Laurence, 1999) marca las bases de un nuevo modelo de categorización que se resumen en que “*maximum information with least cognitive effort is achieved if categories map the perceived world structure as closely as possible*” (1999: 190). De dicha afirmación se extraen dos elementos clave en la conceptualización planteada por esta autora:

- Economía cognitiva: la mente humana reduce los estímulos recibidos del entorno que le rodea a unas proporciones que los hacen útiles para un contexto determinado, y sólo lo hace si dichos estímulos le resultan relevantes. Es decir, desciframos la realidad en función de lo que necesitamos de ella, intentando

d'encourager étudiants et traducteurs à pratiquer une terminologie “dynamique”, s'adaptant au contexte.” (Bélanger, 1991).

10 “The formal structures of language are studied not as if they were autonomous, but as reflections of general conceptual organization, categorization principles, processing mechanisms, and experiential and environmental influences” (Geeraerts y Cuyckens, 2007: 3).

extraer el mayor beneficio de las nociones que ésta nos transmite mediante el menor número de operaciones posible.

- Percepción de la estructura del mundo: para “domesticar” esos estímulos, la estructura del mundo de cada sujeto ayuda a la mente a enmarcar¹¹ la información. Es el conocimiento previo (la experiencia) el que implica unas asociaciones determinadas que condicionan la economía cognitiva y la encarrilan, de alguna manera, de acuerdo con los presupuestos de cada sujeto. En otras palabras, nos servimos de lo aprehendido del mundo real para asimilar nociones novedosas. La experiencia emana de la realidad, no de lo metafísico.

Ambos elementos influyen en que la configuración de conceptos evolucione: la abstracción de categorías para su delimitación no resulta tan indispensable como lo ha sido hasta ese momento. Incluso, se cuestiona la relevancia de la nitidez en los límites entre categorías en un nivel abstracto¹², que se considera poco menos que una entelequia a la que aspira la economía cognitiva: el grado de nitidez que buscamos en los estímulos que percibimos está sujeto a las necesidades contextuales de cada situación. Nuevamente es el mundo real, y no su representación metafísica, lo que marca la conceptualización.

De esa relatividad conceptual surge el prototipo, entendido como el objeto que aglutina un mayor número de características asociables a una categoría y que, por tanto, mejor la representa. No es, en consecuencia, un constructo mental fruto de la abstracción de un conjunto de características pertenecientes a diversos objetos. Se trata, por el contrario, de un ejemplar real, que en algún momento hemos percibido (del que tenemos experiencia, en otras palabras) y que nuestro conocimiento del mundo nos ayuda a identificar como el exponente más ajustado para un conjunto de objetos con unas características similares. En consecuencia, para poder definir un objeto lo relevante es su

11 Fillmore (1976) ya había definido los marcos (*frames*) como los prerrequisitos conceptuales que permitían comprender el significado de las palabras, en un primer paso dar relevancia al papel desempeñado por el factor contextual en la percepción de la realidad.

12 En este punto se aprecia una influencia de los postulados de Wittgenstein (1921) que basan la existencia de la realidad en la posibilidad que tenemos de expresarla y representarla. Al afirmar que los límites del lenguaje son los límites del mundo, el filósofo alemán supedita la existencia de lo abstracto a su posibilidad de ser concretado y transmitido. Lo que no se puede representar, no es. En consecuencia, la nitidez, el estatismo y la definición de los conceptos no es mayor que la de los términos que los representan.

grado de pertenencia a una categoría. Kleiber (1990) concreta esa relatividad gradual al proponer un modelo de estructura conceptual de tipo radial, según el cual existirían categorías centrales para cada concepto, que serían el eje de otras categorías radiales, carentes del significado central, pero motivadas y dependientes de ese centro. Esta organización de los conceptos, unida a la perspectiva gestáltica de percibirlos como un todo, y no como la suma de un conjunto de características necesarias y suficientes, hace que se acceda a ellos no por lo que los define, sino por la medida en que se solapan unos con otros. Se pasa, en definitiva, de una visión intracategoría a otra intercategoría.

Por otra parte, Lakoff (1987) da un paso más en el estudio de los prototipos al considerarlos “*clusters of real-world attributes*”. Es decir, para él, lo prototípico tiene dos variantes interpretativas: por un lado la desarrollada por Rosch (1977) que defiende su base experiencial y por otro, la que dice que un prototipo también puede ser un constructo abstracto. Esa abstracción se vería relativizada, no obstante, por el papel que cada sujeto desempeña en el momento de determinar las propiedades de una categoría.

“The properties that are relevant for the characterization of human categories are not objectively existing properties that are “out there” in the world; rather they are “interactional properties”, what *we* [sic] understand as properties by virtue of our interactive functioning in our environment”

Lakoff, 1987b, en Margolis y Lawrence, 1999: 392

Al negar que dichas propiedades sean entes previos al proceso conceptualizador e independientes de éste, Lakoff evita volver a los postulados de la conceptualización clásica. Al contrario, añade la etiqueta de “interaccionales” a esas notas que van a determinar los conceptos prototípicos. En otras palabras, afirma que cada sujeto determinará los prototipos en función de su percepción de la realidad y basándose en su experiencia previa. No se trata de acceder a una dimensión abstracta mediante el razonamiento, sino de construirla a partir de éste.

Pero ¿cómo construir esa abstracción, partiendo de la realidad experimentada, sin caer de nuevo en la categorización aristotélica? Lakoff habla de “modelos cognitivos”¹³, un conjunto de mecanismos de la mente que, basándose en la economía cognitiva y en la

13 Los modelos cognitivos definidos por Lakoff son cuatro: estructura preposicional, estructura en imágenes, proyecciones metafóricas y proyecciones metonímicas (1987: 68).

percepción de la estructura del mundo, nos permiten entender las relaciones y vínculos entre las categorías centrales y las periféricas cuando hablamos del modelo radial de conceptualización. En otras palabras, son la llave que nos da el acceso a la realidad. De esta manera, la abstracción queda ligada a la experiencia, de la que nace a través del carácter interaccional de su propia constitución. Es una abstracción relativa, sujeta a los cambios de la realidad, variable, dependiente de quien la lleve a cabo.

En resumen, las principales claves de este nuevo enfoque de la conceptualización son:

- El razonamiento nace de la experiencia: el conocimiento consiste en comprender el mundo real, pero no para establecer un orden ajeno a él que lo organice, sino para entender su funcionamiento en función de la experiencia que tengamos de él.
- La categorización no se basa en la descomposición de conceptos en características más pequeñas. En lugar de eso, la medida en que un ejemplar cumpla las características que se espera que tenga un concepto nos dará la clave de su inclusión en dicho concepto. La pertenencia es gradual, al modo de una estructura radial con un centro y unos elementos periféricos. Debido a que la comprendemos de acuerdo con nuestra experiencia, la basamos en una percepción global del objeto.
- Los modelos cognitivos son marcos estructurales que nos permiten situar la realidad dentro de un todo. Para conseguirlo, nos apoyamos en mecanismos imaginativos, como la metáfora o la metonimia, que nos permiten comprender realidades novedosas apoyándonos en otras ya existentes. La experiencia resulta clave a la hora de conceptualizar.

Las consecuencias de esta visión de la conceptualización para la terminología son varias. En primer lugar, los términos pasan a etiquetar prototipos, por lo que la univocidad se flexibiliza. El cauce establecido entre etiqueta y concepto se ve condicionado por las vicisitudes de la realidad y del contexto, que condiciona la búsqueda de la correspondencia inequívoca entre ambos. Esto desemboca en la variación terminológica,

como fenómeno legítimo que refleja los grados prototípicos. En segundo lugar, el hecho de no basar la conceptualización en la acumulación de notas comunes a un conjunto de conceptos, sino en el todo de un ejemplar prototípico, relativiza la exactitud de las elecciones terminológicas, lo que hace que la comprensión de éstas dependa del conocimiento del contexto en el que se producen. De este modo, el elemento contextual entra en la escena conceptual como concreción comunicativa de los modelos cognitivos. Por último, los mecanismos imaginativos abren nuevas vías de creación terminológica que tienen en la homonimia resultante de estrategias como la metáfora el reflejo comunicativo del peso de la experiencia a la hora de conceptualizar. Disciplinarmente, la terminología se basó en este enfoque para evolucionar bajo la premisa del sociocognitismo. Temmerman postuló a este respecto una teoría basada en la diacronía y la lingüística cognitiva con la que afirmaba que los términos, más que nombrar conceptos, abren la puerta a su comprensión y son motores del proceso cognitivo, al enlazar el conocimiento nuevo con el previo (1998: 85) mediante mecanismos como la metáfora, principalmente. Para ella, el papel central del proceso conceptualizador es ese proceso de comprensión, que se estructura inter e intracategorialmente y se enmarca en los modelos cognitivos planteados por Lakoff¹⁴.

1.1.3. Comunicar conceptos: la dimensión comunicativa de los términos

Ya hemos visto que la transición de la conceptualización clásica defendida por la TGT a la prototípica tiene consecuencias en la evolución de la terminología, ya que la manera de enfocar cómo denominamos lo que nos rodea es la base de esta disciplina, y si ese enfoque se transforma, hace replantear sus funciones y su entidad como campo del saber autónomo. En un dominio en el que hasta su propio nombre es polisémico, parecía lógico acabar por admitir que la conceptualización tenía que ir más allá del ideal de referencia unívoca entre término y concepto. De hecho, la propia definición del término *terminología* es causa de diversidad de enfoques en el encuadre de la conceptualización dentro de su configuración como disciplina. Mientras que Wüster (1976: 157) habla de un doble sentido al definir la terminología (teoría del vocabulario especializado y vocabulario especializado en sí), Rondeau (1984: 18) se refiere a tres significados para la palabra “terminología”¹⁵:

14 Volveremos sobre la visión sociocognitivista de la terminología al hablar de los enfoques comunicativos de la misma (1.1.4.1.).

15 Otras definiciones que se dieron al término *terminología* en un principio fueron las de Guilbert (1977)

- *“L'ensemble de termes d'un domaine.*
- *Les méthodes de collecte et de classement des termes, de création néologique, de normalisation des termes, de diffusion des termes.*
- *Une science dont l'objet est d'ordre linguistique, mais qui est essentiellement pluridisciplinaire et participe à la fois de la linguistique, de la logique, de l'ontologie, de la classologie et de l'informatique.”*

La primera impresión al observar esos tres significados es la de tomar el tercero como el principal para abordar el estudio de la terminología como campo disciplinar concreto. Sin embargo, los fundamentos de esa “nueva ciencia” de la que habla Rondeau descansan sobre los elementos que describe la primera acepción y las prácticas que engloba la segunda. Ambas dependen de la conceptualización para configurarse: la primera, porque el conjunto de términos de un dominio responde a la concreción de un sistema conceptual, y la segunda, porque la manera de clasificar y crear esas denominaciones depende directamente del modo en que se aborde el conjunto de conceptos que se quiera clasificar.

Al poner el acento en esa clasificación y agrupamiento de términos, Rondeau plantea indirectamente las implicaciones lingüísticas de la terminología: un término está inscrito en un sistema lingüístico, y se estudiará y enmarcará de acuerdo con las reglas de éste. La ontología y la lógica predominantes en los postulados de la TGT sólo resultan operativas si hablamos de conceptos, no de términos. La terminología puede, por tanto, encargarse del estudio de los términos *per se*. No es que Rondeau abandone la perspectiva onomasiológica, pero sí reconoce la entidad de los términos como objeto de estudio, lo cual es un primer paso hacia una nueva concepción de la configuración del léxico especializado.

“L'ensemble ordonné de termes d'une ou plusieurs langues dont la signification a été explicitée ou définie”o Rey (1977), que también plantea una definición múltiple “1- Ensemble pratique y théorique nommé par un ensemble de signes dont le contenu est structuré. 2- Description systématique d'un tel ensemble (...)3- La théorie des termes (métaterminologie)”.

Sager (1980) reflexiona acerca de la naturaleza de los lenguajes de especialidad y afirma que la variación y la innovación lingüística son fundamentales para la generación de nuevas ideas. Sigue apostando por el peso de lo conceptual como determinante en la configuración de los lenguajes especializados, pero apunta a la referencia¹⁶ como factor de caracterización de los mismos, un paso más con respecto a los aspectos cognitivos planteados por Wüster como responsables de esa diferenciación entre lenguajes:

“Special subjects are therefore differentiated from general knowledge firstly by the nature of reference, and only secondly by the fact that they contain additional concepts not needed in general knowledge.”

Sager, 1980: 74

Ese nuevo acento lingüístico en la configuración de términos también se ve reforzado por Sager cuando plantea que la categorización no es la única manera de definir conceptos, e incluye los procesos de clasificación, diferenciación y operación (1980: 76), mucho más dependientes del plano lingüístico, como medios de determinación conceptual.

Del mismo modo, Kocourek (1985, 1992) reflexiona sobre el aspecto comunicativo de la terminología, y su perspectiva de la cuestión deja entrever una nueva visión de la conceptualización: al reflexionar sobre el acto comunicativo y sus actores, entiende este fenómeno como un proceso de ida y vuelta que se concreta en cada situación de transmisión de información: el emisor, especialista, da forma a un concepto especializado adecuándolo al contexto, lo convierte en un mensaje (etiqueta) y lo transmite a un receptor que comprende (conceptualiza) la información que recibe. La conceptualización se ve sujeta, por tanto, a nuevas coordenadas contextuales que se verán concretadas más adelante por otras teorías de la terminología. La eficacia de un término la fija, en última instancia, su uso. Se puede establecer una relación con el concepto, la referencia, y una definición determinadas, pero se verá sujeto a las coordenadas de uso de índole comunicativa: emisor, receptor, mensaje, canal... para desarrollar su eficacia y, en la medida en que éstas varíen, el término perderá peso denominativo o ganará en exactitud referencial.

16 Sager (*ibid.*: 76) entiende la referencia como el cauce abierto entre concepto y término, el nexo que une ambos elementos, pero desde un punto de vista onomasiológico. Explica que, a mayor solidez en esa relación, mayor univocidad y eficiencia denominativa y, en consecuencia, mayor nivel de especialidad.

En definitiva, el término es para Kocourek el eje de la comunicación especializada y ha de entenderse con una doble función: representativa y de transferencia. La primera lo acerca a la esfera conceptual y la segunda, a la lingüística y comunicativa. Asumiendo que la comunicación especializada descansa en gran medida en el elemento léxico del código empleado, esa importancia tiene consecuencias en la constitución de los términos, que tienden a desempeñar un papel definitorio y a estar limitados por la economía lingüística y la tendencia a la facilitación gráfica y fónica para sus usuarios, entre otros rasgos. En otras palabras, el código en el que construyamos la etiqueta que denomine a un concepto es una horma a la que hay que adaptar nuestra decisión, lo que puede tener consecuencias a nivel referencial. Esta idea, unida a las implicaciones terminológicas de cada acto de comunicación especializada, aporta un matiz dinámico y comunicativo a la conceptualización en terminología.

Paralelamente a esta evolución de la concepción de los términos, otras corrientes se ocupan del lenguaje general, pero sus estudios tienen clara implicaciones para el desarrollo teórico de la conceptualización en terminología. Guilbert (1973, 1975) se centra en el estudio de la creatividad léxica, y hace hincapié en las consecuencias que los distintos procesos de renovación de un código pueden tener en el papel del mismo dentro de un proceso conceptualizador. Parte de una perspectiva clásica de la conceptualización (abstracción de las notas comunes a un grupo de objetos, creación del concepto correspondiente, codificación del concepto con un signo lingüístico) pero reconoce la autonomía de este último elemento al afirmar que *“le signe linguistique est un symbole par rapport à la réalité extérieure, doté d’une réalité spécifique”* (1975: 14). Del mismo modo hace constar el carácter social de la creación léxica: el lenguaje nace de un acuerdo tácito que permita satisfacer los actos comunicativos. En consecuencia, el éxito de esa comunicación determina la configuración del código. Esa convención legitimaría, a su juicio, la variación denominativa diacrónica.

Cuando la comunicación se lleva a cabo usando un lenguaje de especialidad, ¿sigue importando el peso del acuerdo tácito entre los actores, en este caso especialistas, para que la transmisión del mensaje (conocimiento especializado) sea exitosa, o prima el factor referencial y la exactitud en la relación término-concepto? Parece obvio pensar que la importancia de la delimitación referencial no descansa sólo en la dimensión conceptual, sino en otros parámetros inherentes al código y dependientes, a su vez, de factores

contextuales. Esos factores refuerzan nuevamente la idea de diacronía, que tendría por tanto cabida dentro del esquema de conceptualización terminológica.

Asimismo, Guilbert (1975) se plantea el problema de la delimitación disciplinar de la terminología si se concede un papel de peso al plano lingüístico en su estudio. Dubois (1977) y Dubuc (1985) siguen la estela de Guilbert y se debaten entre la flexibilización de los cometidos de la terminología y el miedo a que ello desdibuje su autonomía como disciplina. A pesar de que los tres aceptan la variación terminológica como consecuencia del contacto de las unidades entre sí y de las circunstancias en que se articulan¹⁷, temen que la terminología se confunda con otros dominios lingüísticos y basan su diferenciación en la defensa de la sincronía y del enfoque onomasiológico de la conceptualización. Dubuc concreta las diferencias con dos de esos dominios:

- Semántica: mientras que para la semántica lo pertinente es el establecimiento del origen del vínculo entre la unidad y sus significados, para la terminología lo que prima es la pertenencia de esa unidad a un ámbito de especialidad concreto, y la manera en que se ha introducido en él. Dubuc considera (1985: 43) que esto hace que la diacronía sea exclusiva de la semántica, pero lo cierto es que la terminología también precisa de ella en el momento en que introduce el discurso en su proceso de conceptualización. La diferencia, por tanto, no reside en la dilogía sincronía/diacronía, sino en otro motivo que también apunta Dubuc: la semántica es una disciplina intralingüística, que estudia las palabras y su significado *per se*, mientras que la terminología es una disciplina extralingüística, porque le interesan esas mismas palabras, pero cuando se ven activadas en un contexto de especialidad.

- Lexicografía: la primera diferencia es la delimitación de las unidades que se estudian en terminología (los vocabularios), mientras que la lexicografía tiene una

17 Guilbert (1975) plantea la sinonimia terminológica como un fenómeno de variación en el que el contexto de cada variante será lo que determine su ámbito de uso. No sólo es posible acceder a un concepto a través de más de una etiqueta, sino que es el contexto lo que determina el peso de cada una de esas opciones denominativas. La conceptualización empieza, de este modo, a dejar de verse como un proceso unívoco e ideal. Del mismo modo, Dubois (1977) afirma que “no se pueden estudiar los términos separándolos de las condiciones en las que se producen ni del tipo de discurso del que han sido extraídos”.

vocación global, de estudiar el conjunto del léxico de una lengua. Además, a la terminología le interesan las unidades en contexto (de nuevo su carácter extralingüístico marca la diferencia) mientras que la lexicografía las estudia *in vitro*. Ambas orientaciones (*in vivo* e *in vitro*) son dos extremos en constante tensión, que se complementan y equilibran a la hora de reflexionar sobre el léxico de una lengua: mientras que la lexicografía aporta a la terminología técnicas y métodos de trabajo, la terminología dinamiza a la lexicografía y favorece la actualización y relativización de las obras lexicográficas.

Dubuc (1985: 47) alude a la dilogía de los enfoques onomasiológico (terminología) y semasiológico (lexicografía) como principal argumento para diferenciar ambas disciplinas. La terminología se encarga de concretar conceptos en etiquetas, y la lexicografía aclara etiquetas a través de definiciones que remiten al concepto, por lo que se puede decir que ambas recorren el mismo cauce, aunque en sentidos opuestos. Sin embargo, desde el momento en que se acepta el discurso y el carácter extralingüístico de las unidades terminológicas como uno de los factores que condicionan su constitución, el enfoque onomasiológico de la terminología queda en entredicho¹⁸.

Las disquisiciones planteadas por la hipotética autonomía disciplinar de la terminología también han sido tratados por Cabré (en Béjoint y Thoiron, 2000), quien plantea una serie de razones que pueden llevar tanto a la convergencia entre terminología y lingüística como a la divergencia. Por un lado reconoce que la terminología asume como parte de sus cometidos la intervención en el desarrollo de las lenguas, mientras que la lingüística se ocupa de observar. También especifica que ambas trabajan con unidades diferenciadas (términos o unidades léxicas no especializadas), con unos principios metodológicos diferentes que persiguen unas aplicaciones distintas. Sin embargo, por otro lado, se cuestiona hasta qué punto esos motivos son verdaderamente relevantes o buscan simplemente legitimar la diferenciación disciplinar de la terminología, ya que en esas mismas cuestiones (naturaleza de las unidades estudiadas, aplicaciones y metodología) también se pueden encontrar puntos de convergencia, que son precisamente los que van ligados a la evolución y el cambio de modelo terminológico planteado por las nuevas

18 Para más información a este respecto, véase L'Homme y Vandaele, 2007.

corrientes de la disciplina, lo que puede llevar a pensar que la propia evolución del estudio de las unidades especializadas pasa por la imbricación aún mayor de la terminología con las ciencias de las que se nutre.

“Dans ce nouveau cadre théorique de la terminologie, où le travail terminologique devient descriptif (...) la ligne de séparation claire entre mots et termes défendue par la terminologie traditionnelle ne répond pas à l’intuition du linguiste qui sait bien que, bien qu’il y ait des différences entre les deux types d’unités, on trouve assez de similitudes pour en rendre compte conjointement sans aucune nécessité de trouver des modèles entièrement séparés.”

Cabré, en Béjoint y Thoiron, 2000: 37

Del mismo modo, y centrándose más en la práctica, la misma autora analiza las diferencias y similitudes entre lexicografía y terminografía¹⁹ (en Béjoint y Maniez, 2005) a las que considera la parte más visible de la hipotética diferenciación disciplinar de la terminología. Según ella, la clave para diferenciar ambas prácticas reside en la manera en que se delimite la naturaleza de los términos. En otras palabras, Cabré concluye que la observación de un objeto de estudio es lo que condiciona su concepción y, en definitiva, todo el conjunto de prácticas y planteamientos teóricos que ello pueda acarrear.

Pero para llegar a ese punto de relativismo disciplinar y adecuación de la terminología es necesario recorrer un camino que nace de la pugna por incluir la realidad y el contexto en sus procesos de conceptualización. Sin embargo, el miedo a desdibujar sus límites y funciones hace que se resista a abandonar los postulados de sus orígenes (sincronía, perspectiva onomasiológica, vocación científico-técnica y no sociolingüística...). En el marco de ese movimiento englobador, Sager (1990) marca las pautas para una nueva manera de entender la disciplina, al articularla en tres dimensiones principales: cognoscitiva, lingüística y comunicativa, además de conjugar esa taxonomía disciplinar con directrices de uso y reflexiones en torno a la utilidad de la disciplina. Su *Practical Curse in Terminology Processing* supone el principal cimiento sobre el que se sigue construyendo el enfoque comunicativo y lingüístico de la terminología, que cristalizará en la Teoría Comunicativa de la Terminología (TCT). Cabré (1999) sienta las bases de una nueva concepción de la disciplina terminológica. Admite que la terminología

19 L'Homme también se centra en la importancia de la práctica terminográfica como elemento distintivo del estudio de los términos y la define (2004: 21) como “l'ensemble d'activités dont l'objectif principal est décrire des termes dans les dictionnaires spécialisés ou les banques terminologiques”. La referencia a la especialidad de los diccionarios así como a los bancos terminológicos, son las marcas que, para ella, separan esta práctica de la lexicografía.

no nació con la intención de convertirse en disciplina (1992: 28), pero que las necesidades de la comunicación especializada unidas a la vertiginosa evolución de la sociedad de la información y de la ciencia han propiciado su consolidación como tal²⁰. La fundamentación de la terminología como dominio autónomo nace de la intersección de distintas disciplinas que estudian el lenguaje y la realidad (lexicología, gramática, morfología, filosofía, antropología, sociología).

Sin embargo, tampoco se trata de una amalgama o superposición de algunos rasgos de cada una de las disciplinas mencionadas: el estudio de los términos reubica nociones extraídas de esos campos y los reagrupa de una manera novedosa, para una aplicación novedosa. Pascual (1995, en Cabré, 1999: 22) señala que la definición de las dos principales aplicaciones de la disciplina terminológica (según él, representación y transferencia de las unidades especializadas) son los dos ejes que, de alguna manera, organizan esas nociones importadas y constituyen, en definitiva, la “interdisciplina” (Pascual, *ibid.*: 18).

Los postulados de esta autora marcan la diferencia de la TGT basándose en la primacía del término sobre el concepto a la hora de estudiar los procesos denominativos, la importancia del enfoque descriptivo y la aceptación de la diacronía de las unidades especializadas como objeto de estudio relevante para la disciplina (1998: 26). Su visión novedosa de la terminología se resume en:

- Clasificación de las orientaciones y corrientes de la terminología: a su juicio, la terminología puede tener tres enfoques distintos: uno filosófico, que atañe a las cuestiones ontológicas y conceptuales, otro al servicio de las disciplinas técnicas, que entronca con los postulados de la TGT y un último enfoque más lingüístico, que incide en el protagonismo del elemento léxico en la conformación de la terminología como práctica original y diferenciada. Según esta división, lo lógico sería pensar que todo lo referente a la conceptualización debería englobarse en la primera de las orientaciones, pero lo cierto es que la Teoría Comunicativa, al

20 Picht y Draskau ya reconocieron que no se la podía considerar una ciencia al uso, en el sentido clásico de la palabra (1984: 29) y que la consolidación de su evolución dependía por un lado de la formación interdisciplinar de los terminólogos, y, del otro, en su capacidad para trabajar en equipo (*ibid.*: 31).

poner el acento en la dimensión lingüística de esta disciplina, marca las bases para trabajar y estudiar la conceptualización desde el prisma de la lengua. De esta manera, el lenguaje abandona su rol accesorio en el proceso de denominación de realidades y se convierte en agente activo de la estructuración de las nociones. El enfoque deja de ser onomasiológico y se convierte en semasiológico, en definitiva.

La diversificación disciplinar de la terminología se concreta en distintas escuelas y métodos de trabajo que se decantan por una u otra orientación en sus estudios. Así, la terminología orientada al sistema lingüístico encuentra su mayor promoción en las escuelas de Viena, Praga y Moscú, mientras que los organismos e instituciones plurinacionales y el contexto francófono abogan por una corriente más traductológica y contextos concretos de normalización lingüística, como los desarrollados en Quebec o Cataluña, promueven una visión de la terminología desde la perspectiva de la planificación lingüística.

- El término como ente poliédrico: partiendo de la definición de Lérat (1989)²¹ el reconocimiento del término como elemento que se puede observar desde diferentes puntos de vista (filosófico, disciplinar, comunicativo) le provee, indirectamente, de un peso específico en la dinámica denominativa y lo convierte en eje de los estudios terminológicos. El término posee una doble cara: la de la expresión y la del contenido (Cabré, 1992: 181) y la primera de ellas le confiere una entidad definida como elemento léxico que influye en su papel en el proceso de conceptualización. Esa dicotomía sitúa a los términos en la senda de las “unidades de dos caras” (significante y significado) de Saussure, lo que refuerza la naturaleza lingüística como la principal a la hora de caracterizar las unidades especializadas.

21 “Une unité terminologique, ou terme, est un symbole conventionnel représentant une notion définie dans un certain domaine du savoir (...) résulte d'une convention, l'importance est au contenu et la description de cette notion renvoie à un domaine du savoir dont elle est solidaire” Lérat, 1989, en Cabré (1992: 156).

- La conceptualización: para la Teoría Comunicativa, la definición de concepto²² nace de la que postuló la TGT. La diferencia en su modelo de conceptualización no reside, por tanto, en ese elemento sino en su interacción con el término y el objeto. De hecho, estos tres elementos combinados por la terminología en un primer momento como ejes del proceso de conceptualización son, para esta nueva concepción de la disciplina, cuatro. La dimensión comunicativa hace que se les una el “discurso” como vector que también determina la denominación. Ese cuarto elemento hace cristalizar, de alguna manera, la idea de que los términos no son meras etiquetas, porque introduce de lleno el plano lingüístico y contextual en el proceso. Admitir que el discurso desempeña un papel en la conceptualización implica aceptar que la denominación no sólo responde a la necesidad de concretar los conceptos y sus relaciones en un plano ontológico, sino que también nace de las dinámicas que se establecen entre los propios términos²³. La presencia de cuatro elementos en el modelo de conceptualización encuentra su eco en otros planteamientos, como el de Béjoint (en Béjoint y Toiron, 2000), quien, partiendo de la duda planteada por Boisson (1996: 557) “*forme, signifié et référent ou il faut ajouter aussi le concept ou notion?*” aborda la importancia de incluir en el proceso conceptualizador un número creciente de elementos, entre los que destaca al discurso. En la línea de la TCT, Béjoint señala que la variación terminológica en los textos y la polisemia que genera la imbricación entre diferentes ámbitos especializados termina por forzar esa ampliación del paradigma clásico de la conceptualización entendida como un triángulo, que pasa a tener cuatro vértices. También Conceição (2005) cuestiona la universalidad sincrónica de los conceptos (*ibid.*: 54) al considerarlos “unidades de conocimiento”, una visión que favorece, nuevamente, la inclusión del elemento discursivo y contextual en la caracterización lingüística de los conceptos. El hecho de que reconozca que el análisis de los comportamientos discursivos y morfosintácticos de la denominación son una vía de acceso al concepto que ésta sintetiza (*ibid.*: 57)

22 “Un concept és el conjunt de les característiques interrelacionades que descriuen essencialment i complementàriament una classe d'objectes de la realitat” (Cabré, 1992: 186).

23 Al analizar el papel del discurso en la dinámica lingüística, Halliday se centra en el registro como una de las maneras de dotar de especialidad a éste, entendiéndolo como un espacio cambiante: “Registers are best thought of as spaces within which the speakers and writers are moving; spaces that may be defined with varying depth of focus, and whose boundaries are in any case permeable, hence constantly changing and evolving” (2002: 169). La noción de cambio y evolución refuerza la idea de que es necesario flexibilizar los modelos de conceptualización.

refuerza definitivamente el protagonismo del discurso en este nuevo enfoque conceptualizador.

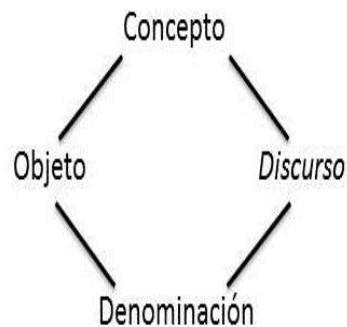


Figura 1: esquema conceptualizador de la Teoría Comunicativa de la terminología

En definitiva, se aprecia una clara evolución en los postulados conceptualizadores: la terminología se volcaba en un principio en la esfera conceptual, lo que conllevaba la prescripción como orientación primordial a la hora de estudiar el lenguaje de especialidad, en aras de la eficiencia comunicativa. Con la inclusión del discurso se introduce el enfoque descriptivo, y la consecuencia es que la disciplina acepta, por primera vez, la existencia de elementos léxicos que ponen en entredicho la conceptualización tradicional y que hacen variar la idea de denominación²⁴.

- La variación: aceptar la variación, tanto formal como conceptual, como un fenómeno que puede tener lugar en los lenguajes especializados también relativiza la conceptualización tradicional, ya que, por un lado, acepta la dinámica propia de los lenguajes naturales como parte activa en el proceso de denominación especializada, y por el otro, flexibiliza esa denominación, admitiendo matices y diversidad de opciones denominativas que relativizan esa denominación. De hecho, existen autores que no sólo dan cabida a este fenómeno en el estudio de los términos, sino que plantean un enfoque de las consecuencias de su existencia diametralmente opuesto al tradicional. Freixa (2005: 4) se pregunta “¿Por qué siempre se ha asociado la eficacia comunicativa con la biunivocidad? ¿Tal vez para ser eficaces tenemos que variar, contrariamente a lo que siempre se había creído (en relación a los textos especializados)?”.

²⁴ Por denominación entendemos en este punto la vertiente formal establecida de un concepto, concretada en una unidad terminológica (Cabré, 1992:158).

Si bien es cierto que hay lenguajes de especialidad (nomenclaturas científicas, sistemas simbólicos) en los que la variación es inexistente²⁵, esto se debe a que han sido creados artificialmente, *ad hoc*, algo que también restringe su accesibilidad y su evolución. La variación existente en el resto de lenguajes especializados es otra prueba más del peso de factores extralingüísticos en la conceptualización. La dilogía de funciones a la que ya hemos hecho referencia (representación y transferencia) se refleja, en esa doble concepción de la variación, como inexistente en lenguajes artificiales y como inevitable en los lenguajes de especialidad:

“La legitimitat de les dues propostes podria argumentar-se distingint dues grans funcions per a la terminologia: la funció de la representació estricta del coneixement especialitzat i la funció de la comunicació o transferència d'aquest pensament.”

Cabré, 1999: 44

Freixa (2006: 52) hace entroncar la variación con la dimensión conceptual basándose en varios criterios. En primer lugar, distingue entre la variación que se da en un mismo autor (autovariación) o la que tiene lugar entre varios (heterovariación). Por otra parte, al hablar de la autovariación, diferencia entre la variación en un mismo texto y entre varios escritos por el mismo autor. Combinando todas esas variables determina las principales causas de este fenómeno. En concreto, al referirse a la causada por factores relacionados con la conceptualización observa que pueden darse en cualquiera de los tipos de variación mencionados. Al contrario de lo que sucede con la variación motivada por otros factores²⁶ que está claramente relacionada con el autor o el tipo de texto en el que aparecen, la multiplicidad de posibilidades denominativas para un mismo concepto provocadas por cuestiones cognitivas dependen de los subtipos de causas cognitivas que tengamos en cuenta, lo que diversifica este fenómeno y abre un nuevo abanico de vías de profundización en la variación de causa cognitiva.

25 E incluso a este respecto existen estudios que refutan la biunivocidad absoluta como el de Freixa y Montané, 2006.

26 Freixa (2006: 52) distingue entre varios tipos de causas para la variación: dialectales (causadas por los diferentes orígenes de los autores), funcionales (causadas por los distintos registros comunicativos), discursivas (causadas por las diferentes necesidades estilísticas y expresivas de los autores), interlingüísticas (causadas por el contacto entre lenguas) y las cognitivas, que son las que nos ocupan, y que la autora define como las causadas por las diferentes conceptualizaciones y motivaciones.

“La hipótesis que subyace en ambos supuestos es que las causas no son idénticas entre autovariación (= A, mismo autor) y heterovariación (¡A), ni dentro de un mismo texto (= T) o textos distintos (¡T) escritos por un mismo autor. La relación que establezco es la siguiente:

- causas dialectales: ¡A;
- causas funcionales: = A ¡T;
- causas discursivas: = A = T;
- causas interlingüísticas: = A o ¡A;
- causas cognitivas: = A o ¡A (dependiendo del subtipo de causa cognitiva).”

Freixa, 2005: 4

Fernández-Silva (2011) vuelve sobre la cuestión al afirmar que “la aceptación de la diversidad en los procesos de categorización, la naturaleza lingüística del término y la complejidad de la relación concepto-término proporcionan un marco interesante para la explicación de la variación terminológica.” (*ibid.*: 55). Según esta autora, podemos encontrar tres causas principales que explicarían este fenómeno, y que se nutren de las causas cognitivas para la variación reseñadas por Freixa (2006):

- Variabilidad en la categorización: al estar reconocida la variabilidad en las relaciones conceptuales, parece lógico pensar que sus denominaciones presenten el mismo fenómeno. Es decir, la variación puede interpretarse un trasunto de los cambios y vicisitudes que tiene lugar en las relaciones interconceptuales²⁷.

- Diversidad de motivaciones: el emisor condiciona la manera en la que denomina un concepto a la situación en la que se produce la comunicación. La variación es, por tanto, la consecuencia de esa adaptación denominativa a conceptualizaciones que, lejos de ser estáticas y acontextuales, se articulan de acuerdo con unas coordenadas situacionales específicas que condicionan el lenguaje utilizado. “La denominación terminológica no se rige por los ideales comunicativos de concisión, corrección, transparencia y univocidad, sino por otros factores de orden cognitivo o pragmático, como la intención o la perspectiva” (*ibid.*: 58).

27 “La novedad conceptual comporta una indefinición que se refleja en la variación denominativa” Freixa, 2005: 11.

- Complejidad de la relación concepto-término: la TCT postula que el término es una unidad lingüística, lo que dota a las unidades especializadas de una naturaleza diferente a la de los conceptos, de un carácter significativo que les hace ser relevantes *per se*. En consecuencia, dos unidades pueden tener una significación propia, en tanto que unidades autónomas insertadas en un discurso especializado, y, al mismo tiempo, remitir al mismo concepto, en tanto que denominadoras de conceptos.

El conjunto de elementos descritos (término poliédrico, elemento discursivo, variación) refuerza la idea de que el proceso de conceptualización también puede enfocarse desde una perspectiva comunicativa. Las consecuencias de esta visión son:

- El protagonismo de los términos *per se* en detrimento de los conceptos, que primaban en la conceptualización tradicional.
- La concepción de la terminología como una “interdisciplina” que, aunque se nutra de muchos otros campos del saber, es capaz de reorganizar las nociones importadas en función de unos objetivos definidos: la representación y la transferencia de los términos.
- La aceptación del discurso como cuarto eje de la conceptualización. Este nuevo elemento aporta al proceso el factor real, de contexto, la situación en la que se articula la transmisión de conceptos. En consecuencia, desestabiliza la idealizada relación concepto-objeto-término (inmutable, abstracta) defendida por la TGT.
- El protagonismo de los términos como herramientas comunicativas con peso propio en el proceso conceptualizador hace que se pase del enfoque onomasiológico tradicional al semasiológico, en el que las unidades de especialidad no sólo vehiculan conceptos, sino que participan en su configuración.
- La aceptación de la diacronía dentro del estudio de la terminología, con las consecuencias que ello comporta en el proceso denominativo, ya que hace que la variación terminológica se vea como elemento relevante de estudio.

1.1.4. Conceptos configurados en sociedad

Hasta este momento, los modelos de conceptualización tratados jugaban con la realidad, el concepto y el lenguaje como principales factores para determinar la manera de nombrar lo que nos rodea. Este epígrafe se centra en otros modelos, íntimamente relacionados con los anteriores, que introducen un nuevo elemento que abrirá la puerta a nuevas perspectivas conceptualizadoras para la terminología: el elemento social.

Admitir lo social como elemento determinante en este proceso hace que gane peso el aspecto perceptivo y, en consecuencia, la configuración conceptual se inclina más por el modelo prototípico que por el aristotélico. Un punto de partida para este intento por configurar la dimensión conceptual dando cabida al elemento social es el ya mencionado trabajo desarrollado por Rosch (1977), que estudia la manera que tienen distintas comunidades lingüísticas de objetivar algunas parcelas de la realidad (concretamente, colores y formas geométricas) para concluir que, independientemente de la manera en que se nombren esas realidades en distintas lenguas, algo que puede dejar entrever una segmentación de la realidad diferenciada en función del código empelado, existen constantes más evidentes y mejor definidas que otras (colores con mayor saturación, figuras geométricas más regulares) que los humanos tendemos a considerar como referentes y prototípicas. Esto limita el estructuralismo como corriente conceptualizadora y plantea otra vía para acercarnos a los medios de “objetivación” de la realidad: la aceptación de partes de la realidad que, por su mayor delimitación y definición a la hora de percibir las, se erigen como referentes para identificar a otros segmentos de la realidad que comparten alguna característica con ellas. En otras palabras, apunta a los “prototipos” que Lakoff definiría años después. La importancia de la idea de prototipo de Rosch es que combina el innatismo chomskiano, al presumir una cierta “tendencia natural” del ser humano a objetivar la realidad basándose siempre en criterios similares y, a la vez, reconoce la importancia del elemento cognoscitivo para clasificar la realidad.

Al basar la validez de esa objetivación prototípica constante en su recurrencia en distintas comunidades lingüísticas, y al interpretar la validez de esa objetivación tomando a las comunidades, y no a los individuos, como agentes perceptores, Rosch introduce el elemento social en el modelo conceptualizador. Una tendencia reforzada por la idea de estereotipo de Putnam (1975) definida como la comprensión general que tienen los

miembros de una comunidad lingüística acerca de los objetos que les interesan. La conceptualización, además de empezar a contar con el perceptor como eje de su configuración, no lo toma como un individuo aislado, sino que comienza a interpretar sus relaciones con sus semejantes y con el contexto que le rodea como elementos determinantes en el proceso.

1.1.4.1. Sociocognitismo

Como vemos, la evolución de los modelos conceptualizadores utilizados en terminología pasa por la inclusión de nuevos elementos que van cobrando relevancia a la hora de entender el acceso a la realidad y su transmisión. El enfoque sociocognitivo de Temmerman (2000a, 2000b) resulta ser una perspectiva a caballo entre los postulados cognitivos que alumbraron el modelo del prototipo y las teorías que dan más peso al factor sociológico a la hora de conceptualizar. Su importancia reside, por tanto, en la reinterpretación de elementos aparentemente distantes que, sin embargo, confluyen en una visión que flexibiliza más si cabe la interpretación que podemos hacer de la conceptualización.

Temmerman prefiere el término “unidades de comprensión” (“*units of understanding*”, 2000a: 73) al tradicional “concepto”. Unas unidades que, en lugar de “definiciones” al uso, precisan de “plantillas” o “moldes” (“*templates*”, *ibid.*: 73) que permitan delimitar sus características. Esa flexibilización de las definiciones es su respuesta a la diversidad conceptual que, según ella, explica la variedad de modelos conceptualizadores. Pretende observar si los especialistas recurren al método clásico de definición en sus escritos, o bien utilizan prototipos para explicar la realidad. La conclusión a la que llega es que eso depende del concepto que los especialistas quieran transmitir. Para llegar a ese punto, reorganiza la tipología conceptual establecida por Sager²⁸ y establece tres tipos de unidades de comprensión:

28 Para Sager (1990: 27), los conceptos pueden ser entidades (derivados de la abstracción de objetos), actividades (procesos, operaciones o acciones realizadas mediante o por las entidades), propiedades (características que hacen que las entidades se distingan entre sí) y relaciones (los vínculos que se establecen entre las tres anteriores). Para una mayor profundización en esta clasificación, véase el punto 6.4.

- Entidades: encajan en el sistema clásico de conceptualización: abstracción de notas comunes, formación de un concepto que contenga todas esas notas y asignación de una etiqueta a ese concepto. Esto sucede cuando el concepto es fácilmente definible en cuanto a su comprensión y su extensión ya que las características que lo distinguen de otros están claras y asentadas y es, en consecuencia, claramente diferenciable dentro de una estructura ontológica.

- Actividades: para este tipo de unidades de comprensión, la percepción toma parte activa en el proceso de configuración conceptual, lo que lleva a pensar en el modelo prototípico como mejor estrategia de acceso. Sus características pueden estar claras, definidas dentro de un campo conceptual, lo que explica la existencia de definiciones clásicas para procesos, técnicas u otro tipo de actividades, pero esa claridad descansa en gran medida en la percepción de cada especialista. Su finalidad, por ejemplo, marcará mucho más su significado que las notas clásicas que la puedan definir. Es decir, la conceptualización clásica nos podrá aclarar *qué es*, pero no *para qué sirve* o *cómo se lleva a cabo*, que en el caso de unidades de comprensión de este tipo resultan ser datos mucho más relevantes para su comprensión, tal y como afirma Temmerman (*ibid.*: 83) “*understanding an activity is not a logically structured event, but a search for linking up new elements of understanding to categories which already exist in the mind*”. La experiencia previa del individuo marcará su concepción de la actividad, algo que nos remite de nuevo al modelo de conceptualización prototípica.

- Categorías colectivas: las denominadas “*umbrella categories*” (*ibid.*: 75) son unidades de comprensión que engloban la totalidad de actividades de una disciplina. Normalmente aparecen con posterioridad a dichas actividades²⁹. La dificultad en la definición de este tipo de unidades de comprensión reside en la relatividad de los hipónimos e hiperónimos que nos ayudan a situarlos en un campo conceptual. La interdisciplinariedad o la reinterpretación constante de los rasgos que definen un dominio, ya sea por la variedad de enfoques desde los que se accede a él o por su propia evolución, hacen que la conceptualización clásica

²⁹ Temmerman (2000a: 76) ejemplifica esta cuestión refiriéndose al término *biotechnology*: la Humanidad llevaba siglos sacando provecho de los procesos biológicos antes de que ese conjunto de actividades recibiera el nombre de *biotechnology*.

resulte insuficiente para poder llegar a una definición satisfactoria. Elementos como la diacronía (qué ha *significado* el concepto a lo largo de su configuración como tal) o factores sociológicos y psicológicos (la idea que los especialistas tienen de ese concepto, su prestigio, su peso coyuntural en un contexto comunicativo concreto) cobran relevancia en la definición.

Por lo tanto, las entidades son fácilmente definibles mediante la conceptualización clásica, pero no ocurre lo mismo con las actividades o las categorías colectivas. Existen unidades de comprensión que se pueden percibir de una manera objetiva (entidades), otras que se conciben mentalmente (actividades) y unas terceras que, aunque en principio parezcan constructos mentales, necesitan de factores experienciales para su estabilidad (categorías colectivas). Las consecuencias que esta diversidad definatoria tiene para la terminología son varias:

- La clave del estudio de las unidades de especialidad reside en su comprensión. Este factor originará la relativización de los elementos de la terminología (código, realidad especializada, conceptos especializados, especialistas, disciplinas...) que se verán supeditados a su relevancia a la hora de facilitar dicha comprensión.
- La disciplina terminológica se convierte en una vía de acceso a la realidad cuyo principal cometido será optimizar el acceso al conocimiento especializado y su posterior transferencia efectiva. Para ello no se valdrá de un único modelo de conceptualización, sino que, en función del tipo de concepto que pretenda denominar y transferir, variará su estrategia. El sociocognitismo de Temmerman propone, en definitiva, un enfoque holístico de la conceptualización que favorece que la disciplina terminológica se haga más versátil.

1.1.4.2. Socioterminología

Al referirnos al enfoque comunicativo de la terminología y su relación con la conceptualización, hemos hecho hincapié en la dimensión lingüística de este último fenómeno. Como ya hemos visto, el código cobra protagonismo dentro de esta corriente y se convierte en objeto de estudio con unas características y singularidades propias que

hacen que tenga interés para la terminología al margen de su relación con los conceptos que pretende vehicular. Estas particularidades tienen también que ver con las situaciones comunicativas concretas que dan pie a su utilización, ya que éstas y los códigos que las vertebran son elementos que se influyen y condicionan mutuamente. Al centrarse en las vicisitudes de la relación entre ambos elementos, se facilita la posibilidad de dar un paso más en la manera de abordar la conceptualización en terminología, atendiendo a la dimensión social de la creación y el uso de lenguajes de especialidad.

Gaudin (1993, 2003) es uno de los principales impulsores de la socioterminología, en cuanto que disciplina encargada de estudiar la terminología como disciplina social. Defiende que la estructuración del léxico es en realidad la de la experiencia, y su conocimiento marca la pertenencia de un especialista a un grupo. El conocimiento se ve organizado de una manera distintiva por cada especialista, que supedita a esa organización su grado de interacción con otros especialistas y su sentimiento de pertenencia a una comunidad especializada. En consecuencia, modificará esa estructuración de su bagaje cognitivo (adaptándolo o acrecentándolo, por ejemplo) en función de sus necesidades de interacción y pertenencia a un grupo, lo que demuestra la importancia de las relaciones y estructuras sociales de los especialistas para llevar a cabo sus procesos de conceptualización.

El lenguaje de especialidad se entiende principalmente como sociolecto y Gaudin redefine sus tres elementos definatorios desde esa nueva perspectiva:

- Univocidad: a pesar de seguir considerándola la relación de exclusividad semántica entre término y concepto, Gaudin defiende que esa monosemia se renegocia en cada acto comunicativo, lo que le aleja de la idealización wusteriana de este fenómeno. Concebir la univocidad como un acuerdo que se regenera constantemente la convierte en el puente “solidario” (Gaudin, 1993: 78) entre el aspecto lógico y el lingüístico de la conceptualización.
- Monorreferencialidad: Gaudin la define como el cauce de exclusividad establecido entre un elemento de la realidad y un signo que, previo acuerdo, lo designa. Se ve vertebrada por la denominación que, aun siendo dependiente de ese

acuerdo previo, tiene una función social que provoca su reinterpretación según el contexto comunicativo en el que aparezca. Se trata pues, más que de una relación, de un “proceso” (2003: 33), reflejo de la dimensión pragmática de un lenguaje. El acuerdo social que supone la interacción provoca el establecimiento de un vínculo entre signo y realidad, que se ve condicionado por el código.

Gaudin ejemplifica ese carácter social de la monorreferencialidad en la creación de neología especializada, momento en el que los usuarios deciden establecer una denominación novedosa que puede llegar a alterar monorreferencialidades preexistentes. Esto sucedería, por ejemplo, con los casos de neología semántica, de metaforización o de importación de préstamos lingüísticos. La arbitrariedad de la referencia que supone su establecimiento deliberado se ve equilibrada por su carácter consensuado. Una referencia sólo servirá para comunicar si se establece de manera colectiva.

- Pertenencia a un ámbito concreto: la caracterización de los términos por su grado de adscripción a un dominio determinado se ve relativizada por el criterio lexicográfico. Los límites entre campos de especialidad son difusos y variables, debido a la creciente interdisciplinariedad, la especialización y la vulgarización. Por tanto, parece más plausible hablar de actividades y no de ámbitos. Esas actividades tendrían lugar en momentos concretos, en los que las necesidades cognitivas requerirían del uso de ciertas unidades. La recurrencia en la aparición de esas unidades y no de otras establecería ciertos lazos entre ellas, en cuanto que elementos habituales en contextos comunicativos específicos, pero su caracterización se ve nuevamente sujeta a las necesidades sociales de una situación comunicativa.

Fruto de esta revisión de los términos, y de los lenguajes que los articulan, el modelo conceptualizador de Gaudin defiende la idea de un concepto que va más allá de la *abstracción* de las características comunes a un grupo de objetos. Es en cambio un *acto*, perceptivo en el caso de los conceptos basados en objetos reales, o intelectual, si hablamos de aquellos basados en realidades intangibles. Resulta ser un concepto de reminiscencias prototípicas, que bebe de la experiencia de cada sujeto para constituirse. Su diferencia con los postulados de Lakoff reside en el acento que Gaudin pone sobre la

“percepción socializada de lo real” (1993: 98) que cada usuario utiliza como primer acceso a la conceptualización.

“L'activité cognitive est toujours une activité interactive. Pour être retenues, les distinctions opérées doivent être validées. Cette validation, cet accord qui permet au concept d'acquérir son statut, résulte d'une négociation et a pour conséquence la réification d'un sens, mais nécessite par la conceptualisation.”

1.1.4.3. El enfoque semántico: un puente a las teorías culturales

Por otra parte, también se ha trabajado la cuestión de la configuración social de la conceptualización y su articulación lingüística haciendo hincapié en el plano semántico, es decir, con la cuestión del papel desempeñado por el elemento social en la significación de las unidades léxicas como factor determinante para la conceptualización de conocimientos especializados. Así, Lara (2001: 220) plantea cuatro fases de significación que transportan la realidad percibida hasta su codificación, y que engloban, a su vez, todas las fases de conceptualización tratadas por los modelos de conceptualización más sociales:

- 1- Establecimiento de prototipos, que no tienen por qué tener una base fisiológica, pero cuya percepción contribuye a la objetivación de la realidad.
- 2- Creación de estereotipos, como expresión del consenso social de una comunidad con respecto a un prototipo ya percibido.
- 3- Formación del significado verbal de esos estereotipos, como producto de la cultura, con el objetivo de dar precisión y ganar en eficiencia comunicativa a la hora de referirse a esa parcela de la realidad ya estereotipada.
- 4- Delimitación del significado especializado: se produce cuando un significado verbal de una unidad tiene relación con un conocimiento especializado. Al estar construido sobre el significado verbal, resulta imposible “enajenárselo a la cultura” (*ibid.*: 235).

En consecuencia, los términos no poseen un significado acultural y estático, sino que parten de lo percibido, objetivado, consensuado y verbalizado, lo que los hace ser la última etapa de un proceso delimitador de la realidad que, si bien presenta un refinamiento considerable con respecto a las primeras etapas de objetivación de la

realidad, descansa sobre éstas, lo que le hace inherente a la naturaleza cambiante, social y en definitiva, cultural, de los prototipos y los estereotipos. La consecuencia última del modelo semántico de conceptualización de Lara es que, al ser el prototipo un fenómeno cognoscitivo y verbal que no necesita mediaciones, el estatus de “sucedáneo de la realidad” que la tradición clásica de la conceptualización otorga al lenguaje queda refutado. No hay fase intermedia abstracta e inamovible entre realidad y signo, y el significado es un constructo cultural elaborado en la lengua para distinguir la realidad, no una etiqueta de fenómenos existentes previamente a la realidad. La dilogía entre el carácter universal y biológico de la capacidad de percibir y la particularidad y concreción de la manera de hacerlo que tiene cada individuo, así como de consensuarlo con sus semejantes, es lo que marca el avance cognoscitivo y, en consecuencia, su denominación.

“La tensión entre la capacidad humana universal de conocer u objetivar cosas y la pertinencia que tenga ese conocimiento en un momento o un periodo determinado de su historia cultural es la que realmente produce el conocimiento”.

Lara, *ibid.*: 80

Las repercusiones de esta visión semanticista y social de la conceptualización en la terminología son varias:

- Se tiende a asumir que no hay una dimensión intermedia entre realidad y lenguaje, por lo que la denominación de prototipos se ve sujeta a la misma variabilidad que éstos, lo que implica la aparición de cambios lingüísticos (sinonimia, evolución diacrónica, connotación) que terminan por aflorar en la denominación especializada.
- Importancia de la noción de pertinencia: la base prototípica de este modelo de conceptualización lleva a pensar que nombrar la realidad no es necesario, tan sólo suficiente y, en consecuencia, las denominaciones no son correctas, tan sólo adecuadas, lo que influye en el cuestionamiento de la máxima prescriptiva que regía los planteamientos de la TGT. La pertinencia es, pues, la combinación de la suficiencia y la adecuación en el establecimiento de referencias. No la marca la esfera conceptual, sino los individuos que perciben y su relación entre ellos y con la realidad que los rodea.

En definitiva, considerar que los prototipos se objetivan de acuerdo con la pertinencia mediante la que son percibidos por cada individuo y que el consenso denominador de cada comunidad es lo que legitima la realidad percibida marca el camino hacia un nuevo enfoque de la terminología, más centrado en los aspectos culturales.

1.1.4.4. Enfoque cultural de la terminología

La inclusión del discurso en el esquema conceptualizador de la TCT nos lleva a otro elemento que, a partir de este momento, va a ser relevante para la concreción léxica de la realidad: la cultura.

Por cultura entendemos el conjunto de parámetros socioeconómicos, lingüísticos, ideológicos e históricos que caracterizan a una comunidad³⁰. Tal entramado de factores constituye una red que engloba cualquier actividad desarrollada por dicha comunidad, que se ve concretada en el código empleado para representar y transferir. En consecuencia, los lenguajes, aunque se ramifiquen en lectos más o menos transversales y extendidos, son a la vez expresión y vía de acceso a la cultura³¹. La Teoría Comunicativa de la Terminología engloba por primera vez este elemento en el proceso conceptualizador mediante la aceptación del discurso, entendido como la disposición contextualizada del lenguaje, pero es Diki-Kidiri (2000, 2008, 2010) quien por primera vez habla de un enfoque cultural de la terminología. Su reflexión surge en un contexto de importación de nociones especializadas de otras lenguas, en el que este autor se plantea varias cuestiones. Por un lado rediseña el proceso conceptualizador, colocando a la cultura como factor desencadenante del proceso de denominación de la realidad. De esa esfera cultural se pasa a la construcción de conceptos por parte de la comunidad, que posteriormente se definen y reciben una denominación final. La denominación es, pues, el último peldaño del proceso, al igual que sucede en la conceptualización clásica. Sin embargo, el peso del

30 “Nous considérons la culture comme l'ensemble d'expériences vécues, de productions réalisées et de connaissances générées par une communauté humaine vivant dans un même espace, à une même époque.” (Diki-Kidiri, 2008: 28).

31 En esta perspectiva de los códigos como transmisores de cultura el proceso comunicativo como una mera combinación de codificaciones y descodificaciones no es suficiente. La dílogia ostensión/inferencia, entendiendo la primera como la producción intencional de indicios y la segunda como la integración de contenidos de diferentes representaciones internas (Escandell, 2005: 39) se muestra, en cambio, como un esquema mucho más englobador en el que enmarcar el hecho comunicativo.

contexto cultural hace que la postura con respecto a la configuración del código sea de descripción. No importa el término si no es en función de las motivaciones culturales que provocan su aparición. Además, la finalidad de la terminología sigue siendo la transferencia y representación, pero poniendo el acento en la domesticación conceptual y en la reconceptualización.

“La terminologie est envisagée ici comme une des activités indispensables au développement d'une langue pour l'adapter à l'expression de nouveaux besoins, en l'occurrence la reconceptualisation d'un domaine de connaissance (...) Cette finalité utilitaire et pragmatique est une dimension inhérente à la terminologie.”

Diki-Kidiri, 2008: 17

En el enfoque cultural, el centro de la terminología no son los términos, los conceptos, o las relaciones que se establezcan entre ambos, sino el ser humano. La experiencia y la memoria, como estrategias de retención y recuperación de categorizaciones, permiten contextualizar cada impulso recibido y resituarlo en la visión que cada comunidad tenga de la realidad. Cada una de estas comunidades, en cuanto que entidades sociales complejas y variadas, marcarán los intercambios y las importaciones de información que tengan lugar en su seno con la diversidad que las caracteriza y con el peso de la diacronía en su proceso de constitución como entidad: toda comunidad posee una “memoria colectiva” que le sirve de marco de referencia en el que encuadrar el acceso a dichas nociones. Ese marco sienta las bases de la conceptualización, que se convierte así en la apropiación colectiva de lo novedoso mediante su integración en la cultura y en la que, en consecuencia, la diacronía tiene un peso específico y determinante.

Para Diki-Kidiri, los conceptos están asociados con lo universal y lo objetivo. Los considera, en consonancia con los postulados de la conceptualización clásica, ideas más o menos asentadas y estables. Sin embargo, la selección de una concreción léxica para denominar a un concepto está marcada, según él, por el peso de las costumbres, analogías y estrategias de aprehensión (2008: 32) de cada comunidad. Así como el concepto es estable, la etiqueta que lo representa es concreta y variable, dependiente de las variaciones culturales. Esto relativiza la arbitrariedad saussuriana en la relación signo-concepto y plantea, en consecuencia, la posibilidad de la existencia de una motivación en el establecimiento de una relación entre ambos. El eco más claro de esa motivación se da en la actualidad en el traspaso de términos entre dos comunidades lingüísticas diferentes,

ya que la motivación original del especialista de la comunidad exportadora puede no ser percibida por el especialista de la comunidad importadora y, en consecuencia, verse modificada en la reasignación del vínculo término-concepto resultante del trasvase.

“The present-day situation in scientific communication can be characterized by a significant change in perception and action frames whereby scientists do not question the system which they operate in and which determine their linguistic production.”

Humbley y García Palacios, 2012: 78

De alguna manera, el carácter poliédrico de los términos planteado por Cabré, que hablaba de sus vertientes lingüística, social y utilitaria, ya dejaba entrever la diversidad de enfoques desde los que éstos se pueden abordar. Esa versatilidad se ve sujeta a factores ajenos al proceso de conceptualización que los condicionan de alguna manera y, en consecuencia, motivan la relación entre término y concepto. La cultura, en su sentido más amplio, marca unos esquemas mentales a cada individuo que son los que vertebran el acceso de éste a la realidad. La relatividad que conlleva esta afirmación aboca a un replanteamiento de conceptos ya mencionados por otros enfoques de conceptualización:

- Polisemia: normalmente considerada como un lastre en la precisión terminológica, el enfoque cultural de la terminología convierte a la polisemia en un reflejo de la variabilidad de esquemas culturales a través de los que acceder a una realidad. El hecho de que una sola etiqueta sirva para referirse a varios conceptos, lejos de difuminar la referencia, organiza, de alguna manera, la diversidad de esquemas culturales a través de los que esa misma etiqueta sirve para aprehender un grupo de conceptos.
- Prototipicidad: la idea de los prototipos como referentes a la hora de delimitar un concepto ya incluía la noción de experiencia y, en consecuencia, la de “memoria colectiva” planteada por Diki-Kidiri. Sin embargo, los prototipos postulados por Lakoff carecían del carácter relativo basado en la cultura³² que por el contrario sí tienen los prototipos de la corriente cultural. Ya no se trata sólo de que una entidad concreta (o la idea de una entidad concreta) aglutine en mayor o menor medida las

32 Lakoff y Johnson sólo reflexionan sobre la influencia del elemento cultural en su teoría cuando se refieren a las metáforas (1980:22-24) y llegan a la conclusión de que “the most fundamental values in a culture will be coherent with the metaphorical structure of the most fundamental concepts in the culture” (1980:22).

notas que nuestra experiencia nos dice que están asociadas con una categoría. Se trata también de contextualizar esa experiencia y asumir que, dependiendo de cada ocasión de acceso a esa noción, el prototipo válido para las necesidades puede variar y no por ello ha de alterarse la relación entre término y concepto.

Fruto de esta relativización del acceso a los conceptos, Diki-Kidiri, da un paso más al plantear la figura del percepto (“*percept*”), que sería la realización que adopta un concepto en cada una de las situaciones en las que se accede a él, y que condiciona, en definitiva, las diferentes etiquetas que se le puedan asignar.

“Le signifié n'est donc pas l'équivalent du concept mais seulement un pointeur vers le concept, un point d'encrage qui permet de saisir globalement le concept sans avoir à en reconstituer tous les éléments structurels.”

Diki-Kidiri, 2008: 42

En conclusión, el enfoque cultural plantea el acceso a los conceptos como un proceso en el que se activan tan solo las notas que nos interesan de cada uno de ellos, en función del contexto y del marco cultural en el que encuadremos ese acceso. El percepto es la suma de ese conjunto de notas activadas.

1.1.5. Conclusiones

La revisión de los distintos modelos de conceptualización que se han desarrollado nos permite entender la variedad de enfoques mediante los que se puede abordar la denominación especializada. El elemento relevante en cada modelo tendrá consecuencias directas en el lenguaje especializado resultante y en las traducciones que se puedan hacer de él.

Podemos decir que los distintos modelos de conceptualización han sido una de las variables que ha marcado el ritmo del desarrollo de la terminología. En función de la manera en que interpretemos nuestro acceso a la realidad especializada, abordaremos su codificación lingüística de uno u otro modo, y la terminología será la disciplina que articule nuestras decisiones a este respecto. A la vista está que la evolución de la manera de abordar la realidad ha ido pasando por distintas fases que han encontrado un reflejo más o menos nítido en la disciplina terminológica: del protagonismo de la esfera

conceptual como fuerza motriz de todo el proceso, se fue evolucionando a la inclusión de las variables que la cambiante realidad ofrece, con las vicisitudes y dificultades que ello entraña a la hora de organizar un estudio sistemático. La relatividad se convirtió en norma, lo invariable, en una excepción cuestionable. Del mismo modo, de la concepción estática y objetivista de la TGT, que sentó las bases disciplinares y marcó el punto de partida del estudio del léxico de especialidad, se ha pasado a una visión cada vez más relativa y flexible en la que se engloban elementos de estudio que en principio no parecían tener cabida en este dominio y que, sin embargo, no sólo no han difuminado los límites de esta ciencia, tal y como temían algunos teóricos, sino que la han fortalecido y redefinido.

<i>Modelo de conceptualización</i>	<i>Corriente terminológica</i>
Clásico	TGT
Prototipo	Transición TGT-TCT
Comunicativo	TCT
Cultural	Enfoque cultural, socioterminología

Tabla 1: correlación esquemática entre modelos de conceptualización y corrientes terminológicas

<i>Modelo de conceptualización</i>	<i>Concepto</i>	<i>Objeto</i>	<i>Término</i>	<i>Contexto</i>
<i>Clásico</i>	ENTIDAD ESTABLE, OBJETIVA E INVARIABLE. INDEPENDIENTE DE LA EXPERIENCIA Y DEFINIDA POR EL NÚMERO DE CATEGORÍAS QUE LO FORMAN.	Ente real y concreto. De la abstracción de un conjunto de características comunes a un grupo de objetos nace la definición de un concepto.	Denominación del concepto. Posterior a la delimitación abstracta de éste. Uno solo para cada concepto. Invariable.	
<i>Prototipo</i>	Mecanismo mental que nace de la experiencia y depende de ella. Basa su entidad en un elemento prototípico de la realidad. Se define por su disposición con respecto a los conceptos que le rodean, motivan y se derivan de él.	ELEMENTO DE LA REALIDAD, YA SEA CORPÓREO O ABSTRACTO. SE INTERPRETA COMO UN TODO QUE SE AJUSTA DE MANERA GRADUAL Y DINÁMICA A UN PROTOTIPO QUE NOS PERMITE PODER ABSTRAERLO.	Etiqueta que denomina al concepto prototípico. Es relativa, se ve dinamizada por el carácter gradual de lo que representa. La polisemia y la homonimia relativizan su relación con los conceptos y le hacen ser dependiente del contexto para asegurar su validez.	
<i>Comunicativo</i>	Conjunto de características interconectadas que describen esencial y complementariamente una clase de objetos de la realidad.		UNIDAD DE SENTIDO ESPECIALIZADO ABORDABLE DESDE LA PERSPECTIVA DE LA FILOSOFÍA, DE LA INFORMACIÓN QUE TRANSFIERE O DE LA LINGÜÍSTICA. NO SÓLO SIRVE PARA DESIGNAR LA REALIDAD, SINO TAMBIÉN PARA ESTRUCTURARLA, VERTEBRARLA Y DOTARLA DE ENTIDAD. PUEDEN VARIAR DIACRÓNICA Y SINCRÓNICAMENTE.	Conjunto de factores a priori ajenos al proceso conceptualizador que sin embargo influyen en las interacciones entre los otros tres elementos. Altera la relación idealizada concepto-objeto-término (inmutable, abstracta) del modelo clásico. Condiciona la situación en la que se articula la transmisión de conceptos.
<i>Sociocultural</i>	Percepto. Prototipo dinámico activado por el contexto y el medio en el que se percibe. Realización de un conjunto de notas más o menos estables que dan acceso a una realidad determinada.	Concreción delimitada de la realidad, resultante de la suma de factores socioculturales y perceptivos que relativizan y definen su naturaleza.	Unidad comunicativa potencialmente polisémica. Variable y dinámica, depende de factores extralingüísticos para cumplir con su función.	CONJUNTO DE FACTORES (SOCIOECONÓMICOS, LINGÜÍSTICOS, IDEOLÓGICOS E HISTÓRICOS) QUE CARACTERIZAN A UNA COMUNIDAD Y MARCAN SU MANERA DE COMUNICARSE MEDIANTE LA CONFIGURACIÓN DE UN DISCURSO PROPIO, QUE SUPONE LA DISPOSICIÓN DEL LENGUAJE EN CONTEXTO, IMBRICADO HASTA EL EXTREMO CON EL ENTORNO EN EL QUE SE CREA Y SE USA.

Tabla 2: elementos de las distintas etapas de conceptualización.
En versalitas, el predominante en cada una de ellas.

1.2. Neología especializada

En el anterior apartado hemos revisado los elementos que forman parte del proceso de conceptualización y la manera en que la terminología los ha conjugado y dotado de un protagonismo mayor o menor a lo largo de su trayectoria disciplinar. La retrospectiva teórica y el conjunto de referencias bibliográficas nos demuestran la estrecha relación existente entre las maneras de abordar la realidad y el estudio del léxico de especialidad. Hemos observado cómo el término y el contexto cobraban peso en el estudio de la conceptualización en terminología, en detrimento de otros elementos, con las consecuencias que ello tenía para la disciplina, que se veía de este modo versatilizada y dotada de una clara vocación descriptiva y holística en todos los aspectos referentes a la comunicación especializada.

El presente apartado tiene varios objetivos: en primer lugar, reflexiona sobre las nociones de neologismo y neología, las distintas perspectivas desde las que se ha abordado su estudio y las dificultades para encuadrar las unidades de nuevo cuño en una clasificación útil para su detección y posterior estudio. En segundo lugar, y con el fin de sentar unas bases definitorias para los neologismos especializados que sean útiles en el análisis posterior, presenta la especialidad como agente neologizador, es decir, delimitamos los elementos que la constituyen, reflexionamos sobre aquellos que son de índole comunicativa y exponemos los principales rasgos que debe tener una unidad léxica de reciente aparición para poder considerarse neologismo especializado. El fin último del presente epígrafe, en consonancia con el carácter teórico de este primer capítulo, no es otro que el de clarificar las características de los neologismos especializados y reflexionar sobre las dificultades para definirlos, con el fin de establecer unas bases conceptuales y disciplinares sólidas sobre las que apoyar el análisis posterior.

1.2.1. Neología: vitalidad y paradoja

En este apartado hablaremos de la neología como medio de creación de unidades léxicas y de transformación, en definitiva, de los códigos. Para ello, en primer lugar revisaremos sus distintas definiciones, las vías de formación neológica, la variedad de clasificaciones de neologismos existente, las paradojas de este proceso y sus implicaciones.

Por neología podemos entender distintas vertientes de un mismo fenómeno: el de la renovación léxica de un código lingüístico y sus implicaciones. Guilbert (1973)³³ ofrece una de las primeras disertaciones sobre el fenómeno, que sienta las bases de su estudio por parte de autores posteriores, entre los que destacan Rey (1976a), Cabré (1992: 426; 2004: 27) y Boulanger (2003:40-44). Este último autor resume la polisemia del término en varios puntos (2010: 40), según los cuales puede hacer referencia a:

- Estudio teórico y aplicado de dichos procesos.
- Procesos de formación de nuevas unidades léxicas.
- Actividad institucional planificada que tiene como finalidad censar, implantar y difundir las unidades novedosas.
- Identificación de los sectores de actividad especializada que precisan un aporte significativo de unidades léxicas en aras de satisfacer sus carencias denominativas.
- Aspectos referentes a los criterios seguidos para la incorporación de unidades a diccionarios.

La neología es un fenómeno necesario para la evolución de las lenguas y su adaptación a las nuevas realidades a las que hacer referencia. En ella confluyen las características propias de cada código para generar nuevas unidades (procedimientos morfológicos, de asignación semántica, adaptación ortográfica o de conversión) con el impulso renovador que supone la aparición constante de nuevos conceptos por denominar y el incesante intercambio de información interlingüística que tiene lugar en la sociedad actual. Constituye, por tanto, un punto de tensión entre el peso de la diacronía lingüística, que aboca al lenguaje a su estabilización, y el de la pulsión sincrónica por la regeneración léxica, que motiva el cambio lingüístico³⁴ (Guilbert, 1975: 16, Álvarez Català 2010: 23). Además, supone un reflejo de la relatividad de ambos factores, que es necesario delimitar

33 “Le mouvement de la langue est saisissable par le décalage qui s’institue entre le langage d’une génération et celui de la génération précédente” (Guilbert, 1973: 10). “Le concept de néologie a été appliqué au système de la langue dans toutes ses composantes, phonologique, morphologique, syntaxique et lexicale” (*ibid.*: 15).

34 Para una información más detallada sobre el concepto de mutabilidad e inmutabilidad, consultar Saussure: (1969: 104) y Aitchison (1993: 119), quien detalla distintas causas para el cambio lingüístico, distinguiendo entre factores sociales (externos al sistema lingüístico) y factores psicolingüísticos (internos). Dentro de los primeros hace referencia a “la moda, la influencia foránea y la necesidad social”, elementos relevantes, como veremos más adelante, en la acuñación de unidades especializadas.

de alguna manera para poder emprender un estudio que permita detectar (y comprender) el fenómeno neológico. Tanto la diacronía como la sincronía³⁵ son variables adaptables a cada situación de estudio de los distintos componentes lingüísticos, cuya aplicación depende, en el caso de la neología, del criterio de quien emprenda la detección de unidades neológicas.

“On ne disposera d'information à propos de la néologie relative d'un terme à une époque donnée, que dans la mesure où la nouveauté du mot a été marqué par l'auteur lui-même, par un interlocuteur ou un lecteur contemporain.”

Guilbert, 1975: 34

Además de la tensión entre lo sincrónico y lo diacrónico, factor determinante de la creación léxica, al referirse al plano más superficial de dicho fenómeno Sablayrolles (2010: 152) habla de la existencia de un *continuum* en estos procesos, en el que la palabra, como expresión de potencial neológico, se sitúa en el centro y está sometida a la tensión, de un extremo, de las posibilidades de realización morfológicas de cada código y del otro, de la lexicalización de elementos sintácticos. En definitiva, todos los elementos que atañen a la comunicación ejercen una mayor o menor influencia en el proceso neológico. Para poder estudiar la neología de un código es necesario, en primer lugar, saber cómo detectarla. El primer principio que permite conseguir ese objetivo es la delimitación de un mínimo de dos estadios en un código determinado para, a continuación, proceder al contraste entre ambos. La novedad léxica que se persigue hallar implica que ambos estadios deben delimitarse de acuerdo con criterios cronológicos, de tal manera que el contraste entre un estadio más cercano en el tiempo y uno más lejano nos permita ver qué unidades aparecen en el primero y no en el segundo.

“La nouveauté n'existe pas en soi, mais par rapport à quelque chose d'autre, par rapport à ce qui existe avant elle et d'où elle vient prendre sa place. C'est souvent en contraste avec son environnement que se manifeste la nouveauté (...). En linguistique, il faut donc examiner pour qui la lexie est nouvelle et par rapport à quel code.”

Sablayrolles, 2000: 166

35 La sincronía examina las relaciones entre los elementos coexistentes de un código con independencia de cualquier factor temporal mientras que la diacronía enfoca ese código desde un punto de vista evolutivo, haciendo referencia a los cambios producidos en clave cronológica que pueden tener lugar en un momento determinado en las transformaciones simultáneas e interrelacionadas. En palabras de Saussure, “Le phénomène synchronique est un rapport entre éléments simultanés, l'élément diachronique, la substitution d'un élément à un autre dans le temps, un événement” (1968 : 129). Para una explicación detallada de la implicación que tiene combinar sincronía y diacronía en el estudio de la neología especializada, véase Cabré (1992, 2000) o García Palacios (2009b).

Concluimos, por tanto, que un neologismo siempre lo es con respecto a otro elemento, ya sea una etapa cronológica, la configuración de un código o un estadio determinado de las relaciones entre los diferentes formantes de una lengua. Su primera característica clara es, en consecuencia, que es un marcador de diferencia que altera un estatus previo del código en el que se inscribe.

Puede parecer una obviedad explicitar la necesidad de aplicar un criterio cronológico para determinar qué es un neologismo, pero lo cierto es que es sólo el primero de los pasos del proceso. No basta con la aplicación de un criterio de este tipo entendido de forma lineal. La mutabilidad léxica comienza por el plano fonológico y morfológico y termina cristalizando en las estructuras léxicas, y se realiza de una manera gradual. La neología no debe entenderse, por tanto, como una simple sustitución de unidades por otras más novedosas, visión que se extrae de la concepción lineal de su aparición, sino más bien como la alteración en las relaciones del conjunto de elementos de un sistema lingüístico para dar respuesta a nuevas necesidades denominativas. Es más la evolución de un todo que la creación de un conjunto de pequeñas parcelas. Del mismo modo, tanto la diacronía como la sincronía se articulan como factores complementarios, y no excluyentes, a la hora de definir y detectar las unidades novedosas³⁶. Los neologismos surgen a través de la diacronía, pero en sincronía. Tal y como dice Guilbert (1973: 12), *“en réalité, diachronie et synchronie ne sont que des dimensions temporelles, la durée et l'instant présent, appliquées à l'étude de la langue.”*

“Il paraît difficile de définir le néologisme autrement qu'en faisant référence à l'instant de sa naissance. Toute autre référence au temps qui serait de nature linéaire se heurte à l'impossible consensus quand vient le moment de définir cette durée en termes de jours, de mois ou d'années, le chiffre déterminé devant s'appliquer à tous les néologismes. L'évaluation repose sur des conditions très variées, dont plusieurs sont de nature idiosyncrasique et d'origine extralinguistique.”

Boulanger, 2010: 69

36 García Palacios (2009b) define al neologismo desde la diacronía y desde la sincronía. De acuerdo con la primera, un neologismo es una unidad léxica que representa algún tipo de novedad con respecto a un grupo preexistente de unidades. De acuerdo con la segunda, es una unidad de reciente incorporación que ocupa una posición periférica en un sistema lingüístico, dentro del que provoca inestabilidad y cambios. Esta dicotomía refleja las implicaciones de la neología como fenómeno lingüístico: no se trata de una cuestión únicamente temporal, sino que también hay que analizarla atendiendo a su interrelación con el resto de elementos del sistema lingüístico.

1.2.1.1. Neologismo: definición y vicisitudes taxonómicas

Parece claro que el principal objeto de estudio de la neología son los neologismos, en cuanto que unidades léxicas que encierran algún tipo de novedad en su caracterización, ya sea desde un punto de vista morfológico, semántico u ortográfico. Resulta difícil establecer una definición satisfactoria de la noción de neologismo, a pesar de las primeras propuestas de Guilbert (1973, 1975) o Rey (1976a). Cabré (1993: 254) señala algunos rasgos cuya confluencia en una unidad léxica determinada pueden apuntar a su condición neológica:

- Que la unidad sea de reciente aparición: testimonia el peso de la diacronía en la caracterización de este tipo de unidades.
- Su inestabilidad formal y semántica: refleja las implicaciones sincrónicas del fenómeno.
- Su ausencia de los diccionarios: evidencia la importancia del factor lexicográfico en el proceso de detección de una parte de los neologismos.
- La percepción de su carácter novedoso por parte de los usuarios.

Sablayrolles (2000: 149) habla de tres tipos de características comunes a todos los neologismos:

- Funcionales: poseen el mismo estatus y gozan del mismo potencial de distribución en la lengua que las unidades no neológicas.
- Semánticas: aportan estabilidad referencial a una relación concepto-término que no existía previamente.
- Relación con la memoria: son susceptibles de ser memorizados por los hablantes, aunque finalmente su implantación tenga más o menos éxito. A eso ayuda el hecho de que el hablante reconozca en la unidad alguna referencia, ya sea morfológica, sintáctica o semántica, que le ayude a contextualizarla en su léxico y, en consecuencia, a hacerle un hueco lógico dentro de éste. El neologismo entendido como palimpsesto por el hablante tiene más posibilidades de perdurar en el tiempo.

Por su parte, Boulanger (2010: 63) centra la caracterización de los neologismos en el hecho de que constituyen la primera etapa de la vida de una unidad léxica. Según este autor, la neología no sería más que el estadio inicial de la vida de las palabras, una etiqueta útil para saber establecer la posición de las unidades léxicas en el eje cronológico de su existencia.

“Le premier stade es celui de la nouveauté (...) Pendant un temps plus ou moins long, le signifiant est senti comme un corps étranger, un greffon; on lui attribue des qualités ou des défauts physiques (beauté, laideur, allure bizarre, critère d'euphonie...). De leur côté, le signifié nouveau et le néologisme par conversion passent plus inaperçus, car il n'y a pas d'apparition de formes inédites.”

Boulanger, 2010: 63

	<i>Stade 1:</i> Néologie Discours	<i>Stade 2:</i> Lexicalitation Dictionnarisation	<i>Stade 3:</i> Maturité Vieillessement	<i>Stade 4:</i> Ancient emploi passif	<i>Stade 5:</i> Dimension diachronique Dédictionnarisation
<i>Usage</i>	+/-	+ >	> / <	+ <	∅

Tabla 3: etapas de la vida de una unidad léxica (Boulanger, 2010: 64)

Es decir, el neologismo puede considerarse una unidad en sí, cuyas características pueden variar, o una etiqueta circunstancial que, atendiendo a factores de uso o de aparición en obras lexicográficas, puede aplicarse a esa unidad.

Observamos que los criterios apuntados por Cabré, los tipos de características postulados por Sablayrolles o la división por etapas propuesta por Boulanger se basan en principios de exclusión (ausencia en los diccionarios, falta de aparición con anterioridad a una fecha establecida) o difícilmente evaluables de una manera sistemática (inestabilidad semántica, uso, percepción de novedad por parte de los hablantes). La concurrencia de características más o menos recurrentes en una unidad novedosa como criterio definitorio resulta, en consecuencia, relativa. Guilbert (1975: 58) plantea cinco cuestiones de base referentes a la creación léxica que pueden usarse como fundamento teórico a la hora de agrupar los neologismos:

- Las lenguas se apoyan en un código, en virtud del cual producen tanto enunciados como formaciones léxicas.

- Los neologismos son signos lingüísticos compuestos de significado y significante. Ambos elementos se modifican conjuntamente en el proceso de creación neológica, aunque en principio pueda parecer que la mutación tiene lugar sólo en el plano superficial o en el de la significación.
- La creación es el resultado de la combinación de elementos (morfológicos, semánticos, sintácticos) simples y del modo en que se articula esa relación.
- El neologismo no puede aislarse del locutor que lo crea ni del enunciado en el que se articula.
- El hecho de que el neologismo tenga una naturaleza oral o escrita en el momento de su formación incidirá a la hora de definir la relación entre ambas formas.

De acuerdo con estos postulados, Guilbert (*ibid.*) distingue entre cuatro tipos de neología: fonética, sintagmática, semántica y por préstamo³⁷. Son las vías de creación de unidades léxicas, en este caso, las que nos dan una idea de los rasgos más recurrentes de un neologismo y pueden ser, por tanto, un parámetro válido para su clasificación.

Tras Guilbert se han realizado numerosas clasificaciones de las unidades neológicas³⁸. Sablayrolles (2000: 71) achaca esta variedad a factores como el grado de profundidad y el número de niveles de clasificación, los dominios estudiados, el grado de explicitación de las características o la multiplicidad de los criterios aplicados. Plantea una “clasificación de clasificaciones” que permita ordenarlas y determinar cuál es la utilidad de cada una de ellas. Para ello, se sirve de varios parámetros que resumen los ejes que han propiciado las distintas clasificaciones existentes (*ibid.*: 87) entre los que destacan:

- La naturaleza de la unidad
- El modo en que se manifiesta el neologismo.
- La estructura del neologismo.
- El origen de los formantes.

37 Que se detallará en el punto 1.2.3.1.1.

38 Dougnac, 1982; Walter, 1984; Tournier, 1985; Beucler, 1986.

- La naturaleza de los referentes.
- La naturaleza del emisor o del contexto semántico.
- Los criterios semánticos.
- Las causas de la creación.
- El grado de comunicabilidad.

Esta diversidad taxonómica, unida a la relatividad de las definiciones existentes, nos sitúa frente a una verdadera amalgama de parámetros, criterios y condicionantes que marcan de una manera no siempre inequívoca el camino hasta la idea de “neologicidad”³⁹ entendida como la expresión del potencial de enriquecimiento léxico que supone una unidad, lo que constituye la esencia neológica de una unidad, y la hace ser *nueva*. La neologicidad es una noción que se ha regulado tradicionalmente atendiendo a factores lingüísticos, que son a los que hacen referencia las vías de creación neológica ya mencionadas. A este respecto, Sablayrolles (*ibid.*: 182) define tres “criterios de sentimiento neológico”:

- Concurrencia de varias unidades para denominar una misma realidad, sin que ninguna se haya impuesto aún a las demás, las denominadas “vacilaciones”. La principal implicación de tener un rango de posibilidades denominativas por delimitar es la asociación inevitable de la sinonimia con la actividad neológica y, en última instancia, con la vitalidad de un código.
- Aposición de un sinónimo ya insertado en la lengua o de un contexto definitorio para clarificar unidades aún inestables.
- Presencia de recursos tipográficos, como las comillas o la cursiva, que pretenden evidenciar la novedad de la unidad en cuestión.

Sin embargo, los elementos extralingüísticos tienen un papel relevante en el éxito de la implantación de una unidad, un concepto tratado por Quirion (2010: 124) y Montané (2012) que va más allá de la mera génesis de unidades⁴⁰ y que trataremos con más detalle

39 Término acuñado por Rey en 1976a para describir el conjunto de rasgos que marcan el carácter novedoso de una unidad. Se trata, para él, de un concepto operativo, pragmático, ligeramente difuso y vinculado a tres factores: la naturaleza de la unidad en cuestión, la noción y la duración de la novedad y el código lingüístico en el que se integra el neologismo.

40 En lo referente al plano lingüístico, Quirion (2010: 117) apunta varias causas de éxito en la implantación de términos: la ausencia de “*competing terms*”, es decir, de sinonimia, su productividad morfológica

en el desarrollo de nuestro análisis. Un vocablo puede cumplir todos los requisitos indicados por Cabré (1992) ya mencionados, pero si no satisface una necesidad denominativa relevante, no tendrá éxito. Quizá la clave esté en determinar qué marca esa “satisfacción”. Para una unidad novedosa, encajar en unos postulados de aceptabilidad lingüística no es lo único que cuenta, sino que su subsistencia dependerá de factores tan extralingüísticos y coyunturales como su difusión o el segmento de la comunidad de hablantes que lo acabe utilizando. Si además de novedosa pertenece a un ámbito especializado, los hablantes achacarán a su falta de competencia en un dominio la comprensión de esas unidades, y no a su supuesta novedad, lo que relativizará, de nuevo, al sentimiento de neologicidad.

Basándonos en los principios clasificatorios de Guilbert y en los parámetros de Sablayrolles para agrupar las distintas clasificaciones y con el objetivo de proponer una taxonomía simplificada y clara, hemos optado por agrupar los neologismos de acuerdo con sus vías de creación, conformando tres tipos diferentes y un cuarto caso especial.

- Combinación inédita de fonemas, morfemas o unidades ya existentes: la *neología morfológica y sintáctica* se sirve de procedimientos habituales de creación de palabras y de estructuras sintácticas recurrentes, y combina de manera novedosa fonemas, morfemas o lexemas semántica y formalmente estables para dar lugar a nuevas unidades con significados novedosos total o parcialmente.
- Elaboración de sentidos inéditos para unidades ya existentes: la *neología semántica* supone asignar un nuevo significado a una unidad ya existente. La neología reside en la referencia y no en el aspecto formal de la unidad.
- Préstamos de unidades por parte de otros códigos: la importación de unidades procedentes de otras lenguas puede subdividirse en función del grado de adaptación de la unidad a la lengua receptora, desde la ausencia de adaptación (xenismo) hasta la adecuación ortográfica y la productividad derivativa (préstamo lingüístico totalmente integrado).

(tienen más éxito las unidades productivas), la concisión y la adecuación a las normas del código.

- El *calco* supone una vía de creación neológica que aglutina rasgos de las tres anteriores: implica una combinación inédita de componentes morfológicos, depende de una referencia a una unidad extranjera y puede comportar una reasignación de significado a los componentes que constituyen la forma resultante⁴¹.

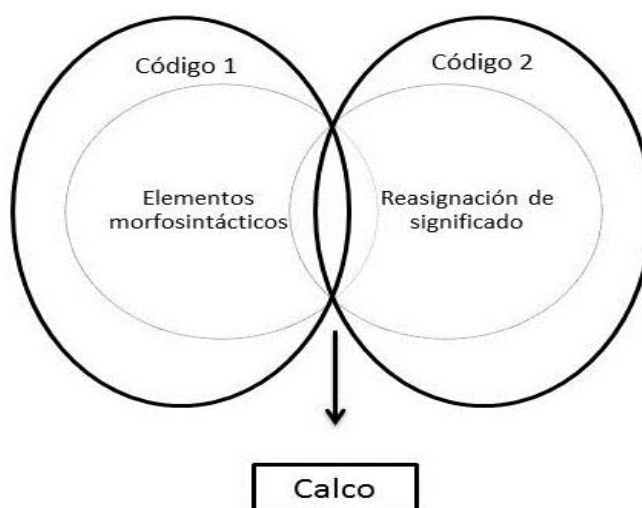


Figura 2: el calco como intersección de códigos y elementos lingüísticos

Es decir, entendemos la creación léxica como la reordenación de elementos que pueden pertenecer al plano más superficial del código, al semántico y pragmático, o a las relaciones entre distintas lenguas y que dan como resultado nuevas estrategias denominativas, generalmente ligadas a nociones de la realidad también novedosas.

“La formation néologique, le plus souvent, n'est pas une unité de signification minimale. Elle résulte de la combinaison d'éléments plus simples existant dans la langue. La création réside alors dans le mode de relation établie entre ces éléments.”

Guilbert, 1973: 18

La propia flexibilidad de los parámetros que nos permiten determinar qué es un neologismo y bajo qué condiciones puede llegar a tener éxito nos da una idea del carácter voluble de estas unidades. El neologismo es, en parte, la concreción léxica de una transgresión al lenguaje establecido, que nace de la disconformidad con el código

41 Para más información sobre los calcos, Santoyo 1987b, Montero 2001 y García Palacios y Sanz, 2010.

existente, de la sensación de que con los elementos (morfológicos, sintácticos, semánticos) con los que cuenta una comunidad de hablantes no se puede responder a una necesidad denominativa determinada. Supone, pues, un cuestionamiento del código en sí. Pero es eso precisamente lo que hace que un código lingüístico evolucione. En definitiva, la neología encierra en sí misma la paradoja de ser el fenómeno que empuja a una lengua al borde de sus posibilidades y, al mismo tiempo, el acicate que le hace subsistir, como si ésta sólo pudiera evolucionar desde el entredicho al que le aboca tener que reconocer que no puede responder a una necesidad determinada.

El contrapunto a ese carácter fronterizo de las unidades neológicas, que se sitúan en el límite del código, son los esquemas sintácticos y morfológicos de cada lengua, que actúan como elementos de cohesión interna dotados de la entidad suficiente como para no llegar a verse sobrepasados por lo novedoso. Según Guilbert (1975) y en clave saussuriana, el neologismo surge en la dimensión de la *parole* pero su viabilidad pasa por su inclusión en la *langue*. Esa limitación es en realidad positiva para la nueva unidad, porque traspasar esos límites de aceptabilidad acarrearía su inutilidad. El neologismo no podría inscribirse en el código, interaccionar con el resto de elementos léxicos que configuran a éste y, en consecuencia, su uso sería inviable, lo que le haría perder su razón de ser⁴². Sin embargo, su irrupción hace replantear esos esquemas de una manera gradual, y de esa inestabilidad pueden surgir cambios que se anclen en los niveles sintácticos, morfológicos o semánticos de la lengua.

Uso y norma, entendidos como las variables entre los que oscila la aceptabilidad de una nueva unidad, se convertirán, una vez que sea probada la viabilidad del neologismo, en los factores que determinarán si éste perdura o no. Y ésta es la segunda paradoja de la neología: el éxito de un neologismo será su supervivencia, lo que, a la larga, le acabará por despojar de su carácter neológico, tal y como afirma Sablayrolles “*en règle générale, un mot n'est pas non néologique parce qu'il est dans le dictionnaire, mais il entre dans le dictionnaire parce qu'il n'est plus néologique*” (2010: 102). Esa adaptación al código cristaliza, en primer lugar mediante su aceptación en el uso y, a

42 Tournier (1985: 59) habla de los “límites a la creación léxica”, que divide en tres tipos: morfofónicos (los que se ejercen sobre el significante, que se constituye con un número finito de elementos), de orden (hace referencia a la sintaxis del código, tanto dentro de una unidad como en un conjunto de ellas) y semánticos (los que se refieren al significado, tanto en su forma como en su contenido).

continuación, a través de su adecuación a la norma⁴³. En esa etapa del recorrido, las vicisitudes saltan del plano meramente lingüístico a la dimensión de los hablantes que, sujetos a factores como la ideología, el registro o la idea de aceptabilidad, adoptan diferentes posturas con respecto a las unidades novedosas: desde el conservadurismo lingüístico a la ausencia de criterio en la adopción de nuevas unidades. Los neologismos no son solo partículas transgresoras dentro del código lingüístico, sino que pueden dejar entrever otro tipo de transgresiones extralingüísticas. En definitiva, su carácter periférico en el sistema lingüístico no es más que el reflejo de los rasgos controvertidos, difusos e inestables de los conceptos que denominan y de las realidades a las que facilitan el acceso.

“À cheval entre la langue (qui les permet et au sein de laquelle ils pénètrent en la modifiant) et la parole comme fait individuel d'un locuteur donné, à un moment donné, dans des circonstances données, les néologismes sont des objets linguistiques au statut incertain, bien négligés par la tradition linguistique qui simplifie à l'extrême les données (...)”

Sablayrolles, 2000: 108

La neología se presenta, pues, como el medio principal de evolución de un código lingüístico, un marcador de vitalidad que determinará su capacidad para combinar adaptación y permanencia. Un fenómeno que es necesario ver como un hecho espontáneo y natural, nunca como una amenaza. Sin embargo, las estrategias adoptadas para llevar a cabo esa renovación son variadas y responden a motivaciones de diversa índole que tienen distintas consecuencias en la configuración de cada lengua. Cabré, Freixa y Solé (2002) hablan de un “eje de vitalidad” en función del cual esta cualidad aumentará en la medida en que un código es capaz de producir nuevas unidades utilizando para ellos sus propios recursos. En otras palabras, cuanto más se recurra a códigos extranjeros para solucionar cuestiones denominativas, menos *vital* será la lengua en cuestión.

Como ya hemos apuntado, la neología no es sólo un fenómeno lingüístico con repercusiones en el plano morfológico. Las lenguas, en cuanto que reflejo de las

43 Guilbert (1975: 52-53) habla de la concepción evolutiva de la norma como consecuencia de las transformaciones de la percepción de los neologismos por parte de la sociedad. La publicidad, la importancia del código audiovisual o el constante flujo de información entre distintas comunidades de hablantes provocan que las líneas que separan el modismo del neologismo se difuminen, y lleven a interpretar la norma en un contexto de cambio constante. “Dans ce contexte évolutif, on voit se dessiner une nouvelle définition de la néologie. La méfiance à l'égard du néologisme pour faire place à une politique de la néologie dirigée. (...) cela confirme qu'il existe bien une norme lexicale et qu'elle est essentiellement de caractère social et idéologique, donc évolutive.” (*ibid.*: 53).

comunidades que las utilizan, articulan mediante la creación de nuevas unidades las vicisitudes de la evolución sociocultural de sus hablantes. La renovación léxica es un trasunto de las dinámicas adoptadas por las sociedades, un marcador humano, y no sólo léxico, que deja traslucir información extralingüística.

“Le locuteur d'une langue se définit, non seulement par son aptitude à s'exprimer selon les règles du système général de la langue, mais aussi selon les usages propres aux groupes et sous-groupes auxquels il appartient (...). La spécificité langagière de chaque groupe résulte, avant tout, du vocabulaire employé. Il s'ensuit que les mots ont un status social défini par l'usage prédominant ou exclusif qui est en fait dans chacun des groupements sociaux.”

Guilbert, 1975: 80

La sociedad actual está marcada por el multilingüismo. Las tecnologías de la información han acelerado los procesos de intercambio de datos entre distintas comunidades lingüísticas, acercando códigos y acostumbrando a sus usuarios a alternarlos según el contexto y las necesidades comunicativas. La conciencia de globalidad nos acerca al otro y nos permite conocerlo, pero también jerarquizarlo y, con él, a su lengua. La neología se erige, en este contexto de desigualdad y aceleración en los accesos a la información, en la herramienta que permite adaptar las nuevas necesidades y diversificar las estrategias denominativas de códigos en una situación desfavorable dentro de esa jerarquización. Sus distintas aplicaciones (detección y censo de unidades novedosas, medidas de implantación o, en última instancia, planificación lingüística) suponen una oportunidad para reducir asimetrías, redireccionar dinámicas de creación léxica en códigos importadores de términos y, en definitiva, promover la actualización de las lenguas orquestando todos los elementos con los que éstas y sus hablantes cuentan. De esta manera, se combina la importación de unidades novedosas, necesaria y enriquecedora para cualquier código lingüístico, con la promoción de la vitalidad interna de cada una de esas lenguas.

1.2.2. Neología especializada: bases para una disciplina

Observamos, pues, que la neología se caracteriza por ser un fenómeno complejo, de carácter lingüístico pero con implicaciones que van más allá del código. También parece coherente afirmar que su elemento concreto más visible son los neologismos y que se puede definir de muy diversas maneras, en función de sus características más

recurrentes, sus procesos de formación o sus implicaciones interlingüísticas. Sin embargo, además de todas esas variables que pueden condicionar la tipología de una unidad léxica de nuevo cuño, existe una especialmente compleja, no sólo desde el punto de vista de su delimitación disciplinar, sino desde la perspectiva de sus consecuencias lingüísticas: la especialidad.

La especificidad de ciertas prácticas o actividades requiere a menudo que el código que las vehicula sea capaz de satisfacer un conjunto de necesidades comunicativas concretas: éstas pueden ser de índole pragmática (convenciones en la comunicación entre especialistas) o formal (tipologías textuales que validan la información que los textos contienen), pero el factor más decisivo a la hora de configurar un lenguaje de especialidad es el denominativo: cómo nombrar las realidades especializadas acarrea consecuencias no sólo en el código, sino en el ámbito especializado al que se haga referencia. Cuando esa realidad es novedosa, hecho recurrente si hablamos de dominios que buscan la especificidad y la profundización cognitiva en campos concretos, a los que no todos los usuarios del código tienen un acceso competente, las denominaciones adoptadas son neologismos especializados.

Podemos decir, pues, que existe un tipo de unidades léxicas que aúnan neologicidad y especialidad, y que la convergencia de ambas características los diferencia lo suficiente tanto del conjunto de términos de un ámbito concreto como del conjunto de unidades novedosas de una lengua, como para precisar de un estudio sistemático y diferenciado de ambos grupos de unidades: la neología especializada. Disciplinarmente, ésta se puede considerar un dominio ubicado en la intersección de diversos ámbitos del estudio del lenguaje. García Palacios (2009b) plantea varios elementos que deben considerarse a la hora de emprender estudios de estas características:

- El elemento científico: es necesario tener en cuenta que la propia disciplina científica que propicie la aparición del neologismo lo condicionará de una manera decisiva, pues el aspecto cognitivo es de una importancia capital en cualquier cuestión relacionada con las lenguas de especialidad. Este condicionamiento estará marcado, a su vez, por los especialistas y los desequilibrios que suele haber entre sus competencias lingüísticas y disciplinares.

- La trayectoria vital de la unidad novedosa: el propio devenir de cada unidad de nuevo cuño supone un punto de partida que puede dar lugar a investigaciones diversas. Para ello, habrá que atender a las etapas de las que consta ese proceso, empezando por su creación para seguir por su implantación (teniendo en cuenta la variación y a la actitud de sus usuarios potenciales), su difusión y, por último, el momento de pérdida de su condición neológica.

Además de atender a estos elementos, podemos encontrar claves para la fundamentación de la neología especializada como disciplina en el contexto que propició su nacimiento: sus inicios estuvieron muy estrechamente relacionados con el ámbito francófono, escenario en el que surgió. Las primeras metodologías y fundamentos que dotaron de entidad a la neología especializada fueron la respuesta determinada a las necesidades de un contexto muy concreto⁴⁴. La localización tan contextualizada de una disciplina en sus primeros años, tanto geográfica como conceptualmente, tiene sus ventajas y sus inconvenientes: por un lado resulta positivo que sus objetivos fueran tan evaluables y concretos, y el surgimiento de unos nuevos estudios centrados en una parcela del saber aún por explorar se debieron a una necesidad apremiante de intervención, lo que facilitó su rápida evolución y confirmó su utilidad. Sin embargo, ese exceso de concreción también hizo que la nueva disciplina aún en ciernes se pudiera interpretar como un conjunto de medidas tomadas puntualmente que, aunque satisfactorias, no fueran fácilmente extrapolables a otros contextos, o que no pudieran verse lo suficientemente fundamentadas desde un punto de vista teórico como para iniciar una andadura como ámbito científico autónomo.

Es decir, su orientación eminentemente terminográfica⁴⁵ sin unos supuestos teóricos fuertes que la sustentaran hacía que se pudiera considerar fácilmente un tipo de búsqueda terminológica con unas características específicas. Ante esta situación, resulta fácil entender que los enfoques de la neología especializada llevados a cabo en la

44 El interés por el estudio de los términos de nuevo cuño surgió en la provincia canadiense de Quebec, una zona marcada por el bilingüismo y por la intensa actividad de planificación lingüística a la que se ve sometida su población. En este contexto, el estudio de la neología especializada del francés tenía como principal objetivo planificar la creación de términos en esa lengua con el fin de establecer un contrapeso institucional por parte de la *Office de la Langue Francaise de Quebec* frente a la hegemonía del inglés como lengua científica.

45 Entendiendo la práctica terminográfica según las directrices de Felber, 1984 (Ver apartado 1.1.1. de este capítulo).

terminología de los últimos años sean sesgados, puntuales e inscritos en estudios que engloban otras cuestiones. No obstante, se pueden extraer ciertas aproximaciones que sirven de estímulo para hacer evolucionar a la neología especializada. Humbley (2007) destaca tres vertientes principales:

- Aproximación sociocognitiva (Temmerman, 2000)⁴⁶: esta corriente da importancia a las creaciones conceptuales, por lo que los términos que designan esas realidades novedosas (los neologismos especializados) se estudian siempre en función de la estructura conceptual que representan. El enriquecimiento que aporta este enfoque se produce al desmarcarse del ámbito meramente léxico para dar prioridad a elementos cognitivos, que pueden ser de utilidad a la hora de fundamentar teóricamente la neología especializada.
- La dinámica de la terminología (Kageura, 2002): lo importante en esta perspectiva es el análisis de la evolución y el crecimiento de los conjuntos léxicos especializados, con el fin de encontrar pautas comunes y determinar en qué manera influyen unos términos en la creación de otros. En consecuencia, cobran importancia las relaciones entre unidades novedosas y existentes, la interdependencia que pueda surgir y las cuestiones relacionadas con la construcción de términos.
- Terminología diacrónica (Becker, 2005): esta visión de la disciplina terminológica tiene como principal objetivo contribuir a la historia de las ciencias con un enfoque del léxico que la ha articulado. Trata, por tanto, de llevar el enfoque diacrónico de las unidades especializadas a su máxima expresión, al comparar la evolución de los conceptos con la de las denominaciones que los representan. La importancia de este enfoque reside en su vocación global, ya que tiene en cuenta una gran variedad de disciplinas lingüísticas (morfología, semántica, etimología...). Al basarse en este punto de vista, la neología especializada ganaría en interrelación con otros campos limítrofes, y establecería de una manera organizada las maneras en las que se puede nutrir de éstas para configurarse como disciplina independiente.

⁴⁶ Para más información sobre la corriente sociocognitiva y sus repercusiones en la denominación de conceptos especializados, véase el punto 1.1.4.1.

Además de estas aproximaciones a la neología especializada, que pueden enriquecer los matices y las posibles vertientes de una hipotética disciplina autónoma, resulta necesario establecer una metodología de trabajo clara y bien fundamentada. Recogiendo todo lo anterior, se pueden concretar varias premisas para tal fin:

- Los términos se construyen apoyándose unos en otros: la neología debe atender a la interrelación entre vocablos especializados de nuevo cuño, no sólo a nivel morfológico, sino también pragmático y cognitivo.
- La aparición de neologismos especializados en contextos discursivos no debe estudiarse de manera aislada: no sólo por las interdependencias diacrónicas que puede presentar un conjunto léxico, sino por el peso fundamental del propio discurso en la configuración de un vocabulario especializado y en su evolución.
- Usuarios: el intercambio de conocimiento entre especialistas en neologismos y científicos ha de ser recíproco y constante. Los usuarios de los términos de nuevo cuño aportarán a los estudiosos de esas unidades léxicas información cognitiva y pragmática, y los neólogos podrán sentar pautas de uso teniendo en cuenta la adecuación lingüística y la coherencia.

En este sentido, Halliday (2002: 173) reflexiona sobre la manera en que la propia disposición del discurso y el uso de unos patrones gramaticales concretos en textos especializados pueden propiciar la transmisión de nuevos conceptos y, en consecuencia, favorecer la creación de neologismos especializados:

“In English the clause is organized textually into two simultaneous message lines, one of Theme + Rheme, and one of Given + New. (...) The typical pattern is for the two to contrast, with tension set up between them, so that the clause enacts a dynamic progression from one to the other. From the “theme-given” (intelligence already shared by the listener) to the “new”, which is also “rhematic” (a move away from the speaker’s starting point). This pattern obviously provides a powerful resource for constructing and developing arguments.”

1.2.3. Neologismo especializado

1.2.3.1. ¿Es necesaria una clasificación diferenciada?

Hemos visto que la diferenciación disciplinar entre neología común y especializada favorece el estudio de esta última y potencia, en consecuencia, el conocimiento teórico sobre el fenómeno de la creación de términos. Sin embargo, al desarrollar una base teórica de estas características, corremos el riesgo de caer en separaciones del estudio general de la creación léxica que, lejos de ser rasgos de especialización que favorecerían la autonomía de la neología especializada como disciplina, provocan duplicaciones innecesarias de cuestiones comunes para ambos tipos de léxico. La clasificación de los procedimientos de creación de neologismos especializados es una de las cuestiones en las que se puede caer en la redundancia. Es innegable que la creación de léxico especializado presenta particularidades con respecto al léxico común, inherentes a su contexto de creación, a su función y a su repercusión en el plano cognitivo, pero estos rasgos pueden en marcarse en una clasificación general de creación de neologismos, a modo de notas distintivas de este tipo. Con el fin de justificar esta afirmación, presentamos de manera detallada algunas de las clasificaciones propuestas⁴⁷. El objetivo es clarificar hasta qué punto los neologismos especializados precisan de una clasificación propia o, en el caso de que no sea así, de qué manera se pueden encajar de una manera sistemática y diferenciada en el conjunto de unidades de nuevo cuño.

1.2.3.1.1. Guilbert

Como ya hemos apuntado en el apartado 1.2.1.1, Guilbert (1975: 59) no sólo plantea una taxonomía de creación de neologismos, sino que basa en ella su clasificación de las unidades de nuevo cuño. Según él, existen cuatro vías de creación léxica:

47 Para una recopilación más exhaustiva de las tipologías de neologismos, ver Sablayrolles 2000, anexo 1. La selección aquí presentada responde a un intento por recoger tres tipos distintos de entender la taxonomía de los neologismos: Guilbert incluye elementos extralingüísticos por primera vez y se basa en el francés, Tournier está marcado por su carácter descriptivo y se basa en el inglés, y la clasificación de Sablayrolles posee una clara vocación englobadora y bebe de las clasificaciones realizadas desde el s. XIX.

- Fonológica: es la que se basa en la combinación inédita de fonemas. Guilbert hace referencia a la importancia del elemento onomatopéyico (*ibid.*: 60) como acicate de productividad fonológica en la creación léxica. También incide en el vínculo que existe entre la creatividad fonológica y la morfológica, reflejada en transformación o adición de consonantes o vocales, al derivar una unidad, la integración de préstamos, o la lexicalización de siglas que pasan a convertirse en secuencias gráficas coalescentes. Guilbert resalta que la mutación fonológica puede ser causa de una mutación morfológica, como en este último caso, o al revés, como sucede cuando una secuencia de palabras separadas pasan a lexicalizarse como una única unidad.

- Semántica: la que se basa en el establecimiento de una referencia inédita entre un concepto y una unidad ya existente. Para modificar esos cauces de significación basta con recombinar los semas que configuran el significado de una unidad, lo que Guilbert denomina “procesos de mutación semántica”, como la sinécdoque o la metáfora. La monosemia corre riesgo de diluirse desde el instante en que una unidad entra en circulación entre los hablantes de un código y se ve supeditada, en consecuencia, a las múltiples percepciones de esos hablantes, que harán que la combinación de semas pueda ser tan novedosa y alejada de la combinación original que aboque la unidad a la polisemia. Cuando la recombinación de semas entra en contacto con la sintaxis, surge la neología por conversión, en la que la nueva referencia establecida se ve motivada por la reubicación de la unidad en las estructuras sintácticas establecidas, que la aboca a cambiar de categoría gramatical.

- Sintagmática: consiste en la combinación de unidades léxicas independientes ya existentes y en su posterior lexicalización como unidades dotadas de un sentido propio y novedoso.

- Mediante préstamo: aquella que se produce por la importación de una unidad de un código ajeno. Guilbert, que se apoya en la influencia que el inglés ejerció sobre el francés tras la Segunda Guerra Mundial, distingue entre préstamos denotativos (procedentes de un país dominante económica y científicamente, que responden a necesidades denominativas para las que hay un vacío léxico en el código importador) y connotativos (responden a motivaciones de tipo sociocultural, a la inclinación de una comunidad por identificarse, a

través de su código, con otra comunidad distinta). En función de la percepción del neologismo por parte de la comunidad, podremos hablar de xenismo (si la unidad hace referencia a una realidad extranjera, ausente de la realidad de la comunidad importadora) o de un préstamo que hace referencia a elementos de la realidad cotidiana de la comunidad receptora. El préstamo perdería su carácter neológico en el momento en el que se integrara en el código importador. Esa integración se calibra en función de su naturalización fonética, morfosintáctica o semántica.

Las motivaciones⁴⁸ para acoger una nueva unidad en el seno de un código establecido son, en consecuencia, variadas: lingüísticas, como la necesidad de rellenar un vacío léxico en el código importador, o extralingüísticas, como la tendencia de una comunidad a querer parecerse a otra mediante su código. Finalmente, Guilbert concluye que los préstamos son más una re-creación que una creación lingüística propiamente dicha, ya que el hablante importador reinterpreta la unidad léxica, pero cuando ésta ya está constituida y estabilizada, aunque sea en otro código.

El valor de la clasificación de Guilbert, más que en la validez actual o no de sus postulados, reside en ser la primera taxonomía de vocación holística que intenta abarcar factores como el contacto entre lenguas o el papel de los interlocutores en la creación léxica.

1.2.3.1.2. Tournier

Tournier (1985: 47) basa su clasificación en un enfoque descriptivo de la manera en que se crean nuevas unidades en inglés. Denomina a las vías de formación “*matrices lexicogéniques*” y las divide en cuatro tipos:

- Morfosemánticas: incluye bajo esta etiqueta todos los procesos en los que esté involucrada la derivación o la composición. En clave saussuriana, los define como “aquellos en los que es novedoso el significado y el significante”. Distingue entre la combinación de elementos léxicos ya existentes y los onomatopéyicos, que en inglés tienen una relevancia especial por su recurrencia en la formación léxica, y que para

48 Para más información sobre la motivación como factor de creación neológica, Kocourek (1992: 175), que propone este fenómeno como base principal de creación de léxico especializado.

Tournier son la vía de formación más cercana al *ex nihilo* verdaderamente digna de reseñar.

- Semánticas: varía el significado, pero el significante permanece inalterable. Distingue entre conversión (que puede ser total, si las características formales de la unidad léxica no varían, o parcial, si la forma adopta nuevos rasgos, como la flexibilidad o particularidades fonéticas) y metasemia, en la que lo que resulta novedoso es únicamente el significado.
- Morfológicas: al introducir los elementos derivativos junto a los compositivos bajo la etiqueta de “*matrices morphosémantiques*”, las morfológicas se limitan a aquellas que producen una unidad novedosa mediante la reducción de un significante previo: aféresis, apócope y siglación.
- Por préstamo: divide estas matrices en función de lo que se toma prestado del otro código: puede que sólo se importe el significante (neologismo morfológico), o el significado (neologismo semántico) o ambos a la vez (calco).

Tournier también explica una serie de conceptos en clave neológica, que resultan relevantes para entender el fenómeno de la neología. Al distinguir entre creación absoluta (la que no depende de elementos preexistentes para fraguarse, muy escasa) y relativa (la que recombina elementos previos de diversa índole) plantea la importancia de la motivación, entendida como el conjunto de factores previos a la creación léxica que condicionan y enmarcan a ésta⁴⁹. En clara consonancia con los límites de creación léxica (ver punto 1.2.1.1) habla de motivaciones fonológicas, morfológicas y semánticas. La noción de motivación propicia que la neología incluya en su estudio elementos extralingüísticos, cuestiona la supuesta arbitrariedad del lenguaje defendida por Saussure y abre la puerta a la relevancia de elementos como la traducción y la especialidad en el proceso de creación léxica.

1.2.3.1.3. Sablayrolles

La taxonomía que hace Sablayrolles (2000: 207) de las unidades de nuevo cuño supone una evolución con respecto a las anteriores ya que nace de una reflexión previa sobre la tipología de clasificaciones de neologismos, a la que ya hemos hecho referencia.

⁴⁹ Apreciamos en este punto un claro antecedente al concepto de formación primaria y secundaria de términos (*primary and secondary term formation*) propuesta por Sager (1990), que trataremos más adelante.

En consecuencia, el autor es consciente de que puede haber neologismos que pertenezcan a más de una categoría simultáneamente, o que varios tipos sean parcialmente sinónimos, lo que le hace ser cauto a la hora de plantear sus vías de formación atendiendo a las “afinidades” en la naturaleza de las vías de creación:

- Fonético-gráficas. Enmarca bajo esta etiqueta:
 - Las creaciones absolutas (*ex nihilo*, las de base onomatopéyica, y las basadas en ideófonos).
 - Los casos de reducción léxica (truncamiento anterior, medio y posterior, es decir, aféresis, síncope y apócope).
 - Doble adición de elementos: reduplicaciones o inserciones de elementos.
 - Otras alteraciones: paronomasia, aproximación, mala articulación, alteraciones relacionadas con la grafía...
- Morfológicas
 - Reducción de la forma: siglas, acrónimos, representación.
 - Afijación: prefijación, sufijación, derivación por analogía, derivación de un nombre propio, derivación regresiva.
 - Composición: regular, yuxtapuesta, relacional, de dependencia...
- Semánticas: las define en los mismos términos que Guilbert (variación del significado de un significante ya existente) y combina los factores extensión / restricción y empobrecimiento / enriquecimiento (cuanto mayor es la extensión de un sentido, más realidades abarca, lo que hace que se difumine y pierda precisión, algo que le aboca a un empobrecimiento de su nitidez semántica. Por el contrario, a medida que se restringen las realidades a las que hace referencia, más definido está). Identifica las estrategias de este tipo con figuras retóricas: etimología popular o falsa etimología, metáfora, metonimia, sinécdoque, antonomasia...
- Sintácticas: aquellas centradas en la variación de la tipología de la unidad a causa de su colocación entre otras unidades: conversión, derivación impropia, recategorización

- Préstamo: Sablayrolles privilegia esta estrategia de creación neológica y la justifica como método recurrente, legítimo y enriquecedor para acrecentar el léxico de una lengua. De su detallada clasificación de tipos de préstamos (procedentes de lenguas vivas o muertas, calcos semánticos, calcos morfológicos, préstamos entre dialectos, sociolectos o entre distintas etapas cronológicas de una misma lengua) se deducen dos aspectos: en primer lugar, que el concepto de “préstamo” va más allá de la mera importación entre códigos distintos, y en segundo lugar, que los “recorridos” de las unidades por las diferentes dimensiones de un código lingüístico (cronológico, geográfico, social) son una fuente de neología que, a pesar de nacer y morir dentro de la misma lengua, también implican importaciones y exportaciones intralingüísticas, como si los códigos fueran, en realidad, la suma de muchos subcódigos que muestran caras diferentes según la perspectiva desde la que se analicen.

1.2.3.2. Recapitulación

Las tres propuestas presentadas se pueden condensar en los siguientes puntos:

- Principalmente, los procesos de creación léxica tienen como fundamento la combinación inédita de un conjunto de elementos ya existentes, un criterio básico en la organización de las tres clasificaciones presentadas. En consecuencia, se constata que el elemento cronológico, más allá de su relevancia en el momento de la detección de los neologismos, tiene una importancia relativa como caracterizador de las unidades de nuevo cuño, y la neología nace del cambio lingüístico, en su sentido más amplio (diacronía, variación lingüística, trayectoria vital de una unidad...).
- Otra cuestión sobre la que descansa la definición de los neologismos es la concurrencia de la variación de significado y significante en una unidad. Puede suceder sólo una de ellas o ambas simultáneamente. Las variaciones en la dílogía que conforma el signo lingüístico saussuriano también son, pues, una base de clasificación neológica.

- Hemos constatado que las tres propuestas presentadas apoyan la creación léxica, principalmente, en un principio de conjunción de elementos ya existentes. Sin embargo, también hacen referencia a otras vías, aunque su proporción sea mucho menor. Por norma general, el elemento fonético y onomatopéyico tiene un peso específico en los procesos de creación neológica *ex nihilo* o absolutos.
- Morfología y sintaxis tienen un papel relevante como agentes neologizadores. Sin embargo, la variedad de procedimientos que se pueden englobar bajo cada una de estas etiquetas, así como la disparidad de opiniones sobre los límites ente uno y otro ámbito del lenguaje hacen que su emplazamiento en las taxonomías presentadas sea difuso, lo que confirma, por otra parte, que para poder clasificar unidades léxicas hay que definir primero lo que se entiende por unidad léxica.
- En las tres clasificaciones presentadas se puede apreciar una vocación englobadora y holística, que persigue tener en cuenta el mayor número de variables posible a la hora de definir los neologismos. Los elementos extralingüísticos (relaciones entre comunidades de hablantes, connotación y denotación, motivación) se tienen en cuenta como factores determinantes en la creación léxica.
- El préstamo lingüístico es la única vía de creación léxica con entidad propia en las tres clasificaciones, algo que confirma la importancia del contacto entre códigos como vía de creación léxica y, por extensión, del peso de la traducción en la neología.

En los tres casos, los criterios presentados son relativos, ya que se pueden solapar y no tienen por qué ser excluyentes, lo que resta utilidad a las taxonomías presentadas. La cuestión que surge es cómo evitar esa relatividad de criterios y, al mismo tiempo, seguir proponiendo una clasificación de neologismos que cuente con todos los elementos ya presentados, cuya relevancia como factores neologizadores ha quedado demostrada por estos autores. Si partimos de la base de la validez de esos elementos (o de otros que se puedan ir añadiendo) y de la idea de que neologizar es, en una gran mayoría de los casos, hacer confluír elementos ya existentes, una solución puede ser plantear los tipos de neologismos mediante fórmulas combinatorias. De esta manera se rompe con el estatismo de las clasificaciones, el hecho de que algunos criterios se solapen deja de ser

impedimento para definir coherentemente las unidades de nuevo cuño y se facilita la inclusión de elementos en la caracterización de las unidades. La clave combinatoria está en consonancia con la idea de que la neología es mucho más compleja que el mero nacimiento de una unidad léxica. Se trata de un proceso en el que toman parte multitud de elementos para obrar transformaciones en la lengua que tienen consecuencias más allá de la creación léxica.

Los formantes combinables responden en gran medida a los criterios clasificatorios ya enunciados en alguna de las tres propuestas presentadas. De hecho, Tournier plantea (1985: 350) un conjunto de reglas combinatorias (para un máximo de dos elementos) que dan como resultado hasta 91 tipos de neología.⁵⁰

“Mais sans doute est-il intéressant d’y regarder de plus près et d’étudier systématiquement toutes les combinaisons théoriquement possibles de deux processus afin d’avoir une idée relative de chacune d’entre elles. Peut-être même pareille analyse pourrait-elle être affinée en fonction de la chronologie des processus.”

Tournier, 1985: 349

Si la clasificación de neologismos puede descansar sobre la recombinación de elementos, tal y como hemos dicho, los neologismos especializados podrían ser aquellos a los que se les añadiera, en dicha combinación, la variable de la especialidad.

1.2.4. La especialidad como variable neológica.

Para poder utilizar la especialidad como elemento combinatorio y determinante en la constitución de nuevos tipos de neologismos, es necesario saber qué se entiende por este término. Nos resulta válida la propuesta de Kocourek (1992: 32), quien la define como “*ensemble de connaissances approfondies sur un objet d’étude limité, considéré comme partie d’un domaine plus vaste*”, ya que entendemos que la especialidad es, ante todo, un ámbito del conocimiento presente en la realidad a través del lenguaje, impulsada

50 Tournier hace una relación pormenorizada de los formantes combinables, de las restricciones e incompatibilidades y de las posibilidades de combinación múltiples e incluso habla de la recurrencia de algunas fórmulas (1985:359). Además de la combinatoria, habla de la concurrencia y de la complementariedad como factores decisivos en la conjunción de matrices lexicogenéticas, que es como llama él a los formantes neologizadores. La primera hace referencia a la existencia de dos o más formantes con funciones similares y la segunda, a la especialización de cada uno de esos elementos concurrentes.

por agentes con un mayor o menor grado de conocimiento de sus características y articulada de una manera determinada que presenta ciertas recurrencias. Su aprehensión total requiere unas competencias cognitivas determinadas, que se ven reflejadas en el discurso que la articula. Podemos definir distintos elementos que la delimitan:

- Elemento cognitivo: Especialidad es la característica principal de cualquier ámbito de la realidad para cuya asimilación por parte de un individuo son necesarias unas competencias cognitivas específicas. Esas competencias, adquiridas de una manera consciente, son las que permiten adecuar el discurso especializado a la situación comunicativa concreta en la que éste se use.
- Elemento de estudio *especial*: aquello que se pretende asimilar gracias a las competencias cognitivas. La propia definición del objeto de la especialidad constituye un factor generador de especialidad terminológica en sí mismo.

“La spécialité se divise non seulement thématiquement selon le domaine auquel elle appartient, et selon le degré d'intellectualisation, mais encore d'après le degré de particularisation. Ce dernier aspect est marquant sur le plan lexical”.

Kocourek, *ibid.*: 39

- Acceso restringido: esa necesidad de unas competencias cognitivas, así como el hecho de que su asimilación se realice de manera consciente y arbitraria, hace que sólo sea accesible para una comunidad limitada de usuarios: los especialistas.
- Disposiciones particulares del lenguaje: tal y como hemos visto en el apartado 1.1. de este capítulo, el lenguaje es el medio más utilizado para vertebrar la realidad que nos rodea y facilitar las referencias a los objetos y a los conceptos que permiten asimilarlos. Los especialistas lo articulan de una manera característica para dar respuesta a sus necesidades denominativas:

*Lengua de especialidad*⁵¹: Se tiende a utilizar un subcódigo propio que agilice sus intercambios de información. La manera de abordar el estudio de este subcódigo ha evolucionado a lo largo de las últimas décadas gracias a la confrontación entre dos posturas: por un lado, la que promulgaba que se trataba de un código de carácter lingüístico diferenciado del lenguaje general con reglas y unidades léxicas específicas y, por el otro, su concepción como conjunto de variantes puntuales del lenguaje general (Rey, 1976a; Rondeau, 1981a, 1981b). La radicalización de ambas posturas conduce, en el primer caso, a la asunción de que el lenguaje de especialidad y el común son dos códigos totalmente independientes y delimitados y, en el segundo, a defender que el lenguaje especializado no es más que lenguaje común con unas características léxicas determinadas que tiene lugar bajo unas circunstancias concretas. La combinación de ambos enfoques desemboca en concepciones como las de Kocourek (1992) y Sager (1980), que admiten que los tecnolectos pueden depender de la lengua general como base constituyente y, al mismo tiempo, presentar particularidades que justifiquen su diferenciación:

“Pour nous, la langue de spécialité sera une sous-langue de la langue dite naturelle, enrichie d'éléments brachygraphiques, à savoir abrégatifs et idéographiques, qui s'intègrent à elle en se conforant à ses servitudes grammaticales.”

Kocourek, 1992: 12

“Special languages are semi-autonomous complex semiotic systems based on and derived from general language; their use presupposes special education and is restricted to communication among specialists in the same or closely related fields.”

Sager, 1980: 69

Ambos autores justifican la diferenciación relativa de las lenguas de especialidad atendiendo a diversos factores. Existen dos premisas que, a juicio de Kocourek, también marcan el dinamismo de las lenguas de especialidad como subcódigos que, aunque subordinados a un código central, poseen cierto dinamismo propio que justifica su diferenciación:

- Premisa de unidad: la mayor o menor recurrencia de vocabulario, estructuras, tipologías textuales o de los contextos de uso para vertebrar el conocimiento de un

51 Utilizamos “Lengua de especialidad” como equivalente de las nociones de *Langue de spécialité* (Kocourek, 1982) y *Language for Special Purposes* o *LSP* (Mackay y Mountford, 1978). Del mismo modo, a lo largo del trabajo consideramos el término *tecnolecto* como sinónimo.

ámbito determinado pueden ser una base caracterizadora. Del mismo modo, el ensamblaje de esos elementos desemboca en la definición de una manera determinada de vehicular el conocimiento especializado, lo que refuerza la idea de una lengua de especialidad como subcódigo y no como vocabulario específico: *“La langue de spécialité, est plus qu’un registre, plus que le discours, plus que le vocabulaire ou que la terminologie. C’est un système libre de ressources sur tous les plans de la langue”* (ibid. : 40).

- Premisa de variación: la lengua de especialidad puede presentar variaciones de tipo horizontal, referente a la temática que vehicula, o vertical, referente a su grado de especialización⁵². Además, recuerda que los lenguajes de especialidad pueden presentar variación geográfica, de registro o diacrónica: *“Puisque la langue de spécialité est un sous-ensemble de la langue entière, elle est sujette à la variation linguistique, historique et géographique de celle-ci”* (ibid.: 25).

La combinación de las premisas de unidad y variación, complementarias e inherentes a cualquier código lingüístico, y su presencia probada en las lenguas de especialidad, fortalece la idea de la existencia de subcódigos autónomos y diferenciados. Pero más allá de estas premisas, los motivos esgrimidos para diferenciar las lenguas de especialidad de la lengua común son variados. De la visión de Sager al respecto (1980: 3 y siguientes) se extraen varias de esas causas:

- Lengua como fenómeno social: la lengua de especialidad funciona como eje aglutinador de los profesionales que la utilizan, los diferencia del resto de individuos y refleja, a su vez, la variedad de las actividades humanas, justificándolas en muchos casos.
- Especificidad de los contextos comunicativos: resulta tan marcada que hay especialistas incapaces de comunicarse en una lengua general que no sea la suya mientras que en un tecnolecto inscrito en esa lengua son capaces de producir y asimilar información.

52 Kocourek (1992: 37-38) establece una escala de especialización de los tecnolectos que va de la relación lógica entre signos artificiales para expresar elementos y relaciones hasta la lengua natural con baja densidad terminológica.

- Especificidad en las tipologías textuales empleadas y en el conocimiento vehiculado.
- Carácter complementario: en ocasiones es necesario añadir un suplemento lingüístico ajeno a la lengua neutral para poder vehicular ciertos conocimientos, como es el caso de la lógica formal o de la formulación química. De esta manera se gana en eficiencia comunicativa y la diferenciación lingüística refuerza, de nuevo, el sentimiento de diferenciación social de los especialistas.
- Proceso de adquisición: mientras que el aprendizaje de la lengua natural se ve condicionado por el medio en el que crecen los individuos, la adquisición de la lengua de especialidad está marcada por factores cognitivos.

La visión de que las lenguas de especialidad son subcódigos que nacen de la lengua común pero que al mismo tiempo presentan características propias, estables y recurrentes, ha desembocado en una tercera corriente disciplinar⁵³ que define a los lenguajes de especialidad como subconjuntos fundamentalmente pragmáticos del lenguaje en su sentido más global. La dimensión pragmática cobra un peso específico a la hora de justificar la separación de los lenguajes de especialidad, tal y como afirma Sager (1980: 2): *“There are many reasons for establishing a separate pragmatic dimension, e.g. separate user groups, different topics or different situations”*.

Al hilo de la orientación pragmática, Lérat (1997) afirma que la lengua de especialidad no es más que la lengua natural considerada un instrumento de transmisión de conocimientos especializados. Según este autor, la clave de la especialidad reside más en la función desempeñada por el código en un contexto determinado que en su caracterización lingüística. En consecuencia, el uso se normaliza socialmente y es lo que determina el carácter especializado. La eficiencia comunicativa es, pues, el principal detonante de la configuración de los tecnolectos, pero existen factores sociolingüísticos que también favorecen la constitución de lenguas de especialidad, como el uso del código como medio de diferenciación de un conjunto de individuos o de legitimación de un ámbito determinado del conocimiento.

53 Cabré (1992), Van Dijk (2000).

Vocabulario especializado: El léxico es el elemento que diferencia de una manera más clara el lenguaje especializado. Mientras que en un contexto no especializado las unidades pueden admitir diferentes grados de comprensión, sujetos a matices, connotaciones o a los conocimientos del receptor, el lenguaje científico se ve articulado por términos transparentes para los especialistas, pero opacos para los legos. Los términos poseen una alta carga informativa que resulta de vital importancia para la coherencia conceptual de cualquier ámbito de especialidad. Cada una de las unidades especializadas lleva asociada desde el momento mismo de su creación una serie de implicaciones pragmáticas y ontológicas, que hacen al especialista más o menos fácil su comprensión y ubicación dentro de la realidad especializada que le ocupe. Esas implicaciones se activan en contexto, en el momento en que la unidad léxica se inserta en un discurso especializado y se vuelve, en consecuencia, operativa.

“On the whole general language words are accepted unreflectingly and unselfconsciously and changes of meaning occur gradually. In special language the process is often more selfconscious and indicative of an increased concern with fixing and determining fairly precisely the referent of a word”

Sager, 1980: 15

“El significado especializado se activa en contexto, esto es, respecto del tipo y la cantidad de facetas semánticas de la unidad léxica que se priorizan en función de los diferentes grados de experticia de los textos en los que ocurre.”

Kuguel, 2010: 178

A la hora de evaluar el grado de especialización de un término conviene tener en cuenta, además de las cuestiones semánticas, al usuario de la unidad. Su grado de especialización en el ámbito al que pertenezca la unidad marcará el contexto en el que ésta se vea utilizada (Kageura, 2002). Es posible que un término no sea tal para alguien con profundos conocimientos en la materia, que esté habituado a su uso y para quien el concepto que representa esté claro. Sin embargo, el mismo vocablo puede ser muy especializado para un usuario lego, que carezca de las competencias cognitivas necesarias para ubicar correctamente el concepto que representa. Por tanto, el hecho de que la especialización de un término esté marcada sólo por cuestiones intralingüísticas resulta cuestionable, por no hablar del flujo de unidades léxicas que se establece entre el lenguaje especializado y el común al tener en cuenta la consideración de que los usuarios toman parte, por el simple hecho de usar un término, en la delimitación de su grado de especialidad.

Discurso especializado: al igual que cualquier código, y tal y como hemos visto en el apartado 1.1, las lenguas de especialidad tienen como principal función reflejar la realidad. En su caso, aquella para cuya asimilación son necesarias unas competencias cognitivas determinadas. La consecuencia de ese cometido es su constante evolución para adecuarse como código a las nuevas nociones que hay que designar, lo que evita que se anquilosen y marginalicen y las impregnan de elementos extralingüísticos inherentes a la transmisión de conocimiento especializado. En consecuencia, a la búsqueda de transparencia comunicativa, univocidad o tipologización textual se unen elementos como la connotación, el poder o la legitimidad. Del conglomerado de todos esos elementos nace el *discurso*⁵⁴, que entendemos como un evento comunicativo completo que contextualiza y ensambla todo lo que pueda transmitir información en una situación social determinada.

Tal y como afirman M.A.K. Halliday y Martin (1993: 4) “*the distinctive quality of scientific language lies in the lexicogrammar (the “wording”) as a whole, and any response it engenders in the reader is a response to the total patterns of the discourse*”. El discurso especializado es una concatenación recurrente de elementos comunicativos (lingüísticos, pragmáticos, sociales) que se articula como medio legitimador del conocimiento. La fuerza de cohesión entre los elementos que lo conforman determina la implantabilidad de una unidad novedosa. Esa fuerza es además el motor, al mismo tiempo, de la evolución y versatilidad del discurso, que favorece la constitución de unidades novedosas y determina sus características morfológicas y semánticas. De ahí que el discurso especializado sea determinante para definir la especialidad como elemento neologizador. Para acotar la noción, en el caso de la especialidad, este autor acaba por interpretarlo como un registro del lenguaje en el que es precisamente ese conjunto de fuerzas internas el que propicia el equilibrio y retroalimentan su propia configuración.

“A register persists through time because it achieves a contingent equilibrium, being held together by tension among different forces whose conflicting demands have to be met. (...) What we call “scientific English” has to reconcile the need to create new knowledge with the need to restrict access to that knowledge”

M.A.K Halliday, 2002: 169

54 El Discurso es más que un mero instrumento lingüístico. Constituye la manera en la que se produce el conocimiento mediante el lenguaje en un determinado momento histórico y marca una relación determinada con el Poder. La presentación del lenguaje de especialidad enmarcado en unas estructuras discursivas determinadas es un paso más dentro del proceso de afianzamiento implícito del conocimiento a través del código que lo articula. Para más información sobre la definición de discurso, sus facetas, y las maneras de analizarlo, ver Foucault, 1971 y Van Dijk, 1985.

El discurso presenta, pues, una armonía entre los elementos que lo configuran, cuya alteración puede provocar la creación de unidades novedosas. Demanda la incorporación de unidades o desecha aquellas que ya no le resultan relevantes. En consecuencia, esas unidades sufren modificaciones de tipo semántico, pragmático o morfológico⁵⁵ lo que confirma que el discurso especializado es un agente a través del cual la especialidad influye en la innovación léxica. En conclusión, podemos considerar la especialidad como variable neologizadora, tal y como lo son otros procedimientos morfológicos, semánticos y sintácticos. Como tal, se añade a la recombinación de otros elementos de creación léxica para clasificar una unidad de nuevo cuño si ésta presenta novedad en:

- El elemento cognitivo al que hace referencia: si son necesarias competencias específicas para comprenderlo.
- Los individuos que la usan: si son un grupo restringido, con unas competencias cognitivas similares y que articulan su manera de referirse a la realidad especializada con una vocación diferenciadora del resto de los hablantes.
- El contexto comunicativo en el que resulta necesaria: si presenta las características propias de un lenguaje de especialidad y si ve facilitada su implantación por el discurso en el que se articula.

En definitiva, la adición de la especialidad a la combinación de elementos que configuren una nueva unidad terminológica es causa y consecuencia de avance cognitivo: está provocada por la necesidad de denominar realidades fuera del alcance cognitivo de la mayoría de individuos, y promueve, a su vez, la estabilidad conceptual de dichas realidades, al tiempo que facilita su asimilación y sirve de escalón hacia la denominación de nuevos conceptos especializados.

55 El cambio semántico lo provoca la transformación del significado de una unidad existente que pasa de denominar una realidad no especializada a una que sí lo es (especialización), o viceversa (banalización). La variación pragmática se produce cuando a la inserción de una unidad en un discurso determinado se le asocia un valor connotativo y la variación morfológica tiene su concreción más visible en la recurrencia de nominalización de unidades o en la preferencia por la transitividad (M.A.K. Halliday 2002: 171) a la hora de designar entidades y procesos especializados, algo que genera neología por derivación, en el primer caso, y por variación, en el segundo.

Los neologismos especializados tendrían, pues, cabida en una hipotética clasificación de unidades de nuevo cuño que atendiera a la recombinación de elementos neologizadores y, al mismo tiempo, presentan unas particularidades lo suficientemente recurrentes y regulares como para merecer su estudio diferenciado.

1.3. Traducción especializada: intersección entre traducción y terminología

Hemos encuadrado la creación de unidades de especialidad en el marco disciplinar de lo que llamamos neología especializada. Asimismo, hemos presentado la especialidad como variable neologizadora y justificado su utilidad como tal mediante la definición de los elementos que le hacen ser un claro estímulo para la creación de nuevas unidades léxicas. En consecuencia, y después de constatar la entidad y autonomía de la neología especializada, el siguiente epígrafe se centra en el papel desempeñado por la traducción especializada en la creación neológica. En primer lugar, nos centraremos en la manera en que terminología y traducción entroncan para dar como resultado la traducción especializada, y posteriormente concretaremos los conceptos clave que se deriven de esta práctica y que tengan consecuencias directas en la creación de neologismos.

1.3.1. Terminología y traducción: entroncamiento disciplinar

Para concebir la traducción especializada como un motor de creación neológica, es necesario interpretar la práctica terminológica como un elemento dinámico e integrador y adoptar el enfoque comunicativo que incluye en su estudio el discurso, el contexto, la variación, o la diacronía. En consecuencia, dejamos atrás la TGT y adoptamos como fundamentos teóricos aquellos descritos por la TCT, que entienden que la terminología es un recurso eminentemente comunicativo en los ámbitos de especialidad. Del mismo modo, la traducción ha de considerarse un acto comunicativo determinado por un conjunto de aspectos culturales y contextuales que marcan su configuración y las decisiones tomadas a la hora de transferir información de un código a otro. En definitiva, entendemos la terminología como herramienta social que adecua a los códigos a la transmisión de conocimiento especializado y a la traducción como acto comunicativo contextualizado sujeto a parámetros extralingüísticos, aunque sin perder de vista que “resulta muy complicado definir la traducción porque la tarea de traducir ha ido siempre paralela a la epistemología de una época, a las culturas, a las sociedades y a los cambios filosóficos, artísticos y científicos que han influido en el ser humano (...)” (Vidal Claramonte, 2010: 20).

1.3.1.1. La traducción dentro de la terminología

A lo largo de su desarrollo como disciplina, la terminología ha visto cómo su evolución estaba marcada en muchas ocasiones por la integración de cada vez más elementos en su ámbito de estudio, como ya hemos visto al hablar de la conceptualización (1.1.). Así, de la importancia de los términos como meras unidades de transmisión de información cuyas características comunicativas resultaban irrelevantes, se fue pasando a una concepción cada vez más holística en la que el protagonismo de los factores sociolingüísticos iba aumentando. Varias corrientes dentro de la terminología fueron fruto de este intento por dotar a la disciplina de herramientas que permitieran la inclusión de factores extralingüísticos en su ámbito de trabajo: en primer lugar, la socioterminología⁵⁶, de la mano de, Boulanger (1991, 1995) o Gaudin (1993, 2003), que incidieron en la importancia de nuevos elementos (léxico, análisis del discurso o documentación⁵⁷) como ejes del estudio de las lenguas de especialidad. Mientras que en un principio prevaleció el enfoque que daba protagonismo a la vehiculización de información especializada, el peso creciente del matiz social en esta corriente tuvo como consecuencia, de nuevo, el protagonismo de la variación en el estudio terminológico, fenómeno del que Mortureux (2001, en Gaudin, 2003: 11) afirma que “no es sinónimo de error, ni algo aleatorio, sino que está ligado a situaciones comunicativas concretas”.

Entre estas situaciones, diversas y determinantes en la creación terminológica, destacan la de la divulgación, como medio de adecuación contextual de los tecnolectos, o la incidencia directa del desarrollo de políticas lingüísticas en la configuración de lenguas de especialidad en códigos no hegemónicos. Este segundo caso se vio concretado en sus orígenes en diversos contextos lingüísticos como el de Quebec, donde se hacía necesario entender las características sociales de la población para poder tomar medidas eficientes de normalización y defensa del francés frente a la hegemonía del inglés⁵⁸. El papel de la

56 Del francés *socioterminologie*. En su diccionario electrónico, Barite (2000) define este término en castellano como “la rama de la terminología que se ocupa del análisis de los términos (surgimiento, formación, consolidación e interrelaciones), considerándolos desde una perspectiva lingüística en la interacción social”. La inclusión del surgimiento nos es relevante, pues hace alusión al papel de la interacción social como factor de creación neológica especializada.

57 Gaudin (2003: 15) enumera diversos trabajos que diversifican disciplinarmente a la socioterminología y reflejan cuáles son sus áreas de interés: destacan Bouveret (1996) sobre la producción de sentido en la neología terminológica, Quirion (2000) sobre la implantación o Périchon (2001) sobre el análisis del discurso.

58 La reacción lingüística frente al inglés comenzó a organizarse en los años sesenta, mediante la

Oficina de la Lengua Francesa de Quebec a este respecto fue decisivo para llevar a cabo con éxito medidas de planificación lingüística y de implantación terminológica. Además del ya mencionado Boulanger, existen otros terminólogos canadienses que, con sus trabajos, fomentaron la evolución de la terminología por derroteros más próximos a la traducción, tales como Corbeil (1980, 2007) o Dubuc (1985).

Corbeil recopila y revisa el proceso de planificación lingüística de Quebec (1980) y se sirve de las conclusiones extraídas de esta experiencia para teorizar acerca de las relaciones que se establecen entre lengua y sociedad en contextos plurilingües⁵⁹ (2007). Así, defiende que la lengua es, ante todo, una convención social y que, como tal, se ve sometida, cuando está articulada por un hablante, a dos presiones superpuestas que la condicionan: en primer lugar la presión de la comunidad lingüística a la que pertenezca el hablante, y en segundo lugar, la comunidad en su sentido más global y mundializado. Las características de este estrato superior, marcado por el dominio del inglés y la inmediatez en la comunicación, influyen en los grupos lingüísticos más definidos y éstos a su vez determinan el modo en que el hablante acaba por comunicarse, las opciones lingüísticas que toma o los momentos en los que considera relevante utilizar un código que no es el suyo. Se ve sometido, por tanto, a una tensión constante entre su propia libertad electiva y las restricciones marcadas por su contexto, tanto local como global.

“Le sentiment d'appartenance et d'attachement à sa propre langue amène le locuteur individuel à se situer à l'égard des autres langues. Ses attitudes dépendront du statut de sa langue par rapport aux autres langues”.

Corbeil, 2007: 35

constitución de tres comisiones. La primera (Parent, 1961) tenía como fin evaluar el papel del francés como lengua vehicular en la enseñanza quebequesa y concluyó que la formación en ese idioma disminuía a medida que se avanzaba en los estudios, lo que hacía que perdiera peso como lengua en la comunicación escrita, hecho que favorecía la dialectización y al segregación social de los hablantes. La segunda (Laureandau-Dunton, 1963) se centraba en analizar el fenómeno del bilingüismo y concluyó que el francés quedaba apartado de las gestiones económicas y de la toma de decisiones financieras, lo que a la larga podía incidir en su reclusión al ámbito doméstico. Por último, la tercera comisión (Gendron, 1968) se encargó de analizar el marco legal en el que se encontraba el francés en Quebec. Concluyó que el vacío legislativo existente favorecía el retroceso progresivo en el uso del francés. Estas tres comisiones marcaron una vía triple de intervención: a través de la educación, de los contextos profesionales y de la legislación. El camino abierto por Quebec a este respecto ha tenido repercusiones en otras zonas en situación similar, tales como Cataluña o el Magreb.

59 “La question de la langue au Québec n'était pas une question d'ordre linguistique, mais d'abord et avant tout un problème d'ordre économique et politique. La qualité de la langue dépend de son statut”, (2007: 83).

La lengua es, según Corbeil, una institución frente a la que hay que adoptar una postura y, al mismo tiempo, un elemento simbólico de cohesión, solidaridad e identidad colectiva. En consecuencia, las elecciones comunicativas de los hablantes están marcadas no sólo por su capacidad comunicativa, sino por un entramado de implicaciones identitarias que condicionan la convivencia entre distintas lenguas y el trasvase de información que se lleva a cabo entre ellas. Señala que un reflejo de esta controversia es la propia fragilidad de la terminología utilizada: términos como *minoritario*⁶⁰, *lengua principal*, *lengua dominante* o *integración* están fuertemente marcados y pueden llegar a verse sobrepasados por su propia dimensión connotativa. Tal y como afirma Corbeil (*ibid.* : 44) “*quand un terme devient suspect, il est difficile de l'utiliser et quasi impossible de lui redonner son innocence*”. Las vicisitudes que acarrearán las propias elecciones denominativas demuestran que la terminología como disciplina social y comunicativa se mueve por terrenos a menudo resbaladizos en los que se mezclan cuestiones de índole política y económica. Tales conflictos de intereses pueden hacer que el análisis lingüístico pierda eficacia y que el propósito de potenciar la creación de términos en lenguas importadoras de conocimiento se difumine.

Dubuc (1985: 14), marca un punto de conexión teórica entre la traducción y la terminología con la noción de “terminología comparada” que emplea para describir el estudio de términos desarrollado en un contexto en el que hay más de una lengua, es decir, donde la traducción forma parte de la dinámica terminográfica. Defiende que establecer una terminología transparente entre dos códigos siempre implica violentar a cada uno de ellos, y advierte de que la transmisión de términos especializados introduce interferencias que hacen correr el riesgo de crear un tercer subcódigo paralelo al que se pretenden exportar esos términos. Esto constata la necesidad de establecer una sistematicidad terminológica que evite la ininteligibilidad de la información en la comunidad importadora. Para sentar las bases de esa sistematicidad es necesario establecer equivalencias⁶¹ que garanticen la efectividad de las traducciones. Sin embargo, este supuesto ideal de bidireccionalidad exacta entre términos no siempre se cumple, ya que existen casos de correspondencia, las denominadas equivalencias parciales, en las que se observa una disparidad en el uso o en el sentido de los términos supuestamente

60 En este caso concreto, por ejemplo, es cada vez más común el uso de la variante *minorizado*, considerada neutra, frente al carácter en ocasiones peyorativo de *minoritario*.

61 “Deux termes sont dits équivalents s'ils affichent une identité complète de sens et d'usage à l'intérieur d'un même domaine d'application.” (Dubuc, 1985: 73).

equivalentes. Ante la disyuntiva de apostar por forzar una equivalencia o rendirse ante las correspondencias, Dubuc advierte de que la primera postura podría hacer que el código de llegada sonara demasiado artificial, si son muy forzadas⁶², pero las correspondencias hacen incurrir en inexactitudes de sentido y registro. La solución pasa, según Dubuc, por la identificación de la noción mediante el uso de descriptores que permitan, en el caso de que se opte por una correspondencia, ubicar con facilidad la unidad que queremos traducir y establecer sus marcas de uso (*ibid.*: 77).

Por su parte, Auger (en Maurais *et al.*, 1994: 126) revisa la “corriente planificadora” (“*courante amenageniste*”) en los trabajos terminológicos realizados en Quebec, para concluir que la traducción, en un contexto de lenguas en contacto y de intervención en el idioma el de la provincia canadiense, es una “cliente privilegiada de la terminología”. Del mismo modo, señala que la internacionalización de la sociedad y el desarrollo de comunicaciones cada vez más instantáneas requieren nuevas herramientas de ayuda para los traductores, lo que espolea el desarrollo de metodologías terminográficas. En definitiva, apunta a que los factores sociológicos que las dinámicas de las sociedades actuales, a caballo entre la defensa de sus lenguas propias y la facilidad de acceso y uso de las ajenas, provocan la aceleración (y la conjunción) del desarrollo de la práctica traductiva y terminológica. La situación lingüística de la región de Quebec, marcada por la planificación lingüística y las asimetrías de diversos tipos, constituye, por tanto, un ejemplo de nexo entre traducción y terminología y fue determinante para sentar las bases disciplinares posteriormente desarrolladas distintos equipos de investigación de Rouen y Montreal⁶³.

“L’any 1982, en el col·loqui internacional Problèmes de le définition et de la synonymie en terminologie, Boulanger va utilitzar per primera vegada el mot socioterminologia. En aquell context, socioterminologia significava un acostament de la terminologia a l’estudi de l’ús lingüístic.”

Freixa, 2002: 36

62 “Cette attitude risquerait d’engendrer une falsification gênante du caractère idiomatique des langues d’especialité.” (*ibid.*: 76)

63 El auge de estas corrientes cristalizó en distintas publicaciones, como la revista *Cahiers de Linguistique Sociale*, de la Universidad de Rouen (1991), o, en el ámbito quebequés, el volumen 40 de la revista *Meta*, que fue dirigido por Gaudin y se centró en el análisis de los usos sociales de las unidades especializadas.

Esta corriente presenta, pues, una vocación integradora, que tiene puntos en común con otras propuestas de marcado carácter sociolingüístico, como la planteada por Sager (1990), quien, al distinguir entre formación primaria y secundaria de los términos, marcó las pautas para incluir elementos contextuales y coyunturales en los procesos de creación léxica. A partir de este punto, se evolucionó hacia la Teoría Comunicativa postulada por Cabré (1999, 2001) y al Sociocognitismo de Temmerman (2000a, 2000b)⁶⁴, corrientes ya mencionadas en varias ocasiones.

“(…) podríamos establecer dos grandes perspectivas de la terminología: la de los que se sirven de ella para la comunicación directa o a través de intermediarios, y la de los que trabajan en ella (...). De acuerdo con esta doble línea, podríamos decir que la terminología presenta dos dimensiones diferentes, pero relacionadas entre sí: la dimensión lingüística y la dimensión comunicativa.”

Cabré, 1999: 37

“The theoretical distinction proclaimed by Terminology between the conceptual aspect and the linguistic aspect of the communication frame in which terminology functions is artificial. If Terminology is not an aim in itself but wants to study how concepts develop and are referred to in special language communication, then a re-evaluation of its principles is essential.”

Temmerman, 2000a: 34

En consecuencia, adoptan la postura descriptiva como predominante en sus planteamientos, lo que les hace ganar en agilidad y dinamismo a la hora de englobar cualquier supuesto de creación léxica en el ámbito de la especialidad. Asimismo, y en consonancia con ese enfoque descriptivo, inciden en el elemento textual y discursivo como determinantes en la configuración de los tecnolectos, dejando a un lado el predominio de la esfera conceptual y de la búsqueda de univocidad. Ambas corrientes persiguen, en definitiva, estudiar al término en un contexto real, en una actitud más de observación que de estandarización, lo que lleva a aceptar como objeto de estudio cualquier tipo de variación o particularidad causada por la propia dinámica comunicativa de los tecnolectos.

Como ya hemos dicho, Sager (1990: 57) marca un punto de inflexión en la integración de nuevos elementos en el estudio terminológico al distinguir entre dos

64 Ambas posturas se caracterizan por plantear alternativas a los postulados clásicos de la TGT, una vez quedó confirmado que, como ya hemos visto, el enfoque prescriptivo y normalizador de la terminología clásica limitaba el estudio de los términos (1.1.).

procesos de formación neológica especializada: por un lado, el que se ve provocado por la necesidad de denominar un nuevo concepto, que denomina formación primaria, y que es el resultado de la innovación científica. Dentro de la formación primaria (*primary term formation*) se pueden observar distintos grados de asentamiento de la solución adoptada: desde denominaciones provisionales con un objetivo definitorio y clarificador, hasta las opciones que se establecen de una manera más definitiva. A pesar de la falta de control a la que este proceso de formación terminológica se ve sujeto, no resulta difícil encontrar en él diversas pautas recurrentes. Por otro lado, existe un proceso que tiene lugar de una manera intencionada, la denominada formación secundaria, utilizada para la denominación de conceptos ya existentes. La formación secundaria (*secondary term formation*) tiene lugar como resultado de la revisión monolingüe de una terminología previa, o bien como consecuencia del trasvase de los términos a un código lingüístico diferente. Los motivos que provocan la creación de términos siguiendo uno y otro proceso son, por tanto, diferentes, y se ven marcados por la existencia o no de un precedente lingüístico que condicione la acuñación de una nueva unidad⁶⁵.

Por su parte, Temmerman incide en el protagonismo de la denominación como hecho fundamental en la configuración no sólo de los lenguajes de especialidad, sino también de los propios sistemas conceptuales que éstos representan. Favorable a la conceptualización prototípica defendida por Lakoff (1987), entiende que la dificultad para definir los conceptos de una manera inequívoca es la prueba de que los términos son más que una mera etiqueta denominativa, y que aportan entidad al concepto que representan, evitando que su significado (que ella prefiere llamar *comprehension*) se difumine. Aceptar el hecho de que el lenguaje, con todas sus variaciones y posibilidades comunicativas, sea un motor conceptualizador, hace que la autora se replantee el fin último de la Terminología, que quizá no sea el de la estandarización y la normalización, sino más bien el de actuar como acicate de las posibilidades creativas en el pensamiento científico.

65 A propósito de esta dilogía en la creación de términos, Rondeau (1981b) apunta la diferenciación entre los neónimos de origen (*néonymes d'origine*), que son los creados por especialistas de una materia determinada, y los de apoyo (*néonymes d'appoint*), que son los adaptados a otro código lingüístico o a una nueva situación conceptual. *Neónimo* fue la etiqueta utilizada por Rondeau para designar a los neologismos especializados en los inicios del estudio de este tipo de unidades. Su uso actual no es demasiado común, salvo para hacer referencia a la obra de este autor. En consecuencia, a lo largo de nuestro trabajo optamos por la denominación *neologismo especializado*.

En consonancia con esa importancia del lenguaje, la Teoría Comunicativa también hace hincapié en el estudio de los términos en cuanto que instrumentos de comunicación y no sólo de denominación. Es decir, defiende la pertinencia de su estudio *per se* independientemente de las realidades a las que etiqueten. Con el fin de comprender y analizar las unidades especializadas, Cabré plantea una fórmula de múltiples vías de acceso a su estudio que enriquece su descripción y la adapta a distintos propósitos, la denominada *teoría de las puertas* (2002), según la que los términos pueden estudiarse atendiendo a su vertiente lingüística, cognitiva o comunicativa. Se interpretan, por tanto, como entidades poliédricas y versátiles, cuya descripción a través de esas tres puertas se ve enriquecida y da entrada a la traducción como fenómeno terminológico relevante. En definitiva, esta teoría favorece un enfoque multidisciplinar del estudio de los términos que resulta muy provechoso a la hora de encuadrar la creación de léxico de especialidad y la traducción de términos dentro de un mismo ámbito teórico.

“Son intermediarios de la terminología aquellos profesionales del lenguaje que precisan de la terminología para desarrollar su profesión de facilitadores de la comunicación: traductores, redactores e intérpretes. Para este colectivo, los inventarios terminológicos interesan en la medida en que facilitan la redacción de un texto especializado o su traducción de una lengua a otra.”

Cabré, 1999: 38

Fruto de estos postulados integradores, han surgido nuevas corrientes dentro de la terminología que van aún más allá en su intento de dinamizar la disciplina. Diki-Kidiri (2008) asocia la diversidad cultural y multilingüismo que de ésta se deriva con el desarrollo. La lengua especializada vehicula los avances técnicos y científicos, que desembocan en adelantos socioeconómicos y, en última instancia, en ese desarrollo. Esta perspectiva implica, pues, llevar el enfoque semasiológico de la conceptualización hasta su extremo: no se trata únicamente de defender que el código tome parte activa en la estructuración de la realidad, sino que verdaderamente actúe como estímulo para la activación de toda una cadena de transformaciones socioeconómicas, siempre teniendo en cuenta que supone la codificación de una cultura determinada. Tal y como afirma, el trabajo terminológico ha de consistir en “*élaborer des lexiques et des phraseologies spécialisés au sein d'une langue donnée en tenant compte d'une culture spécifique*” (2008: 18), es decir, defiende la intervención en el lenguaje, pero con la cultura como telón de fondo.

Los directrices planteadas por Diki-Kidiri con respecto a la denominación desde un punto de vista cultural son fácilmente extrapolables a una hipotética traducción especializada (que no deja de ser un proceso de re-denominación terminológica, en parte) que tuviera como objetivo la preservación de esa diversidad cultural mediante el multilingüismo.

Así, al hablar de la homologación de las convergencias denominativas, se decanta por la elección de un término “exento de connotaciones, fácilmente pronunciable y que se pueda insertar cómodamente en distintos enunciados” (2008: 120), medida que, extrapolada a la homologación de equivalencias interlingüísticas, aportaría sistematicidad y unidad a la traducción especializada, lo que la convertiría en la base de establecimiento de una terminología coherente en la lengua de llegada que, en última instancia, revertiría en la reafirmación cultural expresada por ésta. En cuanto a la resolución de divergencias denominativas (que no existan denominaciones plenamente satisfactorias en la lengua de llegada), apuesta por “explotar, en primer lugar todas las posibilidades de creación léxica ofrecidas por la lengua”⁶⁶ (*ibid.*: 120) y en el caso de que esto no sea suficiente, “intentar encontrar nociones análogas o próximas a partir de las que poder desarrollar una denominación”. Como último recurso, siempre que las dos soluciones anteriores no sean posibles, se debería recurrir al préstamo. Para concluir, define la variación como un “recurso discursivo, pedagógico y social” que, lejos que entorpecer la comunicación especializada, la agiliza, al optimizar la transmisión del conocimiento y la expresión, y hace que prime la adecuación comunicativa por encima de la relación biunívoca entre equivalentes.

Después de este recorrido por la disciplina terminológica con respecto a la traducción, consideramos la TCT como la perspectiva que más nos permite hacer entroncar el estudio de la creación de términos de especialidad con el de la traducción. A su vez, de las tres puertas de acceso a las unidades especializadas planteadas por Cabré, la que más encaja con nuestro objetivo de estudio neológico es la lingüística.

66 Recordamos la noción de “vitalidad lingüística” (Cabré, Freixa y Solé, 2002) según la que una lengua es vital en la medida en que es capaz de crear nuevas soluciones denominativas basándose en sus propios recursos de formación léxica.

Los motivos son varios: en primer lugar, la adopción de esta perspectiva permite dar protagonismo a los términos como elementos que forman parte de un código y que se articulan en un discurso, algo que encaja perfectamente en el propósito de nuestro análisis, centrado en las unidades léxicas especializadas y en su formación. En segundo lugar, porque estudiar las unidades de nueva creación desde esta perspectiva facilita interpretarlas como agentes relevantes en la configuración de nuevas realidades. Esto confirma, en última instancia, la importancia del lenguaje como eje vertebrador del conocimiento. Además, la TCT entiende la terminología como ciencia de la “comunicación” especializada, más que como ciencia de la denominación de conceptos especializados o de la estandarización de la transmisión de conocimiento. Es en esa comunicación, sujeta a variables contextuales y discursivas, donde surgen los términos, con sus variantes, las particularidades que puedan darse en su nacimiento o las vicisitudes que surjan en su implantación.

Asimismo, el enfoque lingüístico integra el estudio de la variación denominativa, y la traducción especializada puede considerarse, en parte, una vertiente de esa variación, al suponer una red denominación de acuerdo con un contexto comunicativo novedoso que, en su caso, implica la utilización de un nuevo código. Por último, el enfoque descriptivo que nace de la vocación de reflejar a los términos en su contexto real y de “informar” sobre sus características pero sin el afán estandarizador o prescriptivo al que ya hemos hecho referencia al hablar de otras corrientes terminológicas, facilita la visión de los neologismos como unidades singulares, inestables y en ocasiones en la periferia de lo considerado normativo en un código, sin que ello desmerezca su análisis.

En conclusión, la terminología se ha visto desde su origen como una herramienta al servicio de la traducción. Sin embargo, a medida que avanzaban sus planteamientos teóricos, también variaba la concepción de su importancia en el trasvase interlingüístico⁶⁷. Su aplicación a escenarios multilingües concretos, con resultados palpables, y el

67 Hay que tener en cuenta que esa disponibilidad de la terminología para la traducción puede resultar en ocasiones contraproducente, tanto para la evolución de la práctica terminológica como para la configuración de léxico resultante de esa actividad, tal y como explican Muñoz Martín y Valdivieso Blanco (2011: 7) a propósito de la terminología desarrollada en las instituciones europeas: “Ainsi, la terminologie créative, au sens strict du terme, est plutôt rare dans les langues cible. C'est pourtant elle qui devrait compléter la terminologie documentaire, celle qui puise dans des sources valables, experts, corpus de spécialité, etc. mais avec un esprit critique et en connaissance de cause. Mais ce à quoi on assiste souvent, c'est à une terminologie « notariale », qui se borne à recueillir, de façon passive et acritique, des décisions terminologiques venues d'ailleurs.”

progresivo aumento de su radio de acción, han hecho de ella una disciplina versátil, capaz de servir de herramienta útil para la traducción, una actividad cada vez más entendida como mediación, incluso en ámbitos especializados. La Teoría Comunicativa de la Terminología es una puerta de acceso a la interpretación de la terminología como ciencia de traducción que permite abordar los términos como unidades relevantes *per se* y, en concreto, el enfoque lingüístico que plantea, dentro de su concepción poliédrica de las unidades especializadas, favorece el entroncamiento disciplinar de la neología especializada, la terminología y la traducción.

1.3.1.2. La terminología dentro de la traducción

Hemos revisado la evolución de la traducción como disciplina más o menos relevante para la terminología, pero ¿qué papel ha ocupado el estudio de las unidades léxicas especializadas en el desarrollo de las diferentes Teorías de la Traducción? ¿Qué elementos de la evolución de las corrientes teóricas encargadas de dar entidad disciplinar a la actividad traslaticia son relevantes para el estudio de los términos, o han influido en él de una manera relevante? Si bien es cierto que la terminología nos permite estudiar las unidades especializadas, es la traducción la que nos proporciona un aparato teórico para analizar la dimensión interlingüística de éstas. En consecuencia, la terminología plurilingüe necesita de la teoría de la traducción para fundamentarse y ser eficiente.

1.3.1.2.1. Polisemia e interdisciplinariedad

La traducción tiene un recorrido como disciplina teórica relativamente parejo al de la terminología. En primer lugar, ambos términos son polisémicos⁶⁸, lo que ya de por sí supone un punto de partida controvertido a la hora de delimitar sus significados. En segundo lugar, son ámbitos de un marcado carácter interdisciplinar⁶⁹. Durieux (en Ballard, 2006: 95-96) define la traductología como la intersección entre la filosofía del lenguaje, la lingüística, la psicolingüística, sociolingüística, psicología cognitiva, ciencias de la comunicación y las neurociencias. Esta autora determina que la traductología ha de servir para mejorar la metodología de la traducción, para hacer progresar la didáctica de

68 En ambos casos hacen referencia al proceso determinado y al resultado en el que éste desemboca. Por otra parte, ya hemos mencionado en el apartado 1.1. la diversidad de significados de la palabra *terminología* como uno de los factores que marcan su caracterización disciplinar.

69 Para más información sobre el carácter interdisciplinar de la terminología, véase el apartado 1.1.1.

la traducción y como factor de calidad de las traducciones, porque contribuye a que los traductores sean conscientes de los fundamentos teóricos que legitiman los métodos que emplean. Hace descansar el éxito de esos tres objetivos precisamente en el carácter de “disciplina limítrofe” al que hace referencia anteriormente *“l’approche la plus efficace aujourd’hui pour faire avancer la recherche en traductologie consiste à constituer des équipes multidisciplinaires à géométrie variable, selon l’axe de recherche poursuivi”* (*ibid.*: 104). Por su parte, Gile (*ibid.*: 107) establece que los objetivos de la traductología son dos: la descripción de los fenómenos traductológicos y la elaboración de teorías que permitan preverlos.

Con respeto al carácter interdisciplinar de la traductología, distingue entre dos tipos de intersecciones: por un lado, la externa, que es la que tiene lugar entre la traductología y otros dominios que en un principio la nutren de fundamentos, y que separa en tres orientaciones: literaria, didáctica y científica. Por el otro lado, hace referencia a la interdisciplinariedad interna, que es la que está relacionada con la cohesión de las prácticas traductivas. La traducción es un ámbito que toma forma en función del dominio en el que se le aplique. De ahí que su carácter de ciencia en la encrucijada no se manifieste sólo en sus relaciones con las disciplinas que ayudan a conformarla, sino que se pueda interpretar que existen tantas disciplinas traductológicas como ámbitos por traducir, es decir, la diversidad de la práctica puede llevar a pensar en una versatilidad tal que fragmente la disciplina y la convierta en un conjunto de prácticas puntuales adaptadas a situaciones concretas (el mismo problema que afectaba a la terminología en sus inicios, cuando se la veía más como una tarea concreta que como una parcela del conocimiento con fundamentos teóricos). La principal división de las prácticas traductivas es la resultante de la dilogía literatura-ciencia.

“Face au même discours de l’interprète, un chercheur qui se situe dans la tradition scientifique peut observer les mêmes phénomènes et éventuellement formuler des hypothèses semblables aux affirmations du chercheur “littéraire”, mais avant de les poser en réponse à ses questions, il envisagera d’autres explications, vérifiera la régularité des phénomènes observés (...).”

Gile, en Ballard, 2006: 112

A priori, la traducción literaria favorece la interpretación personal e intuitiva y la científica exige una observación sistemática y la enunciación de inferencias razonadas y documentadas. En esos presupuestos, la terminología, entendida como disciplina normalizadora que facilita la transmisión de conocimiento y nada más, tendría cabida como herramienta auxiliar en el segundo de los casos. Sin embargo, si la concebimos, como ya hemos hecho, como una disciplina al servicio de la comunicación, en el sentido más amplio del fenómeno de la transmisión de toda información que pueda considerarse especializada, también tiene su radio de acción en la esfera menos científica, como garante de equivalencias y herramienta de creación de recursos de referencia que faciliten la labor al traductor, ya sea literario o científico. Además, dicha dilogía plantea muchas lagunas que impiden establecerla de una manera definida, ya que cualquier acto de transmisión de información entre un código y otro, independientemente del grado de especialidad de esa información, tiene unas implicaciones que lo hacen coyuntural, dinámico y único, debido a la cantidad de factores que influyen en su desarrollo.

Ni la traducción es tan sólo literaria o científica, ni en el caso de que en algún momento se pudiera aceptar que así fuera, la terminología resultaría únicamente útil para la segunda. De hecho, su aplicación como disciplina comunicativa puede ser un aliciente para la cohesión interna de la traductología. En resumen, las conclusiones comunes a ambos fenómenos de eclecticismo disciplinar son varias:

- Al hablar de contacto con otras disciplinas, tanto la traductología como la terminología establecen relaciones, principalmente, de importación. Se nutren, pues, de postulados de dominios limítrofes con ellas que les permiten ganar en entidad y autonomía. Hurtado Albir hace referencia al “carácter subsidiario de la traducción” en los años sesenta y setenta, (201: 136), apoyado porque la mayoría de los estudios publicados son en realidad “aplicaciones unidireccionales de determinados modelos lingüísticos al análisis comparado” y no será hasta la década de los ochenta cuando los estudios de traducción se “consoliden como disciplina y adquieran entidad propia” (*ibid.*). Del mismo modo, la terminología, en palabras de Cabré (1993: 34) “no nace con la intención de convertirse en una disciplina; el desarrollo que ha logrado actualmente es el resultado del desarrollo vertiginoso de las ciencias y las técnicas(...)”.

- Debido a la versatilidad y diversidad en la aplicación práctica de ambas disciplinas teóricas, que nacen en parte de la observación de esas situaciones concretas, resulta interesante concebir al profesional como eje de la disciplina. Tomar al traductor o al terminólogo, y a todo lo que está directamente relacionado con su figura, ya sea su perfil profesional, sus destrezas o las metodologías que emplean, como puntales de la configuración disciplinar de ambos ámbitos, favorece la consolidación disciplinar. Cabré (1993: 480) recuerda que “no es necesario reiterar que los profesionales de la terminología son socialmente necesarios, procedan del campo que procedan, pero no hay que perder de vista su función ni sus objetivos” y, del mismo modo, Hurtado Albir (2001: 30) recuerda que para ser traductor no basta con aunar “conocimientos lingüísticos y enciclopédicos”, sino que se hace necesario desarrollar ciertos “conocimientos instrumentales” y “dominios de estrategias”. La conjunción de todos estos elementos configura la denominada “competencia traductora” (*ibid.*: 375). En definitiva, son los agentes de ambos procesos quienes, con su labor profesional, sientan precedentes que marcan el camino del estudio de los términos y del trasvase lingüístico.

- De la importancia del agente se deduce que la formación es otro punto relevante, no sólo porque permite institucionalizar la adquisición de competencias y destrezas, sino porque la propia práctica didáctica dota indirectamente a ambos ámbitos de más medios de consolidación disciplinar. A este respecto, y en lo que concierne al estudio de los términos, conviene recordar la diferenciación entre “formación en terminología y formación de terminólogos” (Boulanger *et al.*, 1987, Cabré, 1993: 477) ya que la primera supone un testimonio más de imbricación disciplinar entre traducción y terminología, puesto que es la que, en palabras de ambos autores, deben recibir los mediadores lingüísticos.

1.3.1.2.2. Claves terminológicas en la evolución histórica de la traductología

Terminología y traducción también presentan paralelismos en cuanto a sus etapas de consolidación y la dinámica cada vez más holística que ha ido marcando su asentamiento. De una primera visión prescriptiva, con vocación estandarizadora y basada

en postulados meramente lingüísticos, se ha ido evolucionando a concepciones más flexibles en las que el contexto, la funcionalidad o el acto comunicativo cobraban importancia como elementos determinantes en el establecimiento de equivalencias interlingüísticas. Sin embargo, resulta difícil encontrar referencias claras a la terminología dentro de los postulados de las principales corrientes de los estudios de traducción. La terminología adscrita a sus corrientes internacionalizadoras o de defensa de lenguas comunitarias tiene, de una u otra manera, una relación constante con las vicisitudes del trasvase de información entre códigos, pero la traducción rara vez presta atención a las características y estudio de las unidades léxicas que configuran los textos que trasvasa. La propia concepción tradicional de la terminología ha ayudado a que los teóricos de la traducción la observaran con distancia, considerándola como un dominio relevante tan sólo en materia de transmisión y organización de información entre especialistas, subsidiaria de la traducción, pero que en ningún momento enriquece o complementa a ésta.

Resulta difícil, por tanto, revisar la presencia de la terminología en el desarrollo de la traducción como ciencia y su influencia en esos postulados teóricos. Sin embargo, sí que es interesante observar la evolución en el tratamiento de distintos elementos de la traducción a lo largo de las sucesivas teorías, como el discurso, el texto, la equivalencia, el elemento cultural o la finalidad de la traducción. Asimismo, existe una similitud entre la teorización de la traducción y la de la terminología: en ambos casos, los paradigmas surgen de problemas concretos, como consecuencia de las tareas cotidianas. Tal y como afirma Pym (2009: 1), *“translators are constantly theorizing as part of the regular practice of translating”*.

Como ya hemos visto, tanto los elementos a los que hemos hecho mención como la dinámica teorizadora que evoluciona sobre el terreno van teniendo una importancia cada vez más capital en la configuración de la terminología como disciplina comunicativa, con el fin de ofrecer respuestas estables a los problemas que va abordando la práctica terminológica, y no cuesta encontrar similitudes entre la manera en que esos elementos han encontrado su hueco en esta disciplina y en la traducción.

La concepción de la traducción como acto comunicativo, que es la que está más en consonancia con la corriente terminológica adoptada para nuestro trabajo, supone una culminación de esa integración progresiva de elementos en los postulados traductológicos. Cuando Hatim y Mason (1997: 1) definen la traducción como “un acto de comunicación que tiene como fin transmitir otro acto de comunicación, sorteando para ello diferentes fronteras culturales y lingüísticas” están versatilizando al máximo el concepto de trasvase de información inherente a cualquier proceso traductivo. No hablan de mensajes, sino de actos comunicativos completos. No hablan de transformar, o de recodificar, sino de “transmitir” esos actos y sitúan las cuestiones lingüísticas en el mismo plano que las culturales, como un elemento más dentro del proceso, pero que no es el eje central de la transmisión. Esta concepción de la traducción resulta interesante para nuestro trabajo porque permite enmarcar la creación léxica especializada en un contexto plurilingüe de una manera global, dinámica y sin dejar de lado ninguna posibilidad.

Pero la definición de Hatim y Mason supone la recapitulación de distintas visiones del hecho traslativo a lo largo de la Historia, visiones que enriquecen la concepción de la transmisión de información entre códigos y que también sirven a la Terminología más comunicativa como sustrato disciplinar en el que basar la concepción de las unidades especializadas como vehículos de conocimiento, de cultura y de especialización de las comunidades que los utilizan.

El establecimiento de los Estudios de Traducción como ámbito científico fue responsabilidad de aquellos que comenzaron a acuñar la terminología indispensable para la articulación conceptual de la nueva disciplina y aventuraron la posibilidad de que algún día pudiera llegar a constituirse como tal⁷⁰. La Escuela de Praga⁷¹ merece, llegados a este punto, una mención especial, debido a la importante aportación que sus estudiosos hicieron a los estudios que nos ocupan. Así, Jakobson definió la Literatura como *Sistema*

70 Holmes (1970) fue el primero en hablar de unos *Translation Studies* que abarcaran todas las investigaciones relativas a la traducción, dividiendo esos estudios en *Descriptive Translation studies* y *Translation theory* y *Applied translation studies*, en lo que supuso una distinción referencial en el desarrollo posterior de la disciplina.

71 La Escuela de Praga anticipó conceptos tales como el de la cultura dominante, relación entre sincronía y diacronía y la importancia de la comunidad receptora de la obra traducida. A pesar de la importancia de los conceptos mencionados, la repercusión de los estudiosos de esta escuela fue limitada: la publicación en un idioma de difusión reducida (el checo), la escasez de traducciones y las limitaciones ideológicas y políticas de la segunda mitad del siglo XX fueron las causas principales de su poco eco en los estudios traductológicos fuera del mundo eslavo.

de sistemas (1959) y distinguió tres maneras de interpretar un signo verbal: *rewording* (traducción dentro de la misma lengua), *translation proper* (traducción a otra lengua) y *transmutation* (traducción a un sistema no verbal). La aceptación de esta clasificación implica que, por primera vez, se asume que la actividad relacionada con sistemas de comunicación no verbales puede adscribirse dentro de la actividad traductológica. En consecuencia, concibe el lenguaje (y la transmisión de información entre códigos) como algo que va más allá de las estructuras lingüísticas.

Otro autor adscrito a esta escuela es Levý, quien definió el propósito de una traducción como factor decisivo durante el proceso (1963). Asimismo, consideró que la traducción literaria se encuentra en algún punto intermedio entre el arte creativo y el reproductivo, y que toda traducción consta de tres fases: comprensión, interpretación y transferencia. Por último, diferenció dos métodos a la hora de traducir: el *ilusionista*, mediante el cual el texto meta busca el mismo efecto que el original, y el *anti-ilusionista*, en cuyo caso se percibe perfectamente que estamos ante una traducción. En conclusión, consideró el texto como un todo inscrito dentro de un sistema mayor (la Literatura) y dio importancia a la finalidad de la traducción como elemento determinante en la re-creación de la información.

En esta línea de investigación, cada vez más desligada del concepto de texto como mera agrupación de palabras, aparecen Nida y Taber (1969), para quienes la traducción consiste en “*reproducing in the receptor language the closest natural equivalent of the source-language message, first in terms of meaning and secondly in terms of style*” (*ibid.*: 12). De esta definición se extrae una revisión del concepto de equivalencia como estado de correspondencia entre dos mensajes en distintos códigos que va más allá de la intercambiabilidad de elementos lingüísticos y ayuda a despegar al traductor del texto origen (“*the translator must strive for equivalence rather than identity*”, *ibid.*), al considerar que las palabras no son más que símbolos de fenómenos culturales, por lo que su traducción no consistirá en la búsqueda de un equivalente exacto desde el punto de vista lingüístico, sino desde el cultural. Incluso para la traducción bíblica, que es la base de sus trabajos y para la que defiende una traducción más lingüística que cultural, Nida modera esta orientación y aboga por la naturalización del mensaje como clave de su éxito.

“A good translation of the Bible must not be a “cultural translation”. Rather, it is a “linguistic translation”. Nevertheless, this does not mean that it should exhibit in its grammatical and stylistic forms any trace of awkwardness or strangeness. That is to say, it should studiously avoid “translationese” -formal fidelity, with resulting unfaithfulness to the content and the impact of the message.”

Nida y Taber, *ibid.*: 13

Esta concepción de la traducción supone un giro hacia el receptor (“*the new focus has shifted from the form of the message to the response of the receptor*”, *ibid.*: 1) al tiempo que se deja de sacralizar el texto origen (“*anything that can be said in a language can be said in another, unless the form is an essential element of the message*”, *ibid.*: 7). Lo que importa en el trasvase de contenido es la diferencia cultural, no la lingüística. En este sentido, Nida diferencia tres pasos en todo proceso de traducción: análisis, transferencia y reestructuración.

Pero el concepto traductivo más importante de todos los que trató Nida es el de la equivalencia, al distinguir entre la formal y la dinámica: la primera sería la que se corresponde en el plano lingüístico y la segunda la que atiende a factores contextuales para su establecimiento, lo que puede hacer variar la equivalencia formal. La constatación de esta dilogía abre la puerta al cuestionamiento del concepto de equivalencia, y al planteamiento de lo que verdaderamente marca la correspondencia entre dos unidades de diferentes códigos. Se presenta, por tanto, la confrontación entre la equivalencia natural (la que se presupone que existe siempre entre dos códigos) y la equivalencia dirigida (aquella que se establece durante la traducción y que responde a unos parámetros comunicativos concretos, de tal manera que, como dice Pym (2009: 25) “*if you translate from language A into language B, and then back-translate from language B into language A, the result in language A need not be the point from where you started*”.

¿Existe una equivalencia previa a la traducción entre dos lenguas o ésta se desarrolla en cada acto traductivo de una manera distinta, para satisfacer las necesidades de cada momento comunicativo? ¿Qué se busca al establecer equivalentes? ¿Una correspondencia informativa exacta o la satisfacción de un propósito concreto en una circunstancia específica?⁷² En clave terminológica parece que, a priori, la primera opción

72 “The question is not whether two texts are equivalent enough, but if their equivalence is taken for granted. (...) what type of translational relation do we have, and why do we appear to have a relation of this type rather than another?” (Hermans, 1985, en Vidal Claramonte, 2010).

sería la ideal: la transmisión eficaz de conocimiento especializado comporta un alto índice de exactitud entre los equivalentes, lo que parece legitimar el establecimiento de equivalencias *ad hoc* que faciliten esa transparencia comunicativa.

Sin embargo, la búsqueda de equivalencias naturales que satisfagan esas premisas en terminología no parece la estrategia más utilizada: las diferencias entre comunidades lingüísticas en ámbitos especializados, que requieren cierto desarrollo socioeconómico para su evolución, evidencian que las equivalencias se establecen arbitrariamente y que el término elegido como equivalente en otra lengua puede ser deudor del término original en el plano morfológico, sintáctico o semántico. En palabras de Snell-Hornby (1988: 22), “*equivalence is an illusion of simmetry between languages which hardly exists beyond the level of vague aproximations and which distorts the basic problems of translation*” y Vidal Claramonte (2010: 17) no duda en afirmar, en términos generales, que “de cumplirse el sueño de la Equivalencia, desaparecería el traductor”. A menor equivalencia natural, es decir, a mayor dificultad para encontrar equivalentes previos a la traducción, mayor dependencia terminológica y más posibilidades de que la formación terminológica que satisfaga esa demanda de equivalencia sea secundaria⁷³. Esa dificultad para encontrar términos que ya existan antes del establecimiento de equivalentes durante la traducción puede deberse a los vacíos denominativos, marcados por factores extralingüísticos (socioeconómicos, ideológicos, culturales) que tienen, en última instancia, una influencia directa sobre la vitalidad de un idioma. Una vez que se constata la dificultad para encontrar equivalentes ya existentes, la manera en que se cree el equivalente pertinente tendrá repercusiones en esa vitalidad, que será directamente proporcional al grado de utilización de recursos propios de la lengua de destino para la constitución del nuevo término.

En consecuencia, la clave para fomentar la vitalidad terminológica de una lengua pasa por atender a esos factores extralingüísticos que determinan la existencia de vacíos denominativos en las lenguas de llegada, para reorientar las dinámicas de creación de términos hacia un mayor uso de los recursos de cada código.

73 A este respecto, encontraremos ejemplos concretos de esta correlación al analizar la marca traductiva de dependencia terminológica existente en nuestro corpus (6.5).

De esta manera las equivalencias se establecerán en una situación de mayor equilibrio denominativo entre lenguas, y se reducirá la dependencia de la lengua de llegada con respecto a la lengua origen. La equivalencia es, por tanto, un punto capital en el desarrollo de las teorías de la traducción con importantes repercusiones en la terminología plurilingüe.

Si hacemos una relectura en clave terminológica de las ideas presentadas en este primer tramo de configuración disciplinar de la traducción, observamos la importancia de la flexibilización conceptual y de la integración de lo extralingüístico en la evolución de la concepción de la traducción, ideas que tardarán en llegar a la terminología pero que serán un revulsivo decisivo en la caracterización de ésta como ciencia comunicativa. La base para entender, pues, la equivalencia dinámica entre términos, o la importancia de los elementos contextuales y culturales en la configuración del léxico de especialidad, tiene en estos primeros postulados traductológicos una importante referencia.

Otra etapa determinante en la configuración de los Estudios de Traducción es la que marca la teoría del *Skopos* o del funcionalismo, de la que Vermeer, Reiss (1971, 1984), Nord (1988) o Holz-Mänttari (1984, 1993) son los principales exponentes. Su postulado principal declara que la traducción descansa en el objetivo que provoca que tenga lugar (“*an action is determined by its goal*”, Reiss y Vermeer 1984: 100), no en las equivalencias que genera, que se ven supeditadas a ese objetivo (“*the dominant factor of each translation is its purpose*”, *ibid.*: 1984: 96). La primera consecuencia de este cambio de perspectiva es la pérdida de protagonismo del texto origen como eje determinante de la traducción. Del mismo modo, si se adopta la regla del *skopos* como motor del trasvase interlingüístico, se acepta el hecho de que una misma fuente puede ser traducida de múltiples formas.

Para llegar a esta conclusión estos autores comenzaron por estudiar las tipologías textuales⁷⁴ y la manera en que éstas influían en la traducción final. Esta reestructuración de los elementos presentes en una traducción situó al texto primero, y al objetivo de la

74 Reiss (1971) dividió los textos entre aquellos en los que primaba el contenido (*content dominated*), la forma (*form dominated*) o la finalidad (*appeal dominated*). En 1976 readaptó la nomenclatura y los pasó a denominar *informative*, *expressive* y *operative*. Las particularidades de éste último son las que marcaron el inicio de la concepción del objetivo en la traducción como eje determinante de sus características.

traducción después, como elementos determinantes en el proceso traductivo. Esa orientación basada en tipologías textuales es la base sobre la que Reiss construyó su teoría del *skopos*: si los textos son constructos que responden a un objetivo concreto que determina su configuración, la adaptación de ese objetivo en el marco de un trasvase interlingüístico será un factor determinante en la traducción. El eco terminológico de la teoría del *skopos* es sutil, pero decisivo: si entendemos que el establecimiento de equivalencias puede no ser el axioma del que partir para la configuración de la terminología como disciplina organizadora del léxico especializado, damos pie a la inclusión de factores que en principio no se consideran excesivamente “terminológicos”, tales como la variación que marca el contexto de uso o el protagonismo del texto como unidad de transmisión de conocimiento y los medios que desarrolla para configurar la creación y la estabilización de nuevos términos.

De la concepción mecánica postulada por el paradigma de las equivalencias (algo que también se encuentra en las primeras etapas de la terminología como disciplina, con la pretensión wusteriana de hacer de la terminología una práctica estandarizadora de denominaciones útiles para especialistas) se propuso pasar a un modelo contextual, en el que cada situación marcaba las directrices para lograr la aceptabilidad y la pertinencia de una propuesta de traducción. Leído en clave terminológica, este postulado nos lleva a la idea de la terminología como ciencia del contexto, de la comunicación, más que de la mera fijación de opciones denominativas.

Nord también trabajó sobre el concepto de norma, y delimitó tres términos dependiendo del tipo de regulación que se puede encontrar en un código: *rule*, para aquellas convenciones marcadas por un poder legislativo; *norm*, para las disposiciones reguladas por un comportamiento recurrente y, por último, *convention*, un concepto mucho más amplio que abarca aquellos acuerdos tácitos de la lengua que todavía no se han formulado como norma. Al diversificar los tipos de acuerdos establecidos en las comunidades de hablantes, en función del agente que los promulga y del grado de asimilación del que disfrutan, Nord abre la puerta a la relatividad normativa, y cuestiona la idea de la norma como única referencia válida para el establecimiento de correlaciones que faciliten traducciones eficientes⁷⁵.

75 Al hablar del proceso neológico (1.2.1.) hacíamos referencia a la clave saussuriana que adoptaba

Como ya hemos dicho, las coincidencias entre el desarrollo de ambas disciplinas son coyunturales y, aunque puedan encontrarse ecos de los estudios de traducción dentro de la terminología, el enfoque tradicional de los primeros ha sido de tomar la segunda como una herramienta periférica útil sólo en contextos muy concretos. Una prueba de ello es el lugar en el que Nord emplaza a la disciplina terminológica en su clasificación de la comunicación (la cursiva es nuestra):

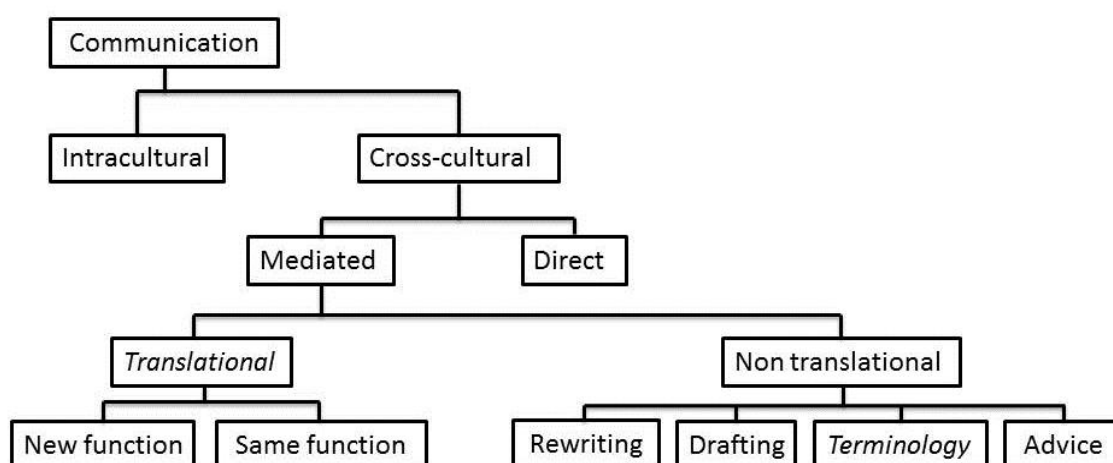


Figura 3: esquema de los tipos de comunicación (Nord 1997: 18)

La inclusión de la terminología en la rama de la comunicación sin un carácter traductivo confirma la visión periférica que se tenía de la disciplina encargada de los lenguajes de especialidad dentro de los estudios traductológicos. No obstante, Pym (2009: 56) recoge ciertos apuntes del paradigma funcionalista que, al igual que las cuestiones referentes a la equivalencia y a la norma, también pueden leerse en clave terminológica.

- Liberación del traductor de teorías que intentan formular reglas lingüísticas para gestionar cada decisión. El terminólogo, por su parte, amplifica y diversifica su radio de acción y no se ve constreñido a postulados que la disciplina toma

Guilbert (1975) para explicar la inserción de una unidad novedosa que, según él, debía pasar de la *langue* a la *parole*. Coseriu (1977, 1986) inserta un estadio intermedio, la *norma*, como requisito de adecuación de esas unidades, que deben encajar en un patrón abstracto *normal* para entrar dentro del sistema (la *langue* de Saussure). El eco de estos fundamentos lingüísticos en Nord fortalece el aparato teórico de la traductología al tiempo que facilita la diversificación del concepto de *equivalencia*, ya que acepta de manera implícita la potencial existencia de más de una opción denominativa (*parole*), independientemente de que sólo una sea la legítima para el sistema (*langue*) por medio de una decisión arbitraria (*norma* o *rule*, para Nord). No es de extrañar, pues, que el teórico reparara en el peso de esa arbitrariedad normativa para establecer equivalencias.

prestados de otros dominios lingüísticos, sino que aprovecha esa versatilidad de sus funciones para alimentar la base disciplinar de la terminología.

- Ayuda a ver la traducción como una actividad en la que están implicados en multitud de factores, y no sólo un texto fuente como único parámetro. La práctica terminológica es también un proceso sujeto a muchos factores, no únicamente a la búsqueda de la univocidad terminológica o de la normalización de los términos como únicos objetivos.

La dinámica integradora y relativista en la evolución de los estudios de traducción siguió cristalizando con las teorías funcionalistas de Toury (1980), Rabadán (1991) y Hermans (1985), que supusieron una vuelta de tuerca más a la concepción de los elementos integrantes del hecho traductivo. La base sobre la que descansan las reflexiones de estos autores es la Teoría del Polisistema, enunciada por Even-Zohar, de la Escuela de Tel Aviv, en 1979. Este autor, basándose en los planteamientos de la escuela de Praga y en el contexto particular lingüístico-literario del Israel de los años 60 y 70⁷⁶, concluyó que la Literatura, en su sentido más amplio de creación textual, cultural y comunicativa, está compuesta por un conjunto de subsistemas complejos, dinámicos y cambiantes que se ensamblan de tal manera que configuran un conglomerado de disciplinas, prácticas y particularidades contextuales. Esos “sistemas”, además, estarían en constante pugna por el liderazgo, el prestigio y la preeminencia dentro del polisistema literario. En consecuencia, la producción textual deja de ser el único objeto de estudio para la Literatura, y entran en juego todas sus implicaciones contextuales, tales como la recepción social del texto, el posicionamiento del texto dentro del panorama literario o los contactos y jerarquías establecidos con otras literaturas y sus correspondientes polisistemas. En este último punto la traducción se erige como subsistema determinante en la caracterización del hecho literario, en cuanto que medio de transmisión de ese conjunto de sistemas entre códigos, con las implicaciones sociales y culturales que eso puede tener.

76 En esos años, Israel era un estado pluringüe, en el que se comenzaba a asentar la normalización del hebreo moderno y con una incipiente creación de una literatura nacional en esa lengua recién normalizada que convivía con creaciones literarias en otras lenguas.

Esta relativización del hecho literario y su concepción como suma cambiante de elementos diferenciados, unidas al súbito protagonismo de la traducción como subsistema con entidad dentro de la actividad literaria, fueron el acicate teórico para distintos autores centrados en la traductología. Así, Toury (1980) revisó, como haría Nord en la corriente funcionalista, conceptos tan claves en la traducción (y con un eco tan profundo en la terminología) como son norma y equivalencia. Al replantearse la pregunta de qué norma es la que ha de primar en una traducción, si la del texto meta o la del texto origen⁷⁷, concluye que la norma⁷⁸ no es más que la formulación de unos valores compartidos por una comunidad, sin entrar en las disquisiciones que buscan establecer la diferencia entre corrección e incorrección. Son valores necesarios a la hora de establecer referencias, pero que, debido a su carácter sociocultural, procedente del hecho de que son acuerdos entre los miembros de la comunidad, varían, evolucionan y se adaptan a cada situación.

“Sociologists and social psychologists regard norms as the translation of general values or ideas shared by a certain community – as to what is right and wrong, adequate and inadequate- into specific performance-instructions appropriate for and applicable to specific situations, providing they are not formulated as laws. These norms are acquired by individual members during the socialization process, and may be said to serve as criteria (...).”

Toury, 1980: 51

La lectura terminológica de esa reinterpretación de la norma es clara. Por la vocación estandarizadora de sus orígenes, la norma siempre ha sido determinante en la caracterización prescriptiva de la terminología. Su concepción como un acuerdo variable entre una comunidad, y no como una orden fija, aislada de los elementos contextuales presentes en la comunicación, permite a la terminología entender las vicisitudes de la creación y estandarización de términos desde una perspectiva descriptiva y, al mismo tiempo, conservar la noción de la importancia de tener referentes a los que acudir en caso de confusión. En el ámbito de la neología, Rey (1976a: 6) ya había hablado de la necesidad de reenfocar el análisis de la creación léxica al incluir nuevos elementos, como

77 En el caso de que prime la norma del texto origen, Toury habla de *adecuación*. Si, por el contrario, es el texto meta el que prevalece, habla de *aceptabilidad*.

78 Toury, que define a la norma como un factor intersubjetivo a medio camino entre las reglas absolutas y la idiosincrasia subjetiva (1980:64), se planteó la pregunta ya planteada por Nord de qué norma es la que importa a la hora de traducir, si la del texto meta o la del texto origen, y, tratando de responder, clasificó los distintos tipos de norma que, a su juicio, se utilizaban durante una traducción. En primer lugar, nombró a las “normas preliminares”, aquellas que marcan el criterio general de la traducción (matriciales) y las directrices superficiales de la misma (lingüístico-textuales), y en segundo lugar se ocupó de las “normas operativas”, que determinan la manera de redistribuir el material lingüístico en el texto meta, y también marcan las pautas en cuanto a la naturaleza del texto.

el discurso social o la norma que éste genera, en el estudio de los términos:

“Sans même aborder les problèmes épistémologiques du changement lexical (...) et de la définition du système et des usages (normes objectives), et pour s'en tenir à l'idée apparemment claire de “nouveau lexical” (c'est à dire aux emplois de néologisme), plusieurs difficultés se présentent. (...) De la régulation du discours social à la description des nécessités signifiantes, les conditions d'une analyse apparaissent.”

También tiene consecuencias en la visión de la configuración del lenguaje especializado en cuanto que renovación constante de un contrato entre sus usuarios, lo que introduce el elemento sociolingüístico en la paleta de factores que se han de tener en cuenta a la hora de hacer un estudio terminológico. Si la terminología adopta la concepción de la norma de Toury para basar en ella el trasvase interlingüístico de términos, su vocación estandarizadora pasará de ser prescriptiva a descriptiva, lo que tendrá repercusiones en el enfoque de la clasificación terminológica y en el establecimiento de equivalencias ente términos de distintas lenguas, que se verán flexibilizados⁷⁹. En otras palabras, y tal y como resume Vidal Claramonte (2010: 41), “gracias al concepto de norma se ha podido acabar con la idea de correspondencia unívoca, de equivalencia absoluta, entre TO y TT”.

Esa flexibilización encaja, asimismo, con la visión de Toury de la equivalencia como un fenómeno dinámico y funcional⁸⁰ y como condición necesaria pero no suficiente para la identificación del proceso traductivo. Retoma la cuestión planteada por Nida al respecto del carácter teórico o empírico de las equivalencias, disyuntiva que se

79 Tanto en la traducción como en la terminología, todas estas cuestiones hunden sus raíces en postulados lingüísticos que no hacen sino reforzar la idea de tronco común e imbricación entre ambas disciplinas. Así, Putnam (1975) o Anscombe (2001) reflexionan sobre la relación entre sentido y referencia, apuntando a la posibilidad de que el primero sea la realización del segundo en un contexto concreto. Putnam hace referencia al factor social de las referencias, que se configuran mediante acuerdos entre un grupo de hablantes, y a la dílogia intención/extensión en el proceso denominativo. Gracias a estos elementos soluciona la disyuntiva entre sentido y referencia aludiendo a los estereotipos como constructos conceptuales configurados en comunidad. Anscombe retoma estas cuestiones y concluye que “le sens d'une expression est ce qui permet d'identifier le référent de cette expression. (...) est donc le mode du donateur du référent de cette expression” (2001: 46). De la toma en consideración de la realidad puntual en el momento de la significación nacen las bases para analizar la variedad de denominaciones de un mismo concepto, lo que abre la puerta, por un lado, al estudio de la neología desde nuevos puntos de vista y, por el otro, de la traducción como red denominación en la que el sentido cobra una especial relevancia. Definir la relación entre sentido y referencia contribuye, pues, a configurar la conexión disciplinar entre terminología y traducción.

80 “The concept of translation equivalence is a broad, flexible and changing (or at least changeable) one, and not that narrow, fixed notion which is usually adopted by normative theorists of translation”. Toury (1980: 64).

preguntaba si este fenómeno es una correlación establecida *a priori* y constante entre dos códigos o un fenómeno contextual que se establece *a posteriori*, algo que ya hemos visto que puede tener una interesante lectura socioterminológica. Toury plantea un enfoque “funcional-relacional” (1980: 63) que supondría un nexo de unión entre ambas concepciones. Esto permitiría englobarlas bajo una misma definición de equivalencia y dotar al establecimiento de correspondencias interlingüísticas de una entidad integradora, en dos tiempos (el teórico y el funcional) que facilitaría su comprensión y análisis. Lo que Toury pretende es de concebir la equivalencia como el resultado de la combinación entre un esquema de correspondencias subyacentes entre dos códigos que sirve de referencia estructural y, al mismo tiempo, como una solución en contexto para conseguir que una correlación entre dos códigos responda a una función determinada. La equivalencia *a priori* necesita realizarse en contexto para poder ser, lo que la convierte en un fenómeno funcional sólo definible *a posteriori*, aunque basado en una serie de relaciones interlingüísticas previas.

“On the one hand, equivalence between a TL text and an ST is a necessary condition for their “correct” classification as translation Vs. source, and, on the other hand, the establishment of one of the actual, existing relationships between a text regarded as a translation and its source (or a certain cluster of these relationships) as translation equivalence is done on the basis of their capacity to distinguish between TTs and all the other TL texts(...). But it is a fact, and a fact which no doubt causes pain to those who are fond of neat answers and classifications, that the *only constancy* in TT-ST relationships and in their capacity of characterizing and defining translations is *functional*, and not any form of *material constancy*”

Toury, 1980: 68

Siguiendo esta línea, Rabadán (1991) resalta el carácter concreto de la traducción como acción en contraste con la concepción de la lengua como mera competencia por parte de la lingüística tradicional. Esa actividad de trasvase, “inmersa en un conjunto de co-sistemas semióticos interrelacionados que las determinan y caracterizan” (*ibid.*: 280), deriva en el establecimiento de una equivalencia entendida, en definitiva, como “la propiedad definitoria de toda traducción, regulada por normas dinámicas de condición sociohistórica” (*ibid.*: 284).

Como ya viene siendo recurrente en la sucesión de corrientes traductológicas presentadas, Toury, Rabadán y Hermans no mencionan específicamente a la terminología dentro de sus postulados traductológicos. Sin embargo, de nuevo resulta relevante releer

su visión del trasvase interlingüístico bajo el prisma del estudio de los términos. Si aplicamos la visión funcional-relacional de la equivalencia a la correlación entre unidades especializadas de distintos códigos, podemos enmarcar ese trasvase el mismo tiempo en las esferas de la prescripción y de la descripción. Afirmar que la equivalencia está compuesta por una correlación previa al acto traductivo y por la realización concreta de esa correlación en un contexto específico y con unas funciones determinadas nos da una clave integradora de lo que implica traducir un término: por un lado, está sujeto a restricciones definitorias consecuencia de la importancia del carácter referencial de su transmisión, que ha de ser lo más eficiente posible. Sin embargo, por otro lado, también permite aceptar e incluir en su estudio el hecho de que toda traducción es un acto comunicativo sujeto a parámetros extra-referenciales, que versatilizan esas correspondencias tan nítidamente establecidas.

Además de las cuestiones referentes a equivalencia y norma, existe otra clave íntimamente relacionada con éstas que también puede plantear giros disciplinares si se observa en clave terminológica: la concepción del texto como unidad de traducción. Este enfoque, al que también llegaron los adscritos a la corriente del *skopos*, parece la consecuencia de la relativización de los parámetros que determinan la traducción: si se acepta el dinamismo y variedad que pueden dar lugar al trasvase interlingüístico, la unidad comunicativa tiene más peso pragmático y contextual que meramente lingüístico. Ese peso hace necesario adoptar como unidad traductiva de referencia una entidad flexible que conjugue elementos lingüísticos con otros contextuales, y que suponga una oportunidad de ensamblaje de todos los elementos que conforman el acto traductivo. Sin embargo, en el ámbito de especialidad, son las unidades terminológicas las que, *a priori*, cargan con el peso informativo, por lo que su trasvase debería primar sobre la consideración de otros elementos comunicativos.

Si entendemos la terminología como la disciplina que estudia a las unidades léxicas especializadas, parece que el texto ocupa un lugar secundario en el análisis de la traducción de unidades especializadas. No obstante, la inclusión de la dimensión textual en la disciplina terminológica potencia el estudio *in vivo* de los términos, favorece la consideración del discurso científico (articulado en textos de diversas índoles) como agente determinante en la configuración de los términos y, en definitiva, abre las puertas del estudio de las unidades al entorno en el que vehiculan información especializada, que

condiciona su aparición y configuración. El eje de estudio de la terminología comunicativa son los términos, pero como entidades dinámicas que interaccionan con otros elementos. Esta perspectiva favorece, en consecuencia, el estudio del texto como soporte en el que se sustentan todos los elementos mencionados, algo relevante también en el proceso traductivo⁸¹ que no podría desarrollarse sin tener en cuenta estudios relacionados con la Lingüística a este respecto⁸².

De nuevo, la revisión de elementos del estudio traductivo permite enriquecer disciplinarmente a la terminología y, en este caso, confirman la tendencia que ya hemos visto en su desarrollo: la funcionalidad, la concreción y el acto en sí cobran protagonismo. Asimismo, se sigue un proceso de aglutinación de perspectivas y elementos de estudio que han de relativizarse y flexibilizarse constantemente para encontrar acomodo en el seno del estudio del trasvase entre lenguas. Esa interacción de aspectos teóricos y prácticos, prescriptivos y descriptivos, comunicativos y normalizadores, desemboca en una visión de la traducción como reescritura de actos comunicativos. Del mismo modo, la tendencia a englobar elementos que hacía de la traducción una actividad cada vez más dependiente del contexto y la enlazaba con otras disciplinas y elementos comunicativos desembocó en la atención al concepto de cultura como factor determinante en su proceso. Al igual que en la terminología, del estudio prescriptivo de unidades aisladas se pasó a la consideración de las normas y los tipos de equivalencia que configuraban las vicisitudes de su traducción y, de ahí, a esferas extralingüísticas que incidían en el hecho traductivo.

La corriente cultural de los estudios traductivos, centrada en las vicisitudes de la traducción literaria y protagonizada por autores como Bassnett (1980, 1993), Lefevere (1992) o Bassnett y Lefevere (1998), supuso un revulsivo reseñable para la disciplina. Estos autores encarnan otra vertiente más del enfoque descriptivo de la traducción, además de la iniciada por Even-Zohar y sus polisistemas, que incide en la necesidad de desligarse de la dilogía meta-orígen y centrarse en la cultura como elemento determinante en el trasvase interlingüístico: por un lado, como marco de referencia en el que situar las

81 A este respecto, observaremos en capítulos posteriores (2.4.3.1., 2.5.) hasta qué punto la recurrencia en la tipología textual escogida para configurar nuestro corpus ha sido determinante en los resultados que hemos obtenido.

82 El trabajo de lingüistas como M.A.K. Halliday, a quien ya hemos hecho referencia (1.2.4.), sobre la importancia del discurso y de su reflejo en los textos para la configuración de los códigos es relevante en este sentido, así como Sinclair (1995) que sentó las bases del trabajo lingüístico basado en corpus, y del que hablaremos en el capítulo siguiente (2.5.) al detallar parte de la metodología de nuestro estudio.

coordinadas de equivalencia, norma, aceptabilidad, y por otro, como un objetivo primordial de la traducción: la re-creación textual permite desarrollar las culturas ya establecidas, sentar las bases de otras nuevas y, en definitiva, servir de elemento caracterizador de los grupos humanos, tanto los que la producen como los que la reciben.

A pesar de que esta corriente se centre en el ámbito literario para desarrollar sus postulados, el peso cultural encuentra su eco terminológico en estudios como los desarrollados por Lara (1999) o Diki-Kidiri (2008).

A partir de este estadio, en el que se llega a un nivel de aglutinación conceptual tan vasto, la traducción se centrará más en analizar el protagonismo y las relaciones entre los elementos y agentes que se ven involucrados en el proceso en un contexto mundial cada vez más globalizado, cambiante y dinámico.. Las obras de autores como Venuti (1995, 1998), Carbonell (1997) o Vidal Claramonte (1995) pretenden dar respuesta a un mundo plagado de divisiones y jerarquías, marcadas por las relaciones de poder entre los distintos pueblos. Entran en escena elementos como el conflicto (Baker, 2006), el poder (Tymoczko y Gentzler, 2002), los otros (Hermans, 2006), la asimetría (Vidal Claramonte, 2010) o el poscolonialismo (Bassnett y Trivedi, 2012). El lenguaje se concibe como un medio para acrecentar o disminuir esas brechas, al tiempo que se concibe como un elemento cambiante, vivo, en constante hibridación y controversia. Un reflejo, en definitiva, de la sociedad que lo utiliza como herramienta de comunicación. Los textos están al servicio de un traductor visible, que toma decisiones consciente de su papel como bisagra entre distintas comunidades, y que sabe de su capacidad para vertebrar realidades o no mediante sus re-creaciones lingüísticas.

La lectura terminológica de estos últimos avances disciplinares en traducción resulta, en cierto modo, forzada. No porque la propia evolución de los estudios de traducción parezca distanciarse definitivamente de cualquier postulado terminológico, una tendencia que hemos observado a lo largo de todo el recorrido disciplinar, sino porque las herramientas de las que dispone el estudio de los términos resultan, por el momento, limitadas para abarcar tamaña diversidad de enfoques y replanteamientos. Y sin embargo, la evolución que presenta la terminología nos hace pensar que es con esas nuevas corrientes de corte más comunicativo con las que el acercamiento a los estudios de traducción parece, en teoría, más lógico y previsible. En concreto, si pensamos en un

análisis del fenómeno de la dependencia terminológica, principal objetivo de este trabajo, observamos elementos muy presentes en los postulados presentados por estos últimos autores: el entramado de relaciones de poder que condicionan la articulación del discurso, en este caso especializado, o el carácter fronterizo e hibridado de especialistas que, al igual que sucede con los mediadores lingüísticos descritos según esta última etapa de estudios de traducción, actúan de bisagra entre cada vez más elementos culturales tradicionalmente contrapuestos pero con una clara tendencia al mestizaje.

Bien es cierto que la socioterminología, o el enfoque cultural, han permitido dinamizar la práctica y los objetivos del estudio del léxico de especialidad hasta niveles inimaginables hace unas décadas, y que la idea de una terminología comunicativa, en contacto con la realidad y más al servicio del avance social que de la mera eficiencia denominativa está cada vez más extendida. Sin embargo, el ámbito carece aún de corrientes que cuestionen tan abiertamente y con repercusiones metodológicas tan claras la disciplina como lo hacen los postulados poscolonialistas.

1.3.1.2.3. Conclusiones

El repaso que hemos llevado a cabo por el devenir disciplinar de la traducción y la terminología nos conduce a varias conclusiones:

Tanto en los estudios de traducción como en la terminología, se observa una tendencia englobadora a lo largo de su recorrido como disciplinas, caracterizada por la asimilación progresiva de elementos de estudio. Dicha aglutinación está marcada en ambos casos por el carácter interdisciplinar que propició el nacimiento de sendas disciplinas y por la progresiva interpretación de los elementos clave de los que se ocupan (proceso traductivo y lenguaje de especialidad, respectivamente) como ejes primordiales en los procesos comunicativos.

Esa evolución, que amplía en ambos casos el radio de acción de los especialistas de ambos dominios, acaba por enriquecerlos interdisciplinariamente, de tal manera que su versatilidad y dinamismo se ven confirmados por las fuertes relaciones que establecen con otros ámbitos del conocimiento, como la sociología, la antropología o la psicología. En definitiva, el carácter interdisciplinar se convierte en un camino de ida y vuelta: ambas

nacen de la intersección de otros campos del saber, pero acaban por revertir sus avances en esas mismas tangencias.

Del mismo modo, la evolución de ambas transcurre pareja si atendemos a su enfoque: en los dos casos se evoluciona de la prescripción a la descripción. Se abandonan progresivamente las directrices meramente normalizadoras y se adoptan estrategias metodológicas más proclives a la observación empírica y a la recogida de información de la que extraer conclusiones. La dimensión lingüística da paso a la comunicativa como marco referencial de actuación para ambas disciplinas.

La terminología encuentra en la traducción una de sus razones de ser, tanto en sus comienzos estandarizadores, por su vocación normativa y el interés en establecer equivalencias inequívocas y eficientes, como en los últimos tiempos, en los que el trasvase interlingüístico de lenguajes de especialidad se lleva a cabo desde un prisma comunicativo. Por el contrario, los estudios de traducción apenas hacen referencia a la terminología como elemento relevante en su configuración disciplinar y, aunque ambas se ocupan de elementos similares en multitud de ocasiones, no llegan a confluir en ninguna corriente concreta.

Las similitudes presentes en las trayectorias disciplinares de la traducción y la terminología y el conjunto de elementos de los que ambas se ocupan, aunque sea desde diversos enfoques, da pistas acerca de los supuestos teóricos para una traducción especializada entendida como una actividad eminentemente comunicativa y que se nutre necesariamente de ambas disciplinas.

La creación léxica especializada derivada del trasvase interlingüístico, en otras palabras, la neología que nace de la traducción, se perfila como un fenómeno complejo, una estrategia comunicativa sujeta a diversos parámetros tanto lingüísticos como extralingüísticos que la convierten en una clara intersección de ambas disciplinas.

1.3.2. Traducción especializada: más allá de lo referencial

La conjunción de terminología y traducción desde un punto de vista comunicativo y dinámico abre la puerta a nuevas reinterpretaciones de ambas disciplinas. En teoría, la supuesta universalidad de la ciencia y del conocimiento especializado y el marcado carácter referencial de este tipo de textos⁸³ habrían de favorecer que la labor traductiva de textos de este tipo fuera más bien fácil y tendiera a la sistematización, lo que desembocaría en la traducción automática como solución realizable, asequible y funcional, una actividad exenta de problemas donde las equivalencias fueran permanentes y los trasvases de información, inequívocos. Sin embargo, la figura del traductor especializado no sólo existe, sino que resulta indispensable para la re-creación de textos que requieren unas competencias cognitivas específicas.

Los motivos que justifican la necesidad de contar con un traductor especializado son varios, y desembocan en las particularidades de la traducción especializada como práctica. Al hablar de la traducción de neologismos en los lenguajes de especialidad, la vertiente sociocultural de la comunicación, reflejada en distintas convenciones pragmáticas, puede parecer menos importante que en un lenguaje no especializado. Sin embargo, lo cierto es que más que poco relevante, lo que ocurre es que está implícita, ya que el lenguaje especializado se apoya en la premisa de que su naturaleza referencial es la que prima, cuando en realidad por el simple hecho de ser un lenguaje tiene un componente social y de aglutinación que encierra la clave de su existencia. Dicho en otras palabras, el lenguaje científico se ha considerado poco menos que como un mal necesario sin el que no se podrían transmitir las nociones especializadas, cuando la realidad es que las nociones no tendrían razón de ser si no se pudieran comunicar. Si asumimos, en consecuencia, que sin lenguaje científico, la ciencia carecería de concreción y, por ende, de una entidad que le permitiera ser asumible por los individuos que la estudian, cabe plantearse que tan importante es a la hora de avanzar en el conocimiento de la realidad la mera profundización en nociones más o menos complejas desde un punto de vista cognitivo, como la capacidad para transmitirla.

83 Newmark (1981) refuta las diferencias tradicionalmente establecidas entre la traducción técnica y la literaria, que descansan, según él, en pensar que para la primera prima el contenido y para la segunda la forma.

La noción de comunicación especializada es un constructo mental que lleva consigo, *a priori*, la premisa de la eficiencia comunicativa y de la universalidad, algo que le despojaría de cualquier subjetividad o variación denominativa⁸⁴. Sin embargo, y tal y como afirma Cabré, las unidades terminológicas se activan en un contexto determinado, es decir, es el discurso científico el que las hace cobrar entidad y, en definitiva, las dota de funcionalidad. Ese discurso científico se articula en situaciones comunicativas concretas en las que toman parte distintos elementos, sobre los que volveremos en detalle al explicar los fundamentos metodológicos de nuestro análisis (2.4.):

- La comunidad de hablantes: puede identificarse con una identidad nacional, un grupo lingüístico minorizado o una agrupación puntual de individuos que comparten un código. La idiosincrasia de la comunidad, ya sea en el plano social, económico o cultural, incide directamente en el uso (o desuso) que haga de su lengua en situaciones de comunicación especializada.
- La escuela o corriente científica: condicionará ciertas elecciones denominativas y la legitimidad del discurso por parte del resto de la comunidad científica.
- Las competencias cognitivas de los especialistas: las comunicaciones entre especialistas, semilegos y legos influyen en las elecciones denominativas y en la articulación del lenguaje de especialidad, favoreciendo el uso de la divulgación, la banalización o, por el contrario, la especialización.
- La indiscutible hegemonía del inglés⁸⁵, que “desde la Primera Guerra Mundial ha tenido un lugar importante en las negociaciones internacionales” (Vidal Claramonte, 2010: 47).

Es posible que dentro de los tres primeros elementos surjan asimetrías que, a su vez, puede que se den de manera simultánea en un contexto de traducción, lo que obliga a

⁸⁴ La sociología de la ciencia, que es la disciplina que se encarga de estudiar la conducta organizativa de los científicos y el impacto de las estructuras sociales externas en la empresa científica, plantea la hipótesis de que el conocimiento sea tal si así lo considera la comunidad científica que lo maneja. (Barnes, 1974; Bloor *et al.*, 1996; Bloor, 2011), es decir, los usuarios especializados validarían el saber que intercambian en función de su utilidad para sus propios fines, y no serían sus meros descubridores, sino agentes vertebradores del mismo, en la medida de sus intereses. Las corrientes constructivistas se adscriben también a esta idea, al defender que el conocimiento se crea, no se descubre. En consecuencia, este enfoque considera a los especialistas agentes creadores y no meros transmisores, lo que tendrá implicaciones en la concepción del lenguaje científico: la personalización de este tipo de textos queda validada, y también se abre la puerta a la subjetividad que ello implica. Ambos hechos difuminan aún más los límites de los lenguajes científicos desde el punto de vista formal.

⁸⁵ De la que se hablará con detalle en el punto 4.1.

que la actividad traslaticia tenga que adoptar estrategias de adaptación que le permitan sortear esos desniveles. Se trata, pues, de abandonar el sueño de la traducción perfecta (Vidal 2007: 42) y de adentrarse en la experiencia de lo ajeno, que permitirá dar comienzo al reto que Ricoeur (2005: 49) denomina “hospitalidad lingüística”, es decir, de la conciencia de que el trasvase de información entre códigos va más allá de la sustitución de unos caracteres por otros. La competencia comunicativa nace de la combinación entre el código lingüístico y el contexto social en el que éste se use y supone una puerta de entrada a toda una cosmovisión en la que los marcos de referencia para cualquier aspecto serán particulares. Desde el punto de vista de la comunidad exportadora de conocimiento, la tendencia ha sido tradicionalmente la de simplificar y “minorizar” las culturas receptoras, en un intento por mantener su posición dominante⁸⁶, algo que también influye en la actitud y predisposición de la comunidad dominante a la hora de traspasar sus conocimientos, ya que tenderá a enmarcarlos según su propia cosmovisión, temerosos de que su readaptación (traducción, en última instancia) a otro contexto los desvirtúe de alguna manera.

“A medida que el campo de los estudios de traducción empieza a responder a las nuevas direcciones de la sociedad global, se van multiplicando los debates sobre temas tales como la dependencia de las lenguas minorizadas respecto a las dominantes, las consecuencias de la estandarización lingüística y “the ways in which a global economy reinforces the imperium of English” (Apter 2001: 65).”

Vidal Claramonte, 2010: 43-44

En definitiva, las consecuencias terminológicas de una traducción de neologismos especializados socialmente consciente son claras: la variación y la creación léxica. A la hora de introducir términos especializados novedosos en un tecnolecto será necesario calibrar con anterioridad la asimetría existente entre las características de la comunidad que exporta el término y la que lo recibe y debe asimilarlo. Si las diferencias son demasiado significativas, el grado de cohesión y de sentimiento de pertenencia entre los usuarios del lenguaje especializado que recibe el término hará que la asimilación de éste se realice de una manera no del todo eficaz: si los especialistas tienen poca conciencia de grupo usuario de un tecnolecto propio, la unidad se verá inscrita sin más, y quizá ni siquiera sean conscientes de su implantación. Si, por el contrario, su sentimiento de comunidad especializada diferenciada es grande, realizarán un proceso de asimilación de

86 “The hegemony of the homogeneous”, que diría Derrida (1998: 40).

la unidad novedosa, así como del concepto que ésta transmita, cuya realización final se verá reflejada en el plano morfológico, que será el último peldaño en el proceso de creación de términos.

Se pueden extraer diversas conclusiones a raíz de lo expuesto:

- Si entendemos la terminología como una disciplina comunicativa e integradora, la traducción especializada es un ámbito de acción privilegiado para ella, ya que el trasvase interlingüístico es un acicate para la variación terminológica y la creación léxica, que son medios de regeneración terminológica.
- La propia dinámica de formación del discurso científico prueba la insuficiencia del enfoque tradicional a la hora de analizar la traducción de términos y, al mismo tiempo, justifica tomar la traducción como eje de referencia en ese análisis. La confluencia, en la traducción especializada, de elementos tan recurrentes en Terminología y en los Estudios de Traducción como la equivalencia, el texto o la importancia de los agentes que interactúan en el proceso, hace que las líneas que separan el estudio de las traducciones científicas del resto sean muy difusas: toda traducción conlleva, en esencia, una reformulación, una transformación en la que el resultado final puede ser especializado, literario o de muchas otras índoles, pero siempre está sujeto a parámetros externos que terminan por definir la naturaleza de la transformación lingüística. Pretender apartar el estudio de las traducciones especializadas del resto imposibilita abordarlas con todos los recursos que nos permitirían enmarcarlas en el contexto global y cambiante en el que tienen lugar.
- Las asimetrías pueden darse en cualquier contexto traductivo. La traducción especializada tiene lugar en contextos asimétricos y, a pesar de su vocación referencial, constituye un acto comunicativo sujeto a las mismas variables que otros tipos de mediación interlingüística que *a priori* pueden estar más marcados por ese carácter asimétrico. Tal y como dice Asad al hablar de la traducción cultural, pero que fácilmente se puede extrapolar a otras modalidades de trasvase interlingüístico,

“The anthropological enterprise of cultural translation may be vitiated by the fact that there are asymmetrical tendencies and pressures in the languages of dominated and dominant societies.”

Asad, 1986: 164

- La especialidad es un factor que marca una parte del acto comunicativo, pero no lo suficiente como para despojarlo de connotaciones, intención o carga extralingüística que pueden acrecentar o reducir las diferencias entre el código origen y el de destino. La traducción de esa especialidad, por tanto, será uno de los factores que propicien el aumento o la disminución de esas asimetrías, ya que, aunque “un traductor no puede renunciar a la exactitud, sí debe ser consciente de que la univocidad no existe y de que es él, irremediabilmente, un creador de significados” (Vidal Claramonte, 2010: 119).

BLOQUE II

MARCO DE TRABAJO

CAPÍTULO 2

PREMISAS METODOLÓGICAS
Y CONSTITUCIÓN DEL CORPUS

En la uniformidad del lenguaje científico, las diferencias entre lenguas (como el inglés, el francés y el alemán), de gran alcance y bien asentadas, constituyen apenas una parte de la escoria comunicativa.

BLOOMFIELD, 1939: 47

En este segundo capítulo explicamos los fundamentos metodológicos en los que se basa el trabajo empírico de esta tesis y el proceso de constitución del corpus, que consta de textos en inglés y en español que suponen la base documental sobre la que descansa el resto del estudio. En primer lugar nos centraremos en la orientación terminológica a la que se pretende adscribir el análisis y los objetivos que nos hemos fijado. A continuación haremos referencia a la caracterización del lenguaje científico, concretamente del relacionado con el ámbito biomédico. Creemos pertinente reflexionar sobre esta cuestión ya que uno de los criterios constantes a la hora de seleccionar los textos que hemos analizado ha sido precisamente la recurrencia y homogeneidad en su disposición del conocimiento especializado, algo que, como veremos más adelante, consideramos un factor significativo de creación neológica. Por este motivo, también nos centraremos en el texto científico y en la situación comunicativa especializada como elementos determinantes en la primera fase del análisis.

Como ya hemos apuntado, en la última parte del capítulo nos centraremos en el corpus textual configurado para este estudio. Intentaremos encuadrar sus características dentro de las taxonomías existentes para poder así definirlo y justificar las particularidades de su proceso de constitución, y reflexionaremos sobre las necesidades documentales que es necesario tener en cuenta para llevar a cabo un análisis de dependencia terminológica.

2.1. Fundamentos y orientación

A lo largo del primer bloque de este trabajo hemos revisado los conceptos que consideramos claves para desarrollar un trabajo terminológico, que entendemos como un estudio que se centra en el análisis de alguno de los múltiples aspectos que caracterizan el uso de las unidades especializadas. Todos los conceptos desarrollados previamente (conceptualización, neología y traducción, principalmente) se convierten a partir de este momento en herramientas de las que echar mano para sacar adelante este estudio. Intentamos, pues, combinar la orientación teórica y descriptiva que puede tener la terminología con la orientación aplicada, de tal manera que el grupo de elementos teóricos ya mencionados, parte de los que le dan entidad al estudio de los términos, actúen de puente hacia una faceta más práctica de la disciplina.

Teniendo en cuenta las conclusiones a las que hemos llegado en el anterior bloque, y tras haber ofrecido un panorama de los múltiples, aunque poco desarrollados teóricamente, nexos entre terminología y traducción, creemos que la corriente de estudios terminológicos que más se acerca a nuestro enfoque es la Teoría Comunicativa de la Terminología. Conviene resaltar algunos de sus principios metodológicos⁸⁷ relacionados con la detección y clasificación de unidades, ya que tuvieron una relevancia especial en el momento de configurar el estudio que presentamos a continuación:

⁸⁷ Encontramos otro ejemplo de adaptación de estos principios a la detección de unidades en Kuguel (2010: 26), referente a la hora de sentar la orientación de nuestro estudio.

- Principio de adecuación: cada estudio se articula de una manera determinada de acuerdo con el objetivo que persigue, los recursos que va a utilizar o el contexto en el que se desarrolla. Este principio nos permitió flexibilizar el planteamiento del trabajo que queríamos realizar, ya que en muchos momentos, y tal y como veremos a continuación, nos fue necesario relativizar cuestiones metodológicas que tradicionalmente se han considerado como inamovibles, como el uso del criterio de exclusión lexicográfica como base para la detección de neologismos especializados, o la aceptación del patente desequilibrio cuantitativo y cualitativo entre los textos en inglés y en español que conformaban el corpus.

- Principio de doble sistematicidad: todos los términos forman parte, de manera simultánea, de un código y de un dominio de especialidad, razón por la que una unidad especializada responde formalmente a los mecanismos de formación de una lengua, pero se ubica conceptualmente dentro de un dominio del conocimiento especializado. En nuestro caso, este principio nos resultó importante al desarrollar un estudio en el que el ámbito temático era muy específico, ya que decidimos considerar que la sistematicidad no era sólo doble, sino que podía ser múltiple: un término pertenece como mínimo a los dos sistemas mencionados, pero se puede dar la situación de que fluctúe entre varios campos de especialidad, en los que tendrá una ubicación conceptual distinta. Uno de los principales objetivos de nuestro estudio fue la detección de neologismos especializados temáticamente pertinentes, y consideramos relevante que una unidad, independientemente de que su forma ya constara en otros ámbitos de especialidad, se reubicara en una estructura conceptual novedosa, en nuestro caso, la que englobaba a los conceptos importantes en el estudio de la Enfermedad de Alzheimer. En otras palabras, hemos considerado que la reubicación reciente de una unidad especializada dentro del campo conceptual del Alzheimer era motivo suficiente como para considerarla neológica.

- Principio de las relaciones conceptuales: dentro de cada parcela de especialidad, los conceptos se relacionan estableciendo vínculos diferentes que terminan por determinar una estructura conceptual determinada. Es un principio estrechamente ligado al anterior y relevante para nosotros porque refuerza la idea de que la

estructuración conceptual de un dominio es lo suficientemente relevante como para poder considerarse un factor neologizador de una unidad.

- Carácter lingüístico de los términos: la TCT considera que el estudio de las unidades de especialidad pasa por la aceptación de que forman parte del lenguaje natural y que son otras las circunstancias que activan su valor terminológico. En consecuencia, los términos pueden ser de cualquier categoría gramatical y estar sujetos a factores gráficos, morfológicos, sintácticos o semánticos que condicionan su creación. Asimismo, resulta relevante en la caracterización de un término su uso en contextos geográficos o sociales determinados. En definitiva, nos pareció importante durante todo el estudio no perder de vista que, ante todo, nos encontrábamos frente a unidades lingüísticas con un valor terminológico concreto activado en un contexto específico.
- Principio de comunicación especializada: el valor de un término está determinado por su uso en un ámbito de especialidad en el que el medio natural de empleo son los textos especializados. En nuestro caso, los textos seleccionados para el estudio son artículos científicos, por lo responden a una tipología similar y relativamente uniforme. Consideramos que éste es otro factor determinante en los resultados obtenidos, como ya veremos más adelante.

La metodología desarrollada en nuestro estudio tomó todos estos principios como ejes principales en torno a los que llevar a cabo el trabajo.

2.2. Objetivos

El principal propósito del trabajo ha sido constatar, observar y medir la dependencia terminológica del español con respecto del inglés en la creación léxica relativa al ámbito de la Enfermedad de Alzheimer, de tal manera que pudiéramos definir una serie de parámetros que permitieran calibrar esa jerarquización lingüística. Nos centramos, en un primer momento, en la detección de unidades neológicas en inglés y sus correspondencias en español de dicho campo de especialidad, con el fin de analizar sus características principales e indagar en la correlación que pudiera existir entre las

unidades aparecidas en ambos idiomas. Hemos utilizado el lapso de tiempo que va de 2000 a 2010 como periodo cronológico de referencia. De esta manera, hemos pretendido desarrollar una metodología que permitiera calibrar la dependencia terminológica del español con respecto al inglés para un dominio concreto y un tramo cronológico específico, analizando para ello las relaciones entre unidades de ambas lenguas desde un punto de vista cronológico y conceptual, y las estrategias de recodificación interlingüística utilizadas en el establecimiento de equivalencias. También nos pareció interesante que los parámetros definidos para calibrar dicha dependencia fueran lo suficientemente estables y fiables como para poder extrapolarlos a otros dominios de especialidad.

Se trataba, en última instancia, de diseñar un método de trabajo que posibilitara que el terminólogo pudiera definir de una manera eficaz y contrastada la dependencia terminológica de un código con respecto a otro para un ámbito de especialidad concreto, teniendo como base para ello un corpus de textos especializados, es decir, contando con producción terminológica real como punto de partida, lo que hace que el estudio refleje las características de unidades aparecidas *in vivo*, en su contexto real de uso. No nos interesaba, por tanto, reflexionar acerca de una hipotética situación ideal de dependencia terminológica o de vitalidad lingüística de un código en particular, sino que nos pareció más relevante analizar la situación real de un dominio concreto para extraer conclusiones al respecto que nos permitieran conocer las dinámicas de creación de neologismos cuando existiera una relación de dependencia terminológica entre dos códigos.

Existen otros objetivos secundarios que también hemos pretendido alcanzar:

- La definición de criterios relevantes para constituir dos corpus que, a pesar de ser dispares en multitud de parámetros, resulten, no obstante, operativos al realizar estudios de este tipo.
- El análisis de las consecuencias de detectar unidades neológicas con un recorrido cronológico limitado en dominios de alta especificidad temática.

- La definición de los principales parámetros con los que medir esa dependencia terminológica, como pueden ser el grado de similitud formal entre unidades de distintas lenguas o la variación cognitiva y conceptual resultante del trasvase de información entre códigos.
- El estudio y la clasificación de las estrategias de traducción especializada que más peso tienen en la creación de neologismos especializados.
- El acercamiento al papel del especialista en el proceso de creación léxica como factor que puede compensar la limitada utilidad del criterio lexicográfico para la detección de neologismos.

2.3. Antecedentes metodológicos

La detección de neologismos especializados tiene dos objetivos principales que deben tenerse en cuenta: en primer lugar, facilita a los lingüistas y terminólogos datos reales concernientes a la actualización de un lenguaje especializado concreto y en segundo lugar, permite constatar la evolución de un ámbito específico del conocimiento a través de las unidades léxicas usadas por los especialistas para denominar nuevas realidades. La consecución de ambos fines prueba la relación de retroalimentación que se establece entre la renovación de los códigos lingüísticos y el desarrollo del conocimiento especializado: los conceptos ganan en utilidad en el momento en que pueden definirse y, en consecuencia, ser nombrados y, del mismo modo, las características de su denominación inciden directamente en el éxito de su definición y autonomía como nociones especializadas. A través del proceso denominativo se establece un cauce de relación entre la esfera conceptual y la lingüística que permite establecer un vínculo en dos direcciones:

“En règle générale, c'est à partir du moment où une séquence linguistique dénomme que l'on peut considérer sa lexicalisation acquise. Réciproquement, c'est parce qu'elle a achevé son processus de lexicalisation que l'on peut considérer sa valeur dénomminative stabilisée.”

Petit, 2009: X

Por otra parte, si entendemos que la neología se encarga, en esencia, de analizar el establecimiento de cauces entre el plano lingüístico y el conceptual en los que al menos uno de éstos resulta novedoso de algún modo, concluiremos que la denominación⁸⁸, que Kleiber (2001: 24) define como “*une relation entre une expression linguistique X et un élément x de la réalité*”, desempeña un papel significativo dentro de esta dinámica:

“La néologie (...) fournit le ferment de la dénomination. Seule la diachronie permet l'émergence d'une dénomination de fait. Celle-ci en s'acquiert pas automatiquement mais en respectant un programme de semiogenèse dont les traces discursives doivent être décrites. En clair la dénomination n'est que la résultante d'un processus discursif qui reste à décrire.”

Petit, *ibid.*: 674

La evolución de las metodologías desarrolladas para la detección de términos ha sido el resultado de la colaboración establecida entre profesionales de distintas ramas de la lingüística y la informática con el fin de desarrollar herramientas de uso práctico y real. Estamos pues, antes un camino abierto desde la interdisciplinariedad y con una vocación claramente utilitaria:

“Throughout the current decade computational linguists, applied linguists, translators, interpreters, scientific journalists and computer engineers have been in automatically isolating terminology from texts. There are many goals that have led these different professional groups to design software tools so as to directly extract terminology from texts: building of glossaries vocabularies and terminological dictionaries; text indexing; automatic translation; building of knowledge databases; construction of hypertexts systems; construction of expert systems and corpus analysis”

Cabré, Estopà y Vivaldi, en Borigault, Jacquemin y L'Homme, 2001: 54

88 La denominación se hace especialmente relevante para nuestro estudio si la entendemos de acuerdo con el planteamiento de Kleiber (1990, 2001), quien, al asumir que las estructuras conceptuales no tienen por qué estar ligadas a estructuras lingüísticas concretas (a pesar de que necesiten de ellas para significarse) porque nacen de los “primitifs sémantiques”, deduce que cada código vertebral de una manera particular la realidad: “Nous avons postulé que les concepts généraux présumés étaient des concepts construits à partir de primitifs sémantiques faisant partie de notre schème conceptuel de perception du monde. Cette manière de faire (...) sauvegarde, en effet, par le biais des primitifs universels, l'idée que tous les concepts ne sont pas immanents à une langue donnée et, par le biais de la construction des concepts effectuée par chaque langue particulière, celle que les langues particulières découpent le réel de façon différente. Et, surtout, elle offre une réponse à la question *Pourquoi des items lexicaux?*» Kleiber (2001: 30). La denominación queda, pues, ligada al contexto real en el que se lleve a cabo y su versatilidad ayuda a dar respuesta a fenómenos como la lexicalización o los diferentes grados de equivalencia que se pueden establecer entre distintos códigos lingüísticos.

El recorrido de las diferentes metodologías concebidas para la detección de términos nos muestra una significativa variedad de criterios que han llevado a este tipo de procesos en distintas direcciones, dependiendo no sólo de la manera en que se pretendía encontrar las unidades especializadas, sino también de la idea de término con la que trabajan los lingüistas. Un término puede definirse atendiendo a sus características morfológicas, semánticas, o pragmáticas⁸⁹, y eso, en teoría, debería condicionar la metodología desarrollada para su recuperación sistemática. Sin embargo, si tomamos esos criterios por separado, su utilidad no será tan eficiente como si intentamos combinarlos, con el fin de arrojar una visión global de lo que es un término, centrada en el papel desempeñado por la unidad en contextos reales. Ése ha de ser el punto de partida para diferenciar la metodología de detección de unidades especializadas de aquellas que no lo son.

El principal objetivo de las metodologías desarrolladas para la recuperación automática de términos ha sido, desde el primer momento, la creación de elencos de unidades que aparezcan en corpus creados para tal fin. No obstante, y a pesar de los numerosos intentos llevados a cabo durante las últimas décadas, es necesario confiar en la intervención humana como el criterio definitivo para distinguir las unidades especializadas de las que no lo son. Por este motivo, resulta más fiel a la realidad hablar, *a priori*, de candidatos a términos, o, en nuestro caso, de candidatos a neologismos.

Los primeros intentos por hallar unidades léxicas especializadas de una manera automática dependieron casi exclusivamente de criterios mecánicos, cuyo principal objetivo era la extracción de estructuras recurrentes de corpus especializados. Drouin (2002: 55) utiliza el adjetivo “*mechanical*” para describir estos primeros pasos metodológicos con el fin de dejar constancia de la ausencia de elementos lingüísticos y el predominio casi absoluto de criterios ajenos de la estructura de los códigos, como el uso de algoritmos o de aplicaciones informáticas. El trabajo de este autor, junto con los de Choueka (1988) o de Lebart y Salem (1994), que pretendían aunar “*l'étude des textes, la linguistique, l'analyse du discours, la statistique, l'informatique, le traitement des enquêtes, pour ne citer que les principales disciplines*” son claros ejemplos de estas técnicas, que resultaron ser útiles para la recuperación de colocaciones léxicas, pero que

89 Drouin, 2002:19-29.

eran todavía incapaces de configurar de manera automática listas de candidatos a términos que fueran fiables. Sin embargo, el propio Drouin, junto con Ladouceur (1994, 1997) dio un paso adelante al dividir el proceso en cuatro fases que pretendían abarcar nuevas dimensiones de las unidades, más allá de las que se han tenido en cuenta hasta el momento. Estos autores basaban su prototipo de detección en los siguientes pasos: análisis estadístico, filtrado de unidades no terminológicas, filtrado de unidades en función de su grado de lexicalización y, por último, análisis de los candidatos en contexto. De esta manera, pretendían pasar de la estadística al tratamiento de aspectos más inherentes al código y difíciles de calibrar automáticamente, como las colocaciones o las variaciones de uso según contextos. Del mismo modo, Oueslati *et al.* (2000) se centró en el diseño de árboles de términos de acuerdo con estructuras recurrentes encontradas en corpus, lo que también enriqueció el proceso de detección. Otra inclusión de elementos significativa fue la propuesta por Lemay *et al.* (2005), que basaron su metodología de detección en el contraste entre dos corpus: uno de análisis y otro de referencia.

Parece claro, pues, que el siguiente paso en la recuperación automática de candidatos a términos, tras haber tocado techo con los criterios meramente alingüísticos, pasaba por situar el factor lingüístico como eje central de las metodologías diseñadas. Así, pronto surgieron técnicas basadas en el conocimiento de las lenguas y de sus estructuras, tanto sintácticas como morfológicas. Muestra de ello es el trabajo de Jacquemin que, al afirmar que “*It is crucial not to neglect any possible source of knowledge in the difficult task of automatic terminology construction; textual corpus is one of them, controlled vocabulary and thesauri is another one*” (1997: 268), incluye un nuevo elemento en la detección, el del contraste de los textos seleccionados con elencos de candidatos definidos con anterioridad. Además, este autor también basó su metodología en la clasificación de la variación terminológica, de acuerdo con los cambios sintácticos, morfosintácticos y semánticos hallados en sus listas de candidatos a términos. En la misma línea también destaca la labor de Dumas y Plante (2001), que incluyeron el análisis morfosintáctico y la asignación de categorías gramaticales en sus estrategias de detección.

Estas experiencias, y algunas otras más, parecieron probar que los métodos basados en principios lingüísticos, y no sólo “mecánicos” aportaban resultados válidos, pero los datos que se obtienen en la actualidad son todavía demasiado “ruidosos”. Cabré, Estopà y Vivaldi (2001: 82) recuerdan que “*all systems produce too much silence,*

especially statistically-based systems. (...) All of them generate a great deal of noise, specially linguistically-based systems". En consecuencia, las referencias externas, como las gramáticas y los diccionarios, tengan que incluirse de manera manual en las estrategias de detección y sean demasiado decisivas en el desarrollo del proceso.

De acuerdo con los pasos dados, uno de los elementos que se ha combinado con lo lingüístico de una manera más fructífera ha sido el estadístico. En un intento por intentar dejar la intervención humana aparte, la mejora de estas técnicas pasó por la aplicación de esta disciplina, algo que permitió a los lingüistas empezar a trabajar con corpus de grandes dimensiones que no podían tratarse manualmente. Ahmad desarrolló una metodología cuyo punto fuerte era la comparación de frecuencias de unidades léxicas entre corpus especializados y no especializados con el fin de dirimir cuáles podían ser candidatos a términos y cuáles no, y que además permitía elaborar ontologías a partir de las unidades detectadas. Tal y como él mismo afirma, *"the combination of statistical and linguistic methods for extraction with international standards for terminology and emerging standards for ontology provides a useful baseline for further exploration of our method"* (2007: 73).

Pronto se comprobó que los métodos estadísticos resultaban ser más ágiles que los lingüísticos y los mecánicos, y que no dependían tanto de referentes externos para arrojar datos relevantes. Sin embargo, la información recuperada mediante estos métodos quizás estaba demasiado sujeta a los contextos en los que se obtenían, algo que hacía necesario el diseño de nuevas estrategias, en las que predominan criterios lingüísticos, que filtraran una vez más las listas de candidatos a términos. A este respecto, Drouin (2002: 94) concluye que los modelos híbridos, que podrían combinar modelos estadísticos y medidas de índole lingüística fueron una consecuencia de esos intentos por mejorar las metodologías de recuperación de términos. Sin embargo, este autor no fue el primero en hacer referencia a la importancia de la hibridación en los procesos de detección automática de términos. Daille (1994) dio forma a uno de los primeros enfoques de este tipo, centrado en la detección de términos compuestos. Del mismo modo, Smadja (1993) se centró en estudiar las colocaciones como primer paso de agrupación sintagmática previa a la formación de compuestos terminológicos, Justeson y Katz (1995), que diseñaron un algoritmo que permitía atender a criterios lingüísticos a la hora de detectar nuevas unidades, y Frantzi *et al.* (1999).

En los últimos años ha habido terminólogas (Temmerman, 2000a, 2000b; Dury y Picton, 2008; Picton 2009) ocupadas de explotar el aspecto diacrónico de los corpus como vector referente en la detección de unidades especializadas, algo que deriva en un perfeccionamiento de las técnicas de detección de neologismos, al tiempo que se aleja de la teoría terminológica tradicional y comienza a definir una subparcela disciplinar dentro de la terminología ocupada del estudio de las trayectorias vitales de las unidades.

Esas metodologías combinaban en sus estrategias elementos estadísticos, como la frecuencia, con otros de tipo lingüístico, como el uso de patrones que recogían combinaciones sintácticas potenciales. Si nos centramos en la Teoría Comunicativa de la Terminología, los últimos pasos que se han dado en el camino de la detección automática han sido compilados y desarrollados por autores como Vivaldi y Rodríguez (2001), Nazar (2011, 2012, 2012b) o Nazar y Renau (2012), centrados en perfeccionar la combinación de elementos a los que hemos hecho referencia con el fin de obtener metodologías que dieran una respuesta automatizada a cada vez más labores terminográficas, como la extracción de información semántica de corpus (Nazar, 2012) o la detección paralela de unidades en corpus bilingües (2011). Observamos que el trabajo de Nazar termina por centrarse en el diseño de “algoritmos cuantitativos independientes de lengua” (2011: 48) como el que diseña para poder “aceptar como entrada un conjunto de ficheros de texto organizados por años y como salida selecciona términos de ese corpus calculando cómo se distribuyen sus frecuencias a lo largo del tiempo.” (*ibid.*). Los pasos metodológicos dados a este respecto sientan un importante referente para el proceso que hemos diseñado en nuestro estudio, en el que, como veremos más adelante, hemos utilizado una fórmula alingüística basada en la lógica de conjuntos y en los operadores booleanos para llevar a cabo los sucesivos cribados que nos han llevado hasta nuestro compendio de unidades novedosas.

Entre los diferentes ejemplos mencionados anteriormente podemos destacar distintos puntos en los que centrarse que pueden ser relevantes a la hora de concebir una estrategia de detección de neologismos especializados:

- La importancia de la frecuencia: todos ellos atienden a la cuantificación de las frecuencias de aparición de unidades en un tramo cronológico determinado como dato de partida para determinar el grado de neologicidad de una unidad.
- El corpus especializado como fuente principal: en todos los casos los autores dejan entrever que los criterios de constitución del corpus base para la detección condicionan de manera significativa los resultados obtenidos
- El establecimiento de límites lingüísticos como filtros principales: tal y como ya hemos reseñado, el término nos interesa en cuanto que unidad de transmisión de información especializada cuyo valor como tal se activa en un contexto determinado, pero que es una unidad lingüística, sujeta a los condicionantes gramaticales, formales y semánticos que marca cada código. En consecuencia, son esos factores los primeros que hay que tener en cuenta a la hora de establecer criterios de detección de neologismo especializados.

Sin embargo, y como veremos más adelante, la detección de neologismos especializados implica tener en cuenta otros factores relacionados con las características intrínsecas de este tipo de unidades, como su novedad, sus índices de inclusión en obras lexicográficas, sus características formales o su implantación dentro de un lenguaje especializado.

2.4. El lenguaje científico

Por la importancia del lenguaje de especialidad de la medicina y de la tipología textual de los artículos científicos en la configuración de los corpus seleccionados para el estudio, a continuación reflexionamos brevemente sobre la caracterización de este tipo de lenguaje, de los textos que facilitan su difusión y del papel que desempeñan en la creación de léxico especializado.

Como ya hemos visto en el capítulo anterior (1.2.4) la noción de lenguaje de especialidad se ha desarrollado a lo largo de las últimas décadas gracias a la tensión entre dos enfoques opuestos y, en cierto modo, complementarios (su concepción como un

subcódigo diferenciado de la lengua general frente a su consideración como un mero conjunto de estrategias denominativas marcadas por la concreción de cada situación comunicativa) que han terminado por propiciar la aparición de posturas intermedias. Incluso la mera manera de denominar a estos lenguajes es ya una muestra de las controversias que plantea su definición.

“La idea según la cual [los lenguajes de especialidad] son meros “subsistemas” no es menos falsa por estar muy extendida: no puede tratarse de sublenguas porque entonces serían dialectos con una fonética y una flexión propias, lo que no es el caso. Muy distinta es la condición que les otorgan del tipo “francés de la química” o de “francés jurídico”, porque reconocen que son plenamente francés y que al mismo tiempo son el instrumento transmisor de saberes y de prácticas profesionales. (...) Tanto el francés *langue spécialisée* como el español “lengua especializada” presentan la ventaja de reunir en la denominación la unicidad del idioma y los particularismos de los universos de los conocimientos”.

Lérat, 1997: 7

La concepción de los lenguajes de especialidad como activaciones pragmáticas de la lengua general (que recoge la denominación inglesa *Language for Special Purpose*) supone una de esas vías intermedias, a caballo entre la separación total del lenguaje común y el científico y la inclusión total del segundo en el primero. Además, se basa en la aceptación de parámetros extralingüísticos como determinantes en el nivel de especialidad de un texto.

De las dos posturas antagónicas ya presentadas (sublenguaje independiente o variación lingüística puntual), y en la línea de lo descrito mediante la denominación en inglés, se ha pasado a una tercera vía que toma elementos de ambas (Sager, 1990; Cabré, 1993; Van Dijk, 2000) y que define al lenguaje de especialidad como “subconjuntos fundamentalmente pragmáticos del lenguaje en su sentido más global” (Cabré). A pesar de la relatividad que se puede desprender de esta definición, no resulta difícil establecer un conjunto de características formales comunes a todas las comunicaciones científicas⁹⁰:

90 Lérat (1997), y a pesar del marcado cariz pragmático de su criterio diferenciador de las lenguas de especialidad, presenta un compendio de características que afloran con la recurrencia suficiente como para considerarse marcas de especialidad. Así señala notas de especialidad en los ámbitos léxico (uso de términos), morfológico (basado en el paradigma derivativo de Guilbert (1975) para las distintas realizaciones de un mismo núcleo semántico), sintáctico (al que, aunque “no existan reglas propias de la sintaxis en lenguas de especialidad” (Lérat, 1997: 79) reconoce algunas estructuras privilegiadas en la concatenación de elementos, especialmente aquellas que se encargan de las relaciones de dependencia,

se puede observar la prevalencia de unas estructuras sintácticas marcadas por el predominio de la nominalización, una disposición del texto caracterizada por las convenciones y los acuerdos tácitos entre especialistas (para que un artículo científico goce de credibilidad tiene que presentar un resumen o *abstract* al inicio, así como una enumeración de las palabras clave que aparecen en él) o una fraseología específica. En contraposición con el resto de creaciones textuales, los textos especializados se ven marcados por una fuerte despersonalización, ya que sus emisores suelen hacer primar la transmisión de información por encima de la de sus propias opiniones o sensaciones, al menos en teoría. Así lo veía Bloomfield a principios del siglo XX, cuando las corriente imperante era la de separar el estudio y la caracterización del lenguaje literario y el científico, al afirmar que “media docena de tratados expresados con diferentes palabras, sobre mecánica elemental, producirán el mismo resultado en lo tocante a lo científico” (1939: 47) y del mismo modo Markus (1987: 13) reseñaba que “el autor del texto natural científico aparece como un intérprete anónimo de actividades metodológicamente certificadas y estrictamente reguladas, y como un observador separado de sus resultados, sin ninguna marca de identificación personal más allá de la posesión requerida para su competencia profesional”.

Sin embargo, el protagonismo del canal escrito y de la disposición de información mediante tipologías textuales determinadas puede ser el punto de partida para contradecir, en algunos aspectos, las afirmaciones anteriores. A pesar de la importancia del canal oral en este tipo de comunicaciones, la preeminencia del texto redactado (y *leído*) sigue siendo clara, y en ello influye todo el peso de las convenciones anteriormente mencionadas. El concepto de autoridad es otra de las causas que hacen del canal escrito el predominante, ya que la palabra escrita persiste al paso del tiempo, permanece y ve acentuada su validez, que está íntimamente ligada a la de aquél que la ha escrito. También es común, sobre todo en los ámbitos de la ciencia más experimentales, el uso de signos no lingüísticos, como símbolos o fórmulas y el apoyo en recursos gráficos, tales como tablas o ilustraciones. Vázquez y Del Árbol (2006: 307) resumen de esta manera las particularidades del lenguaje científico:

lógica y enunciación) y semántico (principalmente, la búsqueda del ideal de monorreferencialidad y lo que ello acarrea en la asignación de significados a las unidades terminológicas y en la aparición o no de variantes léxicas).

“Es evidente que el discurso de especialidad científica se distingue por una cierta complejidad estilística, a pesar de que su fin sea de carácter eminentemente práctico y funcional. Por un lado, la teoría se caracteriza por una necesidad imperiosa de comunicar los hechos, análisis, métodos empleados y resultados con un estilo adecuado, es decir, de manera clara, transparente, imparcial, objetiva, precisa y concisa. Por otro, nos encontramos, en la práctica, con una latente complejidad sintáctica (con abuso de la voz pasiva), unas estructuras rebuscadas y exposición poco clara de razonamientos; todo ello adornado con el empleo de calcos, términos especializados, neologismos y diversos recursos lingüísticos y estilísticos (...).”

En definitiva, existen ciertos factores objetivos, como los que acabamos de reseñar, que pueden servir de fundamento no sólo para definir la naturaleza de los lenguajes de especialidad, sino también para determinar qué documentos pueden tomarse como testimonios de ese lenguaje, de cara a desarrollar trabajos terminológicos a partir de ellos.

2.4.1. Caracterización del lenguaje biomédico

El lenguaje usado en la Medicina, dominio del conocimiento en el que se enmarca el tema de nuestro trabajo, es un claro exponente de todas estas características. Aunque la Enfermedad de Alzheimer es una patología descubierta hace relativamente poco tiempo⁹¹, lo que hace que el lenguaje de especialidad correspondiente no tenga una entidad excesivamente característica, no deja de ser parte de un dominio tan presente en la evolución del conocimiento a lo largo de la Historia como es el de las ciencias médicas. En consecuencia, los especialistas en esta patología neurodegenerativa utilizan un lenguaje de especialidad eminentemente médico, que está determinado por el desarrollo científico y técnico de la especialidad, en toda su diversidad y con todos sus subdominios. Tal y como afirman Hernández de la Rosa *et al.* (2010: 69) “La lengua en la Medicina es un sistema en eterna reconcepción por su inestabilidad, inherente a la evolución de todo conocimiento científico”. Podemos definir el lenguaje médico como un subcódigo especializado utilizado para hacer referencia a las ciencias de la salud, usado en situaciones que pueden ser de asistencia, docencia o investigación por interlocutores con distintos niveles de especialidad, pero relacionados en mayor o menor medida con el ámbito en cuestión.

91 A pesar de que desde la Antigüedad siempre se había asociado a la vejez con la demencia, no fue hasta 1901 cuando el psiquiatra alemán Alois Alzheimer identificó el primer caso de la enfermedad que lleva su nombre.

Las características de los lenguajes de especialidad mencionadas anteriormente aparecen con claridad en el lenguaje médico y, al concretarse en situaciones comunicativas específicas, dejan entrever distintas particularidades:

- El papel de la comunidad médica estadounidense: los principales avances y descubrimientos en materia biomédica tienen lugar en el seno de ese grupo de especialistas. En consecuencia, es en Estados Unidos donde se decide qué subdominios de la medicina ocupan lugares centrales en las investigaciones y cuáles se quedan relegados a la periferia del avance disciplinar. Asimismo, la manera de transmitir la información que estos especialistas escojan, no sólo por el código empleado (el inglés) sino por las normas de comunicación especializada en general y de producción textual en particular, se convierten en norma para el resto de comunidades científicas, que ven cómo la adecuación de su manera de transmitir el conocimiento se ve condicionada, si quieren que éste sea validado por la comunidad internacional.
- El uso del inglés como lengua de referencia: como ya lo fueran las lenguas clásicas, el alemán o el francés en otros momentos de la Historia (Gutiérrez Rodilla, 1998: 76), el inglés hace las veces de *lingua franca* en la comunicación médica actual, lo que condiciona la producción textual relacionada con el ámbito y el intercambio de información entre especialistas.

“A partir de los años 30 comienza una “fuga de cerebros” desde Europa hacia América (...). Inicia así el inglés una carrera imparable hacia la universalidad de su condición, siendo una peculiaridad de la ciencia americana de este siglo el ser cultivada por no americanos y desarrollada en inglés por no anglófonos.”

Gutiérrez Rodilla, *ibid.*: 81

- La existencia de distintos discursos: las variantes diatópica, diastrática y diafásica se entrecruzan con cuestiones más disciplinares o incluso denominativas, como ya hemos visto en el punto anterior, para dar pie a una diversificación de “discursos” médicos que constatan la fuerte variación que presenta este lenguaje especializado, en contra de lo que tradicionalmente se pueda pensar.

- El uso de sistemas de organización terminológica: la fuerte estandarización del lenguaje médico persigue el establecimiento de unidades léxicas especializadas inequívocas, con el fin de conseguir una comunicación eficiente y un flujo de información sistemático. De nuevo encontramos que, en la mayoría de los casos, son las comunidades de especialistas estadounidenses quienes establecen estas nomenclaturas, que en ocasiones tienen repercusiones directas sobre los avances disciplinares⁹². Entre las principales clasificaciones destacan:
 - ICD-10: *International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems, 10th version* (“Clasificación internacional de enfermedades, décima versión”). Se trata de la clasificación y codificación de las enfermedades llevada a cabo por la Organización Mundial de la Salud.
 - DSM-IV: *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (“Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales”) Elaborada por la Asociación Americana de Psiquiatría, compila los diferentes trastornos de esta índole. Su coexistencia con la ICD, que también se ocupa en uno de sus apartados de este tipo de trastornos, es uno de los más claros exponentes de las consecuencias que pueden tener el desacuerdo entre especialistas a la hora de denominar los conceptos con los que trabajan. Mientras que la OMS recomienda el uso de su nomenclatura, la Asociación Americana de Psiquiatría hace lo propio con la suya, lo que provoca un posicionamiento de los especialistas que puede acarrear consecuencias en la codificación del conocimiento.

92 Los ejemplos de discrepancias entre médicos a la hora de denominar distintos elementos son frecuentes y generan no poca producción de artículos científicos. El siguiente fragmento está extraído de un artículo que habla de la conveniencia o no de distinguir entre denominar “mild-cognitive impairment” (deterioro cognitivo leve) y no “Alzheimer disease” a un conjunto de síntomas determinados, y de las consecuencias disciplinares que esto puede tener (la cursiva es nuestra) : “The transition from mild cognitive impairment to AD has been an a priori primary endpoint in several randomised controlled trials.^{37,38,43} *There is an inherent arbitrariness* indetermining a binary outcome, that is, conversion or no conversion, when the underlying disease is a continuous process. (...) Our revised research criteria will eliminate the mild cognitive impairment *construct*, thus bypassing the binary outcome in the clinical categorisation process associated with it as well as problems with reliability.” (FUENTE: “Research criteria for the diagnosis of Alzheimer’s disease: revising the NINCDS–ADRDA criteria” Bruno Dubois *et al.* , Lancet Neurol 2007; 6: 734–46).

- ICH: Siglas para *International Conference on Harmonisation of Technical Requirements for Registration of Pharmaceuticals for Human Use*. Originalmente no se trata de un sistema de estandarización terminológica, sino de un proceso regulatorio de las prácticas farmacéuticas acordado por la Unión Europea, Japón y Estados Unidos que busca acompasar las técnicas empleadas en el desarrollo de nuevos fármacos. Uno de los puntos clave en esa armonización es el establecimiento de opciones denominativas comunes para los elementos, procesos y resultados que se manejen en el ámbito.
- TA: *Terminologia Anatomica*. Es la terminología estándar de la anatomía humana. Ha sido desarrollada por la Federación Internacional de Asociaciones de Anatomistas y fue aprobada en 1998. Es la única de las terminologías aquí reseñadas que no adopta el inglés como lengua referente. En su lugar, toma el latín como *lingua franca*.
- MESH: *Medical Subject Headings* (“Encabezados de Temas Médicos”) es el sistema de indexación de la literatura médica, mediante descriptores que hacen referencia a distintos aspectos de este ámbito de especialidad, utilizada por la Biblioteca Médica de los Estados Unidos. Ha sido una de las referencias de más importancia en el desarrollo de la metodología de nuestro estudio, por lo que la trataremos al detalle en epígrafes posteriores.
- Por último, y como una manifestación más del ritmo disciplinar marcado por la comunidad de especialistas estadounidenses, destaca la existencia de protocolos y normas estilísticas que rigen la presentación de los textos médicos. Un buen ejemplo es el conjunto de normas de Vancouver⁹³, que marcan la “validez” de la difusión de las publicaciones en el ámbito anglófono norteamericano, principalmente.

93 Este grupo de normas viene siendo establecido desde 1978 por el Comité Internacional de Directores de Revistas Médicas (CIDRM), que se reunieron por primera vez en la ciudad de Vancouver, de donde viene su nombre. Sus requisitos de uniformidad para los manuscritos, incluidos los formatos para las referencias bibliográficas desarrollados por la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos, fueron publicados por vez primera en 1979. El grupo se reúne anualmente para actualizar y ampliar su conjunto de normas de publicación.

2.4.2. El lenguaje de especialidad como elemento relevante en la detección de neología especializada

Hemos hecho referencia a un conjunto de notas que caracterizan los lenguajes de especialidad y nos hemos centrado en aquellas más estrechamente ligadas al lenguaje médico, pero la diversidad de comunicaciones vinculadas con algún ámbito específico es tal que muchas veces no basta con este conjunto de características para delimitar el lenguaje de especialidad utilizado. No es que todos estos rasgos no sean fácilmente detectables en un texto médico, sino que, junto a ellos, hallamos otros propios de la comunicación no especializada sin los cuales no podría tener lugar la transmisión de información. Del mismo modo, existen situaciones comunicativas para las que no se requieren competencias cognitivas específicas en las que, ocasionalmente, se pueden encontrar alguna de las características explicadas.

Si atendemos sólo a estas cuestiones, la parcelación del lenguaje en función del ámbito temático al que hace referencia resulta cambiante y difusa. Aunque necesarias, este conjunto de características no son suficientes para determinar si un discurso es especializado o no. Aportan una información valiosa, pero que es meramente superficial si no se es consciente de lo que tiene que subyacer bajo estas “carcasas” de especialidad. A este respecto, son numerosos los intentos por delimitar y definir los rasgos que, dentro de un código lingüístico, determinan esa especialidad.

La eliminación de los aspectos de convención como marcas de diferenciación nos lleva a rasgos más relacionados con las condiciones en las que se ha dado la producción, recepción y transmisión del texto especializado y que, según Cabré (2003) se ven marcados principalmente por aspectos de tipo cognitivo: un texto será especializado en la medida en que sea capaz de representar la complejidad conceptual que posee su productor en un campo de especialidad en concreto. Por lo tanto, y al contrario de lo que pudiera parecer en un principio, no es la temática lo que marca el nivel de especialización de un texto, sino la manera en la que se “vehicula” dicha temática. La realización formal de ese control conceptual no es más que el conjunto de características superficiales anteriormente enumeradas.

Otra búsqueda de una caracterización definitiva, es la planteada por Locke (1992), que parte para ello de la supuesta dicotomía existente entre el lenguaje científico y el literario. A pesar de que tradicionalmente se haya concebido al lenguaje científico en general, y el médico en particular, como “paradigma de notación funcional pura, registro de observaciones y experimentos”, este autor considera que en el momento en que un texto se concibe para ser leído, y raro es el que no tiene tal fin, su función referencial debe articularse con respecto a otras, fruto de factores pragmáticos y sociales. En consecuencia, la verdad absoluta a la que en teoría hacen referencia es un valor sometido a juicio y, por tanto, variable y relativo.

Uno de los principales argumentos utilizados para fundamentar la diferenciación es la contraposición entre el registro interpretativo de la lengua común y el supuestamente factual de la lengua científica. El primero hace referencia a la presencia de emisiones de juicios de valor, opiniones o sentimientos que tienen lugar en la comunicación no especializada, y el segundo se refiere al peso del registro de datos externos en los textos científicos. Si se adopta este criterio como válido para diferenciar ambos tipos de lenguaje, ¿en qué lugar quedan los textos especializados en ciencias humanas y sociales, donde el factor interpretativo es una parte fundamental de la disciplina? Estas consideraciones llevan a pensar que los textos científicos, entendidos como realizaciones concretas de los lenguajes de especialidad, tampoco pueden definirse teniendo como base la manera en que se refieren a la realidad. Tampoco pierde de vista Locke la importancia del texto como reflejo del lenguaje, por lo que las convenciones inherentes a la concreción textual condicionarían la constitución del lenguaje científico y, en última instancia, del conocimiento que se quiere transmitir. Si, como los estructuralistas, se considera que los signos lingüísticos no sólo representan una realidad, sino que constituyen otra adicional, podremos plantear que el discurso científico constituye la realidad que los especialistas investigan. Sin embargo, la comunicación especializada, constreñida por la adecuación que a la postre la legitimará, modifica el hecho científico que relata. La manera en que se encuadra la realidad vehiculizada, en otras palabras, la estrategia seguida para enmarcarla dentro de la realidad, puede llegar a tener consecuencias cognitivas que marquen los límites del lenguaje científico.

“El texto científico proyecta y perfila el mundo científico como generalizado, idealizado e irrealizado (esto es, no realizado de forma realista) pero verificado (esto es, certificado dentro de los cánones de la ciencia”, mientras que el texto literario proyecta su mundo como particularizado (...). El modo científico con sus modelos que sustituyen o formulan lo real como concepción, actúa, como si dijéramos, metafóricamente. La realización literaria funciona produciendo el ejemplo particular de la regla general (...) y es, pues, metonímica. Juntas, pues, ciencia y literatura compondrían un sistema biaxial de coordenadas, una estructura mediante la cual situaríamos lo real de la experiencia.”

Locke, 1992: 260

Encontramos con facilidad esa búsqueda de lo paradigmático, de lo metafórico que ejemplifica más allá de lo metonímico que concreta, en la eliminación, en las publicaciones científicas, de cualquier duda, traspies o error que haya surgido a lo largo del experimento o prueba explicada. La comunicación científica se centra en los objetivos, el desarrollo satisfactorio de una serie de acciones para conseguirlos, y las conclusiones al respecto, pero se deja por el camino de manera arbitraria todos los hechos que se apartan de esa exactitud, aunque no por ello sean menos reales o ciertos. Por lo tanto, no es que el lenguaje científico (y la realidad que representa) sean más exactos que el lenguaje común o el literario, sino que sus usuarios consideran relevantes factores como la exactitud o la eficacia referencial. Al hablar de un logro científico, poco importan los intentos fallidos que hayan sido necesarios para alcanzarlo, y su existencia se ve apartada a la periferia de la realidad al no articularse por medio del lenguaje especializado.

Otras corrientes y escuelas de pensamiento también defienden esta relatividad. Así, la Sociología de la Ciencia plantea la hipótesis de que el conocimiento sea tal si así lo considera la comunidad científica que lo maneja, es decir, los usuarios especializados validarían el saber que intercambian en función de su utilidad para sus propios fines, y no serían sus meros descubridores, sino agentes vertebradores del mismo, en la medida de sus intereses⁹⁴. Las corrientes constructivistas se adscriben también a esta idea, al defender que el conocimiento se crea, no se descubre. En consecuencia, este enfoque considera a los especialistas agentes creadores y no meros transmisores, lo que tiene implicaciones en la concepción del lenguaje científico: la personalización de este tipo de

94 En este sentido, está muy relacionada con la concepción contractual de la formación de los términos que mantienen socioterminólogos como Gaudin, que ya hemos tratado en el punto 1.4.

textos queda validada, y también se abre la puerta a la subjetividad que ello implica. Ambos hechos difuminan aún más los límites de los lenguajes científicos desde el punto de vista formal.

Sin embargo, la concepción tradicional de la actividad científica como desapegada de juicios de valor o connotaciones idiosincráticas provoca la eliminación de marcas personales en el discurso especializado (una de las principales convenciones de los tipos textuales que articulan este tipo de discursos) para intentar alcanzar esa supuesta objetividad. Los especialistas, a través de sus textos, se convierten así en intérpretes de la realidad, no en autores. No obstante, las actividades científicas nunca son totalmente universales e incontestables, porque, a pesar de que intenten ser reflejo de la ciencia como entidad abstracta y alejada de cualquier variación provocada por los humanos, la realidad es que se llevan a cabo en un mundo cuya coyuntura y disposición a cualquier nivel varían de manera constante. Por ejemplo, un mismo experimento, efectuado bajo las mismas condiciones pero por dos científicos distintos en dos situaciones diferentes, puede no dar el mismo resultado, y las diferencias no tienen por qué residir simplemente en la manera de trabajar de cada especialista, sino que pueden tener consecuencias cognitivas de calado. La variación de resultados en esas conclusiones es perfectamente válida, y como tal se comunica de una manera inevitable, aunque ello conlleve la pérdida de carácter absoluto e inamovible del texto que la vehicule. La lengua de especialidad empleada, independientemente de lo que entendamos por ese concepto, en cuanto que variante más o menos definida dentro de una lengua, connota de manera inevitable el mensaje que transmite.

“El número de hablantes [de una lengua] no es indiferente, pero la especificidad propiamente lingüística y el particularismo cultural son los criterios de identidad que los especialistas toman en consideración conjuntamente. (...) Existen terminologías más *duras*, como las de la química, y otras más amorfas, como las ciencias sociales, aunque todas comparten el hecho de que su medio natural sea el discurso en lengua natural, que utilizan en gran medida esta lengua y que presuponen dominarla. De ahí el carácter alienante de exponer una tesis en una lengua que no sea la propia.”

Lérat, 1997: 16

El especialista es un agente que toma parte activa en el proceso científico, no un mero eslabón del mismo, y, en consecuencia, toma decisiones que debe articular mediante

el lenguaje. Nuevamente hay que referirse a las convenciones textuales como reflejo del dogma científico. La relación entre ambos factores refleja que entre el concepto de autoría (y autoridad) y el de convención existe una tensión constante que condiciona al lenguaje especializado.

Todo esto hace ver que la expresividad en el discurso científico, aunque arrinconada por la corriente tradicional, es un factor que personaliza al lenguaje de especialidad y cuestiona las convenciones textuales tan férreamente marcadas. En última instancia, esos acuerdos buscan el automatismo en el lenguaje, para evitar que su uso desvirtúe al conocimiento que éste transmite, al obligarlo a plegarse a una estructuración que se considera poco menos que un “mal necesario”, y no un actor más dentro del hecho científico.

2.4.3. Otros factores caracterizadores

2.4.3.1. Texto científico

El texto científico, con su conjunto de características fijadas y recurrentes que, como ya veremos más adelante, serán de especial relevancia para la constitución de nuestro corpus se convierte, pues, en el puente que enlaza las dos concepciones del saber científico: si hacemos caso a Antos (1997) quien define a los textos como “formas de constitución lingüística del conocimiento” concreta y obliga a ese saber supuestamente alingüístico e inmutable a plasmarse en un código concreto. Sin embargo, también fija unas coordenadas constantes que persiguen la sistematización del uso del lenguaje y su adecuación a unos moldes preestablecidos y relativamente constantes.

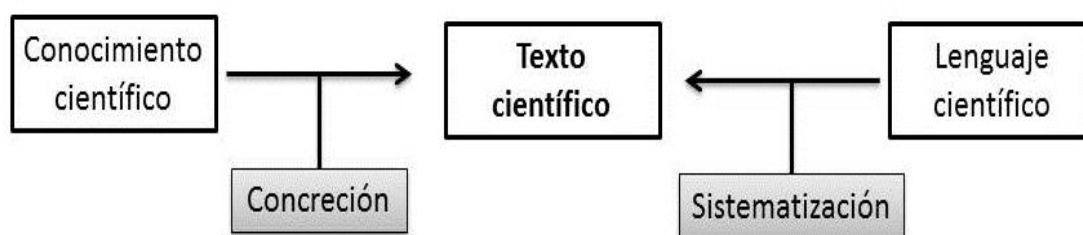


Figura 4: el texto científico como herramienta de concreción del conocimiento y de sistematización del lenguaje

Pero la importancia del texto científico para nuestro estudio no se limita a su papel de fulcro sobre el que pivotar las tensiones entre las particularidades de la lengua y la invariabilidad ejemplarizante perseguida por el discurso científico. El texto de especialidad, en nuestro caso, el artículo científico, condiciona la disposición de la información que se pretende transmitir y el uso que se hace del lenguaje especializado empleado para tal fin. Es un marco que, al tiempo que convencionaliza la transmisión de información, provoca una adaptación del lenguaje que puede tener diferentes consecuencias.

“Al ingresar el individuo u objeto en un nuevo contexto –y por lo tanto, en una nueva clase textual-, se subrayan y preservan aquellos contenidos conceptuales que son relevantes para el nuevo texto, mientras que las categorías o subcategorías menos relevantes para el nuevo ámbito pueden sufrir distorsiones o, si son irrelevantes, no realizarse.”

Ciapuscio, 2003: 54

Tal y como afirma Ciapuscio, elementos como la adecuación temática y el contexto comunicativo provocan alteraciones en la relevancia de las categorías conceptuales a las que se hace referencia. El texto se convierte, pues, en un catalizador de la delimitación conceptual, ya que “las modalidades y grados de variación conceptual de la terminología se vinculan y explican a partir de la relevancia e interacción de factores de los módulos superiores del texto: el funcional, el situacional y el temático-semántico” (*ibid.*: 45).

Esa variación conceptual se plasma tanto en la elección de unas unidades terminológicas determinadas, como en la manera en la que éstas se insertan en el texto. En otras palabras, el uso de una tipología textual determinada puede actuar, en última instancia, como agente neologizador dentro de un lenguaje de especialidad. Si nos centramos en el ejemplo que nos ocupa (artículos científicos que hablan de aspectos novedosos de la Enfermedad de Alzheimer) encontramos con facilidad rasgos superficiales que nos ponen tras la pista de esa neología marcada por la disposición del texto: como ya detallaremos más adelante, hemos tomado como muestra los títulos y resúmenes de los artículos, donde se persigue condensar la información novedosa y los puntos más relevantes que se encuentran desarrollados en el cuerpo del texto. Son los datos que hacen que el artículo sea relevante y su inclusión en la parte inicial del texto,

normalmente con una tipografía específica, pretende incitar al receptor del escrito a que continúe con la lectura. Si, como ya hemos dicho, esta información suele ser novedosa, las unidades escogidas para transmitirla serán a su vez susceptibles de serlo. La novedad de esas unidades podrá ser formal (unidades nuevas) o semántica, si se da el caso de que se utilicen términos ya existentes pero con una relevancia renovada dentro del dominio temático en cuestión.

En el caso de la neología formal, el primer fenómeno que salta a la vista es la proliferación de apócope, siglas y abreviaturas, con o sin glosa explicativa, para transmitir nuevas informaciones. Pero el caso más relevante para nuestro estudio, que está en clara consonancia con la variación conceptual y que resulta menos obvio y más difícil de detectar de una manera sistemática, es el de la neología no formal. La reubicación de un concepto en el árbol conceptual de un subdominio temático específico puede comportar variaciones en sus características, por lo que la referencia con el término que lo designa se ve, de algún modo, modificada. Esa alteración en el orden de relevancia de los rasgos semánticos, a la que vemos que Ciapuscio hace referencia, acarrea una neología semántica en el término. La variación de significado resultante es en ocasiones muy sutil, pero significativa si, como en nuestro estudio, se persigue la búsqueda de neología tan específica desde un punto de vista temático. Ciapuscio (*ibid.*: 54) concluye que “los diferentes contextos discursivos del término determinan los contenidos conceptuales que se especifican en el texto”, lo que implica en la constitución textual a todos los factores externos que condicionan la comunicación especializada.

En conclusión, podemos decir que la variación conceptual se orienta, en parte, de acuerdo con la funcionalidad del texto. La tipología textual escogida para la transmisión de información especializada puede ser acicate para la creación de neología, ya sea formal o semántica, por lo que, a la hora de establecer y decidir qué corpus vamos a constituir para nuestro estudio, la elección de textos concebidos de una manera determinada condicionará la neología que encontremos.

2.4.3.2. Situación comunicativa especializada

En un intento por dejar a un lado las posturas fuertemente ligadas al uso y tratamiento del código y a la disposición formal de la información, y por intentar dar cabida en la caracterización de los lenguajes de especialidad a otros elementos Kuguel (2010: 44) hace referencia a la “situación” de la comunicación especializada. Existe una correlación entre la necesidad de dar forma a este concepto y la visión al respecto de Ciapuscio (2003: 54), que afirma que “la relevancia que determina la inclusión o no de determinadas informaciones conceptuales se vincula con la funcionalidad del texto, pero también con factores relativos a la situación comunicativa”. Esa *situación* está compuesta por un grupo de parámetros relacionados con las circunstancias extratextuales presentes en los actos concretos de transmisión de conocimiento especializado, que en nuestro caso se concretan de una manera específica:

- Contexto social: hace referencia al “ámbito de circulación del texto” (Kuguel, 2010: 44.), en otras palabras, a sus vicisitudes de publicación y transmisión. En nuestro caso, y tal y como veremos más adelante, hemos constituido el corpus con artículos publicados en publicaciones científicas que responden a unos cánones determinados sin los cuales los textos no alcanzan la legitimidad necesaria como para entrar en la dinámica de transmisión de información entre especialistas. Estos cánones no son los mismos para los artículos seleccionados para el subcorpus en español y los escogidos para el subcorpus en inglés, lo que tiene consecuencias en las características del lenguaje científico empleado en sendos compendios textuales.
- Tipo de comunicación: este parámetro hace referencia “la posibilidad de que la comunicación sea interna o externa al ámbito de producción del texto” (*ibid.*). En este punto, el material seleccionado para nuestro estudio muestra una homogeneidad relativamente constante: por regla general, los artículos escogidos, ya sean para el subcorpus en inglés o en español, fueron concebidos en su momento con un fin común: la difusión de unos datos determinados, considerados novedosos por el grupo de especialistas que los han obtenido. Los textos

resultantes se comunican, en consecuencia, en un contexto externo al ámbito de su producción. Terminológicamente, esto se ve reflejado en el uso de unidades de nuevo cuño, usadas muchas veces como exponentes de ese supuesto carácter novedoso de la información difundida, que pueden ir acompañadas de glosas explicativas, sinónimos funcionales o, en el caso del subcorpus en español, equivalentes en inglés ya acuñados que cumplen con una doble función: por un lado facilitan la comprensión de la nueva realidad y, por otro, legitiman la nueva información, al vincularla con trabajos realizados en la lengua científica socialmente aceptada como referente⁹⁵. En definitiva, el hecho de que se persiga la mayor difusión y, en última instancia, aceptación, de los resultados obtenidos incide directamente en la caracterización del léxico empleado.

- Situación ambiental: parámetro que “considera los parámetros de espacio y tiempo en que se lleva a cabo la comunicación” (*ibid.*). De nuevo, un factor que se manifiesta de una manera razonablemente similar en todos los textos seleccionados para nuestro estudio: el canal es siempre escrito y la recepción de los textos está sujeta al tiempo que tardan las diferentes publicaciones en elaborar sus números y publicarlos. Asimismo, todos los textos están en formato electrónico y disponibles en línea, lo que minimiza las diferencias espacio-temporales entre emisor y receptor y multiplica las posibilidades de difusión de la información. En el caso de los textos en inglés existe una particularidad fuertemente ligada a este parámetro: tal y como veremos más adelante, los textos no se han seleccionado directamente de las publicaciones científicas en las que se publicaron en su día, sino de una plataforma que los ha reunido y organizado. Para ser incluidos en dicha compilación, prestigiosa y referente en el ámbito de la medicina, los textos tenían que responder a ciertos estándares de adecuación que, aunque de manera indirecta, condicionaron su configuración léxica.

95 La concisión, entendida como la capacidad de abarcar la mayor cantidad de información con el menor número de unidades terminológicas posible, decae a medida que un texto se pueble de paráfrasis o glosas explicativas. Esto sucede cuando la relación entre el productor y el receptor del texto no tienen el mismo nivel de control conceptual.

- Participantes en la comunicación: para Kuguel (*ibid.*) “no sólo interesa el número de interlocutores, sino también su rol social y la relación que se da entre ellos al comunicarse”. A pesar de que, como ya hemos visto, la transmisión de todos los textos seleccionados tenga lugar en un ámbito externo al de su producción, las asimetrías entre interlocutores divergen en función de la lengua en la que se articulan los textos. En la actualidad, y tal y como veremos cuando nos centremos en la configuración del corpus, el inglés es la lengua referente para vertebrar los adelantos científicos relativos a la Enfermedad de Alzheimer. En consecuencia, los especialistas que escogen esta lengua como medio de transmisión de sus descubrimientos son conscientes de que de esta manera sus textos van a llegar a interlocutores que, además de recibir la información de manera satisfactoria, probablemente se encuentren en contextos sociales que facilitan la vanguardia y el progreso del dominio en cuestión. Esto se traduce en una redacción de textos que presentan una mayor complejidad conceptual y que son menos cuidadosos con las cuestiones reformulativas de las unidades novedosas, al considerar que la competencia cognitiva de los receptores es similar a la de los emisores. El caso del corpus de textos en español es completamente distinto: la búsqueda de textos para constituir el corpus nos confirmó que no es una lengua de referencia para el dominio, por lo que los textos especializados que se redactan originalmente en este idioma conciernen a cuestiones a menudo periféricas dentro del ámbito de especialidad y encuentran su difusión en contextos en los que la innovación conceptual y léxica no es tan primordial, como pueden ser las situaciones académicas, en las que la competencia cognitiva del receptor de la información suele ser menor que la del emisor. Este desequilibrio entre idiomas nos lleva a concluir que no sólo las relaciones entre especialistas, sino la lengua utilizada en la comunicación especializada, influyen en la adecuación del código especializado que permite garantizar la transmisión satisfactoria de conocimiento entre interlocutores que se pueden considerar como expertos⁹⁶.

96 Para más información acerca de la clasificación de los interlocutores en función de su competencia cognitiva, ver Ciapuscio y Kuguel, 2002.

La inclusión de estos parámetros en el intento de esclarecer qué es el lenguaje especializado nos conduce a varias conclusiones: en primer lugar, refuerza la idea del lenguaje como constructo en cuya configuración los factores extratextuales resultan ser determinantes. Dichos factores presentan unas características muy definidas si nos referimos a los códigos especializados. Por otra parte, nos hace ver la importancia del acto comunicativo entre especialistas como elemento caracterizador de los lenguajes de especialidad; no se trata únicamente de hacer uso de un subcódigo más o menos diferenciado del lenguaje general, sino de hacerlo de acuerdo con unas coordenadas situacionales que, como hemos visto, inciden de una manera directa en el plano lingüístico de la comunicación especializada y, por ende, en la cuestión que nos atañe en nuestro estudio: la creación de léxico especializado.

Todo este conjunto de elementos caracterizadores, elecciones arbitrarias y acuerdos tácitos hace que sea necesario entender la comunicación científica con respecto a un contexto, a unas decisiones pragmáticas de los usuarios y a un código sujeto a connotaciones, homonimias, dobles sentidos o parcialidad que se encuentra en una situación de jerarquía con respecto a otros códigos. Exactamente igual que ocurre con el lenguaje común. Por tanto, observamos que se hace necesario acudir a otros factores para intentar encontrar rasgos caracterizadores: debemos atender a la complejidad conceptual que representa y la manera en que ésta se enmarca en la realidad. Del mismo modo, resulta relevante definir las estrategias usadas para hacer referencia a esa complejidad conceptual: ¿se persigue la ejemplificación de las nociones especializadas que se pretenden transmitir mediante la suplantación metafórica o, por el contrario, prima su concreción, mediante la metonimia? La densidad terminológica de los lenguajes de especialidad y, en última instancia, la manera en que se articulen los procesos de actualización léxica, serán consecuencia directa de esa disyuntiva.

Quizá la clave de caracterización de los lenguajes de especialidad no esté en si su grado de integración dentro del lenguaje general es alto o bajo, ni en si las convenciones textuales son constantes y permanentes, y debemos atender a un conjunto mucho mayor de parámetros entendidos de una manera holística, que, sin dejar de lado matices superficiales, atienda a todos los elementos de una manera más global. Dentro de ese todo

caracterizador, hemos señalado algunos ejes que consideramos referentes a la hora de definir un lenguaje de especialidad:

- La dicotomía *lenguaje independiente – variación puntual del código*: aunque ya hemos visto que la tendencia que más conclusiones ha dado a la hora de caracterizar los lenguajes de especialidad ha sido la que supera esta disyuntiva e incide en la pragmática como marca de diferencia, no la debemos perder de vista como punto de partida: la definición de todo lenguaje científico siempre se lleva a cabo con respecto al resto del lenguaje, o incluso, a pesar de él. Sin ese primer nivel de referencia, las notas que diferencian los lenguajes especializados no tendrían un sustrato del que diferenciarse. El lenguaje especializado *es* gracias a la existencia de un lenguaje común.
- El nivel de complejidad conceptual, que acarrea la necesidad de adquirir unas competencias cognitivas específicas para a similar la información especializada. El grado de adquisición de estas competencias define los distintos perfiles de los especialistas en cada dominio.
- Las recurrencias formales en la disposición de la información, que buscan la sistematización en la transmisión del conocimiento especializado, como hipotético reflejo del paradigma científico: invariable, estático, universalista y ejemplarizante.
- Como consecuencia del anterior punto, la relevancia del uso de unas tipologías textuales en detrimento de otras como condicionante en la configuración de los lenguajes de especialidad en general, y del léxico especializado en particular.

Por último, cabe recordar que estos ejes son relevantes para nuestro estudio en la medida en que se concretan en el lenguaje de especialidad que nos ocupa, que, como ya hemos apuntado, presenta sus propias particularidades. Nos encontramos, en definitiva, ante una manera de reflejar la realidad que es relevante *per se*. Todas las controversias, vacilaciones taxonómicas y vicisitudes definatorias de la naturaleza de los lenguajes de especialidad que hemos tratado nos dicen que la manera en que se vertebra el

conocimiento especializado entronca con él mismo en muchos puntos, de tal manera que continente y contenido se retroalimentan para dar como resultado la evolución del discurso científico.

2.5. El corpus textual

Tras haber sentado las bases sobre las que construimos nuestra noción de lenguaje científico y haber reparado en el protagonismo de distintos elementos de la dinámica de la comunicación científica en los procesos de creación léxica, pasamos en este apartado a explicar la primera de las cuatro fases en las que se dividió nuestro estudio: la constitución del corpus.

En primer lugar intentaremos caracterizarlo y justificar sus rasgos más particulares. Después explicaremos el proceso de configuración, las motivaciones que han llevado a seleccionar los textos que finalmente lo constituyen y las características que presenta cada uno de los subcorpus que lo conforman, así como las relaciones de paralelismo y jerarquía que se establecen entre ellos.

2.5.1. Definición y consideraciones taxonómicas

El estudio de hechos lingüísticos a partir de corpus textuales ha experimentado una evolución constante en las últimas décadas, en parte por los avances técnicos que han favorecido su organización y la posterior recuperación de información, en parte por una orientación cada vez más clara hacia los análisis del lenguaje *in vivo*. La terminología, como consecuencia de su propia evolución disciplinar hacia unos estudios cada vez más interesados en analizar los términos en su contexto real y no limitarse a su clasificación estática, ha encontrado en los corpus una base cada vez más recurrente para detectar y observar las unidades de especialidad. En palabras de Cabré (2007a: 1), “la denominada Lingüística de corpus permite explorar exhaustivamente las producciones lingüísticas y, con ello, ofrece al lingüista muestras de datos que mediante un análisis manual no llegan a la misma profundidad”.

Las definiciones que se han dado de corpus lingüístico han ido variando a lo largo de los últimos años, a medida que los usos, motivaciones y características de éstos se diversificaban. Sinclair (1995: 18) lo define como “*a collection of pieces of language that are selected according to explicit linguistic criteria in order to be used as a sample of the language*”, una definición que amplifica la dada por Francis tres años antes (1992: 7) “*collection of texts assumed to be representative of a given language, or other subset of language, to be used for linguistic analysis*”. La evolución en los medios técnicos disponibles propició la aparición de definiciones más específicas, como la que dieron McEnery y Wilson: “*a finite collection of machine readable text, sampled to be maximally representative of a language or variety*” (1996:197). L'Homme (2004: 123) se centra en el carácter terminográfico de su proceso de configuración para definirlo: “*Au moment d'entreprendre une recherche, le terminographe réunit un ensemble de textes représentatifs du domaine dont il compte décrire la terminologie. L'ensemble constitué par ces textes est appelé corpus*”.

Quizá la definición más estandarizada la ofrece el grupo de trabajo dedicado a los corpus textuales de EAGLES (*Expert Advisory Group on Language Engineering Standards*) (1996: 4), que los define como “*a collection of pieces of language that are selected and ordered according to explicit linguistic criteria in order to be used as a sample of the language*”. En esta definición se recogen dos aspectos fundamentales que han de tenerse en cuenta en la definición de los corpus: deben estar compuesto por textos producidos en situaciones reales (“*pieces of language*”) y la inclusión de éstos debe estar guiada por una serie de criterios lingüísticos explícitos para asegurar que el compendio en cuestión pueda usarse como muestra representativa de una lengua. Todos los estudiosos dedicados al corpus están de acuerdo en que éstos son aspectos fundamentales en la creación y definición de los corpus, aunque no por ello dejan de ser aspectos controvertidos y que en ocasiones han dado lugar a posturas diferentes.

Observamos que la noción de *pieces of language* descrita por Sinclair se identifica pronto con la de *text* empleada por otros autores. En nuestro caso la puntualización de que se trata de una compilación de elementos concebidos y transmitidos como textos resulta relevante, ya que hemos elegido el artículo científico como tipo de texto predominante en la constitución de nuestro corpus. Una elección nada casual, puesto que, como ya hemos visto, consideramos que la propia tipología textual condiciona el tipo de unidades que

vamos a encontrarnos y es un parámetro básico en la selección de textos para nuestro corpus, por diferentes motivos:

- Disposición de la información: los artículos científicos ordenan los datos que transmiten de una manera constante y estandarizada que permite analizar sus partes por separado y extraer conclusiones sistemáticas. Todo artículo escrito por especialistas de cualquier dominio consta de un título descriptivo, un resumen que condensa la información principal del texto desarrollado posteriormente, un cuerpo del texto con características propias, un aparato de citas y notas a pie de página cuya disposición está altamente estandarizada y un conjunto de apoyos extratextuales (imágenes, figuras, gráficos) que también condicionan la disposición de la información.
- Legitimación de la información: el nivel de estandarización alcanzado por distintas tipologías textuales tiene como consecuencia que esa formalización se convierta en criterio legitimador de la información transmitida. El conocimiento por sí mismo carece de validez y credibilidad hasta que no se articula de acuerdo con las normas aceptadas, en ocasiones tácitamente, por la comunidad de potenciales receptores.
- Facilidad de recuperar información adicional de las unidades estudiadas: el papel legitimador de la estandarización textual desemboca en que el conocimiento se haga más o menos visible, en función de su adaptación al canon de transmisión: un artículo científico que responda a las exigencias formales de su ámbito tendrá más posibilidades de verse incluido en publicaciones especializadas, bases de datos, o compilaciones, que en la actualidad cuentan en su gran mayoría con versiones electrónicas en las que la recuperación de información se puede realizar de una manera relativamente sencilla e intuitiva, incluso para los no especializados en la materia. El hecho de poder volver a los textos y rastrear la información resulta útil para nuestro proceso de formación de corpus, ya que nos permite volver sobre los textos reales con relativa facilidad, aunque ya tengamos definido el compendio de unidades que queremos estudiar.

Otro elemento de nuestro proceso de formación de corpus que restringe las definiciones dadas es el carácter de especialidad del mismo. El conjunto de los ya mencionados parámetros que configuran la comunicación especializada hace que la variante del lenguaje que cristaliza en los textos seleccionados sea especializada. Sin llegar al extremo de Sinclair, que afirma que (1995: 7) “*special corpus do not contribute to a description of the ordinary language, either because they contain a high proportion of unusual features, or they origins are not reliable as records of people behaving normally*”, parece claro que este conjunto de recurrencias comunicativas refuerzan la idea de la tipología textual como determinante en la configuración del lenguaje usado en un ámbito determinado y, por extensión, en la creación léxica.

Pearson (1998: 42) incide en la diversificación de las tipologías de corpus, al afirmar que “*the selected texts are chosen to be used as a sample of the language; they are therefore to be representative of the language or some subset of the language, depending on the selection criteria which have been used.*”, y también recoge una clasificación de los corpus atendiendo a distintos criterios, que pasamos a explicar brevemente con el fin de caracterizar el nuestro antes de explicar las vicisitudes de su constitución. Apoyándose en lo dicho por otros autores anteriormente, Pearson distingue entre los siguientes tipos de corpus:

- Corpus de referencia general y corpus monitorizados (*monitor corpus*): un corpus de referencia general es aquel formado por un vasto conjunto de muestras de una lengua que, aunque homogéneo, engloba una variedad del vocabulario de ese código lo suficientemente amplia como para servir de base a la elaboración de herramientas lexicográficas generalistas. Dentro de esa compilación extensa, Atkins *et al.* (1992: 5) hablan de los *corpus monitorizados*, “*scanned on a continuing basis, “filtered” to extract data for a database*” es decir, creados *ad hoc* en el marco de un corpus de referencia general.
- Subcorpus: para este tipo de corpus, Pearson remite a Atkins (*ibid.*), quien habla de una dilogía en el concepto de subcorpus. Según él, puede interpretarse como un elemento estático o dinámico dentro de un corpus mayor, que se articule en función de unos objetivos determinados. Es decir, podemos estar hablando de un

conjunto de corpus con límites definidos que se unen para constituir un corpus mayor sin perder su autonomía o bien de una parte específica de un corpus que, atendiendo a unos criterios determinados cobra, en un momento dado, una entidad concreta, algo que iría en la línea del ya mencionado *corpus monitorizado*.

- Corpus de muestra o corpus formado a base de textos completos: Pearson establece esta división para diferenciar entre los corpus compuestos por extractos de textos de mayor tamaño y los constituidos por textos completos. En nuestro caso, esta división resulta relevante porque, tal y como veremos más adelante, parte del corpus de nuestro estudio se ha construido con secciones fijas de textos con estructuras formales constantes y marcadas, los ya mencionados artículos científicos.

- Corpus paralelos y comparables: según Teubert (1996: 245) un corpus comparable sería aquel que “*is in two or more languages with the same or similar composition*”. Más ajustada con la realidad de nuestro estudio parece la definición de McEnery y Wilson (1996: 57), quienes definen a los corpus de este tipo como “*collections of individual monolingual corpus which use the same or similar sample procedures and categories for each language but contain completely different texts in several languages*”. Dentro de los comparables se encuentran los corpus paralelos, que son los constituidos por un conjunto de textos y sus traducciones, tal y como define Teubert (*ibid.*) o Barlow (1996). Vicisitudes taxonómicas aparte, la inclusión y armonización de textos de diferentes lenguas dentro de un mismo corpus, ya sea desde un punto de vista técnico que facilite la indexación y la posterior recuperación de información, o atendiendo a la equivalencia funcional y lingüística de los materiales seleccionados, supone un acicate indiscutible para los estudios basados en corpus, que se articulan de esta manera para dar respuesta a las necesidades de multilingüismo y traducción cada vez más constantes en la sociedad globalizada actual.

- Corpus con fines específicos: Pearson define a este tipo de corpus como aquellos cuya composición está determinada por el fin preciso para el que se van a utilizar. Conviene no confundirlo con los ya mencionados corpus especiales de Sinclair, en

los que el rasgo distintivo primordial es la especificidad del sublenguaje en el que se articulen los textos compilados, algo que no tiene por qué ir ligado al hecho de que exista un motivo principal que provoque la creación del corpus.

En un trabajo posterior, esta autora compila los avances del estudio de corpus llevados a cabo en los últimos años y los retrata como “*a large collection of authentic texts that have been gathered in electronic form according to specific criteria*” (2002: 9). Tal y como dice la propia autora, son cuatro los elementos de esta definición, aparentemente elementales pero sin duda decisivos, que hemos adoptado como referentes en nuestro estudio y que deben darnos la clave sobre qué es un corpus:

- *Authentic*: hace referencia al carácter *real* que tiene que tener la compilación, que en ningún caso ha de estar compuesta por textos creados *ad hoc*.
- *Electronic*: el formato electrónico de los textos seleccionados garantiza su procesamiento informático y, en definitiva, asegura una gestión ágil de los recursos a través de las herramientas creadas para tal fin.
- *Large*: las dimensiones del corpus han de ser lo suficientemente representativas como para que los datos que se extraigan de él resulten relevantes.
- *Criteria*: los parámetros que marcan la configuración del corpus han de estar definidos previamente, y responder a los objetivos finales de los estudios que se prevea realizar con el material seleccionado. Así, será relevante definir el grado de especialidad de los textos, su naturaleza escrita u oral o su datación cronológica.

Antes de explicar el proceso y las características que marcan el corpus creado para el estudio que nos ocupa, creemos conveniente enmarcarlo dentro de las tipologías recogidas por Pearson, con el fin de aclarar cuestiones denominativas y de situar las bases taxonómicas sobre las que descansa.

En primer lugar, nuestro corpus no es de referencia general, es decir, no tiene como vocación mostrar un conjunto amplio y variado de usos de la lengua, sino más bien todo lo contrario: hemos perseguido la especificidad temática, cronológica y denominativa. Asimismo, entendemos los subcorpus como elementos diferenciados, con entidad propia, que, en conjunción entre ellos, y situados en una jerarquía similar, constituyen un corpus mayor.

Por otra parte, combinamos la tipología de corpus de muestra (subcorpus en inglés) con la de corpus de textos completos (subcorpus en español). Los motivos que nos llevaron a no seleccionar los textos de la misma manera fueron variados y serán explicados en apartados posteriores. Entendemos que nuestro corpus puede tener la etiqueta de “comparable”⁹⁷, al estar compuesto por textos en dos lenguas diferentes, pero difícilmente podrá llevar la de “paralelo”, ya que precisamente la asimetría existente entre los dos idiomas escogidos es el motivo y la razón de ser del conjunto del estudio, algo que, por otra parte, convierte a nuestra compilación de textos en un ejemplo bastante claro de corpus con fines específicos. Todo el proceso de detección de textos, establecimiento de parámetros de selección de información y organización de la misma vienen motivados directamente por un objetivo final: el estudio de la dependencia terminológica del español con respecto del inglés en el ámbito del Alzheimer.

2.5.2. Constitución del corpus

La evolución de los estudios basados en corpus ha sido tan significativa que a menudo resulta necesario, más que hallar nuevos cauces de recopilación de información, establecer parámetros selectivos efectivos que permitan crear corpus verdaderamente adaptados a las necesidades de cada estudio. Cabré (1997: 1) aconseja plantearse tres preguntas antes de emprender la construcción de un corpus “¿para qué se constituye el corpus que vamos a elaborar? ¿Qué finalidad pretendemos que cumpla este corpus? ¿A qué estudios lingüísticos queremos que dé lugar?”. Del mismo modo, Buendía y Ureña (2010) hablan de tres parámetros básicos que rigen la calidad de un corpus actual.

- Autoridad: El prestigio y crédito otorgado a una persona o institución por su calidad y competencia en un ámbito específico dotarán de una mayor credibilidad al texto candidato a formar parte de un corpus. Además, los autores señalan que la disposición de datos en la URL⁹⁸ que nos permite el acceso a una fuente también resulta relevante para determinar la autoridad de un texto.

97 “D'une manière générale, les corpus comparables sont composés de deux ensembles de textes qui possèdent des caractéristiques communes (...). La parenté des textes dans les corpus comparables est définie en fonction de critères différents: par exemple, le même niveau de langue, la même tranche chronologique ou la même variété régionale.” (L'Homme, 2004: 133).

98 Las direcciones de los sitios web muestran los dominios territoriales o geográficos correspondientes al

- Contenido: este parámetro se subdivide en cinco categorías (“cobertura, precisión, objetividad, actualización y audiencia”) relativos, en definitiva, a aspectos centrados en el acto comunicativo, tanto por lo que respecta a los emisores y destinatarios de la información, como por lo concerniente al mensaje en sí, su nivel de especialidad y su articulación lingüística.
- Diseño: en este caso, los autores hablan de “ayudas a la navegación, accesibilidad y presentación y gestión de la información”, como elementos más relevantes para calibrar la manera en la que la disposición de los datos influye en el éxito de su transmisión.

Por otra parte, Pérez Hernández (2002) establece una serie de criterios que permiten definir la calidad de un corpus:

- Cantidad: El aspecto cuantitativo, aunque pueda parecer básico y esté sujeto a otras cuestiones como la representatividad o la relevancia, es el primero que hay que tener en cuenta para determinar la fiabilidad de un corpus. Parece lógico pensar que la cantidad de textos será suficiente cuando permita, de acuerdo con las demás premisas, extraer datos que representativos de un conjunto mayor de textos no presentes en la compilación. En nuestro caso, los corpus están compuestos por la cantidad de textos y de palabras que recoge la Tabla 4.
- Calidad: criterio en clara consonancia con lo ya dicho acerca de la autoridad, el contenido y el diseño. Tal y como explicaremos en epígrafes posteriores, las fuentes de las que hemos extraído los textos son bases de datos y publicaciones en constante actualización y referentes en sus respectivos contextos científicos. Los artículos seleccionados han sido redactados por especialistas con una competencia cognitiva elevada en el ámbito de la Enfermedad de Alzheimer, algo que corrobora el hecho de que todos estén incluidos en compilaciones legitimadas por otros especialistas de la rama, que han evaluado de manera crítica y consensuada

lugar en el que se ha elaborado el sitio, o bien muestran dominios más centrados en el tipo de información que albergan (militar, educativa y académica, relativa a organizaciones internacionales...). Normalmente usan los códigos asignados por la Organización Internacional para la Estandarización (ISO).

su validez. En definitiva, el material seleccionado para constituir el corpus tiene la calidad que los propios especialistas han considerado suficiente.

Inglés			Español		
Año	Número de textos	Número de palabras	Año	Número de textos	Número de palabras
2000	157	27.373	2000	4	23.273
2001	207	33.961	2001	40	198.677
2002	272	48.681	2002	13	78.919
2003	206	37.841	2003	16	106.885
2004	253	47.853	2004	21	136.438
2005	282	51.216	2005	11	54.147
2006	294	57.392	2006	22	128.715
2007	277	53.645	2007	12	62.915
2008	346	68.546	2008	9	51.607
2009	424	88.319	2009	9	50.472
2010	500	105.686	2010	22	104.446
			2011 ⁹⁹	17	118.184
TOTAL		620.513	TOTAL		1.114.678

Tabla 4: Número de textos y de palabras que constituyen el corpus del estudio

- Simplicidad: no se trata sólo de satisfacer criterios cuantitativos y cualitativos. La simplicidad a la que Pérez Hernández alude hace referencia a la cantidad y el tipo de información que se añade al texto, ya sean etiquetas morfológicas, sintácticas o semánticas como información relacionada con el origen, autor, fecha y medio de publicación, etc. del texto. tiene mucho que ver con el factor de *diseño* explicado por Buendía y Urueña. Se hace necesario que los textos del corpus sean fácilmente recuperables y estén organizados de acuerdo con unas premisas claras y lógicas, que respondan a las necesidades concretas de cada estudio. En nuestro caso, esto se tradujo en la unificación de formatos textuales, la homogeneización de la

⁹⁹ Al partir de la hipótesis de que el español es deudor del inglés en el ámbito que nos ocupa, decidimos flexibilizar el carácter comparable del aspecto cronológico de ambos subcorpus y añadir un año más de textos especializados en español. El objetivo era dar un mayor margen a la aparición de unidades léxicas que evidenciaran la dependencia terminológica entre ambos códigos, algo que también facilitaba el hecho de que el número de unidades léxicas recogidas en el subcorpus en español fuera prácticamente el doble que en el constituido a base de textos en inglés.

nomenclatura de todos los textos o su división de acuerdo con distintos parámetros (cronológico, idioma) para agilizar su manejo y tratamiento.

De esta manera, unificamos todo el material del que parte el estudio, que en ocasiones presentaba un alto grado de diversidad en lo referente a los formatos y tipos de documentos. Esta labor aumentó la coherencia interna del corpus.

Como vemos, los elementos que se pueden tener en cuenta para elaborar un corpus de calidad son múltiples y cambiantes. La constitución del nuestro ha supuesto la base metodológica y documental sobre la que descansa buena parte de la relevancia y validez de los datos obtenidos en nuestro estudio. Las posibilidades eran muy amplias y acceder a información potencialmente relevante para el análisis que pretendíamos llevar a cabo fue tan sencillo que pronto se hizo necesario establecer unos límites. Sinclair (2005) recuerda que cualquier selección de material para construir un corpus debe responder a unos parámetros establecidos previamente, y que el primer paso ha de ser definir esos parámetros. En nuestro caso, los que lograron ir definiendo las dimensiones y características de nuestro estudio vinieron marcados por el objetivo final que nos habíamos propuesto, y fueron principalmente cuatro:

- Especificidad temática: la concreción del ámbito de especialidad trabajado (Enfermedad de Alzheimer) condicionó y limitó el radio de búsqueda de textos, tanto en inglés como en español. Al nivel de especialidad inherente a todo estudio terminológico se unía la necesidad de que los textos versaran sobre un dominio con un alto grado de especificidad. La intención de delimitar temáticamente de la manera más sistemática y objetiva posible la selección de textos con los que trabajar fue el acicate que permitió diseñar el protocolo de detección de textos, tal y como veremos más adelante.
- Inmediatez cronológica: Al pretender que los términos encontrados no fueran sólo relevantes y significativos en el dominio en cuestión, sino que además fueran de nuevo cuño, el factor cronológico se nos impuso como un parámetro crucial para delimitar los textos en los que rastrear. Pearson (1998: 51) ya recomienda que “*a corpus which is being used for terminological studies may require that the*

material be less than ten years old". Era necesario, pues, que los textos, además de relevantes temáticamente, fueran recientes.

- Las lenguas escogidas: la selección del inglés y del español responde a diversas razones: En primer lugar, hemos escogido el inglés por ser la lengua de referencia en el ámbito científico a nivel mundial, líder en la publicación de textos especializados¹⁰⁰. Asimismo, el español centra nuestro estudio ante la necesidad que observamos de sistematizar metodologías de estudio de su terminología, con el fin de potenciarlo como vehículo de expresión de ciencia y conocimiento. Por otra parte, creímos relevante escoger este par de lenguas por las particularidades que presentan sus relaciones y los trasvases de unidades léxicas que tienen lugar entre ellas. A este respecto se hizo necesario, tal y como veremos más adelante, superar las cuestiones relativas al plano morfosintáctico y centrarnos en la manera en que lo conceptual y lo semántico inciden en la caracterización de dichos trasvases, especialmente cuando llevan parejos procesos de red denominación de conceptos especializados.
- Carácter bilingüe del estudio: era una condición indispensable para poder profundizar en una de las hipótesis que nos planteamos: el traductor y el especialista forman parte activa y determinante en la creación del léxico especializado. La vocación comparativa del estudio entre el inglés y el español marcó, por tanto, el proceso de selección de textos. Por un lado, se hacía necesario establecer unos criterios comunes para la búsqueda en ambas lenguas que favoreciera el análisis contrastado; cuestiones tan básicas como el nivel de especialidad de los textos seleccionados, la cantidad de material accesible en línea para cada uno de los idiomas o la tipología de los escritos encontrados pronto se convirtieron en asuntos de importancia capital que no han de pasarse por alto a la hora de interpretar las conclusiones que arroja el estudio en su conjunto, ya que, como se ha apuntado anteriormente, divergen significativamente al hablar de un idioma o de otro.

100 El inglés continúa monopolizando la red al representar el 45% del número total de páginas web. Otras lenguas europeas con un porcentaje destacado de páginas web son el alemán (5,90%), el francés (4,41%), el español (3,80%), el italiano (2,66%) y el portugués (1,39%) (FUENTE: Unión Latina: http://dtiil.unilat.org/LI/2007/es/resultados_es.htm)

2.5.2.1. Corpus en inglés

La primera decisión de calado tuvo que ver con el peso que queríamos dar a cada uno de los idiomas. En un principio barajamos la posibilidad de construir dos corpus, uno en inglés y otro en español, de manera totalmente paralela y de unas dimensiones lo más similares posibles. El objetivo hubiera sido, en este caso, proceder simultáneamente a la detección de neologismos en ambos conjuntos de textos, para luego establecer una comparación entre los datos obtenidos. Sin embargo, pronto decidimos centrarnos en la configuración del corpus en lengua inglesa como punto de partida. Los motivos que nos llevaron a tomar esta decisión fueron varios: en primer lugar, el enorme desequilibrio documental que encontramos al acceder a textos especializados en ambos idiomas (marcado por una presencia de textos en inglés extremadamente superior a la de textos en español, así como una mayor diversidad de registros y un mayor grado de especificidad temática del material hallado) y en segundo lugar, la constatación de que el inglés es la lengua referente para vehicular el conocimiento en este ámbito. En definitiva, el primer paso del nuestro estudio fue la configuración del corpus de textos especializados en la Enfermedad de Alzheimer en inglés.

Con el fin de disponer de un material documental temática y lingüísticamente relevante para nuestro estudio, y atendiendo a los parámetros de *autoridad, contenido y diseño* anteriormente mencionados, decidimos basarnos en *Medline*¹⁰¹, una base de datos bibliográfica en la que se recopilan artículos científicos de distintas publicaciones que versan sobre las ciencias de la salud, con especial hincapié en los dominios relacionados con la biología, la biomedicina y la evolución molecular. La tarea de compilación se lleva a cabo desde la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos, y en dicha base de datos es posible encontrar artículos científicos desde 1947 en adelante.

101 La experiencia descrita en trabajos anteriores, como el de Racine (2004), fueron determinantes a la hora de inclinarnos por este recurso para nuestro trabajo. Esta autora (*ibid.*: 12) enumera ciertas características que hacen de *Medline* un recurso muy valioso para la constitución de un corpus: el orden cronológico de las referencias (en vista de que nuestro objetivo es la elaboración de un corpus para un periodo cronológico concreto, este criterio resulta muy importante), el formato electrónico, ya que la base se ofrece en un soporte que facilita la exportación sencilla de datos, y por último, la posibilidad de restricción temática, que nos permitía asegurar la representatividad de un dominio temático específico.

Los factores que nos hicieron adoptar este recurso como el referente para seleccionar los textos del corpus en inglés fueron varios¹⁰²:

- Dimensiones: en abril de 2009, la base de datos contaba con 21.6 millones de documentos procedentes de 5.582 publicaciones especializadas diferentes.
- Predominio del inglés: un 48% del total de textos recogidos procede de Estados Unidos y un 88% del total de la documentación compilada está redactada en inglés.
- Cantidad de usuarios: en 2011, la página registró un total de casi dos mil millones de búsquedas, lo que además, supuso un considerable aumento con respecto a los datos de años anteriores.

<i>Data</i>	<i>Total Records</i>	<i>Dates Covered</i>	<i>Indexed Records Added</i>	<i>Date Added</i>
PubMed	21,933,528	1949-present	N/A	N/A
MEDLINE	19,786,121	1966-present	8,85	2012/07/02-2012/07/06
In Process	509,88	N/A	N/A	N/A
OLDMEDLINE	519,95	1946-1965	46,85	31/10/10

Tabla 5: número de textos indexados en *Medline* (última visita: 9 de julio de 2012)

- Criterios de selección de publicaciones indexadas: La inclusión de nuevas publicaciones en el protocolo de ampliación de la base de datos se lleva a cabo mediante un proceso de selección en el que cuenta la opinión de un panel de expertos que prestan especial atención a la proyección internacional de la revista y a la calidad de los artículos que incluye, factores que miden mediante índices de impacto y otros medios.
- Carácter referencial: el número de colectivos e instituciones médicas a escala mundial que se inclinan por *Medline* como recurso primordial de consulta es cada vez mayor. La magnitud de las cifras presentadas, así como el rigor de la selección

¹⁰² Según datos de la Biblioteca Nacional de Estados Unidos (http://www.nlm.nih.gov/bsd/revup/revup_pub.html#med_update).

de publicaciones indexadas, hace que muchos investigadores prefieran publicar en revistas incluidas en esta base de datos y que la manera en que ésta recoge la información se considere una norma científica referente en la actualidad. La difusión de un trabajo en *Medline* supone para el especialista que lo haya redactado un medio de legitimación de su labor científica. En consecuencia, el lenguaje utilizado se adecua a los estándares científicos de referencia en la actualidad.

- Herramienta para especialistas: el hecho de que *Medline* sea referente en el ámbito científico, y que el acercamiento desde los estudios terminológicos sea tangencial, también nos pareció enriquecedor. Tanto la indexación de la información como los criterios de recopilación de los textos responden a criterios propios de la disciplina, y más allá de la organización conceptual mediante descriptores que permite recuperar la información de la base (a la que haremos referencia más adelante), el lenguaje científico tiene un mero carácter instrumental, como medio de difusión de información, sin ser su estudio el fin de la compilación de la documentación. Este factor resulta también muy significativo para nuestro estudio, pues nos permite estudiar el lenguaje empleado para hablar de la Enfermedad de Alzheimer en inglés de la manera más contextualizada posible: en textos actuales relevantes y útiles en la comunicación entre especialistas.

2.5.2.1.1. Recuperación de la información en *Medline*: los *Medical Subject Headings*

La magnitud de las cifras presentadas y el carácter referente de esta base de datos no fueron, sin embargo, las únicas razones que propiciaron su elección. El sistema de recuperación de información a disposición de los usuarios que desean encontrar artículos sobre temas específicos fue también un motivo de peso para considerar a *Medline* como una fuente documental adaptada a nuestras necesidades. Dicho sistema está basado en los denominados MeSH (abreviatura de “*Medical Subject Headings*”, “*Encabezados de temas médicos*” en español), que son un compendio de descriptores diseñado por la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos. Estos descriptores, que forman un tesoro de más de veinticinco mil elementos, se utilizan para caracterizar cada uno de los artículos que añaden a *Medline*. De media, cada artículo indexado tiene entre diez y quince descriptores. La combinación de distintos descriptores con otros parámetros como

el cronológico o el tipo de publicación permiten delimitar las búsquedas y facilitan la recuperación posterior por parte de los usuarios.

En nuestro caso, el Encabezado de Tema Médico que nos interesaba era el de “*Alzheimer Disease*”, la solución más común en inglés para hacer referencia a la Enfermedad de Alzheimer, de la que la base de datos ofrece la siguiente información:

- Definición: *Alzheimer disease* se define de la siguiente manera: “*A degenerative disease of the BRAIN characterized by the insidious onset of DEMENTIA. Impairment of MEMORY, judgment, attention span, and problem solving skills are followed by severe APRAXIAS and a global loss of cognitive abilities. The condition primarily occurs after age 60, and is marked pathologically by severe cortical atrophy and the triad of SENILE PLAQUES; NEUROFIBRILLARY TANGLES; and NEUROPIIL THREADS. (From Adams et al., Principles of Neurology, 6th ed, pp. 1049-57)*”.
- Año de indexación: comprobamos que el Encabezado se constituyó como tal en 1998, aunque el término “*Alzheimer Disease*” ya constaba en la base de datos desde 1963.
- Equivalencias: constatamos la significativa variación del término, del que se encontraban catalogadas como sinónimas las siguientes opciones denominativas. Al recuperar artículos indexados bajo el encabezado “*Alzheimer Disease*”, teníamos, pues, dos opciones: por un lado, podíamos centrarnos en los artículos marcados exclusivamente con ese encabezado o, si lo preferíamos, la base de datos ofrecía la posibilidad de incluir en nuestra búsqueda los textos en los que esas unidades equivalentes hubieran sido marcadas como de especial relevancia en su ubicación conceptual.

<i>dementias senile</i>	<i>disease alzheimer</i>
<i>alzheimer disease late onset</i>	<i>senile dementia acute confusional</i>
<i>dementias presenile</i>	<i>dementia alzheimer type</i>
<i>alzheimer disease early onset</i>	<i>presenile dementia</i>
<i>presenile dementias</i>	<i>dementia senile</i>
<i>alzheimer type dementia</i>	<i>late onset al.zheimer disease</i>
<i>alzheimer disease</i>	<i>alzheimer's disease</i>
<i>dementia primary senile</i>	<i>focal onset al.zheimer's disease</i>
<i>degenerative</i>	<i>disease alzheimer's</i>
<i>presenile alzheimer dementia</i>	<i>primary senile degenerative</i>
<i>acute confusional senile dementia</i>	<i>dementia</i>
<i>alzheimer's disease focal onset</i>	<i>senile dementias</i>
<i>early onset al.zheimer disease</i>	<i>alzheimer dementia presenile</i>
<i>senile dementia alzheimer type</i>	<i>dementia presenile</i>
<i>senile dementia</i>	<i>dementia presenile alzheimer</i>
<i>alzheimer type senile dementia</i>	

Tabla 6: variantes denominativas para el encabezado *Alzheimer Disease* indexadas como tal en *Medline*

- Términos relacionados: *Medline*, por otro lado, también nos facilitaba los siguientes Encabezados, que aparecían con especial recurrencia junto al de “*Alzheimer disease*” en diferentes textos:

AMYLOID BETA-PEPTIDES
 TAU PROTEINS
 APOLIPOPROTEINS E
 APHASIA, PRIMARY PROGRESSIVE
 KLUVER-BUCY SYNDROME

Una vez que contamos con todos estos datos acerca de la presencia y el peso del encabezado “*Alzheimer disease*” en la base de datos de *Medline*, decidimos diseñar una estrategia de recuperación de textos que nos permitiera hallar los artículos referentes a esta patología pero que, a la vez, presentaran un mayor grado de innovación disciplinar. Pensamos que esa innovación disciplinar acarrearía una innovación léxica que casaba con nuestro objetivo de detectar nuevas unidades referentes a este ámbito. En consecuencia, tomamos varias decisiones:

- Delimitación cronológica: en *Medline*, los artículos están dispuestos por años, así que decidimos que éste podía ser uno de los parámetros básicos a la hora de organizar la recuperación de información para nuestro análisis. Decidimos

acotar, en principio, entre los años 2000 y 2010, conservando la división entre años a la hora de almacenar los textos, algo que pensábamos que nos podría ser útil para seguir la progresión interanual de las distintas unidades objeto de nuestro estudio, como veremos más adelante.

- Delimitación de las partes de los textos sobre las que trabajar: La recuperación de los artículos de *Medline*, aunque accesible a todos los usuarios de una manera bastante sencilla, resultaba bastante difícil de hacer de una manera sistemática con un número elevado de textos diferentes. Por este motivo, decidimos centrarnos en los títulos de los artículos y en los *abstracts*: resultaban mucho más fáciles de recuperar debido a la disposición de la página mediante una mera maniobra de exportación de datos, muy común, por ejemplo, en labores de recopilación de datos bibliográficos. Consideramos que el título y el resumen del artículo condensarían una proporción significativa de la carga terminológica del conjunto del texto, por lo que podían servir de muestra representativa para la elaboración del estudio. Por otra parte, pensamos que, aunque sólo recuperáramos esas dos partes del texto, siempre podríamos volver al texto “nodriza” para, una vez que el estudio estuviera más avanzado, observar otros contextos de uso de las hipotéticas unidades detectadas.
- Delimitación temática: la cuestión de la acotación disciplinar de los artículos por seleccionar tenía un doble objetivo: por un lado, pretendíamos trazar unos límites conceptuales bien definidos que aseguraran la relevancia temática de las unidades que nos planteábamos detectar. Por el otro, pretendíamos encontrar el subdominio de especialidad que fuera más productivo en la última década, ya que pensábamos que esa progresión podría conllevar un aumento de creación léxica dentro del ámbito en cuestión. Para lograr ambos objetivos, tomamos varias decisiones:
 1. En primer lugar, comprobamos que “*Azheimer disease*”, ya fuera como encabezado temático o como término clave, presentaba una progresión positiva en el tramo de años en el que habíamos decidido trabajar. Para ello, observamos que el número de artículos que contenían esa unidad aumentaba año tras año durante toda la década escogida, algo que confirmó lo que ya

suponíamos: que los estudios relacionados con esta patología están al alza en el contexto científico internacional actual. En la siguiente gráfica observamos la mencionada progresión, que se repite en cualquiera de las tres estrategias de búsqueda empleadas, ya sea teniendo en cuenta todos los términos catalogados por *Medline* como equivalentes a “*Alzheimer disease*” (*explode*), centrándonos en los que sólo tienen ese encabezado (*focus*), o incluso atendiendo la inclusión de “*Alzheimer disease*” como palabra clave (*keyword*) y no como encabezado temático.

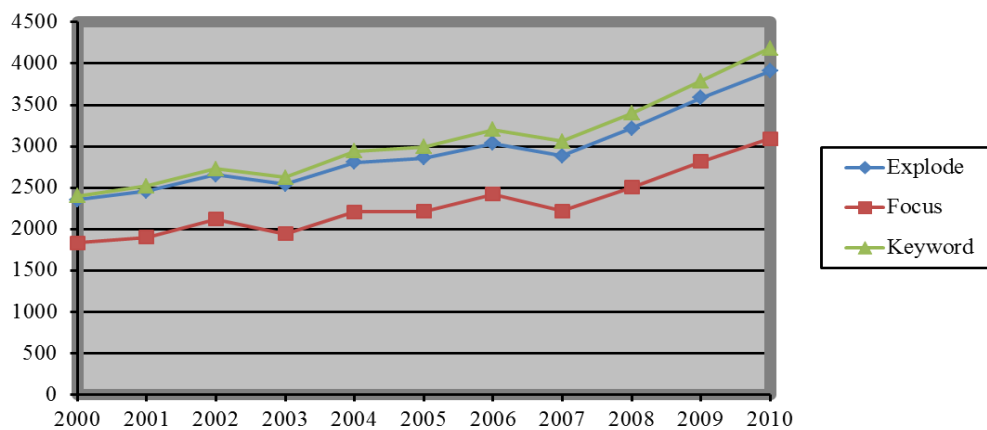


Figura 5: progresión del número de artículos indexados por *Medline* entre 2000 y 2010 con “*Alzheimer disease*” como encabezado temático

2. En segundo lugar, decidimos servirnos de los otros encabezados que *Medline* consideraba estrechamente ligados con “*Alzheimer disease*” y constatar en qué medida la conjunción de esos Encabezados con el que era objeto de nuestro estudio presentaban progresión o no a lo largo del tramo cronológico seleccionado. Así pues, mediante el uso del operador booleano AND, procedimos a realizar búsquedas de artículos entre 2000 y 2010 que contuvieran como Encabezado tanto a “*Alzheimer disease*” como a alguno de los tres más relacionados con él según *Medline*, que eran “*amyloid beta-peptides*”, “*tau proteins*” y “*apolipoproteins E*”.¹⁰³

103 Las tres unidades corresponden a entidades relevantes en el desarrollo de las investigaciones relacionadas con la Enfermedad de Alzheimer. Así, la β -amiloide es el principal constituyente de las placas seniles (una especie de depósitos que se encuentran en el cerebro de los pacientes con esta patología), y se organiza en péptidos, (uniones moleculares compuestas de aminoácidos, en este caso, de 36 a 43). Por otra parte, las proteínas tau se encuentran en las neuronas, y son las encargadas de estabilizar los microtúbulos axonales, que son, a su vez, uno de los elementos encargados de la conexión interneuronal. Por último, las apolipoproteínas E son las encargadas de transportar el colesterol a los tejidos del organismo y su estudio ha estado relacionado tradicionalmente con el de las enfermedades de origen cardiovascular. En definitiva, confirmamos que las principales líneas de

De esta manera pretendíamos afinar la selección temática y aumentar las posibilidades de que los textos escogidos tuvieran un alto índice de presencia de unidades novedosas. Se realizaron búsquedas cruzadas del término “*Alzheimer disease*” con otros términos considerados relevantes en el desarrollo disciplinar de los estudios relacionados con esa enfermedad en los últimos años. Las siguientes gráficas muestran la evolución del número de artículos encontrados entre 2000 y 2010 con “*Alzheimer disease*” como encabezado temático en combinación con cada uno de los otros tres encabezados. También se incluyen los encabezados equivalentes propuestos por *Medline*, que se han empleado en la búsqueda *explode*.

1. *Alzheimer disease AND amyloid Beta – Peptides*
Encabezados equivalentes:

protein, beta-amyloid	protein a4, amyloid
ad-ap, amyloid	alzheimers abp
beta-amyloid protein	alzheimer beta-protein
beta-peptides, amyloid	alzheimer beta protein
beta-protein, amyloid	alzheimer abp
amyloid ad ap	alzheimer's abp
beta amyloid protein	alzheimer's amyloid fibril protein
beta-peptide, amyloid	amyloid beta-proteins
amyloid beta peptides	amyloid protein a4
amyloid beta protein	amyloid ad-ap
amyloid fibril protein, alzheimer's	beta-protein, alzheimer
amyloid beta-protein	amyloid beta peptide
abp, alzheimer's	amyloid beta-peptide
amyloid beta-peptides	beta-proteins, amyloid

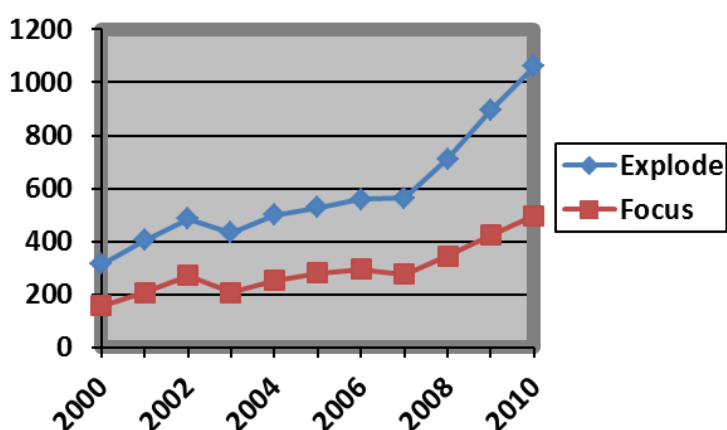


Figura 6: progresión del número de artículos publicados en *Medline* con “*Alzheimer Disease*” y “*amyloid Beta – Peptides*” como encabezados

investigación relativas a la Enfermedad de Alzheimer se adscriben al campo de la biología molecular (FUENTE: Kandel *et al.*, 2012).

2. *Alzheimer disease AND tau proteins*

Encabezados equivalentes:

tau protein
 protein, tau
 tau proteins
 proteins, tau

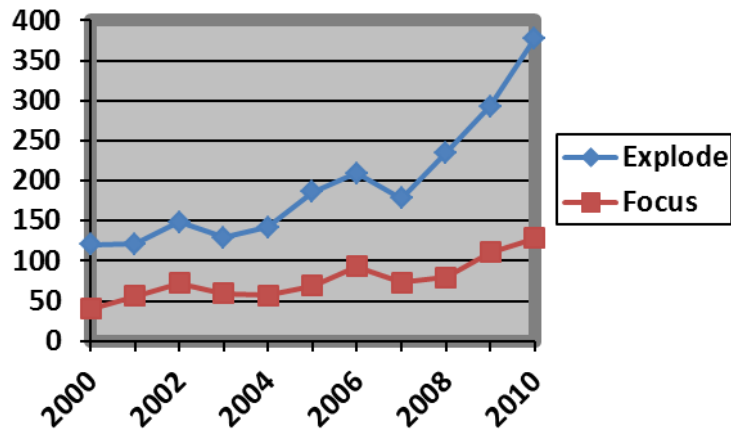


Figura 7: progresión del número de artículos publicados en *Medline* con “*Alzheimer Disease*” y “*tau proteins*” como encabezados

3. *Alzheimer disease AND apolipoproteins E*

Encabezados equivalentes:

apoe
 isoproteins, apo e
 apo e isoproteins
 apoprotein (e)
 apolipoproteins e
 apolipoprotein e isoproteins
 isoproteins, apolipoprotein e
 apoproteins e
 apo e
 apo-e

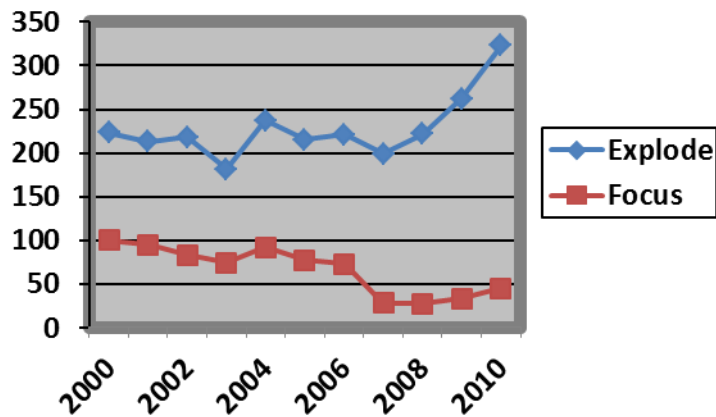


Figura 8: progresión del número de artículos publicados en *Medline* con “*Alzheimer Disease*” y “*apolipoproteins E*” como encabezados

Tras buscar los artículos en los que cada uno de los términos seleccionados eran palabra clave junto con “*Alzheimer disease*”, observamos varios hechos: en primer lugar, constatamos que en los tres casos, y con excepciones puntuales aunque constantes (la producción de artículos en los años 2003 y 2008 desciende con respecto a los años anteriores en las tres gráficas), la progresión al alza para el tramo cronológico seleccionado era clara con la estrategia de búsqueda *explode*, pero no sucedía lo mismo con la estrategia *focus* mucho más restrictiva y, en consecuencia, específica. En segundo lugar, destaca el caso reflejado en la tercera gráfica, en la que vemos que ambas curvas no sólo no transcurren parejas, sino que en la última parte del tramo cronológico presentan incluso una leve divergencia. Esto puede deberse a que, como ya hemos dicho, el estudio de las apolipoproteínas E está mucho más relacionado con patologías cardiovasculares, lo que hace que estas moléculas cada vez se investiguen menos en el ámbito del Alzheimer, algo que se traduce en una caída del número de artículos dedicados a tal fin y, por ende, en un descenso de la relevancia temática. En los otros dos casos vemos que ambas curvas van relativamente a la par y que el ascenso se acelera a medida que alcanzamos los últimos años, algo que refuerza la idea de que la relevancia temática dentro del ámbito del Alzheimer de los artículos relativos a los péptidos beta-amiloides y a las proteínas tau es cada vez mayor. No obstante, observamos que en términos absolutos es mayor el número de publicaciones en las que consta la primera, por lo que optamos por escoger esa combinación como eje de referencia en la selección de material para la elaboración del corpus en inglés.

En definitiva, dedujimos que la combinación más fructífera en Medline era la de “*Alzheimer disease*” y “*amyloid beta – peptides*”, es decir, que entre 2000 y 2010 el número de artículos en los que aparecían ambos encabezados aumentaba de una manera más clara que en las otras dos combinaciones posibles, y a un ritmo parejo en las dos opciones de búsqueda empleadas. Ese aumento nos indicaba un número creciente de material relevante, algo susceptible de causar la aparición de neología temáticamente relacionada con el ámbito de especialidad que nos ocupa. Así pues, decidimos constituir nuestro corpus en inglés por los títulos y los resúmenes de todos los artículos indexados por *Medline* en los que “*Alzheimer disease*” y “*amyloid beta – peptides*” constaran de manera simultánea entre sus encabezados temáticos.

2.5.2.2. Corpus en español

Tras la constitución del subcorpus en inglés, el siguiente paso fue hacer lo propio en español. Como ya hemos apuntado anteriormente, el hecho de que la constitución de los subcorpus no fuera simultánea, y se prefiriera elaborar el corpus en inglés en primer lugar no fue casual. Al constatar que la lengua de referencia para hablar de la Enfermedad de Alzheimer era el inglés, consideramos importante fundamentar nuestro corpus en textos en esa lengua por varias razones:

- Más cantidad de material y diversidad temática: como ya hemos visto, los textos especializados encontrados en inglés nos muestran una gran diversidad temática con un alto nivel de indexación que ha permitido llevar a cabo el proceso ya explicado para decidir qué subdominio dentro del Alzheimer nos podía proporcionar más unidades novedosas. El patente desequilibrio documental que constatamos al configurar los subcorpus hizo que, si bien en inglés pudimos permitirnos un alto grado de especificidad temática, en español no fue así. La cantidad de publicaciones del ámbito en este idioma es sensiblemente menor y la organización temática de las mismas mucho menos específica y sistematizada, por lo que el material recopilado fue mucho más variado desde un punto de vista temático.
- Aspecto cronológico: como ya hemos visto en la primera parte de la tesis, el eje temporal, a pesar de ser una base fundamental sobre la que construir nuestra metodología de detección, no es el único al que hay que atender para detectar y analizar neología especializada. Tal y como nos sucedía con la cuestión de la especificidad temática, consideramos que era preferible decidir los tramos cronológicos sobre los que trabajar en función de la relevancia y la cantidad de información encontrada en el corpus en inglés, mucho más abundante. Por otra parte, y como ya hemos visto al hacer referencia al tamaño total del corpus (2.5.2.) decidimos ampliar la franja cronológica de la que extraer textos en español a un año más de lo estipulado para el subcorpus en inglés para ampliar las posibilidades de encontrar información relevante.

- En una relación de dependencia, sea del tipo que sea, siempre hay una parte subordinada a otra, condicionada de alguna manera por las particularidades de ésta, la referente. La hipótesis de que el español depende del inglés para articular el conocimiento especializado relacionado con el Alzheimer nos llevó a considerar que los datos que habrían de marcar los pasos del estudio eran los que habríamos de encontrar en inglés. De hecho, las unidades que pretendíamos hallar en el corpus en español se limitaban a los hipotéticos equivalentes del elenco de neologismos encontrados en inglés. No pensábamos, pues, que las unidades novedosas que no presentaran una correlación clara con las ya detectadas en el idioma de referencia resultasen relevantes para un estudio que pretendía calibrar una relación de dependencia terminológica.

El siguiente paso fue decidir qué criterios era más conveniente seguir para seleccionar textos especializados en español relacionados con el Alzheimer. Pronto comprobamos que el material disponible en línea era muy diferente al que habíamos encontrado para elaborar el corpus en inglés. Constatamos la inexistencia de una base de datos de la envergadura de *Medline*, lo que responde a varias causas: por un lado, el número de publicaciones científicas del ámbito redactadas en español es muy inferior a las difundidas en inglés, por lo que la necesidad de que una plataforma que las aúne y sistematice es mucho menor. Por otro lado, la propia existencia de recursos como *Medline*, enmarcados en el contexto lingüístico, y sobre todo científico, de referencia para la especialidad, limita la proliferación de publicaciones vinculadas en otras comunidades lingüísticas de especialistas, que prefieren adecuarse a los cánones referentes, con el fin de ganar en difusión y reconocimiento, antes de intentar establecer los suyos propios. En consecuencia, las publicaciones vinculadas con el Alzheimer redactadas en español se consagran principalmente a ámbitos académicos, divulgativos, o de un nivel de especialidad no tan alto como el que marca la tónica general en inglés, y no al avance disciplinar propiamente dicho, para el que se reserva éste último como código de transmisión.

Con el fin de encontrar exponentes de los dos ámbitos de comunicación especializada mencionados, nos centramos en el rastreo de textos pertenecientes a los ámbitos de producción más prolíficos en español. En primer lugar, intentamos establecer una relación de tesis doctorales redactadas en español que versaran sobre

alguna cuestión relacionada con el Alzheimer y que hubieran sido defendidas en un tramo cronológico similar al escogido para la selección de artículos en inglés. Por otro lado, buscamos un elenco de publicaciones científicas también redactadas en español y susceptibles de albergar artículos vinculados con la enfermedad neurodegenerativa, aun sabiendo que, por los motivos ya explicados, su nivel de especialización iba a distar mucho de lo que habíamos encontrado en los textos en inglés.

El factor que finalmente condicionó nuestra selección de textos fue el de la coherencia en cuanto a la tipología textual seleccionada, ya que entendimos que las hipotéticas correspondencias terminológicas que esperábamos encontrar tendrían un mayor nivel de equivalencia si las detectábamos en textos de una naturaleza similar. Como ya hemos apuntado anteriormente, consideramos que la naturaleza de los textos especializados puede ser un factor relevante para la creación léxica, y durante el proceso de compilación para el corpus en inglés adoptamos el artículo científico como texto especializado de referencia en ambos subcorpus, con la certeza de que la recurrencia de los elementos que lo caracterizan favorecería la coherencia final del material seleccionado. Al observar que en español, salvando las distancias, podíamos basarnos en un criterio similar al usado en inglés para compilar textos que nos sirvieran en nuestro estudio, decidimos centrarnos en las publicaciones científicas que, aunque con un nivel de especialización no tan elevado, presentaban el material con una disposición relativamente similar a los textos ya seleccionados. Además, de esta manera conseguíamos dar con una de las pocas constantes presentes en todo el corpus: la totalidad de los textos seleccionados, ya estuvieran redactados en inglés o en español, eran artículos científicos o alguna de las partes que constituyen este tipo de escritos.

En consecuencia, nos centramos en el ámbito de las publicaciones y comprobamos que había una que respondía a nuestras necesidades de especificidad temática, actualización cronológica y accesibilidad: la *Revista de Neurología*, que tiene como objetivo tratar los principales progresos disciplinares en el ámbito y que es la publicación oficial de la Sociedad Española de Neurología¹⁰⁴ y de más de quince sociedades similares de carácter regional. En la actualidad se han publicado 56

104 www.sen.es. Se trata de una sociedad científica española fundada en 1949. En el año 2010 tenía en torno a los 1850 miembros, que responden al perfil de médico español especializado en esta rama de la medicina. La sociedad se encuentra adscrita a organizaciones internacionales del ámbito, como la World Federation of Neurology o la European Federation of Neurological Societies.

volúmenes, de carácter bianual. Los volúmenes están compuestos por un número variable de números, cuya periodicidad oscila, en función de los años, desde los bimestrales hasta los quincenales. Su página web¹⁰⁵ pone a disposición de los lectores todos artículos de los números publicados desde el volumen 26¹⁰⁶ (enero-junio 1998), por separado y en formatos fácilmente descargables y manejables para su tratamiento textual. Su sistema de recuperación de información es más básico que el de Medline aunque responde, de alguna manera, a unos principios similares. Todos los artículos están indexados en función de una serie de áreas temáticas a las que se adscriben al ser incluidos en la publicación. Cada una de estas áreas responde a un subdominio dentro del ámbito neurológico, y un mismo artículo puede estar clasificado en varias de estas áreas (Tabla 7).

Al igual que nos sucedió con el corpus en inglés, el principal parámetro que condicionó la selección de textos fue la especificidad temática. En este caso contábamos con varias limitaciones inexistentes en *Medline*: en primer lugar, el reducido número de encabezados y la ausencia de tablas de equivalencias para cada uno de ellos. En segundo lugar, la imposibilidad de realizar búsquedas cruzadas, algo que nos había sido de gran utilidad con el corpus en inglés. Por último, el hecho de que “Enfermedad de Alzheimer” no constituyera un marcador taxonómico independiente.

Alteraciones de la conciencia	Síncope	Neuropediatría
Sueño	Neurodegeneración	Calidad y gestión
Cefalea y migraña	Nervios periféricos	Técnicas exploratorias
Dolor	Cáncer y tumores	Neurofisiología
Demencia	Infecciones	Neurocirugía
Epilepsias y síndromes epilépticos	Traumatismos	Neurología de la conducta
Trastornos del movimiento	Trastornos metabólicos y tóxicos	Neuropsicología
Esclerosis múltiple	Mareos, vértigos y acufenos	Neurociencia básica
Patología vascular	Dependencias	

Tabla 7: subdominios de especialidad usados como criterios de clasificación temática de los artículos incluidos en la *Revista de Neurología*

105 www.revneurolog.com

106 Última consulta: 15/07/2012.

En vista de las diferencias, planteamos una estrategia de selección textual específica para el corpus en español. Decidimos seleccionar los artículos indexados bajo la etiqueta “Neurodegeneración”. Si bien es cierto que otros marcadores como “demencia” o “neurología de la conducta” también podrían habernos servido, nos decantamos por el primero persiguiendo una correlación disciplinar con el material ya recopilado en inglés, que, como ya hemos visto, está más relacionado temáticamente con cuestiones biomoleculares. Pensamos que los artículos que hablaran del Alzheimer bajo etiquetas más vinculadas con la psicología y las ciencias de la conducta se desviarían del tono biomédico que marcaba los artículos seleccionados en *Medline*, algo que limitaría las posibilidades de encontrar posibles equivalentes entre las dos lenguas a un mismo nivel de especificidad temática. Tras esta primera criba, comprobamos que había una cantidad significativa de textos cuya relación con el Alzheimer no era relevante, por lo que aplicamos un segundo filtro: de entre todos los artículos indexados bajo la etiqueta “Neurodegeneración”, seleccionamos aquellos que tenían “Alzheimer” como palabra clave. De nuevo, la existencia de elementos recurrentes en todos los textos se convirtió en un factor condicionante para su compilación, lo que secunda la idea de que las tipologías textuales y la disposición de la información en las mismas pueden ser factores que faciliten las metodologías de detección de neologismos. En la Tabla 8 intentamos contrastar las principales características de los dos subcorpus.

2.6 Conclusiones

Este capítulo ha tenido dos funciones principales: en primer lugar, hemos enmarcado el análisis práctico en el que se basa todo el trabajo presentado, haciendo hincapié en la utilidad de la terminología como disciplina lingüística y comunicativa para el estudio no ya de las características de las unidades léxicas especializadas, sino de su trasvase entre códigos.

Hemos constatado la importancia del lenguaje de especialidad, del texto científico o de la situación comunicativa especializada como vectores que marcan la configuración del léxico usado en contextos de especialidad y hemos ilustrado esa importancia con el caso concreto que nos ocupa: la creación del léxico especializado en el ámbito de la Enfermedad de Alzheimer. Así, hemos explicado las características del lenguaje biomédico, la importancia del artículo científico como tipo textual capaz de

condicionar el uso de ese lenguaje y las particularidades extralingüísticas que inciden en las situaciones comunicativas que se pueden dar en este campo.

En segundo lugar, y tomando como referencia todos los elementos anteriores, hemos explicado el proceso de configuración del corpus, paso decisivo en el desarrollo de la metodología, puesto que tenía que permitirnos hallar evidencias de dependencia terminológica entre el español y el inglés. Definimos un conjunto de textos que combinaba la coherencia en ciertos aspectos como la tipología textual, el ámbito de especialidad en el que se desarrollaban o el periodo de tiempo en el que se habían redactado, con la diferencia manifiesta en otras cuestiones, como los cánones de prestigio y legitimidad a los que se adscribían o la intención comunicativa de sus productores. Una compilación que, en definitiva, pretendía ser un reflejo, en el plano textual, de los potenciales desequilibrios y diferencias que teníamos la intención de constatar en el plano terminológico.

Característica	Subcorpus 1	Subcorpus 2
<i>Idioma</i>	Inglés	Español
<i>Número de palabras</i>	620. 513	1. 114. 678
<i>Marcadores textuales de búsqueda</i>	<i>Alzheimer disease, amyloid beta-peptide</i>	<i>Neurodegeneración, Enfermedad de Alzheimer</i>
<i>Lapso cronológico estudiado</i>	2000-2010	2000-2011
<i>Nivel de especialización de los textos</i>	Alto – Muy alto	Medio -alto
<i>Simetría entre interlocutores</i>	Total. Textos concebidos para la comunicación entre especialistas	
<i>Partes de los textos seleccionadas para el tratamiento lingüístico</i>	Títulos y resúmenes	Artículos completos
<i>Criterios de selección de los textos</i>	Especificidad temática, adecuación cronológica, tipología textual constante, fiabilidad de las fuentes	
<i>Accesibilidad del material</i>	Libre acceso, en formato .pdf convertible a .txt	
<i>Sistema de recuperación de la información</i>	Combinación de marcadores MESH	Combinación de áreas temáticas y de las palabras clave de cada artículo
<i>¿Está condicionada la búsqueda de unidades neológicas?</i>	Por cuestiones inherentes a las herramientas de tratamiento lingüístico utilizadas	Por las unidades neológicas detectadas en inglés

Tabla 8: comparación de las principales características de los dos subcorpus que constituyen el corpus del estudio

CAPÍTULO 3

DETECCIÓN DE NEOLOGISMOS EN EL CORPUS EN INGLÉS

Le changement linguistique répond à la nécessité élémentaire de la connaissance qui épouse les rythmes de l'évolution du monde, à la nécessité de la communication de toute expérience nouvelle. Le langage ne serait pas, s'il n'en satisfaisait pas ce besoin vital.

GUILBERT, 1975: 15

El presente capítulo se centra en el segundo paso de la metodología empleada en el análisis: la detección de unidades terminológicas novedosas en el subcorpus en inglés. Una vez que ambos subcorpus estuvieron configurados y definidos, procedimos a centrarnos en el que estaba formado por textos en inglés, con el fin de detectar en él unidades novedosas dentro del ámbito que nos ocupaba, como paso previo al establecimiento de equivalencias con las soluciones denominativas correspondientes que estuvieran en el subcorpus en español.

3.1. Programas y lenguajes de tratamiento lingüístico utilizados¹⁰⁷

Debido a las dimensiones del subcorpus y a la intención de automatizar el proceso lo máximo posible, optamos por recurrir a un conjunto de programas y lenguajes informáticos relacionados con el tratamiento lingüístico para conseguir cribar los neologismos de una manera ágil. De esta manera, también conseguimos diseñar un protocolo fácilmente extrapolable a otras disciplinas. Las herramientas utilizadas fueron las siguientes:

¹⁰⁷ Para más información sobre la instalación, el uso y las características de estos programas, consultar Tanguy y Hathouth, 2007.

- Perl: el *Practical Extraction and Report Language* es un lenguaje informático imperativo especialmente concebido para la manipulación de textos. Se sirve de bloques de código delimitados por llaves para transmitir órdenes precisas a un programa determinado. Sus aplicaciones hacen de él un código útil para la búsqueda, la extracción o la modificación de segmentos y para el tratamiento de cadenas de caracteres. Perl es un lenguaje *interpretado*, lo que implica que para ejecutar un programa (en definitiva, una orden o comando) en este lenguaje no es necesario que éste haya sido diseñado en formato binario. Un conjunto de comandos redactados en Perl, que constituirían un *programa*, sólo es ejecutable mediante un intérprete, es decir, un programa externo que sirva de soporte para esa orden. Para compensar esa necesidad, Perl puede utilizarse en cualquier sistema operativo.

En nuestro caso, la utilidad de Perl residió en la agilización que supuso su uso a la hora de adecuar los textos en inglés para su posterior etiquetado. Se diseñaron¹⁰⁸ un conjunto de comandos que permitieron la exportación de títulos y resúmenes de *Medline*, su organización por años, la limpieza del “ruido” no relevante para el estudio y la elaboración de listas de las unidades que los conformaban.

- *Treetagger*: es un categorizador y lematizador de libre acceso desarrollado por la Universidad de Stuttgart¹⁰⁹. Se puede utilizar con diversos sistemas operativos y los archivos para su utilización están disponibles en varios idiomas: francés, inglés, alemán, italiano o español, entre otros. Resulta ser una herramienta de referencia para el tratamiento automático de textos. Está compuesto de dos partes principales:

108 El diseño de los comandos en lenguaje PERL, así como la aplicación del etiquetador *Treetagger*, que permitieron llevar a cabo la recopilación, ordenación y etiquetado de datos, corrió a cargo de la profesora Sylvie Vandaele (Departamento de Lingüística y Traducción, Universidad de Montreal) y de su equipo de colaboradores, principalmente, Guillaume Martel, quienes nos asesoraron, orientaron y prestaron su ayuda para culminar con éxito esta primera fase. Nuestra función en el desarrollo de los comandos y en el etiquetado de las unidades se centró en realizar pruebas para verificar su eficiencia y en aplicarlos a dos estudios diferentes (uno de ellos, el que nos ocupa) para comprobar su carácter extrapolable y su validez. Las fases posteriores del proceso, en las que se llevaron a cabo los cribados cronológicos que explicaremos en páginas posteriores para las que ya no utilizamos el lenguaje PERL ni el etiquetador *Treetagger*, fueron diseñadas y llevadas a cabo por nosotros, pero no hubiera sido posible aplicarlas con éxito sin las orientaciones y enseñanzas previas de la doctora Vandaele y su equipo.

109 <http://www.ims.uni-stuttgart.de/projekte/corplex/TreeTagger/>

- El categorizador: reconoce la categoría gramatical de cada unidad.
- Los archivos de parámetros específicos para cada lengua, que contienen un segmentador de palabras, información léxica y reglas de etiquetado, lo que permite lematizar las unidades. En el caso del español, el leuario que se utiliza como referencia para tratar las unidades es el extraído del corpus en español del LDC (*Linguistic Data Consortium*)¹¹⁰, compilado por un grupo de universidades e instituciones académicas coordinadas por la Universidad de Pennsylvania, que se ha estado nutriendo de material desde 1992 y cuya orientación es la investigación y análisis lingüístico. Tal y como se explica en su página web:

“The Spanish Lexicon consists of 45,582 words and contains separate information fields with phonological, morphological and frequency information for each word. The token coverage by the LDC Spanish lexicon of words occurring in the 20 LDC Spanish CALLHOME devtest transcripts (ten minutes of conversation each) is 98.7%.”

En resumen, las funciones realizadas gracias al diseño de comandos en lenguaje Perl, y al etiquetado con Treetagger, que marcaron los primeros compases de la detección de neologismos en inglés, fueron las siguientes:

- Exportación desde *Medline* de los títulos y *abstracts* de los artículos con “*Alzheimer disease*” y “*amyloid beta-peptides*” como palabras clave que hubieran sido redactados entre 2000 y 2010.
- Ordenación cronológica de esos títulos y *abstracts*.
- Eliminación del ruido documental, es decir, de información en la que ya sabíamos de antemano que no íbamos a encontrar neologismos, como los nombres de autores y de instituciones, o las fechas de publicación.
- Extracción de unidades monoléxicas.
- Elaboración de elencos de unidades por años.
- Ordenación de las unidades en función de su frecuencia de aparición.
- Etiquetado de esas unidades con *Treetagger*.

110 <http://www ldc upenn edu>

	A	B	C
1	344	AD	JJ
2	188	transgenic	JJ
3	173	amyloid-beta	NN
4	164	neuronal	JJ
5	124	biomarkers	NNS
6	119	Abeta42	NP
7	119	oligomers	NNS
8	110	Abstract	NP
9	98	neurodegenerative	JJ
10	73	Abeta(1-42	NP

Figura 9: muestra de la ordenación de las unidades y su etiquetado con *Treetagger*¹¹¹. En la primera columna se puede observar la frecuencia absoluta de la unidad en el compendio de artículos de ese año, en la segunda vemos a la unidad en cuestión y en la tercera aparece la etiqueta otorgada por *Treetagger* (el programa tiene su propio código de etiquetado, del que observamos algunos ejemplos en la imagen: JJ para los adjetivos, NN para los sustantivos singulares o NNS para los sustantivos plurales, por ejemplo).

- Selección de las unidades que el etiquetador marcaba como desconocidas, es decir, que no estaban recogidas en el lecionario del corpus en español del LDC.
- Elaboración de listas anuales con esas unidades no reconocidas.

La ordenación de las unidades desconocidas por frecuencia y su organización cronológica marcó el inicio de una nueva etapa en nuestro análisis. A partir de aquí nuestro objetivo no fue la recopilación de material ni su organización, sino el filtrado y las cribas sucesivas a las que sometimos el conjunto de unidades seleccionadas con el fin de elaborar una lista definitiva de neologismos en inglés relacionados con el subdominio temático que nos ocupaba.

3.2. Primer cribado de unidades: contraste cronológico simple

Una vez obtuvimos los elencos de unidades etiquetadas como desconocidas por *Treetagger*, procedimos a cribar cuáles de ellas podían considerarse como candidatos a neologismos. Para seleccionar esas unidades, relevantes para nuestro estudio, comenzamos por basarnos en varios criterios que intentamos aplicar de una manera secuenciada al conjunto de candidatos a neologismos:

¹¹¹ Tabla completa en el Anexo 1.

- Cronológico: con la década 2000-2010 como tramo de referencia, intentamos seleccionar aquellas unidades que iban apareciendo año tras año pero que no constaban en los elencos de años anteriores. De esta manera nos asegurábamos su carácter novedoso.

- Formal: Las herramientas utilizadas en el tratamiento de los textos que constituían nuestro corpus limitaban la detección de neología a un solo tipo: la neología formal monoléxica, ya que el etiquetador empleado sólo reconoce como unidades a los conjuntos de caracteres que no tiene espacios entre sí¹¹². El contraste que esta herramienta realizaba con su leuario de referencia hacía que marcaran como desconocidas las unidades basándose en un criterio formal. Así pues, acotamos la búsqueda de neología a aquella que fuera formal y que estuviera representada por unidades individuales. Sin embargo, a pesar de la limitación que en un principio puede suponer el hecho de que con las herramientas empleadas se pasaran por alto otro tipo de neologías como la semántica o la sintagmática, pronto comprobamos que la detección de siglas, abreviaturas o grupos de palabras enlazados por signos diacríticos (principalmente, guiones), nos abrían la puerta a una diversidad formal mayor de la prevista en los candidatos detectados. Por otra parte, la gran especificidad temática del corpus seleccionado provocó, como veremos más adelante, la inclusión de unidades en el elenco que no presentaban neología formal, pero cuya aparición podrían ser indicio de neología semántica o, como mínimo, de una reubicación conceptual significativa de la realidad a la que hacían referencia.

Para la aplicación del criterio cronológico dispusimos todas las unidades en una tabla de formato Excel¹¹³, de tal manera que a cada columna le correspondía un año, e ideamos una fórmula que nos permitió filtrar el contenido de cada una de ellas con respecto a las demás. La fórmula, escrita en lenguaje natural de Excel y basada en la lógica de conjuntos, nos permitió eliminar gran cantidad de unidades que aparecían en

112 L'Homme (2004: 134) justifica la importancia del etiquetado en el trabajo terminográfico como factor que relativiza la ambigüedad que puede surgir de confundir “mot graphique” con “chaîne de caractères”: “les mots graphiques peuvent revêtir plusieurs sens et parfois jouer le rôle de plus d'une partie du discours. Ce problème appelé *ambigüité* représente une réelle difficulté pour tout traitement automatique ou semi-automatique dont les points de repère sont d'abord des chaînes de caractères.”

113 Tablas completas en el Anexo 2.

varias columnas, lo que implicaba que no presentaban un carácter novedoso con respecto al resto de unidades seleccionadas.

La fórmula resaltaba los valores verdaderos, (es decir, mayores de 0, en el lenguaje de la lógica) de una columna B con respecto a una columna A, lo cual, expresado en lenguaje natural de Excel, y para un caso en el que la columna A contara, por ejemplo, con 1000 elementos y quisiéramos contrastarlos con el primer elemento de la columna B, queda de la siguiente manera:

$$=CONTAR.SI(\$A\$1:\$A\$1000;B1)>0$$

La aplicación de la fórmula permitió la criba cronológica de candidatos a neologismos de la siguiente manera:

- Se contrastaron las unidades correspondientes a un año (una columna) con las del año posterior, y se resaltaron las unidades que aparecían en el segundo año, pero no en el primero, es decir, que eran “novedosas” del segundo año. Excel asignaba un valor (“VERDADERO”, es decir, mayor que 0) para las unidades que se repetían y otro (“FALSO”, es decir, igual a 0) para la que aparecían por primera vez en el segundo año.
- Esas unidades se apartaron y constituyeron el elenco preliminar de candidatos a neologismos de ese segundo año. Se eliminaron las que sí que aparecían en el elenco del año anterior.
- Para conseguir el contraste con un tercer año, se fundieron las del primero con las novedosas del segundo en una nueva y única columna. Se aplicó el mismo contraste que en el paso 1, con lo que se obtuvieron las unidades novedosas del tercer año con respecto al primero y al segundo.
- Se repitió sucesivamente la secuencia de pasos 1, 2 y 3 para los diez años del tramo cronológico escogido.

275	Golgi	pioglitazone	FALSO
276	H(2)O(2)	performed	VERDADERO
277	HNE	presenilin	VERDADERO
278	HTRF	presenilin	VERDADERO
279	IL-1	presenilin-1	VERDADERO
280	IL-8	receptor-related	VERDADERO
281	Immunization	rivastigmine	VERDADERO
282	LPS	rs1799724-T	FALSO
283	MPP(+)	statin	VERDADERO
284	Mini-Mental	urokinase-type	VERDADERO
285	Modulation	vasculature	VERDADERO
286	Molecular	wsAbeta	FALSO
287	Nasal	125I	FALSO
288	Neuroscience	18F-labeled	VERDADERO
289	PS2	AA	VERDADERO
290	Parenchymal	AChE	VERDADERO
291	Plasma	ADDL	VERDADERO
292	Proc	AOI987	FALSO
293	Protein	APP[V7171	FALSO
294	Role	AVs	VERDADERO
295	SAP	Abeta)-containing	VERDADERO
296	Sci	Abeta1-16	FALSO
297	TG	Abeta1-6	FALSO
298	TGF-beta1	Abeta11-42	FALSO
299	Talsaclidine	Abeta42-3D6	FALSO
300	WT	Abeta42-3D6/	FALSO
301	Zn(II	Abeta42-4G8	FALSO
302	age-at-onset	Abeta42-6E10	FALSO
303	aggregability	Abeta42-WO2	FALSO
304	aging-related	Abetamon	FALSO
305	alpha-chain	ApoE4	VERDADERO
306	alpha-helix	BACE1	FALSO
307	alpha2-macroglobulin	BS2	FALSO

Figura 10: ejemplo de contraste cronológico simple

En la primera columna observamos una muestra de las unidades marcadas como “desconocidas” por *Treetagger* entre 2000 y 2004, y en la segunda columna, las unidades “desconocidas” del 2005. La tercera columna, en correlación con la segunda, nos indica cuáles de esas unidades constan en el tramo 2000-2004 (“VERDADERO”) Y cuáles no constan (“FALSO”) y, por tanto, aparecen en el corpus por primera vez en 2005. Para el contraste sucesivo (2000-2005 con respecto a 2006) se añadirían a la primera columna el conjunto de unidades de la segunda de este contraste que hubieran sido marcadas con el valor “FALSO”.

Después de contrastar de manera sucesiva los diez años, obtuvimos diez listas de unidades novedosas, una por año entre 2001 y 2010. En principio pensamos que la última, correspondiente a las unidades marcadas como desconocidas por *Treetagger* en la columna de 2010 que no aparecían en los 9 años anteriores, sería la más interesante porque el elenco de contraste había sido mucho mayor, el ruido documental, menor y por tanto, el carácter novedoso de las unidades en cuestión, mucho más creíble. No obstante, decidimos conservar los elencos de candidatos a neologismos de cada año del tramo cronológico estudiado, para observar hipotéticas tendencias en la aparición de unidades, algo que, como veremos más adelante, nos fue de gran utilidad en fases posteriores.

En la siguiente gráfica se muestra la cantidad de unidades etiquetadas como “desconocidas” por Treetagger para cada año, así como las que resultaban ser “novedosas” al contrastarse con el elenco de años anteriores:

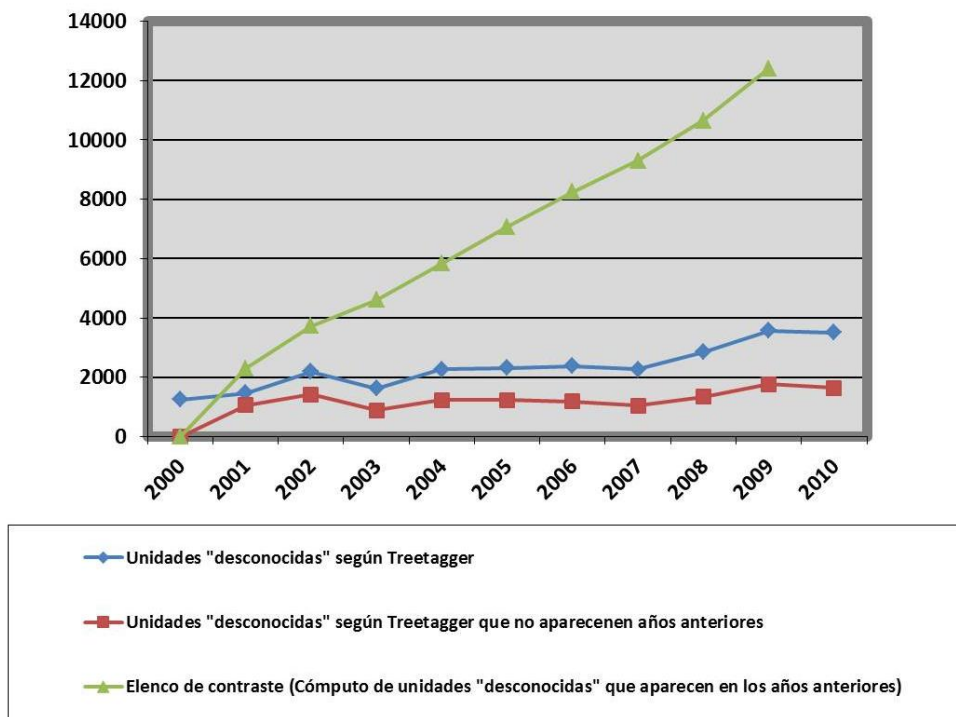


Figura 11: progresión de unidades etiquetadas por *Treetagger* como “desconocidas” y del contraste cronológico simple

Se pueden extraer varias conclusiones de esta gráfica:

- La proporción de unidades desconocidas de cada año que no aparecen en años anteriores, aunque presenta una divergencia progresiva con respecto al número total de unidades de cada año, tiende a mantenerse constante en los últimos años, concretamente, entre el 55% y el 45%. En la siguiente tabla observamos la evolución de dicha proporción a lo largo del tramo cronológico estudiado.

Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Porcentaje	72,2	64,5	54,2	54,3	53,4	49,8	45,8	47,2	49,2	46,7

Tabla 9: porcentajes anuales de unidades marcadas como “desconocidas”

- El aumento constante del elenco de unidades que sirve de contraste, resultado de la adición sucesiva de unidades descartadas año tras año, hace que el incremento interanual de unidades “desconocidas” que no aparecen en años anteriores sea moderado.
- El rasgo de una hipotética evolución disciplinar que acarrearía mayor índice de neología especializada, que adivinábamos en la progresión positiva de la cantidad de artículos científicos seleccionada para cada año, se ve reforzada por ese mantenimiento constante de las proporciones, a pesar del crecimiento del elenco de contraste que, a priori, debería haber reducido mucho más el porcentaje de unidades desconocidas aparecidas cada año.

Como ya hemos dicho, para continuar con el análisis decidimos centrarnos en las unidades marcadas como “desconocidas” por *Treetagger* que aparecían en el corpus de 2010 y no en los de los nueve años anteriores. Este elenco de candidatos a neologismos estaba compuesto por 1641 unidades, de las 3508 desconocidas de ese año, un 46,7% del total. Sin embargo, y como es obvio, no todas podían considerarse candidatas en la misma medida. El hecho de que el etiquetado identificara como unidades a todas las conjunciones de caracteres que no tuvieran espacios entre ellas, unido a nuestra decisión de no eliminar el ruido documental hasta el último contraste, hizo que pasaran esta primera criba un número significativo de unidades que no eran relevantes para el estudio. Por tanto, la siguiente labor fue la de la eliminación de todos los candidatos que contenían alguno de estos elementos:

- Unidades que aparecían repetidas, pero escritas en mayúsculas y minúsculas.
- Signos matemáticos (,), /, =, >, <, {}, }
- Cifras

Sin embargo, decidimos conservar las unidades que contenían un guión, porque consideramos interesante analizar en fases posteriores la manera en que se solucionaba la aparición de ese signo diacrítico en los equivalentes en español. De hecho, uno de los puntos más relevantes de los aspectos morfosintácticos y traductivos de la definición de marcas de dependencia terminológica fue observar las variaciones que el

uso de dicho guión ocasionaba en el establecimiento de equivalentes, tal y como veremos más adelante.

Una vez realizada la selección, obtuvimos un elenco final de 539 unidades candidatas a ser neologismos, (un 33% de las 1641 unidades cribadas) de las que rastreamos su contexto de uso más reciente en *Medline*. Para ello, realizamos búsquedas directamente en dicha base de datos en línea indicando como términos de búsqueda cada una de las unidades, más “*Alzheimer*” y “*amyloid*”, unidos por el símbolo de conjunción booleana AND, (la fórmula de búsqueda fue, por tanto, “unidad” AND “*Alzheimer*” AND “*amyloid*”) para que los resultados que nos proporcionara la lista fueran aquellos artículos en los que aparecían de manera conjunta las tres unidades. De esta manera preservábamos la relevancia temática de los contextos seleccionados. Para cada unidad nos centramos en el artículo más reciente indexado por *Medline* que nos permitía manejar el texto con facilidad (algunos se encontraban en formato .pdf y no permitían que se copiaran y pegaran de una manera ágil) de acuerdo con las directrices ya explicadas. Así pues, seleccionamos una parte del *abstract* o resumen que nos pudiera servir como contexto y el título del artículo, para facilitar hipotéticas comprobaciones posteriores. Asimismo, si la unidad en cuestión era una sigla o una abreviatura, intentamos incluir el término expandido, para futuros análisis. Creímos relevante preservar la totalidad de siglas que encontramos, aunque tuviéramos claros indicios de que los términos expandidos a los que hicieran referencia no tuvieran carácter novedoso, ya que consideramos que el mero uso de la sigla en lugar del referente podría implicar cierto grado de novedad formal o de reasentamiento conceptual de la realidad a la que hacía referencia.

OE	oleuropein	Amyloid beta peptide (Abeta) aggregation leads to the senile plaque formation, a process that is strongly influenced by oxidative stress and is considered as the molecular basis of various neurodegenerative diseases, such as Alzheimer's disease (AD). Endogenous antioxidants or dietary derived compounds may down-regulate this process. In this study, the interaction of two antioxidants, oleuropein (OE) and melatonin (M), with Abeta is monitored through nuclear magnetic resonance (NMR) spectroscopy and mass spectrometry.	Study of the interaction between the amyloid beta peptide (1-40) and antioxidant compounds by nuclear magnetic resonance spectroscopy.	2010
----	------------	---	--	------

Figura 12: ejemplo de unidad detectada en el año 2010

En este caso, al ser una abreviatura, se incluye, además del fragmento de resumen que sirve de contexto y del título del artículo, el término expandido.

Observamos que, a pesar del proceso de filtrado al que habíamos sometido a las unidades, una proporción importante de unidades aparecían en artículos datados antes

de 2010. Es decir, comprobamos que nuestro proceso de contraste y detección no había sido todo lo satisfactorio que habíamos supuesto en un principio. La detección de contextos previos pudo responder a distintos factores:

- Que los contextos encontrados fueran anteriores al año 2000 y, en consecuencia, no se hubieran tenido en cuenta en los contrastes, por no pertenecer al tramo cronológico seleccionado para el análisis.
- Que el uso de “*amyloid*” como término para el rastreo de contextos y no de “*amyloid Beta – Peptides*”, algo que se hizo para agilizar la búsqueda manual de todos los contextos, abriera el radio de búsqueda y difuminara la especificidad temática.
- Que la base hubiera incluido nuevos artículos datados en el tramo cronológico estudiado en el tiempo pasado desde la exportación y la comprobación posterior. recomprobación.
- Que los candidatos, seleccionados en su momento por aparecer en resúmenes o títulos, aparecieran también en el cuerpo de los artículos, lo que habría ampliado el espectro de datos recuperados.
- Que *Treetagger* hubiera etiquetado a la unidad en cuestión con una categoría gramatical que no fuera la más habitual, lo que habría provocado que marcara como desconocidas unidades cuya única anomalía era su categoría gramatical, pero que no presentaban ninguna novedad formal, el rasgo que, siguiendo el criterio de rastreo empleado en *Medline*, no proporcionaba la clave para seleccionar una unidad o no.

Se hacía necesaria, pues, una tercera criba, tras el contraste por años y la eliminación de las unidades con signos diacríticos o cifras o alternancia de mayúsculas y minúsculas. Tras hallar contextos recientes para todas las unidades seleccionadas, procedimos, pues, a eliminar del elenco a aquellas que constaban en artículos anteriores a 2010. En las siguientes tablas se observa una primera clasificación que atiende a la categoría gramatical y a la forma de las unidades seleccionadas tras esta nueva selección:

Unidades sin guión (267)	Sustantivos (114)	Epónimos (14)	<i>Dazhui</i>
		Simples (9)	<i>drebin</i>
		Compuestos (37)	<i>fursultiamine</i>
		Derivados (54)	<i>miniperspective</i>
	Otras unidades (60)	Adjetivos (32)	<i>mechanobiological</i>
		Adverbios (6)	<i>neuroectodermally</i>
		Estructuras verbales ¹¹⁴ (22)	<i>biotransformed</i>
	Abreviaturas (93)	Siglas (74)	<i>PCAF</i>
		Siglas + Elementos (11)	<i>miRNA</i>
		Abreviaciones (5)	<i>Enox</i>
Acrónimos (3)		<i>solanezumab</i>	

Unidades con guión (272)	Con siglas (65)	Siglas en primer lugar (46)	Sigla-Unidad (34)	<i>LXR-alpha</i>	
			Sigla-Participio (9)	<i>LOAD-affected</i>	
			Sigla-Gerundio (3)	<i>APL-binding</i>	
		Siglas en segundo lugar (6)	Unidad-sigla (6)	<i>Abeta-KEK</i>	
		Siglas en ambas partes (13)	Sigla-Sigla (13)	<i>APPSL-Tg</i>	
	Sin siglas (217)	Elementos con el mismo valor (11)	Unidad-Unidad (11)	<i>Euler-Bernoulli</i>	
			Unidad-Elemento (90)	Unidad-Determinante (7)	<i>sulphate-stable</i>
				Unidad-Participio (68)	<i>Striatal-enriched</i>
		Unidad-Gerundio (15)		<i>Triazole-containing</i>	
		Elemento-Unidad (111)	Determinante-Unidad (46)	<i>beta-lactoglobulin</i>	
			Prefijo-Unidad (44)	<i>hyper-homocysteinemia</i>	
			Determinante-Determinante-Unidad (11)	<i>amyloid-beta-ligand</i>	
		Sintagmas (5)		<i>parent-of-origin</i>	

Tabla 10: clasificación de las unidades novedosas de 2010 sin guión (Anexo 3¹¹⁵) y con guión (Anexo 4)

114 Unidades que no aparecen necesariamente como núcleos de sintagmas verbales, esto es con un valor verbal propiamente dicho, ya que existe una alta proporción de participios usados como adjetivos.

115 Cada anexo contiene el elenco de unidades con un contexto de uso, el título del artículo de cuyo resumen ha sido extraído y el año de publicación.

3.3. Segundo cribado de unidades

Una vez definida la lista de unidades candidatas comprobamos que una proporción muy significativa eran siglas (158, un 29,8% del total) y compuestos mediante guión (272, un 50,4% del cómputo global) que muchas veces incluían una glosa explicativa dentro del propio contexto. La duda que surgió en ese momento fue hasta qué punto aquellas unidades tenían la suficiente entidad léxica como para considerarse algo más que neologismos puntuales, o eran, por el contrario, composiciones *ad hoc* que servían para designar realidades efímeras o para hacer la comunicación más eficiente y ágil en un momento determinado, sin que ello estuviera revestido de ningún matiz de novedad más allá de la meramente formal. El guión en inglés puede ser un mecanismo de composición léxica, pero también un recurso estilístico que permite organizar puntualmente la información. Del mismo modo, la siglación podía quedarse en una estrategia de condensación informativa lógica si tenemos en cuenta que los textos del corpus procedían de *abstracts*, donde se pretende incluir la mayor cantidad de información en un espacio reducido, pero sin llegar a trascender en todos los casos hasta el punto de poder considerarse como procedimiento de generación léxica. Además, los artículos científicos tienden a incluir siglas para hacer referencia a sintagmas recurrentes en el texto, con el fin de agilizar el estilo y la transmisión. Estas siglas se presentan, junto con su término de referencia, en el *abstract*, para anticipar al lector.

Consideramos que, para estudiar la dependencia terminológica del español con respecto del inglés, era necesario seleccionar neologismos que fueran más allá de la denominación puntual o efímera de una realidad, puesto que pretendíamos demostrar, como veremos en capítulos posteriores, que, en la medida en que una unidad perdura en el tiempo, tiene más probabilidades de trasvasarse a otro código y, en consecuencia, de servirnos como prueba para el estudio de la jerarquización interlingüística. Por lo tanto, no resultaba relevante para nuestros objetivos tener en cuenta a unidades creadas de manera puntual y de acuerdo con unas coordenadas comunicativas específicas que no presentaran una mínima trayectoria diacrónica. Se hacía necesario, en consecuencia, reorientar la estrategia de detección de unidades e incluir un nuevo elemento en el proceso: la implantación terminológica.

3.3.1. La implantación terminológica en la detección de neologismos

Cabré (en L’Homme y Vandaele, 2007: 82)¹¹⁶ define el fenómeno de la implantación atendiendo a dos sentidos principales “en primer lugar, la acción o conjunto de acciones que pretenden promover el uso de uno o un conjunto de términos; en segundo lugar, el efecto o resultado de estas acciones, que se manifiesta como éxito o fracaso.”. Esta concepción está en clara consonancia con la desarrollada en el contexto quebequés en las últimas décadas, y relacionada con las estrategias de planificación lingüística desarrolladas por esa comunidad francófona.

“Le terme implantation du français se définissant d’abord comme l’action d’introduire, et si cette introduction est déjà faite, de faire se développer de façon durable l’usage du français dans les différents milieux de travail au Québec, mais également comme le résultat recherché, en l’occurrence la généralisation de l’utilisation effective du français, laquelle correspond en fait à une francisation réelle et durable.”

Loubier, 1994: 36

Observamos, por tanto, que la implantación se ha concebido mayoritariamente como una acción en dos tiempos: el de la propuesta e introducción de la unidad, y el de la determinación de su éxito o fracaso. Para nuestro estudio, y a un nivel meramente evaluativo como en el que nos encontramos en este punto del análisis, creímos más relevante la segunda parte de la definición. No nos interesa, en el proceso de detección de neologismos que tengan una mínima pervivencia temporal en el corpus, la noción de “introducción” y todas las medidas que conlleva, sino la idea de confirmación de uso, de éxito o fracaso, en definitiva, de las unidades que estamos estudiando. Nos centramos, pues en la noción de “perduración” o de “condición del estatus de la unidad” (Cabré, *ibid.*: 6). En definitiva, la implantación terminológica no es un proceso *a priori* para nosotros, sino *a posteriori*, pues nos resulta relevante comprobar en términos meramente cuantitativos y de acuerdo con las coordenadas temporales y textuales que manejamos, el uso de un conjunto determinado de unidades de las que tampoco hemos constatado la manera en la que se introdujeron en el lenguaje de especialidad que nos ocupa. Nuestro único fin en este punto es determinar si son ocurrencias léxicas,

116 Según esta autora existen seis etapas básicas en la implantación de un término (preparación y acondicionamiento, información y delimitación de los destinatarios, persuasión, decisión, medidas de implantación, confirmación y acción) que hacen de la introducción y pervivencia de la unidad una labor deliberada.

estrategias de condensación informativa puntual o, por el contrario, presentan visos de estabilidad y trayectoria diacrónica, aún dentro de su carácter neológico. En este sentido, el concepto de implantación que pretendemos aplicar en nuestro trabajo se sitúa en la línea de lo expuesto por Montané (2012: 56):

“(…) quan parlem d’implantació de la terminologia normalitzada ens referim al resultat, és a dir, al fet que els termes (...) acabin arrelant en la llengua i s’hi acabin establint (...). Així doncs, la implantació està relacionada amb l’ús real, i perdurable en el temps, que la comunitat lingüística fa dels termes.”

Ya hemos visto, al tratar la neología especializada desde un punto de vista teórico¹¹⁷, que los términos de nuevo cuño presentan una serie de paradojas en su propia manera de constituirse y articularse dentro de un código que son inherentes a su naturaleza como unidad léxica novedosa e inestable. Intentar calibrar la implantación de una unidad de estas características refleja esas aparentes contradicciones: como ya tratamos, un neologismo, en este caso especializado, necesita una cierta “vida léxica” paralela a su proceso de asentamiento que le permita poder interpretarse como tal, y no como un hecho aislado. Es decir, nos encontramos con que para calibrar el “éxito” de la implantación de una unidad neológica lo que debemos examinar es su proceso de estabilización, es decir, su pérdida de carácter periférico e inestable. En definitiva, debemos analizar su “fracaso” como unidad novedosa y su inclusión en un lexicón ya estable. No obstante, la decisión de escoger un tramo cronológico reciente y relativamente breve, así como la especificidad temática que se ha perseguido a lo largo del análisis son factores que pueden contrarrestar la hipotética pérdida de neologidad de las unidades implantadas. Quirion, (2004) define tres elementos que influyen en el éxito o el fracaso de la implantación de una unidad terminológica: el factor terminológico, relativo a los aspectos formales de las unidades, el factor socioterminológico, que hace referencia a las relaciones y dinámicas establecidas en la sociedad que utiliza dichas unidades y por último, el factor procedimental, relacionado con las actuaciones de planificación que favorecen la estabilización y difusión de los términos. Montané, (2012: 87 y siguientes) retoma esa clasificación de factores y la diversifica hasta redefinirla en cuatro puntos a su juicio determinantes: “*factors lingüístics, terminològics, sociolingüístics i procedimentals*”.

117 Para más información, véase apartado 1.2.2.

En nuestro estudio, las causas de tipo lingüístico y social cobran una especial relevancia, por las características de la metodología empleada y las particularidades de la situación comunicativa en la que han surgido, mientras que el aspecto procedimental, al no tener una vocación planificadora y estudiar la vida léxica de las unidades sin atender a su introducción en el lenguaje especializado, pasa a un segundo plano.

Ante tal delimitación de lo que nos resultaba relevante del concepto de implantación terminológica para nuestro estudio, que podía dar pie a la idea de que lo que pretendíamos calibrar era otra cosa, se hacía necesario volver a Cabré, quien, a propósito de las características de un trabajo terminológico que persiga potenciar y evaluar la implantación terminológica (en L'Homme y Vandaele, 2007: 84), afirma que:

“(...) tiene que recoger la variación de los términos en el tiempo, el espacio y el grupo social, y tiene que identificar las redes sociales en que se difunden y circulan los términos. También debe identificar las vías y formas por las que las terminologías se introducen y difunden en los medios socioprofesionales.”

Nuestro análisis está enmarcado en unas coordenadas temporales definidas y unas redes sociales, las establecidas por los especialistas, cuyos límites se ven reflejados en los requisitos necesarios para publicar datos en la base de datos en la que nos hemos basado para constituir nuestro corpus. La dinámica socioprofesional de los especialistas en medicina y, concretamente, en la Enfermedad de Alzheimer, se rige por supuestos de adecuación al canon científico y de legitimización del conocimiento que pretenden transmitir. En definitiva, los procesos sociales que favorecen y caracterizan a todo proceso de implantación terminológica se vertebran de una manera particular si nos referimos a la implantación de neologismos en el contexto científico. Teóricamente, el único proceso que habría de condicionar la implantación de términos es el mantenimiento de la relevancia del concepto que designa un neologismo dentro de la dinámica y el avance científico de una especialidad, pero la realidad es que puede haber otras causas que marquen la pervivencia o no de los neologismos especializados, que entroncan directamente con las características de los lenguajes especializados que ya hemos tratado:

- La existencia de distintas escuelas científicas que hagan primar una u otra denominación para un mismo concepto, en función de su propia configuración conceptual de la especialidad.

- El papel de la normalización y la estandarización como condicionante en la pervivencia de los términos. Si una unidad se adapta a las normas estandarizadoras de un lenguaje de especialidad, tendrá más posibilidades de ser aceptada como válidas para la transmisión legítima de información.
- La hegemonía de un código lingüístico: si en un ámbito de especialidad existe una comunidad lingüística referente, que vehicula en su código los principales avances de una disciplina, las unidades formadas, no ya en ese código, sino siguiendo sus paradigmas léxicogenéticos, tendrán más posibilidades de perdurar.
- La credibilidad que supone la aparición habitual de una unidad en los cauces de difusión constituidos como referentes (como es el caso de *Medline*).

Otra serie de parámetros que condicionaron el diseño de nuestra estrategia fueron los requisitos que, a juicio de Quirion (2003: 65 y siguientes), son necesarios para establecer un protocolo de evaluación de la implantación y que nuestro estudio sólo cumple en parte: por un lado, coincidimos con su propuesta en la necesidad de proporcionar datos exactos y cifras precisas, de prestar atención al uso real de la terminología, esto es, de medir la implantación *in vivo*, de dar importancia al uso de unidades léxicas y no sólo a la esfera cognitiva a la que hacen referencia¹¹⁸, y de haber constituido un corpus representativo que hace que los datos obtenidos sean estadísticamente relevantes. Sin embargo, divergimos de la propuesta de Quirion al hacer primar comunicaciones individuales y no institucionalizadas, porque de esta manera pretendemos recoger la potencial variedad de enfoques de la especialidad que pueden tener distintos especialistas. Del mismo modo, y a pesar de la representatividad del corpus, analizamos los datos de implantación en él recogidos en clave de frecuencias relativas y no absolutas, como aconseja Quirion, sólo en parte, porque, como veremos más adelante, esta opción resultó más operativa a la hora de organizar los datos e interpretarlos como posible marca de dependencia terminológica.

¹¹⁸ De hecho, el proceso de detección de neologismos se ha basado en la hipótesis de que el aumento o el descenso de la frecuencia de uso de unas unidades léxicas concretas en un conjunto de textos a lo largo de un periodo de tiempo definido puede reflejar la evolución disciplinar de un ámbito determinado.

En definitiva, a la hora de incorporar la variable de la implantación terminológica a nuestro proceso de detección de neologismos tomamos como referencia distintos postulados y metodologías referentes en el ámbito, pero adecuándolos a nuestras necesidades y a las particularidades de nuestro estudio ya que, de nuevo, la realidad de los datos encontrados nos hacían replantear la relevancia de los pasos que íbamos dando hacia un estudio de dependencia terminológica. Éramos conscientes del carácter limitado y meramente cuantificador de nuestro objetivo, por lo que mantuvimos una dinámica metodológica similar a la aplicada hasta el momento.

“Une étude d’implantation des terminologies officialisées est par conséquent une question complexe qui ne saurait être réduite au seul décompte de distribution de fréquences de termes choisis –bien qu’elle doive comporter un volet quantitatif important- laissant de côté l’étude de l’implementabilité de ces termes dans la communauté de locuteurs/rédacteurs cible”

Martin, 1998: 26

La estrategia concreta adoptada para incluir la implantación de una manera cuantificable en nuestro estudio fue la de repetir la misma operación de contraste cronológico interanual que ya habíamos realizado, pero introduciendo una nueva variable: esta vez no sólo pretendíamos buscar unidades que no aparecieran en años posteriores, sino que además cumplieran la condición de aparecer, al menos una vez, en años posteriores. El proceso de contraste hubo de realizarse, pues, en sentido inverso a la vez anterior. De esta manera, mediante un contraste cronológico doble, conseguimos eliminar todas las unidades que sólo aparecían una vez en el corpus, y que, a pesar de su carácter neológico, no dejaban de ser ocurrencias léxicas puntuales sin la relevancia suficiente para nuestro estudio.

“Uno de los criterios más importantes para evaluar la pertinencia de una unidad terminológica es observar si el uso de un término es continuo o si aparece de manera fugaz en la historia de la disciplina. Es de suponer que si su uso es continuo, se trata de la terminología central, aquella que se ha consolidado en el campo y es común a la mayoría de los autores.”

Nazar, 2011: 57

3.3.2. Contraste cronológico doble

Se trataba, pues, de contrastar las unidades de cada año que no aparecían en años anteriores, una labor que ya teníamos hecha, con el conjunto de unidades de los años posteriores, para comprobar si constaban sólo esa vez o volvían a aparecer con posterioridad, factor que tomaríamos como mínimo indicio de consolidación léxica. Por ejemplo: si tomábamos como referencia las unidades de 2005 y 2006 que no aparecían en el subtramo 2000-2004, debíamos seleccionar de ese conjunto únicamente a las que sí que constaban al menos una vez más en el subtramo 2007-2010.

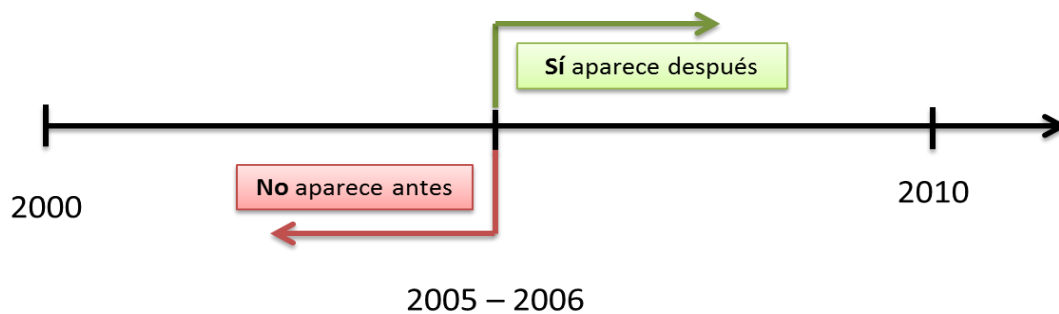


Figura 13: condiciones para la selección de unidades mediante el contraste cronológico doble

En definitiva, esta segunda fase de contraste cronológico se desarrolló en los siguientes pasos:

- Selección de las unidades contrastadas con las que ya contábamos, es decir, las novedosas de cada año con respecto a los años anteriores.
- Filtrado progresivo de esas unidades con las de los años posteriores y selección de las que sí que aparecían con posterioridad, al menos un vez.
- Eliminación de las unidades de cada año que no aparecían en años posteriores. Las listas que quedaran de cada año contarían con unidades que no constaban en años anteriores pero sí en posteriores.

21	APOE	Abeta(1)(-)(42	FALSO
22	betaAP	Abeta(10)(-)(35	FALSO
23	gamma-secretase	I/	FALSO
24	Abeta(1-40	LC	VERDADERO
25	PS1	Met-35	VERDADERO
26	amyloid-beta	SCN	FALSO
27	biomarkers	125I]A	FALSO
28	AbetaP	ACT/	FALSO
29	BACE1	Abeta-deposits	VERDADERO
30	PDAPP	Cerebrolysin	VERDADERO
31	apoE	Cox-2	VERDADERO
32	mi	DEXNOR	FALSO
33	neuroprotective	Fcgamma	VERDADERO
34	oligomers	NCX-2216	VERDADERO
35	P-tau	PDGF	FALSO
36	SPs	PS-1(P264L/	VERDADERO
37	apolipoprotein	autofluorescence	FALSO
38	meningoencephalitis	autopsy-confirmed	VERDADERO
39	microglia	beta-AP	VERDADERO
40	neuropathological	clusterin	VERDADERO
41	Amyloid	homocysteine	VERDADERO
42	Amyloid-beta	i.p.	VERDADERO
43	CSF-tau	sAPPbeta	VERDADERO

Figura 14: muestra del contraste cronológico doble realizado para las unidades del año 2003¹¹⁹. Al igual que hicimos con el primer contraste cronológico, nos servimos de la fórmula en lenguaje Excel =CONTAR.SI(\$A\$1:\$A\$1000;B1)>0, sólo que esta vez en la columna A dispusimos el elenco de unidades novedosas de los años posteriores al año analizado (en este caso, las unidades novedosas del subtramo 2004-2010) y en la columna B, las candidatas a neologismos del año 2003 que no aparecían en el subtramo 2000-2002. La columna C muestra, de nuevo en correlación con la B, las unidades que tienen asignado un valor de “VERDADERO” y de “FALSO”. En este caso, nos importaban las primeras, ya que el valor “VERDADERO” implicaba que la unidad se encontraba en ambas columnas, y, por ende, que constaba en el corpus con posterioridad al año analizado. Los conjuntos de unidades de cada año que tras este contraste tenían asignado un valor de “VERDADERO” constituyeron las nuevas listas de candidatos a neologismos.

- Selección de dos años intermedios (2005 y 2006) como muestra de candidatos a neologismos con los que proseguir el estudio. La decisión de escoger dos años situados en el ecuador del tramo cronológico analizado no fue casual. Por un lado, el elenco de unidades de años anteriores con las que las de estos dos años se habían contrastado ya era lo suficientemente abultado como para que su carácter novedoso estuviera revestido de una cierta credibilidad. Por el otro, la certeza de que ese compendio de unidades apareciera como mínimo una vez en los años posteriores analizados nos aseguraba un mínimo grado de consolidación y apartaba la sospecha de que se trataran de ocurrencias léxicas *ad hoc*. En la siguiente tabla se compara la cantidad de unidades por año que superaron el primer contraste y las que también superaron el segundo:

¹¹⁹ Tablas completas en el Anexo 5.

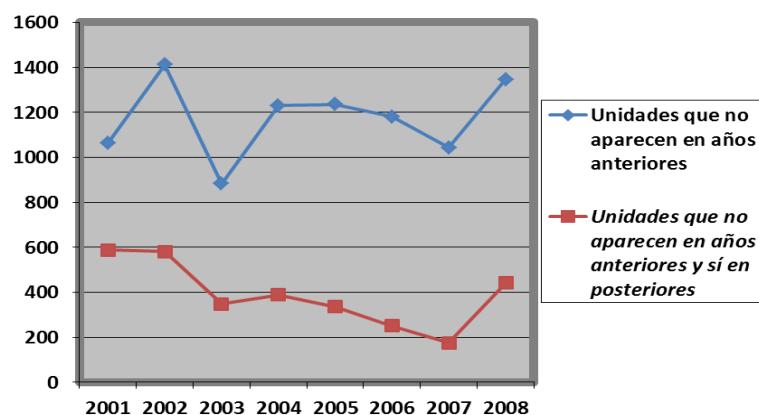


Figura 15: comparación de las unidades detectadas con el contraste cronológico simple y el contraste cronológico doble

Los datos que presenta el gráfico nos muestran una tendencia a la baja en la cantidad de unidades de cada año que aparecen con posterioridad, consecuencia lógica de que el corpus de contraste sea cada vez más reducido y, en consecuencia, existan menos probabilidades de que se repitan. Sin embargo, llama la atención el incremento que se aprecia en el último año contrastado (2008, ya que contrastar 2009 con únicamente 2010 nos pareció tan limitado que no consideramos relevantes los datos obtenidos), fruto quizá del aumento de la cantidad de unidades etiquetadas como “desconocidas” por *Treetagger*¹²⁰.

Año	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Porcentaje	55,3	41,1	39,4	31,6	27,1	21,2	16,7	32,8

Tabla 11: porcentajes anuales de unidades detectadas con el contraste cronológico doble

En total, 586 unidades de las que 330 (un 56,2%)¹²¹ superaron la primera criba formal, que, al igual que había sucedido con las unidades seleccionadas de 2010, consistió en la eliminación de todos aquellos candidatos en cuya conjunción de caracteres se encontraran signos diacríticos (con la excepción del guión), cifras y símbolos. Y es aquí donde encontramos la primera diferencia sustancial entre ambos elencos de candidatos a neologismos, ya que en la lista de unidades de 2010 que superaron esta criba había sido solo de un 33%, lo que confirmó la utilidad de haber reorientado la metodología y haber tenido en cuenta una mínima implantación de las unidades seleccionadas para facilitar la eliminación de unidades irrelevantes en el

120 Como ya se vio en la Tabla 9.

121 Tabla completa en el Anexo 6.

análisis. En la siguiente tabla vemos la clasificación formal del elenco de unidades seleccionadas, siguiendo los mismos criterios que para la clasificación de las recogidas en 2010.

Unidades sin guión (211)	Sustantivos (97)	Epónimos (5)	<i>Luminex</i>
		Simples (24)	<i>Gelsolin</i>
		Compuestos (32)	<i>immunogenicity</i>
		Derivados (36)	<i>polysorbate</i>
	Otras unidades (72)	Adjetivos (44)	<i>Hyperhomocysteinemic</i>
		Adverbios (5)	<i>neuroectodermally</i>
		Estructuras verbales ¹²² (20)	<i>downregulates</i>
	Abreviaturas (42)	Siglas (28)	<i>CLN</i>
		Siglas + Elementos (17)	<i>microMRI</i>

Tabla 12: clasificación formal de las unidades sin guión detectadas en 2005 y 2006 con el contraste cronológico doble (tabla completa en el Anexo 7)

Unidades con guión (119)	Con siglas (27)	Siglas en primer lugar (20)	Sigla-Unidad (9)	<i>LXR-alpha</i>	
			Sigla-Participio (8)	<i>siRNA-mediated</i>	
			Sigla-Gerundio (3)	<i>DR-binding</i>	
		Siglas en segundo lugar (3)	Unidad-sigla (3)	<i>Compound-B</i>	
		Siglas en ambas partes (4)	Sigla-Sigla (4)	<i>INNO-BIA</i>	
		Sin siglas (92)	Elementos con el mismo valor (6)	Unidad-Unidad (6)	<i>His-His</i>
	Unidad-Elemento (34)			Unidad-Determinante (8)	<i>label-free</i>
				Unidad-Participio (21)	<i>bead-based</i>
			Unidad-Gerundio (5)	<i>protein-overexpressing</i>	
	Elemento-Unidad (46)		Determinante-Unidad (13)	<i>human-specific</i>	
			Prefijo-Unidad (29)	<i>self-peptide</i>	
			Determinante-Determinante-Unidad (4)	<i>Bone-marrow-derived</i>	
	Sintagmas (6)			<i>mild-to-moderate</i>	

Tabla 13: clasificación formal de las unidades con guión detectadas en 2005 y 2006 con el contraste cronológico doble (tabla completa en el Anexo 8)

Observamos un descenso considerable de algunos tipos de unidades con respecto

122 No necesariamente con valor verbal (ver nota 114).

al grupo de candidatos seleccionados en un primer momento correspondientes al 2010. El siguiente gráfico muestra las diferencias:

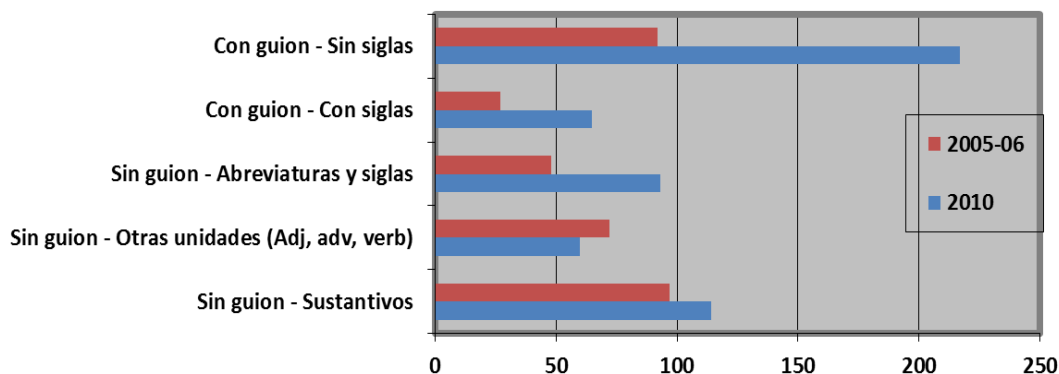


Figura 16: comparación de la clasificación de las unidades detectadas en 2010 con contraste cronológico simple (Anexos 3 y 4) y las detectadas en 2005 y 2006 con contraste cronológico doble (Anexos 7 y 8)

Comprobamos que los grupos de unidades en los que el descenso es más considerable son precisamente aquellos que nos hicieron repetir la detección teniendo en cuenta la implantación de los candidatos que seleccionábamos. Así, vemos que hay muchas menos unidades con guión o con algún tipo de abreviatura o sigla en su estructura en el grupo de 2005-2006, lo que confirma que esas unidades tienen menos posibilidades de pervivir y son, en una importante proporción, soluciones puntuales para condensar información relevante o que se repite en varias ocasiones a lo largo del texto.

La comparación entre ambos elencos de unidades corroboró, en definitiva, la importancia de la variable de la implantación, tal y como la hemos entendido en este análisis, en el estudio de la detección de neologismos. Sin embargo, y a pesar de confirmar que los candidatos seleccionados tenían más posibilidades de ser neologismos especializados reales, al rastrear sus contextos en *Medline* nos sucedió lo mismo que al hacerlo con las unidades seleccionadas en el subcorpus de 2010: encontramos que sólo una parte de los candidatos tenían contextos únicamente a partir de los años que nos interesaban, en este caso, 2005 y 2006. En concreto, 81 unidades (un 25%) pasaron esta criba¹²³.

123 Tabla completa en el Anexo 9.

3.4. Conjunto de neologismos detectados

Llegados a este punto, y tras los sucesivos contrastes y clasificaciones, ya podíamos contar con un elenco de unidades en inglés que, al cumplir las siguientes premisas, podíamos considerar neologismos especializados:

- Eran términos de probada especificidad temática de un ámbito concreto.
- Habían aparecido en un corpus creado *ad hoc* en un tramo cronológico determinado y reciente. Revestían, pues, cierto grado de novedad objetiva.
- No constaban en un subcorpus de la misma especificidad temática, pero anterior en el tiempo, que el subcorpus del que habían sido extraídas.
- Si constaban en un subcorpus de similares características, pero posterior en el tiempo, lo que eliminaba la posibilidad de que fueran ocurrencias léxicas puntuales.

Una vez que certificamos que la lista de unidades extraídas y seleccionadas del subcorpus 2005-2006 resultaba lo suficientemente relevante desde todos los puntos de vista que habíamos tenido en cuenta (cronológico, temático y formal, principalmente), y con el fin de establecer un criterio para ordenarlas, decidimos calibrar en qué medida había sido exitosa la implantación de cada una de ellas. Para conseguirlo volvimos sobre *Medline* con el fin de recabar nuevos datos sobre las unidades seleccionadas. Consideramos necesario recoger la cantidad de veces que cada candidato constaba en la base de datos (siempre en artículos relevantes temáticamente, por lo que la estrategia de búsqueda fue, una vez más, “unidad” AND “*Alzheimer*” AND “*amyloid*”) y el año en que aparecía por última vez. Asimismo, teníamos ya recogido el año de aparición de cada unidad. Disponíamos pues, de tres variantes relativas a la cronología y a la inserción del término en el corpus. El siguiente paso consistía en saber cómo conjugarlas correctamente, de tal manera que pudiéramos cuantificar el éxito o fracaso de una unidad en nuestro corpus y, lo que es más importante, ordenar las unidades de tal manera que esta información nos sirviera posteriormente para analizar en qué medida la implantación de las unidades en el corpus en inglés incidía en la dependencia terminológica de sus hipotéticos equivalentes en el corpus en español.

Son diversas las metodologías desarrolladas en los últimos años para determinar hasta qué punto un neologismo se ha implantado en un código. Todas ellas pretenden basarse en variables cuya estabilidad permita obtener datos, si no numéricos, al menos sistemáticos y fácilmente mesurables. Para tal fin, es importante tener en cuenta los tres parámetros definidos por Quirion (2003) que facilitan el análisis cuantitativo de la implantación terminológica:

- Potencial de implantación: valor numérico que indicaría el grado de probabilidad de éxito o fracaso de una unidad.
- Coeficiente de implantación: valor numérico que indica el grado de inserción de una forma en el uso.
- Umbral de implantación: valor numérico medio que ordena a su derecha e izquierda las distintas formas en un eje de implantabilidad.

Simultáneamente, o basados en la definición de estos tres factores, se han desarrollado diversas metodologías para el análisis automático de la implantación. Cabré (2007a) reseña tres de especial relevancia:

- Sistema Barçah: radicado en Quebec, permite medir la implantación de las unidades, para las que encuentra contextos dentro de un corpus determinado, los indiza y facilita la desambiguación.
- Sistema TEIS: es un programa desarrollado por el UZEI (Centro de terminología del País Vasco) que tiene como objetivo medir la implantación en Internet de términos en euskera. Este sistema no trabaja, por tanto, con corpus, y los datos que se extraen de sus análisis son reales. Es un claro ejemplo de herramienta de análisis de implantación al servicio de la planificación lingüística, pues su objetivo es calibrar la medida en que se usan los términos establecidos por la Academia de la Lengua Vasca y por la Comisión de Terminología del Gobierno Vasco.

- Sistema ESTEN: desarrollado en Cataluña por el Grupo IULATERM de la Universidad Pompeu Fabra, es un sistema que analiza la implantación de los términos atendiendo a la diacronía y a la sincronía¹²⁴.

Estos tres sistemas se desarrollaron desde ámbitos institucionales y académicos, contaban con un equipo multidisciplinar de especialistas que los pusieron en marcha y sus aspiraciones iban más allá de la propuesta metodológica, ya que pretendían sentar las bases de distintas políticas de planificación lingüística. En cambio, nuestro análisis no tenía el estudio de la implantación terminológica como uno de sus objetivos principales, y pretendía servirse de ese concepto y de los parámetros que lo constituían para llegar a conclusiones relativas a la dependencia terminológica. Creímos conveniente, pues, tomar las variables propuestas por Quirion, pero adecuarlas a nuestro objetivo en función de los datos de los que disponíamos:

- Coeficiente de implantación: No podíamos medir el grado de inserción en el “uso”, pero sí que teníamos un corpus que había servido de base referente durante todo el análisis, así que en nuestro caso, la variable del coeficiente de implantación correspondería a la frecuencia absoluta de aparición de las unidades en el corpus.
- Potencial de implantación: podíamos inferir el grado de probabilidad de éxito y fracaso de una unidad atendiendo a la relación que se establecía entre la frecuencia de aparición de la unidad (coeficiente de implantación) y el tramo cronológico a lo largo del que se encontraba. Es decir, a mayor prevalencia en un menor tramo temporal, mayor probabilidad de éxito de la unidad, siempre que el tramo temporal fuera reciente.
- Umbral de implantación: La orientación del análisis era, en ese momento, diacrónica, por lo que el estudio de variantes nos pareció una parte del proceso cuyo interés aumentaría en fases posteriores, así que no nos centramos en ella por el momento.

124 Un ejemplo de aplicación del sistema ESTEN al estudio de la trayectoria de las unidades especializadas es el llevado a cabo por Montané (2012).

1	oligomer-induced	The oligomer-induced neuronal pathologies observed in vitro, including impaired axonal transport, were prevented by exposure to exendin-4 (exenatide), an anti-diabetes agent.	An anti-diabetes agent protects the mouse brain from defective insulin signaling caused by Alzheimer's disease-associated Abeta oligomers.	2012	25	2006
2	PIB-positive	Among the patients diagnosed with probable AD, 10 patients were PIB negative. The CSF levels of P-tau and tau in PIB-negative patients were significantly lower than those in the PIB-positive patients. In addition, the CSF levels of Abeta1-42 in the PIB-negative patients were significantly higher than those in the PIB-positive patients.	Pittsburgh compound B-negative dementia: a possibility of misdiagnosis of patients with non-alzheimer disease-type dementia as having AD.	2012	20	2006
3	Luminex	Aliquots prepared from five CSF pools assembled from multiple elderly controls (n = 3) and AD patients (n = 2) were the primary test samples analyzed in each of three analytical runs by the participating laboratories using a common batch of research use only immunoassay reagents (INNO-BIA AlzBio3, xMAP technology, from Innogenetics) on the Luminex analytical platform.	Qualification of the analytical and clinical performance of CSF biomarker analyses in ADNI.	2011	17	2006

Figura 17: muestra de la tabla de los candidatos de 2005 y 2006 con las variables usadas para calibrar su implantación (tabla completa en el Anexo 9). Observamos, aparte de la unidad, su contexto de uso más reciente indexado en el corpus con la especificidad temática empleada a lo largo de todo el análisis, el último año en que aparece en el corpus, el número de veces que consta, y el primer año del que encontramos testimonio.

En definitiva, consideramos que los datos de los que disponíamos suponían un conjunto de indicios objetivos que podían servirnos para calibrar la implantación del conjunto de neologismos detectados en el corpus que habíamos configurado. Tal y como explica Nazar al hablar del estudio diacrónico de la terminología especializada utilizando métodos cuantitativos, (2011: 56):

“El objetivo (...) es el ordenamiento de las unidades encontradas en el corpus de acuerdo con una determinada ponderación, una forma de descubrir unidades a partir del corpus que no podrían haber sido halladas por medio del examen manual del corpus o la introspección de un hablante de la lengua.”

Teniendo en cuenta los datos de los que disponíamos, creímos que la manera más útil de ordenar numéricamente el éxito o el fracaso de la implantación en nuestro corpus de las unidades seleccionadas era siguiendo el siguiente orden a la hora de ordenar los parámetros escogidos:

- 1 El año de la primera aparición
- 2 El número de apariciones
- 3 El año de la última aparición

De esta manera primábamos la importancia de la frecuencia de aparición en el tramo de tiempo en el que ésta hubiera tenido lugar, pero lo compensábamos teniendo en cuenta hasta qué punto era reciente dicho tramo. Dicho de otro modo, consideramos la cercanía en el tiempo de las apariciones de las unidades como criterio primordial y decidimos, en consecuencia, considerar que había tenido más éxito de implantación una unidad que apareciera en un tramo 2005-2012 5 veces que una que hubiera aparecido 8 veces, pero en un tramo 2005-2008. No se trataba sólo de escoger una manera de disponer las unidades, sino que, como veremos más adelante, tomar en consideración estos factores resultó de utilidad a la hora de calibrar el peso de la implantación como marca de dependencia terminológica. En la tabla 14 vemos el elenco definitivo de neologismos especializados en inglés, ordenados según el éxito de su implantación en nuestro corpus.

Con el fin de organizar el elenco final de neologismos, a continuación presentamos una propuesta de clasificación previa a la búsqueda de sus equivalentes en español, atendiendo a sus características formales:

3.4.1. Clasificación morfosemántica

Según Tournier (1985: 48 y siguientes) existen tres tipos de lo que él denomina como “*matrices lexicogéniques*”, es decir, de vías de creación léxica (“*macromécanismes*”) que abarcan y ordenan cualquier tipo de forma de creación de unidades, dependiendo de si la novedad se encuentra en el significado y el significante (matriz morfosemántica), sólo en el significado (matriz semántica) o sólo en el significante (morfológica). A su vez, estas tres matrices cuentan con varias estrategias de realización, como la afijación, la composición, la motivación fónica, la conversión, la metasemia, o la reducción. Este conjunto de vías formativas se combina y articula de una manera determinada en cada unidad léxica novedosa y, dependiendo del predominio de las más relacionadas con el significante (afijación o composición, por ejemplo) o de las más vinculadas al significado (metasemia), provocan que una de las tres matrices predomine sobre las demás. La clave en la creación léxica, tal y como la entiende Tournier, y como ya hemos concluido al hablar de la neología (1.2.), reside en la recombinación inédita de elementos ya existentes.

oligomer-induced	2012	25	2006	STZ	2012	13	2005
PIB-positive	2012	20	2006	detergent-resistant	2012	12	2005
Luminex	2011	17	2006	macroautophagy	2011	12	2005
up-regulating	2011	17	2006	INNO-BIA	2012	11	2005
TLRs	2012	15	2006	Tg-SwDI	2011	10	2005
Immunomodulation	2010	11	2006	nutraceutical	2010	10	2005
RyR	2011	9	2006	disaggregated	2012	9	2005
phytochemicals	2012	7	2006	Cannabinoids	2011	9	2005
NgR	2012	7	2006	between-group	2011	9	2005
Abeta-heme	2012	6	2006	CLN	2010	9	2005
hyperoxia	2011	6	2006	SiRNA-mediated	2012	7	2005
tertiles	2011	6	2006	Beta-infused	2012	6	2005
cytopathologies	2010	5	2006	Human-specific	2012	6	2005
immunocapture	2009	5	2006	Learning-related	2011	6	2005
isopeptide	2009	5	2006	multi-ligand	2011	6	2005
rhizoma	2012	4	2006	NTB	2010	6	2005
Quil	2011	4	2006	label-free	2012	5	2005
co-deposition	2010	4	2006	DHA-induced	2011	5	2005
Over-activation	2010	4	2006	PADRE	2010	5	2005
aminoacetone	2008	4	2006	TAPIR	2009	5	2005
O-acyl	2012	3	2006	CTL	2007	5	2005
nobiletin	2010	3	2006	polysorbate	2011	4	2005
Hyperhomocysteinemic	2010	3	2006	micro-PET	2010	4	2005
microMRI	2008	3	2006	Co-localised	2009	4	2005
Nonviral	2008	3	2006	DR-binding	2012	3	2005
scopolamine-treated	2010	2	2006	bead-based	2012	3	2005
FTIRM	2009	2	2006	Abeta-initiated	2011	3	2005
lysine-linked	2009	2	2006	Polyethyleneglycol	2010	3	2005
anti-pan	2009	2	2006	nanometers	2010	3	2005
immunoconjugate	2008	2	2006	CVs	2010	3	2005
Scale-Cognitive	2012	34	2005	Immunostimulating	2010	3	2005
SorLA	2012	29	2005	immunogen-adjuvant	2008	3	2005
streptozotocin	2012	23	2005	self-peptide	2008	3	2005
immunogenicity	2012	19	2005	splenocyte	2007	3	2005
MBq	2012	18	2005	voltammetric	2007	3	2005
MCI-AD	2011	18	2005	interassay	2010	2	2005
Bone-marrow-derived	2011	18	2005	FcRn	2009	2	2005
xMAP	2011	17	2005	amplicons	2008	2	2005
rapamycin	2011	16	2005	S-oxidized	2008	2	2005
autophagosomes	2011	15	2005	CPCM	2007	2	2005
amyloid-beta-derived	2011	14	2005				

Tabla 14: conjunto de neologismos detectados en el corpus en inglés, con los años de sus primeras y últimas apariciones y su frecuencia absoluta en *Medline*

“Les différents processus ne sont pas indépendants les uns des autres, et se manifestent entre eux des relations particulières, que l'on peut regrouper autour de trois notions: *combinatoire*, *concurrence* et *complémentarité*, les deux dernières étant étroitement liées entre elles.”

Tournier, 1985: 349

Aplicando estas cuestiones a nuestro conjunto de unidades parece lógico pensar que la matriz morfológica primara sobre las demás, al haber basado los contrastes cronológicos en el aspecto formal de las unidades candidatas a neologismos. En consecuencia, las vías formativas que más unidades nos habrían dado serían las ligadas al significativo, tales como la afijación, la composición y la reducción. Sin embargo, no podemos dejar de lado la matriz semántica que, aunque de una manera mucho menos definida y sin constar como tal en los contrastes cronológicos realizados, sí que marcó la fase previa al cribado de unidades: la constitución del corpus. El relevante papel desempeñado por la especificidad temática como criterio determinante en ese primer momento hace que no se pueda pasar por ese componente de “especialidad” como un vector más en la conjunción de características que hacen que una unidad sea, de alguna manera, novedosa¹²⁵. Del mismo modo, observamos que la conversión es una de las vías de innovación léxica más presente en el conjunto de neologismos detectado, lo que hace que la matriz morfosemántica también tenga una entidad específica en el estudio que nos ocupa. En definitiva, nos encontramos ante un compendio de unidades que reflejan, en mayor o menor medida, las *matrices lexicogéniques* enunciadas por Tournier.

Tras observar los procedimientos formativos predominantes en las 81 unidades detectadas, hemos hecho una primera clasificación en función, principalmente, de factores morfológicos, pues encontramos ejemplos de afijación¹²⁶, composición y

125 Cuestión que hemos tratado con profundidad en el apartado 1.2.4.

126 Entendemos por composición la unión de dos lexemas que da como resultado una nueva unidad, (“when two elements which could potentially be used as stems are combined to form another stem, the form is said to be a compound” Bauer, 1984: 28) y la afijación, como la unión de un lexema con un morfema que también da como resultado una nueva unidad. La diferencia entre una u otra reside en el grado de entidad que consideramos que tienen los formantes en cada caso. Bauer (*ibid.*: 22 y siguientes) distingue entre “inflection”, afijación de tipo gramatical, y “derivation”, de tipo léxico. En el caso de la composición puede darse, como dice Tournier (1985: 108) que los formantes tengan autonomía como unidades léxicas por separado, pero no tiene por qué suceder siempre, ya que en la denominada “composición culta”, muy presente en unidades especializadas como las aquí clasificadas, la autonomía de los formantes (al menos de uno de ellos) se basa más en su entidad semántica independiente que en

reducción. Por otra parte, la matriz morfosemántica se materializa en la cantidad de unidades formadas mediante conversión¹²⁷. Las características de la lengua inglesa, que permite el cambio de categorización gramatical de una unidad sin realizar apenas cambios morfosintácticos en la configuración de la misma, favorecen la aparición de este fenómeno. El peso de la conversión en inglés es lo que ha provocado que atendamos a la categoría gramatical de las unidades detectadas como parámetro clasificador en este punto del análisis. Tal y como explica Tournier (*ibid.*: 170),

“Ce processus [la conversión] existe également dans les autres grandes langues européennes, mais il est, manifestement, plus fréquent en anglais, au point qu’un étranger apprenant l’anglais en vient rapidement à le considérer comme particulièrement typique de cette langue”.

3.4.1.1. Unidades con valor adjetival

Atendiendo a los contextos de uso encontrados, podemos decir que un total de 42 neologismos presentan en algún momento de su uso un valor adjetival, es decir, se utilizan en el texto para completar el significado de un sustantivo o un sintagma nominal. La tabla 15 muestra los tipos de neologismos de estas características, atendiendo a sus rasgos formales más llamativos.

Observamos que los neologismos detectados con valor adjetival se han formado mediante afijación composición o conversión. Asimismo, el guión se erige en recurso predominante a la hora de formar nuevas unidades de este tipo y la conversión de unidades nominales también resulta significativa.

su autonomía léxica (“There are a number of elements in English word-formation which, while they function as affixes in some places, appear to be distinct from affixes in other facets of their behaviour. These elements, usually Greek or Latin in origin (...) are called combining forms” Bauer, 1984: 213). Por este motivo, Bauer prefiere hablar de raíces (“roots”) y no de lexemas a la hora de definir la composición: “if a compounds were to be defined as a form of containing two roots, then *anglophobe* could be classified as a compound” (1984: 39). Por el contrario, en la afijación, existe un “morphème léxical non-autonome accolé à gauche ou à droite d’une base” (Tournier, 1985: 72). Tal y como dice Bauer (1984: 35) “Morphology presents a cline from clear cases of inflection through to clear cases of compounding (...). Derivation and compounding both deal with the formation of new lexemes”.

127 “On peut définir la *conversion* comme le processus de transfert d’un mot d’une classe de mots dans une autre sans modification de son signifiant” (Tournier, 1985: 169).

Mecanismo de formación (Frec. Absoluta)		Descripción	Ejemplo	Contexto
Afijación (5)	Sufijo adjetival (4)	Unidades cuyo valor adjetival descansa en la afijación de un sufijo adjetival.	NUTRACEUTICAL	<i>“A combination of NUTRACEUTICAL and pharmaceutical interventions that enhance glucose-driven metabolic activity(...)”</i>
	Participio (1)	Participio verbal con un uso lexicalizado como adjetivo	DISAGGREGATED	<i>“(...) whereas Class IB molecules fail to remodel fibrils but accelerate aggregation of freshly DISAGGREGATED Abeta.”</i>
Composición (18)	Sustantivo-Participio (13)	Unidades formadas por un núcleo de valor nominal al que se le afija un participio con un guión.	OLIGOMER-INDUCED	<i>“The OLIGOMER-INDUCED neuronal pathologies observed in vitro, including impaired axonal transport (...)”</i>
	Sustantivo-Adjetivo (5)	Conjunción de una unidad de valor nominal y otra adjetival mediante guión.	DETERGENT-RESISTANT	<i>“(...) were preferentially located outside of DETERGENT-RESISTANT, lipid raft-like membrane microdomains.”</i>
Conversión (19)	Sustantivo 9	Unidades nominales que adoptan una función adjetival sin variación formal.	STREPTOZOTOCIN	<i>“(...) ultra-structural changes induced by STREPTOZOTOCIN intracerebroventricular (i.c.v.) injection”</i>
	Prefijo-Sustantivo (5)	Unidades de valor nominal con prefijación mediante guión.	MICRO-PET	<i>“Abeta deposit was observed in Congo red staining so that the result of 11C-PIB MICRO-PET imaging was matched (...)”</i>
	Sustantivo-Sustantivo (4)	Conjunción de dos unidades de valor nominal mediante el uso de guión.	MCI-AD	<i>“In MCI-AD patients prior to conversion to AD and AD patients, the respective increases in oxidized sLRP and free plasma Abeta40 (...)”</i>
	Preposición-Sustantivo (1)	Conjunción de preposición y unidad nominal mediante guión.	BETWEEN-GROUP	<i>“Significant BETWEEN-GROUP differences were found for all CSF measures”</i>

Tabla 15: clasificación de unidades novedosas con valor adjetival¹²⁸

¹²⁸ Tabla completa en el Anexo 9.

3.4.1.2. Unidades con valor nominal

Un total de 38 neologismos aparecen en el corpus con una función sustantiva, que podemos clasificar de la siguiente manera:

Mecanismo de formación (Frec. Absoluta)	Descripción	Ejemplo	Contexto
Afijación(17)	Prefijación (10)	HYPEROXIA	<i>“Cells under HYPEROXIA showed: (1) increased numbers of autophagic vacuoles that contained amyloid precursor protein (APP) as well as Abeta monomers and oligomers, (...)”</i>
	Sufijación (7)	NOBILETIN	<i>“we have successfully found NOBILETIN, (...)”</i>
Composición (5)		IMMUNOMODULATION	<i>“IMMUNOMODULATION of AbetaPP processing alleviates amyloid-beta-related pathology.”</i>
Conversión (3)		PHYTOCHEMICALS	<i>“Coumarins are the PHYTOCHEMICALS with wide range of biological activities including AChE inhibition.”</i>
Reducción (12)	Siglas(5)	FTIRM	<i>“(...) the relative protein content was imaged with synchrotron Fourier transform infrared microspectroscopy (FTIRM) on the same samples.”</i>
	Acrónimos (5)	MICROMRI	<i>“(...) MICROMRI was performed on AD model mice and controls prior to and following intracarotid injection.”</i>
	Abreviaturas (2)	STZ	<i>“The aim of the present study is to validate the use of streptozotocin (STZ) injected rats.”</i>

Tabla 16: clasificación de unidades novedosas con valor nominal¹²⁹

¹²⁹ Tabla completa en el Anexo 9.

3.4.1.3. Unidades con valor verbal

En el compendio de neologismos detectados hay una unidad que, además de contar con características formales que nos permiten identificarlo como un verbo, como sucedía con otras unidades con función adjetival y nominal que también constan en la lista, actúa como tal en contexto:

Mecanismo de formación	Descripción	Ejemplo	Contexto
Afijación	Prefijación	UP-REGULATING	<i>“(...) and memory impairment and pathological damage in CA1 field of hippocampus in SD rats, which might be related to DEX UP-REGULATING the levels of phosphorylated tau and p25 protein induced by Abeta(25-35).”</i>

Tabla 17: clasificación de unidades novedosas con valor verbal¹³⁰

Podemos extraer varias conclusiones de esta primera clasificación:

- Predominio de unidades cuya naturaleza no es nominal: a pesar de que tradicionalmente se asuma la idea de que la sustantiva es la categoría gramatical preferente para transmitir nociones especializadas, comprobamos que en nuestro caso hemos detectado más ejemplos que hacen funciones adjetivales. No obstante, este hecho se ve relativizado por el peso que observamos que tiene la conversión, que hace que el cambio de categoría gramatical en inglés sea mucho más ágil que en otras lenguas. Por otra parte, tampoco debemos perder de vista el hecho de que muchas de las unidades no tienen entidad terminológica *per se* forman parte de sintagmas mayores en los que sí que predomina la función sustantiva, tal y como veremos.

¹³⁰ Tabla completa en el Anexo 9.

- Aparición de unidades de dudosa entidad terminológica: la metodología de detección empleada, que tan sólo nos ha permitido seleccionar unidades monolíticas o conjunciones de caracteres entre los que no existan espacios, condiciona y relativiza los datos obtenidos. Como ya apuntábamos en la conclusión anterior, observamos en el elenco de neologismos unidades que, pese a la especificidad temática perseguida a lo largo de todo el proceso, no están provistos *per se* de una entidad terminológica propia. Nos centraremos en ellos posteriormente, al analizar su caracterización semántica como marca de dependencia terminológica ya que, a pesar de que su condición de unidades especializadas y novedosas, su autonomía conceptual y la manera en que vehiculan nociones especializadas presentan ciertas particularidades. En cualquier caso, decidimos incluirlos de manera individual en esta primera clasificación porque cumplían las premisas de novedad, especialidad e implantación.

- Variación denominativa: existen varios ejemplos motivados por este fenómeno. La variación denominativa, entendida como parte de la variación terminológica y junto con la variación conceptual (Freixa, 2002: 54), se entiende como el fenómeno lingüístico que permite que para un mismo concepto existan varias denominaciones. En el plano morfosintáctico, que es el que predomina en la clasificación presentada, la variación resulta ser causa de neología si atendemos a los aspectos tipográficos, morfológicos, gráficos y ortográficos (Tabla 18).

3.5. Recapitulación

A lo largo de este capítulo hemos explicado el desarrollo del proceso de detección de neologismos especializados en el subcorpus en inglés. Para lograrlo, hemos comenzado por basarnos en un filtro lexicográfico, ya que seleccionamos las unidades presentes en dicho subcorpus que un programa informático (*Treegagger*) marcaba como desconocidas. A continuación, pasamos a tomar como referencia el elemento cronológico, organizando esas unidades por años, dentro del lapso de tiempo seleccionado (2000-2010) y realizando dos contrastes cronológicos con el fin de detectar qué unidades eran

novedosas. El primer contraste nos proporcionó un conjunto de candidatos a neologismos incluidos en los títulos y *abstracts* seleccionados correspondientes al 2010 que no constaban en los textos de los nueve años anteriores.

Variación		Ejemplo	Contexto	Otras variantes para cada unidad ¹³¹
Tipográfica	Ausencia/presencia de guión	CO-DEPOSITION	<i>“In this review, the co-DEPOSITION of factors known to associate with human Abeta deposits (...)”</i>	<i>codeposition</i>
	Mayúsculas/minúsculas	TG-SWDI	<i>“we crossed the 3xTgAD and transgenic mice expressing human Swedish, Dutch, and Iowa triple-mutant amyloid precursor protein (TG-SWDI), two widely used animal models, (...)”</i>	TG-SWDI
Gráfica	Término/abreviatura	STREPTOZOTOCIN	<i>“(…)tau hyperphosphorylation and ultra-structural changes induced by streptozotocin intracerebroventricular (i.c.v.) injection.”</i>	STZ
	Término/sigla	FTIRM	<i>“the relative protein content was imaged with synchrotron Fourier transform infrared microspectroscopy (FTIRM) on the same samples.”</i>	FOURIER TRANSFORM INFRARED MICROSCOPY
Morfológica	Plural/singular	TLRS	<i>“TLRS are associated with Abeta-induced microglial inflammatory activation and Abeta internalization, but the mechanisms remain unclear.”</i>	TLR

Tabla 18: ejemplos de variación denominativa presentes en la lista de neologismos en inglés

131 Estas variantes se han extraído de la base de datos de *Medline* y en ningún caso son neológicas de acuerdo con el proceso de detección llevado a cabo, con la excepción de “streptozotocin/STZ”, única unidad para la que ambas formas han superado dicho proceso.

Sin embargo, al comprobar el alto número de unidades que podían ser ocurrencias léxicas puntuales debido a sus características formales y, en consecuencia, poco relevantes para nuestro objetivo de estudiar la dependencia terminológica, decidimos realizar un segundo contraste cronológico, en este caso, doble: no se trataba sólo de detectar unidades que no aparecieran en años anteriores, sino que sí que lo hicieran en años posteriores.

De ese modo introdujimos la variable de la implantación terminológica y seleccionamos el conjunto de unidades de los años 2005 y 2006 que no aparecían en los años anteriores y sí lo hacían con posterioridad. El descenso de unidades con visos de ser ocurrencias léxicas puntuales confirmó la utilidad del análisis de la implantación en la detección de neologismos especializados, y, en última instancia, en el desarrollo de una metodología de estudio de la dependencia terminológica.

Gracias a este proceso definimos un elenco de 81 neologismos especializados que nos proporcionaron información relevante para fases posteriores del análisis, como el predominio de términos con valor adjetival, la escasa entidad terminológica que observábamos en muchos de ellos, ya que formaban parte de sintagmas mayores, o la importancia de la variación denominativa como fuente de creatividad léxica.

En definitiva, tras la configuración del corpus y la detección de neologismos en inglés, culminábamos las dos primeras fases del análisis que nos habíamos marcado. Nos restaba, pues, constatar la existencia de correspondencias denominativas para esas unidades en el subcorpus en español y calibrar la dependencia terminológica que se pudiera desprender de esos datos.

BLOQUE III

ANÁLISIS DE LA DEPENDENCIA
TERMINOLÓGICA

CAPÍTULO 4

DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA. CARACTERÍSTICAS Y DEFINICIÓN

There is the closest of links between language dominance and cultural power [...]. Without a strong power-base, whether political, military or economic, no language can make progress as an international medium of communication. Language has no independent existence, living in some sort of mystical space apart from the people who speak it. Language only exists in the brains and mouths and ears and hands and eyes of its users. When they succeed, on the international stage, their language succeeds. When they fail, their language fails.

CRYSTAL, 1997: 5

El siguiente capítulo tiene como objetivo presentar la noción de dependencia terminológica, de tal manera que podamos definir las marcas de este en el ámbito que nos ocupa. En primer lugar encuadramos dicho concepto, atendiendo a los antecedentes teóricos sobre los que sustentarlo y a los elementos y factores que hay que tener en cuenta para definirlo. Nos centramos después en analizar las características que presenta el español como lengua hegemónica y, al mismo tiempo, subordinada, y la manera en que los factores que provocan la jerarquización entre distintas lenguas se articulan para dar forma a la existente entre el inglés y el español. El objetivo de esta presentación de antecedentes, causas y características es desembocar en una definición de dependencia terminológica que esté en consonancia con el estudio que nos ocupa.

4.1. Encuadre del concepto

La dependencia terminológica es un fenómeno que, aunque constante en los procesos de formación de unidades especializadas de cualquier código lingüístico, no se ha empezado a estudiar hasta hace relativamente poco tiempo. Un ejemplo claro de este fenómeno es la importación de unidades o formantes de las lenguas clásicas, como el latín o el griego, por parte de otros idiomas, con el fin de denominar nuevas realidades. Al abordar la cuestión de la actualización de los lenguajes de especialidad tomando unidades de otros idiomas, Portelance (1987: 359) afirma que “*pour obtenir une fertilisation terminologique, il faut utiliser la dynamique des nomenclatures comme un mécanisme d’insémination terminologique artificielle*”. Carbajal (2004) habla de la dependencia terminológica en los organismos internacionales como una consecuencia de la uniformización de las unidades empleadas en distintas lenguas para la redacción de documentos oficiales. Por otra parte, García Palacios (2009b), y García Palacios y Humbley (2012) profundizan en la definición del fenómeno¹³² y del trabajo que puede facilitar su estudio¹³³:

“Se trata de un asunto complejo de mayor alcance, que remite a una subordinación lingüística, y que por lo tanto es necesario considerar en relación con una serie de aspectos, unos estrictamente lingüísticos (pronunciación, ortografía, morfología, sintaxis, semántica), otros de tipo pragmático (actitudes de los propios usuarios y de los poderes públicos hacia las lenguas implicadas).”

García Palacios y Humbley, *ibid.*: 138

132 “podríamos decir que se trata de una relación de subordinación en general, que puede estar determinada por quien tiene una categoría o entidad que se supone superior (un mayor poder o prestigio, o una mayor influencia, o por algo que es el origen o la causa del elemento subordinado, o está conectado de alguna manera con él.” (García Palacios y Humbley, 2012: 138).

133 De hecho, el enfoque de la dependencia terminológica que plantean estos autores en sus artículos “Neology and terminological dependency” (Humbley y García Palacios, 2012) y “En torno a la dependencia terminológica” (García Palacios y Humbley, del mismo año) han marcado las principales directrices metodológicas y disciplinares del estudio que aquí se presenta: Según ellos, el análisis de la dependencia ha de empezar por la definición de un ámbito de especialidad sobre el que actuar, es preciso continuar por detectar la neología en inglés en ese campo y por establecer un corpus comparable con otro idioma, para concluir encontrando términos equivalentes en ambos códigos.

El estudio de este fenómeno está justificado por las características actuales del mundo globalizado en que vivimos, que nos permiten afirmar que la relación jerarquizada entre códigos de especialidad pertenecientes a distintas lenguas condiciona hoy de una manera muy significativa los procesos de creación terminológica, como ya hizo en otros momentos de la Historia de diversas maneras¹³⁴. Vivimos en una sociedad en la que el lenguaje es uno de los muchos elementos marcados por la globalización¹³⁵ y las asimetrías entre distintos grupos de individuos. La diversidad lingüística se ve amenazada por estos desequilibrios, que, en palabras de Guyot (2010: 52) “son generalmente atribuidos a los procesos de mundialización que estructuran los intercambios tecnológicos, culturales y económicos”. La dependencia terminológica es, pues, consecuencia de las nuevas relaciones globales, pero al mismo tiempo actúa como factor desencadenante de esas mismas relaciones, ya que “la globalización referida a la comunicación lingüística tiene que ver con los procesos en que unas lenguas se usan cada vez más en la comunicación internacional mientras que otras pierden importancia e incluso desaparecen” (Garrido, 2010: 71). Este autor define tres elementos principales que, a su juicio, determinan la globalización lingüística: en primer lugar, los movimientos migratorios, con la particularidad de que en la actualidad, contrariamente a lo que sucedía en los flujos de población de periodos colonialistas durante los que el colectivo que emigraba imponía su código en el nuevo territorio, la comunidad que cambia de localización se encuentra en una situación periférica y en ocasiones marginal con respecto a la que la recibe, y la lengua que utiliza sufre la misma suerte. En segundo lugar, el sentimiento de élite que se desarrolla por parte del estamento de la comunidad que utiliza la lengua hegemónica no sólo en el ámbito laboral, sino también en sus momentos de ocio, que favorece la identificación de un código concreto con elementos como el prestigio o la adecuación pragmática. Por último, Garrido hace referencia a los medios de comunicación de masas, con Internet a la cabeza en los últimos años, como

134 “Así lo señalan Muñoz y Valdivieso (2006) cuando la comparan con la que existía respecto del latín, *lingua franca* para la cultura durante un largo período de tiempo. Tampoco es el mismo caso que se produjo cuando el español pasó a ser terminológicamente dependiente del francés en el siglo XVIII (Lázaro Carreter, 1985), y sobre todo en el siglo XIX (Gutiérrez Cuadrado, 2001, 2002). Y ni siquiera se trata de una dependencia que se asemeje a la que se produjo respecto del inglés en los primeros setenta u ochenta años del siglo XX.” (García Palacios y Humbley, 2012: 146).

135 “In short, globalization can be thought of as the widening, intensifying, speeding up and growing impact of worldwide interconnectedness” (Held y McGrew, 2002: 306).

acicate de la supresión de barreras lingüísticas, en ocasiones de una manera indiscriminada. Por su parte, Steger (2009: 80-81) menciona cinco elementos determinantes en la globalización de las lenguas: el número cada vez menor de lenguas en el mundo, los movimientos migratorios, el turismo y el aprendizaje de lenguas, el uso de lenguas dominantes en Internet y en las publicaciones científicas internacionales. García Palacios y Humbley (2012: 145) hacen referencia al peso de una única lengua como preferente para la comunicación científica, a la inmediatez de los medios de comunicación actuales, a la aceleración progresiva del avance de la ciencia, al auge del neoliberalismo económico y a la concurrencia de “mecanismos a disposición de quienes controlan la producción científico-técnica para ejercer el control sobre las publicaciones científicas”.

Nos encontramos, pues, frente a un conjunto de factores que marcan la dinámica de contacto y las relaciones de poder que se establecen entre los diferentes códigos. Como consecuencia de esta situación, existen diversos planteamientos lingüísticos que pretenden ordenar esa diversidad de condicionantes extralingüísticos y hallar algún sentido a la manera en que se reflejan en los códigos. Un exponente de estos planteamientos es la ecología lingüística, concepto utilizado por primera vez por el sociolingüista noruego Einar Haugen en 1970 y desarrollado en la década de los 90 gracias al trabajo de lingüistas como Michael Hallyday, quien planteó la posibilidad de tener en cuenta el contexto “ecológico” de las lenguas y sus implicaciones (1990). Según los postulados de estos autores, las lenguas, al igual que las especies biológicas, nacen, crecen, evolucionan y mueren en relación con otras lenguas. Una perspectiva ecológica de los códigos lingüísticos fomentará su interpretación como entes cambiantes, con un principio y un fin, con las consecuencias que puede tener esto en el enfoque de su estudio, ya que se dará más importancia a aspectos diacrónicos, por ejemplo. La contrapartida a esta concepción de los códigos reside en planteamientos como los de Loubier (2008), que considera que es precisamente esa capacidad de transformación la que hace que las lenguas sean lo opuesto a lo que se entiende por ecológico: un hipotético incremento de su uso no conduce a su deterioro, sino a un mayor desarrollo y fortalecimiento que puede llevar a perjudicar a otros códigos. La tensión entre ambos planteamientos confirma la importancia de tener en cuenta las relaciones interlingüísticas

actuales a un nivel global como dinámicas en constante evolución y cambio, en las que los límites se difuminan con facilidad y lejos de la idea de las lenguas como compartimentos estancos entre los que se establecen vínculos puntuales y bien delimitados.

“Les langues ont de tous temps disparu, bien avant l’urbanisation et plus encore avant la mondialisation. Les disparitions (et les apparitions) de langues se sont succédé comme dans un mouvement perpétuel (...). Mais il demeure que ce mouvement semble aujourd’hui s’accélérer, et que le phénomène qu’on appelle mondialisation n’y est pas étranger.”

Calvet, 2002: 146

Por otra parte, la interacción de las lenguas con su contexto de uso, en analogía con la relación de las especies con el hábitat en que viven, proporciona una visión del lenguaje como elemento inserto en una realidad mucho más compleja, en la que actúa como agente organizador, pero que también supone su razón de ser. Se interpreta al código lingüístico como un nudo más dentro de la red que supone la realidad. Por último, la interpretación de las lenguas como entes autónomos pero constantemente imbricados en un contexto determinado hace que puedan verse en situaciones de peligro, al igual que las especies pueden verse amenazadas por la modificación de su hábitat. En ese caso, la ecología lingüística no sólo se encarga de describir, sino también de actuar para contrarrestar los efectos que pueden surtir esas transformaciones del entorno.

Parece claro pensar que existe una serie de factores constantes con una influencia decisiva en la globalización del lenguaje, que terminan por desembocar en situaciones de dependencia terminológica, y que atañen a cuestiones lingüísticas (número de lenguas, presencia de éstas en los medios de comunicación), demográficas (cantidad de miembros de una comunidad lingüística y sus interacciones con los de otras comunidades) y económicas (influencia de las actividades inherentes al desarrollo científico e industrial). La realidad de la comunicación científica en el mundo actual se ve, por tanto, inevitablemente impregnada por estos condicionantes e impone, a su vez, unos cánones de uso entre especialistas marcados por tres grandes características:

- Facilidad en la transmisión de la información: el desarrollo de las tecnologías de la información hace que la comunicación científica se realice de manera casi instantánea y que el factor geográfico a la hora de compartir y transmitir conocimiento especializado se vea totalmente relativizado. “Globalization can thus be defined as the intensification of worldwide social relations which link distant localities in such a way that local happenings are shaped by events occurring many miles away and viceversa” (Giddens, 1990: 64).

- Predominio del inglés como lengua de especialidad: el monolingüismo científico es una realidad que condiciona la producción científica en las comunidades no anglohablantes. Su hegemonía se fraguó en las primeras décadas del siglo XX y se vio confirmada por varios acontecimientos:
 - El hecho de que fuera uno de los idiomas del bando ganador de la Segunda Guerra Mundial incidió decisivamente en su peso internacional en décadas posteriores (Calvet, 2002: 155).
 - Su uso como lengua oficial en la gran mayoría de organismos supranacionales surgidos tras el conflicto, como la UNESCO (1945), la UNICEF y el Banco Mundial (1946), la OMS (1948) o la Agencia Internacional de Energía Atómica (1957). Posteriormente su protagonismo como *lingua franca* quedó confirmado por su papel privilegiado en instituciones del ámbito europeo. El uso reiterado del inglés como lengua predominante en este tipo de instituciones ha tenido y tiene repercusiones en la configuración de otros códigos (Muñoz y Valdivieso, 2006, 2011).
 - Mientras que el francés, que hasta ese momento había gozado de cierto predominio en la escena internacional, quedó relegado a una rol de idioma diplomático con un peso cada vez menor, el inglés comenzó a asociarse con el poder político y, sobre todo, económico (Calvet, *ibid.*).

Con todo, es preciso matizar qué se entiende por “inglés” cuando hablamos de la *lingua franca* actual para la ciencia, ya que las características del código

utilizado globalmente para transmitir información¹³⁶ de todo tipo distan cada vez más de las que normalmente se asocian con el “inglés” arquetípico. Blommaert (2003: 608) sugiere que lo que se globaliza no es “una lengua abstracta” sino formas específicas de habla o estilo, por lo que las nociones convencionales de lenguaje y variedad lingüística no son suficientes para definir ese código transnacional. Se trata, pues, de encontrar una vía intermedia que equidiste entre los que se muestran escépticos frente a la naturaleza lingüística “convencional” del inglés internacional y los denominados “hiperglobalistas”¹³⁷ o entusiastas de la idea unitaria del inglés internacional, es decir, encontrar una tercera vía que conjugue la noción de variante global y la de conjunto de adecuaciones lingüísticas y pragmáticas. Existe, en definitiva, una indefinición manifiesta a la hora de caracterizar este código global que marca el paso en los intercambios de información especializada. Quizá esa falta de acuerdo en torno a lo que es el inglés internacional radique en el hecho reseñado por varios autores (Seidhofer, 2009: 237, entre otros) de que, simplemente, nadie la considera como genuinamente propia y, por lo tanto, no la reclama como objeto legítimo de estudio. Con todo y con eso, parece claro que el inglés utilizado para las relaciones científicas internacionales presenta unas características propias que no tienen por qué constar en las variantes de ese idioma habladas por sus comunidades nativas, ni siquiera aquellas con una actividad científica de altura y en ocasiones referencial, como Estados Unidos, Reino Unido o Australia.

En cualquier caso, que el monolingüismo resulta ventajoso para la comunicación científica internacional es un hecho indiscutible: la agilización de la transmisión de la información es notable, así como la estandarización de

136 “The sociolinguistic consequences of globalisation as variously homogenisation, heterogenisation and hybridisation have been widely commented on in the discussion of English worldwide as indicated above, employing, depending on perspective, a diverse array of terminology to designate the emerging language(s) as, e.g. more generally, ‘International English(es)’, ‘New English(es)’ or, more specifically, ‘Global English(es)’, ‘World English(es)’, ‘Lingua Franca English(es)’, etc.” (James, 2009: 83)

137 Held, 1999.

soluciones denominativas¹³⁸. Sin embargo, el peso de las ya mencionadas asimetrías de tipo económico, social e histórico (que en muchos casos hunden sus raíces en las dinámicas heredadas del colonialismo) se hace demasiado evidente en la tabla rasa que supone la homogeneización cultural ligada al uso de una *lingua franca*.

La aceptación generalizada de esta tendencia y la comprobación de los beneficios que aporta, a pesar de la existencia de teorías y movimientos contrarios a ella, hace que con mucha frecuencia se minimice y pase por alto la contrapartida que acarrea: del dominio lingüístico se pasa a la influencia en otras esferas y todo ello termina por desembocar en la falta de definición y, en última instancia, la pérdida de las identidades culturales. Además, la brecha que se abre entre los usuarios nativos y los no nativos de la lengua hegemónica por la lógica carencia de competencias expresivas de aquellos que no la dominan no hace sino acrecentar los desniveles, sobre todo si pensamos que la adquisición de una lengua siempre un acto culturalmente significativo (Martín Gutiérrez, 2010: 35). Ni siquiera la premisa de una supuesta “mayor aptitud” del inglés¹³⁹ como lengua para el intercambio de información a escala global justifica la implantación de estructuras extralingüísticas que a todas luces empobrecen no ya las posibilidades expresivas que abarca el plurilingüismo, sino todos los aspectos para los que ese plano lingüístico es el eje vertebrador. No se trata únicamente de un conjunto de destrezas comunicativas que faciliten la comunicación, sino del entramado extralingüístico al que esas destrezas están indisolublemente unidas.

138 Incluso Lara (1999), que defiende, como veremos más adelante, una terminología entendida desde la dimensión cultural de quienes la crean y utilizan, habla de la importancia de la “convención” como paso clave en la construcción de un término especializado, aunque también hace referencia a la “carga cultural” que suele caracterizar ese acuerdo.

139 “Una lengua no se convierte en lengua global a causa de sus propiedades estructurales intrínsecas, o a causa del tamaño de su vocabulario, o a causa de haber sido el vehículo de una gran literatura en el pasado, o a causa de haber estado asociada en el pasado con una gran cultura o religión. (...) Una lengua se convierte en internacional por el poder político de su gente, especialmente por el poder militar” (Crystal, 1997: 7).

- Importancia de la difusión de los resultados científicos de acuerdo con unos cánones establecidos como signo de su propia legitimidad: ciertos autores (Pym, 2006; Martín Gutiérrez¹⁴⁰, 2010) hacen referencia a la ya mencionada fragmentación del inglés debido, precisamente, a su protagonismo como *lingua franca*, como una especie de paradoja resultante de su hegemonía, que termina por fundirse con los diferentes contextos culturales en los que ésta queda de manifiesto. Pero en el ámbito de los lenguajes de especialidad, quizá debido a la especificidad y homogeneización que buscan los especialistas, con unas competencias cognitivas elevadas como característica constante, esa fragmentación se ve relativizada por una “norma científica” configurada por la comunidad de especialistas anglosajones que marca el ritmo de la dinámica científica global. Dicha comunidad también es la usuaria nativa del código que impera como lengua de especialidad. Como acabamos de decir, el concepto de “variante” cuando hablamos de la lengua inglesa global resulta más bien difusa¹⁴¹ pero el canon científico que esta lengua vehicula va mucho más allá de las características lingüísticas: representa un constructo de asunciones disciplinares e ideológicas de las que el lenguaje es tan sólo el eslabón más visible, y que atañe a todas las disciplinas especializadas, sean de corte más o menos empírico. Uno de los ejemplos más palpables de hasta qué punto el lenguaje es la parte más visible de ese canon científico internacional es el privilegio de las publicaciones científicas escritas en lengua inglesa frente a las redactadas en otros idiomas, como ya vimos al hablar del proceso de elaboración del corpus de textos en inglés en el que hemos detectado las unidades neológicas de nuestro estudio¹⁴². Como es lógico, ese factor condiciona

140 “Es importante, pues, conjugar esta codificación con la fluidez y contagio de una comunicación abiertamente híbrida, en la que los procesos de superposición, mezcla y coexistencia de variantes lingüísticas nativas y no nativas son relevantes.” (2010: 41).

141 Kachru (1996), De Swaan (2001) y Hamel (2005) organizan el peso del inglés y sus distintas modalidades a escala global mediante una estructura de círculos concéntricos, en la que el círculo interno sería el de los hablantes que tienen el inglés como lengua materna, el círculo externo el que aquellas comunidades cuyo idioma oficial es el inglés, aunque no sea la lengua mayoritaria en el uso, y un tercer círculo externo, el denominado “en expansión”, que atañería a las comunidades que utilizan el inglés como lengua “extranjera, de cultura o de comercio”. Esta visión de concentricidad está también relacionada con el modelo gravitatorio de las lenguas que plantea Calvet, aunque él lo hace desde una perspectiva multilingüe, y del que hablaremos más adelante.

142 “Según los datos aportados por *Thomson Scientific*, que incluye las bases de datos más utilizadas en el ámbito de los estudios bibliométricos y cuantitativos, la producción científica española indexada en su *Web of Knowledge* era de más de 41000 documentos en 2006, lo que supone un crecimiento de aproximadamente el 10% con respecto a 2005. Desde principios de los noventa hasta el año 2004,

de una manera decisiva la producción de los especialistas cuya lengua materna no es el inglés y convierte a ese código en una “barrera lingüística” (Meneghini y Parker, 2007) de la que el sistema se sirve para cuestionar la pertinencia de los resultados de investigación.

La conjunción de estos tres vectores (agilidad en la transmisión de la información, predominio del inglés y existencia de un canon predeterminado que condiciona la producción científica) hace que se establezcan relaciones jerárquicas entre los códigos empleados para transmitir conocimiento especializado que, aunque pueden variar en función del ámbito de especialidad, se mantienen relativamente constantes. Si aceptamos la hipótesis de que cualquier lengua es capaz de vehicular cualquier tipo de conocimiento¹⁴³, asumimos indirectamente la idea de que son factores extralingüísticos los que marcan la supuesta “predisposición” de unas lenguas con respecto a otras para transmitir nociones de especialidad. Factores que, en consecuencia, marcan las pautas de la dependencia terminológica que es establece entre distintos códigos.

No existe ninguna lengua que no establezca relaciones de importación o de exportación de unidades y estructuras con otras y, de hecho, la convivencia entre

España duplicó holgadamente su producción (...). Su aportación porcentual al total mundial en el año 2004 fue del 2,65%. En 2005 alcanzó el 2,71% y en el año 2006 casi el 3%. En 2011, la producción científica en España sitúa a este país en el noveno puesto en el ranking mundial.”

(Fuente: http://eldiae.es/wp-content/uploads/2012/07/2012_el_espanol_en_el_mundo.pdf)

- 143 La idea de que todos los códigos lingüísticos poseen el mismo potencial expresivo ha ido cobrando protagonismo en los estudios de Lingüística a partir de la segunda mitad del s. XX, moderando así planteamientos como la hipótesis de Sapir-Whorf, que llevaba hasta el extremo la influencia del código lingüístico en la configuración de la realidad por parte de los hablantes, lo que daba pie a la premisa de una mayor “aptitud” de unas lenguas con respecto a otras para según qué objetivos comunicativos. Como contrapunto a esta postura, surgen autores como Greenberg (1957: 65), quien afirma que “las lenguas son iguales en el sentido de que “han sido creadas iguales”, es decir, que tienen idéntico potencial. De hecho, algunas de las que han sido cultivadas, probablemente tengan mayores recursos de expresión, pero esto no se debe a una superioridad inherente. Cualquier lengua colocada en esta situación mediante factores no lingüísticos será capaz de desarrollos semejantes”. Más recientemente, Moreno Cabrera (2000: 16) afirma que “no tenemos conocimiento científico de ninguna característica lingüística que permita determinar si una lengua, dialecto, variedad lingüística o habla es mejor o peor que otra”. Por su parte, García Palacios y Humbley (2012: 142) afirman que “parece que hoy ya nadie medianamente informado recurriría a motivos estructurales de una lengua para defender su uso sobre el de otras en determinadas circunstancias.”

diferentes códigos lingüísticos puede ser, en muchos casos, sinónima de enriquecimiento y revitalización de éstas. García Yebra (1982: 347) se lamentaba de que “el español es actualmente poco acogedor para el neologismo. Y es una lástima, porque esta tendencia, como toda tendencia autárquica, puede resultar empobrecedora”. Esa “acogida” se puede articular de muy diversas formas, que varían en función del número de elementos, ya sean lingüísticos o no, que participan en ellos, y tal diversidad acaba por llevar a las comunidades importadoras a una solución que engloba, de un modo general, a todas las posibles (la neología) y que tiene una subcategoría especialmente relacionada con las situaciones de trasvase de unidades: el préstamo.

A pesar de que ya hemos hablado de ambos mecanismos de actualización léxica concluyendo que no tienen por qué considerarse excluyentes entre sí¹⁴⁴, lo cierto es que al referirnos a la dependencia terminológica parece que, tal y como dice Corbeil (1999: 81), tiende a existir un “dilema” que lleva a las comunidades que se apoyan en otros códigos para actualizar su léxico a dudar entre adoptar préstamos o crear unidades nuevas que denominen las realidades que se pretenden asimilar. *A priori* parece lógico inclinarse por el préstamo como solución más simple y espontánea que además resulta razonablemente cauta, ya que afianza el trasvase de la noción, al anclarla en una única unidad. La contrapartida, como advierte este autor (*ibid.*), es el peligro de pasar “de un fenómeno de enriquecimiento léxico a un fenómeno de contaminación lingüística”. Además, el uso recurrente de préstamos puede terminar por provocar una pérdida progresiva de la confianza en los recursos formativos de la lengua propia. Sin embargo, por otra parte, la acuñación de nuevas unidades entraña un riesgo de comprensión, al tener que restablecer el vínculo entre la noción y la unidad que la denomina.

144 Véase el punto 1.2.1.1.

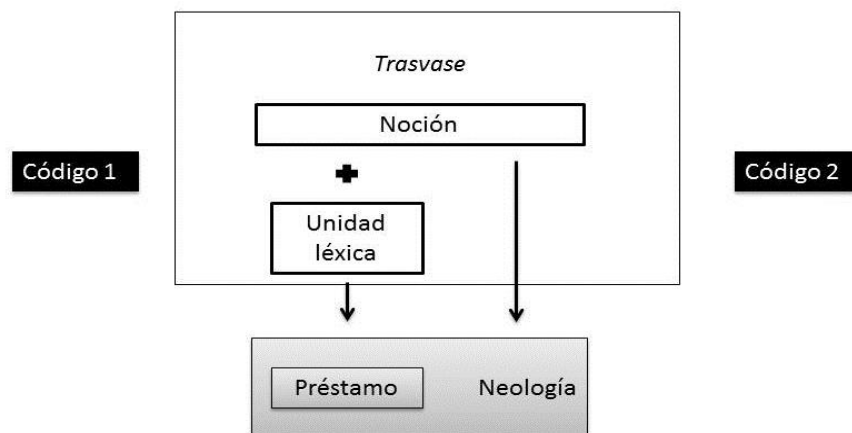


Figura 18: trasvase de una noción entre dos códigos

Puede llevar parejo el de una unidad léxica, que se convierte en préstamo o no, en cuyo caso tendrá lugar, de una u otra manera, algún tipo de mecanismo de actualización léxica en el código receptor.

Ante esta doble opción en el flujo de unidades y de nociones, Corbeil alude, de nuevo, a factores extralingüísticos que marcan la elección de una y de otra. Existe, según él, un componente social, relacionado con la percepción que tenga la comunidad importadora de aquello que va a intentar asimilar y de la comunidad de la que lo va a importar.

“Plus la langue source est proche et présente, plus les emprunts se multiplient, plus la perception de la concurrence linguistique et de ses effets est forte, plus rejet de l’emprunt est généralisé et le recours de la néologie plus spontané et mieux accueilli, moins ridicule”.

Corbeil, 1999: 82

Loubier (2011: 56) señala dos requisitos que marcan la aceptabilidad de un préstamo: que cubra una laguna lingüística sin “coexistencia negativa” (es decir, sin que exista el riesgo de que ya exista una palabra en el código importador válida para tal fin), y que esté adaptado formalmente. Ambos criterios parecen estar estrechamente ligados a la esfera lingüística, aunque la autora también hace referencia a cuestiones relativas a la “receptividad” por parte de la comunidad importadora, a la predisposición de ésta frente a códigos ajenos.

“On a pu observer que les locuteurs qui empruntent massivement sont ceux qui attribuent à la langue prêteuse une plus grande valeur qu’à leur propre langue. Les individus peuvent aussi s’identifier à une autre langue parce qu’ils attribuent une grande valeur socioéconomique du fait qu’elle est celle d’une collectivité qui s’impose par la position dominante de sa culture et de son économie”

Loubier, 2011: 57

Podríamos decir que el establecimiento de una dependencia terminológica entre dos códigos supone un estadio más avanzado de relación interlingüística: el que tiene lugar cuando el intercambio se desequilibra hasta tal punto que las importaciones/exportaciones de unidades y estructuras se realizan de modo eminentemente unidireccional y favorecen, en última instancia, que las asimetrías económicas, sociales o culturales entre las dos comunidades se agranden.

“Translation into the languages of production should be fundamentally different, in general, from translation from these languages. And that asymmetry is so basic and so powerful that little resistance seem to be called for”.

Pym, 2006: 7

Además, la confluencia de esos tres factores ya mencionados y el aumento de las asimetrías entre comunidades lingüísticas alimenta la ilusión de un déficit expresivo de los códigos dependientes, ilusión que resulta más difícil de justificar si hablamos de las denominadas grandes lenguas (francés, español, alemán, portugués o ruso, entre otras), de probada trayectoria como lenguas de especialidad al menos en el contexto interno de sus comunidades de hablantes. En consecuencia, la existencia de una literatura especializada en el código dependiente, como es el caso del estudio que nos ocupa, influirá en las características de la relación de dependencia que se establezca, entre otros motivos porque la producción científica en una lengua previa al establecimiento de la dependencia terminológica implica una articulación de la realidad especializada genuina de esa comunidad de hablantes, y no un espacio vacío que rellenar totalmente con el conocimiento especializado importado de otra lengua. Una visión diferente de un ámbito del conocimiento que redundará, en definitiva, en el enriquecimiento de los acercamientos al objeto de estudio.

“Si partimos del principio ecológico que la diversidad de enfoques constituye uno de los motores de la producción y del avance de las ciencias, cabe pensar que la reducción de la producción científica a una sola lengua, especialmente en las ciencias sociales y humanas, podría tener consecuencias muy negativas, aún no previsibles en su totalidad, en cuanto a la riqueza, originalidad y el avance de la ciencia.”

Hamel, 2005: 16

Si a la hipótesis de que cualquier código lingüístico tiene el mismo potencial expresivo le añadimos la idea de que el monolingüismo científico limita el desarrollo de nuevas conceptualizaciones de la realidad y, en consecuencia, empobrece el avance de la ciencia, estaremos ante el punto de partida para la justificación de los estudios de dependencia terminológica.

4.2. Fundamentos disciplinares

Para definir la dependencia terminológica es necesario abordarla desde dos perspectivas estrechamente relacionadas: en primer lugar, la que remite a los estudios de las unidades especializadas consagrados a las distintas maneras de entender la creación de neologismos y en segundo lugar, la que atiende a la diversidad de elementos extralingüísticos que confluyen en su constitución como fenómeno lingüístico capaz de generar neología.

4.2.1. Desde la terminología

Si nos centramos en el primer punto, existen varios avances disciplinares de relevancia para el estudio de la dependencia. Se trata de replanteamientos de los que ya hemos hablado en capítulos anteriores y que, precisamente por la versatilización de la disciplina terminológica que entrañan, abren la puerta al estudio del fenómeno que nos ocupa:

- *Formación primaria y secundaria* (Sager, 1990): como ya hemos tratado anteriormente, Sager distingue dos vías de creación terminológica: por un lado, la formación primaria, que es la que tiene lugar en el seno de un código lingüístico determinado, contando con los recursos propios de ese código para llevarse a cabo, es decir, que se realiza de una manera autónoma. Por otro lado, la formación secundaria, que es la que tiene lugar a partir de una unidad ya formada de manera primaria que, al verse trasvasada a otro código, sufre una serie de transformaciones que la adecuan a su nuevo contexto de uso. En clave traductológica, Singh (1994: 401) también hace referencia a la “*primary and secondary standardization*” para explicar los procesos de desarrollo y crecimiento del lenguaje, identificando el primero de ellos con la regeneración autónoma de los códigos y el segundo con los procesos en los que las lenguas se desarrollan gracias a la influencia de agentes externos, lugar en el que sitúa a la traducción como “*way of growing*” (*ibid.*). La aceptación de que existe una doble vía en el proceso de formación de unidades terminológicas, una autónoma y otra subordinada, supone dar cabida al papel de la jerarquía entre códigos en el proceso de formación neológica.

- *Neonimia* (Rondeau, 1984): la toma en consideración de la neología especializada como parcela de estudios con entidad propia dentro de la terminología, por un lado, y de la neología, por el otro, favorece el estudio de las unidades de nuevo cuño y sienta las bases de una teoría de la creación de léxico especializado, al diferenciar a estas unidades partiendo de dos diferencias básicas: su novedad y su carácter especializado.

- *Teoría cultural* (Rajaspera, 1996; Lara, 2001; Diki-Kidiri, 2000, 2008, 2010): los estudios culturales de la terminología sitúan a la cultura en el centro de su teoría, entendiéndola como “l’ensemble des expériences vécues, des productions réalisées et des connaissances générées par une communauté humaine vivant dans un même espace a une même époque” (Diki-Kidiri, 2000: 29). La conjunción de esos tres elementos (experiencia, conocimiento y producción) es la base sobre la que se

sustenta la articulación de la realidad para la comunidad, la que condiciona, en definitiva, su organización del mundo que la rodea a través de su código lingüístico¹⁴⁵.

Sin embargo, la tensión entre las esferas terminológica y cultural queda patente en Lara (1999), cuando se contraponen la vocación universalista que tradicionalmente se ha asociado con la terminología con el peso de lo particular en la definición de cualquier cultura. Todo parece hacer pensar que la primera, en tanto que disciplina encargada de promover la eficiencia en la comunicación científica, superando para ello barreras lingüísticas, no se ensambla con facilidad con la segunda, centrada en delimitar y resaltar lo propio, lo que resulta, en definitiva, genuino y, en consecuencia, difícilmente neutralizable. El estudio de los términos desde un punto de vista cultural debe, en consecuencia, centrarse en el espacio resultante de la divergencia entre ambos vectores, el de la normalización y estandarización perseguida por parte de los postulados terminológicos y el de la defensa de lo singular planteada por los estudios culturales.

“Una teoría del término que sirva de sustento a la terminología necesita situarse en el campo delimitado por las oposiciones entre universalidad y culturalidad, entre ciencia y cultura, entre *concepto* y *signo*”.

Lara, 1999: 41

Como ya tratamos en la primera parte del trabajo¹⁴⁶, la evolución en el estudio de los procesos de conceptualización viene marcada por la asimilación de nuevos elementos, cada vez más ligados al “*signo*” del que habla Lara. En concreto, el paso de la teoría del prototipo postulada por Lakoff a la del estereotipo consistió

145 Son muchas las posturas que, desde la antropología y la sociología, hacen referencia a la diferenciación cultural y al ánimo de distintas comunidades por hacer resaltar sus particularidades frente a sus vecinas. En este sentido, Lodaes (2005: 61) define la “pseudoespeciación cultural” como la “tendencia que muestran algunos grupos humanos a dividirse en unidades diferenciadas”, y lo sitúa en la antesala de la “diferenciación idiomática” (*ibid.*: 62) como la tendencia que defiende y reivindica el uso de una lengua determinada por una comunidad promovido por una perspectiva de ventaja o éxito para ese grupo humano condicionado al uso de dicho código.

¹⁴⁶ Véase punto 1.1.1.

principalmente en la inclusión del elemento social y, por ende, el cultural, en la explicación del proceso. Supuso, en última instancia, aceptar que el propio signo, como reflejo aprehensible de una entidad abstracta, acaba por revertir en la configuración de dicha entidad, lo que culturalmente se traduce en la importancia que el elemento cultural puede llegar a tener en la construcción de determinadas realidades. La importancia de esta concepción de las relaciones entre terminología y cultura, así como el peso de esta última en la configuración de la representación de la realidad, es clara cuando hablamos de dependencia terminológica, un proceso en el que no sólo entran en juego las diferentes particularidades culturales que presenten las comunidades de hablantes implicadas, sino que gira en torno a la representación de parcelas de la realidad especializadas, para cuya asunción y transmisión son necesarias competencias específicas.

Por otra parte, también hemos comprobado anteriormente que la evolución de la disciplina terminológica y la de las estrategias de conceptualización han discurrido paralelas en muchos momentos, así que la incorporación del elemento cultural también termina por influir en el desarrollo disciplinar del estudio de los términos. Si, como ya hemos dicho, entendemos que la dependencia terminológica es un fenómeno lingüístico marcado por factores que muchas veces no lo son, esa inclusión del elemento cultural en el estudio de los procesos de creación de unidades especializadas dota a la terminología de una herramienta más para el estudio de la dependencia.

4.2.2. Desde los elementos que la configuran

Además de los avances disciplinares que abren el camino para el estudio de la dependencia terminológica, es necesario reparar en los elementos, tanto lingüísticos como extralingüísticos, que conforman las dinámicas de jerarquización y trasvase entre códigos especializados. Se pueden organizar de la siguiente manera:

4.2.2.1. Elemento lingüístico

Si bien es cierto que la dependencia terminológica está determinada por factores extralingüísticos, no podemos perder de vista al lenguaje como elemento central de todo el proceso, ya que actúa como catalizador de todas las dinámicas de subordinación y globalización a las que ya hemos hecho referencia. Ese conjunto de fenómenos acaba por influir en la disposición y el peso de los diferentes códigos lingüísticos y, en consecuencia, en su configuración. Para explicar las pautas de esas relaciones que se establecen entre las distintas lenguas, algunos autores (De Swaan, 2001; Calvet, 2002; Hamel, 2007, entre otros) hablan de un “modelo gravitacional” (Calvet, 2002: 27) según el cual algunas lenguas son “satélites” de otras, en torno a las que giran y de las que dependen. En concreto, este autor distingue entre lengua hipercentral (el inglés, aquella que presenta la más clara posición de hegemonía con respecto a las demás), lenguas supercentrales (francés, español, alemán, portugués o ruso, es decir, las grandes lenguas de hegemonía colonial y cultural), lenguas centrales (aquellas con un gran número de hablantes, normalmente asociadas con identidades nacionales) y lenguas periféricas (aquellas con un bajo número de hablantes y sin el respaldo de una entidad nacional potente). La dinámica planteada es simple: cuanto más periférica sea la situación en la que se encuentre una lengua, más dependiente será del resto. La relación entre los códigos hablados en un territorio determinado puede explicarse atendiendo a esta configuración gravitacional, pero no hay que perder de vista otros elementos también reseñados por Calvet (*ibid.*) como la configuración vehicular, es decir, la manera en que se escogen unas lenguas u otras en un mismo contexto para representar según qué realidades, o la configuración política, relativa al modo en que esa dimensión de la vida pública influye en la aceptación del uso de uno o varios códigos por parte de una comunidad lingüística.

La dimensión lingüística es, pues, el estrato superior de la organización de la realidad que tiene cualquier comunidad de individuos. Supone la cristalización de la esfera conceptual, la pantalla que permite acceder a las demás dimensiones: es el medio que vertebra la realidad y, de esta manera, intenta legitimarla. En consonancia con este

símil, vemos que el lenguaje especializado y todos los elementos léxicos, sintácticos y pragmáticos que lo constituyen son la concreción y la articulación del conocimiento de una comunidad de individuos que comparten un mismo código. La dinámica internacional de difusión de información especializada hace que las unidades y las estructuras escogidas se importen por parte de las comunidades dependientes de los códigos mejor situados en la jerarquía. Además, ésta refleja la existencia de códigos más legitimados que otros para la transmisión de conocimiento y que ya hemos visto reflejada en cuestiones tan aparentemente inocentes como la estructura de los textos o los medios escogidos para la publicación de las prácticas de los especialistas. De algún modo, esas unidades se asimilan como trasunto de las premisas de legitimidad, prestigio y novedad que se pretenden transmitir.

Dicha importación de elementos lingüísticos puede realizarse en todos los niveles del lenguaje (morfológico, sintáctico, semántico y pragmático) y en distintas gradaciones, que van desde la inclusión directa de los elementos, sin que sufran ningún tipo de transformación, hasta su adaptación total al código que los recibe. En la escala de estados intermedios que se despliega entre ambos niveles es donde queda patente la dependencia lingüística, y donde, por otra parte, la traducción se erige en actividad predominante para la gestión del flujo de información.

“Since it is increasingly becoming evident that the translativity model is the fastest way of growing [for a language], it places a tremendous responsibility on the shoulders of the translators and language planners of the underdeveloped language communities.”

Singh, 1994: 403

Pero la pantalla que suponen las unidades y estructuras importadas por una comunidad dependiente permite ver mucho más que la realidad que articulan: su uso persigue alcanzar un canon de comunicación científica que se asocie con una comunidad de hablantes determinada, aquella en la que se encuentran los especialistas referentes. En consecuencia, la importación de unidades implica un intento de asimilación no sólo de las realidades que éstas puedan expresar, sino también de las características de la comunidad

que las produce, entendidas como elemento desencadenante de una concepción y una articulación de la realidad que tiene una connotación positiva en el contexto internacional. En otras palabras, las comunidades de especialistas que se comunican en códigos dependientes no sólo transmiten su conocimiento especializado con unidades importadas, sino que mediante esa apropiación persiguen la asunción de las cualidades que se presuponen a las comunidades de hablantes de las que dependen, que ven cristalizadas en sus usos lingüísticos. Tal y como afirma Loubier (2011: 57), “*cette survalorisation augmente le prestige et la diffusion de cette langue, laquelle sera par le fait même très prêteuse sur le plan linguistique*”.

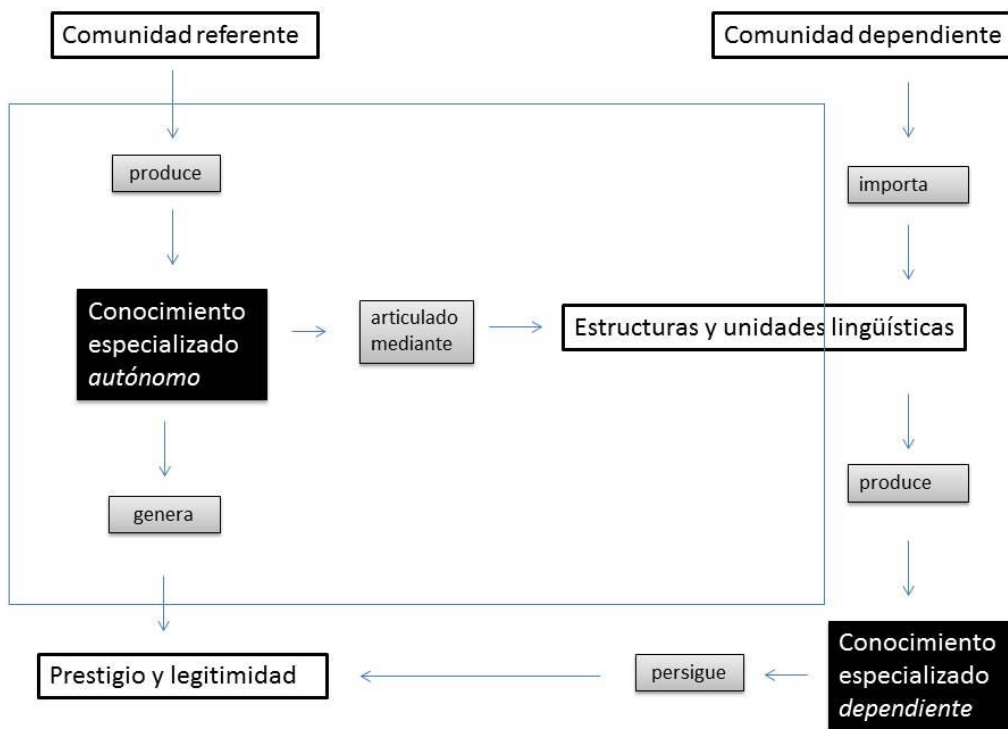


Figura 19: trasvase de conocimiento especializado entre una comunidad referente y otra dependiente y búsqueda de la legitimidad por parte de la segunda

De lo anterior se deduce que el lenguaje, en tanto que eje vertebrador de la información que se transmite, constituye uno de los elementos clave de la dependencia terminológica. Sin embargo, no conviene limitarse a sus aspectos morfosintácticos, semánticos y pragmáticos, que son aquellos que más información nos aportan acerca de

las unidades terminológicas¹⁴⁷, para ser conscientes de su papel dentro del establecimiento de este tipo de relaciones de subordinación. Por el contrario, se hace necesario tomar a los códigos como entes estructurados de una manera mucho más holística, que tienen unas dinámicas propias de perduración, de asignación de identidades a comunidades de individuos y de relación con otros códigos¹⁴⁸. Sólo así podremos entender conceptos como la discriminación lingüística (Moreno Cabrera, 2000), que hace referencia, precisamente, a la jerarquización de un código con respecto de otro. En principio este posicionamiento favorable de un código para la transmisión de una información determinada puede deberse a sus características sintácticas o fonológicas, pero en realidad viene provocado por los rasgos de la comunidad de hablantes del código subordinado, algo que hace cristalizar el nexo entre lengua e ideología y puede llegar a desembocar en lo que Calvet (2005) denomina glotofagia, es decir, la fagotización de una lengua por parte de otra, la anulación total, en definitiva, de un código en detrimento de otro más potente.

No obstante, la respuesta a estas tendencias jerarquizadoras y a las situaciones de glotofagia, que podrían considerarse como los últimos estadios en los procesos de dependencia terminológica, han estado cada vez más cuidadosamente planteadas y definidas por parte de distintos estamentos y autoridades. Desde los documentos y declaraciones institucionales (Declaración Universal de los Derechos Lingüísticos¹⁴⁹, Carta Europea de las Lenguas Regionales¹⁵⁰ ...) a las medidas de planificación lingüística

147 Rajaspera (1996: 436), al hablar de la creación de la terminología jurídica en malgache, reseña algunos de los retos de la adecuación de lenguas en situación minorizada para vertebrar conocimiento especializado: “correspondre à un besoin, satisfaire à la clarté de la communication, respecter les particularités phonologiques et morpho-syntaxiques propres à la langue réceptrice et à sa structure sémantique”. Con todo, se centra en los aspectos más puramente denominativos y deja de lado las cuestiones que atañen al código como eje expresivo de una comunidad, en sus sentido más amplio.

148 “La malgachisation semble vouloir revêtir ici un doublé aspect: un aspect pratique et un aspect d’identité nationale. Elle est surtout destinée à renforcer les capacités autochtones dans le domaine des sciences.” (Rajaspera, 1996: 450).

149 “Considerando que la invasión, la colonización y la ocupación, así como otros casos de subordinación política, económica o social, implican a menudo la imposición directa de una lengua ajena o la distorsión de la percepción del valor de las lenguas y la aparición de actitudes lingüísticas jerarquizantes que afectan a la lealtad lingüística de los hablantes (...).”

(Fuente: <http://www.unesco.org/cpp/sp/declaraciones/linguisticos.htm>)

150 “La adopción de medidas especiales en favor de las lenguas regionales o minoritarias, destinadas a promover una igualdad entre los hablantes de dichas lenguas y el resto de la población y orientadas a tener en cuenta sus situaciones peculiares, no se considerará un acto de discriminación con los hablantes

llevadas a cabo por territorios concretos (Quebec, Cataluña, algunos países africanos...), que intentan compensar la realidad de monolingüismo cada vez más imperante.

Sin embargo, conviene plantearse hasta qué punto algunos de los fundamentos sobre los que descansan todas esas iniciativas en pos del plurilingüismo y la reducción de asimetrías entre comunidades lingüísticas son la solución a la minorización y la dependencia. Los postulados de igualdad entre lenguas, derecho a formación en la lengua materna, igual potencial de todos los códigos para la transmisión de saber científico e información especializada o de derecho a un reconocimiento oficial que tanto bien han hecho en algunos contextos concretos no tienen por qué ser igual de operativos en otros. En el fondo, la universalización de ciertas premisas a priori bienintencionadas puede desembocar en una *supradependencia* lingüística, al adaptar modelos de potenciación de idiomas que no tienen por qué responder a las necesidades o características de las comunidades de hablantes. El rol del elemento lingüístico en el establecimiento de dependencias terminológicas se enraíza, pues, en hipótesis teóricas que nacen de las comunidades referentes y que, indirectamente, preparan el terreno para el establecimiento de dinámicas lingüísticas basadas en la jerarquización incluso antes de que se produzcan trasvases de información especializada.

“On pourrait donc se demander si ce discours politiquement correcte (toutes les langues sont égales, toutes doivent être protégées...) ne témoigne pas plutôt d’une forme originale d’impérialisme bardé de bonne conscience: toutes les langues du monde doivent remplir les mêmes fonctions que celles que remplissent les langues des États européens...”.

Calvet, 2002: 94

En definitiva, Calvet se pregunta hasta qué punto los medios reivindicados por un conjunto de comunidades lingüísticas que resultan ser, precisamente, las que tienden a estar en un escalafón superior de la jerarquía lingüística imperante en el contexto global actual, y cuya aplicación ha podido resultar satisfactoria para algunos de esos casos, tienen que ser necesariamente eficientes para otras lenguas. Si, como ya hemos dicho,

de las lenguas más extendidas.”) (Art. 7, *Objetivos y principios*).

aceptamos la premisa de que la lengua es una de las vías más privilegiadas que poseen las distintas comunidades para articular su manera de entender la realidad y, de este modo, su propia identidad, parece difícil aceptar la idea de que una única lista de medidas compensatorias, que son el resultado de las reivindicaciones y necesidades de un conjunto determinado de comunidades, será igual de eficaz para cualquier otro caso de dependencia.

Cuestiones como ésta son las que hacen necesaria la concepción del elemento lingüístico en las dinámicas de dependencia terminológica como un todo vertebrador de la realidad. Un catalizador, en definitiva, de los factores que definen la idiosincrasia de cada comunidad de hablantes: sociales, demográficos, económicos o culturales y que, como tal, tiene un ciclo vital parejo al de las realidades que representa.

4.2.2.2. Elemento socioeducativo

Este elemento engloba a todos los aspectos relacionados con la manera en que las distintas comunidades que participan en los procesos de dependencia terminológica organizan las relaciones entre sus individuos y el acceso de éstos al conocimiento especializado. Es decir, la manera en que la educación y la formación de los hablantes de un código inciden en su nivel socioeconómico y en el grado de subordinación lingüística que puedan establecer con otras comunidades. En un contexto globalizado y multicultural como es el actual, el acceso a una formación especializada ha adquirido características propias en este sentido.

“The dynamics of globalization, mobility and pluralism result in a multicultural world. A higher degree of individual flexibility in combination with the need for tolerance and responsibility are connected to the demand for sustainable development. The promotion of higher quality and equal educational opportunities become central issues of educational institutions.”

Varis, 2010: 17

La importancia del perfil socioeconómico y educativo de los hablantes en la recepción de unidades terminológicas parece evidente: es frecuente observar contextos lingüísticos que reciben muy fácilmente unidades y estructuras de códigos ajenos, y parece lógico pensar que esto se pueda deber, entre otros factores, a la ausencia de un entramado académico y social que permita la puesta en marcha de políticas lingüísticas que defiendan el uso del código propio de las comunidades importadoras¹⁵¹. Incluso en las contadas ocasiones en que esa estructura existe, como en el caso explicado por Rajaspera (1996: 445), las dificultades para la difusión son grandes, y las reacciones de los usuarios, muy variadas.

“La diffusion des néologismes techniques et scientifiques soulève des réactions diverses du public. D’une part, on a examiné les problèmes de vulgarisation des néologismes (...), d’autre part ceux des termes techniques des manuels scolaires (...). Un fait est certain: la langue juridique malgache a été conçue à l’usage du grand public, précisément parce que les expressions resenties comme techniques et savantes en français ont été le plus souvent traduites en malgache par des expressions usuelles.”

La situación descrita por este autor nos lleva a un elemento determinante para el análisis de la dependencia terminológica: la importancia del factor de la adecuación cognitiva en la traducción de terminología: no se trata sólo de trasvasar unidades, sino de adaptarlas a un nuevo contexto de uso en el que quizá sea necesario hacerlas más transparentes desde un punto de vista cognitivo para intentar paliar las asimetrías disciplinares entre las dos comunidades lingüísticas. Ciapuscio (en Brumme, 2001: 17) define a la divulgación como la “reformulación creativa de textos previos -escritos u orales-, basada en la necesidad de comunicar y contextualizar saber especializado en ámbitos sociales más amplios”. En nuestro caso no hablamos de divulgación, puesto que los receptores son también, en mayor o menor medida, especialistas, pero la visión que tiene Ciapuscio de esta estrategia reformulativa puede sernos útil como punto de partida. Estamos frente a un fenómeno de re-denominación del saber especializado y, en consecuencia, Ciapuscio no olvida que esta estrategia “entraña la problemática de la reformulación” (*ibid.*), que en el caso que nos ocupa va unida al proceso traductivo y

151 No obstante, tal y como veremos al hablar de la situación del español, la situación contraria tampoco garantiza que exista una menor dependencia terminológica.

puede cristalizar en cuestiones concretas, como la polisemia de los equivalentes escogidos o la ausencia de medios para hacer efectiva su difusión. Al hecho de que “el núcleo del contenido conceptual ha sido formulado en otro ámbito discursivo y a través de otras clases textuales” (*ibid.*) hay que añadir el cambio de código como elemento que también determina la manera de concretar esa adaptación de los contenidos.

Para facilitar el acceso de una comunidad de especialistas a un saber especializado importado que les resulta ajeno tanto desde un punto de vista disciplinar como lingüístico, será necesario, por un lado, poner los medios necesarios para que puedan adquirir competencias cognitivas adicionales, y por el otro, compensar las relaciones de dependencia terminológica con el código del que importan ese conocimiento. En consecuencia, el trasvase no puede limitarse a propiciar la difusión de información, por mucho que esto pueda favorecer la creación de neología especializada en el código dependiente. Es necesario favorecer la asimilación por parte de la comunidad receptora de las dinámicas que llevan a ese conocimiento especializado, algo que nos lleva a la cuestión de la concienciación lingüística de los especialistas de estas comunidades importadoras. El sector de la población de comunidades de estas características que cuenta con la posibilidad de acceder a una formación superior es muy limitado, y con frecuencia completan su formación en centros e instituciones ajenos a su comunidad de origen y, por descontado, en una lengua que no es la suya. La asimilación del conocimiento especializado pasa por el desapego de su comunidad y de la lengua que ésta utiliza, a la que con frecuencia no vuelven una vez completada su formación, de tal manera que se ven insertos en nuevas comunidades lingüísticas de las que no forman parte en las mismas condiciones que los individuos originarios de ellas. En consecuencia, su comunidad de origen pierde el potencial de actividad científica que suponen estos individuos, pero éste tampoco se ve necesariamente rentabilizado en la comunidad dominante que pasa a enmarcar su desarrollo.

Podemos concluir que el elemento socioeducativo influye en la caracterización de la dependencia terminológica entre dos códigos siguiendo una doble vía fuertemente interconectada:

- Adecuación del conocimiento que se trasvasa: el mero hecho de tener en cuenta que ha de existir una adaptación de las nociones especializadas a la hora de trasvasarlas entre dos comunidades lingüísticas, independientemente de que esa adaptación suponga o no un proceso traductivo, ya lleva implícita una tarea reformulativa que, en muchos casos, puede tener pareja la reexpresión de nociones relevantes dentro de la especialidad. Rajaspera (1996: 445) hace referencia a la “derivación sintagmática en perífrasis” como traducción eficiente en estos casos, un recurso al que haremos referencia al hablar de la marca de dependencia terminológica que hemos denominado traductiva(apartado 6.5).

- Concienciación de los especialistas de la comunidad importadora: se puede medir atendiendo a la medida en que producen conocimiento científico en su lengua, los mecanismos que siguen para asimilar el conocimiento especializado importado (si existe una industria de traducción especializada potente, por ejemplo) y el grado de arraigo a su comunidad de origen en el momento en el que empiezan a producir conocimiento especializado propio. García Palacios y Humbley (2012: 143) recuerdan la importancia de las deficiencias en un plano meramente lingüístico como factor que alimenta la falta de reflexión de los especialistas y favorece, en consecuencia, que las asimetrías se agranden:

“(…) va descendiendo de manera significativa la reflexión de los científicos sobre el ámbito especializado en su propia lengua. Y baja también la reflexión sobre el instrumento que utilizan para sus comunicaciones profesionales, es decir, su lengua de especialidad, al realizarse estas en una lengua para la que, presumiblemente, no tienen tanta preparación”

En otras palabras; la adaptación cognitiva mediante la traducción sólo será útil si va pareja a una concienciación de los especialistas a este respecto, algo fuertemente ligado, por otra parte, al proceso formativo de éstos.

4.2.2.3. Elemento económico

El tercer pilar sobre el que consideramos que descansa el establecimiento de dinámicas que llevan a la dependencia terminológica es el económico. García Palacios y Humbley (*ibid.*: 146) recuerdan que la coyuntura actual en este aspecto condiciona de una manera decisiva el uso de unos u otros idiomas:

“Nunca antes existió una situación mundial promovida por el neoliberalismo económico que convierte el beneficio inmediato y los aspectos prácticos de las cosas en ley de vida y en objetivo fundamental de las personas. Y en ese sentido resulta mucho más práctico utilizar el inglés y ser completamente permeable a sus estructuras sin imponerle ningún tipo de filtro o restricción, que cuestionarse la posibilidad de usar la propia lengua.”

Podemos decir que ese condicionamiento se articula de dos maneras principales: en primer lugar, la economía se puede interpretar como el principal desencadenante de las asimetrías que conducen al trasvase desigual de conocimiento e información entre dos comunidades, por la situación de desnivel en lo referente a su capacidad y actividad económica¹⁵².

“La importancia económica de una lengua se mide teniendo en cuenta diferentes factores, como su número de hablantes, su extensión geográfica, el número de países en los que tiene rango de oficial, el índice de desarrollo humano de sus hablantes (que combina nivel educativo, esperanza de vida y renta per cápita), la capacidad comercial de los países donde esa lengua es oficial, su tradición literaria o científica o su papel en la diplomacia multilateral. Actualmente, el inglés destaca en todos estos criterios.”

Instituto Cervantes, 2012

Este último punto enlaza directamente con la segunda perspectiva desde la que consideramos posible abordar la importancia de la dimensión económica en el establecimiento de la dependencia terminológica: el peso que tienen las lenguas como

¹⁵² Existen varios factores principales que inciden directamente en esa desigualdad: las características demográficas de la comunidad lingüística (esperanza de vida, tasa de natalidad, balanza migratoria), como factor que condiciona el acceso de los hablantes a los recursos, su movilidad y su capacidad de hacer perdurar el código que utilizan; por otro lado, la renta per cápita de los hablantes, ya que su capacidad de adquisición es directamente proporcional a los intercambios y transacciones que llevan a cabo, en los que el contacto de su lengua con otros códigos desempeñará un papel fundamental.

agentes económicos *per se* y que, mediante la puesta en marcha de las denominadas “industrias de la lengua”, activan sectores económicos y modifican el panorama económico de determinadas comunidades lingüísticas. Las lenguas son parte esencial del capital humano y social de una comunidad, y se estima que la proporción del Producto Interior Bruto de un estado ligado a ellas es, de media, del 15%¹⁵³. Esta cifra revela la nada desdeñable influencia que un idioma puede tener en los indicadores macroeconómicos de los países en los que su uso se potencie y facilite¹⁵⁴.

Cualquier lengua tiene un carácter potencial de soporte de la industria cultural de la comunidad lingüística que la utiliza, que puede canalizarse en diversos sectores de la actividad económica: desde la traducción hasta su aprendizaje por parte de los no nativos. Las lenguas, entendidas como espacios de mercado, encuentran su principal cauce de expansión en la manera en que se organiza su enseñanza y las actividades comerciales que se derivan de ésta (industria editorial, desarrollo de herramientas, recursos informáticos relacionados con la lengua...). Del mismo modo, no podemos pasar por alto el carácter de “soporte” (Instituto Cervantes, *ibid.*) que tienen para cualquier actividad relacionada con el sector cultural: literatura, teatro, cine, música, medios de comunicación, educación y, lo que más nos interesa, producción científica.

En resumen, y tal y como señalan autores como García Delgado y Alonso (2001), el uso e intercambio de lenguas y su impulso como ejes vertebradores de cualquier tipo de transacción comercial y cultural puede desembocar en el incremento de la actividad económica de un territorio y producir riqueza en ese sentido. Asimismo, un aumento en ese uso de la lengua propiciará su posicionamiento al alza en la jerarquía de lenguas más utilizadas o, siguiendo el símil gravitacional de Calvet, la emplazará en una situación cada vez menos periférica, lo que ayudará a que su grado de dependencia de otros códigos sea menor.

¹⁵³ Fuente: Instituto Cervantes

(http://eldiae.es/wp-content/uploads/2012/07/2012_el_espanol_en_el_mundo.pdf).

¹⁵⁴ Según Jiménez (2009), quienes analizan el papel del español como lengua para el comercio bilateral, la lengua común supone un factor multiplicativo del comercio entre los países que la comparten de un 190%.

4.2.2.4. Elemento demográfico

Tradicionalmente se ha considerado que las lenguas son uno de los fenómenos sociales en los que resulta más evidente que el salto cuantitativo puede traducirse en transformación cualitativa: G. Salvador (1992: 94) llega a afirmar que el hecho de que un código se utilice por parte de una comunidad lingüística numerosa implica “el perfeccionamiento de los usos lingüísticos, de los mecanismos del sistema y de los resortes expresivos, así como una mayor riqueza léxica, y un incremento de las posibilidades de elección connotativa”. La consecuencia de que todos estos factores se vean potenciados es que la lengua en cuestión tendrá una mayor posibilidad de vitalización y de pervivencia. Si aceptáramos esta premisa, nos sería fácil concluir que las lenguas con un alto número de hablantes tienen menos posibilidades de acabar dependiendo terminológicamente de otras, puesto que la numerosa población que las utiliza versatilizaría sus usos y los adecuaría a diversos contextos, asegurando así su vigor y su capacidad para ser transmisoras de comunicación especializada.

Sin embargo, basta con observar cuáles son los idiomas con un mayor número de hablantes para constatar que una proporción significativa no aparece en la lista de los más usados en las publicaciones científicas que, como ya hemos visto, marcan el paso en la transmisión de conocimiento especializado. ¿Hasta qué punto es, por tanto, cierta esa aseveración? La Tabla 19 compara los 20 países con una mayor producción científica en los últimos diez años con las veinte lenguas con un mayor número de hablantes.

En un principio, los datos pueden apoyar la tesis de que, a mayor número de hablantes, mayor producción científica, ya que en los veinte países que presentan una mayor actividad especializada plasmada en documentos escritos durante los últimos diez años se hablan dieciséis de los veinte idiomas con mayor número de hablantes nativos (chino mandarín, inglés, castellano, hindi, portugués, bengalí, ruso, punyabí, alemán, telugu, japonés, maratí, tamil, turco, chino cantonés e italiano). Sin embargo, al añadir a la comparación el factor económico, aparecen datos reveladores, como que de esas catorce lenguas, ocho (chino mandarín, chino cantonés, hindi, bengalí, punyabí, telugu, maratí y tamil) se hablen en los países con menor renta per cápita del elenco (China e

India) y que tres se correspondan con países también situados en la zona baja de la tabla en términos económicos (Brasil, Turquía, Rusia).

Pero el caso que presenta más disparidad en los resultados es el castellano, situada en la tabla como la segunda lengua más hablada en términos globales y tan sólo representada por dos países, España y Estados Unidos, en la primera parte de la tabla, sobre todo si se tiene en cuenta que su uso en el segundo, aunque en claro crecimiento, sigue estando muy por debajo del inglés¹⁵⁵. Económicamente, España está situada inmediatamente por encima de los seis países anteriormente mencionados, pero, al contrario de lo que sucede con estos, sus cifras de población no se corresponden demasiado con el número de hablantes de español. En otras palabras: de acuerdo con los datos que refleja la tabla, el español es la lengua que mayor desequilibrio presenta entre producción científica y número de hablantes, puesto que éstos están ínfimamente representados entre las poblaciones que más producción de textos especializados llevan a cabo.

En conclusión, el caso del español, como veremos más detalladamente a continuación, ejemplifica que el criterio demográfico *per se*, aunque revelador de muchos aspectos, puede ser insuficiente si no se contrasta con otros parámetros y en ningún caso ha de tomarse en cuenta como factor preferente para presuponer el éxito del uso de determinados códigos en contextos especializados (Guyot, 2007).

155 “En 1990 había 22,4 millones de hispanos en Estados Unidos, cifra que se duplicó en un periodo de 25 años (...). A fecha del 1 de julio de 2006, el número de hispanos alcanzó los 44,3 millones, es decir, el 15% del cómputo nacional (...). Según los últimos datos publicados por la Oficina del Censo en agosto de 2008, en el año 2050 habrá 132,8 millones, cifra que equivaldrá al 30% de la población total”. (Instituto Cervantes, 2008)

Países				Lenguas		
		Documentos científicos publicados (2001-2011) ¹⁵⁶	Renta per cápita (2012, \$ ¹⁵⁷)			Número de hablantes (2009 ¹⁵⁸)
1	EEUU	3049662	49.601	1	Chino Mandarín	955
2	CHINA	836255	9.143	2	Castellano	407
3	ALEMANIA	784316	38.696	3	Inglés	359
4	JAPÓN	771548	36.040	4	Hindi	311
5	R. UNIDO	697763	36.605	5	Portugués	216
6	FRANCIA	557322	35.613	6	Bengalí	206
7	CANADÁ	451588	41.335	7	Ruso	154
8	ESPAÑA	339164	30.412	8	Japonés	127
9	ITALIA	429301	30.116	9	Punyabí	108
10	AUSTRALIA	304.16	41.468	10	Alemán	89
11	INDIA	293049	3.944	11	Telugu	75
12	COREA DEL SUR	282328	33.172	12	Coreano	75
13	RUSIA	265721	19.891	13	Vietnamita	75
14	PAÍSES BAJOS	252242	42.320	14	Francés	73
15	BRASIL	212243	12.038	15	Maratí	72
16	SUIZA	181636	44.016	16	Tamil	70
17	SUECIA	179126	41.130	17	Urdu	65
18	TAIWÁN	177929	39.218	18	Turco	62
19	TURQUÍA	155276	15.029	19	Chino Cantonés	59
20	POLONIA	154016	20.976	20	Italiano	59

Tabla 19: comparación entre países con mayor número de publicaciones científicas y lenguas con mayor número de hablantes. (Elaboración propia, fuentes en las notas 156, 157 y 158)

156 Essential Science Indicators, Thomson Reuters (periodo cubierto: 31/8/2001 – 31/8/2011).

157 Fondo Monetario Internacional, 2012.

158 En millones. Lewis, 2009. *Ethnologue*.

4.3. El español, lengua dependiente del inglés

Hemos detallado algunos de los principales elementos que toman parte en la constitución de una relación de dependencia entre dos códigos. Con frecuencia, tendemos a pensar que los desequilibrios en todos esos aspectos han de ser significativos para que la subordinación lingüística se fragüe verdaderamente. En otras palabras, resulta bastante lógico, *a priori*, pensar que, a mayor desequilibrio socioeducativo, económico o demográfico, mayor riesgo de asimetría lingüística en el intercambio de conocimiento especializado. Sin embargo, la combinación de lenguas que protagoniza este estudio relativiza, una vez más, las premisas expuestas. A la luz de datos como el que acabamos de exponer al hablar del factor demográfico en la dependencia terminológica, observamos ciertas particularidades en la situación del español como lengua dependiente. Tal y como afirman Mar-Molinero y Stewart (2006: 3) “*Spanish passes or shows signs of reaching the target of many of the proposed tests of global language, but at a distance from English*”. El análisis de las características de esta lengua como vehículo para la transmisión de la ciencia en un contexto internacional confirma que su lugar periférico con respecto del inglés no está marcado únicamente por una diferencia en términos cuantitativos en cada uno de esos vectores.

En primer lugar, atendiendo al elemento socioeducativo confirmamos esa relatividad en los factores que marcan la dependencia terminológica: el español es una de las lenguas con mayor presencia en las instituciones académicas de nivel superior, en la que se presenta un número considerable de trabajos de investigación y cuenta con una más que probada trayectoria como ciencia para la cultura y el conocimiento y ha servido para comunicar no pocos avances científicos a lo largo de la Historia¹⁵⁹ ¿De qué manera cristaliza entonces el desequilibrio socioeducativo en el establecimiento cada vez más acelerado de dinámicas de dependencia terminológica con respecto del inglés, si un

159 García Palacios y Sánchez Ibáñez (2012: 5) ejemplifican esa pujanza del español como lengua para la ciencia al analizar parte de los escritos del científico Santiago Ramón y Cajal, redactados a finales del s. XIX y principios del XX: “Son once artículos altamente especializados (...) en los que el científico español, en un momento de gran creatividad, va exponiendo los descubrimientos que está haciendo y que constituyen la base de toda la teoría neuronal. Unos textos que (...) se señalan como fundamentales para entender toda la concepción actual del sistema nervioso (...). Artículos que rompían con planteamientos anteriores y que supusieron el reconocimiento internacional del investigador español.”

entramado académico superior asentado y en activo asegura unas competencias cognitivas elevadas en los especialistas a los que forma? ¿Qué papel desempeña la adecuación cognitiva en la traducción o redacción de textos especializados en español? *A priori* podríamos pensar que tal adecuación de las nociones traducidas no es necesaria, por la supuesta simetría entre especialistas, cuando la disparidad que hemos observado a la hora de configurar los corpus de nuestro estudio, así como los datos que éste nos ofrece, que trataremos en detalle más adelante, nos hacen pensar en lo contrario.

Otro factor que rebate el argumento de la subordinación socioeducativa es el de la inexistencia de vínculos socioeconómicos directamente heredados de estructuras colonialistas: el poso que observamos en las relaciones de dependencia establecidas entre el inglés y otras lenguas no se da en el caso del español, ya que la colonización de territorios en los que se hablara este idioma por parte de países anglohablantes ha sido muy escasa. Los vestigios colonialistas en la disposición actual del uso del español como lengua para la ciencia quedarían patentes, en todo caso, como variaciones internas fruto de la relaciones colonia-metrópoli que sí se dieron entre territorios que compartían el español como lengua oficial¹⁶⁰. Estaríamos hablando, pues, de variación intralingüística marcada por factores diatópicos¹⁶¹ que, a su vez, apenas influyen en la importación de terminología del inglés.

No obstante, y a pesar de la realidad de estos dos factores (actividad científica y académica asentada y poca importancia del elemento colonialista), ya vislumbramos en la constitución de los dos corpus en los que se basa el análisis presentado en este trabajo que la brecha abierta entre los textos especializados de uno y otro idioma es evidente. en lo

160 Una relación que, en palabras de Lodaes (2005: 16), apenas ha tenido repercusión en el carácter internacional actual del español: “Por costumbre se ha explicado la privilegiada situación del español debido a su condición de lengua de un gran Imperio. Pero esto fue un espejismo. Se da la circunstancia de que cuando España fue un imperio multinacional, los idiomas apenas importaban ni como factor político ni como factor económico (...): la intervención estatal a favor de la promoción de una lengua común era inexistente o muy débil”. En definitiva, estamos hablando de un “colonialismo preindustrial”, en palabras de López García (en Seco y Salvador, 1995: 77) que poco tiene que ver con las relaciones desarrolladas en el s.XIX por otras potencias, como Reino Unido o Francia, con sus respectivas colonias.

161 Parece lógico pensar que dichas variaciones sean, a su vez, reflejo de las diferencias y asimetrías existentes entre las distintas comunidades de hispanohablantes, pero, a pesar de la indudable relevancia de una hipotética dependencia terminológica intralingüística, no es ése el tema que nos ocupa en este estudio, en el que nuestros corpus se han constituido sin tener en cuenta esas posibles variaciones.

referente al nivel de especialización, la cantidad y la repercusión internacional de las publicaciones en ambos códigos.

Por otra parte, los datos demográficos relativos a la comunidad hispanohablante mundial también confirman la necesidad de relativizar el peso de estos factores al analizar la asimetría que genera dependencia terminológica entre el español y en inglés. Ya hemos comprobado, al comentar los datos de la Tabla 19, que el español presenta un fuerte desequilibrio entre ambos parámetros: es uno de los idiomas con menor correspondencia entre número de hablantes y producción científica de primer orden, incluso teniendo en cuenta que en la lista se incluye Estados Unidos, país en el que la población hispanohablante experimenta un aumento exponencial desde hace algunas décadas a pesar de que haya quienes la consideren, debido a lo inestable e incierto de su reciente auge, “una lengua sin nietos” (Otheguy, en Instituto Cervantes, 2008: 224) para cuya consolidación como código normalizado en todo tipo de contextos comunicativos (como el científico) todavía habrá que esperar. Con todo y con eso, el hecho de que sea hablada por una población más joven que la media estadounidense (en 2006, el 33,8% eran menores de 18 años frente al 21,3% de los blancos no hispanos¹⁶²) da idea de su vitalidad, y resulta relevante destacar que la comunidad de hablantes nativos de español supera los 385 millones de personas, de los cuales el grupo de bilingües de español e inglés ascendía, en 2008, a los 37 millones, lo que suponía el 12 por ciento del total de 303 millones de estadounidenses, y el 9 por ciento del total de hispanohablantes (Lipski, 2008: 10). Este conjunto de cifras hace que no se pueda desdeñar la correlación en la tabla entre la posición de Estados Unidos y la del número de hablantes de español. Del mismo modo, tampoco se puede ignorar el incuestionable peso demográfico del resto de países hispanohablantes que revierte en una significativa articulación del español como lengua usual para cualquier ámbito comunicativo, incluido el científico. En la siguiente tabla observamos las cifras globales de hablantes de español:

162 Fuente: Instituto Cervantes (*ibid.*)

	<i>Mundo hispánico</i>	<i>Fuera del mundo hispánico</i>	<i>Totales</i>
<i>Dominio Nativo</i>	385.324. 160	40. 312. 549	425. 636. 709
<i>Competencia Limitada</i>	1. 860. 000	49. 582. 310	51. 442. 310
<i>Aprendices Lengua Extranjera</i>			18. 017. 913
<i>Potenciales</i>			495. 096. 932

Tabla 20: número de hablantes de español en el mundo en función de su nivel de competencia y su lugar de procedencia. (Fuente: *El día E*, Instituto Cervantes, 2012)

No obstante, y como ya hemos apuntado anteriormente, los datos demográficos por sí solos no garantizan el uso de un idioma en cualquier contexto, tan sólo confirman la potencialidad de uso del código, que no tiene por qué cristalizar en su prestigio o al menos, en su uso constatado como lengua apta para cualquier ámbito comunicativo. Las actividades económicas y profesionales de una comunidad de hablantes, por muy numerosa que sea, no van necesariamente ligadas a sus usos y costumbres lingüísticas. Tal y como dice Marcos-Martín (2006: 33), el hecho de que una lengua goce de tanta salud demográfica es un requisito tan mínimo que, “en sí mismo, no dice nada respecto a la potencialidad económica de esa internacionalidad, salvo en términos de mercado”, es decir, lo único que asegura un grupo numeroso de usuarios es la existencia de “muchos millones de consumidores que pueden recibir información o propaganda sobre cualquier producto en una lengua común” (*ibid.*). Sin embargo, el consumo no tiene por qué compartir lengua con el resto de actividades económicas llevadas a cabo en el seno de una comunidad de hablantes determinada: “el circuito de producción de esos mensajes lingüísticos orientados económicamente puede quedar fuera del circuito económico de los países que hablan la lengua” (*ibid.*).

El desnivel que puede existir entre el número de hablantes de español y el uso que éstos hagan de su idioma para según qué parcelas de su vida nos lleva a otro elemento

destacado en la configuración de las relaciones entre este idioma y el inglés: su papel y repercusión en el plano económico. Un tercer factor, tras el socioeducativo y el demográfico, en el que de nuevo se ponen de manifiesto las particularidades de la dependencia terminológica entre estas dos lenguas.

Existen datos objetivos que confirman el cada vez más creciente peso del idioma español como fuente de riqueza: observando el auge del turismo idiomático¹⁶³ es fácil deducir que el español es un idioma al alza en el contexto internacional, cuyo estudio genera beneficios y repercute, sin duda, en la visión positiva que se tiene de él en el contexto internacional. Este hecho, unido al aumento de la presencia del español en otros sectores económicos que tienen a la lengua como principal soporte (la publicidad, el sector editorial o los medios de comunicación, por ejemplo), ha provocado que el porcentaje de PIB vinculado a la lengua española en España pasase de ser del 3,2% en 1992 al 15% en 2004 (Lodares, 2005: 127).

Nos encontramos, pues, frente a una lengua que difiere del inglés como código internacional en dos cuestiones principales: en primer lugar, en la proporción de hablantes con dominio nativo, que supone el grueso de sus usuarios, al contrario que en inglés, cuyo principal espectro de hablantes se encuentra en el “círculo exterior” de Hamel al que ya hemos hecho referencia. Y en segundo lugar, en que no presenta una variante global demasiado definida, sino que se vertebra gracias a varios ejes de prestigio lingüístico. Este carácter pluricéntrico, que se traduce en la existencia de varios polos de producción lingüística en español con marca de mayor o menor legitimidad en según qué ámbitos comunicativos, entra en tensión con la idea de panhispanismo que, si bien resulta positiva para potenciar la cohesión interlingüística y evitar la fragmentación del idioma, no deja de ser la observación de una serie de rasgos comunes de las variantes habladas por el conjunto de los hispanohablantes. Tal y como afirman Paffey y Mar-Molinero (en Lacorte y Leeman, 2009: 165-166), la política panhispánica actual va más allá de la

163 Según datos del Instituto Cervantes, el sector turístico cifra en 462,5 millones de euros los ingresos del turismo idiomático en España en 2007. Los 237.600 estudiantes que llegaron a España en ese año destinaron 176,5 millones a los cursos de español, de los que el 86% fue a parar a centros privados de idiomas y el porcentaje restante a las universidades. El número de turistas idiomáticos que llegan a España ha crecido desde el 2000 hasta el 2007 un 137,6%.

prescripción y busca “*a global linguistic unity on which the concept of “total Spanish” rests*”.

Es preciso, en definitiva, cambiar de perspectiva al hablar del español como lengua dependiente del inglés, y tener en cuenta que los elementos socioeducativos, demográficos o económicos quizá no se manifiesten de la misma manera que en otras situaciones de dependencia terminológica mucho más prototípicas. Cuando vemos que las asimetrías existentes con respecto a estos elementos son tan sutiles y particulares, se hace necesario tener en cuenta, al hablar de los desequilibrios en la transmisión del conocimiento especializado, el peso de la búsqueda de otros objetivos, como el prestigio o la legitimidad. La relatividad con la que se establecen las diferencias entre inglés y español de acuerdo con los elementos explicados hace que estos factores a los que ya hemos hecho referencia anteriormente ganen relevancia a la hora de explicar los motivos de la subordinación lingüística entre estas dos lenguas. La dinámica imperante en el contexto internacional en lo referente a la comunicación especializada (ver 3.1) alimenta esa necesidad de legitimación a través de la elección del código y de los cauces de difusión del conocimiento especializado. Esta tendencia queda claramente ejemplificada en el estudio concreto que nos ocupa por varios motivos: en primer lugar, por la tipología de los textos que componen ambos corpus que en su totalidad son o pertenecen a artículos científicos, y en segundo lugar porque, como ya explicamos al hablar de los criterios seguidos para la configuración de los corpus, tanto en un idioma como en otro tuvimos en cuenta que el material hubiera sido difundido de acuerdo con los cánones de legitimidad y pertinencia que rigen la comunicación especializada actual: todos ellos habían sido publicados en revistas especializadas y respondían, como ya hemos detallado en el bloque anterior, a unas premisas de aceptabilidad marcadas por los propios especialistas. La característica común de todas esas premisas es su sistematicidad, de tal manera que pueden ser evaluadas con relativa facilidad y precisión y hacen que unos conceptos tan inasibles como el prestigio o la fiabilidad puedan calibrarse. Como consecuencia de esta sistematicidad se crea, pues, un constructo de requisitos que se alejan progresivamente de la esfera cognitiva, en teoría central en este contexto, y no digamos del lenguaje que vehicula dicho saber especializado.

Con el fin de ejemplificar hasta qué punto esta dinámica se ajusta a la realidad nos referimos ahora a uno de los marcadores que más se utilizan para medir el éxito de una publicación y que incide de manera definitiva en el crédito de las publicaciones científicas: el Factor de Impacto¹⁶⁴. Este indicador bibliométrico se calcula determinando el número medio de veces que los textos (artículos, reseñas, pequeñas comunicaciones...) publicados por una revista especializada durante los últimos dos años han sido citados a lo largo del año actual por otras revistas.

Cuando elaboramos los corpus para realizar nuestro estudio no tuvimos en cuenta ningún tipo de baremo más allá de los explicados en el bloque anterior, es decir, pertinencia cronológica, uniformidad en la tipología textual y especificidad temática, aunque sí que reparamos, como ya hemos dicho, en la importancia de seleccionar los textos de plataformas que gozaran de una cierta credibilidad entre los especialistas¹⁶⁵. A pesar de haber seguido esos criterios de una manera más o menos pareja, ha quedado patente que las características de los corpus elaborados eran bastante divergentes.

Parece lógico pensar que los especialistas intenten publicar sus trabajos en publicaciones que ocupen las más altas posiciones en las listas publicadas por el *Journal Citation Report* a este respecto, para asegurar una mayor difusión. Por si fuera poco, en el caso de España, los centros de investigación tienen derecho al acceso gratuito a dichos índices¹⁶⁶ y la administración pública toma los datos de investigadores españoles en ella recogidos como referencia a la hora de evaluar su actividad científica. Nos encontramos, pues, ante una dinámica que se retroalimenta entre investigadores e instituciones públicas, en la que los primeros buscan el reconocimiento de la segunda y ésta los evalúa de acuerdo con parámetros no marcados por ninguna de ambas partes. Tal y como afirman Aleixandre-Benavent *et al.* (2007: 6) “uno de los problemas más serios de estas bases de datos es su sesgo de cobertura a favor de las revistas publicadas en inglés, en detrimento de las procedentes de países no anglófonos”. Es decir, se toma como criterio

164 Este índice sólo se lleva a cabo con las publicaciones incluidas en un listado concreto, el *Science Citation Index (SCI)*, que anualmente publica sus modificaciones en un volumen publicado anualmente por Thomson Reuters, llamado *Journal Citation Report (JCR)*.

165 Véase el punto 2.4.3.

166 Desde todos los centros de investigación nacionales se puede acceder gratuitamente a la Web of Science gracias a la suscripción institucional realizada por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt) y el Ministerio de Educación y Ciencia (Aleixandre-Benavent *et al.* 2007: 5).

clave en la evaluación del trabajo de especialistas hispanohablantes su valoración por parte de instancias que favorecen la difusión de conocimiento transmitido en una lengua que no es el español.

Además, el hecho de que desde el *Science Citation Index* se favorezca la inclusión de publicaciones en inglés, provoca que “la mayor parte de las citas correspondan a las revistas del área geográfica de la que se han seleccionado las revistas fuente y, en consecuencia, los artículos publicados en otros países y escritos en idiomas diferentes al inglés obtengan menos citas” (*ibid.*). En definitiva, nos encontramos frente a una de las causas de que la brecha abierta entre la difusión de ciencia en inglés y en español no sólo no se reduzca, sino que se vea aumentada progresivamente, con la lógica subordinación lingüística del español con respecto del inglés que ello comporta.

Por otra parte, no es difícil concluir que, en aras de aumentar el Factor de Impacto, los especialistas no anglohablantes caigan en el fraude de “abusar de autocitas o hacer referencia a resúmenes sin haber leído los artículos” (*ibid.*: 10). En concreto, esta segunda práctica puede incidir de manera decisiva en los resultados que extraigamos de este estudio, al haber constituido el corpus en inglés únicamente con resúmenes y el español con artículos científicos completos. Asimismo, confirmamos una vez más la importancia de la tipología textual escogida en el desarrollo de la metodología empleada en nuestro estudio y su clara influencia en los resultados que se puedan obtener.

Todos los datos detallados hasta este punto confirman que la particularidad de las relaciones de dependencia terminológica establecidas entre el inglés y el español en el caso que nos ocupa vienen marcadas por factores ajenos a la configuración lingüística de los lenguajes de especialidad recogidos por los textos de cada corpus pero terminan por cristalizar, como veremos a continuación, en las correspondencias establecidas entre los neologismos detectados en el corpus en inglés y sus equivalentes en el corpus en español.

Pero antes de pasar a los datos concretos de nuestro estudio, el enmarque de la noción de dependencia terminológica que acabamos de realizar nos permite reflexionar sobre las necesidades de la lengua española para adecuarse a la transmisión de conocimiento especializado y, de esta manera, reducir su subordinación del inglés. Se

hace necesario potenciar la viabilidad de uso de soluciones denominativas propias que, si bien pueden derivarse de las acuñadas en otros códigos, han de ser consideradas como pertenecientes al español por parte de sus usuarios directos. Sin embargo, esa pertenencia no tiene que venir marcada por criterios meramente lingüísticos, como la estabilidad ortográfica y semántica, que tradicionalmente bastan para propiciar el éxito de un préstamo¹⁶⁷. El conjunto de elementos y factores desarrollados aquí hacen pensar en los conceptos de legitimidad y prestigio como puntos claves en el proceso de implantación de una unidad neológica en un código especializado dependiente. Sólo así la actualización de los lenguajes de especialidad podrá articularse como elemento que reduzca las asimetrías entre un idioma y otro. La cuestión es, pues, cómo dotar de credibilidad a unas unidades especializadas cuyo prestigio depende, como ya hemos explicado, de un entramado de factores extralingüísticos que aparentemente poco tienen que ver con la configuración final de los lenguajes de especialidad. Lo lógico sería pensar en la manera de modificar ese cúmulo de elementos (socioeducativo, económico, demográfico) de tal manera que terminen por repercutir en la relativización de la jerarquía establecida entre el inglés y el español. Sin embargo, existen varios puntos de partida que pueden establecerse desde la configuración de los propios lenguajes de especialidad: en lo referente al lenguaje empleado en el campo médico, que es el que nos ocupa, Navarro (2009: 9) habla de la normalización de los tecnicismos como “asignatura pendiente y, al mismo tiempo, ineludible” en la puesta al día del español médico. Para conseguirlo, enumera una serie de medidas en las que tiene cabida, de una u otra manera, la potenciación de la credibilidad y el prestigio a la que nos estamos refiriendo.

- La creación de un organismo normalizador y difusor de las nuevas unidades especializadas. Para que esto revierta en un aumento del prestigio de dichas unidades, es necesario que dicho organismo tenga un carácter de referencia y cuente con el respaldo del ámbito institucional y académico.

167 Para Loubier (2011: 40), en el caso de las unidades importadas por el francés de Quebec, el análisis de aceptabilidad de dichas unidades “ne peut pas se faire comme elle s'est faite jusqu'à maintenant. (...) Pourtant, il importerait de se poser les questions suivantes: les emprunts risquent-ils de se substituer aux équivalents français? (...) L'emprunt est-il adapté au système du français? Est-il possible de proposer un terme nouveau, lorsque le lexique est lacunaire?”.

- La complicidad del sector editorial para unificar la terminología médica empleada en las publicaciones especializadas en español, así como la implicación de especialistas en las tareas del sector. Es necesario que se constituyan otros parámetros bibliométricos que se separen de los que toman al conocimiento transmitido en inglés como único referente global.
- La facilidad en el acceso y localización a través de Internet de las publicaciones redactadas en español. La creación de plataformas a la manera de *Medline*, con el apoyo de bibliotecas y fuentes documentales de referencia para los hispanohablantes, así como el establecimiento de parámetros de calidad disciplinar para incluir las publicaciones repercutiría, de nuevo, en un aumento de la variable del prestigio y la credibilidad de los conocimientos transmitidos en lengua española.

En definitiva, se hace necesario conseguir que el especialista en medicina hispanohablante pueda leer en español para formarse y llevar a cabo sus investigaciones. Está claro que las medidas apuntadas por Navarro que pueden conducir al aumento de la legitimación del saber médico transmitido en español no pueden llevarse a cabo sin la progresiva transformación de los demás elementos explicados en este capítulo, pero constituyen un primer conjunto de medidas que no se pueden pasar por alto. En nuestro caso, parece lógico pensar que esas medidas relativizarían la dependencia terminológica.

4.4. Recapitulación

Hasta este punto, el presente capítulo ha pretendido contextualizar y aclarar la noción de dependencia terminológica. Hemos detallado las principales características de la comunicación científica internacional actual, marcada por el monolingüismo, los fundamentos teóricos de la terminología que pueden ser útiles para el estudio de la jerarquización entre códigos y los elementos, tanto lingüísticos como extralingüísticos, que condicionan dicha relación. Todas estas cuestiones nos llevan a considerar la dependencia terminológica como un fenómeno lingüístico que es, al tiempo, causa y consecuencia de transformaciones en una gran variedad de ámbitos: por un lado es la relación interlingüística en la que cristalizan las asimetrías de diferentes comunidades lingüísticas en cuanto a su manera de denominar y transmitir conocimientos especializados. Por otro lado, y tal y como afirma Carbajal (2004: 12), tiene una incidencia clara en la conceptualización de esos conocimientos por parte de los hablantes del código dependiente, ya que suelen estar provistos de un alto grado de abstracción, lo que supone una subordinación que alimenta las dinámicas comunicativas que acrecientan la jerarquización lingüística.

Carbajal (*ibid.*) también apunta que conviene tener en cuenta dos cuestiones a la hora de enfrentarse a la traducción susceptible de provocar subordinación lingüística de este tipo: la “exigencia de uniformidad terminológica” y el hecho de que en determinados contextos “las soluciones prácticas o la intención deben primar sobre el carácter puramente lingüístico” de las soluciones adoptadas. La recurrencia de prácticas lingüísticas y traductoras que no tengan en cuenta esos factores favorece, en definitiva, la relación de dependencia terminológica ya que retroalimenta, de alguna manera, esa relación de subordinación de un código lingüístico con respecto a otro.

Por tanto, si tenemos en cuenta todo lo explicado hasta el momento, podemos decir que la dependencia terminológica es la relación unidireccional en el trasvase de lenguaje especializado que se establece entre dos códigos, motivada por factores de diversa índole (socioeducativa, económica, o demográfica), que tiene consecuencias en la

configuración conceptual de la especialidad por parte de la comunidad hablante del código importador y que provoca que las asimetrías entre ambas comunidades en lo referente a los factores citados se agranden progresivamente.

CAPÍTULO 5

GRADACIÓN DE LA
DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA
EN LOS CORPUS CONFIGURADOS

Chacun se forge son vocabulaire, à partir de ses motivations et remotivations, de ses refus, de ses préférences, de ses « fautes » conscientes et assumées, parfois dans la provocation ; le seul point commun, ce sont les préjugés sur la « précision » et la « simplicité » de l'anglais scientifique.

GAUDIN Y GUESPIN, 1997: 35

En el capítulo anterior hemos detallado los principales factores y características que, desde un punto de vista teórico e interdisciplinar, inciden en la configuración de la dependencia terminológica, y hemos propuesto una definición para este concepto. Asimismo, hemos explicado la importancia que puede cobrar la actuación sobre los usos y costumbres de los especialistas al transmitir sus investigaciones en la configuración de los lenguajes de especialidad de sus lenguas, en nuestro caso, del español. Por último hemos apuntado a la importancia de la fijación y normalización de las soluciones denominativas especializadas atendiendo no sólo a criterios morfológicos, ortográficos o semánticos, sino también a elementos como la legitimidad y el prestigio.

Tras hacer referencia a todas esas cuestiones, en el presente capítulo explicamos el proceso de búsqueda de equivalentes en español para las unidades detectadas en nuestro corpus en inglés. Del mismo modo, organizamos la información encontrada en función del grado de dependencia terminológica que manifiesta, desde las unidades para las que encontramos un equivalente totalmente asentado en el corpus en español, que denotaría

una ausencia de dependencia terminológica, hasta el extremo opuesto, esto es, la inexistencia, no sólo de equivalentes sino de cualquier tipo de estrategia denominativa, ya sea en inglés o en español, que se corresponda con los neologismos detectados en el corpus en inglés. Entre ambos extremos existe todo un abanico de soluciones, cuyo grado de satisfacción y aceptabilidad varía, y cuyas implicaciones semánticas y cognitivas son diversas.

Los diferentes medios de los que nos hemos servido para establecer dichas correspondencias entre ambos códigos son ya una prueba relevante de la relación de dependencia del corpus en español con respecto del inglés para hablar de la Enfermedad de Alzheimer, y confirman que el establecimiento de esa subordinación entre lenguajes de especialidad es un proceso gradual, compuesto por varias fases y resuelto de distintas maneras dependiendo del caso concreto de cada unidad implicada. De esta manera demostramos, en definitiva, la existencia de una dependencia terminológica en el ámbito de los estudios del Alzheimer en español que incide en el desarrollo disciplinar y en la dinámica científica desarrollada en dicha lengua.

Al entender la dependencia terminológica como una relación de trasvase unidireccional, entendemos que el nivel de equivalencia entre los neologismos detectados en el corpus en inglés y las soluciones denominativas correspondientes en el corpus en español puede ser un buen indicador del grado de dependencia existente. En otras palabras, consideramos que, a mayor grado de aparición de unidades consolidadas y estables tanto formal como semánticamente en español, existirá una mayor correspondencia lingüística con los neologismos detectados en el corpus en inglés y menor nivel de dependencia terminológica.

En este punto se hace necesario definir qué entendemos por equivalencia, ya que de la concepción de ese elemento ha dependido la elección de correspondencias y soluciones denominativas en el corpus en español. Parece claro que toda equivalencia tiene un elemento de “relación” entre dos elementos textuales, uno de partida y otro de llegada (Reiss y Vermeer, 1984: 111), y también resulta útil concebirla como una “noción

de carácter dinámico y condición funcional y relacional” (Rabadán, 1991: 291)¹⁶⁸. La propia situación de desequilibrio entre los corpus empleados en este estudio hacía prever que, si pretendíamos establecer equivalencias entre soluciones denominativas en uno y otro código lingüístico, debíamos flexibilizar al máximo el concepto¹⁶⁹, inclinándonos más por la noción de *correspondencia*. El conjunto de correlaciones denominativas que detallamos a continuación ha de ser entendido desde el dinamismo y la perspectiva de haber sido establecidas en el marco de un estudio determinado, teniendo en cuenta que, tal y como afirma Snell-Hornby (1988: 22, en Hurtado Albir, 2001: 206), “el término *equivalencia* (...) presenta una ilusión de simetría entre lenguas que apenas existe más allá de un nivel de vagas aproximaciones”. Por tanto, en las correspondencias que detallamos a continuación la noción de equivalencia se entiende más como un vínculo o relación que pretende dar cabida a otros elementos, más allá de los dos elementos comparados.

“Es necesario, en esta sociedad líquida, superar las oposiciones binarias típicas de los modelos y definiciones tradicionales de la traducción para abogar por un modelo que tome en consideración todos y cada uno de los múltiples factores que convierten el acto de traducir en algo tan fascinante como complejo.”

Vidal, 2010: 14

El primer factor que condicionó la búsqueda de correspondencias fue la poca utilidad del elemento lexicográfico, por varios motivos: en primer lugar, porque era muy probable que las unidades novedosas desde un punto de vista formal no se hubieran visto incluidas en ninguna obra de referencia ni diccionario especializado. En segundo lugar, porque las novedosas desde un punto de vista semántico, característica provocada por su detección a pesar del alto grado de especificidad temática del corpus, tenían más posibilidades de estar incluidas en obras de referencia o incluso en diccionarios bilingües especializados, pero con significados que no guardasen relación con el ámbito del Alzheimer, por lo que su presencia en esas herramientas lexicográficas resultaba poco

168 Para una explicación más detallada de los postulados de Rabadán, véase el punto 1.3.1.2.

169 Felber y Picht (1984: 216) sientan las bases de la flexibilización del concepto de equivalencia al afirmar que “la única diferencia entre equivalencia y sinonimia radica en que la sinonimia se refiere a la identidad del concepto designado por diferentes términos de la misma lengua, mientras que la equivalencia se refiere al mismo fenómeno en dos o más lenguas”. Además de situar en el mismo plano estos dos conceptos, reconocen que “la equivalencia completa y absoluta no es lo más frecuente en las lenguas no profesionales, y tampoco se da en todas las lenguas profesionales” (*ibid.*).

relevante para nuestro análisis. En definitiva, el punto de partida para el establecimiento de equivalencias fue el de pasar por alto, al menos en un primer momento, cualquier referencia a las unidades del estudio que apareciera en diccionarios, manuales de referencia o glosarios e intentar centrarnos en los datos que nos aportaban los corpus configurados.

Ante la tarea de encontrar correspondencias sin valernos de ninguna referencia externa a los dos corpus con los que estábamos trabajando, decidimos partir de los aspectos formales, como primera puerta de acceso al hallazgo de unidades en el corpus en español que tuvieran algún tipo de vínculo, aunque fuera superficial, con los neologismos detectados previamente en inglés. A pesar de que una gran proporción de unidades estaba compuesto a partir de lexemas y prefijos cultos (*hyperoxia, micro-PET, splenocyte...*), que varían muy poco entre las distintas lenguas, pronto comprobamos que el número de equivalentes detectados basándonos en la recurrencia de dichos formantes en el corpus en español era muy bajo, por lo que se hizo necesario ampliar la estrategia y observar los sintagmas en los que aparecían las unidades en inglés, para encontrar elementos que permitieran diversificar la búsqueda en el corpus en español. Este segundo enfoque fue muy productivo a la hora de detectar diferentes grados de correspondencia entre los neologismos en inglés y las soluciones denominativas del corpus en español, como veremos más adelante.

Por otra parte, comprobar los sintagmas en los que se insertaban las unidades en inglés no sólo sirvió para hallar recurrencias y colocaciones, sino que ayudó a definir los límites conceptuales de aquellos neologismos con escasa entidad terminológica. En definitiva, el hecho de centrarnos en la manera en que los neologismos en inglés interaccionaban con su entorno sirvió para extraer dos tipos de información:

- Información sintagmática: en las unidades con entidad terminológica suficiente, las recurrencias sintácticas que encontramos en sus contextos nos dieron información acerca de sus contextos de uso más frecuentes (verbos empleados en las oraciones en las que se encontraban, otros términos con los que pudieran

aparecer de una manera recurrente, la parte del artículo en la que constaban...), que luego se pudieron rastrear en el corpus en español para encontrar equivalencias sin tener que basarnos para ello en el criterio formal.

- Información terminológica: esta información nos la proporcionaron, principalmente, las unidades detectadas que expresaban propiedades y que contaban en su estructura formal con un guión. Al ser unidades sin una entidad terminológica clara, ya que en muchos casos el guión es un recurso tipográfico que da como resultado unidades a medio camino entre las unidades compuestas y los sintagmas, la observación de los contextos nos permitió hallar unidades terminológicas poliléxicas de las que formaban parte. De esta manera compensamos la metodología empleada para detectar unidades, que sólo nos permitía recuperar unidades monoléxicas o unidas por guión.

En definitiva, de las unidades monoléxicas o unidas por guión con las que comenzó el análisis, pasamos en este punto a tener en cuenta las posibles combinaciones recurrentes o unidades poliléxicas de las que pudieran formar parte. Parece lógico pensar que si una unidad aislada resulta novedosa de acuerdo con los criterios cronológicos y temáticos seguidos en el proceso de su detección, también lo resultarán aquellos sintagmas con un cierto grado de estabilidad y lexicalización de los que forme parte.

Teniendo en cuenta estas dos cuestiones preliminares (la poca utilidad del elemento lexicográfico y la importancia de tener en cuenta las unidades poliléxicas y las combinaciones recurrentes), rastreamos la presencia, más o menos evidente y definida, de las unidades neológicas encontradas en inglés, en el corpus en español. Las correspondencias halladas fueron variadas y dispares. Con el fin de agruparlas y clasificarlas de tal manera que pudieran servir para definir los tipos de marcas de dependencia terminológica que ponían de manifiesto, tuvimos en cuenta las siguientes cuestiones:

- Que los equivalentes, ya fueran totales o en cualquiera de los grados que se detallan a continuación, constaran en el corpus. En el caso de que no fuera así, determinar en qué medida y dónde aparecían.
- Que, en el caso de que el neologismo en inglés fuera una unidad compuesta por varios formantes de la que no se detectara un equivalente en español, determinar en qué medida aparecían esos formantes por separado y qué grado de relación establecían con la unidad en cuestión.
- Que la unidad apareciera en inglés, o en español, o en ambos idiomas de manera simultánea.
- Que el equivalente apareciera acompañado de algún tipo de explicación, explicitación o información directamente relacionada con ella destinada a aumentar su transparencia semántica, que puede aparecer tanto en español como en inglés. Tal y como veremos, podemos afirmar que existe una relación entre la aparición o no de estas informaciones y las implicaciones de adecuación cognitiva de las correspondencias establecidas, en consonancia con lo expuesto al hablar de la importancia de las cuestiones socioeducativas en el establecimiento de dependencias terminológicas entre dos lenguas de especialidad. La información adicional encontrada fue de varios tipos:
 - Relación entre las siglas y las abreviaturas, y sus términos correspondientes desarrollados. Podían darse tres supuestos: que la equivalencia fuera sigla-sigla, sigla-término desarrollado y término desarrollado-sigla. La inexistencia del tercer supuesto en las correspondencias presentadas deja entrever una manifestación de dependencia terminológica que trataremos en detalle más adelante: que una solución denominativa importada se sigle es consecuencia de la asimilación y la estabilización de dicha denominación en la lengua de llegada, y la ausencia de este fenómeno marca el carácter foráneo que todavía conservan algunas de las unidades detectadas en el corpus en español.

- Glosa explicativa: entendemos por glosa explicativa toda información con un mínimo carácter definitorio vinculada de manera clara con la unidad estudiada.
- Sinonimia: el uso de unidades con un significado relativamente similar al de la unidad en cuestión está relacionado con dos cuestiones: por un lado, el carácter novedoso de la unidad, independientemente de que, desde el punto de vista formal, no tenga visos de neologicidad, y por otro, las relaciones semánticas más frecuentes a las que se acude cuando se utilizan sinónimos para clarificar el significado de una unidad de estas características: hiponimia, hiperonimia o variaciones en el registro, principalmente.

La combinación de todos estos elementos ha dado como resultado una gradación de las correspondencias encontradas, desde las que denotan una menor dependencia terminológica hasta las que dejan entrever una clara subordinación en este sentido. La Tabla 21 (pág. siguiente) resume dicha gradación.

5.1. Correspondencias que constan en el corpus en español

5.1.1. Equivalentes en español sin explicación

5.1.1.1 Equivalentes totales

La primera categoría de esta gradación, en la que la dependencia terminológica de las equivalencias detectadas sería mínima, está compuesta por aquellas equivalencias en español que constan en el corpus y que carecen de algún tipo de información adicional que pudiera dar a entender que se tratan de unidades novedosas o, de alguna manera, extrañas para los receptores de los textos en español.

+ Dependencia terminológica -	Consta en el corpus en español	Equivalentes en español sin explicación	Equivalentes totales	
			Equivalentes con alternancias formales	Uso o no del guión
			Equivalentes sin entidad terminológica en español	
		Equivalentes en español con explicación	Siglas	Equivalencias sigla-sigla
				Equivalencias sigla-término desarrollado
				Equivalencias término desarrollado - sigla
			Equivalentes con glosa explicativa	
			Equivalentes con sinonimia	
		Perífrasis denominativas		
		Equivalentes formales parciales	Ausencia de afijos en el equivalente en español	
	Cambios en la categoría gramatical			
	Coexistencia del término en español y en inglés			
	Aparición del término en inglés			
	No consta en el corpus en español	Pertinencia temática de los equivalentes detectados en Internet	Alzheimer	
			Neurociencia	
			Medicina	
Ciencia				
Otros				

Tabla 21: grados de dependencia terminológica de las correspondencias en el corpus en español para los neologismos hallados en el corpus en inglés

Observamos que existen algunas correspondencias (*immunomodulation* - *inmunomodulación; cytopathology* – *patología celular*) en las que a simple vista los términos no parecen novedosos, dado lo asumidos que se pueden encontrar en otros lenguajes de especialidad. Sin embargo, resultan relevantes en nuestro estudio porque han superado el proceso de detección de neologismos llevado a cabo, en el que, como ya hemos dicho, cuestiones como la especificidad temática primaban frente a la novedad formal¹⁷⁰. Por otra parte, el primer caso (*over-activation*) es el único para el que existe más de una solución denominativa en español:

EN: OVER-ACTIVATION¹⁷¹

ES: SOBREACTIVACIÓN – ACTIVACIÓN EXCESIVA – ACTIVACIÓN EXAGERADA

“Active and passive Abeta immunotherapy provide behavioral benefits in AD transgenic mice, but they can also induce adverse immune OVER-ACTIVATION and neuropathological effects.”

“De lo anterior se deduce que existe una SOBREACTIVACIÓN de la función del SI, particularmente de mediadores específicos como las interleucinas, en la formación septohipocampal en la EA(...)”

“Las sustancias neurotóxicas pueden provocar una ACTIVACIÓN EXAGERADA de las vías permeables a los iones de calcio.”

“Aunque el glutamato desempeña importantes funciones fisiológicas en el SNC – participa en el 70% de las sinapsis excitatorias–, la ACTIVACIÓN EXCESIVA de sus receptores, bajo ciertas condiciones, es neurotóxica.”

EN: BETWEEN-GROUP (BETWEEN-GROUP DIFFERENCE)

ES: INTERGRUPAL

“Some biomarkers require fewer patients to establish BETWEEN-GROUP differences than clinical assessment.”

“(...) obtuvieron una mayor puntuación en la escala de demencia de Blessed (diferencia INTERGRUPAL, $p < 0,01$)”.

¹⁷⁰ Como ya adelantamos al hablar del fenómeno de la neología en el primer capítulo (1.2.4), concebimos la especialidad como una agente neologizador más que, combinado con otros puede desembocar en la configuración de neologismos especializados. Por este motivo, en la gradación que aquí presentamos existen diversos ejemplos que consideramos neológicos en la medida en que hemos constatado que se usan en un ámbito de especialidad concreto y en un lapso cronológico determinado, que resulta ser reciente.

¹⁷¹ Todas las referencias de los contextos incluidos en los ejemplos de este capítulo y de los posteriores de encuentran en el Anexo 9.

EN: HYPEROXIA
ES: HIPEROXIA

“Exposure to HYPEROXIA for 5 days increased the number of cells with Abeta-containing lysosomes, as well as the number of apoptotic cells, compared to normoxic conditions.”

“La expresión de la HO-1 se produce como respuesta a una gran variedad de estímulos prooxidantes, entre los que se encuentran el grupo hemo, algunas metaloporfirinas, metales pesados, radiación ultravioleta, lipopolisacáridos bacterianos, hipoxia e HIPEROXIA.”

EN: IMMUNOMODULATION
ES: INMUNOMODULACIÓN

“IMMUNOMODULATION is being tried for a range of neurodegenerative disorders, with great success being reported in most model animal trials;”

“El ejemplo más investigado, y conocido, que sirve como modelo de estudio de la INMUNOMODULACIÓN en neurología es la EM.”

EN: UP-REGULATING (UP-REGULATE)
ES: REGULAR AL ALZA

“Our results suggest that ALCAR exerts protective effects against Abeta(1-42) toxicity and oxidative stress in part by UP-REGULATING the levels of GSH and HSPs.”

“En los astrocitos reactivos existe fosfolipasa A2 (PLA A2), que está claramente REGULADA AL ALZA en la EA”

EN: CYTOPATHOLOGIES (CYTOPATHOLOGIES OF AD)
ES: PATOLOGIA CELULAR

“The relevance of the binding of regulatory heme with excessive Abeta for mitochondrial dysfunction and neurotoxicity and other CYTOPATHOLOGIES of AD is discussed.”

“Asume que la EA no evoluciona ordenadamente, y es el resultado de la distribución de la PATOLOGÍA CELULAR, equilibrada por la movilización de mecanismos biológicos compensatorios, como el crecimiento dendrítico;”

EN: BONE-MARROW-DERIVED (BONE-MARROW-DERIVED MESENCHYMAL STEM CELLS)
ES: PROVENIENTES DE MÉDULA ÓSEA

“The therapeutic potential of BONE MARROW-DERIVED MESENCHYMAL STEM CELLS (BM-MSCs) has recently been explored in various pathological conditions of the central nervous system (CNS).”

“Se ha demostrado que las neuronas pueden originarse por diferenciación de CÉLULAS MADRE MESENQUIMATOSAS PROVENIENTES DE MÉDULA ÓSEA o hematopoyéticas.”

5.1.1.2. Equivalentes con alternancias en el uso del guión

EN: MULTI-LIGAND

ES: MULTILIGANDO

“Receptor for advanced glycation endproducts (RAGE), a member of the immunoglobulin superfamily, is a MULTI-LIGAND, cell surface receptor expressed by neurons, microglia (...).”

“Parece posible que, por su naturaleza de proteína MULTILIGANDO, actúe mediante diferentes mecanismos en los diferentes tejidos donde aparece.”

En este caso, la equivalencia tiene un grado de similitud bastante alto con respecto a las recogidas en categoría anterior, de las que sólo se diferencia en la eliminación del guión, algo que no implica una variación significativa en la entidad terminológica del equivalente. No obstante, observamos algunos rasgos en la correspondencia hallada en español que pueden denotar cierta dependencia terminológica: mientras que en inglés la unidad tiene un valor sustantivo, en español cumple una función adjetival, ya que completa el significado de *proteína*. Sin embargo, esto no queda reflejado en la estructura morfológica de la unidad en español, carente de cualquier sufijo propio de los adjetivos. En consecuencia, se crea un sintagma anómalo para lo que es habitual en español, en el que el adjetivo que acompaña al sustantivo no concuerda con éste en género. La lexicalización de unidades terminológicas poliléxicas de este tipo favorece la introducción en el español de mecanismos morfológicos foráneos, que resultan ser poco comunes y que revelan, en última instancia, una subordinación lingüística con respecto del código del que se importan, en este caso el inglés.

5.1.1.3. Equivalentes sin entidad terminológica en español

En esta categoría, los equivalentes encontrados, principalmente de valor adjetival y que, conceptualmente, remiten a propiedades, no tienen entidad terminológica clara en español, sino que son meros sintagmas adjetivos.

EN: SCOPOLAMINE-TREATED (SCOPOLAMINE-TREATED RATS/SCOPOLAMINE-TREATED MICE)
ES: TRATADOS CON ESCOPOLAMINA

“In memory impairment experiments using the passive avoidance task, the administration of RNFG reduced brain damage in SCOPOLAMINE-TREATED rats.”

“Molchan et al han mostrado que la TRH mejoraba la función cognitiva tanto en voluntarios TRATADOS CON ESCOPOLAMINA como en pacientes con EA.”

EN: LEARNING-RELATED (LEARNING-RELATED MEMORY/ LEARNING-RELATED GENE EXPRESSION)
ES: RELACIONADO CON EL APRENDIZAJE

“The present results indicate that DHA-induced alterations in synaptic plasma membrane fluidity may contribute to the synaptic plasma membrane-related functions that constitute avoidance LEARNING-RELATED memory in amyloid beta(1-40)-infused rats.”

“Las áreas cerebrales RELACIONADAS CON APRENDIZAJE, memoria y funciones cognitivas complejas, como el hipocampo y las áreas de asociación, son las más afectadas en la EA.”

EN: HUMAN-SPECIFIC
ES: ESPECÍFICAMENTE HUMANO

“(…) we performed a histopathological analysis, using mouse and HUMAN-SPECIFIC antibodies (…)”

“(…)con los familiares y los cuidadores de los pacientes para avanzar en la lucha contra una enfermedad; la enfermedad, por otra parte, más ESPECÍFICAMENTE HUMANA, la más propia del precio que paga nuestro cerebro por su evolución y por su longevidad.”

EN: BETA-INFUSED (AMYLOID BETA-INFUSED RATS)
ES: QUE RECIBIERON INFUSIÓN

“Docosahexaenoic acid-induced protective effect against impaired learning in AMYLOID BETA-INFUSED RATS is associated with increased synaptosomal membrane fluidity.”

“Estudios en RATAS QUE RECIBIERON INFUSIÓN ICV de NGF revelan una distribución rápida en el sistema ventricular y limitada penetración en el parénquima cerebral”

5.1.2. Equivalentes en español con explicación

Esta parte de la clasificación provocó algunas dificultades taxonómicas, ya que era fácil confundir las glosas explicativas con las perífrasis denominativas que se detallan en el punto 5.1.3. De hecho, y a pesar de considerar que algunas de las correspondencias detectadas presentaban un carácter explicativo o definitorio, optamos por englobarlas en el apartado siguiente, al considerar más relevante la estrategia en sí que el tipo de información que transmitía. Encontramos explicitaciones de distintos tipos:

5.1.2.1. Desarrollo de siglas

- Equivalencias sigla-sigla: en estos ejemplos encontramos, para unidades novedosas que son siglas en el corpus en inglés, equivalentes en el corpus en español que también lo son. Resulta especialmente relevante el primer ejemplo (*MCI-AD - DCL y EA*), en el que la doble correspondencia entre términos desarrollados y sus respectivas siglas indica un bajo índice de dependencia terminológica. En otros casos, como veremos más adelante, esto no se cumple, al adoptarse en castellano el uso de la sigla en inglés junto al término desarrollado en español, o viceversa.

EN: MCI-AD¹⁷² (MCI-AD PATIENTS)
ES: DCL Y EA (PACIENTES CON DCL Y EA)

“The total tau concentrations in MCI-AD patients were significantly higher compared to MCI-O, and higher in D-AD compared to MCI-O, moreover, the concentration of total tau was significantly higher in D-AD compared to MCI-AD patients.”

“Simplemente pretendemos presentar el test que hemos diseñado y los resultados de la baremación en controles, PACIENTES CON DCL Y EA, sin abordar la utilidad predictiva del test, lo cual se hará en un futuro con los resultados finales del estudio prospectivo que estamos desarrollando en pacientes con DCL.”

172 MCI es la sigla para *Mild Cognitive Impairment*, y AD, para *Alzheimer Disease*. Del mismo modo, DCL equivale a “Deterioro Cognitivo Leve” y EA a “Enfermedad de Alzheimer”.

EN: MBQ (MICROBEQEREL)
ES: MBQ

“The radiation burden of a single dose of 300 MBQ (11)C-BTA-1 is within the accepted limits for research purpose.”

“Se realizó un SPECT tres o cuatro horas después de la administración de 185 MBQ FP-CIT (ioflupano), un ligando de la proteína transportadora de dopamina.”

– Equivalencias sigla-término desarrollado (en inglés o en español): en este caso se incluyen aquellas correspondencias para las que el equivalente es el término desarrollado y no consta la sigla, o bien aparecen ambas equivalencias.

EN: PADRE (PAN-HUMAN LEUKOCYTE ANTIGEN DR-BINDING)¹⁷³
ES: HLA-DR (ANTÍGENO HUMANO LEUCOCITARIO TIPO DR)

“Here, we describe a second generation epitope vaccine composed of two copies of Abeta(1-11) fused with the promiscuous nonself T cell epitope, PADRE (PAN HUMAN LEUKOCYTE ANTIGEN DR-BINDING PEPTIDE) that completely eliminates the autoreactive T cell responses.”

“La activación de la microglía se manifiesta por un cambio en su morfología y por la expresión de ciertos receptores y moléculas implicados en la inflamación y en la fagocitosis, como el ANTÍGENO HUMANO LEUCOCITARIO TIPO DR (HLA-DR), que pueden ponerse en evidencia histológicamente.”

Este ejemplo encierra una paradoja que ilustra las dificultades a la hora de compensar las relaciones de dependencia entre dos códigos concretadas en el trasvase de una unidad: la sigla en inglés resultaría fácil de emplear en español, dada la facilidad para recordarla por lo familiar que resulta la combinación de letras “PADRE” para cualquier hispanohablante. Sin embargo, se opta por siglar el equivalente del término desarrollado, proceso mucho más natural pero que, en este caso, da como resultado una sigla (“HLA-DR”) que no resulta tan operativa como sería su equivalente en inglés. El hecho de que se opte por una solución propia, aunque *a priori* resulte menos operativa que la que se podría importar,

¹⁷³ La unidad *DR-binding* aparece, a partir de ahora, asociada a *PADRE*, puesto que observamos que quedaba asimilada dentro de la expansión de dicha sigla y que, en consecuencia, formaba parte de esa unidad.

minimiza la dependencia terminológica en este caso: siempre que prime que la sigla y el término empleados para una misma denominación pertenezcan al mismo código, dicha denominación ganará en transparencia y eficiencia comunicativa y será, en consecuencia, menos dependiente.

EN: SCALE-COGNITIVE (AD ASSESSMENT SCALE-COGNITIVE SUBSCALE, ADAS-COG)

ES: SUBESCALA COGNITIVA DE LA ESCALA DE VALORACIÓN DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER

“Random effects regressions were used to examine the relationship among CSF abnormalities, cognitive impairment (assessed with the ALZHEIMER DISEASE ASSESSMENT SCALE-COGNITIVE SUBSCALE [ADAS-COG]), and functional decline.”

“En el estudio MMM300, las variables principales fueron LA SUBESCALA COGNITIVA DE LA ESCALA DE VALORACIÓN DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER (ADAS-COG).”

En este caso observamos la ausencia de una correlación entre el término desarrollado y la sigla en el contexto en español, idioma en el que permanece el uso de la sigla en inglés a pesar de que el término desarrollado si que se haya traducido. Sucede, pues, lo opuesto al caso anterior (*PADRE – HLA-DR*), y se frena el proceso de lexicalización de la unidad poliléxica en español lo que, en definitiva, nos indica la existencia de dependencia terminológica.

EN: FTIRM (FOURIER TRANSFORM INFRARED MICROSPECTROSCOPY)

ES: TRANSFORMADA RÁPIDA DE FOURIER

“In order to account for differences in density in the plaques, the relative protein content was imaged with synchrotron FOURIER TRANSFORM INFRARED MICROSPECTROSCOPY (FTIRM) on the same samples.”

“Los valores de coherencia se calculan a partir de la aplicación de LA TRANSFORMADA RÁPIDA DE FOURIER a aquellas épocas de EEG que contengan muestras representativas de una actividad determinada y/o de un estado cerebral específico.”

En este ejemplo observamos un factor que nos indica que la subordinación de la denominación en español con respecto del neologismo en inglés es reducida: la pérdida de una de las partes del sintagma (*microespectroscopía*) refleja un alto grado de lexicalización de la solución denominativa en español, lo que podría compensar la ausencia de una equivalencia siglada.

EN: RYR
ES: RECEPTOR DE LA RIANODINA

“An increase in the luminal level of Ca(2+) within the ER enhances the sensitivity of the ryanodine receptors (RYRs) to increase the amount of Ca(2+) being released from the internal stores.”

“Además, PSEN2 también interacciona con otra molécula implicada en la regulación de los niveles de calcio, sorcina, mediante la modulación de los canales liberadores de calcio intracelulares del RECEPTOR DE LA RIANODINA.”

EN: NTB (NEUROPSYCHOLOGICAL TEST BATTERY)
ES: BATERÍA DE TESTS NEUROPSICOLÓGICOS

“One year follow-up revealed that ANI792 antibody responders showed improvements in cognitive measures as assessed by the NEUROPSYCHOLOGICAL TEST BATTERY (NTB) and a decrease in brain volume compared with placebo.”

“Todos los pacientes fueron estudiados al inicio y al final del tratamiento con una BATERÍA DE TESTS NEUROPSICOLÓGICOS.”

EN: CTL
ES: CONTROL

“We used mitochondrial transgenic cybrid models of sporadic AD (SAD), which overproduce Abeta compared to control (CTL) cybrids, to investigate the effects of endogenously generated Abeta on intracellular signaling pathways and viability.”

“Los valores representan la media \pm desviación estándar. El volumen del infarto fue significativamente menor ($p < 0,01$) en el grupo de dosis alta de citicolina en comparación con el grupo CONTROL.”

En estos tres últimos casos volvemos a encontrarnos con correspondencias en las que la novedad reside en el grado de especificidad temática que se mantuvo contante a lo largo de todo el proceso de detección de neologismos, lo que hace que unidades tan asumidas y comunes en otros campos de especialidad, como *test battery* o *CTL*, se consideren novedosas en el estudio que nos ocupa, puesto que hemos demostrado que su uso en textos relacionados con la Enfermedad de Alzheimer es reciente. De hecho, la ausencia de equivalentes siglados (unos *hipotéticos RR, BTN y CTL*), a pesar de que los correspondientes desarrollados sí que aparezcan, indica una ausencia de eficiencia comunicativa ya alcanzada en inglés, lo que es señal de dependencia terminológica.

Las características que presentan las correspondencias de este apartado, caracterizadas por la presencia de abreviaturas y siglas, nos permiten observar y agrupar varios indicios que pueden aumentar o reducir el grado de dependencia terminológica:

- La pertenencia de la sigla y del término desarrollado al mismo idioma: hemos observado que la correlación, en el texto en español, entre el término desarrollado y la sigla favorece la transparencia y la eficiencia comunicativa y reduce, en definitiva, la dependencia terminológica. Tal es el caso de la correspondencia “*MCI-AD – DCL y EA*”, por ejemplo.
- El grado de estabilidad formal de las estrategias en español: el hecho de que una opción denominativa en español esté estabilizada, aunque no hayamos encontrado sigla correspondiente, refleja un bajo grado de dependencia terminológica. En el ejemplo *FTIRM - Transformada rápida de Fourier* observamos que se pierde una de las partes del término desarrollado en español (*microespectroscopía*) sin que ello repercuta en su transparencia semántica para el especialista, que no necesita de glosas explicativas que le aclaren el significado del término. Este hecho hace suponer que su significado está lo suficientemente asentado como para que se haya acertado (probablemente para agilizar la comunicación) sin que ello repercuta en su validez como denominación especializada.
- A pesar de que el término desarrollado sí que conste, la ausencia de siglas o abreviaturas en las equivalencias en español refleja varias cuestiones: por un lado, una capacidad del español por articular con éxito una solución denominativa. Por el otro, una cierta dependencia, ya que deja entrever que aún no se ha alcanzado la eficiencia comunicativa que proporciona el uso de la sigla o la abreviatura, mientras que en inglés ese uso ya es una realidad.

5.1.3. Perífrasis denominativas

Como ya apuntamos anteriormente, creímos conveniente incluir en este apartado todas las unidades que presentaban algún tipo de información adicional en su explicación

por dos motivos: en primer lugar, porque las implicaciones semánticas que en muchos casos puede tener esta estrategia denominativa van mucho más allá de la mera adición de información y, en segundo lugar, porque apenas encontramos unidades que no tuvieran algún tipo de variación formal en su presentación en los contextos que detallamos a continuación. De hecho, en la mayoría de los casos se llega al extremo de encontrar tan sólo perífrasis que apuntan a la misma noción a la que hace referencia el neologismo en inglés con el que se ha establecido la correspondencia, pero sin que aparezca un término en concreto.

En definitiva, la singularidad de las equivalencias presentadas en este apartado reside en la inexistencia de términos correspondientes en el corpus en español, un hecho que no impide observar cómo ese idioma busca soluciones denominativas para hacer referencia a realidades para las que, en el contexto que nos ocupa, aún no disponen de un término en uso. No presentamos, pues, equivalencias término-término, sino más bien correspondencias entre neologismos en inglés y contextos de uso en español en los que aparecen perífrasis que apuntan a la misma realidad que esa unidad novedosa. Con el fin de clarificar el vínculo entre ambos, incluimos los contextos definatorios o explicativos en inglés en los que se han detectado las unidades en cuestión y resaltamos tipográficamente, mediante versales, las partes de las correspondencias en español que hacen referencia directa al neologismo en inglés. Al observar indicios como la proximidad textual de los elementos que hacen referencia a la realidad novedosa, la correlación semántica entre perífrasis en español y neologismo en inglés y la estabilización de las estructuras formales, hemos observado que existe una cierta graduación interna, en función de lo cercana que se adivina la creación de una solución denominativa estable o no. Por este motivo, hemos decidido agruparlos en distintas categorías: perífrasis con elementos cercanos en el discurso, perífrasis en las que se recurre al uso de hiperónimos, unidades conceptualmente cercanas, unidades con una estructura formal similar y, por último, perífrasis difusas.

5.1.3.1. Perífrasis con elementos cercanos en el discurso

Los ejemplos agrupados en este apartado son los que consideramos que se encuentran en un estadio más próximo a la creación de una solución denominativa estable en español: observamos que los elementos están muy próximos dentro del texto y que existen denominaciones ya acuñadas que hacen referencia a otras realidades y que, en una hipotética combinación inédita con otros elementos, desembocarán en la creación de un nuevo término equivalente al neologismo ya existente en inglés.

EN: AMPLICONS (HERPES SIMPLEX VIRUS (HSV)-BASED AMPLICONS)

“HERPES SIMPLEX VIRUS (HSV)-BASED AMPLICONS *can coexpress multiple antigens and/or immunomodulatory genes due to their large genetic size capacity, thereby facilitating antigen-specific immune response shaping.*”

ES: “LA REACCIÓN EN CADENA DE LA POLIMERASA EN EL LCR PARA VIRUS DEL HERPES SIMPLE tipo 1 y 2, varicela zóster y enterovirus fue negativa.”

En este ejemplo observamos la presencia del sintagma *virus del herpes simple*, ya estabilizado en español como equivalente de *Herpes simplex virus (HSV)*. Se trata de un indicio que facilitaría la hipotética estabilización de un sintagma equivalente al detectado en inglés. Del mismo modo, el contexto en inglés hace referencia a una “*antigen-specific immune response*”, fenómeno que tienen lugar en la esfera de lo genético, al igual que sucede con la “*reacción en cadena de la polimerasa en el LCR*”. Consideramos que la relación o el paralelismo entre los elementos que se describen en los contextos en los que se insertan las soluciones denominativas es un factor que puede favorecer la creación de equivalentes.

En los dos ejemplos siguientes también se observan con claridad los factores a los que ya hemos hecho referencia, que revelarían un estadio muy próximo a la acuñación de una solución denominativa terminológica: existencia de equivalencias previas entre unidades potencialmente candidatas a formar parte del nuevo término, proximidad dentro del texto de todas ellas y correlación semántica clara entre los neologismos en inglés y las correspondencias en español.

EN: DETERGENT-RESISTANT (DETERGENT-RESISTANT MEMBRANES, DRMS)

“Moreover, we demonstrate that Abeta-oligomers from ALZHEIMER'S DISEASE BRAINS ASSOCIATE WITH A DETERGENT-RESISTANT MEMBRANE FRACTION in a cholesterol-dependent manner.”

ES: “EN CEREBROS CON EA SE HAN ENCONTRADO NIVELES REDUCIDOS DE LA FRACCIÓN ASOCIADA A MEMBRANA (PRESUMIBLEMENTE ACTIVA), medidos mediante incorporación de forbol radioactivo [96]. El mismo estudio determinó que la fosforilación in vitro de (fracción citosólica) estaba reducida en la EA.”

EN: ABETA-INITIATED (ABETA-INITIATED PATHOLOGY)

EN: *“(….)there is a causal relationship between cerebrovascular dysregulation and ABETA-INITIATED PATHOLOGY, and whether influencing targets in the neurovasculature(…)”*

ES: “Más aún, en la actualidad, la hipótesis de que la acumulación intracelular del BA podría desempeñar UN PAPEL PREDOMINANTE EN LA PATOLOGÍA DE LA EA reta la propuesta inicial de toxicidad extracelular del bA.”

5.1.3.2. Perífrasis en las que se recurre al uso de hiperónimos

En los ejemplos que siguen observamos que la estrategia denominativa en español se basaba en acudir a hiperónimos, es decir, a unidades ya existentes en el idioma cuyo significado englobaba al de los neologismos detectados en inglés. La Tabla 22 recoge las correspondencias denominativas encontradas en los corpus que responden a este patrón:

<i>Neologismo en inglés</i>	<i>Hiperónimo en español</i>
NOBILETIN	FLAVONOIDE
PHYTOCHEMICALS	ANTIOXIDANTES
NUTRACEUTICAL STRATEGIES	ABORDAJES TERAPÉUTICOS
CLN	FÁRMACO ANTIINFLAMATORIO
S-OXIDIZED RADICAL CATION	SUSTANCIAS PROOXIDANTES (RADICALES LIBRES)

Tabla 22: correspondencias denominativas en las que el equivalente en español es un hiperónimo

EN: NOBILETIN

“Increasing evidence suggests that the elevation of beta-amyloid (A β) peptides in the brain is central to the pathogenesis of Alzheimer's disease (AD). Our recent studies have demonstrated that NOBILETIN, A POLYMETHOXYLATED FLAVONE FROM CITRUS PEELS, enhances cAMP/protein kinase A/extracellular signal-regulated kinase/cAMP response element-binding protein signaling in cultured hippocampal neurons.”

ES: “las células tienen sistemas antioxidantes. Estos sistemas pueden clasificarse en sistemas enzimáticos (superóxido dismutasa, la catalasa y la glutatión peroxidasa), antioxidantes endógenos (trasferrina, la lactoferrina, la ceruloplasmina, la albúmina, la bilirrubina, el ácido úrico) o contenidos en la dieta (las vitaminas C y E, el β -caroteno, los FLAVONOIDES, el selenio y el zinc).”

EN: PHYTOCHEMICALS

“Therefore, there has been considerable interest in plant PHYTOCHEMICALS WITH ANTIOXIDANT PROPERTY AS POTENTIAL AGENTS TO PREVENT THE PROGRESSION OF AD.”

ES: “El consumo de ANTIOXIDANTES, bien en la dieta, o bien a través de suplementos dietéticos, parece ser NEUROPROTECTOR.

EN: NUTRACEUTICAL (NUTRACEUTICAL STRATEGIES)

“Toward prevention of Alzheimers disease--potential NUTRACEUTICAL strategies for SUPPRESSING THE PRODUCTION OF AMYLOID BETA PEPTIDES.”

“En este contexto, se considera que el DESEQUILIBRIO ENTRE LA PRODUCCIÓN Y ELIMINACIÓN DE A β , su agregación, depósito y acumulación en exceso, puede ser uno de los factores desencadenantes de la enfermedad. El control de estos mecanismos moleculares, integrados en la hipótesis de la denominada ‘cascada amiloide’ es, hoy por hoy, la diana de DIFERENTES ABORDAJES TERAPÉUTICOS cuyo objetivo es restaurar el equilibrio de este sistema molecular”

EN: CLN (COLOSTRININE)

“These findings indicate that CLN could possibly play a role in THE PREVENTION OF AD PATHOGENESIS, though the inhibition of Fas-mediated apoptosis.”

ES: “Existe una evidencia epidemiológica de que EL DESARROLLO DE LA EA SE VE ENTORPECIDO POR EL USO DE FÁRMACOS ANTIINFLAMATORIOS, pero estos resultados no se han reproducido hasta la actualidad en los ensayos clínicos realizados, probablemente porque el beneficio del tratamiento antiinflamatorio es máximo si éste se administra durante un período prolongado previo a la aparición clínica de la enfermedad.”

EN: S-OXIDIZED (S-OXIDIZED RADICAL CATION)

“The neurotoxicity of Abeta peptides involving the generation of free radicals is closely related to the S-OXIDIZED RADICAL CATION of Met-35.”

ES: “Según la hipótesis del estrés oxidativo, la patogenia de algunas enfermedades se relacionaría con el exceso de producción de SUSTANCIAS PROOXIDANTES (RADICALES LIBRES, metales de transición), el déficit de mecanismos de defensa contra la oxidación, o ambos factores. El estrés oxidativo se ha implicado en la patogenia del envejecimiento cerebral y de algunas enfermedades neurológicas, incluida la Enfermedad de Alzheimer (EA)”.

5.1.3.3. Unidades de significado cercano

El proceso de detección de neologismos nos hizo dar con tres unidades vinculadas desde un punto de vista tanto formal como semántico que para las que no encontramos correspondencias denominativas acuñadas en el corpus en español: *immunostimulating*, *immunogen-adjuvant* e *immunogenicity*:

EN: IMMUNOSTIMULATING (IMMUNOSTIMULATING THERAPIES)

“Natural IMMUNOSTIMULATING THERAPIES using vitamin D3 and curcuminoids have been developed in macrophages of AD patients.”

ES: “El conocimiento actual de la implicación del sistema inmune y la inflamación en la patogenia de la EA abre nuevas vías de investigación terapéutica [24]. (...) Recientemente, en relación con las TERAPIAS ANTIAMILOIDE (ANTI-AB) DESARROLLADAS PARA TRATAR LA EA, SE HAN APLICADO ESTRATEGIAS DIRIGIDAS A INDUCIR UNA RESPUESTA INMUNE HUMORAL PARA QUE EL SISTEMA INMUNE DEL PROPIO HUÉSPED elimine el agregado de Aβ fibrilar.”

EN: IMMUNOGEN-ADJUVANT (IMMUNOGEN-ADJUVANT CONFIGURATIONS)

“New preclinical trials in AD mouse models may help to develop NOVEL IMMUNOGEN-ADJUVANT CONFIGURATIONS with the potential to avoid the adverse immune response that occurred in the first clinical trial.”

ES: Recientemente, en relación con las terapias antiamiloides (anti- Aβ) desarrolladas para tratar la EA, se han aplicado ESTRATEGIAS dirigidas a inducir UNA RESPUESTA INMUNE humoral para que el sistema inmune del propio huésped elimine EL AGREGADO de Aβ fibrilar.”

En estos dos primeros casos observamos que el mismo contexto en español puede considerarse como correspondencia para dos neologismos diferentes, dependiendo de los elementos que tengamos en cuenta. La correspondencia con *immunostimulating therapies*

resulta quizá más convincente que la de *immunogen-adjuvant configuration*: en el primero de los casos, el contexto escogido refleja que la realidad a la que se hace referencia es relativamente novedosa (“*recientemente...*”) y que el español cuenta con las unidades léxicas necesarias para terminar por fraguar su propia solución denominativa (“*terapia*”, “*inmune*”) aunque haya algunas que, quizá por estar articuladas de una manera más difusa impiden que la estrategia se encuentra más lexicalizada: el carácter estimulante que se desprende de la terapia a la que hace referencia el término en inglés queda recogida en el contexto en español mediante un sintagma: “*inducir una respuesta inmune humoral para que el sistema inmune del propio huésped*”.

Por otra parte, el caso de *immunogen-adjuvant configuration* resulta significativo si atendemos a elementos del contexto en español de un significado menos concreto, como *estrategias*, que se sitúa en un plano similar al *configurations* del inglés. La correspondencia parece aquí menos clara que en el ejemplo anterior, aunque sí lo suficientemente significativa como para dar cuenta, mediante la doble vía que se apunta, de la plasticidad del discurso especializado en castellano que, en un estadio previo a la acuñación de nuevos términos, plantea estrategias denominativas que pueden derivar en distintas soluciones y, en consecuencia, configurar distintas equivalencias con términos pertenecientes a otros códigos.

A pesar de la proximidad semántica y formal del tercer neologismo de este grupo, con los dos anteriores, la perífrasis denominativa encontrada en el corpus en español presenta una correlación mucho más estrecha: observamos cómo el contexto hace referencia a la *immunogenicidad* como propiedad que se deriva del “proceso de activación del sistema inmune que induce la síntesis”, aunque no llegue a enunciar la unidad en cuestión. Del mismo modo, el hecho de que el término en inglés se encuentre perfectamente inserto en un contexto en el que no es necesaria ninguna glosa explicativa o definitoria contrasta con el texto en español, en el que la denominación ni siquiera se ve fraguada. Este desnivel nos indica, de nuevo, que estamos frente a una situación de asimetría denominativa.

EN: IMMUNOGENICITY

“To improve the IMMUNOGENICITY and reduce the likelihood of inducing adverse autoreactive T-cells specific for Abeta42, we previously tested in wild-type mice an alternative approach for active immunization”

ES: “EL PROCESO DE ACTIVACIÓN DEL SISTEMA INMUNE induce la síntesis de mediadores solubles por células mononucleares INMUNOCOMPETENTES, fenómeno éste que tiene lugar durante el desarrollo de una RESPUESTA AUTOINMUNE”.

5.1.3.4. Unidades con una estructura formal similar

EN: OLIGOMER-INDUCED (OLIGOMER-INDUCED SYNAPTIC IMPAIRMENT)

“The role for cellular prion protein PrP(c) in beta-amyloid (Abeta) OLIGOMER-INDUCED SYNAPTIC IMPAIRMENT is a topic of great interest and some controversy.”

ES: “Mediante varios mecanismos, pero posiblemente COMO RESULTADO DE LOS EFECTOS TÓXICOS DE LOS OLIGÓMEROS A β [24], una o más formas de A β conducen a la cascada de agregación anormal de tau, DISFUNCIÓN SINÁPTICA, muerte celular y atrofia cerebral.”

EN: DHA-INDUCED (DHA-INDUCED PROTECTION OF MEMORY)

“These results suggest that DHA-INDUCED PROTECTION OF MEMORY deficits in AD-model rats is related to the interactions of cholesterol, palmitic acid or stearic acid with A beta peptides in DIFs where DHA ameliorates these interactions.”

ES: “El ADH tiene también una acción antioxidante, (...) pues modula el estrés oxidativo y la inflamación, en los que el AA y sus metabolitos participan directamente. EL ADH PODRÍA PROTEGER CONTRA LA EA, CONTRIBUYENDO A RESTAURAR LA INTEGRIDAD DE LA MEMBRANA NEURONAL”.

En estos dos ejemplos observamos cómo dos unidades de estructuras formales similares y características semánticas, al menos en un principio, parejas presentan estrategias reformulativas similares a la hora de verse trasvasados al español. El caso de *Oligomer-induced synaptic impairment* se encuentra quizá en un estadio más cercano a la lexicalización que el de *DHA-induced*, debido a la existencia previa de sintagmas de significado estable que forman parte de la hipotética solución denominativa final (*disfunción sináptica*), mientras que en el caso de la correspondencia de *DHA-induced protection of memory*, a pesar de la traducción de la sigla, el contexto en español hace referencia a la “integridad de la membrana neuronal”, sin abstraerse tanto como para llegar al concepto de “memoria”.

5.1.3.5. Perífrasis difusas

Existen casos en los que la perífrasis denominativa en español se encuentra en un estadio tan lejano a la lexicalización que ha sido necesario acudir a los contextos de los propios neologismos en inglés con el fin de encontrar puntos en común o referencias conceptuales que nos permitieran establecer correspondencias con fragmentos del corpus en español. Tal es el caso de *macroautophagy*, en el que la glosa explicativa que acompaña a la unidad en inglés nos dio la clave para encontrar un contexto que, de alguna manera, hiciera referencia a esa noción:

EN: MACROAUTOPHAGY

“MACROAUTOPHAGY, which is a lysosomal pathway for the turnover of organelles and long-lived proteins, is a key determinant of cell survival and longevity.”

ES: “Este último se internaliza rápidamente y se dirige al COMPARTIMENTO LISOSOMAL, donde experimenta una nueva DIGESTIÓN PROTEOLÍTICA, que interesa al extremo carboxilo del péptido beta y que termina con la formación de péptido beta libre [10]. Una vez formado EN EL COMPARTIMENTO LISOSOMAL, EL PÉPTIDO BETA SE ELIMINA a través del espacio extracelular y el líquido cefalorraquídeo [11-13], desde donde pasa rápidamente a la circulación sanguínea cerebral y sistémica [14].”

En el caso de *splenocyte* hubimos de separarnos de la raíz etimológica usada en inglés para poder dar con alguna correspondencia en español. Mientras que la palabra española *bazo* procede del latín *badŭs*, el equivalente inglés *spleen*, procede del griego *Σπλήν*, raíz que se emplea para formar términos derivados, como es el caso. También en español la terminología relativa a este órgano se construye partiendo de ese lexema (*esplenectomía*, *esplénico*, *esplenitis*), pero el corpus en este idioma no contenía unidades formadas siguiendo esa pauta. El salto del formante griego a la unidad latina nos permitió dar con dos fragmentos que hacían referencia a la realidad de la que hablaba el neologismo en inglés, y aun así fue necesario enlazar dos contextos diferentes del corpus en español para dar con una perífrasis que contuviera algún tipo de correspondencia con la denominación en inglés. El hecho de que ambos idiomas compartan lexema culto para formar términos relativos a una misma noción especializada, y que la referencia encontrada en el corpus en español¹⁷⁴ se basara en una unidad (*bazo*) usada también en un

¹⁷⁴ En este ámbito temático, puesto que ya hemos visto que la raíz *esplen-* se usa para formar términos

nivel de especialización menor, pone de manifiesto un desnivel en la denominación, relativo en este caso al grado de especialización del formante léxico elegido, ya que *bazo* no deja de ser la solución denominativa no especializada para hacer referencia a ese órgano en español

EN: SPLENOCYTE (SPLENOCYTE PROLIFERATION)

“Immunization of human amyloid precursor protein, familial AD (hAPP(FAD)) mice with R-2xAbeta1-15 or 2xAbeta1-15 resulted in high anti-Abeta titers of noninflammatory T-helper 2 isotypes (IgG1 and IgG2b), a lack of SPLENOCYTE PROLIFERATION against full-length Abeta, significantly reduced Abeta plaque load, and lower cerebral Abeta levels.”

ES: (1)“LA APO D podría, por tanto, desempeñar una función en el BAZO y el pulmón: unir moléculas de bilirrubina y transferirlas a la sangre, para su posterior transporte por parte de la seroalbúmina”.

(2)“De estos estudios se desprende que la expresión de la APO D PODRÍA MODULARSE DIRECTA O INDIRECTAMENTE POR MEDIO DE CAMBIOS EN LA PROLIFERACIÓN CELULAR, o viceversa; sin embargo, la relación entre la secreción de la apo D y la PROLIFERACIÓN CELULAR es muy compleja y quizás no se dé en todas las situaciones.”

En los tres ejemplos siguientes la realidad ya denominada en inglés queda reflejada en español como una noción hipotética, con posibilidades de fraguarse en el futuro. En el caso de *disaggregated abeta peptides*, mientras que en inglés ya se habla de los péptidos desagregados como una realidad, en el contexto en español tan sólo se hace referencia a diferentes sustancias que se han propuesto como fármacos para conseguir péptidos con las características expresadas por el término en inglés. Del mismo modo, el segundo ejemplo hace referencia a un hipotético “proceso de agregación de A β ”, mientras que *Abeta-heme*, que es el resultado de uno de esos procesos, cuenta ya con una denominación estable en el corpus en inglés.

EN: DISAGGREGATED (DISAGGREGATED ABETA PEPTIDES)

“Using a novel method to present purified, DISAGGREGATED ABETA PEPTIDES to primary cortical neurons, the detailed temporal pattern of neurotoxicity was assessed.”

ES: Se ha descrito que las proteínas transportadoras de A β pueden tener un papel importante en evitar la formación de agregados de A β . En este sentido, algunos antiinflamatorios no esteroideos, los estrógenos, la vitamina C y la vitamina E se han propuesto como fármacos CON POTENCIALIDAD PARA REDUCIR LA AGREGACIÓN DEL PÉPTIDO AMILOIDE, de manera que pueden ejercer ciertos efectos neuroprotectores [19].

EN: ABETA-HEME (ABETA-HEME COMPLEX, ABETA-HEME PEROXIDASE)

“Heme prevented the aggregation of Abeta by forming ABETA-HEME, suggesting Abeta-heme may prevent aggregation in vivo”

ES: “Así, el metabolismo patológico del péptido precursor de la proteína A β en la neurona sería el suceso inicial de la cascada, que conllevaría a un proceso de AGREGACIÓN DE A β para formar la placa amiloide [1], la presencia de la cual se asocia a neurotoxicidad, ESTRÉS OXIDATIVO y reacciones neuroinflamatorias [2] que serían responsables del deterioro cognitivo observado en el paciente afectado de EA.”

El caso que aparece a continuación es incluso más revelador que los anteriores: mientras que en inglés nos encontramos frente a un sintagma lo suficientemente lexicalizado como para contar con una sigla, en el contexto en español aparecen elementos con una clara relación conceptual con la realidad denominada en inglés, pero que distan mucho de situarse en el discurso de una manera lo suficientemente estable como para propiciar su siglación.

TAPIR (TISSUE AMYLOID PLAQUE IMMUNOREACTIVITY)

“To clarify their clinical role, we examined plasma samples from 113 patients with Alzheimer's disease (AD) and 205 normal controls using the TISSUE AMYLOID PLAQUE IMMUNOREACTIVITY (TAPIR) assay.”

ES: “Estos signos son un aumento de la INMUNORREACTIVIDAD PARA AMILOIDE β en las neuronas, presencia de PLACAS EXTRACELULARES, inmunorreactividad para A β en las meninges, inmunorreactividad para la ApoE.”

Los ejemplos que aparecen a continuación presentan correlaciones de un grado de equivalencia mínimo, en los que la referencia al neologismo en inglés resulta ser vaga,

dispersa y poco clara. En estos casos, la perífrasis denominativa usada en el contexto en español queda muy difuminada y se ve que el camino por recorrer para conseguir llegar a un término equivalente al neologismo detectado en el corpus en inglés es largo:

Asimismo, observamos que la dependencia terminológica puede ser un trasunto de la disciplinar: es muy probable que gran parte de las unidades recogidas en este punto cuenten con equivalentes en español de uso común en lenguajes de especialidad relativos a otros dominios temáticos. El hecho de que esos equivalentes aún no consten en el corpus en español revela que la asimetría manifiesta entre los conjuntos de textos constituidos para cada idioma dista mucho de ser meramente denominativa.

EN: NGR (NOGO RECEPTOR)

“A Nogo to Nogo-66 receptor (NGR) pathway CONTRIBUTES TO DETERMINING THE ABILITY OF ADULT CNS AXONS TO EXTEND after traumatic injuries.”

ES: “El colesterol y otros lípidos se utilizan posteriormente DURANTE LA REGENERACIÓN Y REMIELINIZACIÓN DEL AXÓN PARA LA BIOGÉNESIS DE MEMBRANA, junto con distintos lípidos que entran procedentes del plasma, y otros que se sintetizan en el propio nervio.”

EN: AMYLOID-BETA-DERIVED (AMYLOID-BETA-DERIVED DIFFUSIBLE LIGANDS, ADDLS)

“In particular, ACCUMULATED INTRACELLULAR ABETA is found in vulnerable neurons, and the soluble oligomers of Abeta peptides [also termed ABETA-DERIVED DIFFUSIBLE LIGANDS (ADDLS)] are highly toxic to neurons. Evidence shows that both EXTRACELLULAR AND INTRACELLULAR ADDLS can compromise insulin signaling. Extracellular ADDLS can bind to synapses and decrease membrane insulin receptors (IRs) through an insulin signaling-dependent mechanism.”

ES: “Como la ACUMULACIÓN DE B AMILOIDE en el cerebro se ha considerado que era el principal evento patológico en la EA, se han hecho esfuerzos considerables para entender tanto el metabolismo normal como el anormal del amiloide en el cerebro humano. La proteína precursora de amiloide (PPA) es una PROTEÍNA TRANSMEMBRANA, con una pequeña cola de carboxilo en el espacio INTRACELULAR, una sección intramembranosa y una porción EXTRACELULAR importante.”

EN: VOLTAMMETRIC (VOLTAMMETRIC TECHNIQUES)

“We present the first electrochemical detection, characterization, and kinetic study of the aggregation of Alzheimer's disease (AD) amyloid beta peptides (Abeta-40, Abeta-42) using three different VOLTAMMETRIC TECHNIQUES at a glassy carbon electrode (GCE).”

ES: “La solución así obtenida permite resolver el problema inverso de la EEG en el dominio del tiempo, es decir, obtener la distribución de fuentes generadoras de corriente A PARTIR DEL VOLTAJE MEDIDO en los electrodos en un instante.”

A partir de las perífrasis denominativas recogidas, podemos deducir la existencia de distintas pautas de comportamiento discursivo del español relevantes para el estudio de la dependencia terminológica. Estas recurrencias ponen de manifiesto un conjunto de estrategias mediante las que el español, como lengua dependiente, intenta hacer frente a la importación de nuevas nociones especializadas del ámbito de la Enfermedad de Alzheimer que ya cuentan con soluciones denominativas estables en inglés.

- Existencia previa de unidades estables, susceptibles de formar parte de un hipotético término poliléxico posterior: el hecho de que parte de los elementos que potencialmente pueden formar parte del término que está en proceso de configuración ya existan y sean operativas en español aumenta la estabilidad conceptual del sintagma que se está fraguando, acelera el proceso de lexicalización de una estrategia denominativa estable, y, en última instancia, reduce los efectos de la dependencia terminológica. Por ejemplo, la existencia del término *disfunción sináptica* y su aparición en un contexto en el que se habla de los resultados de los efectos tóxicos de los oligómeros, podría ser un indicio de próxima acuñación de una solución denominativa en español equivalente a *oligomer-induced synaptic impairment*. Algo similar parece indicar la aparición del sintagma *virus del herpes simple* en un sintagma relacionado con el *Herpes simplex virus (HSV)-based amplicons*.
- Proximidad o lejanía de esas unidades en el discurso en español: hay varios contextos en español en los que los elementos con los que se establece la correspondencia con el neologismo en inglés se encuentran próximos en el cuerpo

del texto. Esta disposición podría indicarnos que la acuñación de la hipotética unidad terminológica llamada a ser el equivalente en español de la unidad detectada en el corpus en inglés está más próxima que en los casos en los que los elementos se encuentran más dispersos. Un claro ejemplo de esta pauta podría ser la correspondencia “*detergent-resistant membrane fraction - En cerebros con EA se han encontrado niveles reducidos de la fracción asociada a membrana (presumiblemente activa).*”

- La dependencia disciplinar que se adivina tras la dependencia terminológica: en muchos de las correspondencias de este apartado observamos contextos que dejan entrever que quizá no contemos con un equivalente en español porque la realidad a la que hace referencia el neologismo en inglés no es habitual para la comunidad de especialistas hispanohablantes. También puede darse el caso de que exista pero que su uso no se haya generalizado todavía en el ámbito de especialidad que nos ocupa. Un ejemplo de este hecho podrían ser las correspondencias entre *disaggregated abeta peptides*, *Abeta-heme* o *TAPIR* y sus respectivos contextos en español. En definitiva, resulta frecuente observar cómo lo que los textos en inglés retratan como realidades disciplinares asentadas y familiares para los especialistas se convierten en nociones aún inciertas y en muchos casos especulativas en los contextos en español, algo que repercute en la estabilidad denominativa encontrada en los segundos.
- Hiperonimia: Observamos que la generalización es un recurso recurrente en las correspondencias en español: se trata de una estrategia que hace que la correlación semántica sea poco precisa, aunque no por ello inexacta, y que de nuevo refleja cómo la dependencia disciplinar trasciende a la denominativa.

5.1.4. Equivalentes formales parcialmente

En este apartado recogemos aquellas unidades que, a pesar de no ser equivalentes totales de los neologismos en inglés con los que se las ha emparejado, presentan un grado

de correspondencia formal parcial. Esta parcialidad provoca que, aunque ambas unidades hagan referencia al mismo nodo conceptual, existan variaciones formales que hagan que el equivalente en español no denomine a esa realidad con la misma precisión que el término en inglés. Este apartado es uno de los que mejor ejemplifica la importancia de haber tenido en cuenta la especificidad temática a la hora de detectar unidades novedosas, ya que una proporción significativa de ellas, así como de sus correspondientes en español, no presentan ninguna novedad formal, de lo que se deduce que si han llegado hasta esta fase del estudio es porque su uso en el campo del Alzheimer es relativamente reciente. No obstante, conviene tener presente el carácter limitado de los corpus configurados, sobre todo el español, como factor que puede relativizar la validez de los resultados obtenidos. Podemos distinguir dos tipos de equivalentes formales parciales:

5.1.4.1. Equivalentes con cambio de categoría gramatical

Se trata de unidades en los que la variación formal implica un cambio en la categoría gramatical de los equivalentes:

EN: HYPERHOMOCYSTEINEMIC
(HYPERHOMOCYSTEINEMIC ANIMALS, HYPERHOMOCISTEINEMIC MICE)
ES: HIPERHOMOCISTEINEMIA

“Correlations between homocysteine levels in serum and brain Aβ levels were statistically significant. No increases in beta secretase activity or evidence of neuronal cell loss in the HYPERHOMOCYSTEINEMIC mice were found.”

“La Enfermedad de Alzheimer y la demencia vascular tienen factores de riesgo en común, entre ellos hipertensión, hipercolesterolemia, HIPERHOMOCISTEINEMIA, alteraciones del ritmo cardíaco y diabetes mellitus.”

EN: CO-LOCALISED
ES: COLOCALIZACIÓN

“The amyloid plaques in Alzheimer's disease (AD) brains are CO-LOCALISED with a broad variety of inflammation-related proteins.”

“La PS1 interactúa preferentemente con la nicastrina madura, lo que sugiere que el tráfico y COLOCALIZACIÓN correctos de los componentes del complejo PS son esenciales para su actividad.”

5.1.4.2. Ausencia de afijos en el equivalente en español

En este caso nos encontramos frente a unidades en español carentes de afijos formativos o de lexemas adicionales que sí constan en el neologismo correspondiente en inglés. Excepcionalmente, encontramos unidades usadas en contextos en inglés (*Lysine*) o soluciones denominativas en las que, para detectar la correspondencia formal parcial, nos hemos tenido que basar en el sintagma del que forman parte (*TG-SwDI*, *Immunocapture*). Hemos dividido las correspondencias de este apartado en dos tipos: por un lado hemos agrupado aquellas en las que la ausencia de ese afijo (en su mayoría, prefijos) puede considerarse un indicio de dependencia terminológica que pondría de manifiesto una hipotética dependencia disciplinar. Por el otro, hemos situado aquellos pares de equivalencias en las que esa relación de dependencia no resulta tan evidente y roza en muchos casos la casualidad, pero que aun así hemos considerado lo suficientemente próximas como para contemplarlas como correspondencias que pueden aportar algún dato relevante en nuestro estudio.

5.1.4.2.1. Correspondencias que indican una hipotética dependencia disciplinar

Como decimos, este primer grupo revela de una manera bastante evidente que el hecho de que no aparezca en el corpus en español un equivalente total al neologismo en inglés puede responder muy probablemente a cuestiones de tipo disciplinar: encontramos ejemplos de pruebas o técnicas, por ejemplo, que en inglés se utilizan en una vertiente más específica o que presentan una particularidad que las hace novedosas (*microPET*, *microMRI*) mientras que en español se pierden las referencias al aspecto novedoso (*PET*, *RM*).

EN: PIB-POSITIVE
ES: COMPONENTE B DE PITTSBURGH

“In addition, the olfactory identification score did not differ between aMCI participants who were PIB-POSITIVE and those who were PiB-negative.”

“Otros ligandos bien validados, incluyendo aquéllos que emergerán en un futuro inmediato, como el COMPONENTE B DE PITTSBURGH o el FDDNP”

EN: MICRO-PET
ES: PET

“Radiolabeling, in vitro film autoradiography, and MICRO-PET study were performed with FPPIP to determine its utility as a radioligand for amyloid plaque imaging in the brain of AD patients.”

“(…) la variante activa de la reserva cognitiva suelen ser las de neuroimagen funcional, como la tomografía por emisión de positrones (PET).”

EN: MICROMRI (MAGNETIC RESONANCE MICROIMAGING)
ES: RM

“(…)to assess the development of beta-amyloid (Abeta) plaques in the brain with age in the transgenic mouse model of Alzheimer's disease (AD) pathology by in vivo magnetic resonance microimaging (MICROMRI).”

“El siguiente paso es la búsqueda de las lesiones características en la resonancia magnética (RM)”

EN: IMMUNOCONJUGATE
ES: CONJUGADO

“This effect was likely unrelated to the anti-mannan antibodies induced by the IMMUNOCONJUGATE, because control mice immunized with mannan-BSA also induced antibodies specific to mannan.”

“Este grupo hidroxilo es utilizado como sustrato por la enzima transferasa terminal de deoxinucleótidos (TdT), la cual sintetiza un polímero de dUTPbiotina, que, a su vez, es reconocido por el CONJUGADO proteico avidinaperoxidasa.”

EN: IMMUNOCAPTURE (IMMUNOCAPTURE MASS SPECTROMETRIC ANALYSES)
ES: ESPECTROMETRÍA DE MASAS

“The HTRF assays and IMMUNOCAPTURE MASS SPECTROMETRIC ANALYSES revealed that the Abeta(42) species were by far the predominant form of extractable peptide compared with Abeta(40) peptide in VaD brains.”

“Mediante la ESPECTROMETRÍA DE MASAS, se determinó la secuencia de aminoácidos y el patrón de glicosilación de la ASOB 2 y se identificó como la apo D.”

5.1.4.2.2. Correspondencias con un vínculo dudoso

En este segundo grupo de correspondencias en las que se observa la ausencia de afijos en las soluciones denominativas en español la relación de dependencia resulta bastante difusa por varios motivos: en primer lugar, por su alto grado de estabilidad

formal y eficiencia comunicativa, algo que también se observa en muchos de los neologismos en inglés¹⁷⁵. En segundo lugar, por lo poco probable que resulta que muchas de las unidades detectadas en el corpus en español no sólo no sean dependientes de sus correspondencias en inglés, sino que ni siquiera sean novedosas, a pesar del éxito de la metodología de detección de neologismos ya confirmado en otros puntos.

Con todo y con eso, hemos decidido agruparlas en este apartado y no en el de aquellas unidades para las que no hemos detectado ningún tipo de correspondencia, que trataremos más adelante, porque el mero hecho de que aparezcan unidades tan similares formalmente (como es el caso de las parejas *self-peptide* – *péptido* o *nanometers* – *metros*) nos hace pensar que la acuñación de unidades novedosas (o la importación de otras que se usen en otros ámbitos de especialidad) está más próxima que en los casos en los que ni siquiera contamos con una referencia parcial formal.

EN: NONVIRAL (NONVIRAL DNA VACCINATION, NONVIRAL DNA VACCINES)
ES: VIRAL, VÍRICO

“Although it is reported that other anti-Abeta therapies have pharmacological and/or technical difficulties, NONVIRAL DNA vaccines are highly secure and easily controllable and are promising for the treatment of Alzheimer's disease.”

“El estudio citobioquímico del líquido cefalorraquídeo (LCR) fue normal y las detecciones de ADA, serologías VÍRICAS, luética, borreliosis y brucelosis fueron negativas.”

EN: SELF-PEPTIDE
ES: PÉPTIDO

“Eliciting immune responses against a SELF-PEPTIDE (that is, a peptide produced by the organism itself), such as Abeta, carries with it the potential to induce autoimmune and inflammatory conditions in the vaccinated individual”

“Este PÉPTIDO es el producto del metabolismo de una proteína precursora, el precursor de la proteína del amiloide o PPA (en inglés, APP).”

EN: CO-DEPOSITION
ES: DEPOSICIÓN

¹⁷⁵ No podemos olvidar que esos neologismos han llegado hasta aquí gracias al alto grado de especificidad temática del corpus de *abstracts* en inglés en el que se llevó a cabo el proceso de detección de neologismos.

“In this review, the CO-DEPOSITION of factors known to associate with human A deposits is summarized for several different AD mouse models.”

“La DEPOSICIÓN inicial en la EA parece ser el fragmento de una longitud de 142 aminoácidos.”

EN: NANOMETERS
ES: METROS

“However, local instabilities that emerge at the ends of short fibrils (on the order of tens of NANOMETERS) reduce their stability.”

“El examen visual consistió en la medida de la AV en visión lejana (a tres METROS de distancia)”

EN: TG-SWDI (TG-SWDI MICE)
ES : RATONES TRANSGÉNICOS

“Conversely, TG-SWDI mice had no detectable Dutch/Iowa mutant A beta in plasma whereas Tg-Sw mice exhibited consistent levels of human wild-type A beta in plasma.”

“Hasta ahora, los RATONES TRANSGÉNICOS portadores del gen humano mutado de la APP (proteína precursora del amiloide beta) han sido los mejores modelos animales establecidos en los laboratorios para investigar en la Enfermedad de Alzheimer.”

EN: LYSINE-LINKED
ES: LYSINE

“Therefore, we tested four alternative peptide immunogens encompassing either a tandem repeat of TWO LYSINE-LINKED Abeta1-15 sequences (2xAbeta1-15).”

“Immunocytochemical identification of meningeal leukaemia and lymphoma polyL LYSINE coated slides permit multimarker analyses even more minute cerebrospinal fluid cell specimens.”¹⁷⁶

SIRNA-MEDIATED (SIRNA-MEDIATED KNOCKDOWNS/DISRUPTION) (SI = SMALL INTERFERENCE)
ES: ARN

“We here show that SIRNA-MEDIATED disruption of expression of the mouse counterpart of FPRL-1, FPR2, did not result in attenuation of HN-mediated rescue of neuronal cell death induced by AD-related insults.”

“Por ejemplo, la liberación de interleucina-1a, provocada por cierto tipo de lesiones cerebrales, puede originar un aumento en la expresión del ARN para el factor básico de crecimiento fibroblástico en varias regiones cerebrales.”

¹⁷⁶ A pesar de pertenecer al corpus en español, el contexto en el que se detectó la unidad estaba redactado en inglés.

5.1.5. Coexistencia del término en inglés y en español

En este apartado situado en la parte media de la gradación de la dependencia terminológica, deberían aparecer aquellas unidades de las que hubiéramos encontrado constancia en ambos idiomas en el corpus en español. Sin embargo, ninguna de las equivalencias establecidas cumplía con esa premisa.

5.1.6. Aparición del término en inglés

En este apartado se recogen aquellas unidades, o sintagmas de los que forman parte, que constan en el corpus en español, pero sin haber sido traducidas. Encontramos casos insertos en contextos redactados en inglés y en español. La ausencia de información adicional que, aun en inglés, pudiera aportar información adicional acerca de cada unidad, como sí que ocurre en el corpus en inglés, es un factor que termina por definir la dependencia patente en la importación directa de unidades. En el tercer caso, el único en el que la unidad aparece sin traducir pero inserta en un contexto en español, sí que se incluye una suerte de contexto definitorio.

EN: STZ (STREPTOZOTOCIN)
ES: STREPTOZOTOCIN

“STREPTOZOTOCIN (STZ) is a nitrosamine-related compound that causes Alzheimer's disease (AD)-type neurodegeneration with cognitive impairment, brain insulin resistance, and brain insulin deficiency.”

“Effects of cytidine 5'-diphosphocholine (CDP-choline) on the thermal nociceptive threshold in STREPTOZOTOCIN-induced diabetic mice.”

EN: SORLA
ES: SORTILIN-RELATED RECEPTOR

“LR11 (also known as SorLA), a member of the low-density lipoprotein receptor family, has been identified previously as an altered transcript in microarray analyses of samples from human AD cases.”

“The neuronal SORTILIN-RELATED RECEPTOR SORL1 is genetically associated with Alzheimer Disease.”

EN: XMAP LUMINEX (XMAP TECHNOLOGY)

ES : TECNOLOGÍA XMAP LUMINEX

“As a secondary aim, the relationships between cystatin C, Abeta42, and tau levels across disease groups were investigated. Cystatin C, Abeta42, total tau, and phosphorylated tau levels in CSF were analyzed by turbidimetry (cystatin C) and XMAP LUMINEX TECHNOLOGY (Abeta and tau) in persons with AD.”

“Con la nueva TECNOLOGÍA XMAP LUMINEX se facilita el análisis, puesto que se pueden determinar los tres marcadores al mismo tiempo y con una cantidad relativamente escasa de LCR (1 mL).”

5.2. Correspondencias que no constan en el corpus en español

Hasta este momento hemos detallado las correspondencias establecidas partiendo de los textos recogidos en el corpus en español. Para las unidades recogidas en este bloque no se han detectado equivalencias en ninguno de los grados ya detallados. La proporción de neologismos encontrados en inglés sin equivalentes o estrategias denominativas correspondientes en el corpus en español es superior al 20%, una ratio significativa que refuerza la hipótesis de la existencia de una asimetría denominativa entre los dos corpus configurados.

EN: BEAD-BASED (BEAD-BASED IMMUNOASSAY)

“To simultaneously study several biomarkers for Alzheimer disease (AD), we used the xMAP technology to develop and evaluate a multiparametric BEAD-BASED IMMUNOASSAY for quantification of beta-amyloid((1-42)) [Abeta((1-42))], total tau (T-TAU), and hyperphosphorylated tau [P-TAU((181P))] in cerebrospinal fluid (CSF).”

EN: LABEL-FREE (LABEL-FREE ELECTROCHEMICAL DETECTION)

“A rapid LABEL-FREE ELECTROCHEMICAL DETECTION and kinetic study of Alzheimer's amyloid beta aggregation was necessary.”

EN: QUIL (QUIL-A)

“These results suggest that switching from Alum to QUIL-A would be beneficial for AD patients because anti-Abeta antibody production was enhanced without changing the initially generated and likely beneficial Th2-type humoral response.”

EN: INTERASSAY (INTERASSAY CVS)

EN: CVS (INTERASSAY CVS)

“INTERASSAY CVs from analysis of pools of surplus CSF specimens were mean 11.3% (SD 4.9%) for Abeta42; 9.3% (1.5%) for Tau, and 9.4% (2.5%) for pTau, respectively (n = 7-18).”

EN: CPCM (CPCM METHOD)

“The effects of solvation were accommodated using the CPCM METHOD.”

EN: ANTI-PAN (ANTI-PAN OLIGOMER A11)

“Native ASPDs are ANTI-PAN OLIGOMER A11 antibody-negative, high mass (>100 kDa) assemblies that induce degeneration particularly of mature neurons, including those of human origin, in vitro.”

EN: O-ACYL (O-ACYL ISOPEPTIDE METHOD)

EN: ISOPEPTIDE (O-ACYL ISOPEPTIDE METHOD)

“We have recently developed chemical biology-oriented pH- or phototriggered ‘click peptide’ isoform precursors of Abeta1-42, based on the ‘O-ACYL ISOPEPTIDE METHOD’, in which a native amide bond at a hydroxyamino acid residue, such as Ser, is isomerized to an ester bond, the target peptide subsequently being generated by an O-N intramolecular acyl migration reaction.”

EN: INNO-BIA (INNO-BIA PLASMA ABETA FORMS)

“A highly robust assay for repeatedly measuring Abeta forms in plasma such as INNO-BIA PLASMA ABETA FORMS might be a useful tool in a future risk assessment of AD.”

EN: AUTOPHAGOSOMES

“Within neurons, AUTOPHAGOSOMES and endosomes actively form in synapses and along neuritic processes but efficient clearance of these compartments requires their retrograde transport towards the neuronal cell body, where lysosomes are most concentrated. In Alzheimer disease, the maturation of autophagolysosomes and their retrograde transport are impeded, which leads to a massive accumulation of ‘autophagy intermediates’ (autophagic vacuoles) within large swellings along dystrophic and degenerating neurites.”

EN: POLYSORBATE (POLYSORBATE 80)

The addition of POLYSORBATE 80 to the formulation used in Study 201 is the most likely explanation for the difference in the T-cell response.

EN: POLYETHYLENEGLYCOL

This paper describes a novel series of 18F-labeled POLYETHYLENEGLYCOL (PEG)-stilbene derivatives as potential beta-amyloid (Abeta) plaque-specific imaging agents for positron emission tomography (PET).

EN: TERTILES

“Among participants who were nondemented at baseline, those in the middle and highest TERTILES of plasma Abeta(42) levels were more than 2 times as likely to develop AD as those in the lowest tertile.”

EN: RHIZOMA (RHEI RHIZOMA)

“In this study, human neuroblastoma cells (IMR-32) was used as system model to evaluate the protective role of rhaponticin (3,3',5-trihydroxy-4'-methoxystilbene 3-O-d-glucoside) a stilbene glucoside extracted from rhubarb roots (Rhei RHIZOMA) and rhapontigenin, its aglycone metabolite, against amyloid beta (1-42)-dependent toxicity.”

EN: RAPAMYCIN

“The results presented here provide a molecular basis for the Abeta-induced cognitive deficits and, moreover, show that RAPAMYCIN, an FDA approved drug, improves learning and memory and reduces Abeta and Tau pathology.”

EN: CANNABINOIDS (INTRACELLULAR CANNABINOID TYPE 1 RECEPTORS)

“We also provide evidence that intracellular CANNABINOID type 1 receptors play a role in stabilizing lysosomes against a toxicity and thus highlight the functionality of these receptors.”

EN: TLRs (TOLL-LIKE RECEPTORS)

“Toll-like receptors (TLRs) are a family of pattern-recognition receptors in the innate immune system. Exogenous and endogenous TLR ligands activate microglia.”

EN: FCRN (NEONATAL Fc RECEPTOR) Fc= FRAGMENT, CRISTALIZABLE

“Anti-Abeta antibody/Abeta immune complexes are rapidly cleared from brain to blood via FCRN (neonatal Fc receptor) across the BBB.”

EN: AMINOACETONE

“Semicarbazide-sensitive amine oxidase (SSAO) catalyses the oxidative deamination of a variety of endogenous substrates, such as methylamine and AMINOACETONE, to produce highly reactive aldehydes, which are capable of inducing protein cross-linkage, beta amyloid (Abeta) aggregation and advanced glycation end-product formation.”

Nos encontrábamos ante un grupo de unidades con las que el corpus establecido resultaba insuficiente para establecer cualquier tipo de correspondencia. Con todo, había varios factores que nos hacían pensar que la existencia de equivalencias o correspondencias denominativas era posible. En primer lugar, el alto grado de

especificidad temática de los textos seleccionados para el corpus indicaba que, si bien era probable que los equivalentes de esas unidades no se utilizasen todavía en contextos especializados relacionados con la Enfermedad de Alzheimer, pudieran estar ya asentados en otros lenguajes de especialidad. En segundo lugar, el aspecto formal nos indicaba, como mínimo, una cierta facilidad en la traducción de unidades, ya que muchas de ellas cuentan con formantes cultos (*poly-*, *amino-*, *phago-*) en su estructura, algo que hacía que el riesgo de aventurar posibles equivalentes erróneos fuera moderado.

En definitiva, y entendiendo que el hecho de tener que renunciar al corpus establecido para detectar equivalencias era una marca inequívoca de dependencia terminológica, decidimos ampliar la estrategia contrastiva siguiendo un proceso de varias fases: en primer lugar, rastreamos de manera puntual su presencia en la red mediante una búsqueda al uso en Google¹⁷⁷, tanto de la unidad como de los hipotéticos equivalentes, y determinamos la pertenencia temática de éstos en los primeros resultados arrojados por esa búsqueda, observando en qué medida se correspondían con la especificidad temática que buscábamos. También rastreamos las unidades de ambos idiomas unidas mediante el operador AND a la palabra clave “Alzheimer”. Las equivalencias de propuesta propia fueron contrastadas con especialistas del ámbito¹⁷⁸. Todas las búsquedas, tanto la de los neologismos del corpus en inglés como la de las posibles equivalencias, se realizaron acotando los resultados a las páginas indexadas por Google como redactadas en inglés y en español, respectivamente. En la Tabla 23 observamos los datos obtenidos. Las unidades se encuentran dispuestas en función del grado de pertenencia temática¹⁷⁹ que se pudo deducir de la búsqueda.

La Tabla 23 nos proporciona información relativa al número de entradas de cada unidad que aparecen en uno y otro idioma y a la proporción de éstas que aparecen en contextos ligados al Alzheimer. Encontramos indicios de la dependencia del español con

¹⁷⁷ Rastreo realizado entre el 14 y el 18 de febrero de 2013.

¹⁷⁸ En este punto del trabajo resultó decisivo el asesoramiento del Dr. Miguel Merchán, miembro del Instituto de Neurociencias de Castilla y León.

¹⁷⁹ Las principales disciplinas científicas de las que encontramos contextos para las unidades fueron la química orgánica, la galénica y la química farmacéutica, pero preferimos no subdividir la clasificación en este punto para mantener la progresión de mayor a menor especificidad temática.

respecto del inglés en ambos casos: el número de entradas en inglés siempre es mayor que el de sus equivalentes en español, y la proporción de unidades que aparecen relacionadas con “Alzheimer” en cada una de las unidades es menor en español. Nos encontramos frente a cifras especulativas, extraídas de un buscador en el que los resultados pueden variar de un día para otro, pero resulta relevante que ambos indicios sean constantes en las catorce unidades para las que hemos encontrado entradas de los equivalentes en español. Asimismo, observamos que la pertenencia temática al ámbito médico predomina en las veinte primeras entradas de cada unidad en español buscadas sin estar ligadas a la palabra “Alzheimer”. Este hecho puede indicar que la adopción del uso de estas unidades por parte de los especialistas hasta el punto de incluirlas en sus artículos científicos es un proceso gradual: las soluciones denominativas se usan con normalidad en otros dominios de la Medicina y los especialistas en el ámbito que nos ocupa las van importando progresivamente, en un proceso que guarda similitudes con el trasvase que se realiza de otros códigos.

Unidad	Entradas en Google		Equivalencia en español (propuesta propia)	Entradas en Google		Pertinencia temática de las equivalencias en sus 20 primeras entradas en Google ¹⁸⁰				
	Sin Alzheimer	Con Alzheimer		Sin Alzheimer	Con Alzheimer	1	2	3	4	5
INNO-BIA (<i>INNO-BIA plasma Abeta forms</i>)	869.000	360.000	INNO - BIA	207.000	49	10	-	5	1	4
Rapamycin	4.020.000	203.000	<i>Rapamicina</i>	32.400	6710	3	-	5	12	-
Anti-pan (<i>anti-pan oligomer A11</i>)	306	10	<i>Anti-oligómeros A11</i>	2	1	1	-	1	-	-
Cannabinoids (<i>cannabinoid type 1 receptors</i>)	3.950.000	598.000	<i>Cannabinoideas (receptor cannabinoide de tipo 1)</i>	16.400	9	-	7	6	7	-
Autophagosomes	170.000	331.000	<i>Autofagosomas</i>	5130	770	-	-	19	1	-
Interassay (<i>Interassay CVs</i>) Cvs (<i>Interassay CVs</i>)	33.900	2.250	<i>Coefficientes de variación interensayo</i>	331	6	-	-	17	3	-
FcRn (<i>Neonatal Fc Receptor</i>)	150.000	35.4000	<i>Receptor Neonatal FC</i>	10.700	398	-	-	14	6	-
TLRs (<i>Toll-like receptors</i>)	801.000	162.000	<i>Receptor de tipo Toll</i>	22.000	202	-	-	13	5	2
Rhizoma (<i>Rhei Rhizoma</i>)	10800	4.370	<i>Rhizoma rhei</i>	3240	63	-	-	5	15	-
Polyethyleneglycol	6.080.000	4.850.000	<i>Polietilenglicol</i>	170.000	14.900	-	-	3	17	-
Aminoacetone	16.700	5.060	<i>Aminoacetona</i>	221	4	-	-	3	17	-
Polysorbate (<i>polysorbate 80</i>)	952.000	471.000	<i>Polisorbato 80</i>	48.800	7010	-	-	1	19	-
Tertiles	207000	393.000	<i>Terciles</i>	5080	1.040	-	-	-	18	2
CPCM (<i>CPCM method</i>)	2.970	161	<i>Método CPCM (modelo del continuo polarizable)</i>	4	-	-	-	-	4	-
Bead-based (<i>bead-based immunoassay</i>)	143.000	68.600	<i>Inmunoensayo mediante cuentas de cristal</i>	-	-	-	-	-	-	-
Label-free (<i>label-free electrochemical detection</i>)	98.600	36.000	<i>Detección electroquímica sin marcas</i>	-	-	-	-	-	-	-
O-Acyl (<i>o-acyl isopeptide method</i>) Isopeptide (<i>o-acyl isopeptide method</i>)	38.200	3.730	<i>Método isopéptidico o-acílico</i>	-	-	-	-	-	-	-
Quil (<i>Quil-A</i>)	95.400	25.600	<i>Quil-A</i>	-	-	-	-	-	-	-

Tabla 23: pertinencia temática en Google de las unidades sin correspondencia en el corpus en español

¹⁸⁰ 1- Alzheimer 2- Neurociencias 3- medicina 4- Ciencia 5-Otros

Al hablar de los distintos tipos de variación en la dependencia, García Palacios y Humbley (2012: 10 y siguientes) hacen referencia a la que se produce “entre disciplinas” y afirman que “las situaciones de uso de una lengua o de varias en las comunicaciones orales y escritas que se llevan a cabo en una especialidad son completamente distintas de unos ámbitos a otros. Algo que, sin duda, se va a manifestar en la naturaleza y en el grado de dependencia terminológica que en ellos se produzca.” En nuestro caso esta concepción de la variación resulta especialmente relevante, ya que las disciplinas que hemos fijado para la búsqueda en Google son muy próximas entre sí, hasta el punto de que el vínculo que las une se podría considerar de inclusión en la mayoría de los casos. La unidad que en el ámbito de la Medicina puede ser de uso común, quizá no lo sea tanto en el campo específico de las neurociencias o, más concretamente, en el de la Enfermedad de Alzheimer. Y ese desnivel queda reflejado en el número de páginas relacionadas con cada uno de los ámbitos temáticos. En definitiva, este índice de pertenencia temática detectado nos indica el alto grado de interdisciplinariedad de estas investigaciones, confirma el trasvase de unidades terminológicas entre distintos ámbitos del saber relacionados y certifica la utilidad de realizar búsquedas de neologismos con alta especificidad temática para superar la barrera de la novedad formal como criterio predominante al detectar nuevas unidades. Ese movimiento de unidades especializadas entre ámbitos de especialidad que, aunque diferenciados, pertenecen a una misma rama de la ciencia se confirma, por tanto, como mecanismo de actualización léxica relevante y acicate, en definitiva, de la neología especializada.

Sin embargo, constatamos que, a pesar de la información que nos proporciona la búsqueda realizada, todavía contamos con un grupo de unidades para las que no detectamos equivalencias. La falta de correspondencias en un trabajo terminológico multilingüe puede responder a varias causas. Auger y Rousseau (1987: 24) la achacan a tres motivos principales: que el vaciado terminológico en cada lengua haya sido desigual, que la documentación disponible en alguna de las lenguas sea menos rica o con un nivel de especialización diferente o que la delimitación de la realidad sea distinta en ambas lenguas. Por su parte, Sanz Vicente (2011: 593) añade un cuarto motivo: “la

generalización del inglés como *lingua franca* en la comunicación científica, que provoca que muchas comunidades lingüísticas no se hayan visto en la necesidad de bautizar las numerosas nociones que surgen con el avance de las ciencias y las tecnologías”. Las particulares características de los dos corpus configurados para nuestro estudio, marcados por el significativo desnivel al que ya hemos hecho referencia en varias ocasiones, hacen que todos estos motivos sean una realidad en nuestro estudio. La ausencia de equivalentes o correspondencias para una proporción tan significativa de neologismos detectados en el corpus en inglés, así como las diferencias que detectamos incluso abriendo el campo de búsqueda a un espectro tan amplio como el que nos ofrece un buscador tan amplio como, se confirman como indicios de la dependencia terminológica entre los dos corpus que constituyen nuestro estudio.

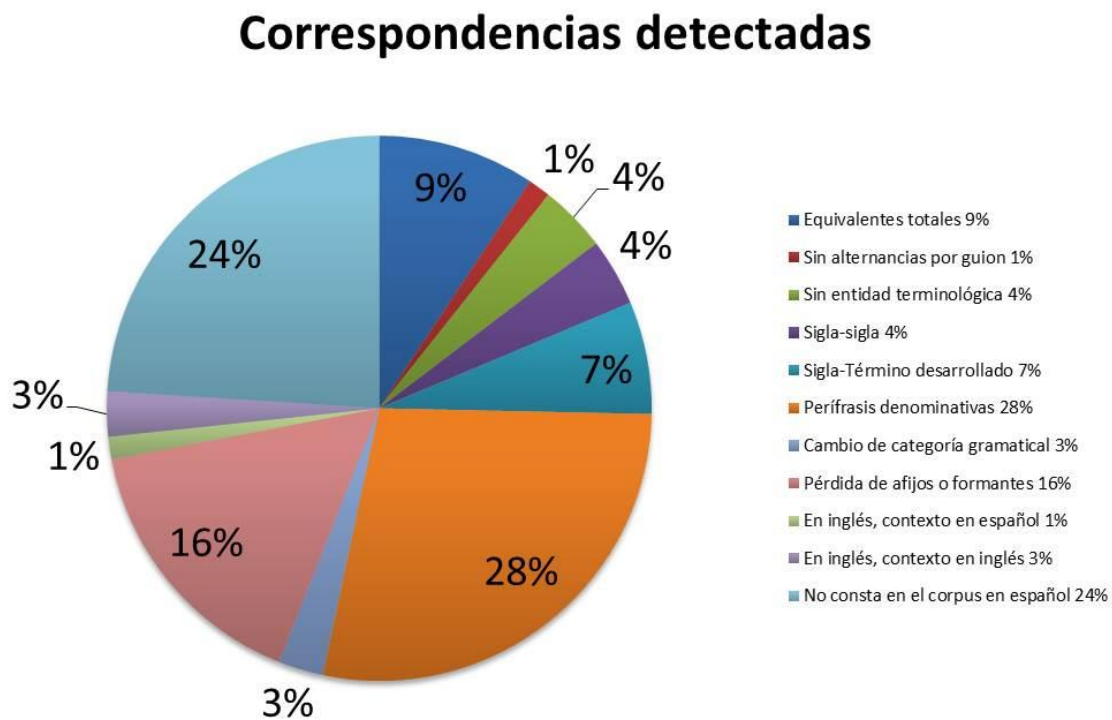


Figura 20: proporción de los tipos de correspondencias detectadas

CAPÍTULO 6

MARCAS DE DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA

Even where the model of dominant original and subservient translation has been challenged, the idea of some kind of the hegemonic original still remains, either in the source or target language.

BASSNETT Y LEFEVERE, 1998: 87

Hasta este punto hemos rastreado equivalencias y correspondencias con los neologismos detectados en inglés y las hemos clasificado en función del grado de dependencia terminológica que éstas dejaban entrever. El objetivo de la segunda parte de este capítulo es determinar la relación que pueda existir entre la posición que cada unidad ocupa en esa gradación y una serie de factores que, por su papel decisivo en la creación y pervivencia de los neologismos especializados, pueden considerarse como marcas de dependencia terminológica atendiendo a la manera en que inciden en el establecimiento de las equivalencias y correspondencias detalladas.

Entendemos que una marca de dependencia terminológica es cualquier pauta o recurrencia en el trasvase de denominaciones especializadas entre dos códigos que ponga de manifiesto una relación de dependencia, una subordinación o una situación de asimetría de uno de esos dos códigos con respecto al otro. Hemos agrupado esos aspectos en cinco tipos principales, a partir de los contextos y correspondencias que nos proporcionaban los corpus de nuestro estudio:

- Marca de dependencia formal: es la marca que se ve reflejada en una subordinación de la configuración formal de las soluciones denominativas en español con respecto a sus equivalencias en inglés.

- Marca de dependencia de implantación: aquella puesta de manifiesto al demostrar la relación entre el nivel de implantación terminológica de los neologismos detectados en inglés y el grado de dependencia terminológica que presentan sus equivalentes en español.
- Marca de dependencia de adecuación cognitiva: la que se articula mediante el uso de estrategias reformulativas en español que implican una adaptación en la transmisión de una noción especializada para la que aún no existe una solución denominativa estabilizada y remiten, por tanto a la denominación ya asentada en inglés.
- Marca de dependencia semántica: aquella que se muestra al encontrar algún tipo de correlación entre los patrones semánticos recurrentes para transmitir distintos tipos de clases conceptuales en inglés y el grado de dependencia terminológica de las equivalencias correspondientes en español
- Marca de dependencia traductiva: la que se pone de manifiesto gracias a la relación entre las estrategias de traducción empleadas y el grado de dependencia terminológica de las equivalencias resultantes.

6.1. Marca de dependencia formal

Entendemos por marca morfosintáctica la manera en que las características formales de los formantes de las unidades y sus combinaciones repercuten en la transmisión de una unidad especializada de un código a otro. En la Tabla 24 (Anexo 10) observamos, basándonos en la clasificación que ya realizamos de los neologismos detectados en el corpus en inglés, en qué punto de la gradación se encuentran las correspondencias establecidas. Las siguientes gráficas ofrecen un resumen de la información de la Tabla 24:

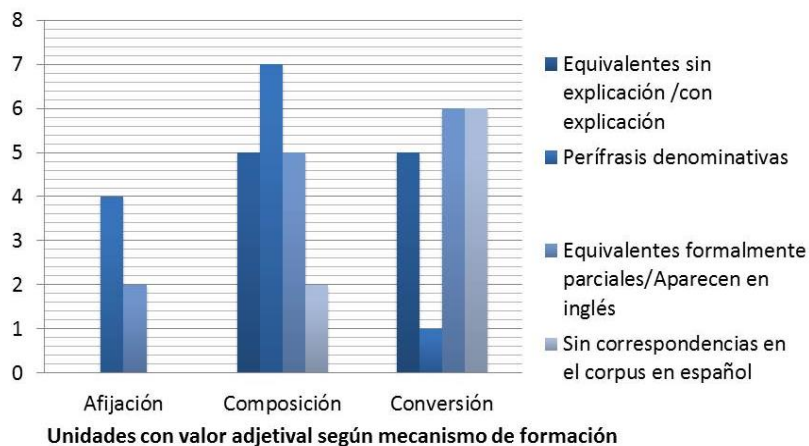


Figura 21: gráfico de correspondencia entre unidades de valor adjetival y grado de dependencia terminológica

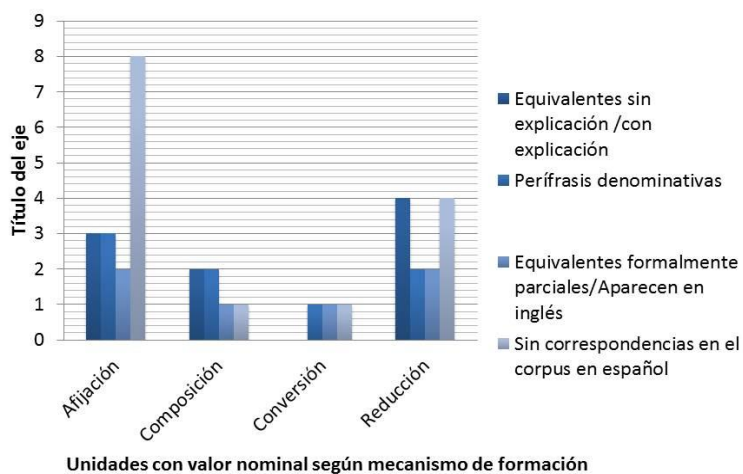


Figura 22: gráfico de correspondencia entre unidades de valor nominal y grado de dependencia terminológica

Unidades con valor verbal

Tan sólo tenemos una unidad (*up-regulating*), formada por afijación y para la que hemos encontrado un equivalente total (*regular al alza*).

Los datos detallados en la tabla y las gráficas superiores muestran una gran disparidad de resultados que impiden encontrar algún nexo lógico entre las características morfosintácticas de los neologismos detectados en el corpus en inglés y el grado de dependencia terminológica de las correspondencias establecidas. Observamos, por ejemplo, que la totalidad de las unidades con valor adjetival formadas mediante afijación cuentan con algún tipo de equivalencia en el corpus en español, mientras que la proporción de unidades con valor nominal construidas de ese modo para las que no consta ninguna correspondencia en el corpus en español es muy significativa (un 50%). Del mismo modo, si nos fijamos en unidades formalmente similares, constatamos que la disparidad en el grado de dependencia terminológica entre ellas tampoco es desdeñable. Basta con comprobar la diversidad de soluciones denominativas que encontramos para los seis neologismos que cuentan con el formante *immuno-* en su estructura formal (ver Tabla 25).

La falta de una correlación lógica entre estructura formal y grado de dependencia terminológica en nuestro estudio nos hace pensar que esta marca, aunque de vital importancia en otros aspectos del estudio de la neología, no aporta una información decisiva y resulta, por tanto, insuficiente como referente para calibrar la dependencia terminológico en el estudio que nos ocupa.

Unidad	Equivalencia/correspondencia	Grado de dependencia
Immunostimulating (<i>Immunostimulating therapies</i>)	“El conocimiento actual de la implicación del sistema inmune y la inflamación en la patogenia de la EA abre nuevas vías de investigación terapéutica [24]. (...) Recientemente, en relación con LAS TERAPIAS ANTIAMILOIDE (ANTI-A β) DESARROLLADAS PARA TRATAR LA EA, SE HAN APLICADO ESTRATEGIAS DIRIGIDAS A INDUCIR UNA RESPUESTA INMUNE HUMORAL PARA QUE EL SISTEMA INMUNE DEL PROPIO HUÉSPED ELIMINE EL AGREGADO DE A β FIBRILAR.”	Perífrasis denominativa
Immunogenicity	“EL PROCESO DE ACTIVACIÓN DEL SISTEMA INMUNE induce la síntesis de mediadores solubles por células mononucleares inmunocompetentes, fenómeno éste que tiene lugar durante el desarrollo de una respuesta autoinmune”.	Perífrasis denominativa
Immunomodulation	INMUNOMODULACIÓN	Equivalente total sin explicación
Immunocapture (<i>Immunocapture mass spectrometric analyses</i>)	ESPECTROMETRIA DE MASAS	Equivalente formal parcialmente
Immunoconjugate	CONJUGADO	Equivalente formal parcialmente
Immunogen-adjuvant	Recientemente, en relación con las terapias antiamiloides (anti- A β) desarrolladas para tratar la EA, se han aplicado estrategias dirigidas a inducir una RESPUESTA INMUNE humoral para que el sistema inmune del propio huésped elimine el agregado de A β fibrilar.	Perífrasis denominativa

Tabla 25: grado de dependencia de las correspondencias detectadas para los neologismos formados con el lexema *immuno-*

6.2. Marca de implantación

La implantación terminológica, relacionada “*amb l’ús real, i perdurable en el temps, que la comunitat lingüística fa dels termes*” (Montané, 2012: 111) ha sido un criterio relevante a la hora de organizar los neologismos detectados en el corpus en inglés¹⁸¹, por lo que consideramos que quizá podía servirnos como indicador de dependencia terminológica. No resulta extraño encontrar autores que asocien el descenso en la inseguridad lingüística y cognitiva en el uso de una unidad con el aumento en su nivel de implantación (Gaudin, 1994; Quirion, 2003; Montané, 2012). La marca de dependencia terminológica que nos ocupa descansa sobre esa hipótesis, con la particularidad de que en este caso, debido las características del estudio que estamos llevando a cabo, nos interesa constatar en qué medida esa inseguridad puede verse trasvasada de un código a otro.

En otras palabras, consideramos que demostrar que existe un vínculo entre el grado de estabilidad y normalización de una unidad especializada y la manera en que se trasvasa a otro código lingüístico podía poner de manifiesto una marca de dependencia que permitiera abrir una nueva vía de análisis para el estudio de la dependencia. No nos interesaban, por tanto, las consecuencias que tiene la implantación de una unidad en el seno de un único código lingüístico, sino observar la manera en que ese grado de normalización en el uso se veía trasvasado a otra lengua¹⁸².

¹⁸¹ Recordamos la doble vertiente de este concepto en estudios terminológicos que ya hemos tratado en el apartado 2.8 : “le terme renvoie premièrement à l’étape de l’aménagement du corpus terminologique où l’on cherche à diffuser une terminologie émanant d’un organisme d’État à vocation linguistique (Gambier 1994: 212). Il exprime également le résultat de cette étape, soit l’utilisation de la terminologie livrée par cet organisme. Il s’agit donc de l’installation, de l’établissement d’un terme (ou d’une terminologie) de façon durable dans l’usage.” (Quirion 2003: 13). En nuestro caso nos la implantación es relevante como resultado, es decir, como hecho consumado que observamos y del que extraemos conclusiones.

¹⁸² Montané hace referencia a la influencia del predominio del inglés como *lingua franca* para la ciencia en la ralentización de la implantación de unidades equivalentes en otros idiomas “sovint l’anglès supera la consideració de llengua vehicular de la ciència i la tècnica i esdevé un referent, la qual cosa dificulta enormement la tasca d’implantar termes autòctons per substituir els manlleus (Montané, 2012: 101), algo fuertemente relacionado con el establecimiento de asimetrías entre esa lengua y otras.

El objetivo era pues, intentar detectar algún tipo de correlación o pauta recurrente entre el grado de “éxito” de la implantación de los neologismos en el corpus en inglés y el nivel de dependencia terminológica de las correspondencias detectadas en español.

“(…) Per aquest motiu, ens referim al major o menor grau d’implantació de la terminologia i parlem en termes d’èxit i fracàs. Com a *èxit*, entenem la situació en què una unitat normalitzada s’acaba implantant en la llengua, de manera que és la forma que majoritàriament s’usa en els textos especialitzats. Com a *fracàs*, la situació en què una unitat normalitzada no s’implanta en la llengua, sinó que cau en desús enfront d’una altra forma alternativa, que és la que apareix amb més freqüència en els textos d’especialitat.”

Montané, 2012: 57

Con el fin de contrastar ambos parámetros, dispusimos la información de la que disponíamos en un gráfico (Figura 23) en el eje de abscisas colocamos las unidades, ordenadas según el grado de implantación que ya detallamos en el punto 2.8. y en el eje de coordenadas situamos los distintos grados de dependencia definidos en nuestro análisis, asignándoles un valor numérico ascendente, de tal manera que el primer escalafón de la gradación (equivalentes totales) se asoció al 1 y el último (no constan equivalentes en el corpus en español) se asoció al 12.

<i>Valor numérico</i>	<i>Grado de dependencia</i>
1	Equivalentes totales
2	Alternancias en el uso del guión
3	Equivalentes sin entidad terminológica
4	Sigla-Sigla
5	Sigla-Término desarrollado
6	Término desarrollado-Sigla
7	Perífrasis denominativas
8	Equivalentes con cambio de categoría gramatical
9	Equivalentes con pérdida de afijos
10	Unidades en inglés, en contexto en español
11	Unidades en inglés, en contexto en inglés
12	No constan equivalentes en el corpus en español

Tabla 26: valores numéricos en el eje de coordenadas de la gráfica de implantación para cada grado de la dependencia terminológica definido en el análisis

En una hipotética situación de correlación total entre dependencia terminológica e implantación de acuerdo con la manera en que hemos definido y gradado ambos parámetros, la línea resultante reflejaría un crecimiento constante de la dependencia a

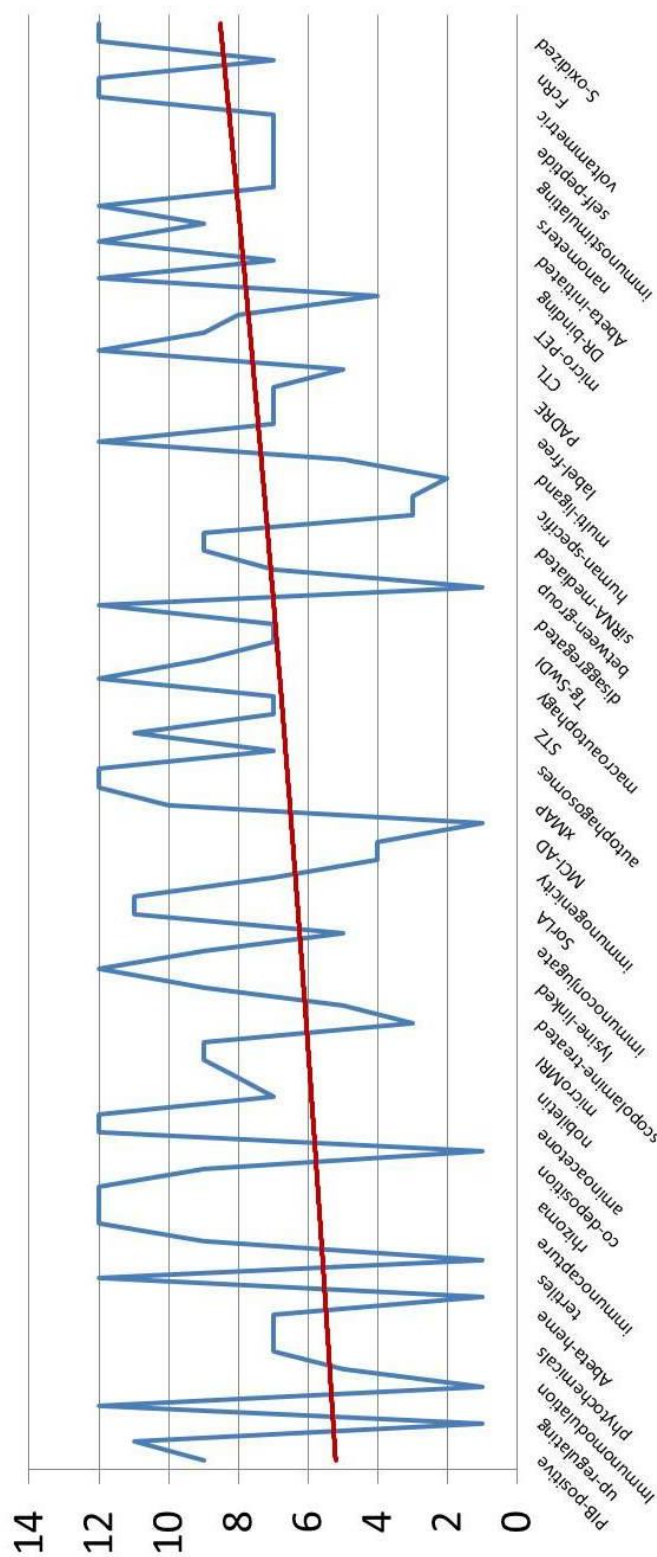
medida que el grado de implantación descendiera. Esto confirmaría que las unidades más implantadas en el corpus en inglés presentan signos de estabilización en su uso que favorecen, entre otras cosas, que su trasvase a otro código, en este caso el español, se realice de tal manera que la brecha de dependencia abierta entre ambos códigos no sólo no se agrande, sino que se reduzca.

Para intentar encontrar dicha correlación colocamos, por tanto, la gradación de la dependencia terminológica numerada de 1 a 12 y el listado de neologismos detectados ordenados según los tres parámetros de implantación que estipulamos¹⁸³. A simple vista, el resultado gráfico dista mucho de la hipótesis del párrafo anterior y la línea que obtenemos al contrastar ambos parámetros (de color azul) presenta fuertes irregularidades. Sin embargo, la línea de tendencia exponencial¹⁸⁴ que resulta de la observación progresiva de esos mismos datos (de color rojo) muestra una moderada aunque constante inclinación ascendente. Dicha inclinación confirma que en nuestro estudio existe una correlación entre el índice de implantación terminológica de las unidades detectadas, de acuerdo con los parámetros que hemos establecido para determinar dicha implantación, y el grado de dependencia terminológica de las correspondencias establecidas en el corpus en español. Esa correlación nos dice que la evolución de ambos parámetros es inversamente proporcional, es decir, constatamos que cuanto menor es el índice de implantación de una unidad, mayor es el grado de dependencia terminológica de la correspondencia detectada en el corpus. En conclusión, podemos decir que, de acuerdo con los datos de nuestro estudio, la implantación terminológica puede considerarse una marca de dependencia que ayude a calibrar el grado de subordinación de un código lingüístico con respecto a otro en un ámbito especializado determinado.

183 Año de la primera aparición en el corpus, número total de apariciones, año de la última aparición. (ver apartado 2.8.)

184 La línea de tendencia lineal es un recurso estadístico que permite agrupar los datos dispuestos de una progresión en función del predominio de valores al alza o a la baja que ésta presenta, de tal manera que informa acerca de las pautas más significativas que, en este sentido, siguen los datos representados. En nuestro caso permite observar que, a pesar de las variaciones que presenta la gráfica, la tendencia general de la combinación de los dos parámetros analizados es al alza.

Marca de implantación terminológica



Neologismos en el corpus en inglés

Figura 23: Gráfico de contraste entre el nivel de implantación de los neologismos en inglés y el grado de dependencia terminológica de las correspondencias en inglés

6.3. Marca de adecuación cognitiva

Esta marca de dependencia consistiría en la recurrencia en el uso de estrategias reformulativas en las correspondencias denominativas detectadas en español que remitieran a nociones aún no importadas del inglés. Como ya hemos visto al hablar del elemento socioeducativo (4.2.2.2), la adecuación cognitiva es consecuencia del entramado extralingüístico que rodea a la transmisión de conocimiento especializado. Su entidad como marca de la dependencia terminológica radicaría en la manera en que su aparición en un conjunto de textos determinado prueba la existencia de otro entramado discursivo, con frecuencia redactado en otro código, al que aluden, de una manera más o menos directa, las reformulaciones halladas en dichos textos. Tal y como dice Kocourek, los criterios externos a la lingüística constituyen un importante punto de partida para el análisis de estos textos de especialidad.

“Ce sont les critères externes à la linguistique -c'est à dire, les critères du domaine- qui décident le premier découpage de la langue, des textes de spécialité. C'est là un point de départ modeste mais essentiel et fructueux, un préalable qui permet lancer un analyse linguistique des textes spécialisés”

Kocourek, 1992: 24

El estudio de la adaptación de los elementos cognitivos a nuevos destinatarios a través del léxico utilizado permite abordar la caracterización del lenguaje especializado desde una perspectiva que entronca directamente con una parcela de los elementos extralingüísticos a los que ya hemos hecho referencia. La adecuación de los textos para facilitar su comprensión por receptores con un menor nivel de especialización¹⁸⁵ es una dinámica que, estudiada desde el plano de la dependencia terminológica, se convierte en bisagra entre lo extralingüístico y lo terminológico, entre las causas que propician la jerarquización entre códigos de especialidad y la manera en que esos desniveles se resuelven en los textos¹⁸⁶.

¹⁸⁵ Conviene aclarar que, a pesar de estar frente a una situación de asimetría cognitiva, no se trata de un proceso divulgador, puesto que tanto la comunidad que exporta sus denominaciones especializadas como la que los recibe e intenta adaptarlos a su discurso están formadas por especialistas. Por ese motivo hablamos de *adecuación* y no de *divulgación*, proceso éste que tendría lugar en el caso de que la comunidad importadora no estuviera constituida por especialistas.

¹⁸⁶ La cuestión de la reformulación intralingüística y su salto a otro código se remonta hasta una de las primeras clasificaciones de los tipos de traducción, la elaborada por Jakobson (1959). Dejando a un

“It can be posited that the top end of the research pyramid is now thoroughly dominated by English, whereas, moving along towards popular science and “how to” publications, with the increasing volume of literature produced in languages other than English, the terminological dependency would appear to be less marked. It may be claimed however that that popular science does not require the same terminology as genuine research and that “how to” manuals often need specific terminological adaptation whatever the language, so the thrust of the argument concerning the importance of extremely specialized terminology is not compromised,”

Humbley y García Palacios, 2012: 68

Tanto Kocourek¹⁸⁷ (1992: 25) como Ciapuscio (en Brumme, 2001) parten del supuesto de que la reformulación es un “continuo”, no sólo un trasvase unidireccional entre usuarios con competencias cognitivas desiguales, del más competente al que no lo es tanto. En concreto, Ciapuscio (*ibid.*) explica que la primera fase del proceso sería el artículo científico y una posible última etapa del proceso lo constituiría el texto divulgativo, pero también afirma que éste último puede incidir en los textos a partir de los cuales ha sido configurado y favorecer su reinterpretación. Por lo tanto, más que frente a una progresión lineal, nos encontraríamos frente a un fenómeno cíclico de retroalimentación intertextual motivada por la necesidad de la adecuación discursiva para salvar distintos desniveles cognitivos.

La dependencia cristalizada en el uso de estrategias reformulativas surgiría en el momento en que esa estructura cíclica se rompe¹⁸⁸. Las causas que facilitarían este hecho son varias: en primer lugar, que la adaptación no fuera sólo discursiva sino también lingüística, y en segundo lugar, que la relación entre ambos códigos implicados en ese

lado la traducción intersemiótica, que es la que tiene lugar de un sistema verbal a otro simbólico, vemos que los otros dos tipos coinciden con los elementos presentes en la disyuntiva aquí explicada: por un lado, la traducción intralingüística (“*rewording*”, *ibid.*: 69) y la interlingüística (“*translation proper*”, *ibid.*). Comenzamos a vislumbrar el modo en que el elemento traductivo incide de manera decisiva en la caracterización de los trasvases entre códigos especializados de distintas lenguas, tal y como veremos más adelante.

187 Al hablar de las funciones del terminólogo, (*ibid.*: 199), Kocourek hace referencia a la importancia de los contextos a la hora de reconocer unidades terminológicas y define las diferentes maneras que, según él tienen los textos de acompañar a las unidades terminológicas y reforzar su significado: *définition*, *contexte encyclopédique*, *contexte explicatif ou associatif*, *collocations*, *synonymes* y *exemples*. Lo que este autor presenta como maneras de insertar un término en un texto no deja de ser un conjunto de estrategias reformulativas y aclaratorias que facilitan el trasvase cognitivo.

188 Para un análisis detallado de los recursos cohesivos en la divulgación terminológica, véase López Rodríguez (2000: 509 y siguientes), donde se especifican las estrategias lingüísticas más comunes a la hora de dar cohesión a textos médicos desde un punto de vista divulgativo.

caso estuviera jerarquizada de algún modo, lo que implicaría que la incidencia de los textos redactados en la lengua dependiente sobre los textos en la lengua de prestigio se viera reducida, como si el salto de código, con las implicaciones extralingüísticas que lleva parejas, predominara sobre la adaptación de los contenidos cognitivos.

6.3.1. Adecuación cognitiva en el corpus en inglés

Además del cambio en la concepción del proceso de adecuación, existe una doble perspectiva en el estudio de las estrategias reformulativas que entronca directamente con lo que pretendemos analizar en este punto. Bach (en Brumme 2001: 246) habla de dos tipos de adecuación cognitiva: la que tiene lugar con la producción de un texto a partir de otro más especializado y la que se da en el tratamiento dentro de un mismo texto especializado, por parte del autor, de alguna noción en concreto, con el fin de facilitar su comprensión. Las correspondencias establecidas entre los dos corpus de nuestro estudio arrojan ejemplos de ambos tipos de adecuación expresiva de distintas nociones especializadas, pero ¿en qué medida encontramos huellas de dependencia terminológica en cada uno de ellos? Existen diversas clasificaciones que nos permiten organizar toda la información que nos proporcionan los contextos analizados. Ciapuscio (en Brumme, 2001: 24) habla de tres modos básicos de reformulación: expansión, reducción y variación. Es una clasificación que resulta muy útil en los casos en los que se aclaran nociones que aparecen en el propio texto. Encontramos varios ejemplos en el corpus en inglés:

- Expansión: consiste en explicar la unidad que se pretende aclarar haciendo referencia a las características que lo definen:

MULTILIGAND

“Receptor for advanced glycation endproducts (RAGE), a member of the immunoglobulin superfamily, IS A MULTI-LIGAND, CELL SURFACE RECEPTOR EXPRESSED BY NEURONS, MICROGLIA (...).”

MACROAUTOPHAGY

“MACROAUTOPHAGY, WHICH IS A LYSOSOMAL PATHWAY FOR THE TURNOVER OF ORGANELLES AND LONG-LIVED PROTEINS, is a key determinant of cell survival and longevity.”

NOBILETIN

“Increasing evidence suggests that the elevation of beta-amyloid (Abeta) peptides in the brain is central to the pathogenesis of Alzheimer's disease (AD). Our recent studies have demonstrated that NOBILETIN, A POLYMETHOXYLATED FLAVONE FROM CITRUS PEELS”

SELF-PEPTIDE

“Eliciting immune responses against a SELF-PEPTIDE (THAT IS, A PEPTIDE PRODUCED BY THE ORGANISM ITSELF), such as Abeta, carries with it the potential to induce autoimmune and inflammatory conditions in the vaccinated individual.”

RAPAMYCIN

“The results presented here provide a molecular basis for the Abeta-induced cognitive deficits and, moreover, show that RAPAMYCIN, AN FDA APPROVED DRUG, improves learning and memory and reduces Abeta and Tau pathology.”

- Reducción: esta estrategia se basa en la condensación de una unidad terminológica en una forma lingüística abreviada (sigla o acrónimo, principalmente) y su objetivo, más que aclaratorio, es operativo: condensando la información se agiliza su transmisión.

BONE-MARROW-DERIVED (BONE-MARROW-DERIVED MESENCHYMAL STEM CELLS)

“The therapeutic potential of BONE MARROW-DERIVED MESENCHYMAL STEM CELLS (BM-MSCs) has recently been explored in various pathological conditions of the central nervous system (CNS).”

PADRE (PAN-HUMAN LEUKOCYTE ANTIGEN DR-BINDING)

“Here, we describe a second generation epitope vaccine composed of two copies of Abeta(1-11) fused with the promiscuous nonself T cell epitope, PADRE (PAN HUMAN LEUKOCYTE ANTIGEN DR-BINDING PEPTIDE) that completely eliminates the autoreactive T cell responses.”

RyR

“An increase in the luminal level of Ca(2+) within the ER enhances the sensitivity of the ryanodine receptors (RYRs) to increase the amount of Ca(2+) being released from the internal stores.”

FTIRM (FOURIER TRANSFORM INFRARED MICROSPECTROSCOPY)

“In order to account for differences in density in the plaques, the relative protein content was imaged with synchrotron FOURIER TRANSFORM INFRARED MICROSPECTROSCOPY (FTIRM) on the same samples.”

NTB (NEUROPSYCHOLOGICAL TEST BATTERY)

“One year follow-up revealed that AN1792 antibody responders showed improvements in cognitive measures as assessed by the NEUROPSYCHOLOGICAL TEST BATTERY (NTB) and a decrease in brain volume compared with placebo.”

SCALE-COGNITIVE (AD ASSESSMENT SCALE-COGNITIVE SUBSCALE, ADAS-COG)

“Random effects regressions were used to examine the relationship among CSF abnormalities, cognitive impairment (assessed with the ALZHEIMER DISEASE ASSESSMENT SCALE-COGNITIVE SUBSCALE [ADAS-COG]), and functional decline.”

CTL

“We used mitochondrial transgenic cybrid models of sporadic AD (SAD), which overproduce Abeta compared to control (CTL) cybrids, to investigate the effects of endogenously generated Abeta on intracellular signaling pathways and viability.”

TAPIR (TISSUE AMYLOID PLAQUE IMMUNOREACTIVITY)

“To clarify their clinical role, we examined plasma samples from 113 patients with Alzheimer's disease (AD) and 205 normal controls using the TISSUE AMYLOID PLAQUE IMMUNOREACTIVITY (TAPIR) assay.”

NGR (NOGO RECEPTOR)

“A Nogo to NOGO-66 RECEPTOR (NGR) pathway contributes to determining the ability of adult CNS axons to extend after traumatic injuries.”

AMYLOID-BETA-DERIVED (ABETA-DERIVED DIFFUSIBLE LIGANDS, ADDLS)

“In particular, ACCUMULATED INTRACELLULAR ABETA is found in vulnerable neurons, and the soluble oligomers of Abeta peptides [also termed ABETA-DERIVED DIFFUSIBLE LIGANDS (ADDLS)] are highly toxic to neurons. Evidence shows that both EXTRACELLULAR AND INTRACELLULAR ADDLS can compromise insulin signaling.”

MICROMRI (MAGNETIC RESONANCE MICROIMAGING)

“(….)to assess the development of beta-amyloid (Abeta) plaques in the brain with age in the transgenic mouse model of Alzheimer's disease (AD) pathology by in vivo MAGNETIC RESONANCE MICROIMAGING (MICROMRI).”

POLYETHYLENEGLYCOL

This paper describes a novel series of 18F-labeled POLYETHYLENEGLYCOL (PEG)-stilbene derivatives as potential beta-amyloid (Abeta) plaque-specific imaging agents for positron emission tomography (PET).

TLRs (*Toll-like receptors*)

“TOLL-LIKE RECEPTORS (TLRS) are a family of pattern-recognition receptors in the innate immune system. Exogenous and endogenous TLR ligands activate microglia.”

FCRN (NEONATAL FC RECEPTOR)

“Anti-Abeta antibody/Abeta immune complexes are rapidly cleared from brain to blood via FCRN (NEONATAL FC RECEPTOR) across the BBB.”

- Variación: El recurso de la variación implica la inclusión de una unidad que, en un contexto determinado, resulta sinónima a la que se pretende aclarar y facilita su comprensión:

RHIZOMA (RHEI RHIZOMA)

“In this study, human neuroblastoma cells (IMR-32) was used as system model to evaluate the protective role of rhaponticin (3,3',5-trihydroxy-4'-methoxystilbene 3-O-d-glucoside) a stilbene glucoside extracted from RHUBARB ROOTS (RHEI RHIZOMA) and rhapontigenin, its aglycone metabolite, against amyloid beta (1-42)-dependent toxicity.”

SORLA (SORTILIN-RELATED RECEPTOR)

“LR11 (ALSO KNOWN AS SORLA), a member of the low-density lipoprotein receptor family, has been identified previously as an altered transcript in microarray analyses of samples from human AD cases.”

La aparición de estos ejemplos reformulativos en el corpus en inglés es importante para nosotros porque confirma que los términos son novedosos, lo que certifica el éxito de la metodología empleada a la hora de detectar neologismos y también porque deja entrever que dichas unidades pueden ser poco transparentes incluso para los especialistas que *a priori* los reciben en una situación ventajosa, al pertenecer a la misma comunidad

lingüística que quienes los producen. Claramente, la adecuación cognitiva se hace presente en el corpus en inglés, pero es intratextual y monolingüe, por lo que no resulta útil para poner de manifiesto ningún tipo de subordinación interlingüística.

6.3.2. Adecuación cognitiva en el corpus en español

Como ya hemos visto al detallar la gradación de dependencia, existen ciertos tipos de correspondencias, como las perífrasis denominativas, los equivalentes formales parcialmente o aquellos que tienen anexa algún tipo de explicación, en las que las reformulaciones dejan entrever un intento por aclarar nociones especializadas que todavía no cuentan con una solución denominativa asentada en español para el campo de especialidad que nos ocupa. Estamos frente a contextos con una finalidad claramente aclaratoria, porque permiten que con menor nivel de especialidad se pueda comprender la noción transmitida, pero también frente a marcas de dependencia, porque la ausencia de los términos que se pretenden aclarar, así como el desnivel manifiesto entre ambos corpus, prueban la existencia de una jerarquización lingüística. ¿Cómo organizar las estrategias lingüísticas que se siguen en los textos en español para articular esa suerte de reformulación interlingüística?

Bach (en Brumme, 2001: 247) habla de dos tipos de conectores reformulativos: por un lado, los “connectors reformulatius parafràstics”, que serían los que tradicionalmente se han asociado a este tipo de adecuaciones discursivas (“en otras palabras”, “es decir”, “dicho de otro modo”...) y, por otro lado, los “no parafràstics”, que no serían tan evidentes como marcadores de reformulación: (“en definitiva”, “de hecho”, “de todas maneras”, “en todo caso”, “en realidad”, “al fin y al cabo”...). Asumir que puede haber expresión de reformulaciones con adecuaciones de tipo cognitivo implícitas y que sintácticamente puedan tener otras funciones diversifica el concepto del tratamiento textual de la adaptación de las nociones especializadas, y permite adoptar la clasificación planteada por Bach como modelo para organizar las estructuras reformulativas que aparecen en las correspondencias en español. En concreto, esta autora habla de seis tipos de reformulaciones (*ibid.*: 250 y siguientes): designación, denominación, ejemplificación,

argumentación, recapitulación y corrección. Estamos, pues, frente a adecuaciones cognitivas en el sentido más amplio del concepto.

También dice (*ibid.*: 255) que esta clasificación puede ser útil en la “*identificació d'informació paral·lela dins d'un text especialitzat*”. Para nosotros el paralelismo que se produce tiene lugar entre textos redactados en distintos idiomas y no ha de entenderse como igualdad de niveles de especialidad, sino como correspondencia temática y de necesidad comunicativa: nos encontramos frente a situaciones comunicativas en las que es necesario transmitir una noción especializada y el hecho de no contar con una unidad acuñada para hacerlo propicia la aparición de estrategias denominativas que llevan parejas diversas aclaraciones y adaptaciones. Hemos encontrado distintos ejemplos que ilustran esta práctica en el corpus en español:

- Designación: consiste en explicar el significado de una unidad en un contexto concreto. En todos los casos observamos cómo, aunque la unidad no conste, se transmite la información mediante un intento de definición, que puede verse adecuado a las necesidades de cada contexto, y hacer destacar sólo las notas relevantes en cada caso, como sucede con los *ratones transgénicos*, que se ven definidos (y, de manera indirecta, los *Tg-SwDI mice* que encontrábamos en el corpus en inglés) atendiendo sólo a las características más relevantes en el contexto en el que aparecen.

IMMUNOGENICITY

“EL PROCESO DE ACTIVACIÓN DEL SISTEMA INMUNE induce la síntesis de mediadores solubles por células mononucleares INMUNOCOMPETENTES, fenómeno éste que tiene lugar durante el desarrollo de una RESPUESTA AUTOINMUNE”.

ABETA-INITIATED

“Más aún, en la actualidad, la hipótesis de que la acumulación intracelular del BA podría desempeñar UN PAPEL PREDOMINANTE EN LA PATOLOGÍA DE LA EA reta la propuesta inicial de toxicidad extracelular del BA.”

TG-SWDI

“Hasta ahora, los RATONES TRANSGÉNICOS portadores del gen humano mutado de la APP (proteína precursora del amiloide beta) HAN SIDO LOS MEJORES MODELOS ANIMALES ESTABLECIDOS EN LOS LABORATORIOS PARA INVESTIGAR EN LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER.”

XMAP LUMINEX

“Con la nueva TECNOLOGÍA XMAP LUMINEX se facilita el análisis, puesto que se pueden determinar los tres marcadores al mismo tiempo y con una cantidad relativamente escasa de LCR (1 mL).”

- Denominación: es el proceso inverso al de la designación, ya que se tiende a condensar en una sola unidad (que pone de manifiesto la influencia de otro código lingüístico) una explicación precedente. Suele suceder cuando, para resumir una unidad poliléxica, se hace referencia a la sigla o abreviatura en inglés y no se crea una correspondiente en español.

SCALE-COGNITIVE

“En el estudio MMM300, las variables principales fueron LA SUBESCALA COGNITIVA DE LA ESCALA DE VALORACIÓN DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER (ADAS-COG).”

- Ejemplificación: mediante esta estrategia se hace referencia a una clase particular incluida en el significado de la unidad que se pretende transmitir, y que no consta en el texto, o bien se realiza la operación inversa, es decir, aludir a una noción especializada que engloba a aquella que se pretende transmitir.

DISAGGREGATED

“Se ha descrito que las proteínas transportadoras de A β pueden tener un papel importante en evitar la formación de agregados de A β . En este sentido, ALGUNOS ANTIINFLAMATORIOS NO ESTEROIDEOS, LOS ESTRÓGENOS, LA VITAMINA C Y LA VITAMINA E SE HAN PROPUESTO COMO FÁRMACOS CON POTENCIALIDAD PARA REDUCIR LA AGREGACIÓN DEL PÉPTIDO AMILOIDE, de manera que pueden ejercer ciertos efectos neuroprotectores.”

PHYTOCHEMICALS

“El consumo de ANTIOXIDANTES, bien en la dieta, o bien a través de suplementos dietéticos, parece ser NEUROPROTECTOR.”

PIB-POSITIVE

“Otros ligandos bien validados, incluyendo aquéllos que emergerán en un futuro inmediato, COMO EL COMPONENTE B DE PITTSBURGH o el FDDNP”

MICRO-PET

“(…) la variante activa de la reserva cognitiva suelen ser LAS DE NEUROIMAGEN FUNCIONAL, COMO LA TOMOGRAFÍA POR EMISIÓN DE POSITRONES (PET)”

- Argumentación: en este caso la adición de nuevos elementos además de aclarar la unidad, refuerzan su pertinencia y su validez, mediante el uso de estructuras sintácticas que denotan causalidad o consecuencia. No resultan tan fáciles de ver como las estrategias anteriores, pero en los ejemplos presentados se pueden adivinar matices de significado que apuntan a esta manera de reformular.

IMMUNOSTIMULATING (IMMUNOSTIMULATING THERAPIES)

“El conocimiento actual de la implicación del sistema inmune y la inflamación en la patogenia de la EA abre nuevas vías de investigación terapéutica. (...) Recientemente, en relación con las TERAPIAS ANTIAMILOIDE (ANTI-A β) DESARROLLADAS PARA TRATAR LA EA, SE HAN APLICADO ESTRATEGIAS DIRIGIDAS A INDUCIR UNA RESPUESTA INMUNE HUMORAL PARA QUE EL SISTEMA INMUNE DEL PROPIO HUÉSPED ELIMINE EL AGREGADO DE A β FIBRILAR.”

S-OXIDIZED (S-OXIDIZED RADICAL CATION)

“Según la hipótesis del estrés oxidativo, la patogenia de algunas enfermedades se RELACIONARÍA CON EL EXCESO DE PRODUCCIÓN DE SUSTANCIAS PROOXIDANTES (RADICALES LIBRES, metales de transición), el déficit de mecanismos de defensa contra la oxidación, o ambos factores. El estrés oxidativo se ha implicado en la patogenia del envejecimiento cerebral y de algunas enfermedades neurológicas, incluida la Enfermedad de Alzheimer (EA)”.

AMYLOID-BETA-DERIVED (AMYLOID-BETA-DERIVED DIFFUSIBLE LIGANDS, ADDLS)

“Como la ACUMULACIÓN DE B AMILOIDE en el cerebro se ha considerado que era el principal evento patológico en la EA, se han hecho esfuerzos considerables para entender tanto el metabolismo normal como el anormal del amiloide en el cerebro humano. La proteína precursora de amiloide (PPA) es una proteína transmembrana, con una pequeña cola de carboxilo en el espacio intracelular, una sección intramembranosa y una porción extracelular importante.”

- Recapitulación: esta estrategia se da cuando la aclaración tiene, además, un valor conclusivo con respecto a una idea precedente en el texto. Los ejemplos recogidos presentan estructuras conclusivas en las que se incluyen referencias a nociones que no aparecen en el texto bajo una forma terminológica. Son contextos en los que dichas nociones se presentan como resultados o finalidades de ideas expresadas anteriormente.

OLIGOMER-INDUCED (OLIGOMER-INDUCED SYNAPTIC IMPAIRMENT)

“Mediante varios mecanismos, pero posiblemente COMO RESULTADO DE LOS EFECTOS TÓXICOS DE LOS OLIGÓMEROS A β [24], una o más formas de A β conducen a la cascada de agregación anormal de tau, DISFUNCIÓN SINÁPTICA, muerte celular y atrofia cerebral.”

DETERGENT-RESISTANT (DETERGENT-RESISTANT MEMBRANES, DRMS)

“EN CEREBROS CON EA SE HAN ENCONTRADO NIVELES REDUCIDOS DE LA FRACCIÓN ASOCIADA A MEMBRANA (PRESUMIBLEMENTE ACTIVA), medidos mediante incorporación de forbol radioactivo [96]. El mismo estudio determinó que la fosforilación in vitro de (fracción citosólica) estaba reducida en la EA.”

CLN (COLOSTRININE)

“Por lo tanto, el esclarecimiento de los mecanismos moleculares de muerte neuronal (¿por APOPTOSIS?) aportaría INFORMACIÓN ESENCIAL EN EL DISEÑO DE ESTRATEGIAS TERAPÉUTICAS QUE RETRASEN O PREVENGAN EL CURSO DE LAS ENFERMEDADES NEURODEGENERATIVAS en los individuos afectados.”

- Corrección: la reformulación mediante la mejora en la expresión del significado de la unidad es la única para la que no hemos encontrado ejemplos, principalmente porque para que haya evidencia de una corrección es necesario contar de una manera fehaciente con términos sobre los que ésta se pueda aplicar.

Los ejemplos recogidos a lo largo de este epígrafe nos aportan varias claves relevantes: la adecuación cognitiva está presente en los dos corpus empleados en nuestro estudio y mientras que en el formado por textos en inglés certifica el carácter novedoso de las unidades detectadas, en el constituido por textos en español deja entrever otro tipo de necesidades reformulativas. En este segundo caso vemos que las estrategias denominativas empleadas como equivalencias para las unidades en inglés esconden una finalidad de adecuación discursiva y de adaptación a un nivel de especialidad diferente que confirma esta práctica de adecuación cognitiva como uno de los ejes que vertebran la dependencia terminológica en el campo de especialidad estudiado. Concluimos, pues, que en nuestro caso el estudio de la adecuación cognitiva como marca de dependencia terminológica aporta claves relevantes para demostrar y calibrar la subordinación del español con respecto al inglés.

6.4. Marca semántica

En el epígrafe anterior hemos visto que la adecuación cognitiva se vale de varias estrategias ligadas al componente semántico (especificación de las categorías semánticas que definen a los distintos conceptos, recurso a la hiponimia y la hiperonimia para solucionar trasvases en los que no se cuenta con equivalentes en el mismo nivel de especificidad de significado...) para articularse como marca de dependencia terminológica. El objetivo del presente epígrafe es profundizar en la caracterización semántica de las unidades detectadas y las correspondencias establecidas para determinar si se producen cambios en dicha caracterización y si esos cambios son testimonio, de alguna manera, de algún tipo de dependencia terminológica. Para ello, hemos dividido el trabajo en tres partes:

- Clasificación de las clases conceptuales a las que hacen referencia los neologismos detectados en el corpus en inglés.
- Estudio de las características semánticas de los neologismos detectados, según el modelo del Léxico Generativo (*Generative Lexicon*) de Pustejovsky.
- Análisis de la dependencia terminológica que se puede deducir de los cambios en esas características semánticas.

6.4.1. Clasificación de las clases conceptuales a las que hacen referencia los neologismos detectados en el corpus en inglés

A continuación presentamos una propuesta de clasificación de las unidades detectadas atendiendo a las clases conceptuales a la que hacen referencia. Para ello, tomamos como referencia varias fuentes: en primer lugar revisamos distintas clasificaciones conceptuales previas con el fin de extraer de cada una de ellas aquello que más relevante puede resultar para elaborar la nuestra.

Desde Dahlberg (1978), que describió las clases conceptuales para el campo de las ciencias documentales, son numerosas las disciplinas en las que se ha llevado a cabo

este proceso de clasificación de los conceptos que subyacen bajo el lenguaje especializado de un ámbito específico determinado. Así, existen propuestas en dominios como la lingüística computacional, las ciencias cognitivas o la inteligencia artificial¹⁸⁹, que desembocan en las propuestas de Sager (1980, 1990), Sager y Kageura (1995) y Kageura (2002):

“Dentro de la terminología, se acepta que los conceptos se ordenen según ciertos esquemas de clasificación conceptuales y puedan presentarse dentro de una estructura sistemática”

Sager, 1990: 54

Es decir, la representación de las clases conceptuales de un dominio específico puede servir como herramienta para el estudio de la terminología correspondiente, en cuanto que permite observar la naturaleza de los cauces que se abren entre concepto y denominación. Según Sager, el terminólogo describe los conceptos a través de tres vías diferentes (*ibid.* 45):

- Definición terminológica: la asignación de categorías al término que denomina al concepto. Sager afirma que “la denominación de un concepto debe considerarse el primer paso para su consolidación como una entidad socialmente útil y utilizable.” La definición abre la puerta a una denominación operativa y a la aprehensión de la dimensión conceptual por parte del estudioso de los lenguajes de especialidad.
- Relaciones interconceptuales: delimitar las distintas maneras que tienen los conceptos de conectarse entre ellos ayuda a organizar y constituir los mapas conceptuales. De esta manera, se puede observar la disposición de la realidad en un dominio específico.
- Formas lingüísticas elegidas para su realización en una o varias lenguas: los términos, propiamente dichos, son una de las soluciones más eficaces de acceso al concepto, siempre y cuando se tenga en cuenta su naturaleza lingüística como factor que modera y relativiza la eficacia de los cauces denominativos, debido a factores que ya hemos tratado, como la variación o la diacronía.

189 Masterman, 1962; Schank, 1976, en Kageura, 2002.

Sin embargo, la dimensión conceptual de los lenguajes de especialidad no resulta relevante sólo para los dedicados al estudio de los términos, sino que los especialistas tienden a ser conscientes de la importancia de una correcta y eficiente correspondencia entre el discurso científico y las realidades que éste pretende vertebrar. La dinámica científica práctica-teoría-práctica condiciona enormemente la manera en que se aprehenden los conceptos novedosos y, en consecuencia, las posibilidades denominativas que se imponen para cada uno de ellos.

En consecuencia, la realización de ontologías para la representación del conocimiento de distintas disciplinas científicas es cada vez más recurrente¹⁹⁰ y confirma las ventajas de representar conceptualmente cualquier ámbito de especialidad, tanto para comprender el conocimiento generado como la manera en que éste se vertebra. Recurrir a estas estrategias representativas permite salvar el desnivel existente entre el plano conceptual, en el que se pretende organizar las distintas parcelas de la realidad, y el lingüístico, en el que lo que se ordena son las categorías semánticas que permiten transmitir esas parcelas de realidad. En definitiva, la elaboración de mapas conceptuales permite organizar el conocimiento e integrar de una manera armonizada los nuevos descubrimientos. También hace más fácil reparar en vacíos conceptuales o inconsistencias estructurales y ofrece medios para paliarlos. Por último, resulta ser un medio más para promover el debate científico y armonizar las divergencias que puedan surgir entre especialistas. Sin embargo, no todas las propuestas de clasificación de clases conceptuales son fácilmente adaptables a la elaboración de ontologías y de clasificaciones conceptuales en distintos ámbitos de especialidad. Muchas de ellas han

190 En concreto, los especialistas centrados en el estudio de la Enfermedad de Alzheimer cuentan con dos recursos ontológicos relevantes: en primer lugar, SWAN (Semantic Web Applications in Neuromedicine) (<http://swan.mindinformatics.org/ontology/1.0/20070313/core.owl>), un proyecto que pretende desarrollar una ontología práctica y desarrollada con criterios semánticos con el fin de representar y ubicar de manera colaborativa las cuestiones más relevantes del desarrollo de los estudios de esta enfermedad. Y en segundo lugar, NeuroLex (http://neurolex.org/wiki/Main_Page), un lexicón dinámico de conceptos de neurociencia que tiene como objetivo optimizar la transmisión de datos entre los especialistas del ámbito, englobado en un proyecto mayor, el *Neuroscience Information Network*, (<http://neuinfo.org>) Su principal característica es que, además de agrupar recursos y referencias dispersa, organiza las nociones de manera ontológica, de tal manera que superan las dificultades que la variación terminológica pueda ocasionar y se facilita la ubicación conceptual de las distintas nociones, no sólo para los especialistas, sino para destinatarios con una competencia cognitiva menor.

sido concebidas fuertemente ligadas a algún dominio concreto y resulta difícil extrapolarlas¹⁹¹. Las propuestas de clases conceptuales descritas por Sager¹⁹² y Kageura resultan ser lo suficientemente englobadoras como para poder aplicarse de manera indistinta a distintos ámbitos de especialidad, por lo que las hemos tomado como referencia para plantear nuestra propia propuesta. En el siguiente cuadro comparamos y resumimos los tipos de clases conceptuales que ambos autores distinguen.

	<i>Sager, 1990</i>		<i>Kageura, 2002</i>		
Entidades	Derivadas de la abstracción de objetos materiales o abstractos	Material: la que tiene propiedades físicas	Clase conceptual obtenida de la abstracción de objetos de la experiencia y el entendimiento, cuyos miembros poseen existencia autónoma en el espacio y en el tiempo.	Material: a partir de objetos físicos.	
		Abstracta: carente de propiedades físicas		Representativa: regula información formal	Representacional: a partir de objetos físicos con una función simbólica relevante.
				Lógica: perteneciente al equipo lógico	Abstracta: que no deriva de la abstracción de objetos físicos
		Neutra: aislable y neutral con respecto a las otras dos.		Clasificatoria: que sirve para ordenar o clasificar elementos sobre la base de su complejidad. No responde a asociaciones físicas.	
Actividades	Clase conceptual obtenida de la abstracción de procesos, operaciones o eventos identificados independientemente y realizados por entidades o sobre ellas.				
Propiedades	Clase conceptual que nos permite distinguir una entidad de otra.		Clase conceptual obtenida del análisis de los componentes y características de otros conceptos, así como de la comparación entre conceptos y la identificación de sus características distintivas		
Relaciones	Abstracción de los vínculos que se establecen entre los otros tres tipos de conceptos.	Genéricas/Jerárquicas		Abstracción de los vínculos que se establecen entre los otros tres tipos de conceptos.	Físicas
		Partitivas			Temporales
		Polivalentes			Ontológicas
		Complejas			Lógicas

Tabla 27: comparación de las clases conceptuales de Sager y Kageura

191 Sowa (1984) realiza una propuesta de clasificación conceptual que distingue entre atributos, entidades, eventos, información, medidas y estados basada en el ámbito de las bases de datos. Del mismo modo, Pugh, (1984) subclasifica los conceptos que se adecuan a la definición de “entidad” propuesta por Sager (1980) y distingue entre materiales, abstractas, neutrales, representacionales y de programación, con el fin de representar la estructura conceptual de la informática.

192 Que bebe de la propuesta de Pugh (1984).

6.4.1.1. Aplicación de las clases conceptuales a los neologismos detectados

Como ya hemos dicho, con el fin de organizar los neologismos detectados de acuerdo con sus características semánticas nos hemos basado en las tipologías explicadas para encontrar una clasificación que se adapte a nuestro material, atendiendo a las recurrencias que encontramos en el compendio de nuevos términos detectado y a la manera en que éstas mejor encajan en el esquema planteado por Sager y Kageura. Para conseguirlo, seguimos los siguientes pasos.

- Búsqueda de información acerca de las nociones subyacentes tras cada neologismo, ya fuera en obras lexicográficas, ontologías¹⁹³ de la especialidad, manuales de referencia, a partir de los contextos de los que disponíamos o de la consulta a especialistas. El objetivo era clarificar cuestiones disciplinares que permitieran una mejor comprensión cognitiva de las unidades detectadas.
- Adscripción de las unidades a las distintas clases conceptuales. En primer lugar, dividimos los neologismos y las unidades poliléxicas con algún componente neológico atendiendo a las clases conceptuales a las que hacían referencia, de acuerdo con las clases planteadas por Sager y Kageura como principales y más generales. Observamos que, al partir del postulado teórico que defiende la flexibilidad de los conceptos y la variación consecuente de las unidades que los representan, los procedimientos morfosintácticos de creación de unidades que ya hemos detallado en la clasificación correspondiente¹⁹⁴ no se adscribían inequívocamente a una clase conceptual. En la siguiente tabla observamos las distintas clases conceptuales a las que se adscriben las nociones representadas transmitidas por las unidades detectadas. Cuando hemos constatado que una de esas unidades forma parte de una unidad terminológica mayor, prima la clase conceptual de esa estructura sobre la de la unidad aislada. En otros casos hemos añadido otras unidades que aparecen recurrentemente junto a éstas para facilitar su comprensión.

¹⁹³ La principal fuente consultada en este sentido fue NEUROLEX (Ver nota 190).

¹⁹⁴ Véanse las Tablas 15, 16 y 17.

Clases conceptuales			Unidades		
Entidades	Materiales	Animadas	MCI-AD patients TG-SwDI mice Splenoocyte BONE-MARROW-DERIVED mesenchymal stem cells		
		Inanimadas	<i>Elementos anatómicos o biológicos</i> Abeta-heme Polyethyleneglycol rhizoma Autophagosomes DETERGENT-RESISTANT membranes Amplicons Immunoconjugate	<i>Moléculas, receptores, proteínas</i> POLYSORBATE 80 Rapamycin Streptozotocin – STZ Quil-A Phytochemicals cannabinoids Nobiletin	<i>Sustancias, fármacos</i> Self-peptide CLN TLRs RyR NgR SorLA FcRn PADRE multi-ligand AMYLOID-BETA-DERIVED diffusible ligands
	Abstractas	Nanometers MBq Tertiles BETWEEN-GROUP difference AD Assessment SCALE-COGNITIVE Subscale Cytopathologies			
Actividades	Procesos/pruebas		Hyperoxia macroautophagy over-activation co-deposition immunomodulation		
	Técnicas		XMAP LUMINEX technology INNO-BIA NTB INTERASSAY CVS VOLTAMMETRIC techniques BEAD-BASED immunoassay LABEL-FREE electrochemical detection O-ACYL ISOPEPTIDE method	Micro-PET microMRI IMMUNOCAPTURE mass spectrometric analyses FTIRM CPCM method TAPIR assay	
Propiedades	Especificativas		PIB-positive hyperhomocysteinemic immunostimulating immunogenicity	nutraceutical human-specific CTL	
	Privativas		Anti-pan Nonviral disaggregated		
	Relacionales y procesales		Oligomer-induced Lysine-linked siRNA-mediated learning-related DR-binding	beta-infused DHA-induced SCOPOLAMINE-TREATED mice S-oxidized abeta-initiated immunogen-adjuvant	
Relaciones			Co-localised Up-regulating		

Tabla 28: clases conceptuales representadas por los neologismos del corpus en inglés

La clasificación aquí planteada presenta algunas características que la hacen particular: en primer lugar, no se trata de una clasificación de todos los conceptos de un ámbito de especialidad, sino de aquellos relevantes para el estudio que estamos llevando a cabo, es decir, aquellos que se ven representados por los neologismos detectados. En segundo lugar, la profundización taxonómica es mayor que en una clasificación conceptual al uso, ya que el objetivo es desentrañar lo máximo posible qué clases conceptuales presentan denominaciones novedosas en el ámbito del Alzheimer. El motivo de esta clasificación conceptual no es, pues, sentar unas bases demasiado generales, sino ordenar unos conceptos determinados de un ámbito de alta especificidad temática, siempre con el objetivo de que la información obtenida sea un factor más que se debe tener en cuenta posteriormente para calibrar la dependencia terminológica. En definitiva, mientras que *transversalmente* (Fernández Silva, 2011: 138) no es demasiado exhaustiva y se centra en aquello relevante para nuestro análisis, *verticalmente* (*ibid.*) tiende a profundizar para percibir un mayor número de matices taxonómicos.

6.4.2. Estudio de las características semánticas de los neologismos detectados según el modelo del Léxico Generativo (*Generative Lexicon*) de Pustejovsky

La clasificación del conjunto de neologismos detectados de acuerdo con las clases conceptuales a las que hacían referencia nos permitió organizarlos de acuerdo con unas premisas que iban más allá de sus características formales y, en consecuencia, abrió la puerta a una interpretación de las parcelas de realidad especializada que vehiculaban. Sin embargo, observamos que la información facilitada por esta clasificación resultaba limitada en distintos aspectos. En primer lugar porque en muchos casos estábamos ante unidades monoléxicas cuyo análisis aislado no permitía entender hasta qué punto gozaban de entidad terminológica *per se*. En segundo lugar, porque la clasificación se había basado en definiciones y en el sentido que nos daban los contextos puntuales en los que las habíamos detectado. Esa concepción aristotélica, que entiende el significado como la suma de categorías o notas que conforman un concepto, limita la flexibilidad que vemos como necesaria para defender la variante de especialidad como factor

neologizador¹⁹⁵ y hace que se pierdan, en consecuencia, los matices extralingüísticos y disciplinares que tanto peso han tenido en este proceso de detección de neologismos. De alguna manera, aceptar la aplicación de las clases conceptuales sin dar un paso más allá nos dejaba sin comprender hasta qué punto la naturaleza de las nociones representadas resultaba novedosa al hablar de la Enfermedad de Alzheimer, al tiempo que cortaba la posibilidad de establecer ese relativismo conceptual como vía para la detección de dependencia terminológica. La clasificación presentada muestra, pues, las características semánticas de un conjunto de unidades lingüísticas sujetas a las particularidades de su uso concreto en el contexto en el que fueron detectadas. Aunque esas particularidades remitan, en última instancia, al plano conceptual, son lo suficientemente relevantes *per se* como para servirnos de eje para rastrear la marca de dependencia que nos ocupa.

Llegados a este punto decidimos acudir al Modelo del Léxico Generativo *Generative Lexicon* (Pustejovsky, 1991, 1995; Adelstein y Kuguel, 1999; Kuguel 2010) para seguir profundizando en el estudio de la caracterización semántica de las unidades encontradas. Este enfoque nos permitía considerar que la especialidad es una variante de neologicidad que puede actuar como contexto en el que se desarrollan los conceptos que reflejan los neologismos detectados, en otras palabras, como entorno que *genera* el significado novedoso de la unidad. En definitiva, el estudio de las unidades de acuerdo con esta teoría nos permitía analizar hasta qué punto el campo de especialidad al que se adscribe es uno de los fundamentos del carácter neológico de una unidad determinada.

Ya hemos detallado anteriormente la manera en que, a lo largo de todo el proceso, hemos adoptado diversos parámetros como agentes neologizadores, aunque a simple vista pudieran no parecerlo: la tipología de los textos recogidos en el corpus, la especificidad temática, el aumento de producción científica dentro de ese dominio temático... en consecuencia, hemos detectado unidades que no responden a los cánones de neología tradicionales, ya que en su mayoría son formalmente estables y con un significado especializado más que consensuado. Entendemos que la consideración neológica de esas unidades se ha *generado* a partir de una serie de factores externos, de alguna manera,

195 Véase el punto 1.2.4.

contextuales. Tal y como afirma Pustejovsky, “*the representation of the context of an utterance should be viewed as involving many different generative factors that account for the way that language users create and manipulate the context under constraints, in order to be understood.*” (1991: 2).

El modelo del Léxico Generativo desarrollado por este autor nos permite dar un paso más en la tipificación de las clases conceptuales que las clasificaciones de Sager y Kageura nos han permitido establecer. Para este modelo, las unidades léxicas se definen como “metaentradas con múltiples sentidos en los que los distintos componentes del significado léxico se delimitan y relacionan entre sí mediante mecanismos generativos que operan al actualizarse el ítem léxico en un contexto determinado” (Kuguel 2010: 85), una visión en consonancia con nuestra idea de que la especialidad, es decir, la especificidad disciplinar, es una variante de neologicidad que actúa como contexto en el que se desarrollan los conceptos que reflejan los neologismos detectados.

Pustejovsky (1991) entiende que la dimensión semántica de las unidades léxicas está compuesta por cuatro elementos que aportan otros tantos tipos de información:

– *Elemento argumental*: se refiere a la dimensión funcional de la unidad, a la información que puede aportar la manera en que se relaciona y articula con otras unidades¹⁹⁶. El análisis de este componente en nuestro caso se hacía especialmente relevante, ya que nos permitía la posibilidad de hallar patrones combinatorios recurrentes en las unidades detectadas en inglés y observar si éstos se conservaban en las correspondencias establecidas en español.

– *Elemento eventivo*: aporta información acerca del tipo de evento al que se asocia la unidad léxica en cuestión, que puede estructurarse siguiendo un criterio temporal,

196 Distingue entre argumentos verdaderos (aquellos obligados por la sintaxis: *ella llevaba un abrigo*), por defecto, que son aquellos que son prescindibles en una estructura sintáctica (*ella llevaba un abrigo de lana*), argumentos “sombra”, que son los que están semánticamente incorporados en la unidad léxica (*ella, que era una mujer, llevaba un abrigo*), y los adjuntos verdaderos, que son los que no están ligados a la unidad léxica, sino al predicado completo (*ella llevaba un abrigo ayer por la tarde*) (Kuguel, 2010: 84).

espacial, de oposición con otros eventos o de otros tipos. Es el elemento que nos informa de las circunstancias que inciden en la génesis del significado de la unidad y que marcan la manera en que se articula con las clases conceptuales representadas por las unidades con las que comparte contexto.

– *Qualia*: hace referencia a los atributos esenciales de un objeto tal y como éste está definido por una unidad léxica. Es decir, es la estructura que aporta la información tradicionalmente facilitada por los esquemas clásicos de definición¹⁹⁷: el conjunto de notas y características que terminan por configurar al significado de una unidad.

– *Herencia*: este elemento informa acerca de la manera en que el significado de una unidad está marcado por las relaciones con otros conceptos representados por unidades léxicas, ya sea con aquellos que la preceden o con los que tiene unas relaciones constantes (herencia fija) o con aquellos con los que establece relaciones puntuales (herencia proyectiva).

El análisis de las recurrencias o de los patrones comunes en la representación de estas estructuras en las distintas clases conceptuales en las que hemos organizado los neologismos detectados nos permite, pues, reparar en las implicaciones conceptuales que puede tener la actualización léxica que hemos constatado en el campo de especialidad que nos ocupa y, lo que es más importante en nuestro estudio, la manera en que esas particularidades se trasvasan al corpus en español. No hemos profundizado en la caracterización semántica de cada unidad detectada, sino que nos hemos centrado en los rasgos más pertinentes para nuestro estudio y susceptibles de aportar información relevante en el análisis de la dependencia terminológica desde el punto de vista semántico. Por este motivo, hemos observado de qué manera se manifiestan estas características semánticas en los contextos seleccionados, entendiendo que lo relevante para nuestro estudio era la configuración semántica de los neologismos tal y como se

197 Pustejovsky divide esa información, tradicionalmente considerada como suficiente para establecer el significado de una unidad léxica, en cuatro categorías diferentes, en función de la características a las que hagan referencia: *qualia* de forma (se refiere a la manera en que el objeto se representa mediante la unidad), *qualia* de constitución (hace referencia a aquello que constituye al objeto), *qualia* de agente (atañe a su origen) y *qualia* télicos (está relacionado con su función y finalidad).

articulaba en cada contexto. De esta manera hemos pretendido escapar de definiciones estáticas que, aunque útiles para entender el significado más canónico de las unidades, no se adaptaban a las necesidades de nuestro análisis.

6.4.2.1. Entidades

A partir de los neologismos detectados, establecimos tres tipos de entidades: materiales animadas, materiales inanimadas y abstractas.

Entidades	Materiales	Animadas	MCI-AD patients TG-SwDI mice Splenocyte BONE-MARROW-DERIVED mesenchymal stem cells		
		Inanimadas	<i>Elementos anatómicos o biológicos</i> Abeta-heme Polyethyleneglycol rhizoma Autophagosomes DETERGENT-RESISTANT membranes Amplicons Immunoconjugate	<i>Moléculas, receptores, proteínas</i> POLYSORBATE 80 Rapamycin Streptozotocin – STZ Quil-A Phytochemicals cannabinoids Nobiletin	<i>Sustancias, fármacos</i> Self-peptide CLN TLRs RyR NgR SorLA FcRn PADRE multi-ligand AMYLOID-BETA-DERIVED diffusible ligands
	Abstractas	Nanometers MBq Tertiles BETWEEN-GROUP difference AD Assessment SCALE-COGNITIVE Subscale Cytopathologies			

Tabla 29: entidades

Entidades materiales animadas

Contamos con cuatro unidades que hacen referencia a realidades que se pueden adscribir a esta clase conceptual:

MCI-AD patients
TG-SwDI mice
Splenocyte
BONE-MARROW-DERIVED mesenchymal stem cells

Elemento argumental

Si atendemos al aspecto combinatorio de estas unidades, encontramos una recurrencia bastante clara que se repetirá a lo largo de un gran número de clases conceptuales: la disposición de los elementos dentro del discurso en inglés favorece que las unidades detectadas hagan referencia a entidades sobre las que se realiza algún tipo acción o proceso, lo que se traduce en el plano sintáctico en un predominio de estructuras en las que la unidad detectada funciona como sujeto paciente.

“The therapeutic potential of bone marrow-derived mesenchymal stem cells (BM-MSCs) HAS RECENTLY BEEN EXPLORED.”

“Immunization of human amyloid precursor protein, (...) RESULTED IN (...), a lack of SPLENOCYTE PROLIFERATION.”

Si observamos los ejemplos en español, las variaciones en la estructura argumental son mínimas, a pesar de la recurrencia en la estrategia combinatoria empleada y de que no predomine la transmisión de procesos, sino de entidades (*proliferación, diferenciación*).

“las neuronas pueden originarse por DIFERENCIACIÓN DE CÉLULAS MADRE MESENQUIMATOSAS PROVENIENTES DE MÉDULA ÓSEA.”

“la PROLIFERACIÓN CELULAR es muy compleja y quizás no se dé en todas las situaciones.”

Elemento eventivo

El evento predominante es el cuantificador: las entidades se presentan como elementos en torno a los que establecer grados mayores o menores de distintos factores y parámetros:

“Tg-Sw mice EXHIBITED CONSISTENT LEVELS of human wild-type A beta in plasma”

“The total tau concentrations in MCI-AD patients WERE SIGNIFICANTLY HIGHER compared to MCI-O, and higher in D-AD compared to MCI-O”

Qualia

Observamos que las categorías que definen el significado de las unidades que hacen referencia a este tipo de entidades en el corpus en inglés apenas se explicitan en los ejemplos detectados. Su relevancia reside en características puntuales en el contexto en el

que aparecen o incluso en su negación. Por el contrario, en las correspondencias en español encontramos ejemplos de explicitación de *qualia* de forma en el caso de *ratones transgénicos*. Concluimos que la caracterización semántica de este tipo de unidades mediante la explicación de las categorías que las definen tiene un peso reducido en la activación de su significado especializado.

“Hasta ahora, los RATONES TRANSGÉNICOS portadores del gen humano mutado de la APP (proteína precursora del amiloide beta) HAN SIDO LOS MEJORES MODELOS ANIMALES ESTABLECIDOS EN LOS LABORATORIOS PARA INVESTIGAR EN LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER.”

Herencia

En este caso, los rastros de otras nociones presentes en la estructura formal de algunos términos (evidencia de la denominada “herencia fija”) han sido determinantes para hallar correspondencias, como el caso de *splenocyte*, que hace referencia a las células alojadas en el bazo y gracias a cuya etimología pudimos encontrar perífrasis denominativas correspondientes en el corpus en español. Del mismo modo, el término en el que se inserta *bone-marrow-derived* está compuesto de unidades monoléxicas que van aclarando su significado y delimitan el tipo de célula al que hace referencia. Es algo que se conserva fielmente en el equivalente encontrado en castellano. Por otra parte, la herencia puntual reflejada en la recurrencia de la conjunción *MCI-AD*, que son dos entidades independientes tendentes a manifestarse de manera simultánea en los sujetos, refleja la manera en que las relaciones constantes entre dos clases conceptuales puede terminar por cristalizar en estructuras terminológicas estables. Esa estabilidad en el plano conceptual, por otra parte, facilita el uso de equivalentes y agiliza la transmisión de la noción de un código a otro, tal y como vemos en este caso.

“BONE MARROW-DERIVED *mesenchymal stem cells* (BM-MSCs)”

“CÉLULAS MADRE MESENQUIMATOSAS provenientes de médula ósea”

“MCI-AD *patients*”

“Pacientes con DCL Y EA.”

Entidades materiales inanimadas

Las entidades materiales inanimadas constituyen una de las clases conceptuales más nutridas y variadas de las establecidas en nuestra clasificación. Encontramos referencias anatómicas (*autophagosomes*, *detergent-resistant membranes*), a sustancias y materiales (*polysorbate 80*, *rapamycin*) o a distintos tipos de moléculas, como receptores o proteínas (*CLN*, *NgR*).

Elementos anatómicos o biológicos

Abeta-heme
Autophagosomes
DETERGENT-RESISTANT membranes
Amplicons
Immunoconjugate
rhei RHIZOMA

Moléculas, receptores, proteínas

Self-peptide
CLN
TLRs
RyR
NgR
SorLA
FcRn
PADRE
multi-ligand
Amyloid-beta-derived

Sustancias, fármacos

Phytochemicals
cannabinoids
Nobiletin
Polyethyleneglycol
POLYSORBATE 80
Rapamycin
Streptozotocin – STZ
Quil-A

Elemento argumental

Desde un punto de vista combinatorio, este tipo de entidades manifiesta las siguientes características principales:

Entidades relativas a cuestiones anatómicas o biológicas

Observamos un predominio del verbo *to form* en los contextos de los ejemplos seleccionados. Estas unidades remiten a entidades que constituyen nuevas realidades, o bien las realidades resultantes de esa formación, mientras que en las correspondencias en español predominan nuevamente las sustantivaciones de las actividades en las que estas clases conceptuales se ven implicadas y, por otra parte, se pierde ese matiz constitutivo. Al igual que sucedía en el caso de las entidades animadas, el matiz semántico apenas sufre alteraciones con la sustantivación, a pesar del cambio de pauta combinatoria, ya que ésta sólo refleja un cambio en la categoría conceptual de la realidad representada: se pasa de un proceso a una entidad.

“Heme prevented the aggregation of Abeta by FORMING ABETA-HEME”
“Within neurons, AUTOPHAGOSOMES and endosomes actively FORM in synapses”
“Conllevaría a un proceso de AGREGACIÓN DE A β para formar la placa amiloide”
“La REACCIÓN EN CADENA de la polimerasa en el LCR para virus del herpes simple fue negativa.”

Moléculas, receptores, proteínas

El matiz combinatorio más relevante de las unidades que transmiten este tipo de entidades es la frecuencia con la que aparecen insertas en sintagmas preposicionales que indican su situación espacial con respecto a otros elementos.

Elemento 1	Preposición	Elemento 2
<i>Eliciting immune responses</i>	AGAINST	<i>a SELF-PEPTIDE</i>
<i>CLN could possibly play a role in THE PREVENTION OF AD PATHOGENESIS</i>	THROUGH	<i>the inhibition of Fas-mediated apoptosis</i>
<i>Anti-Abeta antibody/Abeta immune complexes are rapidly cleared from brain to blood</i>	VIA	<i>FCRN (neonatal Fc receptor) across the BBB</i>

Tabla 30: recurrencias combinatorias de entidades materiales inanimadas. Moléculas, receptores, proteínas

Sustancias, fármacos

La estructura más recurrente en este caso es la que expresa que una investigación o estudio constata que una entidad determinada tiene una cualidad específica, tal y como observamos en esta tabla de manera esquemática. Del mismo modo, esa combinación se proyecta en el uso de verbos como *play*, *enhance*, *describe* o *improve* para introducir esas cualidades.

Estudio o investigación	Entidad	Propiedad
<i>We also provide evidence</i>	<i>that intracellular CANNABINOID type 1 receptors</i>	<i>play a role in stabilizing lysosomes</i>
<i>Our recent studies have demonstrated</i>	<i>that NOBILETIN, a polymethoxylated flavone from citrus peels,</i>	<i>enhances cAMP/protein kinase</i>
<i>This paper describes</i>	<i>a novel series of 18F-labeled POLYETHYLENEGLYCOL (PEG)-stilbene</i>	<i>derivatives as potential beta-amyloid</i>
<i>The results presented here(...) show</i>	<i>that RAPAMYCIN, an FDA approved drug,</i>	<i>improves learning and memory</i>
<i>These results suggest</i>	<i>that switching from Alum to QUIL-A</i>	<i>would be beneficial for AD patients</i>

Tabla 31: recurrencias combinatorias de entidades materiales inanimadas. Sustancias, fármacos

El alto grado de dependencia terminológica de las estrategias denominativas que vehiculan estas entidades en el corpus en español impide establecer un paralelismo con la combinación de los elementos de estas características, aunque se adivina un intento por reproducir el esquema en algunas ocasiones. En este ejemplo, que corresponde a la perífrasis denominativa referente a *Nobiletin*, observamos cómo se habla de la propiedad antioxidante que poseen distintos tipos de sistemas y nutrientes:

“Las células tienen SISTEMAS ANTIOXIDANTES. Estos sistemas pueden clasificarse en sistemas enzimáticos (...) antioxidantes endógenos (...) o contenidos en la dieta (las vitaminas C y E, el β - caroteno, los FLAVONOIDES, el selenio y el zinc)”

Elemento eventivo

Tanto en las entidades relativas a cuestiones anatómicas o biológicas como en las moléculas, receptores y proteínas, el evento al que se asocian de una manera predominante las unidades es espacial, tal y como corrobora la recurrencia de estructuras preposicionales a la que ya hemos hecho referencia. También se expresa mediante otros cauces, como el uso de formantes que informan de la posición de la entidad en cuestión o

la mera adición de información que indica el lugar en el que se encuentran, del que proceden, o al que se encaminan estas entidades. Observamos que este evento también predomina en las correspondencias del corpus en español.

“Toll-like receptors (TLRS) are a family of pattern-recognition receptors in the innate immune system. EXOGENOUS AND ENDOGENOUS TLR ligands activate microglia” “(...)requires their retrograde transport TOWARDS THE NEURONAL CELL BODY, WHERE lysosomes are most concentrated.”

“(...) a stilbene glucoside extracted FROM rhubarb roots (Rhei RHIZOMA)”

“Receptor for advanced glycation endproducts (RAGE), a member of the immunoglobulin superfamily, is a MULTI-LIGAND, CELL SURFACE RECEPTOR expressed by neurons, microglia”

“EN CEREBROS CON EA se han encontrado niveles reducidos de la fracción asociada a membrana (presumiblemente activa)”

“(...) por su naturaleza de proteína MULTILIGANDO, actúe mediante diferentes mecanismos EN LOS DIFERENTES TEJIDOS DONDE APARECE.”

“La proteína precursora de amiloide (PPA) es una PROTEÍNA TRANSMEMBRANA, con una pequeña cola de carboxilo en el espacio INTRACELULAR, una sección intramembranosa y una porción EXTRACELULAR importante.”

Sustancias, fármacos

El evento más importante en este caso es el causal, que queda bien marcado por el predominio de las estructuras argumentales a las que ya hemos hecho referencia: las entidades de esta categoría se ven enmarcadas en un estudio o análisis que permite confirmar una capacidad determinada.

Qualia

Entidades relativas a cuestiones anatómicas o biológicas:

El hecho de que argumentalmente predominen estructuras con *form* repercute en que los *qualia* formales, es decir, las cualidades de las entidades que están relacionadas con el tipo de concepto al que se adscriben, sean los predominantes.

“Heme prevented the aggregation of Abeta by FORMING ABETA-HEME”

Moléculas, receptores, proteínas

Este tipo de entidades son relevantes por su situación espacial o las implicaciones de su posición con respecto a otros elementos, como ya demostrábamos al hablar de las estructuras argumentales en las que se insertaban, pero al hablar de *qualia* predominantes,

observamos que priman los agentivos¹⁹⁸, es decir, que para posicionar en el espacio a las moléculas, receptores y proteínas, las cualidades que se explicitan hacen referencia a su origen, familia o procedencia:

“SELF-PEPTIDE (*that is, a peptide* PRODUCED BY THE ORGANISM ITSELF), *such as Abeta,*”

“*Toll-like receptors (TLRs)* ARE A FAMILY OF PATTERN-RECOGNITION RECEPTORS *in the innate immune system.*”

“*LR11 (also known as SorLA),* A MEMBER OF THE LOW-DENSITY LIPOPROTEIN RECEPTOR FAMILY.”

Sustancias, fármacos

La información que nos facilita la Tabla 31 confirma que los *qualia* que se activan más claramente para estas entidades son los tólicos, es decir, las sustancias y los fármacos son relevantes en el discurso en cuanto que poseen una función determinada.

“*These results suggest that switching from Alum to QUIL-A would be beneficial FOR AD patients*”

Herencia

Entidades relativas a cuestiones anatómicas o biológicas

La herencia fija se muestra claramente en las estructuras formales que, como en el caso de las entidades materiales animadas, contribuyen a situar conceptualmente a la unidad. Tal es el ejemplo de *autophagosomes*, *immunoconjugate* o *Rhei Rhizoma* y, del mismo modo, facilitan el trasvase, al menos formal, a otros códigos, independientemente de que éste se vea fraguado o no en las correspondencias detectadas. El establecimiento de modelos fijos para reflejar formalmente las relaciones de distintas unidades con las que comparten ámbito favorece la uniformidad formal en los trasvases interlingüísticos, con la consiguiente transparencia y agilidad en el establecimiento de equivalencias. Éste es el motivo por el que, aunque no aparezcan en el corpus en español como tal, no tengamos, en principio, inconveniente en proponer *autofagosoma*, *immunoconjugado* o *Rhei Rizoma* como soluciones denominativas válidas en español para los casos mencionados.

¹⁹⁸ Según Kuguel (2010: 87) “el agentivo identifica un conjunto de eventos individuales involucrados en el origen o la causa del objeto”.

Volvemos a observar, por otro lado, que las herencias proyectivas, esto es, las relaciones léxicas *ad hoc* detectadas para este tipo de entidades, se articulan mediante el uso de guión (*Abeta-heme*, *detergent-resistant*) y también se aprecia con claridad la manera en que su uso recurrente puede tender a la lexicalización de unidades que aparentemente no hacían referencia a una única realidad conceptual.

Moléculas, receptores, proteínas - Sustancias, fármacos

Las herencias fijas que dejan entrever este tipo de entidades muestran, como en el caso anterior, un intento por situar conceptualmente la realidad con respecto al resto de unidades con las que se las puede relacionar desde un punto de vista formal, algo que se logra en casos como *self-peptide*. Asimismo, la variedad de receptores (*TLRs*, *RyR*, *NgR*, *FcRn*), en los que la recurrencia formal es sistemática, permite deducir que nos encontramos frente a entidades que comparten un conjunto de características. En el caso de las sustancias y los fármacos sucede lo mismo con unidades como *Nobiletin*, *Rapamycin* o *Polysorbate*. Nuevamente encontramos esa recurrencia en las correspondencias detectadas en el corpus en español. Constatamos, pues, que la denominación sistemática de entidades pertenecientes a una misma categoría facilita no sólo su comprensión y ubicación en el campo conceptual, sino también el éxito de su trasvase a otros códigos lingüísticos.

Entidades abstractas

Las entidades abstractas encontradas denominan principalmente unidades de medida y graduaciones, con la excepción de *cytopathologies*.

Nanometers
MBq
Tertiles
BETWEEN-GROUP difference
AD Assessment SCALE-COGNITIVE Subscale
Cytopathologies

Elemento argumental

La estructura argumental que caracteriza a las unidades que hacen referencia a entidades de este tipo suele exigir información de tipo partitivo o cuantificador para delimitar su sentido en el contexto que las articula:

“TENS of nanometers”
“a single dose of 300 MBQ”
“those in the middle and highest TERTILES of plasma Abeta(42) levels were MORE THAN 2 TIMES”

Por otra parte, el comportamiento argumental de *cytopathologies* sigue la dinámica que ya apuntaban otros tipos de entidades: mientras que en el corpus en inglés predomina su inclusión en estructuras que remiten a procesos, en las correspondencias en español prima su papel como referente a una entidad.

“Abeta for mitochondrial dysfunction and neurotoxicity and other CYTOPATHOLOGIES OF AD IS DISCUSSED.”
“Asume que la EA no evoluciona ordenadamente, y es el resultado DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA PATOLOGÍA CELULAR.”

Elemento eventivo

El evento principal al que se asocian las entidades abstractas detectadas es, en consonancia con el tipo de estructura argumental en la que se articulan, cuantificador. Todos ellos se ven insertados en sucesos en los que prima la información numérica o relativa a índices y proporciones. Esa información eventiva se mantiene constante en las correspondencias detectadas en el corpus en español.

“However, local instabilities that emerge at the ends of short fibrils (on the order of TENS of nanometers) REDUCE their stability.”
“The radiation burden of a SINGLE DOSE OF 300 MBq (11)C-BTA-1 is within the accepted LIMITS for research purpose.”
“Some biomarkers require FEWER patients to establish BETWEEN-GROUP differences than clinical assessment”
“Random effects regressions were used to examine the RELATIONSHIP AMONG CSF abnormalities, cognitive impairment (assessed with the ALZHEIMER DISEASE ASSESSMENT SCALE-COGNITIVE SUBSCALE [ADAS-COG]), and functional DECLINE (...)”
“(...) TRES O CUATRO horas después de la administración de 185 MBQ FP-CIT (ioflupano)”
“obtuvieron una MAYOR PUNTUACIÓN EN LA ESCALA de demencia de Blessed (diferencia INTERGRUPAL, P < 0,01).”
“las variables principales fueron LA SUBESCALA COGNITIVA DE LA ESCALA DE VALORACIÓN DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER(...).”

Qualia

El peso de los *qualia* en este tipo de entidades (exceptuando en el caso de *cytopathologies*, donde observamos un predominio del elemento formal en los contextos en los que aparece, siempre como concepto englobador de otros como *neurotoxicity* o *mitochondrial disfunction*) es mucho más sutil que en las ya analizadas. Se trata de clases conceptuales cuya relevancia reside en la realidad que permiten cuantificar y medir, por lo que su complejidad semántica se ve subordinada a otros tipos de información. Dicho en otras palabras, interesan como elementos acotadores de la realidad, pero no es necesario acceder a la parcela de realidad a la que ellas hacen referencia para que sean operativas. Las correspondencias semánticas en español repiten este esquema.

Herencia

Al hablar de relaciones de herencia, volvemos a encontrarnos con un escenario en el que los vínculos existentes entre las clases conceptuales estudiadas y las que las rodean se encuentran bastante explicitados por la mera composición formal de las unidades que las denominan. Elementos como *m-*, *nano-* o *between-* ayudan a delimitar el significado al tiempo que prueban la relación de esas nuevas entidades con aquellas de las que surgen (*-Bq*, *-metre*, *-group*). La herencia proyectiva nos muestra en estos casos relaciones establecidas con otras clases conceptuales como las propiedades (*high*, *low*, *single*, *few*) que de nuevo ponen de manifiesto el peso del elemento cuantificador en la caracterización de las entidades abstractas aquí detectadas. Son cuestiones que se conservan con relativa fidelidad en las correspondencias detectadas en el corpus en español.

6.4.2.2. Actividades

Las unidades detectadas que hacen referencia a actividades se dividen en dos grupos principales: procesos y técnicas.

Actividades	Procesos/pruebas	Hyperoxia macroautophagy over-activation co-deposition immunomodulation	
	Técnicas	XMAP LUMINEX technology INNO-BIA NTB INTERASSAY CVS VOLTAMMETRIC techniques BEAD-BASED immunoassay LABEL-FREE electrochemical detection O-ACYL ISOPEPTIDE method	Micro-PET microMRI IMMUNOCAPTURE mass spectrometric analyses FTIRM CPCM method TAPIR assay

Tabla 32: actividades

Procesos

Por procesos entendemos aquellas actividades que implican cambios y transformaciones en el estado y características de otras clases conceptuales, normalmente entidades.

Hyperoxia
macroautophagy
over-activation
co-deposition
immunomodulation

Elemento argumental

Las estructuras combinatorias que permiten cristalizar a esta clase conceptual responden a un esquema recurrente en el que se explica cómo el proceso se utiliza para ocasionar cambios y reacciones en otros elementos. Como sucedía con las estructuras argumentales en las que se insertaban las entidades, la colocación de los elementos dentro del discurso en inglés favorece que los neologismos detectados hagan referencia a procesos ya finalizados, lo que se traduce en el plano sintáctico en un predominio de estructuras en las que la unidad detectada funciona como sujeto paciente.

Dicho esquema se mantiene en las correspondencias del corpus en español sin apenas alteraciones: si en el caso de las entidades observábamos que, a pesar de que el elemento argumental no se transformaba en el trasvase al español, la estructura sintáctica

que lo vertebraba sí que se transformaba (la noción pasaba de estar vehiculada por un sujeto paciente a convertirse en agente), en el caso de los procesos no se produce alteración en ninguno de los dos planos: ni en el semántico ni en el sintáctico.

“Immunomodulation IS BEING TRIED for a range of neurodegenerative disorders”
“La sobreactivación de los receptores (...) finalmente OCASIONA lesiones neuronales”
“las sustancias neurotóxicas PUEDEN PROVOCAR una activación exagerada de las vías permeables (...)”

Elemento eventivo

El evento que predomina y marca la configuración semántica de este tipo de actividades es el causal. Estas clases conceptuales no son relevantes por su situación espacial o temporal, sino por la manera en que actúan como causa o consecuencia de determinadas acciones. La estructura argumental que acabamos de detallar así lo confirma, y el uso de unidades verbales como *determine*, *try* o *induce* potencia el peso de la causalidad como evento principal para los procesos detectados. De nuevo, observamos que también está presente en las correspondencias en español, con el uso de verbos como *producir*, *ocasionar*, o *provocar*.

Qualia

Así como en las entidades observábamos que las explicitaciones de los *qualia* resultaban, por norma general, bastante sutiles y accesorias, en el caso de los procesos encontramos una mayor presencia de notas definitorias que, por norma general, aluden a los *qualia* tólicos, lo cual nos recuerda a las evidencias de esta característica semántica que presentaban también las entidades materiales inanimadas que, además, resultaban ser las que presentaban una estructura argumental bastante similar a la de las clases conceptuales que nos ocupan. Deducimos, pues, que en nuestro estudio existen determinadas clases conceptuales para las que hay un vínculo entre las estructuras argumentales que vehiculan relaciones de causa y consecuencia y la evidencia de *qualia* tólicos. Es más, ese vínculo es, hasta el momento, el que presenta un trasvase más constante y uniforme a los resultados detectados en el corpus en español, con un menor grado de dependencia terminológica.

“*Macroautophagy, WHICH IS A LYSOSOMAL PATHWAY FOR THE TURNOVER OF ORGANELLES AND LONG-LIVED PROTEINS, (...)*”

“La expresión de la HO-1 SE PRODUCE COMO RESPUESTA a una gran variedad de estímulos prooxidantes, como (...) e HIPEROXIA”

Herencia

La herencia fija queda probada por la estructura formal de las unidades, que nuevamente confirma la relación de las clases conceptuales a las que hacen referencia con otras colindantes, con respecto a las que éstas se posicionan en la estructura conceptual del ámbito de especialidad (*hyper-*, *over-*, *co-*). Sin embargo, y a pesar de la relativa uniformidad semántica en las correspondencias establecidas para estas unidades, a la que ya hemos hecho referencia, encontramos una equivalencia en la que existe un cambio de clase conceptual: mientras que *co-deposition* es un proceso, y así lo atestiguan los ejemplos detectados en el corpus en inglés, la correspondencia formalmente parcial encontrada en el corpus en español, *deposición*, predomina como entidad¹⁹⁹, hecho que de nuevo demuestran los ejemplos encontrados. Corroboramos, pues, la relatividad del aspecto formal en el estudio de la dependencia terminológica.

Por otra parte, este hecho nos hace pensar que, desde un punto semántico, la fiabilidad de las correspondencias establecidas debe descansar más en los *qualia* que predominen en la definición de las unidades o en la recurrencia de las estructuras argumentales o eventivas que se trasvasan de un código a otro, y no en las coincidencias en el plano formal que puedan poner de manifiesto “herencias” semánticas pero a las que el contexto termina por modificar²⁰⁰.

“*In this review, the CO-DEPOSITION of factors known to associate with human A deposits is summarized for several different AD mouse models.*”

“La DEPOSICIÓN inicial en la EA parece ser el fragmento de una longitud de 142 aminoácidos.”

¹⁹⁹ A pesar de que tanto en inglés como en español los nombres deverbales pueden hacer referencia al proceso y a la entidad resultante, la relevancia de este caso reside en que los contextos encontrados en inglés aluden al primero y los hallados en el corpus en español, a la segunda.

²⁰⁰ Por otra parte, encontramos en este desfase entre correspondencia formal y caracterización semántica dos de las casusas de la existencia de “falsos amigos”, que pueden explicarse en muchos casos desde una perspectiva de asimetría denominativa entre dos códigos.

Técnicas

En esta categoría conceptual se encuentran todas las actividades que hacen referencia a análisis, técnicas o métodos, es decir, que se encuentran fuertemente relacionadas con los aspectos procedimentales del ámbito de especialidad en el que nos encontramos. Es un grupo muy nutrido en el que la aparición de referencias claras como *method*, *assay*, *analyses* o *techniques* facilitó en gran medida su identificación.

XMAP LUMINEX technology
 INNO-BIA
 NTB
 INTERASSAY CVs
 VOLTAMMETRIC techniques
 BEAD-BASED immunoassay
 LABEL-FREE electrochemical detection
 O-ACYL ISOPEPTIDE method
 Micro-PET
 microMRI
 IMMUNOCAPTURE mass spectrometric analyses
 FTIRM
 CPCM method
 TAPIR assay

Elemento argumental

La estructura argumental en la que se insertan estas unidades les otorga un papel de actores con respecto a distintos productos. En el plano sintáctico, esto se traduce en su aparición dentro de oraciones pasivas, pero no ya como sujetos pacientes, sino como agentes de la acción que expresa el verbo.

Sujeto paciente	Verbo	Sujeto agente
<i>Tau levels</i>	<i>Were analized</i>	<i>By XMAP LUMINEX TECHNOLOGY</i>
<i>Antibody responders showed improvements in cognitive measures</i>	<i>As assessed</i>	<i>By the neuropsychological test battery (NTB)</i>
<i>(...) phtotriggered "click peptide" isoform precursor isoform precursors of Abeta 1-42</i>	<i>Based on</i>	<i>The "O-ACYL-ISOPEPTIDE METHOD"</i>
<i>The relative protein content</i>	<i>Was imaged</i>	<i>With synchotron Fourier transform infrared microspectroscopy (FTIRM)</i>
<i>The effects of solvation</i>	<i>Were accomodated</i>	<i>Using the CPCM METHOD</i>

Tabla 33: recurrencias combinatorias de las actividades que constituyen técnicas

Del mismo modo, las correspondencias en español responden a una estructura argumental similar:

“con la nueva tecnología xMAP Luminex SE FACILITA el análisis, puesto que se pueden determinar los tres marcadores al mismo tiempo”

“Todos los pacientes FUERON ESTUDIADOS con una batería de tests neuropsicológicos”

“mediante la espectrometría de masas, SE DETERMINÓ la secuencia de aminoácidos”

No obstante, contamos con varios ejemplos en los que se sustentan las correspondencias:

“(…) obtener LA DISTRIBUCIÓN de fuentes generadoras de corriente a partir del voltaje medio”

“el siguiente paso es LA BÚSQUEDA de lesiones características en la resonancia magnética (RM)”

Elemento eventivo

El evento que predomina es el instrumental, algo que encaja con las estructuras argumentales que acabamos de detallar: estas clases conceptuales se articulan como herramientas en el desarrollo de la dinámica científica, lo que queda corroborado en el corpus en inglés por el uso de la preposición *by* y del verbo *use* y derivados (*useful*), y en el corpus en español gracias a estrategias como el uso de la preposición *mediante* o la expresión *a partir*:

“BY *in vivo magnetic resonance microimaging (microMRI)*”

“*the relationship between C, Abeta and tau levels (...) were analyzed by (...) xMAP Luminex technology*”

“INNO-BIA plasma abeta forms MIGHT BE A USEFUL TOOL”

“*we examined plasma samples (...) USING the tissue amyloid plaque immunoreactivity (TAPIR) assay.*”

“MEDIANTE la espectrometría de masas(…)”

“(…) obtener la distribución de fuentes generadoras de corriente A PARTIR del voltaje medio”

“los valores de coherencia se calculan A PARTIR DE la aplicación de la transformada rápida de Fourier”

Qualia

La consecuencia de un predominio de las estructuras argumentales en las que estas unidades se presentan como sujetos agentes y de estructuras eventivas en las que la circunstancia que impera es la instrumental es que la categoría definitoria que prima sobre

las demás es la tética. Todo apunta a que estas clases conceptuales se vertebran en los textos especializados en cuanto que actividades que conducen a la consecución de un objetivo determinado, y así lo atestigua la aparición de expresiones como *as a aim, in order to* o *to*.

“AS A SECONDARY AIM, *the relationship between C, Abeta and tau levels (...) were analyzed by (...) xMAP Luminex technology.*”

“TO assess the development of beta-amyloid (...) by (...) (microMRI)”

“IN ORDER TO account for differences in density (...) the relative protein content was imaged with synchrotron Fourier transform infrared microspectroscopy (FTIRM)”

Herencia

La relación con otras clases conceptuales que se puede deducir de las características de algunas de estas unidades léxicas se ve relativizada por la presencia de nombres propios de marcas comerciales (*INNO-BIA, xMAP Luminex*) que no revelan vínculos útiles a la hora de situar conceptualmente a las unidades, ya que hacen referencia a otro tipo de realidades poco relevantes en el sentido disciplinar.

Sin embargo, existen otras en las que las relaciones puestas de manifiesto por la aparición o no de ciertos formantes podrían apuntar a un hipotético desfase disciplinar: el hecho de que en inglés aparezca *micro-PET* y *microMRI* y en sus correspondencias no conste el formante *micro-* deja claro que, si bien su uso en español es estable y arraigado, las últimas versiones de los procedimientos a los que hacen referencia no se han implantado lo suficiente en el ámbito hispanohablante como para provocar su inclusión en textos de las características de los seleccionados para el corpus. Esto confirma la tesis de que la dependencia lingüística no deja de ser un trasunto de la que tiene lugar en otros planos, como el disciplinar. De hecho, observamos que, aunque parciales desde un punto de vista formal, las correspondencias establecidas para estas unidades presentan una clara estabilidad en el corpus en español que hace pensar que la incorporación del formante que marca la innovación disciplinar (*micro-*, en este caso) será sólo cuestión de tiempo.

6.4.2.3. Propiedades

El tercer tipo de clases conceptuales detectadas lo constituyen las propiedades. En función de las características de los contextos en los que las detectamos, así como del tipo de cualidades a las que hacen referencia, las hemos dividido en tres tipos:

Propiedades	Especificativas	PIB-positive hyperhomocysteinemic immunostimulating immunogenicity	nutraceutical human-specific CTL
	Privativas	Anti-pan Nonviral disaggregated	
	Relacionales	Oligomer-induced Lysine-linked siRNA-mediated SCOPOLAMINE-TREATED mice immunogen-adjuvant	beta-infused learning-related DHA-induced S-oxidized abeta-initiated

Tabla 34: propiedades

Especificativas

Hemos denominado *propiedades especificativas* a aquellas que hacen referencia a cualidades sin que predomine un matiz semántico común a todas ellas más allá del calificativo.

PIB-positive
hyperhomocysteinemic
immunostimulating
immunogenicity
nutraceutical
human-specific
CTL

Elemento argumental

Debido a su carácter calificativo, la estructura argumental de estas unidades les exige aparecer junto a una unidad que remita a una entidad a la que completar semánticamente. En consecuencia, la mayoría de ellas presentan un carácter adjetival. La consecuencia en el plano sintáctico es la organización de la información en forma de oraciones atributivas (hay un ejemplo, con la unidad *PiB-positive*) de sintagmas nominales de mayor o menor entidad terminológica, desde *nutraceutical* y *human-specific*, de los que se observa su uso circunstancial con los sustantivos a los que acompañan, a *CTL*, del que constan varios contextos en el corpus.

“MCI participants who were PiB-POSITIVE”

“Toward prevention of Alzheimer disease—potential NUTRACEUTICAL ESTRATEGIES for suppressing the production of amyloid beta peptides.”

“(...)we performed a histopathological analysis using mouse and HUMAN-SPECIFIC ANTIBODIES (...).”

“we use mitochondrial transgenic cybrid models of sporadic AD (SAD), which overproduce Abeta compared to control (CTL) cybrids.”

Encontramos una unidad de valor nominal que hace referencia a una propiedad (*immunogenicity*) cuya perífrasis denominativa correspondiente acude, nuevamente, a la sustantivación de sus características para transmitir las, pero también se apoya en adjetivos como recurso formativo satisfactorio para el trasvase de este tipo de información:

“To improve the IMMUNOGENICITY and reduce the likelihood of inducing adverse autoreactive T-cells specific for Abeta42, we previously tested in wild-type mice an alternative approach.”

“El PROCESO DE ACTIVACIÓN DEL SISTEMA INMUNE induce la síntesis de mediadores solubles por células mononucleares INMUNOCOMPETENTES, fenómeno éste que tiene lugar durante el desarrollo de una respuesta AUTOINMUNE.”

Elemento eventivo

No existe un evento claro al que todas las unidades hagan referencia, como sucedía con otras clases conceptuales, sino que en este caso el sustrato común es más abstracto: podemos decir que todas las unidades transmiten información relativa a un estado concreto. Secundariamente, podemos deducir la presencia de un proceso que propicia la adquisición de dicho estado. Son varios los ejemplos en los que se especifican los procesos y técnicas que han conducido a distintas entidades a alcanzar el estado expresado por este tipo de unidades:

“The olfactory identification score did not differ between aMCI participants who were PiB-POSITIVE and those who were PiB-negative.”

“No increases in beta secretase activity or evidence of neuronal cell loss in the HYPERHOMOCYSTEINEMIC mice were found.”

“To improve the IMMUNOGENICITY and reduce the likelihood of inducing adverse autoreactive T-cells specific for Abeta42, we previously tested in wild-type mice an alternative approach for active immunization.”

“(...)we performed a histopathological analysis, using mouse and HUMAN-SPECIFIC antibodies.”

<i>Estado</i>	<i>Entidad</i>	<i>Proceso</i>
PIB-POSITIVE	<i>MCI participants</i>	<i>Olfactory identification score</i>
HYPERHOMOCISTEINEMIC	<i>Mice</i>	<i>Neuronal loss</i>
IMMUNOGENICITY	<i>Wild-type mice</i>	<i>An alternative approach for active immunization</i>
HUMAN-SPECIFIC	<i>Antibodies</i>	<i>Histopathological analysis</i>

Tabla 35: recurrencias en la representación del elemento eventivo en las propiedades especificativas

Qualia

La nota definitoria común a estas clases conceptuales es de nuevo más abstracta que en otras ya analizadas, y subyace a las características semánticas de cada una de ellas que, por su naturaleza especificativa, se ciñen a cubrir las necesidades de los contextos en los que aparecen. No obstante, todas comparten un mismo *quale* formal, esto es, el que según Kuguel (2010: 87) hace referencia al tipo de concepto que transmiten: en todos los casos nos encontramos frente a unidades que explicitan cualidades referentes a entidades. La mayoría de éstas son materiales animadas (*mice, participants, antibodies*), aunque también hay ejemplos de materiales inanimadas y de abstractas (*therapies, strategies*)

Herencia

La herencia fija, explicitada mediante distintas unidades constituidas por varios formantes, vuelve a facilitar su ubicación dentro de la red conceptual a la que se adscriben, al tiempo que sistematizan el establecimiento de correspondencias, que, si bien no son totales en muchos casos, sí que presentan un grado de equivalencia bastante alto (*hyperhomocisteinemic-hiperhomocisteinemia*). La herencia puntual, reflejada de nuevo en estrategias como el uso de guión (*human-especific - específicamente humano*), hace que los equivalentes pierdan en entidad terminológica ya que es un recurso que favorece la conjunción coyuntural de elementos léxicos para dar respuesta a situaciones denominativas puntuales, pero cuyo grado de estabilización dentro de la lengua es menor que el de las unidades formadas siguiendo otros procedimientos²⁰¹.

²⁰¹ Recordemos que fue precisamente el carácter coyuntural de la formación de este tipo de unidades la que provocó que incluyéramos el parámetro de la implantación terminológica en el proceso de detección de neologismos especializados.

Propiedades privativas

Este tipo de propiedades se caracterizan porque su valor calificativo se basa en explicitar la negación o la no aparición de una cualidad determinada.

Anti-pan
Nonviral
disaggregated

Elemento argumental

En todos los casos, el carácter calificativo de estas unidades exige la presencia en la estructura argumental de una entidad a la que complementar semánticamente. La realización sintáctica de esta necesidad se concreta, en este caso, en dos oraciones atributivas:

“using a novel method to present purified, DISAGGREGATED Abeta peptides to primary cortical neurons (...)”

“Native ASPDs ARE ANTI-PAN oligomer A11 (...) assemblies”

“NONVIRAL DNA vaccines ARE highly secure”

Elemento eventivo

El ejemplo que no consta en una oración atributiva presenta el esquema entidad-estado-proceso que ya detallamos para las propiedades especificativas (Tabla 35), mientras que los otros dos casos hacen referencia a un estado de una entidad determinada (*assembly, vaccine*) sin que medie en ello un proceso que quede explicitado de alguna manera.

Qualia

Nuevamente nos encontramos con el predominio del *quale* formal como sustrato común de este tipo de propiedades. Todas ellas completan la caracterización de distintas entidades.

Herencia

La herencia fija de estas unidades es la que marca su clasificación aparte, ya que son los formantes que ayudan a situarlas en el campo conceptual como contraposición a otras propiedades (*anti-, non-, dis-*). Observamos una baja incidencia de este tipo de

unidades, lo que nos hace pensar en que, a la hora de vehicular información de esta índole, se tiende a utilizar otro tipo de estrategias que no pasan por la acuñación de nuevas unidades. De hecho, si comprobamos las correspondencias establecidas para estas unidades, vemos que tenemos una perífrasis denominativa (*disaggregated*), un equivalente formalmente parcial (*nonviral*) y una unidad para la que no hemos encontrado equivalencias en el corpus en español (*anti-pan*). La ausencia de equivalentes terminológicos claros denota un desfase en las estrategias denominativas en este punto que repercute en un alto grado de dependencia terminológica de dichas correspondencias.

Propiedades relacionales y procesales

Por propiedades relacionales y procesales entendemos aquellas en las que la cualidad predominante explicita vínculos, procesos u otros tipos de relaciones entre otras clases conceptuales, generalmente entidades.

Oligomer-induced
Lysine-linked
siRNA-mediated
amyloid BETA-INFUSED rats
learning-related
DHA-induced
SCOPOLAMINE-TREATED mice
S-OXIDIZED radical cation
abeta-initiated
immunogen-adjuvant

Elemento argumental

La estructura sintáctica en la que se insertan las unidades que denominan a este tipo de clases conceptuales no añade ninguna información novedosa con respecto a las propiedades ya analizadas: la mayoría forman parte de sintagmas nominales con un mayor o menor grado de lexicalización cuyas correspondencias en el corpus en español tampoco siguen un patrón constante.

Elemento eventivo

Se ponen de manifiesto distintos tipos de eventos que quedan directamente vehiculados por las propias unidades. No sucede, por tanto, como con otras clases conceptuales en las que las unidades se veían insertas en contextos que apuntaban a eventos de una manera más o menos clara. En este caso, las propias cualidades *constituyen* el elemento eventivo en sí. Observamos eventos de varios tipos:

Cualidades que expresan eventos de causa

“The role for cellular prion protein PrP(c) in beta-amyloid (Abeta) OLIGOMER-INDUCED SYNAPTIC IMPAIRMENT is a topic of great interest”

“Docosahexaenoic acid-induced protective effect against impaired learning in AMYLOID BETA-INFUSED RATS is associated with increased synaptic membrane fluidity.”

“The present results indicate that DHA-INDUCED alterations in synaptic plasma membrane fluidity may contribute to the synaptic plasma membrane-related functions”

“(….)there is a causal relationship between cerebrovascular dysregulation and ABETA- INITIATED pathology, and whether influencing targets in the neurovasculature(…)”

“Estudios EN RATAS QUE RECIBIERON INFUSIÓN ICV de NGF revelan una distribución rápida en el sistema ventricular y limitada penetración en el parénquima cerebral”

“Más aún, en la actualidad, la hipótesis de que la acumulación intracelular del BA podría desempeñar UN PAPEL PREDOMINANTE EN LA PATOLOGÍA DE LA EA reta la propuesta inicial de toxicidad extracelular del bA.”

Cualidades que expresan eventos relativos a vínculos o relaciones

“Therefore, we tested four alternative peptide immunogens encompassing either a tandem repeat of two LYSINE-LINKED Abeta1-15 sequences (2xAbeta1-15).”

“(…)synaptic plasma membrane-related functions that constitute avoidance LEARNING-RELATED memory in amyloid beta(1-40)-infused rats.”

“New preclinical trials in AD mouse models may help to develop NOVEL IMMUNOGEN-ADJUVANT CONFIGURATIONS.”

“Recientemente, en relación con las terapias antiamiloides (anti- Aβ) desarrolladas para tratar la EA, se han aplicado estrategias dirigidas a inducir una RESPUESTA INMUNE humoral para que el sistema inmune del propio huésped elimine el AGREGADO DE Aβ FIBRILAR.”

“Las áreas cerebrales RELACIONADAS CON APRENDIZAJE, memoria y funciones cognitivas complejas, como el hipocampo y las áreas de asociación, son las más afectadas en la EA.”

Cualidades que expresan eventos relativos a tratamientos o procesos

“In memory impairment experiments using the passive avoidance task, the administration of RNF3 reduced brain damage in SCOPOLAMINE-TREATED rats.”

“The neurotoxicity of Abeta peptides involving the generation of free radicals is closely related to the S-OXIDIZED RADICAL CATION of Met-35.”

“Molchan et al han mostrado que la TRH mejoraba la función cognitiva tanto en voluntarios TRATADOS CON ESCOPOLAMINA como en pacientes con EA.”

“Según la hipótesis del estrés oxidativo, la patogenia de algunas enfermedades se relacionaría con el exceso de producción de SUSTANCIAS PROOXIDANTES (RADICALES LIBRES, metales de transición), el déficit de mecanismos de defensa contra la oxidación, o ambos factores. El estrés oxidativo se ha implicado en la patogenia del envejecimiento cerebral y de algunas enfermedades neurológicas, incluida la Enfermedad de Alzheimer (EA)”.

Qualia

Existen dos aspectos semánticos comunes a la mayoría de estas cualidades, entre los cuales oscilan sus matices de significado: el agentivo y el télico. Tal y como observamos en los contextos ya incluidos para ilustrar el elemento eventivo, la relevancia de estas unidades reside en su capacidad para completar el significado de progresos o transformaciones, ya sean causales, temporales o espaciales, por lo que la información relativa a *de dónde se viene* y *adónde se va* marcan la caracterización semántica de estas unidades. Esto queda reflejado en el uso de verbos como *induce*, *result*, *involve*, *associate*, *contribute* o *influence*, que en español encuentran su eco en *implicar*, *inducir* o *relacionar*.

Herencia

La información que vertebra este conjunto de unidades se sitúa en el límite de lo que podemos considerar herencia fija (la que pone de manifiesto relaciones con otros conceptos de los que procede o con los que se relaciona de manera constante) y proyectiva (la que se establece de manera puntual en un contexto determinado). La claridad de los eventos y los *qualia* que presentan este tipo de propiedades es consecuencia de la recurrencia y sistematicidad de sus estructuras formales, que están compuestas por una unidad nominal ligada a un participio con valor adjetival mediante el uso del guión. Nos encontramos, pues, frente a información semántica cuya transmisión se sitúa en la frontera entre la denominación puntual y la lexicalizada lexicalizado, y así lo reflejan las correspondencias establecidas en el corpus en español, donde encontramos soluciones denominativas totalmente equivalentes, aunque sin entidad terminológica (*scopolamine-treated* – *tratados con escopolamina*; *learning-related* – *relacionado con el aprendizaje*) y perífrasis que, si bien consiguen trasvasar la noción, no apuntan a la acuñación de una unidad terminológica. Como ya vimos al hablar de la marca de dependencia morfosintáctica, no existían recurrencias claras que nos permitieran encontrar una correlación entre ambos factores, pero estas unidades encarnan el indicio más revelador de vinculación entre estructura formal y grado de dependencia que hemos encontrado en nuestro estudio, corroborado por lo que apunta Sanz Vicente (2011: 595) sobre la premodificación como recurso morfológico en inglés y sus consecuencias en los textos especializados:

“El recurso a la premodificación en inglés, que tiene su explicación en la pérdida de flexiones que esta lengua ha sufrido a lo largo de su historia, permite sintetizar los sintagmas nominales y de esta forma comunicar más información con menos palabras, facilitando asimismo su lexicalización como unidades terminológicas e imprimiendo dinamismo a los textos especializados.”

6.4.2.4. Relaciones

Dentro de la clasificación conceptual elaborada, dos unidades hacían referencia a relaciones, es decir, representaban sendas parcelas de la realidad especializada consistentes en vínculos entre los otros tres tipos de clases conceptuales ya analizadas.

Co-localised
Up-regulating

Elemento argumental

En este caso, el rol argumental más recurrente para estas unidades es el de bisagra entre otros elementos: al remitir a clases conceptuales que son eminentemente relaciones, existe un agente que las realiza y un objeto que recibe sus efectos, como es el caso de *up-regulate*, que vincula *oxidative stress* y *toxicity* con *levels of GSH and HSPs*. El trasvase al español presenta una estructura sin apenas cambios en el plano semántico. En el caso del otro ejemplo, encontramos de nuevo la pauta que se ha ido repitiendo a lo largo de todas las unidades estudiadas: mientras que la estructura argumental apenas sufre modificaciones, su realización en el plano semántico sí que se ve modificada y mientras que en el contexto en inglés encontramos una oración pasiva en la que esta vez la unidad que nos ocupa transmite una relación, en el contexto en español vertebró el significado vinculándolo más con una entidad.

“Our results suggest that ALCAR exerts protective effects against Abeta(1-42) toxicity and oxidative stress in part by UP-REGULATING the levels of GSH and HSPs.”
“En los astrocitos reactivos existe fosfolipasa A2 (PLA A2), que está claramente REGULADA AL ALZA en la EA”

“The amyloid plaques in Alzheimer's disease (AD) brains are CO-LOCALISED with a broad variety of inflammation-related proteins.”
“La PS1 interactúa preferentemente con la nicastrina madura, lo que sugiere que el tráfico y COLOCALIZACIÓN correctos de los componentes del complejo PS son esenciales para su actividad.”

Elemento eventivo

No existe un evento claro que pueda definir la manera en que ambas clases conceptuales cristalizan en una solución denominativa. Observamos que su relevancia reside, en ambos casos, en transmitir los eventos que permiten aclarar el significado de las entidades a las que acompañan. Sucede algo similar a lo que nos pasaba al analizar las propiedades: en ambos casos nos encontramos frente a clases conceptuales cuya relevancia en la configuración semántica de la realidad a la que hacen referencia depende en gran medida de las entidades a las que complementan.

Qualia

La importancia de las relaciones como clases conceptuales que permiten vincular y organizar a las demás hace pensar que el *quale* predominante sea el formal, es decir, el que refleja la naturaleza conceptual a la que se hace referencia.

Herencia

La herencia fija de estas unidades queda de manifiesto tanto por la afijación de elementos que claramente facilitan ubicar las verdaderas implicaciones semánticas de su uso (*up-* y *co-*) como por la sufijación de otros de significado gramatical (*-ing*, *-ed*) que terminan de aclarar la medida en que vinculan a las entidades junto a las que aparecen y cómo contribuyen a explicar el posicionamiento de unas con respecto de otras. Ambos tipos de elementos se conservan en las correspondencias en español o que favorece la estabilidad en la equivalencia de dichas soluciones denominativas.

6.4.3. Análisis de la dependencia terminológica a partir de los datos obtenidos

A continuación presentamos una recapitulación de todos los datos desglosados anteriormente con el fin de determinar hasta qué punto y en qué casos podemos adivinar algún indicio de correlación entre la estabilidad semántica y la recurrencia de los patrones de representación de ciertas clases conceptuales y el grado de dependencia terminológica de las equivalencias y correspondencias establecidas.

Elemento argumental

Encontramos ciertos patrones de correspondencia combinatoria que se traducen en estructuras sintácticas recurrentes: en primer lugar, existen casos variados, a lo largo de

todas las unidades analizadas, de realidades cuya concreción sintáctica las convierte en pacientes de una acción determinada en inglés, mientras en su trasvase al español se ven representadas como agentes de esa situación como resultados de un proceso. Sin embargo, comprobamos que esos cambios en el plano sintáctico no son el trasunto de una transformación significativa de la esencia argumental de las nociones trasvasadas, que se conserva sin apenas modificaciones en la mayoría de los trasvases.

Elemento eventivo

Existen varios eventos que se adscriben con claridad a determinadas clases conceptuales y que, además, se manifiestan de una manera relativamente clara en las correspondencias en español:

- *Evento cuantificador*: en el caso de las entidades materiales animadas y las abstractas observábamos un predominio de este tipo de evento que, en el caso de las abstractas, se conservaba en las correspondencias en español.
- *Evento espacial*: de nuevo las entidades, pero en ese caso las materiales inanimadas, concretamente las moléculas, receptores y proteínas se manifestaban asociadas a eventos relacionados con la ubicación en el espacio, y también observábamos una cierta constancia en las correspondencias en español a este respecto.
- *Evento causal*: este evento predominaba en las entidades materiales inanimadas, en este caso en las sustancias y fármacos, así como en las actividades que constituían procesos y en las propiedades relacionales y procesales. En todos los casos observábamos la presencia de equivalencias en el corpus en español con un predominio similar de este evento, independientemente de la entidad terminológica de las unidades en sí, que, por ejemplo en el caso de las propiedades, era más difusa. Mucho más clara, en el caso de las propiedades especificativas, era la recurrencia del patrón estado-entidad-proceso como elemento eventivo predominante.

Qualia

Los principales *qualia* detectados en las clases conceptuales analizadas han sido los siguientes:

- *Agentivos*: las características de las clases conceptuales relativas a su origen y procedencia quedaban especialmente explicitadas en el caso de las entidades materiales inanimadas (moléculas, receptores y proteínas, principalmente) y de las propiedades relacionales y procesales.
- *Télicos*: al hablar de finalidad y funciones de las clases conceptuales, son las entidades materiales inanimadas (fármacos y sustancias, en concreto) y las actividades, ya fueran procesos o técnicas, las que presentaban este *quale* de una manera más clara y, además, lo conservaban prácticamente en todos los casos al verse trasvasadas al español.
- *Formales*: las características relativas al tipo de concepto en sí, a sus categorías constitutivas, se convertían en principales a la hora de definir a las propiedades, aunque siempre supeditadas a las entidades a las que complementaban.

Herencia

El caso de las herencias y de la manera en que se puede interpretar su peso en la caracterización semántica de las unidades de nuestro estudio es el más difuso, y el que presenta menos patrones recurrentes de los que extraer conclusiones. Con todo, creemos que existen algunos datos reveladores:

- *Herencia fija*: la existencia de una sistematicidad en la manera en que está probada la relación de un concepto con otros más o menos próximos según su representación formal nos ha ido indicando, a lo largo del análisis de todas las clases conceptuales detectadas, que existen más posibilidades de encontrar equivalencias formales asentadas y operativas en otros códigos. Hemos visto ejemplos claros al hablar de entidades materiales inanimadas (moléculas, receptores y proteínas, y sustancias y fármacos, principalmente) o actividades que constituían técnicas, en las que el desfase formal entre el inglés y el español en este sentido dejaba entrever incluso una cierta dependencia disciplinar.

- *Herencia proyectiva*: cuando las relaciones entre conceptos no eran estables, sino que se trataba de coincidencias coyunturales en un contexto determinado, el mecanismo formal más recurrente que hemos encontrado en inglés ha sido el guión²⁰², y las soluciones denominativas correspondientes en español, aparte de no ser excesivamente claras ni recurrentes para este tipo de unidades, denotaban hasta qué punto la recursividad formal de un código lingüístico puede influir en la lexicalización y el éxito de una solución denominativa. Hemos apuntado antes al peso moderado de la estructura morfosintáctica de las unidades y las correspondencias de este estudio en la determinación de su grado de dependencia terminológica, pero no podemos por ello pasar por alto el peso que estrategias como el uso del guión tienen en que la estabilidad formal de las unidades trasvasadas se difumine y, con ella, la conceptual y la semántica.

El siguiente cuadro resume los rasgos semánticos más relevantes y constantes de las unidades analizadas, atendiendo a cada uno de los cuatro componentes que constituyen y caracterizan su significado.

	Elemento argumental	Elemento eventivo	Qualia	Herencia
Entidades	<i>Patrón:</i> <i>Estudio-entidad-propiedad</i>	Cuantificador Espacial Causal	Agentivos Télicos	Fija: sistematización de nomenclaturas.
Actividades		Instrumental	Télicos	
Propiedades	La casi totalidad de sus concreciones sintácticas forman parte de sintagmas nominales	Causal <i>Patrón:</i> <i>estado-entidad-proceso</i>	Agentivos Formales	Puntual: recurrente, el trasvase no es uniforme.
Relaciones			Formales	

Tabla 36: Resumen de rasgos semánticos más recurrentes en las unidades detectadas en el corpus en inglés

Si recapitulamos y observamos los datos recabados de una manera global, parece que existe una correlación, si no exacta, al menos sí significativa, entre la uniformidad de ciertos aspectos semánticos de las distintas clases conceptuales y el grado de dependencia

202 No hay que olvidar que el fundamento de la detección de unidades novedosas empleado descansaba sobre el criterio de seleccionar aquellas que fueran monoléxicas o, en su defecto, no contaran con espacios entre ninguno de sus caracteres. Esto hizo que las unidades unidas con un guión superaran todas las cribas, como ya vimos, e influye en el protagonismo que el uso de este signo diacrítico cobra llegados a esta fase del análisis.

terminológica observado en las correspondencias en español para las unidades que las vehiculan. Constatamos, por ejemplo, que algunos tipos de entidades o de actividades que se articulan bajo el mismo tipo de evento o que se insertan en el contexto siguiendo un mismo patrón presentan un nivel de dependencia en sus soluciones denominativas en español menor que otras clases conceptuales, como las propiedades, en las que esa uniformidad en alguno de sus componentes semánticos no está tan clara. Podemos concluir, por tanto, que, a tenor de los indicios que observamos y para los datos con los que estamos trabajando, una mayor uniformidad semántica de las unidades que vehiculan realidades pertenecientes a una clase conceptual determinada hace que el grado de dependencia terminológica de las correspondencias que se puedan establecer sea menor. En consecuencia, la caracterización semántica de un grupo de unidades especializadas, entendida ésta como el conjunto de elementos que ayudan a *generar* su significado, puede influir en la manera en que se establecen sus equivalentes en otros códigos lingüísticos. En definitiva, la marca semántica de dependencia terminológica, interpretada de esta manera, se convierte en un parámetro relevante para calibrar el grado de jerarquización lingüística entre dos códigos de especialidad determinados.

6.5. Marca traductiva

El estudio de las marcas de adecuación cognitiva y semántica ha ido aportando indicios de la importancia del proceso traductivo en la configuración de correspondencias. Parece lógico entender que, si estamos frente a un trasvase de información entre dos códigos, reflexionar sobre la manera en que éste se realiza, en cuanto que práctica autónoma y con la suficiente entidad como para ser estudiada *per se*, pueda proporcionarnos más claves para calibrar la dependencia terminológica en el ámbito que nos ocupa. Sanz Vicente afirma que “el hecho de que unos campos de especialidad se vean más afectados por los problemas de traducibilidad que otros depende, en definitiva, de la universalidad del campo en cuestión” (2011: 590), y en esa universalidad influyen de manera decisiva las relaciones de subordinación que puedan existir entre los distintos códigos empleados para vertebrar dicho campo de especialidad.

“A nadie se le oculta que el de la traducción especializada es un proceso que va más allá de los simples encargos de traducción que se hacen a un traductor para poder publicar un artículo en una lengua que no dominamos. Es un proceso de comunicación multilingüe que ha de ser considerado en toda su complejidad, y que adquiere unas características especiales en lenguas románicas con carácter internacional como el portugués, el español, o el francés. Una situación en la que no hay reciprocidad en la traducción, y en la que se construye un espacio asimétrico respecto del inglés, que condiciona la dirección de la traducción, así como las características de la neología terminológica.”

García Palacios, 2013 (en prensa)

La traducción puede estudiarse desde diferentes puntos de vista muy variados que conducen a diversas conclusiones. Hurtado Albir (2001: 40) la define desde una triple perspectiva fácilmente adaptable a nuestro análisis:

- Actividad cognitiva: la traducción puede entenderse como una “actividad de un sujeto que necesita una competencia específica (la competencia traductora) y que éste, para traducir esos textos, debe efectuar un complejo proceso mental (...)” (*ibid.*: 41). La cuestión de la competencia²⁰³ cobra relevancia en nuestro caso, ya que además de la

²⁰³ Basándose en Macchi (2000), García Palacios (2009b) hace referencia al concepto de “competencia neológica especializada” como “el conjunto de habilidades y conocimientos que permiten al especialista generar unidades terminológicas adecuadas tanto desde el punto de vista de la especialidad como desde el lingüístico” y la divide en cuatro subcompetencias: cognitiva especializada, lingüística, pragmática y de transferencia. Afirma que el especialista “tendrá que compensar sus carencias en alguna de esas subcompetencias necesarias para la generación neológica”. Para lo que tendrá que contar con “la

traductora, es necesario que los sujetos que lleven a cabo el trasvase sean especialistas en cuestiones relacionadas con la Enfermedad de Alzheimer o, al menos, en ámbitos que engloban a éste, como la Neurociencia o la Medicina. De hecho, una de las principales características del trasvase de textos de estas características suele ser el predominio de la competencia en la especialidad sobre la competencia traductora, algo que sin duda marca las pautas del establecimiento de una hipotética relación de subordinación entre el texto origen y el texto meta.

- Operación textual: Hurtado Albir recuerda que para traducir “hay que tener siempre presentes los mecanismos de funcionamiento textual (elementos de coherencia y cohesión y los diferentes tipos y géneros textuales)” (*ibid.*). Esta afirmación entronca con nuestro estudio, ya que la tipología de los textos seleccionados para los corpus que hemos configurado no sólo ha dotado a éstos de coherencia y uniformidad, sino que también ha sido clave para agilizar el proceso de detección de unidades novedosas en inglés primero y de correspondencias en español después. Esa relevancia del elemento textual corrobora la idea de que las unidades y correspondencias estudiadas, entendidas no sólo como realización lingüística de las relaciones de dependencia entre el inglés y el español, sino también como elementos susceptibles de ser traducidos, no pueden entenderse sin el texto en el que se ven insertas. Éste actúa como agente que termina de completar su significado y que marca su manera de interactuar con el resto del código al tiempo que, como explica Neubert (1990: 98), se convierte en “filtro entre dos sistemas lingüísticos”:

“Texts act as filters between two linguistic systems. It is also in a text-type that a synchronous system actually becomes alive. Certain features of the system are restricted to or at least concentrated upon classes of texts. And it is only via texts or sorts of texts that languages become enriched.”

Encontramos distintos indicios de configuración textual que pueden llevar al establecimiento de relaciones de dependencia terminológica articuladas mediante la traducción: no es extraño encontrar más de un código lingüístico en un mismo texto (*abstracts* en inglés...) o una selección de la información que se vertebra en una

colaboración de ese otro especialista, tanto da si lo llamamos lingüista como terminólogo de orientación lingüística”. En definitiva, el trasvase interlingüístico especializado, que es una forma más de neología especializada, debe llevarse a cabo atendiendo simultáneamente a elementos de la especialidad y del código que vertebra a ésta.

estructura textual determinada, facilitando así su futuro trasvase, y otra que se aparta de ese canon y pierde el potencial de terminar siendo traducida, por ejemplo.

- Acto de comunicación: Ya hemos explicado anteriormente que nos encontramos, en esencia, ante un acto comunicativo sujeto a unas particularidades determinadas que motivan este estudio²⁰⁴. Se hace necesario, pues, desarrollar un enfoque holístico para el estudio de la traducción como acto comunicativo. En nuestro caso, esa concepción integradora de la traducción pasa por incluir una serie de elementos en su estudio: en primer lugar, y como nos demuestran las correspondencias establecidas, el concepto de equivalencia ha de flexibilizarse al máximo, si lo que pretendemos es dar cabida a soluciones denominativas que permitan analizar relaciones de desigualdad entre códigos. Se trata no sólo de adoptar la noción de equivalencia dinámica como referente a la hora de estudiar las correspondencias, sino también de reinterpretarla en función de la información que nos proporcionan un par de corpus que, como ya hemos visto, pueden considerarse comparables pero en ningún caso paralelos²⁰⁵. En segundo lugar, no podemos pasar por alto los elementos extralingüísticos que condicionan el acto comunicativo especializado y marcan las características de la traducción²⁰⁶.

Por otra parte, tampoco podemos dejar de lado el elemento neológico, clave en nuestro análisis, como otra forma de traducción que marca la configuración de los lenguajes de especialidad traducidos. Son numerosos los autores que defienden la idea de que es preferible crear léxico especializado mediante la traducción (si existe ya una denominación en otra lengua) que hacerlo de una manera artificial (Rajaspera 1996; Singh 1994; Neubert 1990; Meunier-Crespo 1987; Santoyo 1987b). Esta concepción del acto traductivo como agente neologizador entronca de nuevo con la formación primaria y secundaria de Sager (1990), la neonomia de Rondeau (1981b, 1984), o la derivación sintagmática de Rajaspera (1996), así como con estudios más recientes que de nuevo se han centrado en estudiar los vínculos entre traducción y creación léxica, como son

²⁰⁴ Véase el punto 2.4.3.2.

²⁰⁵ Véase el punto 2.5.1.

²⁰⁶ Para comprender la dimensión de este factor extralingüístico desde el punto de vista de la traducción resulta interesante acudir a la noción de “contexto social de la traducción”, desarrollado por Hatim y Mason (1997). Toda actividad traductiva se articula dentro de unas coordenadas sociales determinadas que, en nuestro caso, vienen marcadas por el carácter especializado de los interlocutores y por el desequilibrio en los hábitos de uso y prestigio entre los dos códigos implicados.

Hermans y Vansteelandt (1999) y su noción de *néologie traductive*, Loubier (2003, 2011) con sus estudios de la *néologie d'emprunt léxical* o García Palacios y Sanz Vicente (2010, 2012) con sus trabajos sobre la formación secundaria de términos sintagmáticos.

En definitiva, el estudio de la traducción como marca de dependencia terminológica pasa por la asunción de varias premisas: nos encontramos frente a una actividad de trasvase cognitivo, textual y comunicativo que refleja una realidad extralingüística concreta y que articula los procesos de creación léxica subordinada. Asimismo, si nos fijamos en la realidad textual de nuestros corpus observamos que los papeles de emisor, mediador y destinatario se difuminan y algunos de ellos pueden concentrarse en un mismo sujeto: no es extraño dar con textos en los que los especialistas se autotraducen, o en los que el código se escoge de acuerdo con premisas poco relacionadas con la competencia lingüística de quien lo redacta.

De la conjunción de todos estos elementos llegamos a la conclusión de que el esquema canónico del proceso traductor no responde a la realidad de nuestro estudio. Éste nos proporciona equivalencias y correspondencias en mayor o menor grado, pero en ningún caso nos encontramos frente a la producción de un texto en un código de partida que se ve trasvasado *deliberada y conscientemente* a otro de llegada. No existen, en nuestro estudio, un sujeto traductor concreto y reconocido, un emisor que tenga en cuenta las futuras transcodificaciones de la información que está articulando en un texto, ni un destinatario que asimile esa re-creación sabiendo que está frente a un texto traducido.

En nuestro caso, la traducción es más una consecuencia de la dinámica profesional de los especialistas que, dependiendo de la posición de su lengua en una relación de jerarquía interlingüística de la que ya hemos hablado, la escogen para según qué contextos de trabajo. No es, por tanto, una actividad con entidad totalmente definida en el proceso de transmisión de información entre distintas comunidades lingüísticas. La ausencia de esa “consciencia traductora” impide que en los agentes involucrados en el proceso se pueda gestar la idea de traducción como actividad capaz de agrandar o reducir la brecha abierta entre comunidades lingüísticas referentes y dependientes.

Hewson y Martin (1991)²⁰⁷ definen la traducción como “ecuación cultural”, es decir, como operación que tiende a igualar dos elementos lingüísticos divergentes insertos en sendos contextos culturales. Un aumento de la consciencia traductora en los trasvases interlingüísticos de información especializada repercutiría en la consideración de la traducción por parte de los especialistas como una herramienta más dentro de sus dinámicas de trabajo, incluida en el engranaje de cualquier metodología científica, que les permitiría adecuar la transmisión del conocimiento generado a las necesidades y demandas de la comunidad científica internacional, al tiempo que relativizaría el peso del inglés como *lingua franca*. Sin embargo, una competencia lingüística limitada en el código dominante parece ser el único factor que en muchas ocasiones impele al especialista a recurrir a un mediador lingüístico para asegurar la eficiencia en la difusión de su trabajo.

En conclusión, el análisis de la marca traductiva en el estudio de la dependencia terminológica a partir de los datos que nos proporcionan nuestros corpus no responde a un esquema tradicional de trasvase interlingüístico. Es necesario entenderla como una estrategia flexible que se sirve de distintos medios para, por una parte, trasvasar unidades de un código a otro y, por otra, establecer equivalencias entre ambos. Por tanto, resulta relevante, a la hora de hablar de traducción en nuestro estudio, tener en cuenta que en las correspondencias establecidas se partía de una ausencia de intencionalidad en el establecimiento de estrategias traductivas que hubieran podido dar como resultado equivalentes.

Entendemos, pues, que la manera en que se lleva a cabo la traducción de unidades especializadas puede influir en el establecimiento de relaciones de dependencia terminológica, pero ¿cómo encontrar indicios de esa correlación en nuestro análisis? Hermans y Vansteelandt (1999: 38) definieron tres principios para la configuración de una neología traductiva satisfactoria que consideramos relevantes a la hora de abordar esta parte del estudio:

207 Según estos autores, dicha ecuación está sujeta a distintos parámetros económicos y socioculturales, como las normas sociolingüísticas, la localización del lugar en el que se realiza la traducción, los receptores o la influencia de traducciones anteriores.

- La transmisión correcta del mensaje prima sobre la equivalencia de los términos.
- Es necesario respetar el sistema nocional propio de cada disciplina y crear neologismos siguiendo las pautas marcadas por los mecanismos ya utilizados en ese campo de especialidad
- También es necesario tener en cuenta la coherencia en la lengua de llegada, para asegurar una inserción satisfactoria y productiva de las nuevas unidades.

Del mismo modo, Corbeil (1999: 80) repasa en tres elementos importantes a la hora de emprender “*le passage d'une langue à l'autre: découpage notionnel, exotisme ou nouveauté des référents, influence de la langue de départ*”.

A pesar de que el primer principio de Hermans y Vanstelaandt justifica y corrobora la validez de la adopción de las perífrasis denominativas como equivalentes, la primera parte de la clasificación que ofrecemos se centra en las unidades para las que encontramos equivalencias que, independientemente del grado de dependencia terminológica que puedan entrever, sean soluciones denominativas terminológicas, es decir, acuñaciones léxicas con un mínimo grado de lexicalización y estabilidad formal.

<i>Grado de dependencia terminológica</i>	<i>Término en inglés</i>	<i>Equivalencia en español</i>
Equivalentes totales	OVER-ACTIVATION	SOBREACTIVACIÓN, ACTIVACIÓN EXCESIVA, ACTIVACIÓN EXAGERADA
	BETWEEN-GROUP	INTERGRUPAL
	HYPEROXIA	HIPEROXIA
	IMMUNOMODULATION	INMUNOMODULACIÓN
	UP-REGULATE	REGULAR AL ALZA
	CYTHOPATHOLOGY	PATOLOGÍA CELULAR
	BONE-MARROW-DERIVED MESENCHYMAL STEM CELLS	CÉLULAS MADRE MESENQUIMATOSAS PROVENIENTES DE MÉDULA ÓSEA
Equivalentes con alternancias en el uso del guión	MULTI-LIGAND	MULTILIGANDO
	SCOPOLAMINE-TREATED	TRATADO CON ESCOPOLAMINA
	HUMAN-SPECIFIC	ESPECÍFICAMENTE HUMANO
	LEARNING-RELATED	RELACIONADO CON EL APRENDIZAJE

<i>Grado de dependencia terminológica</i>	<i>Término en inglés</i>	<i>Equivalencia en español</i>
En español con explicación	MCI-AD PATIENTS	PACIENTES CON DCL Y EA
	MBQ	MBQ
	PADRE	HLA-DR (ANTÍGENO HUMANO LEUCOCITARIO TIPO DR)
	RyR	RECEPTOR DE LA RIANODINA
	FTIRM	TRANSFORMADA RÁPIDA DE FOURIER
	NTB	BATERÍA DE TESTS NEUROPSICOLÓGICOS
	AD ASSESSMENT SCALE-COGNITIVE SUBSCALE, ADAS-COG.	SUBESCALA COGNITIVA DE LA ESCALA DE VALORACIÓN DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER
	CTL	CONTROL
Equivalentes con cambio de categoría gramatical	HYPERHOMOCISTEINEMIC	HIPERHOMOCISTEINEMIA
	CO-LOCALISE	COLOCALIZACIÓN
Equivalentes parciales formalmente	PIB-POSITIVE	COMPONENTE B DE PITTSBURGH
	NONVIRAL	VIRAL, VÍRICO
	MICRO-PET	PET
	SELF-PEPTIDE	PÉPTIDO
	CO-DEPOSITION	DEPOSICIÓN
	NANOMETER	METRO
	MICROMRI	RM
	IMMUNOCONJUGATE	CONJUGADO
	TG-SWDI MICE	RATONES TRANSGÉNICOS
	LYSINE-LINKED	LYSINE
	IMMUNOCAPTURE MASS SPECTROMETRIC ANALYSES	ESPECTROMETRÍA DE MASAS
	SiRNA-MEDIATED	ARN
	AMYLOID BETA-INFUSED RATS	RATAS QUE RECIBIERON INFUSIÓN
	Inclusión del término en inglés	STZ – STEPTOZOTOCIN
SORLA		SORTILIN-RELATED RECEPTOR
XMAP LUMINEX TECHNOLOGY		TECNOLOGÍA XMAP LUMINEX

Tabla 37: unidades del corpus en inglés para las que se han detectado correspondencias en forma de término en el corpus en español

6.5.1. Clasificación de las estrategias de traducción

Los factores que podían servirnos para clasificar los tipos de traducción existentes eran abundantes y variados²⁰⁸. Nuestro objetivo era hallar algún tipo de correlación entre la manera de trasvasar unidades y el grado de dependencia terminológica de los

208 Hurtado Albir (2001: 51), por ejemplo, recaba un conjunto de propuestas clasificatorias que incluye a las temáticas, metodológicas, por cambio de código, por grado de traducibilidad o por diferencias metodológicas, entre otras.

equivalentes resultantes, así que nos resultaron relevantes aquellas clasificaciones que se centraban en los métodos traductores, en las estrategias de trasvase empleadas. Hurtado Albir define el método traductor como “el desarrollo de un proceso traductor determinado, regulado por un principio en función de un objetivo perseguido por el traductor.” (2001: 54). Por su parte, Arntz y Picht (1995: 195-196) concretan tres vías de trasvase traductivo para las unidades especializadas que coinciden con algunas de las estrategias tipificadas en nuestra gradación de la dependencia: recurrir al préstamo o a la traducción literal, acuñar un término de creación propia o emplear una paráfrasis explicativa. La traducción literal es la que también se ha denominado “calco”, estrategia que, como ya hemos visto²⁰⁹, resulta especialmente productiva, quizá debido a que en ella confluyen elementos morfológicos y semánticos, siempre con la referencia de la lengua origen como factor determinante²¹⁰. El calco es un procedimiento de importación léxica muy productivo para los traductores, que, en palabras de Montero *et al.* “resort to syntactic calquing to render phraseological units, thus reinforcing their role as language planners not only by introducing terminology into the TL, but also by imposing SL norms within the expert community (2001: 693).

A este respecto, Santoyo (1987b: 242 y siguientes) asume el protagonismo de esta estrategia traductiva en la actualización de las lenguas romances en la actualidad.

“Une fois abaissées les barrières conceptuelles qui peuvent séparer des nations d’autres nations, et alors que toutes participent, chaque jour davantage, de concepts, de notions, d’entités, de circonstances et de réalités inter et supranationales, il n’est en rien surprenant que les langues elles-mêmes reflètent, à travers la prolifération actuelle de calques, cette même “communion” internationale.”

Santoyo, *ibid.*: 246

En concreto, este autor habla de tres tipos de calcos:

- Los que derivan de una unidad conceptual de referencia genérica. Suelen hacer referencia a realidades científicas o de la actualidad que se ven fácilmente transmitidas gracias a traducciones muy cercanas a la literalidad.

209 Véase el punto 1.2.1.1.

210 La definición de calco siempre ha generado controversias, provocadas por aquellos que defienden su uso como método importador de unidades y nociones (Giraud, 1971 y, más recientemente, García Palacios y Sanz Vicente, 2010) y los que lo consideran una renuncia a la traducción en sí (García Yebra, 1984).

- Los que reproducen en la lengua traducida una unidad conceptual de referencia específica. En este caso se trataría del trasvase de unidades más concretas, que muchas veces son nombres propios y para las que la sistematicidad que marca la literalidad se ve limitada por factores culturales o idiosincráticos, lo que hace que haya códigos lingüísticos más permeables a este tipo de calcos que otros. Un ejemplo que ilustra la distinta suerte que corre esta estrategia según la lengua es la traducción de topónimos o de nombres de instituciones internacionales.
- Los que derivan de un sintagma o unidad con una connotación metafórica: en este caso el trasvase tiene una implicación extra que hace que la lengua de llegada, además de adaptar sus recursos formales a la literalidad que implica el calco, añada un nuevo significado a las unidades (o a los formantes) resultantes del calco. Normalmente, este tipo de calcos vienen provocados por un uso metafórico de la unidad del texto de origen que desencadena el trasvase y que transfiere, de algún modo, sus matices semánticos a la solución denominativa en el código de llegada.

Partiendo de todas estas consideraciones, y con el fin de encontrar algún tipo de recurrencia en las estrategias empleadas que permitan determinar si existe relación entre el grado de dependencia terminológica y la estrategia de traducción elegida, hemos clasificado los pares de equivalencias como sigue:

6.5.1.1. Unidades importadas en inglés

Encontramos parejas de correspondencias en las que no ha existido una transcodificación y simplemente se ha incorporado la unidad en inglés a los textos en español o teóricamente dirigidos a destinatarios hispanohablantes (algunos de ellos están insertos en contextos en inglés). La inclusión, en este caso es directa y sin ningún tipo de adaptación al código.

<i>Neologismo en inglés</i>	<i>Correspondencia denominativa en español</i>
STZ – STEPTOZOTOCIN	STZ
SORLA	SORTILIN-RELATED RECEPTOR
XMAP LUMINEX TECHNOLOGY	TECNOLOGÍA XMAP LUMINEX
MBQ	MBQ
LYSINE-LINKED	LYSINE
MICRO-PET	PET

Tabla 38: unidades importadas del inglés sin transformación

6.5.1.2. Calcos

Existe un variado grupo de parejas de unidades que entrarían dentro de esta categoría, aunque conviene recordar que en muchos casos no estamos ante verdaderas equivalencias, sino tan sólo ante correspondencias denominativas entre los dos corpus²¹¹. Son unidades que, si bien están formadas de acuerdo con las normas del español, evidencian una influencia significativa de sus correspondencias en inglés. Las hemos agrupado de acuerdo con la ya mencionada clasificación de Santoyo:

a) *Calcos que derivan de una unidad conceptual de referencia genérica*

Podemos agrupar la práctica totalidad de las unidades en dos grupos: por un lado, las unidades formadas con guión en inglés que lo pierden al pasar al castellano. En estos casos, la estructura sintáctica se transforma, por lo que el calco se reduce al aspecto léxico de la unidad. (*scopolamine-treated* – *tratado con escopolamina*; *human-specific* – *específicamente humano*; *learning-related* – *relacionado con el aprendizaje*).

Por otro lado, existen varias unidades en las que son las elecciones de afijos las que constatan esa subordinación al traducir: la especialización sufijal²¹² propia del español se ve alterada por la del inglés, algo que provoca, por ejemplo, la conversión de *control* en adjetivo, o la alternancia de las unidades *viral* (calco del inglés) y *vírico* (equivalente formado usando un afijo adjetival más propio del español). Incluso el uso de unidades como *deposición* y *conjugado* en lugar de *depósito* y *conjunción* puede tomarse como prueba de este hecho ya que, aunque en este caso nos encontramos frente a la elección de sufijos pertenecientes al español, la dependencia ha podido influir en la especialización de su significado su prevalencia sobre el uso de otras unidades.

211 Por ejemplo, en el caso de los equivalentes formalmente parciales, no podemos hablar de equivalencias al uso, en el sentido de que la solución denominativa en español pueda sustituir a la unidad en inglés. El establecimiento de las correspondencias, tal y como detallamos al configurar la gradación de la dependencia terminológica, nace del interés por estudiar la relación de dependencia que puedan evidenciar, y no tienen como objetivo establecer equivalencias totales, aunque hayamos encontrado algunos casos.

212 Bauer (1988: 87) define el fenómeno de “blocking” como “the phenomenon of non-occurrence of a complex form because of the existence of another form”, delimitando así el procedimiento morfológico que causa la especialización sufijal. Observamos que la influencia del código dominante altera dicho fenómeno, provocando que, a pesar de que ya exista una forma operativa en la lengua subordinada, se acepte la ocurrencia de una nueva, importada.

<i>Neologismo en inglés</i>	<i>Correspondencia denominativa en español</i>
SCOPOLAMINE-TREATED	TRATADO CON ESCOPOLAMINA
HUMAN-SPECIFIC	ESPECÍFICAMENTE HUMANO
LEARNING-RELATED	RELACIONADO CON EL APRENDIZAJE
CO-LOCALISE	COLOCALIZACIÓN
CO-DEPOSITION	DEPOSICIÓN
IMMUNOCONJUGATE	CONJUGADO
AMYLOID BETA-INFUSED RATS	RATAS QUE RECIBIERON INFUSIÓN
CTL	CONTROL
NONVIRAL	VIRAL, VÍRICO

Tabla 39: Calcos que derivan de una unidad conceptual de referencia genérica

b) Calcos que reproducen en la lengua traducida una unidad conceptual de referencia específica

Este grupo de unidades engloba a la mayoría de nombres propios detectados en el corpus en inglés. La transposición al español muestra indicios de haberse realizado adoptando las estrategias sintácticas y morfológicas de esa lengua en mayor medida que en el anterior tipo de calcos explicado, como demuestran las estructuraciones de los distintos sintagmas, en las que se observa un uso de los recursos de formación de palabras propios del español (*leucocitario, transgénico, transformada, espectrometría*) y una articulación de los distintos elementos de las unidades poliléxicas mediante el uso de preposiciones, y no de la aposición, aunque en el caso de *antígeno humano leucocitario tipo DR* sea así.

<i>Neologismo en inglés</i>	<i>Correspondencia denominativa en español</i>
PIB-POSITIVE	COMPONENTE B DE PITTSBURGH
MICROMRI	RM
SIRNA-MEDIATED	ARN
IMMUNOCAPTURE MASS SPECTROMETRIC ANALYSES	ESPECTROMETRÍA DE MASAS
MCI-AD PATIENTS	PACIENTES CON DCL Y EA
PADRE	HLA-DR (ANTÍGENO HUMANO LEUCOCITARIO TIPO DR)
RYR	RECEPTOR DE LA RIANODINA
FTIRM	TRANSFORMADA RÁPIDA DE FOURIER
NTB	BATERÍA DE TESTS NEUROPSICOLÓGICOS
AD ASSESSMENT SCALE-COGNITIVE SUBSCALE.	SUBESCALA COGNITIVA DE LA ESCALA DE VALORACIÓN DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER
TG-SWDI MICE	RATONES TRANSGÉNICOS

Tabla 40: Calcos que derivan de una unidad conceptual de referencia específica

c) *Calcos que derivan de un sintagma o unidad con una connotación metafórica*

Para este tercer tipo de calcos no hemos detectado ninguna equivalencia en el conjunto de unidades estudiado.

6.5.1.3.Pares cultos

Existen unidades que, debido al origen clásico de sus formantes, presentan un grado de equivalencia formal muy alto²¹³, algo que tradicionalmente se ha considerado como una de las principales características del vocabulario especializado y que en teoría refuta la idea de una hipotética subordinación lingüística de unos códigos con respecto a otros, puesto que ambos (en nuestro caso, inglés y español) importan dichos formantes de un tercer código. Sin embargo, dicha importación debería ser simultánea para que ambas unidades terminológicas estuvieran a la par, por no hablar del conjunto de factores extralingüísticos que ya hemos dicho que marcan las pautas de las relaciones de dependencia entre lenguas y que hacen que la igualdad formal entre dos soluciones denominativas no tenga por qué implicar un bajo índice de dependencia.

Por otra parte, incluso si aceptáramos el hecho de que la existencia de este tipo de equivalencias reduce la dependencia terminológica, veríamos esta aseveración relativizada por el predominio de otras soluciones denominativas en las que las propias características morfosintácticas del inglés, y no de los formantes cultos, son las que marcan el trasvase, como ya hemos observado al hablar de las consecuencias del uso del guión en inglés, o de la diversidad de posibilidades de traducción encontradas para siglas y abreviaturas.

<i>Neologismo en inglés</i>	<i>Correspondencia denominativa en español</i>
HYPEROXIA	HIPEROXIA
IMMUNOMODULATION	INMUNOMODULACIÓN
HYPERHOMOCISTEINEMIC	HIPERHOMOCISTEINEMIA
MULTI-LIGAND	MULTILIGANDO
SELF-PEPTIDE	PÉPTIDO
NANOMETER	METRO

Tabla 41: pares cultos

213 Hay unidades con estas características que se han incluido en otras partes de la clasificación de los tipos de traducción debido a que formaban parte de una unidad poliléxica para la que la estrategia traductiva escogida en su conjunto era otra

6.5.1.4.Reformulación en la lengua de llegada

En este grupo de unidades observamos que la traducción tiene lugar tomando elementos de la lengua de llegada para red denominar a las nociones trasvasadas, por lo que la unidad resultante no está tan supeditada a la de la lengua origen.

<i>Neologismo en inglés</i>	<i>Correspondencia denominativa en español</i>
OVER-ACTIVATION	SOBREACTIVACIÓN, ACTIVACIÓN EXCESIVA, ACTIVACIÓN EXAGERADA
BETWEEN-GROUP	INTERGRUPAL
UP-REGULATE	REGULAR AL ALZA
CYTHOPATHOLOGY	PATOLOGÍA CELULAR
BONE-MARROW-DERIVED MESENCHYMAL STEM CELLS	CÉLULAS MADRE MESENQUIMATOSAS PROVENIENTES DE MÉDULA ÓSEA

Tabla 42: reformulación en la lengua de llegada

Hasta este punto hemos clasificado los tipos de traducción en los que ambas partes de la equivalencia se identificaban con unidades léxicas, No podemos, sin embargo, no hacer mención a las correspondencias en las que la solución denominativa es una perífrasis, ya que es una de las estrategias más recurrentes en nuestro corpus. Rajaspera (1996: 438) hace referencia a la *dérivation syntagmatique en périphrases* como recurso traductivo común en contextos de especialidad en los que la lengua de llegada se encuentra en una posición de subordinación lingüística con respecto a la lengua de partida. Sin llegar a ser exactamente la realidad que evidencian las perífrasis denominativas detectadas en nuestro corpus, el hecho de que se recoja la existencia de un método traductivo de estas características flexibiliza el concepto de traducción. Del mismo modo, lo adecua a situaciones de dependencia terminológica, en las que el establecimiento de equivalencias, que tanto favorecen la eficiencia en el trasvase interlingüístico de información especializada, resulta problemático.

<i>Neologismo en inglés</i>	<i>Correspondencia denominativa en español</i>
AMPLICONS (HERPES SIMPLEX VIRUS (HSV)-BASED AMPLICONS)	“LA REACCIÓN EN CADENA DE LA POLIMERASA EN EL LCR PARA VIRUS DEL HERPES SIMPLE (...)
DETERGENT-RESISTANT (DETERGENT-RESISTANT MEMBRANES, DRMS)	“EN CEREBROS CON EA SE HAN ENCONTRADO NIVELES REDUCIDOS DE LA FRACCIÓN ASOCIADA A MEMBRANA (PRESUMIBLEMENTE ACTIVA)”
ABETA-INITIATED (ABETA-INITIATED PATHOLOGY)	“La acumulación intracelular del BA podría desempeñar UN PAPEL PREDOMINANTE EN LA PATOLOGÍA DE LA EA”

Tabla 43: ejemplos de la *dérivation syntagmatique en périphrases* de Rajaspera

6.5.2. Relación entre estrategias de traducción y grado de dependencia

En conclusión, podemos decir que existe una relación bastante cercana entre los tipos de traducción definidos (préstamos, calcos, pares clásicos, reformulación en la lengua de llegada) y el lugar que ocupan las unidades en la escala de dependencia terminológica establecida. Es necesario tener en cuenta que muchos de los factores que se tomaron como referentes para realizar dicha escala (entidad terminológica de las equivalencias encontradas, ausencia o presencia de explicaciones para las unidades, inserción en un contexto en inglés o en español o modificaciones formales, como la ausencia o presencia de afijos, y sintácticas, como el cambio de categoría gramatical) son relevantes a la hora de definir tipos de traducciones, algo que corrobora que la manera de trasvasar una noción especializada de un código a otro influye directamente en el grado de dependencia que se establezca entre la pareja de soluciones denominativas resultantes.

La correlación entre tipos de traducción y dependencia terminológica se manifiesta en la frecuencia con la que un nivel en la escala de dependencia y la estrategia traductiva escogida coinciden para un grupo de unidades. La siguiente tabla recoge, con un ejemplo ilustrativo de cada caso, las correspondencias más claras en este sentido:

<i>Tipo de traducción</i>	<i>Grado de dependencia terminológica</i>	<i>Ejemplo</i>
Reformulación en la lengua de llegada	Equivalentes totales	UP-REGULATE – REGULAR AL ALZA
Pares clásicos	Equivalentes totales, equivalentes con alternancias formales	HYPEROXIA - HIPEROXIA
Calcos que derivan de una unidad conceptual de referencia genérica	Equivalentes sin entidad terminológica en español,	LEARNING-RELATED – RELACIONADO CON EL APRENDIZAJE
	Equivalentes formalmente parciales	NONVIRAL – VIRAL, VÍRICO
Calcos que reproducen una unidad conceptual de referencia específica	Equivalentes formalmente parciales	FTIRM – TRANSFORMADA RÁPIDA DE FOURNIER
Préstamo	Aparecen en inglés en el corpus en español	LYSINE, STREPTOZOTOCIN

Tabla 44: correlaciones más claras entre tipos de traducción y grado de dependencia terminológica de las unidades

A la vista de los datos que ilustra la tabla, el vínculo entre traducción y dependencia terminológica es claro: a medida que el tipo de traducción llevado a cabo hace que la solución denominativa se desprenda más de la unidad original, el grado de dependencia terminológica disminuye. Constatamos, en definitiva, la validez de la traducción como marca de dependencia terminológica, puesto que revela información significativa con respecto al grado de subordinación entre el código importador y el referente. Además, observamos que el uso de estrategias traductivas que favorezcan la articulación de los recursos propios de la lengua de llegada hace que la dependencia terminológica resultante sea menor, lo que nos lleva a corroborar la importancia de la elección de unas u otras vías de trasvase interlingüístico como medio para aumentar o reducir la brecha entre dos códigos especializados.

El recorrido por las cinco marcas de dependencia terminológica detalladas nos ofrece un panorama rico en conclusiones que abren la puerta a nuevas perspectivas de estudio de este fenómeno: observamos que elementos como la implantación, la adecuación cognitiva o las estrategias de traducción y su manera de presentarse en los corpus configurados aportan en este acercamiento datos relevantes. A pesar de que presentamos un estudio de dimensiones limitadas, enmarcado dentro de unos parámetros muy determinados, los datos obtenidos responden a metodologías coherentes que se pueden extrapolar con facilidad a otras situaciones de asimetría denominativa, lo que los convierte en un punto de partida factible para calibrar y comparar la dependencia en distintos ámbitos de especialidad. La observación contrastada de la manera en que estas marcas de dependencia se articulan en distintos contextos permitirá esclarecer qué medidas a gran escala pueden contribuir a reducir la subordinación de unos códigos especializados con respecto de otros.

CONCLUSIONES

Con el trabajo descrito en esta tesis doctoral hemos pretendido, en esencia, profundizar en el estudio y la caracterización del fenómeno de la dependencia terminológica y demostrar su relevancia en la creación léxica especializada en español. Para lograrlo, hemos creído conveniente fortalecer su fundamentación disciplinar y proponer al mismo tiempo el diseño de una metodología que permitiera su análisis práctico en distintos campos de especialidad. El desarrollo de ambos cometidos nos ha permitido extraer diversas conclusiones que creemos relevantes por dos motivos: en primer lugar, porque confirman la existencia de un desnivel denominativo en el caso estudiado, esto es, en la creación de léxico especializado en el ámbito de la Enfermedad de Alzheimer en inglés y en español, y en segundo lugar, porque el conjunto de parámetros, factores y elementos del estudio del lenguaje que han ido dando forma al análisis abre nuevas vías de investigación que permiten seguir avanzando en el estudio de la dependencia terminológica. Así, consideramos haber demostrado las hipótesis planteadas al inicio del trabajo de la siguiente manera:

Hipótesis principal:

- EL ESPAÑOL ES UNA LENGUA QUE DEPENDE DEL INGLÉS PARA CREAR TÉRMINOS ESPECIALIZADOS, HASTA EL PUNTO DE SUPEDITAR DE UNA MANERA SIGNIFICATIVA EL AVANCE CIENTÍFICO DE SU COMUNIDAD DE HABLANTES A ESA RELACIÓN DE DEPENDENCIA.

Esta realidad ha quedado demostrada por tres hechos principales: la disparidad de los corpus configurados, la abundancia y variedad de correspondencias denominativas asimétricas detectadas en ellos y la existencia comprobada de distintas marcas de dependencia terminológica.

Disparidad en el corpus: constatamos que la configuración de un corpus que se ajustara a nuestros objetivos fue el primer paso en el diseño de una metodología de estas características y el punto del que ha dependido en gran medida la validez de los resultados obtenidos posteriormente, que podrán considerarse representativos en la medida en que las fuentes documentales en que han sido detectados lo sean. Para que un corpus resulte operativo en el estudio de la dependencia terminológica tiene que contar con textos de los dos códigos entre los que se presupone una relación de dependencia, en este caso, inglés y español. Se han de constituir dos subcorpus que presenten, al mismo tiempo, uniformidad y disparidad. Por un lado, han de ser uniformes en cuestiones relativas a la tipología de los textos que los constituyen, el periodo de tiempo en el que éstos fueron redactados y al tema al que hacen referencia. Por otro lado, la disparidad en sus respectivos niveles de especificidad temática, así como en las características extralingüísticas que hayan podido rodear la redacción de los textos que los constituyen, favorecerán la existencia de asimetrías denominativas que permitirán detectar indicios de subordinación lingüística entre ambos códigos.

A la hora de seleccionar los textos para el subcorpus del código que se presupone exportador de nociones especializadas (en nuestro caso, el inglés), es importante priorizar la inclusión de textos en los que haya indicios de renovación disciplinar, para que aumenten las probabilidades de detectar neologismos especializados. Del mismo modo, observamos que la uniformidad en la tipología textual puede facilitar esta fase del análisis y aportar cohesión a los resultados finales, al tiempo que confirma la importancia del texto como unidad de transmisión de conocimiento especializado y cauce privilegiado para la expresión y evolución de los lenguajes de especialidad.

La abundancia y variedad de correspondencias denominativas asimétricas: el establecimiento de correspondencias denominativas queda configurado en dos pasos principales: en primer lugar, la detección de neologismos en el subcorpus de la lengua

dominante y, en segundo lugar, la búsqueda de correspondencias para esas unidades novedosas en el subcorpus de la lengua subordinada. La hipótesis de la existencia de dependencia denominativa de un subcorpus con respecto del otro nos llevó a comenzar por la detección de unidades en el código dominante, de tal manera que el referente en la detección de unidades novedosas y en el establecimiento de equivalencias entre ambos subcorpus fuera el material redactado en el código susceptible de exportar denominaciones, lo que facilitó el contraste posterior.

Del mismo modo, hemos constatado la utilidad de que el proceso de detección de neologismos en un estudio de dependencia terminológica tuviera en cuenta elementos que quizá no fueran relevantes en otros estudios de neología: puesto que no se trataba sólo de reseñar el uso de nuevas unidades en un lenguaje de especialidad determinado, sino de analizar la manera en que éstas se veían trasvasadas posteriormente a otro código, además de la novedad formal (que en nuestro caso ha sido la base para un primer cribado automático de unidades) fue preciso atender a otros factores, principalmente dos: el alto nivel de especificidad temática y el grado de implantación terminológica de los neologismos detectados. El hecho de tener en cuenta este segundo elemento en esta fase del estudio nos permitió seleccionar unidades que, si bien estaban revestidas de un carácter novedoso, presentaban al mismo tiempo una mínima estabilización en su uso que las convertía en relevantes dentro del lenguaje de especialidad y que facilitaba el rastreo de su trasvase a un código dependiente.

El siguiente paso fue el establecimiento de correspondencias denominativas entre ambos subcorpus, para lo que se hizo necesario interpretar el concepto de equivalencia interlingüística en su sentido más amplio, ya que era previsible (y lógico, si el objetivo era calibrar la asimetría denominativa entre dos códigos) que una gran parte de los neologismos detectados en el subcorpus en inglés no contaran con una equivalencia terminológica ya acuñada en el subcorpus en español. Para organizar las estrategias denominativas que consten en el corpus en la lengua dependiente, de acuerdo con el nivel de dependencia terminológica que ponen de manifiesto, resultó productivo atender a distintas cuestiones, como la aparición o no sin traducir de la unidad trasvasada, el uso de estrategias explicativas para su inserción en el discurso especializado en la lengua dependiente, principalmente glosas aclaratorias o sinónimos, o la presencia de siglas y abreviaturas referentes a la unidad trasvasada. La organización de todas esas cuestiones y

su disposición en función del grado de dependencia terminológica que pueden dejar entrever permitió hacer una primera evaluación de los mecanismos empleados en la lengua dependiente para importar y adecuar las denominaciones especializadas ya acuñadas en el código que las exporta.

Existencia comprobada de distintas marcas de dependencia terminológica: hemos definido distintas marcas de este tipo, que nos han permitido diversificar las maneras de abordar el estudio de las asimetrías denominativas detectadas. Entendemos que una marca de dependencia terminológica es cualquier pauta o recurrencia en el trasvase de denominaciones especializadas entre dos códigos que ponga de manifiesto una relación de dependencia, una subordinación o una situación de asimetría de uno de esos dos códigos con respecto al otro. A raíz de los datos con los que contábamos, hemos definido cinco marcas de dependencia distintas: formal, de implantación, de adecuación cognitiva, semántica y traductiva. Cada una de ellas pone en relieve el desnivel entre el inglés y el español en el lenguaje utilizado para hablar de la Enfermedad de Alzheimer de una manera distinta, atendiendo a distintos aspectos del lenguaje. Del mismo modo, y como veremos más adelante, hemos constatado que no todas resultan igual de operativas de acuerdo con nuestros parámetros, para calibrar la dependencia.

Hipótesis secundarias:

- EL LENGUAJE UTILIZADO PARA HABLAR DE LA ENFERMEDAD DE ALZHEIMER ES UN CLARO EJEMPLO DE ESA SUBORDINACIÓN LINGÜÍSTICA.

Como ya apuntábamos al inicio del trabajo, la Enfermedad de Alzheimer es una de las patologías que más estudios de investigación está protagonizando en las últimas décadas, tanto por su naturaleza neurológica y degenerativa como por el significativo aumento de casos registrados. Esa investigación ha generado una copiosa producción de textos científicos en distintas lenguas. En concreto, las publicaciones redactadas en inglés y en español han facilitado la tarea de recopilación documental previa al análisis presentado. Además, el hecho de que todos los textos recogidos respondieran a una tipología más o menos uniforme fue un factor que, como ya hemos explicado, ha potenciado la coherencia de los datos obtenidos. En nuestro caso, la totalidad de textos del subcorpus en inglés han sido resúmenes de artículos científicos, lo que nos ha permitido acudir a las palabras clave con las que se encontraban indexados en la base de datos de la

que los extrajimos (*Medline*) para lograr el objetivo: observamos la evolución diacrónica del número de artículos recogidos con distintos términos clave para el ámbito que nos ocupaba (la Enfermedad de Alzheimer) y seleccionamos los términos clave que mostraban un aumento más claro como referentes. A continuación, constituimos nuestro subcorpus en inglés con los resúmenes de todos los artículos indexados por *Medline* en los que esas unidades constaran como términos clave. Por otra parte, los textos que forman parte del subcorpus en español son artículos científicos y revisiones con “neurodegeneración” como palabra clave, y pertenecientes a la *Revista de Neurología*, publicación del ámbito redactada en español. Comprobamos, pues, que la elección de un campo de especialidad para el que existan fuentes documentales accesibles y organizadas resulta indispensable en un estudio de estas características.

Además de corroborar la idoneidad del ámbito escogido por la variedad y riqueza de las fuentes documentales a las que hemos podido acceder, las correspondencias denominativas establecidas confirmaron la asimetría que presuponíamos. Éstas abarcaban un amplio espectro de soluciones denominativas: desde la existencia de equivalencias terminológicas acuñadas y en uso (solución que denota un nivel de dependencia terminológica mínimo) a la ausencia de cualquier procedimiento denominativo que pueda remitir a la noción especializada para la que la lengua dominante ya tiene una solución denominativa (caso en el que la dependencia terminológica sería alta). Los estadios intermedios entre esos dos extremos testimonian la variedad de estrategias que el español emplea para intentar reducir la asimetría terminológica con el inglés a la hora de transmitir nociones relativas a la Enfermedad de Alzheimer: perífrasis denominativas, ausencia de afijos y formantes en las correspondencias, o equivalencias entre siglas y términos desarrollados, entre otros.

- PUEDE SER PRODUCTIVO BASAR DISCIPLINARMENTE LOS ESTUDIOS DE DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA EN LA INTERSECCIÓN ENTRE LA TERMINOLOGÍA Y LA TRADUCCIÓN.

Con el fin de dotar al análisis presentado de una cierta entidad teórica sobre la que sustentarlo, decidimos atender a varios elementos del estudio del lenguaje (conceptualización, neología y traducción) y comprobamos que la manera en que entraban en contacto con la terminología daba a la dependencia terminológica una ubicación disciplinar que permitía justificar nuestras decisiones metodológicas.

La conceptualización es un elemento clave para estudiar la creación de términos especializados, que se ha versatilizado a lo largo de la Historia mediante la adición de nuevos elementos al proceso que la constituye más allá del plano conceptual y el lingüístico; algo que, paralelamente, ha incidido en la evolución disciplinar de la Terminología. Estudiar la manera en que se asigna una denominación a una noción especializada fue, pues, nuestro punto de partida para comprender el fenómeno de la dependencia terminológica, que se centra, en esencia, en analizar redencinaciones terminológicas que tienen lugar en contextos comunicativos asimétricos. Esa redencinación implica la creación de nuevas unidades, de lo que dedujimos que la neología era otro de los pilares teóricos, junto con la conceptualización, sobre los que fundamentar nuestro análisis. Comprobamos que los neologismos especializados presentaban una serie de características que los diferenciaban de aquellos que pertenecen a la lengua común y que podían constituir una variable neologizadora, la de la especialidad, que resultara productiva como parámetro de referencia en el diseño de nuestra metodología de detección: la especificidad temática a la que muchas veces se adscriben este tipo de soluciones denominativas, unida a las características particulares de los contextos en los que aparecen, favorecía que los elementos que les imprimen un carácter novedoso fueran mucho más allá de los tenidos en cuenta tradicionalmente para el estudio de los neologismos.

Al considerar la conceptualización y la creación de léxico especializado como elementos teóricos básicos en el análisis de la dependencia terminológica, se hizo necesario desembocar en la Traducción y a la Terminología como las dos grandes disciplinas en las que enmarcar este análisis: a la Traducción, porque nos estamos ocupando de un trasvase de denominaciones entre dos códigos distintos, y a la Terminología, porque esas denominaciones tienen lugar en un ámbito de especialidad. Al intentar definir un punto de encuentro entre ambas comprobamos, no obstante, que el papel que cada una de ellas ha tenido en el desarrollo disciplinar de la otra es desigual: mientras que la traducción ocupa un lugar relevante en la evolución de la terminología, la posición del estudio de los términos especializados dentro de la traducción es bastante periférica. Sin embargo, los elementos clave en el estudio del trasvase interlingüístico, como la norma, la equivalencia, el discurso o el objetivo que se persigue, no sólo tienen cabida en la terminología, sino que inciden de manera notoria en el aumento de su autonomía y entidad como disciplina lingüística. Concluimos que la traducción

especializada es el punto de encuentro para ambas y, por tanto, una base válida para encuadrar y, en cierto modo justificar, nuestro estudio. Conceptualización, neología especializada y traducción especializada se convirtieron, en consecuencia, en los tres pilares sobre los que construir el análisis presentado.

- EXISTEN MARCAS LINGÜÍSTICAS QUE PUEDEN AYUDAR A CALIBRAR LA DEPENDENCIA TERMINOLÓGICA DE UN CÓDIGO CON RESPECTO DE OTRO.

El trabajo desarrollado ha confirmado lo que ya suponíamos: existen distintas maneras de abordar las evidencias que ponen de manifiesto la subordinación de un código especializado con respecto de otro, y la observación sistemática de esos indicios constituye un punto de partida metodológico para seguir calibrando la manera en que se articulan y resuelven las asimetrías denominativas interlingüísticas.

La marca de dependencia formal, que es la que queda puesta de manifiesto gracias a la subordinación del español con respecto del inglés en lo concerniente a la construcción formal de las unidades y de sus equivalencias en español, no ha resultado ser especialmente reveladora según los criterios en los que la hemos rastreado en nuestro estudio: los resultados obtenidos en este punto nos han hecho considerar que la correlación entre el mecanismo de formación de cada unidad en inglés y el grado de dependencia terminológica de las correspondencias denominativas en español no ha sido lo suficientemente constante como para poder tener en cuenta el aspecto formal de las unidades trasvasadas como un factor relevante a la hora de calibrar la dependencia terminológica en nuestro estudio.

La marca de dependencia de implantación, que es la que revela dicha subordinación atendiendo a la relación entre el nivel de implantación terminológica de las unidades detectadas en el corpus en inglés y el grado de dependencia terminológica de sus correspondencias en español, ha aportado una clave relevante para nuestro estudio: tras contrastar los dos parámetros hemos observado que existe una correlación significativa entre ambos, y que, en términos generales, una mayor implantación terminológica de los neologismos en inglés implica una menor dependencia terminológica de las soluciones denominativas correspondientes en español. No hay que perder de vista el carácter limitado y puntual del análisis que presentamos, con un corpus de unas dimensiones

relativamente reducidas, ni el alto nivel de especificidad temática de los textos que lo configuran, factores que relativizan los resultados obtenidos, pero la correlación manifiesta entre implantación y dependencia abre la puerta a nuevos estudios que investiguen hasta qué punto incide la estabilización y normalización del uso de una unidad en su trasvase a otros códigos sin que ello tenga por qué generar asimetrías denominativas.

La marca de dependencia de adecuación cognitiva es la que permite calibrar la supeditación de una lengua con respecto a otra a través del uso de estrategias reformulativas en la lengua dependiente. Esas estrategias han de poner de manifiesto la adaptación en la transmisión de una noción especializada para la que aún no existe una solución denominativa estabilizada y que remiten, en consecuencia, a la denominación ya asentada en la lengua dominante. La abundancia de ejemplos de este tipo confirma que la adaptación de las nociones que se transmiten para la comunidad de especialistas dependiente es una de las desencadenantes de la variedad de estrategias perifrásticas que aparecen en las correspondencias detectadas. Del mismo modo, apunta a ciertos indicios que demostrarían que la dependencia terminológica es, en muchos casos, un trasunto de la disciplinar. Todo ello hace que el estudio de esta marca de dependencia se convierta en una vía muy relevante para analizar la conexión entre las características lingüísticas del fenómeno y los factores extralingüísticos que condicionan su caracterización.

Entendemos por marca de dependencia semántica la relación que se pueda establecer entre las unidades detectadas en el corpus en inglés con características semánticas similares y el grado de dependencia terminológica de sus correspondencias en español. Es decir, esta marca de dependencia radica en la medida en que las soluciones denominativas correspondientes a un conjunto de unidades que transmiten una información semántica parecida presentan un nivel similar de dependencia. La hemos rastreado intentando buscar algún tipo de correlación entre los patrones semánticos recurrentes para transmitir distintos tipos de clases conceptuales en inglés y el grado de dependencia terminológica de las equivalencias correspondientes en español. Tras haber agrupado las unidades en función del tipo de realidad a la que hacían referencia y haber observado las principales recurrencias en su manera de vertebrar esos significados especializados, llegamos a la conclusión de que una mayor uniformidad en la caracterización semántica de un conjunto de neologismos especializados determinado

repercute en una menor dependencia terminológica de las correspondencias denominativas de cada caso.

Por último, hemos aplicado la marca de dependencia traductiva. En este caso, la correlación había de estar presente entre las estrategias de traducción empleadas y el grado de dependencia terminológica de las traducciones resultantes. Para ello, hemos definido una serie de estrategias de traducción, tomando como referencia el grado de inserción y de naturalización en la lengua de llegada de las opciones denominativas resultantes. Al contrastarlas con la gradación de dependencia terminológica de las correspondencias de nuestro estudio comprobamos que la correlación era muy alta, lo que nos llevó a concluir que, al menos en nuestro estudio, las estrategias de traducción empleadas en el trasvase de unidades especializadas incidían directamente en el grado de dependencia terminológica de las soluciones denominativas resultantes.

En definitiva, elementos como la implantación, la adecuación cognitiva, la caracterización semántica o la manera en que se traduzcan los neologismos que se crean en una lengua dominante inciden de manera significativa en que el grado de dependencia terminológica de una solución denominativa especializada en una lengua dependiente sea mayor o menor.

El trabajo presentado ofrece un conjunto de elementos, clasificaciones e indicadores directamente relacionados con la dependencia terminológica y demuestra la relevancia de éstos para el estudio de la misma. Del mismo modo, abre la vía a su profundización en trabajos posteriores con el fin de seguir avanzando en el conocimiento del fenómeno. Una de las vertientes que quedan por analizar pero para la que se define un punto de partida metodológico es la de la variación ya que “las manifestaciones de la dependencia terminológica varían considerablemente en los distintos ejes que habitualmente se señalan para el estudio de la variación en terminología” (García Palacios y Humbley, 2012: 145). La profundización en el estudio presentado pasaría por estudiar este fenómeno dentro de la dependencia terminológica, tanto desde un punto de vista vertical (atendiendo a las transformaciones en los niveles de especialidad dentro del ámbito de especialidad estudiado) como horizontal (comenzando por detectando pautas y recurrencias en la articulación de estrategias denominativas en comparación con otros

ámbitos más o menos colindantes). Las marcas de dependencia propuestas y detalladas en esta tesis podrían ser parámetros válidos a la hora de abordar estas cuestiones.

En conclusión, el avance en la definición de la gradación de dependencia terminológica propuesta y de las marcas de dependencia aplicadas, así como el perfeccionamiento de los procedimientos empleados para sacar adelante este análisis permitirán seguir dando forma a este tipo de estudios. Esta progresión dará pie a realizar estudios de dependencia más fiables que propiciarán, en última instancia, el diseño de medidas cada vez más eficaces para paliar la existencia de asimetrías entre códigos especializados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adelstein, Andreína, e Inés Kuguel. 1999. «La reducción de los sintagmas terminológicos». En *Actas del I Seminario Terminología y Mercosur «Recursos léxicos para la terminología», 1 y 2 de diciembre, 1997*, 42-56. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento – Reunión Especializada de Ciencia y Tecnología, RECYT – Mercosur.
- Ahmad, Khurshid, Mariam Tariq, y Lee Gillam. 2007. «Terminology and the construction of ontology». En *Application-driven Terminology Engineering*, editado por María Teresa Cabré, Fidelia Ibekwe-San Juan, y Ane Condamines, 2:49-73. Benjamin Current Topics. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Ahronian, Céline. 2007. «Terminologie et traduction: création d'un système d'équivalences types». *Neologica* 1: 179-181.
- Aitchison, Jean. 1993. *El cambio en las lenguas ¿progreso o decadencia?* Barcelona: Ariel.
- Alcaraz Ariza, María Ángeles. 1998. *Anglicismos en el lenguaje de las ciencias de la salud*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Aleixandre-Benavent, Rafael, Juan Carlos Valderama-Zurrián, y Adolfo Alonso Arroyo. 2007a. «Español frente a inglés como idioma de publicación y factor de impacto de NEUROLOGÍA». *Neurología* 22 (1): 19-26.
- Aleixandre-Benavent, Rafael, Juan Carlos Valderama-Zurrián, y Gregorio González-Alcaide. 2007b. «El factor de impacto de las revistas científicas: limitaciones e indicadores alternativos». *El profesional de la información* 16 (1): 4-11.
- Álvarez Catalá, Sara, ed. 2005. *El Estado del arte de la Terminología y la Neología en Uruguay*. Montevideo: Unión Latina.
- . 2010. «La neología en la “bi-lancia” de tradición y novedad en el lenguaje». En *Actes del I congrès internacional de neologia de les llengües romàniques*, 23-30. Barcelona: Insititut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra.
- Álvarez, Román, y África Vidal Claramonte. 1996. *Translation, Power, Subversion*. Topics in translation 8. Multilingual matters LTD.
- Alves, Ieda Maria. 1990. *Neologismo: criação lexical*. Sao Paulo: Atica.
- Anscombre, Jean-Claude. 2001. «Dénomination, sens et référence dans une théorie des stéréotypes nominaux». *Cahiers de Praxématique* 36: 43-72.
- Antos, Gerd. 1997. «Texte als Konstitutionsformen von Wissen». En *Die Zukunft der Textlinguistik: Traditionen, Transformationen. Trends*, editado por Gerd Antos, 188:43-63. Reihe germanistische Linguistik. Tübingen: Niemeyer.

- Apter, Emily. 2001. «Balkan Babel: Translation Zones, Military Zones». *Public Culture* 13 (1): 65-80.
- Arntz, Reiner. 1986. «Réflexions méthodologiques sur l'harmonisation internationale des terminologies». En , 219-225. Luxemburgo: Ed. Guy Rondeau y John Sager.
- . 1988. «Le rôle des internationalismes dans la formation des traducteurs». *Meta* 33 (4): 497-506.
- Arntz, Reiner, y Heribert Picht. 1995. *Introducción a la terminología*. Traducido por Amelia de Irazazábal. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Asad, Talal. 1986. «The Concept of Cultural Translation in British Social Anthropology». En *Writing Culture: The Poetics of Politics of Ethnography*, editado por James Clifford y George Marcus, 141-164. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Atkins, Sue, Jeremy Clear, y Nicholas Ostler. 1992. «Corpus Design Criteria». *Literary and Linguistic Computing* 7 (1): 1-16.
- Auger, Pierre. 1994. «Genèse et développement de la terminologie dans le monde francophone: une vision industrialisante de la langue». En *Langues et sociétés en contact*, editado por Jacques Maurais, Pierre Martel, y Jean-Claude Corbeil, 121-135. Tübingen: Max Niemeyer Verlag Tübingen.
- Auger, Pierre, y Louis-Jean Rousseau. 1987. *Metodologia de la recerca terminològica*. Traducido por María Teresa Cabré. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura.
- Bach, Carme. 2001. «La reformulació en els textos d'especialitat, un mecanisme per a la divulgació de la ciència». En *La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad: la divulgación de la ciencia: actas del II Coloquio Internacional 27-29 de mayo de 1999*, 245-257. Barcelona: Institut Universitari de lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Vervuert Iberoamericana.
- Bagge, Christine. 1982. «La terminologie scientifique bilingue: étude comparative pilote». *Meta* 27 (4): 431-438.
- Baker, Mona. 1992. *In other words. A coursebook on translation*. Londres - Nueva York: Routledge.
- . 2006. *Translation, power and conflict*. Londres: Routledge.
- Ballard, Miguel. 2006. *Qu'est-ce que c'est la traductologie?* Artois: Artois Presses Université.
- Barité, Mario. 1997. (2000). *Diccionario sobre organización y representación del conocimiento*. Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica y Escuela Universitaria de Bibliotecología y Ciencias Afines "Ing. Federico E. Capurro", Universidad de la República.

- Barlow, Michael. 1996. «Corpora for Theory and Practice». *International Journal of Corpus Linguistics* 1 (1).
- Barnes, S. Barry. 1974. *Scientific Knowledge and Sociological Theory*. Londres - Boston: Routledge y K. Paul.
- Bassnett, Susan. 1980. *Translation studies*. Nueva York: Methuen & Co.
- . 1993. *Comparative literature: a critical introduction*. Oxford: Blackwell.
- Bassnett, Susan, y André Lefevere. 1998. *Constructing cultures. Essays on literary translation*. Clevedon: Multilingual matters LTD.
- Bassnett, Susan, y Harish Trivedi. 2012. *Postcolonial Translation: Theory and practice*. Londres: Routledge.
- Bauer, Laurie. 1983. *English Word-formation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 1988. (2003). *Introducing Linguistic Morphology*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Becker, Holger. 2005. *Semantische und lexikalische Aspekte der mathematischen Fachsprache des 19. Jahrhunderts*. Oldenburg: Universidad de Oldenburg.
- Béjoint, Henri, y Céline Ahronian. 2008. «Les noms composés anglais et français du domaine d'Internet : une radiographie bilingue». *Meta* 53 (3): 648-666.
- Béjoint, Henri, y François Maniez. 2005. *De la mesure dans les termes*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Béjoint, Henri, y Philippe Thoiron, ed. 2000. *Le sens en terminologie*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Bélanger, Gilles. 1991. «Pour une nouvelle terminographie». *Meta* 36 (1): 49-54.
- Benveniste, Émile. 1974. *Problemas de Lingüística general*. México: Siglo Veintiuno.
- Blommaert, Jan. 2003. «Commentary: a sociolinguistics of globalization». *Journal of Sociolinguistics* 4 (4): 607-623.
- . 2011. «Language and superdiversity: A position paper». *Working Papers in Urban Language & Literacies* 70: 1- 22.
- Bloomfield, Leonard. 1939. «Linguistic aspects of science». En *International Encyclopedia of United Science*. Chicago: Chicago University Press.
- Bloor, David. 2011. «Relativism and the Sociology of Knowledge». En *A Companion to Relativism*, editado por Steven Hales. Oxford: Blackwell.

- Bloor, David, S. Barry Barnes, y John Henry. 1996. *Scientific Knowledge: A Sociological Analysis*. Athlone y Chicago University Press.
- Boisson, Claude-Pierre. 1996. «Les dénominations de la règle à calcul». *Meta* 41 (1): 525-566.
- Boulanger, Jean-Claude. 1987. «Le miroir aux alouettes en intelligence artificielle». *Meta* 32 (3): 326-331.
- . 2008. «Chronologie raisonnée des bibliographies de la néologie précédée de quelques miscellanées». *Neologica* 2: 185-200.
- . 2010. «Sur l'existence des concepts de “néologie” et de “néologisme” Propos sur un paradoxe lexical et historique». En *Actes del I congrès internacional de neologia de les llengües romàniques*, 31-74. Barcelona: Insitut Universitari de Llingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Boulanger, Jean-Claude, Ali Reguigui, y Pierre Auger. 1987. «Le formateur de terminologues: un globetrotteur.» en *Table ronde sur l'enseignement e la terminologie à l'université: état de la question*, Quebec : GISTERM.
- Bouveret, Myriam. 1996. *Néologie et terminologie: production de sens du terme*. 2 vols. Montpellier: Presses Universitaires de Montpellier.
- Brumme, Jenny, ed. 2001. *La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad. La divulgación de la ciencia*. Barcelona: Insitut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Vervuert Iberoamericana.
- Cabré, María Teresa. 1992. «Terminologie ou terminologies?» *Meta* 36 (1): 354-368.
- . 1993. *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Antartica/Ampurias.
- . 1996. *Terminologia: selecció de textos d'E. Wüster*. Barcelona: Servei de Llengua Catalana.
- . 1999. *La terminología. Representación y comunicación. Una teoria de base comunicativa y otros artículos*. Monografies 3. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Univesitat Pompeu Fabra.
- . 2000a. «La neologia com a mesura de la vitalitat interna de les llengües». En *I seminari de Neologia*, 85-108. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Univesitat Pompeu Fabra.
- . 2000b. «Sur la représentation mentale des concepts: bases pour une tentative de modélisation». En *Le sens en terminologie*, 20-39. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- . 2000c. «Terminologie et linguistique: la théorie des portes». *Terminologies nouvelles. Terminologie et diversité culturelle* 21 : 10-15.

- . 2006a. «Theories of terminology. Their description, prescription and explanation» *Jurnal Bahasa* 6 (1): 1-29.
- . 2006b. «NEOROM, réseau d'observatoires de la néologie des langues romanes». *Neologica* 1: 115-118.
- . 2007a. «Constituir un corpus de textos de especialidad: condiciones y posibilidades». En *Les corpus en linguistique et en traductologie*, editado por Miguel Ballard y Carmen Pineira-Tresmontant. Arras: Artois presses Université.
- . 2007c. «Organizar la terminología del español en su conjunto: ¿realidad o utopía?» En *Actas del IV Congreso Internacional de la Lengua*. Cartagena de Indias. http://congresosdelalengua.es/cartagena/ponencias/seccion_2/21/cabre_teresa.htm#nota1.
- Cabré, María Teresa, M. Rosa Bayà, Elisenda Bernal, Judit Freixa, Elisabet Solé, y Teresa Vallès. 2002. «Evaluación de la vitalidad de una lengua a través de la neología». En *Lèxic i neologia*, editado por María teresa Cabré, Judit Freixa, y Elisabet Solé, 159-201. Monografies 5. Barcelona: Observatori de Neologia, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Cabré, María Teresa, Rosa Estopà, y Jordi Vivaldi. 2001. «Automatic term detection: a review of current systems». En *Recent Advances in Computational Terminology*, 53-88. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Cabré, María Teresa, Judit Freixa, y Elisabet Solé. 2002. «A la limite des mots construits possible». En *Lèxic i neologia*, 121-138. Barcelona: Observatori de Neologia Insitut Universitari de Lingüística Aplicada. Universitat Pompeu Fabra.
- Calvet, Louis-Jean. 1996. *Les politiques linguistiques*. París: Presses Universitaires de France.
- . 1999. *La guerre des langues et les politiques linguistiques*. París: Hachette.
- . 2002. *Le marché aux langues: les effets linguistiques de la mondialisation*. París: Plon.
- . 2005. *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica argentina.
- Caputo, Ambra, Emanuela Enrico, y Fabienne Masucci. 1987. «Néologismes et contact des langues». *Meta* 32 (3): 267-272.
- Carbajal, Isabel. 2004. «Traducción institucional y neologismos: el caso de “género”». En *El español, lengua de traducción*, 1, 2002 : 377-393.
- Carbonell i Cortés, Ovidi. 1997. *Traducir al otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Chansou, Michel. 1984. «Calques et créations linguistiques». *Meta* 29 (3): 281-284.
- Chesterman, Andrew. 1989. *Readings in translation theory*. Helsinki: Oy Finn Lectura Ab.

- Choueka, Yaacov. 1988. «Looking for Needles in a Haystack or Locating Interesting Collocational Expressions in Large Textual Databases». En Cambridge: Massachusetts Institute of Technology Press.
- Ciapuscio, Guiomar. 1994. *Tipos textuales*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones Universidad de Buenos Aires.
- . 2001. «Procesos y recursos de producción textual en la divulgación de ciencia». En *La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad: la divulgación de la ciencia: actas del II Coloquio Internacional 27-29 de mayo de 1999*, 17-42. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, Vervuert Iberoamericana.
- . 2003. *Textos especializados y terminología*. Sèrie Monografies 6. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Ciapuscio, Guiomar, e Inés Kuguel. 2002. «Hacia una tipología del discurso especializado: aspectos teóricos y aplicados». En *Texto, terminología y traducción*, editado por María Teresa Fuentes y Joaquín García Palacios, 37-73. Salamanca: Almar.
- Cole, Wayne D. 1992. «Descriptive terminology: some theoretical implications». *Meta* 36 (1): 16-23.
- Conceição, M. Celio. 2004. «Concepts et dénominations: reformulations et description lexicographique d'apprentissage». *Études de linguistique appliquée* 135 : 371-380.
- . 2005. *Concepts termes et reformulations*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- . «“Há mar e mar...Há termos e termos. Quando os termos dizem mas não condizem!”» En *Actas del IX Simposio Iberoamericano de terminología RITERM 04*, 495-502. Barcelona: Documentia Universitaria.
- . «Terminologie et transmission du savoir: (re) construction (s) de concepts». En *Sémantique des termes spécialisés*, editado por Valérie Delavigne y Myriam Bouveret, 33-42. Rouen: Université de Rouen.
- Corbeil, Jean-Claude. 1980. *L'aménagement linguistique du Québec*. Montréal: Guérin.
- . 2007. *L'embaras des langues. Origine, conection et évolution de la politique linguistique québécoise*. Montréal: Québec Amérique.
- Corbin, Danielle. 1987. *Morphologie derivationelle et structuration du lexique*. Lille: Max Niemeyer Verlag Tübingen.
- Cormier, Monique C., y Louis-Paul Rioux. 1991. «Procédés de formation et matrices terminogéniques en terminologie des systèmes experts». *Meta* 36 (1): 248-268.
- Correia, Margarita, ed. 2002. *Terminologia, desenvolvimento e identidade nacional. Actas VI Simposio RITERM*. Lisboa: Edições Colibri.

- Correia, Margarita, y Lúcia San Payo de Lemos. *Inovação lexical em português*. Lisboa: Edições Colibri.
- Coseriu, Eugenio. 1977. *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- . 1986. *Introducción a la lingüística*. Madrid: Gredos.
- . 1987. *Gramática, semántica, universales. estudios de lingüística funcional*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Gredos.
- Crystal, David. 1997. *English as a global language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cusin-Berche, Fabienne. 1998. *Le management par les mots: étude sociolingüistique de la néologie*. Paris: L'harmattan.
- Dahlberg, Ingetraut. 1974. *Grundlagen universaler Wissensordnung: Probleme und Möglichkeiten eines universalen Klassifikationssystems des Wissens*. Frankfurt: Verlag Dokumentation.
- . 1978. «A Referent-Oriented. Analytical Concept Theory for Interconcept». *International Classification 5* : 142-151.
- Daille, Béatrice. 1994. *Approche mixte pour l'extraction automatique de terminologie: statistiques lexicales et filtres linguistiques*. Paris: Presses Universitaires de Paris 7.
- Dancette, Jeanne, y Réthoré Christophe. 1997. «Le dictionnaire bilingue (anglais-français) de la distribution: entre dictionnaire de langue et encyclopédie». *Meta* 42 (2) : 229-243.
- Daoust, Denise. 1995. «Quelques facteurs sociodémographiques qui sous-tendent le choix des langues pour la terminologie en milieu de travail et leur interrelation avec des attitudes». *Meta* 40 (2): 260-283.
- De Swaan, Abram. 2001. *Words of the world. The global language system*. Cambridge: Policy Press.
- Depecker, Loïc. 2001. *L'invention de la langue. Le choix des mots nouveaux*. Paris: Larousse/Armand Colin.
- Derrida, Jacques. 1998. *Monolingualism of the Other, Or, The Prosthesis of Origin*. Stanford: Stanford University Press.
- Dijk, Teun A. van. 2000. *Estudios del discurso*. Buenos Aires: Gedisa.
- Diki-Kidiri, Marcel. 2000. «Terminologie et diversité culturelle. » *Terminologies Nouvelles* 21 : 27-32.
- . 2008. *Le vocabulaire scientifique dans les langues africaines: pour une approche culturelle de la terminologie*. Karthala Editions.

- . 2010. «Néologie, témoin des changements sociaux». En *Actes del I congrés internacional de neologia de les llengües romàniques*, 91-98. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Domènech, Ona. 2006. *Textos especialitzats i variació vertical: La diversitat terminològica com a factor discriminant del nivell d'especialització d'un text*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Drouin, Patrick. 2002. *Acquisition automatique des termes : l'utilisation des pivots lexicaux spécialisés*. Montréal: Presses Universitaires de Montréal.
- Drouin, Patrick, y Jacques Ladouceur. 1994. «Proceedings of the Workshop on Compound Nouns: Multilingual Aspects of Nominal Composition». En *L'identification automatique des descripteurs complexes dans des textes de spécialité*, editado por Bouillon y Estival, 18-28. Ginebra: Presses Universitaires de Geneve.
- . 1997. «Une analyse terminométrique pour le repérage automatique des descripteurs complexes dans les textes de spécialité». *Meta* 42 (1): 207-218.
- Dubois, Jacques. 1977. «La spécificité de la définition en terminologie (par comparaison avec la définition en lexicographie)». En *Actes du sixième colloque international de terminologie*. Québec: Office de la Langue Française.
- Dubuc, Robert. 1985. *Manuel pratique de terminologie*. Montréal: Linguatex.
- Dumas, Louis, y Pierre Plante. 2001. *Nomino* (versión 4.2.22). Faculté des Sciences Humaines, Université du Québec à Montréal.
- Dury, Pascaline, y Aurélie Picton. 2009. «Terminologie et diachronie : vers une réconciliation théorique et méthodologique ?» *Revue Française de Linguistique Appliquée* XIV (2): 31-41.
- Elena García, Pilar. 2007. «Competencia textual y capacidad lectora». En *Puente entre dos mundos: Últimas tendencias en la investigación traductológica alemán-español*, editado por Belén Santana, Silvia Roiss, y M^a Ángeles Recio, 106-112. Colección Aquilafuente. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Enciclopedia nacional sueca*. <http://www.ne.se/>.
- Escandell Vidal, M^a Victoria. 2005. *La comunicación*. Madrid: Gredos.
- Essential Science Indicators*. Thomson Reuters.
http://thomsonreuters.com/products_services/science/science_products/az/essential_science_indicators/
- Even-Zohar, Itamar. 1979. «Polysystem Theory». *Poetics Today* 1: 287-310.
- Even-Zohar, Itamar, y Darío Villanueva. 1994. *Avances en teoría de la literatura*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

- Faber, Pamela. 2002. *Investigar en terminología*. Granada: Comares.
- . 2004. *Traducción, lenguaje y cognición*. Granada: Comares.
- Felber, Helmut. 1981. «The Vienna school of terminology. Fundamentals and its theory.» En *Theoretical and metodological problems of terminology*, 6:69-86. Munich: K. G. Saur.
- Felber, Helmut, y Heribert Picht. 1984. *Métodos de terminografía y principios de investigación terminológica*. Madrid: CSIC.
- Fernández Silva, Sabela. 2011. *Variación terminológica y cognición. Factores cognitivos en la denominación del concepto especializado*. Tesis doctoral. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Fillmore, Charles J. 1976. «Frame Semantics and the Nature of Language». En *Annals of the New York Academy of Sciences*, 280:20-31. Nueva York.
- Fondo Monetario Internacional. 2012. *World Economic Outlook, October 2012: Coping with High Debt and Sluggish Growth*. <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/02/>
- Foucault, Michel. 1971. *L'ordre du discours*. París: Gallimard.
- Francis, W. Nelson. 1992. «Language Corpora B.C.» en *Directions in Corpus Linguistics*, editado por J. Svartvik, 17-32. Berlin: De Gruyter.
- Frantzi, Katerina, Sophia Anadiadou, y Jun'ichi Tsuji. 1999. « Automatic Classification of Technical Terms using the NC-value Method for Term Recognition». En *Proceedings of the 5th Conference on Computational Lexicography and Text Research*, 57-66.
- Freixa, Judit. 2005. «Variación terminológica: ¿por qué y para qué?» *Meta* 50 (4).
- . 2006. «Causes of denominative variation in terminology». *Terminology* 12 (1): 51-77.
- Freixa, Judit, y Amor Montané. 2006. «Variación denominativa y biunivocidad en el lenguaje de las matemáticas». *Revista Española de Lingüística* 36: 189-215. Madrid: Sociedad Española de Lingüística, Gredos.
- García Delgado, José Luis, José Antonio Alonso, y Juan Carlos Jiménez. 2007. *Economía del Español. Una introducción*. Colección Fundación Telefónica. Barcelona: Ariel.
- García Palacios, Joaquín. 2009a. «El trabajo sobre la neología terminológica en español». En *Actes del I Congrès Internacional de Neologia de les Llengües Romàniques.*, editado por María Teresa Cabré, Ona Domènech, Rosa Estopà, Judit Freixa, y Mercè Lorente, 1:555-566. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- . 2009b. «La competencia neológica especializada en el estudio y la actuación sobre la neología terminológica». *Revue Française de Linguistique Appliquée* XIV (2): 17-30.

- . 2013. «Neología y traducción especializada: ¿un mismo espacio de actuación?» En *Neologia nas línguas românicas*, editado por Ieda Maria Alves. São Paulo: Humanitas (en prensa).
- García Palacios, Joaquín, y María Teresa Fuentes. 2002a. «Los diccionarios de especialidad y el traductor». En *Panorama actual de la terminología*, editado por Gloria Guerrero y Manuel Fernando Pérez Lagos, 117-136. Granada: Comares.
- . 2002b. *Texto, terminología y traducción*. Salamanca: Almar.
- García Palacios, Joaquín, y John Humbley. 2012. «En torno a la dependencia terminológica». *Hermeneus* 14: 133-165.
- García Palacios, Joaquín, y Miguel Sánchez Ibáñez. 2012. «Neologismos de ida y vuelta: de la Doctrina de la Neurona de Ramón y Cajal al Principles of Neurosciences de Kandel». En *La néologie en langue de spécialité*. Lyon: Université Lyon 2 (en prensa).
- . 2012. «El papel de la traducción en la formación secundaria de términos sintagmáticos». *Neologica* 6: 95-109.
- García Palacios, Joaquín, y María Lara Sanz Vicente. 2010. «Proposals to standardize remote sensing terminology in Spanish». En *Terminology in everyday life*, editado por M. Thelen y F. Steuers, 195-210. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- García Yebra, Valentín. 1982. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos.
- Garrido, Joaquín. 1997. *Estilo y texto en la lengua*. Madrid: Gredos.
- . 2010. «Lengua y globalización: inglés global y español pluricéntrico». *Historia y comunicación social* 15: 63-95.
- Gaudin, François. 1993. *Pour une socioterminologie: des problèmes sémantiques aux pratiques institutionnelles*. Rouen: Université de Rouen.
- . 2003. *Socioterminologie: une approche sociolinguistique de la terminologie*. Bruxelles: De Boek Duculot.
- Geeraerts, Dirk. 1988. «Where does Prototypicality Come From?» En *Topics in Cognitive Linguistics*, editado por Brigid Rudzka-Ostyn, 207-229. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Geeraerts, Dirk, y Herbert Cuyckens. 2007. *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Giddens, Anthony. 1990. *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- Gilles, Bélanger. 1992. «Pour une nouvelle terminographie». *Meta* 36 (1) : 49-54.
- Gómez Capuz, Juan. 2004. *Préstamos del español: lengua y sociedad*. Madrid: Arco Libros.

- . 2005. *La inmigración léxica*. Madrid: Arco Libros.
- Greenberg, Joseph. 1957. *Essays in Linguistics*. Chicago : Chicago University Press.
- Grunig, Blanche-Noelle, y Roland Grunig. 1985. *La fuite du sens. La construction du sens dans l'interlocution*. Paris: Hatier Crédif.
- Guilbert, Louis. 1973. «Théorie du néologisme». *Cahiers de l'Association internationale des études françaises* (25): 9-29.
- . 1975. *La créativité lexicale*. París: Larousse.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan. 2001. «Lengua y ciencia en el siglo XIX español: el ejemplo de la química». En *Las lenguas de especialidad y su didáctica*, editado por María Bargalló, 181-196. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.
- . 2002. «Gas hilarante». En *Pulchre, bene, recte: homenaje al prof. Fernando González Ollé*, by Manuel Casado Velarde y Carmen Saralegui Platero, 681-699. Pamplona: Universidad de Navarra, Ediciones Universidad de Navarra. EUNSA.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha. 1998. *La ciencia empieza en la palabra*. Barcelona: Ediciones Península.
- Guyot, Jacques. 2007. «Minority language media and the public sphere». En *Minority Language Media: Concepts, Critiques and Case*, editado por Mike Cormack y Niamh Hourigan. Clevedon, Buffalo, Toronto: Multilingual matters LTD.
- . 2010. «La diversidad lingüística en la era de la mundialización». *Historia y comunicación social* 15: 51-66.
- Halliday, M.A.K. 1990. *On language and Linguistics*. Nueva York- Londres: Continuum International Publishing Group.
- . 2002. *Linguistic studies of text and discourse*. London: Continuum.
- . 2004a. *Lexicology and corpus linguistics*. London: Continuum.
- . 2004b. *The language of science*. London: Continuum.
- Halliday, M.A.K, y J.R Martin. 1993. *Writing science: literacy and discursive power*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Hamel, Ranier Enrique. 2005. «El español como lengua para las ciencias frente a la globalización del inglés». En *El español en el campo de las ciencias: propuestas para una política del lenguaje*, 87-112. México: Agence Intergouvernementale de la Francophonie, Colegio de México, Unión Latina.
- . 2007. «The dominance of english in the international scientific periodical literature and the future of language use in science». *AILA Review* (20): 53-71.

- Hardot, Pierre. 2004. *Wittgenstein et les limites du langage*. Paris: Vrin.
- Hatim, Basil, y Ian Mason. 1997. *The Translator as Communicator*. London: Routledge.
- Haugen, Einar. 1970. «Linguistics and Dialinguistics». En *Bilingualism and Language Contact*, editado por James Alatis. Washington: Georgetown University Press.
- Held, David. 1999. *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Stanford: Stanford University Press.
- Held, David, y Anthony McGrew. 2002. *Governing Globalization: Power, Authority and Global Governance*. Nueva York: Wiley.
- Hermans, Theo. 1985. *The Manipulation of Literature: Studies in Literary Translation*. New York: St. Martin's.
- . 2006. *Translating others*. Manchester: St Jerome.
- Hermans, Adrien, y Andrée Vansteelandt. 1999. «Néologie traductive, Nouveaux outils pour la néologie». *Terminologies nouvelles* (20): 37-43.
- Hernández de la Rosa, Yurima, Francisco Luis Moreno Martínez, y Ana Vivian Fernández Peraza. 2010. «Consideraciones acerca del lenguaje especializado médico: nivel léxico-semántico». *Revista Científica de las Ciencias Médicas en Cienfuegos* 8 (3): 69-71.
- Hewson, Lance, y Jacky Martin. 1991. *Redefining Translation: The Variational Approach*. Londres: Taylor & Francis.
- Holmes, James. 1988. *Translated!: papers on literary translation and translation studies*. Amsterdam: Rodopi.
- . 1970. *Approaches to Translation Studies*. Amsterdam: Rodopi.
- Holz-Mänttari, Justa. 1984. *Translatorial Action. Theory and Method*. Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
- Holz-Mänttari, Justa, y Christiane Nord. 1993. *Traducere Navem. Festschrift für Katharina Reiß zum 70*. Tampere: Tampereen yliopisto.
- Horsella, María, y Fresia Péres. 1991. «Nominal compounds in chemical English: towards an approach to text typology». *English for Specific Purposes* 10: 125-138.
- Humbley, John. 1988. «Comment le français et l'allemand aménagent la terminologie de l'informatique». En *Banque des mots*, 85-148. Paris: CILF.
- . 2005. «Dictionnaires de néologismes: porte d'entrée des anglicismes? Perspective européenne des dictionnaires de néologismes et des services linguistiques en ligne». En *Le savoir des mots: Les néologies contemporaines*, editado por Loïc Depecker y Jacques Dubois, 27-39. Paris: Société française de terminologie.

- . 2007. «Quelques enjeux de la dénomination en terminologie». *Linguistique de la dénomination. Cahiers de praxématique* 26 :117-139.
- Humbley, John, y Joaquín García Palacios. 2012. «Neology and terminological dependency». *Terminology* 18 (1): 59-85.
- Hurtado Albir, Amparo, ed. 2001. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- Instituto Cervantes, ed. 2008. *Enciclopedia del español en los Estados Unidos. Anuario 2008*. Madrid: Instituto Cervantes, Santillana.
- , ed. 2012. *El español, una lengua viva. Informe 2012*. Insituto Cervantes, Santillana. http://eldiae.es/wp-content/uploads/2012/07/2012_el_espanol_en_el_mundo.pdf.
- Jacquemin, Christian. 1997. «Recognition and acquisition: two inter-related activities in corpus-based term extraction.» *Terminology* 4 (2): 245-273.
- Jakobson, Roman. 1963. *Essais de linguistique générale*. Traducido por Nicolas Ruwet. Paris: Editions de Minuit.
- James, Allan. 2009. «Theorising English and globalisation: semiodiversity and linguistic structure in Global English, World Englishes and Lingua Franca English». *Apples – Journal of Applied Language Studies* 3 (1): 79-92.
- Jammal, Amal. 1999. «Une méthodologie de la traduction médicale». *Meta* 44 (2): 228-229.
- Jiménez, Juan Carlos. 2009. «El poder de compra del español en el mundo». *Revista de Occidente* 305: 21-36.
- Justeson, John, y Slava Katz. «Technical terminology: some linguistic properties and an algorithm for identification in text.» *Natural Language Engineering* (1): 9-27.
- Kachru, Braj. 1996. «The Paradigms of Marginality». *World Englishes* (15): 241-255.
- Kade, Otto. 1968. *Zufall und Gesetzmäßigkeit in der Übersetzung*. Leipzig: Enzyklopädie.
- Kageura, Kio. 2002. *The dynamics of terminology: a descriptive theory of term formation and terminological growth*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Kandel, Eric, James Schwartz, Thomas Jessell, Steven Siegelbaum, y A. J. Hudspeth. 2012. *Principles of Neural Science*. 5.^a ed. McGraw Hill Professional.
- Kleiber, Georges. 1990. *La sémantique du prototype: catégorie et sens lexical*. Paris: Presses Universitaires de France.
- . 2001. «Remarques sur la dénomination». *Cahiers de Praxématique* (36): 21-41.
- Kocourek, Rostislav. 1985. «Terminologie et efficacité de la communication: critères linguistiques». *Meta* 30 (2) : 119-128.

- . 1992. *La langue française de la technique et de la science: vers une linguistique de la langue savante*. 2^a ed. Wiesbaden: Brandstetter Verlag.
- Kuguel, Inés. 2010. *La semántica del texto especializado: los términos en textos de ecología*. Sèrie Tesis 27. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- L'Homme, Marie-Claude. 2004. *La terminologie: principes et techniques*. Montreal: Presses Universitaires de Montréal.
- . 2008. *Initiation à la traductique*. Montreal: Linguattech.
- L'Homme, Marie-Claude, y Sylvie Vandaele. 2007. *Lexicographie et terminologie: compatibilité des modèles et des méthodes*. Ottawa: Presses de l'université d'Ottawa.
- Labov, William. 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Oxford: Blackwell.
- Lacorte, Manel, y Jennifer Leeman, ed. 2009. *Español en Estados Unidos y otros contextos de contacto. Sociolingüística, ideología y pedagogía*. Madrid: Veuvert Iberoamericana.
- Lakoff, George. 1987b. «Cognitive models and prototype theory». En *Concepts and Conceptual Development: Ecological and Intellectual Factors in Categorization*, editado por Ulric Neisser, 63-100. Nueva York: Cambridge University Press.
- . 1987a. *Women, fire and other dangerous things: what categories reveal about the mind*. Chicago: Chicago Press.
- Lakoff, George, y Mark Johnson. 1980. *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lara, Luis Fernando. 1999. «Término y cultura: hacia una teoría del término». En *Terminología y modelos culturales*, editado por M. Rosa Bayà, 39-61. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- . 2001. *Ensayos de teoría semántica: lengua natural y lenguajes científicos*. México: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- Lebart, Ludovic, y André Salem. 1994. *Statistique textuelle*. Paris: Dunod.
- Leech, Geoffrey. 1985. *Semántica*. Traducido por Juan Luis Tato G.-Espada. Madrid: Alianza Editorial.
- Lefevre, André. 1992. *Translating literature. Practice and theory in a comparative literature context*. Nueva York: Modern language association of America.
- Lemay, Chantal, L'Homme Marie-Claude, y Patrick Drouin. 2005. «Two methods for extracting "specific" single-word terms from specialized corpora. Experimentation and evaluation». *International Journal of Corpus Linguistics* 10 (2): 227-255.

- Lérat, Pierre. 1997. *Las lenguas especializadas*. Barcelona: Ariel.
- Levý, Jirí. 1963 (2011). *The art of translation*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Lewis, Paul, ed. 2009. *Ethnologue: Languages of the World*,. 16.^a ed. Dallas: SIL International. <http://www.ethnologue.com/16>.
- Lipski, John M. 2008. *Varieties of Spanish in the United States*. Washington: Georgetown University Press.
- Locke, David. 1992. *La ciencia como escritura*. Madrid: Cátedra.
- Lodares, Juan Ramón. 2005. *El porvenir del español*. Madrid: Taurus.
- López García, Ángel. 1995. «La unidad del español: historia y actualidad de un problema». En *La lengua española hoy*, editado por Manuel Seco y Gregorio Salvador, 77-87. Madrid: Fundación Juan March.
- . 2010. *Pluricentrismo, Hibridación y Porosidad en la lengua española*. Editado por Mario Jover Barra. Vol. 42. *Lingüística Iberoamericana*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.
- López Rodríguez, Clara Inés. 2000. *Tipología textual y cohesión en la traducción biomédica inglés - español: un estudio de corpus*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Loubier, Christiane. 1994. *L'aménagement linguistique au Québec : enjeux et devenir*. Québec: Office de la Langue Française.
- . 2003. *Les Emprunts : traitement en situation d'aménagement linguistique*. Montréal: Office Québécoise de la Langue Française.
- . 2008. *Langues au pouvoir: politique et symbolique*. Paris: L'Harmattan.
- . 2011. *De l'usage de l'emprunt linguistique*. Montréal: Office Québécoise de la Langue Française.
- Lvóvskaya, Zinaida. 1997. *Problemas actuales de la traducción*. Granada: Granada Lingüística.
- Macchi, Yves. 2000. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne. «L'acte de nomination : du percept au signifiant.» En *La fabrique des mots (la Néologie ibérique)*, editado por Jean-Claude Chevalier, 179-192. Paris: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne.
- Mackay, Ronald, y Alan Mounford, ed. 1978. *English for Specific Purposes*. London: Longman.
- Marcos-Martín, Francisco. 2006. *Los retos del español*. Vol. 16. *Lengua y sociedad en el mundo hispánico*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.

- Margolis, Eric, y Stephen Laurence. 1999. *Concepts, core readings*. Cambridge: MIT Press.
- Markus, Gyorgy. 1987. «Why is there no hermeneutics of natural sciences? Some preliminary theses». *Science in context* 1 (1): 5-51.
- Mar-Molinero, Clare, y Miranda Stewart. 1997. *The Spanish speaking world. A practical introduction to sociolinguistic issues*. Nueva York: Routledge.
- Martin, André. 1998. *Les mots et leurs doubles: étude d'implantation de la terminologie officialisée dans le domaine de l'éducation au Québec*. Langues et sociétés 36. Quebec: Office Québécoise de la Langue Française.
- Martín Gutiérrez, Félix. 2010. «A vueltas con la globalización del inglés: expectativas y paradojas». *Historia y comunicación social* 15: 27-45.
- Masterman, Margaret. 1962. «Semantic message detection for machine translation, using an interlingua». En *1961 International Conference on Machine Translation of Languages and Applied Linguistic Analysis*, 437-475. Teddington.
- Maurais, Jacques. 1984. «L'expérience québécoise d'aménagement linguistique». En *Politique et aménagement linguistique*, 359-416. Québec: Conseil de la langue française.
- Maurais, Jacques, Pierre Martel, y Jean-Claude Corbeil. 1994. *Langues et sociétés en contact*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag Tübingen.
- McEnery, Tony, y Andrew Wilson. 1996. *Corpus Linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Meisser, Bernarndette. 1987. *Le lexique médical français contemporain*. Frankfurt: Peter Lang.
- Mejri, Salah, y Philippe Thoiron. 2004. *La terminologie, entre traduction et bilinguisme*. Túnez: Agence universitaire de la Francophonie.
- Mel'çuk, Igor. 1995. *Introduction à la lexicologie combinatoire*. Bruxelles: Duculot.
- Meneghini, Rogerio, y Abel Parker. «Is there science beyond english. Initiatives to increase the quality and visibility of non-English publications might help to break down language barriers in scientific communication». *EMBO Reports* 8 (2) : 112-118.
- Meunier-Crespo, Mariette. 1987. «Les anglicismes dans la presse d'information économique espagnole». *Meta* 32 (3): 273-277.
- Montané, Amor. 2012. *Terminologia i implantació: anàlisi d'alguns factors que influencien l'ús dels termes normalitzats de la informàtica i les TIC en llengua catalana*. Tesis doctoral. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Montero-Martínez, Silvia, Pedro A. Fuertes-Olivera, y Mercedes García de Quesada. 2001. «The Translator as "Language Planner": Syntactic Calquing in an English-Spanish Technical Translation of Chemical Engineering». *Meta* 46 (4): 687-698.

- Moreno Cabrera, Juan Carlos. 2000. *La dignidad e igualdad de las lenguas. Crítica de la discriminación lingüística*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mortureux, Marie-Françoise. 2001. *La lexicologie: Entre langue et discours*. Paris: Armand Colin.
- Muñoz Martín, Javier, y María Valdivieso Blanco. 2006. «La importación lingüística en una relación asimétrica. Español e inglés, dos socios desiguales». *Panace@* 7 (24): 285-296.
- . 2011. «Multilinguisme et asymétrie dans la banque terminologique des institutions européennes». En *Actes de la 7e Journée scientifique Realiter «Multilinguisme et pratiques terminologiques»*. Québec (en prensa).
- Nakos, Dorothy. 1986. *Quelques aspects de la langue scientifique et technique en anglais et en français*. Québec : Université de Laval.
- Navarro, Fernando A. 2001. «La traducción médica ante el siglo XXI: tres retos para el lenguaje científico en español». En *Actas del II Congreso Internacional de la Lengua Española*. Valladolid: Instituto Cervantes.
- . 2009. «El lenguaje médico español, al albur de las publicaciones en inglés». *Medes* (3): 3-9.
- Nazar, Rogelio. 2008. «Bilingual Terminology Acquisition from Unrelated Corpora». En *Actas del XIII Congreso Internacional Euralex*. European Association for Lexicography, Universitat Pompeu Fabra.
- . 2011. «Estudio diacrónico de la terminología especializada utilizando métodos cuantitativos: Ejemplos de aplicación a un corpus de artículos de lingüística aplicada». *Signos* 44 (75): 48-77.
- . 2012. «Bifid: un alineador de corpus paralelo a nivel de documento, oración y vocabulario». *Linguamática* 4 (2): 45-56.
- Nazar, Rogelio, y Irene Renau. 2012. «Agrupación semántica de sustantivos basada en similitud distribucional. Implicaciones lexicográficas.» En *Actas del V Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*. Madrid.
- Neubert, Albrecht. 1990. «The Impact of Translation on Target Language Discourse: Text vs. System». *Meta* 35 (1): 96-101.
- Newmark, Paul. 1981. *Approaches to translation*. Oxford: Pergamon Press.
- Nida, Eugene Albert, y Charles Taber. 1969. *The Theory and Practice of Translation*. Leiden: Brill.
- Nida, Eugene Albert, y Jan Waard. 2003. *D'une langue à une autre: l'équivalence fonctionnelle en traduction biblique*. Villiers-le-Bel: Société biblique française.

- Nord, Christiane. 1988. (2005) *Text analysis in translation: theory, methodology, and didactic application of a model for translation-oriented text analysis*. Nueva York: Rodopi.
- . 1997. *Translating as a Purposeful Activity*. Manchester: St Jerome.
- Otheguy, Ricardo. 2008. «El llamado espanglish». En *Enciclopedia del español en los Estados Unidos. Anuario 2008*, editado por Instituto Cervantes, 222-247. Madrid: Instituto Cervantes, Santillana.
- Oueslati, Rochdi, François Rousselot, y Pierre Frath. 2000. «Identification de relations sémantiques par repérage et analyse de cooccurrences de signes linguistiques». En *Ingénierie des connaissances. Evolutions récentes et nouveaux défis*, editado por Jean Charlet, 610. París: Eyrolles.
- Pavel, Silvia, y Diane Nolet. 2002. *Manual de terminología*. Ottawa: Public works and Government Services Canada - Translation bureau.
- Pearson, Jennifer, y Lynne Bowker. 2002. *Working with Specialized Language: a practical guide to using corpora*. Londres - Nueva York: Routledge.
- PEARSON 1998
- Pérez hernández, M. Chantal. 2002. «Explotación de los corpora textuales informatizados para la creación de bases de datos terminológicas basadas en el conocimiento». *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)* 18.
- Périchon, Blandine, y Patrice Brasseur. 2001. *Le vocabulaire de l'écologie*. Presses Universitaires de Provence.
- Petit, Gérard. 2009. *La dénomination: approches lexicologique et terminologique*. Louvain-Paris: Peeters.
- Picht, Heribert, y Jennifer Draskau. 1985. *Terminology: an introduction*. Guilford: University of Surrey.
- Picton, Aurélie. 2009. *Définition d'une méthode linguistique outillé pour repérer l'évolution des connaissances en corpus spécialisés. Un exemple appliqué au domaine spatial*. Tesis doctoral. Toulouse: Université Toulouse-Le-Mirail.
- Portelance, Christine. 1987. «Fertilisation terminologique ou insémination terminologique artificielle?» *Meta* 32 (3): 356-360.
- Pratt, Chris. 1980. *El anglicismo en el español peninsular*. Madrid: Gredos.
- Pugh, J. M. 1984. *A contrastive Conceptual analysis and Classification of Complex Noun Terms in English, French and Spanish with Special Reference to the field of Data Processing*. Manchester: University of Manchester.
- Pustejovsky, James. 1991. «The Generative Lexicon». *Computational linguistics* 17 (4): 409-441.

- . 1995. *The Generative Lexicon*. Cambridge: MIT Press.
- Putnam, Hilary. 1975. «The meaning of “meaning”». *Philosophical Papers* 2: 215-271.
- Pym, Anthony. 2006. «Globalization and the Politics of Translation Studies». *Meta* 51 (4): 744-757.
- . 2009. *Exploring translation theories*. London: Routledge.
- Quirion, Jean. 2000. *Aspects évaluatifs de l’implantation terminologique*. Montréal: Presses Universitaires de Montréal.
- . 2003. *La mesure de l’implantation terminologique: proposition d’un protocole. Étude terminométrique du domaine des transports au Québec*. Langues et sociétés 40. Quebec: Office Québécoise de la Langue Française.
- . 2010. «Pour des critères extralinguistiques de néologicit  ». En *Actes del I congr  s internacional de neologia de les llengües romàniques*, 123-126. Barcelona: Institut Universitari de Ling  stica Aplicada, Univesitat Pompeu Fabra.
- Quirion, Jean-Claude, y Jacynthe Lanthier. 2006. «Intrinsic qualities favouring Term implantation: Verifying the Axioms». En *Lexicography, Terminology and Translation. Text-based Studies in honour of Ingrid Meyer*, 107-118. Ottawa: Presses Univesitaires d’Ottawa.
- . 2007. «  tude contrastive des principes et méthodes de la lexicographie». En *Lexicographie et terminologie. Compatibilités et divergences des modèles et des méthodes*, editado por Marie-Claude L’Homme y Sylvie Vandaele, 219-245. Pédagogie de la traduction. Ottawa: Presses Univesitaires d’Ottawa.
- Quiroz Herrera, Gabriel Ángel. 2005. *Los sintagmas nominales extensos especializados en inglés y en espa  ol: Descripción y clasificación en un corpus de genoma*. Barcelona: Insitut Universitari de Ling  stica Aplicada. Universitat Pompeu Fabra.
- Rabadán, Rosa. 1991. *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transl  mica inglés-español*. León: Universidad de León.
- Racine, Amélie. 2004. *Extraction de néologismes dans des textes biom  dicaux*. Montréal: Université de Montréal.
- Rajaspera, Rapha  l. 1996. «Pour la création d’une terminologie scientifique et technique en malgache». *Meta* 41 (3): 435-458.
- Real Academia Espa  ola, y Asociación de Academias de la Lengua Espa  ola. 2009. *Nueva gram  tica de la lengua espa  ola*. Madrid: Espasa Libros.
- Reiss, Katharina. 1971. *Möglichkeiten und Grenzen der   bersetzungskritik*. Munich: Hueber.
- . 1976. *Texttyp und   bersetzungsmethode: der operative Text*. Berlin: Cornelsen.

- Reiss, Katharina, y Hans Josef Vermeer. 1984. *Grundlegung einer allgemeinen Translationstheorie*. Tübingen: Niemeyer.
- Rey, Alain. 1976a. «Néologisme: un pseudo-concept?» *Cahiers de Lexicologie: Revue Internationale de Lexicologie et Lexicographie* 28: 3-17.
- . 1976b. *Théorie du signe et du sens*. Vol. 2. Paris: Klincksiek.
- . 1977. «Définition de terminologie en tant que discipline linguistique autonome: état de la question». En *Actes du sixième colloque international de terminologie*, 229-257. Québec: Office de la Langue Française.
- Ricoeur, Paul. 2005. *Sobre la traducción*. Barcelona: Paidós.
- Romero, María Victoria, ed. 2002. *Lengua española y comunicación*. Barcelona: Ariel.
- Rondeau, Guy. 1981a. *Introduction à la terminologie*. 1984.^a ed. Chicoutimi, Québec: Gaétan Morin Éditeur.
- . 1981b. «Problems and methods of terminological neology (neonymy)». En *Theoretical and metodological problems of terminology*. Munich: K. G. Saur.
- . 1984. *Travaux de terminologie*. Québec: Groupe interdisciplinaire de recherche scientifique et appliquée en terminologie.
- Rosch, Eleanor. 1977. «Human categorization». En *Studies in Cross-Cultural Psychology*, editado por Neil Warren, 1-49. Londres: Academic press.
- . 1978. «Principles of Categorization». En *Cognition and categorization*, editado por Eleanor Rosch y Barbara Lloyd, 27-48. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Rousseau, Louis-Jean. 1982. «Le rôle du spécialiste dans les travaux terminologiques systematiques». En *Actes du troisième Colloque OLF-STQ de terminologie: Sainte-Marguerite (Québec) du 13 au 15 février 1980*, 281. Sainte Marguerite, Quebec: Office de la Langue Française.
- Sablaylorles, Jean Francois. 2000. *La néologie en français contemporain. Examen du concept et analyse des productions néologiques récentes*. Paris: Honoré Champion.
- . 2002. «Fondements théoriques des difficultés pratiques du traitement des néologismes». *Revue Française de Linguistique Appliquée*.
- Sablaylorles, Jean Francois, y Philippe Thoiron. 2003. «Le sentiment néologique». En *L'innovation lexicale*. Paris: Honoré Champion.
- Sager, John. 1980. *English special languages. Principles and Practise in Science and Technology*. Wiesbaden: Brandstetter Verlag.
- . 1990. *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*. Traducido por Laura Chumillas Moya. Madrid: Ediciones Pirámide.

- . 1997. «Term formation». En *Handbook of Terminology Management*, editado por Sue Ellen Wright y Gerhard Budin, 2:549. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Sager, John, y Kio Kageura. 1995. «Concept classes and conceptual structures. Their role and necessity in terminology». En *Symposium on French language and linguistics, ALFA*, 191-216.
- Salvador, Gregorio. 1992. *Política Lingüística y Sentido Común*. Madrid: AKAL.
- Sánchez-Andrés, Juan, y César Viguera. 2009. «El futuro de la comunicación científica en español». *Boletín de la Fundación Lilly* 2009 (3): 12-16.
- Santoyo, Julio César. 1987a. *Teoría y crítica de la traducción*. Barcelona: Escola Universitària de Traductors i Intèrprets. Universitat Autònoma de Barcelona.
- . 1987b. «Traduction, fertilisation et internationalisation : les calques en espagnol». *Meta* 32 (3): 240-249.
- Sanz Vicente, María Lara. 2011. *Análisis contrastivo de la terminología de la teledetección*. Tesis doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Saussure, Ferdinand. 1968. *Cours de linguistique générale*. París: Payot.
- Schank, R.C. 1976. «Understanding natural language meaning and intention». En *Papers in computational Linguistics*, editado por F. Papp y G. Szepe, 259-292. La Haya: Mouton.
- Seidhofer, Barbara. 2009. «Common Ground and Different Realities: World Englishes and English as a Lingua Franca». *World Englishes* 28 (2): 236-245.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- Sinclair, John. 1995. «Corpus typology: a Framework for Classification». En *Studies in Linguistics*, editado por Gunnel Melchers y Beatrice Warren, 17-34. Estocolmo: Almqvist and Wiksell International.
- Singh, Udaya Narayana. 1994. «Translation as a Way of Growing». *Meta* 39 (2): 401-403.
- Smadja, Frank. 1993. «Retrieving Collocations from Text: Xtract.» *Computational linguistics* 19 (1): 143-177.
- Snell-Hornby, Mary. 1988. *Translation studies: an integrated approach*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- . 2006. *The turns of translation studies: new paradigms or shifting viewpoints*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

- Somers, Harold. 1996. *Studies in language engineering in honour of Juan C. Sager*. Vol. 18. Terminology, LSP and translation. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Sowa, John. 1984. *Conceptual Structures: Information Processing in Mind and Machine*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley.
- Steger, Manfred. 2009. *Globalization: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Tanguy, Ludovic, y Nabil Hathout. 2007. *PERL pour linguistes: programmes en Perl pour exploiter les données langagières*. Paris: Lavoisier.
- Temmerman, Rita. 2000a. *Towards new ways of terminology description: the sociocognitive approach*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- . 2000b. «Une théorie réaliste de la terminologie: le sociocognitivisme». *Terminologies nouvelles* (21): 58-64.
- . 1997. «Questioning the univocity ideal. The difference between sociocognitive Terminology and traditional Terminology». *Hermes* (18): 51-90.
- . 1998. «Why traditional terminology theory impedes a realistic description of categories and terms in the life sciences». *Terminology* 5 (1): 77-92.
- Teubert, Wolfgang. 1996. «Comparable or parallel Corpora?» *International Journal of Lexicography* 9 (3): 238-264.
- Tournier, Jean. 1985. *Introduction descriptive à la lexicogénique de l'anglais contemporain*. Paris/Geneve: Champion-Slaktine.
- Toury, Gideon. 1980. *In search of a theory of translation*. Tel Aviv: Porter institute for poetics and semiotics.
- Tymoczko, Mariaand, y Edwin Gentzler. 2002. *Translation «and Power»*. Massachusetts: University of Massachusetts Press.
- Van Dijk, Teun A. 1985. «Semantic Discourse Analysis». En *Handbook of discourse analysis*, editado por Teun Van Dijk, 103-136. London: Academic Press.
- . 2000. *Estudios del discurso*. Barcelona/Buenos Aires: Gedisa.
- Vandaele, Sylvie. 2001. «Utilisation des bases de données bibliographiques spécialisées en traduction médicale». *Meta* 46 (1): 103-116.
- Varela Ortega, Soledad. 2005. *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- Varis, Tapio. 2010. «Communication and new literacies in the multicultural world». *Historia y comunicación social* 15: 13-26.

- Vázquez y del Árbol, Esther. 2006. *La redacción y la traducción biomédica (inglés-español): un estudio basado en 200 textos*. Granada: Ediciones Universidad de Granada.
- Venuti, Lawrence. 1995. *The translator's invisibility. A history of translation*. Nueva York-Londres: Routledge.
- . 1998. *The scandals of translation. Towards an ethics of difference*. Nueva York-Londres: Routledge.
- Vidal Claramonte, África. 1995. *Traducción, manipulación, deconstrucción*. Salamanca: Colegio de España.
- . 1998. *El futuro de la traducción*. Colección Innovadores 10. Valencia: Diputación de Valencia.
- . 2007. *Traducir entre culturas*. Frankfurt: Peter Lang.
- . 2010. *Traducción y asimetría*. Frankfurt: Peter Lang.
- Vivaldi, Jordi, y Rodríguez, Horacio. 2001. «Improving term extraction by combining different techniques». *Terminology* 7 (1): 31-48.
- Whorf, Benjamin Lee. 1971. *Lenguaje, pensamiento y realidad: selección de escritos*. Traducido por José M. Pomares. Barcelona: Barral.
- Wittgenstein, Ludwig. 1921 (2002). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Traducido por Luis M. Valdés. 2.^a ed. Madrid: Tecnos.
- Wüster, Eugen. 1974. *The road to Infoterm*. Munich: Verlag Dokumentation.
- . 1979 (1998). *Introducción a la teoría general de la terminología y a la lexicografía terminológica*. Barcelona: Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.

ANEXO 11

RESUMEN EN FRANCES

NEOLOGIE ET TRADUCTION SPECIALISEE:
DES CLES POUR CALIBRER LA DEPENDANCE TERMINOLOGIQUE
DE L'ESPAGNOL PAR RAPPORT A L'ANGLAIS
DANS LE CADRE DE LA MALADIE D'ALZHEIMER.

Présentation du problème et justification de l'étude

Le monde est aujourd'hui global, changeant et interconnecté. Les relations entre les différentes sociétés qui le peuplent sont conditionnées par l'usage des médias plus et plus agiles et sophistiqués, capables de transmettre l'information instantanément, sans que la distance géographique entre émetteur et récepteur entre en jeu. De plus, les avancées scientifiques sont constantes et s'accroissent de manière exponentielle à mesure que les spécialistes approfondissent les différents champs du savoir. Pourtant, l'accès à ces découvertes, de même que l'usage des autoroutes de l'information pour les diffuser, est clairement inégal et reflète les dynamiques de hiérarchisation sociale, économique et culturelle de la mondialisation.

Dans ce contexte, les codes linguistiques sont les principaux axes pour structurer n'importe quelle transmission de connaissance et, par conséquent, constituent une des principales voies d'accès à l'analyse de ces différences et hiérarchies. Toutes les langues sont, dans le même temps, reflet de la société qui les utilise et facteur primordial pour déterminer leur positionnement dans le contexte international. Parfois, les sujets véhiculés par ces langues touchent à la connaissance spécialisée, peu importe le domaine ; cela signifie qu'ils touchent à des questions pouvant transformer fortement les modes de vie de leurs usagers et, par conséquent, font évoluer les communautés constituées. C'est dans ces cas que l'importance des usages et des formes linguistiques employés se cristallise de manière plus évidente, car la transmission et l'assimilation correcte de ces nouvelles notions dépendent énormément de la langue.

Ces situations provoquent la création de différentes langues de spécialité qui, encore une fois, reflètent les relations et hiérarchies du monde globalisé où elles sont utilisées. Toutes les communautés ne disposent pas de leurs langues de la même façon pour exprimer ces avancées scientifiques: certaines, notamment celles qui génèrent cette

connaissance, se servent des ressources propres à leurs codes linguistiques pour créer des solutions dénominatives opérantes et efficaces, tandis que d'autres choisissent d'importer ces solutions sans recourir à leur propres possibilités linguistiques afin de structurer le nouveau savoir scientifique. Qu'est-ce qui amène certaines communautés linguistiques à importer des stratégies dénominatives spécialisées? Quels traits terminologiques peuvent démontrer cette relation de dépendance? Et, surtout, quelles conséquences peut avoir une subordination excessive sur la configuration des langues de spécialité employées par une communauté linguistique en particulier?

Cette dépendance face à la transmission des spécialités se voit plus nettement dans la préférence pour des unités lexicales ou d'autres stratégies dénominatives, là où la langue dans laquelle celles-ci ont été importées aurait été pertinente. La terminologie, comme discipline qui étudie la représentation et la transmission du savoir spécialisé à travers le langage, est une des voies privilégiées pour étudier ces préférences dénominatives et leurs conséquences sur la configuration des langues de spécialité. La définition et l'analyse terminologique des différents moyens par lesquels la dépendance d'un code linguistique est articulée par rapport à un autre apportera des clés qui permettront de déterminer l'indice de subordination linguistique, dans quelle mesure se manifeste-t-elle et, par conséquent, quelles actions faut-il entreprendre pour minimiser ses effets sur une hypothétique perte de vitalité et autonomie du code dépendant.

Objectifs

La réalisation de ce travail poursuit un objectif principal et plusieurs objectifs secondaires:

Objectif principal:

Constater et déterminer la présence de la dépendance terminologique entre l'anglais et l'espagnol dans le cadre de la maladie d'Alzheimer

Le propos principal de ce travail est de vérifier l'existence d'une relation de dépendance terminologique entre ces deux langues dans un domaine scientifique concret, tel que celui de la maladie d'Alzheimer. Le choix de ce sujet n'est pas anodin: l'augmentation progressive de l'espérance de vie dans les pays développés a pour

conséquence qu'une partie de plus et plus significative de leur population se voit affectée par des maladies liées à la vieillesse. Alzheimer est une des plus étudiées, de par de sa nature neurologique et dégénérative mais surtout par l'augmentation exponentielle des personnes atteintes ces dernières décennies. Ces études et recherches ont généré une abondante production de textes scientifiques dans plusieurs langues. En particulier, nous avons focalisé notre travail sur les fonds rédigés en anglais et en espagnol comme références fondamentales afin de trouver des preuves des déséquilibres et des relations de hiérarchie entre deux codes linguistiques dans la transmission des connaissances avec une haute charge de spécialité.

Objectifs secondaires:

Trouver une justification disciplinaire pour l'étude de la dépendance terminologique comme phénomène à cheval sur la terminologie et la traduction spécialisée

Les caractéristiques de ce travail nous mènent aussi à poser une révision disciplinaire de l'étude des termes spécialisés et de la traduction. C'est pour cela que le travail est concentré sur la manière selon laquelle s'accordent les deux disciplines, afin de renforcer la base disciplinaire et théorique de l'analyse effectuée.

Concevoir une méthodologie de détection de néologismes spécialisés en utilisant comme critère principal la spécificité thématique des notions qu'ils peuvent transmettre.

Trouver des unités spécialisées nouvelles dans les corpus a été un des points les plus importants de l'analyse, car on s'est fondé sur elles – en tant qu'éléments centraux, dans l'étude de la manifestation des relations de dépendance terminologique. Notre objectif a été de prendre, tout au long du processus de détection, la spécificité thématique de la notion à laquelle elles faisaient référence comme principal critère néologisant afin de donner un rôle principal à la spécialité, et non à d'autres facteurs, comme leur structure formelle.

Établir une gradation de dépendance entre les correspondances dénominatives de deux corpus parallèles qui puisse être appliquée à d'autres cadres de spécialité.

À partir des données obtenues sera présentée une échelle de dépendance terminologique applicable à différents groupes de néologismes de divers champs de spécialisation. Grâce à cette échelle on obtient une référence permettant de situer et

évaluer le degré de dépendance terminologique des correspondances dénominatives existantes dans un corpus formé dans deux langues différentes.

Définir les marques de dépendance terminologique qui puissent être plus utiles pour déterminer une relation de subordination linguistique.

On nomme marque de dépendance terminologique tout aspect de l'usage et de la disposition des termes ou des stratégies dénominatives spécialisées qui met en évidence une relation de dépendance par rapport à une autre langue. Notre objectif est définir les plus significatives et évaluer leur degré de corrélation entre elles et leur propre dépendance.

Analyser les causes de dépendance terminologique de l'espagnol par rapport à l'anglais.

Les caractéristiques de l'espagnol, une langue dont le nombre de locuteurs est clairement en expansion et qui a une trajectoire prouvée comme instrument autonome de transmission des connaissances spécialisées, font penser que les causes de sa subordination à l'anglais vont au-delà de l'élément linguistique. Il y a des indices qui montrent que la dépendance terminologique entre ces deux langues a à voir avec des questions extérieures à leur propre nature de codes. Notre objectif est, en conséquence, de trouver ces autres facteurs extralinguistiques qui peuvent être sous-jacents à cette subordination linguistique.

Hypothèse de départ:

En partant de la situation décrite et en essayant d'accomplir les objectifs déjà expliqués, notre étude a l'intention de démontrer plusieurs hypothèses: une principale et des secondaires qui peuvent en être détachées.

Hypothèse principale:

– L'ESPAGNOL EST UNE LANGUE QUI DEPEND DE L'ANGLAIS POUR CREER DES TERMES SPECIALISES, JUSQU'AU POINT DE SUBORDONNER SIGNIFICATIVEMENT L'AVANCEE SCIENTIFIQUE DE SA COMMUNAUTE D'USAGERS A CAUSE DE CETTE DEPENDANCE.

On ne part pas seulement de l'idée qu'il existe une subordination terminologique en espagnol par rapport à l'anglais, mais que cette relation se propage au-delà du plan lexical et a des implications dans la propre dynamique scientifique réalisée en espagnol.

Hypothèses secondaires:

– LE LANGAGE UTILISE POUR PARLER DE LA MALADIE D'ALZHEIMER EST UN BON EXEMPLE DE CETTE SUBORDINATION LINGUISTIQUE.

Comme dit précédemment, le nombre croissant de travaux et recherches qui font référence à la maladie d'Alzheimer faites dans les langues de cette étude font de ce sujet un cadre idéal pour développer notre analyse.

– FONDER DISCIPLINAIREMENT LES ETUDES DE DEPENDANCE TERMINOLOGIQUE SUR L'INTERSECTION ENTRE LA TERMINOLOGIE ET LA TRADUCTION PEUT ETRE PRODUCTIF.

Les termes et des différentes stratégies dénominatives qui peuvent exister dans une langue de spécialité, comme unités privilégiées pour la transmission du savoir scientifique, sont la principale porte d'accès à l'étude de la dépendance terminologique. De plus, la réflexion en traduction sur ces stratégies peut aussi apporter des clés pertinentes sur leurs caractéristiques et les causes de leur usage.

– IL Y A DES MARQUES LINGUISTIQUES QUI PEUVENT AIDER A DETERMINER LA DEPENDANCE TERMINOLOGIQUE D'UN CODE LINGUISTIQUE PAR RAPPORT A UN AUTRE.

Comme on l'a déjà mentionné, la hiérarchisation des codes répond en général à des causes de genre extralinguistique, qui finissent par se voir reflétées sur elle. Notre hypothèse est que la façon selon laquelle une communauté de locuteurs utilise un code propre (A) ou son attitude vers un code autre (B) est, en partie, conséquence de facteurs extérieurs autant à A qu'à B, mais qui se concrétisent en A. En conséquence, on considère qu'il y a différents aspects inhérents à la configuration de A (morphologiques, sémantiques, diachroniques...) qui, si on les analyse d'une façon déterminée, peuvent prouver dans quelle mesure et avec quels objectifs il y a une subordination linguistique par rapport à B.

Méthodologie

Afin de corroborer ces hypothèses nous avons développé une méthodologie divisée en quatre phases principales:

– *Configuration du corpus*: on a commencé par établir une base documentaire comme substrat duquel extraire l'information terminologique et qui servira de cadre de référence thématique. Le corpus en question se compose de textes spécialisés au sujet de la maladie d'Alzheimer et rédigés en anglais ou en espagnol.

– *Détection de néologismes spécialisés dans la partie du corpus rédigée en anglais*: la deuxième phase a été centrée sur la recherche d'unités néologiques dans les textes en anglais qui satisfaisaient certaines prémisses de spécificité thématique, caractère de nouveauté d'un point de vue chronologique et un degré minime d'implantation.

– *Recherche et classification des équivalents dans la partie du corpus rédigée en espagnol*: ensuite nous avons cherché des unités lexicales ou des correspondances dénominatives équivalentes à ces néologismes dans les textes en espagnol, ce qui nous a permis d'établir une échelle de dépendance terminologique dans le transvasement de ces unités, en faisant attention aux principales caractéristiques des correspondances trouvées.

– *Définition des marqueurs de dépendance terminologique à partir des données obtenues*: la dernière phase de l'étude a consisté en observer les correspondances dénominatives établies selon différents points de vue, comme le morphosyntaxe, le cognitif, le sémantique ou le traductif, pour vérifier jusqu'à quel point il y avait une corrélation entre ceux-ci et le degré de dépendance de ces correspondances. De cette façon, on avait l'intention de mesurer la validité de chacun de ces aspects comme marqueurs de dépendance terminologique.

Structure:

Le travail qu'on présente ici prétend aller du global au spécifique. C'est pour cela qu'il part de questions disciplinaires et théoriques qui servent de base pour bâtir toute l'analyse empirique postérieure. Il est organisé en trois blocs:

Premièrement, on trouve une contextualisation disciplinaire ou on révise les principaux courants de conceptualisation des dernières décennies, c'est-à-dire, les différentes façons de parceller et abstraire la réalité qui est autour de nous, et de la dénommer (1.1.). On a l'intention, d'un côté, d'exposer brièvement comment a-t-on conçu l'accès à la réalité à travers le langage et, d'un autre côté, analyser la façon dont cette diversité d'approches a eu une incidence sur l'évolution disciplinaire de la terminologie.

On peut dire que les différents modèles de conceptualisation ont été une des variables qui ont eu une incidence plus significative sur le développement disciplinaire de la terminologie. On abordera la codification linguistique au regard de notre façon d'interpréter l'accès à la réalité spécialisée, et la terminologie est la discipline afin d'articuler nos décisions à ce propos. Il est clair que l'évolution dans l'évocation de la réalité est passée par diverses étapes qui ont trouvé un reflet relativement net dans la terminologie : du rôle principal de la sphère conceptuelle comme force motrice de tout le processus, on a évolué vers l'inclusion des variables offertes par la réalité, avec toutes les vicissitudes et difficultés que cela implique pour organiser une étude systématique. La relativité est devenue norme, et l'invariable, une exception discutable. De même, de la conception statique et objectiviste de la Théorie Générale de la Terminologie, qui a établi les bases disciplinaires et le point de départ de l'étude du lexique spécialisé, nous sommes passés à une vision de plus en plus flexible qui englobe des éléments qui d'abord n'avaient pas l'air de pouvoir être admis dans la terminologie et qui, pourtant, n'ont pas estompé les limites de cette science, comme quelques théoriciens craignaient, mais qui l'ont renforcée et redéfinie.

À partir de là, et afin de fixer des questions définitives, on a analysé le phénomène de la néologie (1.2.) comme mécanisme d'actualisation lexicale variable et paradoxale, motivé par multiples facteurs linguistiques et extralinguistiques et point fort des variations dénomminatives qui peuvent finir par se voir transvasées entre codes. Nous présentons ici différentes classifications (Guilbert, 1.2.3.1.1., Tournier, 1.2.3.1.2, et Sablayrolles, 1.2.3.1.3) qui peuvent être résumées dans les points suivants :

- Les processus de création lexicale ont comme fondement la combinaison inédite d'éléments déjà existants. En conséquence, on constate que l'élément chronologique, au-delà de son importance au moment de la détection de néologismes, a un poids réduit comme caractéristique des unités nouvelles, et que la néologie naît du changement linguistique, conçu d'une façon plus globale (il faut faire attention à la diachronie, à la variation linguistique, aux étapes dans la vie d'une unité...).
- Une autre question sur laquelle la définition des néologismes est fondée est la concurrence d'une variation de signifié et signifiant dans la même unité, soit simultanée, soit d'un des deux. Les variations dans le couple qui constitue le signe linguistique saussurien sont aussi, en conséquence, une base pour la classification néologique.
- Même si on a constaté que les trois propositions présentées fondent la création lexicale sur la conjonction d'éléments déjà existants, il y en a des autres où les éléments phonétiques et onomatopéiques ont un poids spécifique dans les processus de création néologique *ex nihilo* ou absolus.
- Morphologie et syntaxe ont un rôle important comme agents de néologie. Pourtant, la variété de procédures qui peuvent être englobées dans ces deux étiquettes, ainsi que la disparité d'opinions sur où situer la limite entre l'une et l'autre provoquent une diffusion des classifications, ce qui confirme que pour classer des unités lexicales il faut définir d'abord les limites entre ces deux sphères.
- On peut apprécier, aux trois classifications présentées, une vocation holistique qui tient compte du plus grand nombre possible de variables qui puissent définir les néologismes. On fait attention aux éléments extralinguistiques (relations entre communautés linguistiques, connotation et dénotation, motivation...) comme facteurs déterminants pour la création lexicale.
- L'emprunt est la seule voie de création avec entité propre dans ces trois classifications, ce qui confirme l'importance du contact entre codes comme procédure néologique et, par extension, du poids de la traduction dans la néologie.

– Dans les trois cas, les critères présentés sont relatifs, car ils peuvent se chevaucher et ils ne sont pas toujours exclusifs ce qui leur fait moins utile. La question qui surgit alors est la suivante : comment éviter cette relativité et, dans le même temps, proposer toujours une taxonomie qui ait tous les éléments déjà présentés. Si on part de la prémisse de validité de ces éléments (ou des autres qui pourraient s'ajouter progressivement) et de l'idée que néologiser c'est combiner des éléments déjà existants, une solution classificatoire pourrait être de présenter les types de néologisme sous la forme de formules combinatoires. Ainsi on se démarque du statisme, le chevauchement n'empêche plus de définir avec cohérence les nouvelles unités et l'inclusion d'éléments dans la caractérisation de celles-ci devient plus facile. La clé combinatoire répond à l'idée de que la néologie est beaucoup plus complexe que la seule naissance d'une unité : on parle d'un processus où beaucoup d'éléments prennent parti pour provoquer un changement dans la langue et qui ont des conséquences au-delà la création lexicale.

– Les formants combinables satisfont en grande partie les critères classificatoires déjà énoncés dans les trois propositions présentées. En fait, Tournier (1985 : 349) propose un groupe de règles combinatoires (pour un maximum de deux éléments) qui donnent comme résultat 91 types de néologie.

Ces trois propositions plus l'idée combinatoire débouchent en une proposition taxonomique propre (1.2.3.1.4.). Également, on justifie l'importance de la spécialité comme facteur qui favorise la néologie (1.2.4.), une idée clé dans la méthodologie de détection de néologismes qu'on développe au troisième chapitre. On la conçoit comme une autre variable à ajouter dans la variété de possibilités combinatoires, comme des autres éléments morphologiques, sémantiques ou syntaxiques. Si la classification de néologismes peut se fonder sur la recombinaison d'éléments, comme on l'a dit, les néologismes spécialisés pourraient être ceux auxquels on ajouterait la variable de spécialité. Pour pouvoir le faire, l'unité devrait présenter une nouveauté dans:

– L'élément cognitif auquel elle fait référence: est-il nécessaire d'avoir des compétences spécifiques pour le comprendre?

- Les usagers: forment-ils un groupe restreint, avec des compétences cognitives similaires et qui articulent leur façon de faire par rapport à la réalité spécialisée avec l'intention de se différencier du reste des parlants?
- Le contexte communicatif où elle est nécessaire: est-elle insérée dans un langage de spécialité? Son implantation se voit facilitée par le discours où elle s'articule?

En définitive, l'ajout de la spécialité à la combinaison d'éléments à configurer une nouvelle unité terminologique est cause et conséquence du progrès cognitif: elle est motivée par le besoin de nommer des réalités situées au dehors de la portée des individus moyens et promeut aussi la stabilité conceptuelle de ces réalités. Dans le même temps, elle facilite leur assimilation et fait la fonction d'échelon vers la dénomination de nouveaux concepts spécialisés.

Les néologismes spécialisés pourraient, donc, être encadrés dans une hypothétique classification d'unités nouvelles basée sur la recombinaison de critères néologisants, et ils présentent aussi des particularités suffisamment régulières et récurrentes pour mériter une étude différenciée du reste des unités.

En définitive, on se concentre sur la création lexicale spécialisée sur ce point parce que sans elle, dans n'importe quelle de ses réalisations, il n'y aurait pas de correspondances interlinguistiques à établir et, en conséquence, l'étude qu'on présente ici n'aurait aucun fondement.

On réfléchit aussi sur l'imbrication de l'étude des termes et de la traduction, car on voit la dépendance terminologique comme quelque chose qui naît de l'intersection des deux disciplines (1.3.1. et 1.3.2.). Cette révision nous a conduits à plusieurs conclusions: les études de traduction et de terminologie ont une tendance holistique tout au long de leur parcours disciplinaire, marquée par la progressive assimilation d'éléments d'étude. Cet agglutinement vient provoquer dans les deux cas par le caractère interdisciplinaire qui a favorisé leur naissance et par le changement dans l'interprétation des questions clés (processus de traduction et langue de spécialité, respectivement) comme axes primordiaux de la communication. Cette évolution, qui agrandit le rayon d'action des spécialités des

deux domaines, finit par les enrichir interdisciplinairement, et leur versatilité et dynamisme sont confirmés par les étroites relations établies avec autres champs, comme la sociologie, l'anthropologie ou la psychologie. Le caractère interdisciplinaire devient donc un chemin d'aller-retour: les deux naissent de l'intersection d'autres sujets mais finissent par rendre leurs progrès à ces tangences. Au surplus, l'évolution semble similaire aussi si on fait attention à leur approche: on passe de la prescription à la description, en abandonnant progressivement les directrices normalisatrices et en adoptant des stratégies méthodologiques plus enclines à l'observation empirique et au rassemblement d'information d'où tirer des conclusions. La dimension linguistique fait un pas vers la communication comme cadre référentiel de procédure pour les deux disciplines.

La terminologie trouve une de ses raisons d'être dans la traduction, tant à ses débuts standardisateurs, par sa vocation normative et l'intérêt pour établir des équivalences pertinentes, que dernièrement, quand on fait le transvasement interlinguistique des langues de spécialité d'un point de vue communicationnel. Par contre, les études de traduction ont à peine fait référence à la terminologie comme élément référent dans leur configuration disciplinaire et, même si les deux s'occupent de questions similaires dans beaucoup d'occasions, ils n'arrivent à se retrouver concrètement dans aucun courant. Les similitudes présentes dans la trajectoire disciplinaire de la traduction et la terminologie et les éléments dont les deux s'occupent, même si elles le font à partir d'approches différentes, donnent des indices sur les prémisses théoriques pour une traduction spécialisée vue comme une activité éminemment communicative qui se nourrit nécessairement des deux disciplines.

Le deuxième bloc fait fonction de pont entre la révision d'aspects théoriques et l'explication de questions plus concrètes, relatives à l'analyse empirique réalisée. Le chapitre deux ajuste les coordonnées dans lesquelles l'analyse va être développé: les prémisses méthodologiques d'où on part (2.1.), les objectifs qu'on poursuit (2.2.) ou notre conception du langage scientifique, spécialement le biomédicale (2.4.).

La conception des langues de spécialité comme activations pragmatiques de la langue générale (qui recueille la dénomination anglaise *Language for Special Purpose*) est une voie intermédiaire pour leur définition, à cheval sur la division totale entre la langue commune et la scientifique et l'inclusion totale de la deuxième dans la première.

De plus, elle est basée sur l'acceptation de paramètres extralinguistiques comme déterminants du niveau de spécialité d'un texte.

Le langage utilisé en médecine, domaine où le sujet de notre travail est encadré, est peut-être un exemple clair de cette question. Même si la maladie d'Alzheimer fut découverte il n'y a pas beaucoup de temps, ce qui fait que la langue de spécialité correspondante n'ait pas une entité excessivement caractéristique, elle fait partie d'un domaine sans doute décisif pour l'évolution du savoir au long de l'Histoire, comme celui des sciences médicales. Par conséquent, les spécialistes de cette pathologie neurodégénérative utilisent une langue de spécialité éminemment médicale, déterminé par le développement scientifique et technique de la spécialité, dans toute sa diversité et avec tous ses sous-domaines. Après s'être intéressé à ces questions, le chapitre finit avec l'explication du processus de configuration de notre corpus (2.5.), ce qui constitue le premier pas méthodologique de l'analyse de dépendance, et un des piliers sur lesquels se fonde la validité et pertinence des données obtenues plus tard: les différences qualitatives et quantitatives entre les textes rassemblés en anglais et en espagnol, n'empêchent pas le travail, mais, au contraire, elles ont été un des premiers signes de la subordination terminologique qu'on voulait constater. Notre corpus n'est pas de référence générale, c'est à dire, n'a pas vocation à montrer un vaste et varié ensemble d'usages de la langue, sinon plutôt justement le contraire: on a poursuivi la spécificité thématique, chronologique et dénominative. D'autre part, on considère que notre corpus peut porter l'étiquette de « comparable », car il se compose de textes en deux langues différentes, mais il ne peut pas être dénommé « parallèle », parce que c'est précisément l'asymétrie existant entre les deux langues choisies qui fait la raison d'être de l'étude.

La partie du corpus rédigée en anglais est composée par les résumés et les titres des articles scientifiques publiés dans la base de données *Medline* entre 2000 et 2010 qui avaient *Alzheimer disease* et *amyloid beta peptide* comme « *Medical Subject headings* » (une sorte de mots clés qui aident à organiser l'information de cette base bibliographique) (2.5.2.1.). On a choisi cette combinaison parce que le nombre d'articles publiés sous ces deux mots clés montrait une claire augmentation au long des dix ans, ce qui nous disait que ce matériel pouvait contenir des néologismes thématiquement pertinents pour notre analyse.

En ce qui concerne les textes rédigés en espagnol (2.5.2.2.) on a choisi la *Revista de Neurología*, une revue du domaine publiée entièrement en espagnol. Le principal paramètre qui a conditionné la sélection d'articles en espagnol a été, de nouveau, la spécificité thématique: dans ce cas on avait certaines limitations inexistantes pour *Medline*: premièrement, il n'y avait pas de mots clés qui nous permettaient de systématiser la recherche de la même façon que dans le cas de la base de données en anglais. En plus, on ne pouvait pas faire cette recherche en combinant deux ou plus marqueurs thématiques, comme on avait fait avec *Alzheimer Disease* et *amyloid beta peptide*. Enfin, « *Enfermedad de Alzheimer* » n'était pas même un marqueur classificatoire pour les critères thématiques de cette revue. Vu que les différences étaient si significatives, on a posé une stratégie de sélection textuelle spécifique pour la partie du corpus en espagnol: on a décidé de sélectionner les articles publiés entre 2000 et 2011 sous l'étiquette de « *neurodegeneración* ». Après ce premier tri thématique, on a découvert qu'il y avait beaucoup de textes qui ne faisaient pas référence à la maladie d'Alzheimer. C'est pour cette raison qu'on a appliqué un deuxième filtre et qu'à la fin on n'a sélectionné que ceux qui avaient *Alzheimer* comme mot clé, dans leur propre résumé.

La table suivante compare les caractéristiques principales des deux subcorpus:

<i>Caractéristique</i>	<i>Subcorpus 1</i>	<i>Subcorpus 2</i>
<i>Langue</i>	Anglais	Espagnol
<i>Nombre de mots</i>	620. 513	1. 114. 678
<i>Marqueurs thématiques de recherche</i>	<i>Alzheimer disease, amyloid beta-peptide</i>	<i>Neurodegeneración, Enfermedad de Alzheimer</i>
<i>Laps chronologique étudié</i>	2000-2010	2000-2010
<i>Niveau de spécialisation des textes</i>	Haut - Très haut	Moyen - Haut
<i>Symétrie entre interlocuteurs</i>	Textes conçus pour la communication entre spécialistes.	
<i>Parties des textes sélectionnées pour leur traitement linguistique.</i>	Titres et résumés	Articles complets
<i>Critères de sélection des textes</i>	Spécificité thématique, adéquation chronologique, typologie textuelle constante, fiabilité des fonts.	
<i>Accessibilité du matériel en ligne</i>	Libre. Format .pdf convertible en .txt.	
<i>Système de repérage de l'information</i>	Combinaison de marqueurs MESH (<i>Medical subject headings</i>)	Combinaison de domaines thématiques et des mots clés de chaque article.
<i>Conditionnements de la recherche d'unités néologiques</i>	Questions inhérentes aux outils de traitement linguistique utilisés.	Unités néologiques détectées dans les textes en anglais.

Comparaison des principales caractéristiques des deux subcorpus de l'étude

Le chapitre trois détaille le processus de détection des néologismes dans les textes en anglais. On commence par expliquer les différents programmes et langages de traitement linguistique, comme *PERL* et *Treetagger*, qui ont permis d'extraire un premier ensemble d'unités en anglais candidates à être néologismes (3.1.) dans un processus de neuf étapes:

- 1- Exportation des titres et des résumés des articles avec « *Alzheimer disease* » et « *amyloid beta-peptides* » comme MESH, qui avaient été rédigés entre 2000 et 2010.
- 2- Rangement chronologique des titres et des résumés.
- 3- Élimination du bruit documentaire, c'est-à-dire, d'information où on savait en avance qu'on n'allait pas trouver de néologismes, comme les noms des auteurs, des institutions, ou les dates de publication.
- 4- Extraction des unités monolexicales.
- 5- Élaboration de listes annuelles.
- 6- Rangement des unités en fonction de leur fréquence d'apparition.
- 7- Étiquetage des unités avec *Treetager*.
- 8- Sélection des unités que l'étiqueteur signalait comme « inconnues ».
- 9- Élaboration des listes annuelles avec les unités inconnues.

Nous avons aussi réalisé deux contrastes chronologiques (3.2., 3.3.2.) qui ont fini par définir la liste finale de nouvelles unités dans les textes en anglais, pertinentes d'un point de vue chronologique, mais aussi thématique (3.4.).

Premier contraste: contraste chronologique simple

Une fois qu'on avait les listes d'unités étiquetées comme inconnues par *Treetager*, on a sélectionné celles qui pouvaient être considérées comme néologiques. Pour faire cela, on s'est basé sur différents critères qu'on a appliqués d'une façon séquentielle à l'ensemble des unités: chronologique (nous n'avons que des unités apparues entre 2000 et 2010) et formel (concentration sur la détection de néologie formelle monolexicale).

Pour l'application du critère chronologique on a placé les unités dans une table de format Excel, de telle manière que à chaque colonne lui correspondait la liste d'unités d'une année, et on a désigné une formule qui nous a permis de filtrer le contenu de chaque colonne par rapport aux autres, dans un ordre chronologique. Cette formule, écrite en langage d'Excel et basée sur la logique des ensembles, nous a permis d'éliminer beaucoup d'unités qui apparaissaient dans plusieurs colonnes, ce qui voulait dire qu'elles ne présentaient aucune nouveauté par rapport aux autres unités sélectionnées.

La formule remarquait les valeurs vraies (plus grands que 0, en langage logique) d'une colonne B par rapport à une colonne A. Si elles étaient vraies, ça voulait dire que les unités auxquelles ces valeurs étaient associées apparaissaient dans la colonne B. Exprimé dans le langage naturel de Excel, et pour un cas où la colonne A avait, par exemple, 1000 mots et on voulait les contraster avec les éléments de la colonne B, la formule serait comme suit:

$$=CONTAR.SI(\$A\$1:\$A\$1000;B1)>0$$

L'application de cette formule nous a permis d'effectuer le premier contraste chronologique de candidats aux néologismes comme on explique ci-après:

- 1- On a contrasté les unités correspondantes à une année (une colonne) avec celles de l'année suivante, et on a remarqué les unités présentes la deuxième année mais pas la première, c'est-à-dire, qui étaient « nouvelles ». Excel assignait une valeur « *VERDADERO* » (vrai) pour les unités qui se répétaient et une autre valeur « *FALSO* » (faux) pour ceux qui apparaissaient pour la première fois dans la deuxième année.
- 2- Les unités avec la valeur « *FALSO* » ajoutée ont été sélectionnées et ont constitué la première liste de candidats à néologismes de cette deuxième année. On a éliminé les unités qui apparaissaient dans la liste de l'année précédente.
- 3- Pour effectuer le contraste avec une troisième année on a fusionné les unités de la première avec les nouvelles de la deuxième. On a appliqué le même contraste que dans le pas 1, et on a obtenu, en conséquence, les unités nouvelles de la troisième année par rapport aux deux premières.
- 4- On a répété la séquence des étapes 1, 2, et 3 pour les dix années du laps de temps choisi.

Une fois qu'on a terminé cette sélection, on avait une liste finale de 539 unités candidates aux néologismes, dont on a suivi la trace dans le corpus pour trouver leur contexte le plus récent indexé en *Medline*.

Deuxième contraste: le contraste chronologique double

Une fois qu'on avait défini une liste d'unités candidates aux néologismes on a constaté que, dans une proportion très significative, il s'agissait de sigles (158, un 29,8% du total) et d'unités composés avec un trait d'union (252, un 50,4% du total), et qu'il y en avait beaucoup qui incluaient une glose explicative à leur côté. A ce moment a surgi un doute: avaient ces unités une entité lexicale suffisante pour ne pas être considérées comme néologismes ponctuels, ou étaient-elles, par contre, des créations *ad hoc* afin de désigner des réalités éphémères ou rendre la communication plus efficace et agile dans une situation déterminée? Le trait d'union en anglais est un mécanisme de composition lexicale, mais aussi une stratégie stylistique qui permet d'organiser ponctuellement l'information. De même, la siglaison pourrait se limiter à n'être qu'une voie de condensation informative, logique, si on tient compte du fait que les unités avaient été extraites des titres et de résumés d'articles scientifiques, où on tend à inclure beaucoup d'information dans peu d'espace. En plus, les résumés incluent d'habitude des sigles qui font référence à des syntagmes qui vont se répéter tout au long du texte, afin de faciliter la lecture et la transmission de données.

On a considéré que, pour étudier la dépendance terminologique de l'espagnol par rapport à l'anglais, il fallait sélectionner des néologismes qui n'étaient pas de simples dénominations ponctuelles, parce qu'on avait l'intention de démontrer, comme on verra dans les pages suivantes, qu'à mesure qu'un terme s'implante en anglais, il a plus de possibilités de se voir transvasé dans une autre langue et, en conséquence, nous servir comme preuve pour l'étude de la hiérarchisation interlinguistique. On ne pouvait donc tenir compte de ces unités créées ponctuellement.

Il fallait réorienter la stratégie de détection d'unités et inclure un nouvel élément dans le processus: l'implantation terminologique, ce qui nous a amené à concevoir un nouveau contraste qu'on a développé divisé en plusieurs étapes:

- Sélection des unités déjà criblées grâce au premier contraste, c'est-à-dire, celles qui étaient nouvelles par rapport aux années précédentes.

- Filtrage progressif de ces unités avec celles des années postérieures et sélection de celles qui apparaissaient au moins une fois en plus après leur première apparition.
- Élimination des unités de chaque année qui n'apparaissaient aux années postérieures. Les listes résultantes auront des unités qui n'apparaissent pas aux années précédentes mais aux postérieures.
- Sélection de deux années intermédiaires (2005 et 2006) comme échantillon de candidats avec qui continuer l'analyse. La décision de choisir deux années situées à l'équateur du laps chronologique étudié n'a pas été un hasard. D'une part, la liste d'unités précédentes avec qui ces deux avaient été contrastées était déjà suffisamment significative pour avoir confiance dans leur caractère de nouveauté. D'autre part, on était certains que ces unités apparaissaient au moins une fois au long des années postérieures, ce qui nous assurait un minime degré de consolidation lexicale.

Le nombre final d'unités sélectionnées après ce deuxième contraste fut de 586, dont 330 (un 56,2%) ont passé la sélection formelle (n'avaient pas de chiffres, symboles ou autres signes diacritiques, sauf le trait d'union). Et c'est à ce moment que l'on constate la première différence significative avec le contraste simple, car dans la liste d'unités de 2010, la proportion de candidats qui avaient passé le crible formel n'était que de 33%. Cela a confirmé l'utilité du contraste double pour éliminer des unités peu significatives dans notre analyse.

Ainsi, la proportion d'unités composées avec trait d'union, ou par siglaison, est aussi sensiblement inférieure qu'à celle de la liste de candidats de 2010 ce qui a confirmé que ces types de candidats ont moins chances de survivre et étaient, dans la plupart des cas, des solutions dénominatives ponctuelles. La comparaison entre les deux listes a corroboré, en définitive, l'importance de l'implantation dans la détection de néologismes.

Pourtant, et même si les candidats sélectionnés après ce deuxième contraste avaient plus de chances d'être des néologismes spécialisés réels, on n'a trouvé des contextes dans *Medline* qui vérifiaient cette nouveauté que pour 81 unités, c'est-à-dire, un 25% du total.

Une fois qu'on est arrivés jusqu'à ce point, après la succession de contrastes, cribles et classifications, on a pu finalement définir notre liste de 81 néologismes spécialisés en anglais: ils étaient des termes spécifiques d'un point de vue thématique, trouvés dans un corpus spécialisé créé *ad hoc*, dans un laps de temps récent. En plus, ils n'apparaissaient pas dans un subcorpus similaire d'un point de vue disciplinaire mais antérieur dans le temps et oui dans un corpus postérieur, ce qui démontrait un degré minime d'implantation lexicale. On avait, donc, un ensemble de 81 unités spécialisées, récentes et consolidées.

Le troisième bloc se compose de deux parties clairement différenciées: dans la première (chapitre quatre), on encadre et définit la notion de dépendance terminologique. On se concentre sur cette question comme phénomène qui, même s'il a été présent d'une façon constante dans les processus de formation d'unités spécialisées dans tous les codes linguistiques, n'a pas été étudié jusqu'à récemment. Il y a une série de facteurs avec une influence décisive sur la mondialisation du langage, qui finissent par déboucher sur des situations de dépendance terminologique. La réalité de la communication scientifique dans le monde actuel se voit, par conséquent, touchée d'une manière inévitable par ces conditionnements et impose elle-même des canons d'usage entre spécialistes, marqués par trois grandes questions: la facilité pour la transmission de l'information, la prédominance de l'anglais comme langue de science et l'importance de la diffusion des résultats scientifiques concomitamment avec des normes établies comme marque de leur propre légitimité. La conjonction de ces trois éléments favorise l'établissement de relations hiérarchiques entre les codes employés pour transmettre des notions spécialisées. Cette hiérarchie tend à se maintenir constante.

Après cet encadrement, on explique les aspects de la terminologie présents dans la caractérisation de la dépendance terminologique (4.2.1.), qu'on trouve dans divers points clés de l'étude des termes, comme la formation primaire et secondaire des termes (Sager, 1990), la "primary and secondary standardization" de Singh (1994), le concept de *néonimie* traité par Rondeau (1984) ou les théories culturelles de la terminologie (Lara, 2001; Diki-Kidiri, 2000, 2008). A part des fondements disciplinaires, on détaille différents éléments qui la configurent et qui, à notre avis, ont une influence plus claire sur l'établissement de relations hiérarchisées entre langues de spécialité de différentes

langues, comme le linguistique (4.2.2.1.), le socio-éducatif (4.2.2.2.), l'économique (4.2.2.3.), ou le démographique (4.2.2.4.).

Élément linguistique: la dimension linguistique constitue la strate supérieure de l'organisation de la réalité configurée par chaque communauté d'individus. Plus spécifiquement, les langages de spécialité, avec tous leurs composants lexicaux, syntaxiques et pragmatiques, signifient la concrétion et l'articulation des connaissances d'une communauté linguistique. La dynamique internationale de diffusion d'information spécialisée fait que les unités et structures sont importées par les communautés dépendant de codes utilisés par d'autres communautés dont leur code est mieux situé dans la hiérarchie déjà mentionnée. Ces unités sont assimilées comme représentants des prémisses de légitimité, prestige et nouveauté qui transmettent.

Il est donc nécessaire de concevoir l'élément linguistique dans la dépendance terminologique comme un tout qui vertèbre la réalité. Un catalyseur, en définitive, des facteurs qui définissent l'idiosyncrasie de chaque groupe de locuteurs (sociaux, démographiques, économiques ou culturels) et qui a un cycle vital pareil à celui des réalités représentées.

Élément socioéducatif: cet élément fait référence à l'influence du niveau de formation d'une communauté de locuteurs d'un code sur leur niveau socioéconomique et le degré de subordination linguistique qui puisse être établi par rapport à d'autres communautés linguistiques. On peut argumenter que la caractérisation de la dépendance terminologique se voit influencée par cette question à partir de deux voies: d'une part, moyennant l'adéquation des notions transvasées et de l'autre, la prise de conscience des spécialistes de la communauté importatrice des conséquences de cette dynamique. En d'autres termes: l'adaptation cognitive grâce à la traduction seulement sera utile si elle a lieu au même moment que les spécialistes deviennent conscients de son importance, ce qui est étroitement lié à leur formation.

Élément économique: c'est le troisième pilier sur lequel repose l'établissement de pratiques qui favorisent l'apparition de la dépendance terminologique. Il se voit articulé de deux façons principales: premièrement, on peut l'interpréter comme le facteur le plus important d'entre ceux qui déclenchent des asymétries entre différentes communautés, et

on doit aussi considérer le poids de quelques langues comme agents économiques *per se*, qui, moyennant les dénommées « industries de la langue », sont capables d'activer différents secteurs économiques.

Élément démographique: on a toujours considéré les langues comme un des phénomènes sociaux où il est plus évident de constater que la transformation quantitative peut devenir qualitative. D'après G. Salvador (1992: 94), l'usage d'un code par une communauté nombreuse peut favoriser « el perfeccionamiento de los usos lingüísticos, de los mecanismos del sistema y de los resortes expresivos, así como una mayor riqueza léxica, y un incremento de las posibilidades de elección connotativa ». Si tous ces facteurs étaient potencés, la langue en question aurait plus chances de se voir revitalisée et de survivre. Si on acceptait cette prémisse, on conclurait facilement que les langues avec un haut nombre de locuteurs ont moins de possibilités de développer une dépendance terminologique par rapport à une autre langue, car la population qui l'utilise en fait un usage plus versatile et l'accommode à des contextes différents, en assurant ainsi leur vigueur et capacité pour transmettre une information spécialisée.

Pourtant, il ne faut qu'observer quelles langues sont les plus parlées dans le monde pour constater qu'une proportion significative des termes courants ne coïncide pas avec les plus utilisés dans les publications scientifiques, qui, comme on a déjà vu, donne le ton de la transmission des savoirs spécialisés. Jusqu'à quel point est donc vraie cette affirmation? Le cas de l'espagnol, et comme on verra ensuite plus en détail, l'exemple même que le critère démographique *per se*, même s'il révèle beaucoup d'aspects, peut être insuffisant si on ne le contraste pas avec d'autres paramètres, et qu'on ne peut pas le considérer comme facteur préférentiel pour présupposer le succès de l'usage de certains codes dans des contextes spécialisés (Guyot, 2007).

De même, et après avoir réfléchi sur ces quatre éléments, on se concentre sur l'influence dans la caractérisation de l'espagnol comme langue dépendante de l'anglais (4.3.). En ce qui concerne cette question, il faut changer l'approche et ne pas oublier que tout ce qui touche les aspects socioéducatifs, démographiques ou économiques ne se manifeste peut-être pas de la même façon que dans d'autres situations de dépendance

terminologique beaucoup plus prototypiques. Quand on voit que les asymétries existantes dans ces éléments sont tellement subtiles et spécifiques, il faut prendre en considération le poids d'autres objectifs poursuivis lorsqu'on transmet des notions spécialisées, comme le prestige ou la légitimité. La relativité des différences entre l'anglais et l'espagnol par rapport aux éléments expliqués fait que ces facteurs dont on a déjà parlé deviennent plus pertinents pour expliquer les raisons de la subordination linguistique entre ces deux langues.

On finit ce chapitre avec notre proposition définitive de la dépendance terminologique (4.4) qui naît de toutes les questions qu'on vient d'exposer. On considère ce phénomène linguistique comme le rapport unidirectionnel établi entre deux codes pour le transvasement des langues de spécialité, qui peut être motivé par différents facteurs (socioéducatif, économique ou démographique), qui a des conséquences sur la configuration conceptuelle de la spécialité réalisée pour la communauté importatrice et qui fait que les asymétries entre les deux communautés en ce qui concerne les facteurs mentionnés s'agrandissent progressivement.

La deuxième partie du troisième bloc (chapitres cinq et six) se concentre dans l'analyse concrète de la dépendance terminologique de l'espagnol par rapport à l'anglais dans le cadre de la maladie d'Alzheimer. On présente deux phases d'étude différentes: dans la première (5) on expose notre proposition de gradation de dépendance terminologique selon diverses caractéristiques des correspondances dénominatives qui peuvent se trouver entre deux corpus de langues différentes, et on l'applique à notre cas. Si on prend la dépendance terminologique comme un transvasement unidirectionnel, on peut conclure que le degré d'équivalence entre les néologismes détectés dans le corpus en anglais et les solutions dénominatives correspondantes au corpus en espagnol peut être un bon indicateur du degré de dépendance existant. C'est-à-dire, on considère que un indice haut d'apparition d'unités consolidées et stabilisées, formelles et sémantiques, en espagnol comportera une majeure correspondance linguistique avec les néologismes détectés dans le corpus en anglais et un mineur niveau de dépendance terminologique. Il faut aussi remarquer qu'on a évité, au moins dans un premier moment, de consulter des dictionnaires ou œuvres de référence pour établir les équivalences. Ce qui comptait dans notre étude était de trouver de nouvelles correspondances, et non confirmer celles qui existaient déjà.

On a décidé de partir des aspects formels comme première porte d'entrée à la trouvaille d'unités dans le corpus en espagnol avec quelque sorte de lien, même superficiel, avec les néologismes détectés dans le corpus en anglais. Même si une grosse proportion d'unités composées par lexèmes et préfixes d'origine classique, qui ne varient pas beaucoup entre les différents codes, on a tôt vérifié que le nombre d'équivalents trouvés dans le corpus en espagnol avec la récurrence de ces éléments comme référence était très bas. On a donc diversifié la stratégie et observer les syntagmes qui contenaient les unités en anglais, pour essayer de trouver d'autres éléments qui permettaient d'élargir la recherche dans le corpus en espagnol. Aussi, se concentrer sur ces syntagmes n'a pas servi seulement à trouver des récurrences et collocations, mais aussi à définir les limites conceptuelles des néologismes avec une entité terminologique peu claire. En définitive, se concentrer sur les interactions des néologismes en anglais avec les unités qui apparaissent plus souvent à leur côté a été doublement utile: on a pu extraire l'information syntagmatique, grâce aux récurrences syntactiques trouvées autour des unités avec une entité terminologique suffisante, et aussi de l'information plus terminologique, grâce aux unités sans une entité tellement définie, comme celles composées avec le trait d'union. Les contextes de ces unités nous ont permis de trouver des termes polylexicaux dont elles faisaient partie. On a ainsi compensé les carences de la méthodologie de détection employée, qui seulement nous permettait de repérer des unités monolexicales ou unies avec un trait d'union.

Dans ce point-ci on a pris en compte que des unités simples de la première étape de détection et prendre en considération les possibles combinaisons récurrentes ou unités polylexicales dont elles pouvaient faire partie. Il semble logique de penser que si une unité isolée est nouvelle en accord avec les critères chronologiques et thématiques suivis pendant sa détection, les syntagmes avec un certain degré de stabilité et lexicalisation dont elle fait partie seront nouveaux aussi.

Ensuite, on a suivi les traces, plus ou moins définies et évidentes, dans le corpus en espagnol des néologismes trouvés dans le corpus en anglais. Les correspondances trouvées ont été variées et dissemblables. Afin de les regrouper et les classer pour pouvoir s'en servir pour définir les marques de dépendance terminologique qui mettaient en évidence, on a eu compte de l'apparition des équivalent au corpus en espagnol, de la récurrence des préfixes et lexèmes trouvés en anglais, de l'usage des unités en une ou

autre langue, ou dans les deux de façon simultanée, ou de l'existence de gloses explicatives près des unités.

+ Dépendance terminologique -	Le terme apparaît dans le corpus en espagnol	Équivalents en espagnol sans explication	Équivalents totales	
			Équivalents avec changements formels	Usage du trait d'union?
			Équivalents sans entité terminologique en espagnol	
		Équivalents en espagnol avec explication	Sigles	Équivalences Sigle-Sigle
				Équivalences Sigle-Terme répandu
				Équivalences Terme répandu-Sigle
			Équivalents avec glose explicative	
			Équivalents avec synonymie	
		Périphrases dénominatives		
	Équivalents formels partiels	Absence d'affixes dans l'équivalent en espagnol		
		Changement de la catégorie grammaticale		
	Coexistence du terme en espagnol et en anglais			
	Terme en anglais			
	Le terme n'apparaît pas dans le corpus en espagnol	Pertinence thématique des équivalents détectés sur Internet	Alzheimer	
			Neuroscience	
Médecine				
Science				
Autre				

Gradation de la dépendance terminologique

Dans le chapitre 6, on détache les différentes marques de dépendance terminologique analysée:

Formelle (6.1.)

On entend par marque morphosyntactique la façon dans laquelle les caractéristiques formelles des éléments qui forment les unités et leurs combinaisons répercutent en la transmission d'une unité spécialisée d'un code vers un autre.

Les données qui montre la table 24 (Annexe 10) prouvent une grande disparité dans les résultats qui nous empêchent de trouver quelque liaison logique entre les caractéristiques morphosyntactiques des néologismes détectés dans le corpus en anglais et le degré de dépendance terminologique des correspondances établies en espagnol. L'absence d'une corrélation logique entre structure morphosyntactique et degré de dépendance dans notre étude nous fait penser que ce marqueur, même si d'une importance vitale pour l'étude d'autres aspects relatifs à la néologie, n'apporte aucune information décisive et, par conséquent, est insuffisant comme référence pour calibrer la dépendance terminologique dans l'étude qui nous concerne.

D'implantation (6.2.)

Comme on a déjà vu, l'implantation terminologique a été un critère pertinent pour organiser les néologismes détectés dans le corpus en anglais, et c'est pour ça qu'on a cru qu'il pourrait nous servir aussi à indiquer la dépendance terminologique, en contrastant le degré d'implantation avec celui de dépendance des correspondances établies. L'objectif était donc essayer de détecter quelque corrélation ou règle récurrente entre les deux paramètres. Avec ce but, on a disposé l'information dans un graphique (Graphique 23) sur l'axe d'abscisse on a mis les unités, ordonnées selon le degré d'implantation défini dans la dernière phase du processus de leur détection (3.3.1) et sur l'axe de coordonnées on a mis les degrés de dépendance terminologique définis dans notre analyse, en leur assignant une valeur numérique ascendante, afin d'associer le premier niveau de la gradation (équivalents totaux) au numéro 1 et le dernier (n'apparaissent pas au corpus en espagnol) au numéro 12.

Dans une hypothétique situation de corrélation totale entre dépendance terminologique et implantation d'accord avec nos paramètres pour tous les deux phénomènes, la ligne résultante montrerait une croissance constante de la dépendance à mesure que le degré d'implantation décroîtrait. Cela confirmerait que les unités plus implantées dans le corpus en anglais présentent des signes de stabilisation dans leur usage qui favorisent, entre autres choses, que leur transvasement à un autre code, dans ce cas l'espagnol, soit un facteur qui réduise la brèche ouverte entre les deux codes.

La ligne de tendance exponentielle²¹⁴ qui résulte de l'observation progressive des données du graphique montre une modérée mais constante ascension. Cette ascension confirme que dans notre étude il y a une corrélation entre l'indice d'implantation terminologique en accord avec les paramètres choisis au moment de la détection des néologismes et le degré de dépendance terminologique des correspondances établies dans le corpus en espagnol.

En conclusion, on peut dire que, selon les données de notre étude, l'implantation terminologique peut être considérée comme marque de dépendance qui aide à calibrer le degré de subordination d'un code linguistique par rapport à un autre dans un domaine spécialisé en particulier.

D'adéquation cognitive (6.3.)

L'adéquation cognitive est conséquence du lattis extralinguistique qui entoure la transmission de connaissances spécialisées. Son entité comme marque de dépendance terminologique résiderait en la façon selon laquelle différentes reformulations s'articulent dans un corpus déterminé. Ces reformulations mettraient en évidence l'existence d'autres lattis discursifs, souvent rédigés en autre langue, celles-ci parleraient d'une façon plus ou moins directe, à travers différentes stratégies discursives.

²¹⁴ La ligne de tendance exponentielle est une ressource statistique qui permet regrouper les données d'une progression en fonction de la prédominance de ses valeurs en hausse ou en basse, et comme ça elle informe sur les règles les plus significatives qui suivent les données représentées. Dans notre cas, l'utilisation de cette ligne permet observer que, même s'il y a des variations, la tendance générale de la combinaison des deux paramètres analysés est en hausse.

Bach (en Brumme 2001: 246) parle de deux types d'adéquation discursive: celle qui a lieu moyennant la production d'un texte de divulgation à partir d'un autre plus spécialisé, et celle qui a lieu dans un même texte, faite par le propre auteur, qui essaie de clarifier quelque notion en particulier, afin de faciliter sa compréhension. Les correspondances établies entre les deux corpus de notre étude nous donnent des exemples de tous les deux types d'adéquation mais, en quelle mesure peut-on y trouver des marques de dépendance terminologique?

Comme on a déjà vu lorsqu'on parlait de la gradation de la dépendance, il y a plusieurs types de correspondances, comme les périphrases dénominatives, les équivalents formels partiels ou ceux qui ont quelque type d'explication jointe, où les reformulations laissent entrevoir une tentative de clarifier des notions spécialisées qui n'ont pas encore une solution dénominate stabilisée en espagnol au domaine objet de notre étude. Ce sont des contextes avec un but clairement explicatif, parce qu'ils permettent que la notion à transmettre puisse être comprise avec un niveau de spécialité plus bas. Mais ils sont aussi un marqueur de dépendance terminologique, parce que l'absence des termes qui s'explique et le clivage manifeste entre les deux corpus, mettent en évidence l'existence d'une hiérarchisation linguistique.

Si on assume qu'il peut y avoir des reformulations avec adéquations cognitives implicites et que ces adéquations peuvent avoir autres fonction d'un point de vue syntactique, on peut alors diversifier le concept du traitement textuel de l'adaptation des notions spécialisées, et cela nous permettra d'adopter la classification posée par Bach (en Brumme, 2001) comme modèle pour organiser les structures de reformulation qui apparaissent dans les correspondances en espagnol. En particulier, cette auteur parle de six types de reformulation (*ibid.*: 250 et suivantes): désignation, dénomination, exemplification, argumentation, récapitulation et correction. On est en train d'analyser, donc, des situations communicatives où il faut transmettre une notion spécialisée et le fait de ne pas avoir une unité pour le faire favorise l'usage de stratégies dénominatives qui comportent explications et adaptations. On a trouvé divers exemples qui illustrent cette pratique dans le corpus en espagnol. Grâce à eux, on confirme que l'adéquation cognitive est un des axes qui structurent la dépendance terminologique au domaine étudié. On peut conclure donc que, dans notre cas, l'étude de ce phénomène apporte des clés pertinentes pour démontrer et calibrer la subordination de l'espagnol par rapport à l'anglais.

Sémantique (6.4.)

Afin d'étudier l'aspect sémantique des correspondances dénominatives établies comme possible marque de dépendance, on a divisé le travail en trois parties;

- Classification conceptuelle des néologismes détectés dans le corpus en anglais: la taxonomie ici posée présente quelques caractéristiques qui la rendent particulière: elle n'est pas une classification de tous les concepts d'un domaine, mais seulement de ceux importants pour notre étude, c'est à dire, ceux représentés par les néologismes détectés. Aussi, l'approfondissement taxonomique est plus grand que dans une classification conceptuelle normale, car l'objectif est de percer le plus possible les classes conceptuelles qui présentent des dénominations nouvelles au domaine de l'Alzheimer. (Voir Table à la page suivante).
- Étude des caractéristiques sémantiques des classes conceptuelles détectées d'accord avec le modèle du Lexique Générative. On a déjà détaillé comment est-ce qu'on a adopté, au long de tout l'analyse, des différents paramètres comme agents néologisants, même si d'abord 'ils n'ont pas l'air de l'être : la typologie des textes recueillis dans les corpus, la spécificité thématique, la croissance de la production scientifique dans ce domaine pendant une période temporelle en particulier... par conséquent, on a détecté des unités qui ne répondent pas aux canons traditionnels de la néologie, parce que elles sont, dans la plupart des cas, des unités formellement stabilisées et avec un signifié accepté par les usagers. On conclut donc que la néologie de ces unités a été *générée* à partir d'une série de facteurs externes. La Théorie du Lexique Generative développée par Pustejovsky (1991) nous permet de faire un pas en plus dans la classification des classes conceptuelles. Cet auteur considère que la dimension sémantique des unités lexicales est composée par quatre éléments qui apportent divers types d'information: l'élément argumentative (il fait référence à la dimension fonctionnelle de l'unité), l'élément relatif à l'événement (il apporte information sur le type d'événement auquel l'unité lexicale est associée), les *qualia* (qui font référence aux attributs essentiels d'un objet tels qu'ils sont définis par l'unité lexicale correspondante), et l'héritage (il informe sur la façon dans laquelle le signifié d'une unité est marqué par les relations avec autres concepts. Le cadre 36 (au chapitre 6) résume les données les plus intéressantes et constantes de chaque classe conceptuelle, d'accord avec ces quatre éléments.

Classes conceptuelles			Unités	
Entités	Matérielles	Animés	MCI-AD patients TG-SwDI mice Splenocyte BONE-MARROW-DERIVED mesenchymal stem cells	
		Inanimés	Abeta-heme Polyethyleneglycol rhizoma Autophagosomes DETERGENT-RESISTANT membranes Amplicons Immunoconjugate POLYSORBATE 80 Rapamycin Streptozotocin – STZ Quil-A Phytochemicals	cannabinoids Nobiletin Self-peptide CLN TLRs RyR NgR SorLA FcRn PADRE multi-ligand AMYLOID-BETA-DERIVED diffusible ligands
	Abstractes	Nanometers MBq Tertiles BETWEEN-GROUP difference AD Assessment SCALE-COGNITIVE Subscale Cytopathologies		
Activités	Processus/essais		Hyperoxia macroautophagy over-activation co-deposition immunomodulation	
	Techniques		XMAP LUMINEX technology INNO-BIA NTB INTERASSAY CVS VOLTAMMETRIC techniques BEAD-BASED immunoassay LABEL-FREE electrochemical detection O-ACYL ISOPEPTIDE method	Micro-PET microMRI IMMUNOCAPTURE mass spectrometric analyses FTIRM CPCM method TAPIR assay
Propriétés	Déterminatives		PIB-positive hyperhomocysteinemic immunostimulating immunogenicity	nutraceutical human-specific CTL
	Privatives		Anti-pan Nonviral disaggregated	
	Relationnelles et processives		Oligomer-induced Lysine-linked siRNA-mediated learning-related DR-binding	beta-infused DHA-induced SCOPOLAMINE-TREATED mice S-oxidized abeta-initiated immunogen-adjutant
Rélations	Up-regulating Co-localised			

Classification conceptuelle des néologismes détectés dans le corpus en anglais

– Analyse de la dépendance terminologique qui peut être déduite des changements dans ces caractéristiques sémantiques. Si on récapitule et observe globalement les données recueillies, il semble d'y avoir une corrélation, pas exacte mais au moins significative, entre l'uniformité de certains aspects sémantiques des différentes classes conceptuelles et le degré de dépendance terminologique observé dans les correspondances en espagnol qui les véhiculent. On constate, par exemple, que quelques types d'entités ou d'activités articulées sous le même type d'événement ou qui suivent le même modèle pour s'insérer dans le contexte présentent un niveau de dépendance terminologique dans leur transvasement vers l'espagnol plus bas que dans d'autres classes conceptuelles, comme les propriétés, où cette uniformité dans leurs composants sémantiques n'est pas si claire.

On peut donc conclure que, en accord avec les signes observés et pour les données de notre étude, une uniformité sémantique plus grande des unités qui véhiculent des réalités appartenant à une classe conceptuelle similaire fait que leur degré de dépendance terminologique est plus bas. En conséquence, la caractérisation sémantique d'un groupe d'unités spécialisées, conçue comme l'ensemble d'éléments qui aident à *générer* leur signifié, peut influencer sur l'établissement d'équivalents dans autres codes linguistiques. En définitive. La marque sémantique de dépendance terminologique, interprété comme on a fait ici, devient un paramètre pertinent pour calibrer le degré de hiérarchisation linguistique entre deux langues de spécialité.

Traductive (6.5.)

Pour étudier la traduction comme marque de dépendance terminologique il faut tenir compte de plusieurs prémisses: c'est une activité de transvasement cognitif, textuel et communicative qui reflète une réalité extralinguistique en particulier et qui articule les processus de création lexicale subordonnée. Ainsi, si on se concentre sur la réalité textuelle de nos corpus, on observe que les rôles de émetteur, récepteur et médiateur se voient estompés et quelques-uns peuvent concerner le même sujet: il n'est pas étrange trouver des textes où les spécialistes qui les ont rédigé s'autotraduisent, ou dont le code est choisi en accord avec les prémisses qui ont peu à avoir avec la compétence linguistique de qui rédige.

La classification qu'on présente se centre sur les unités pour qui on trouve des équivalences qui, sans tenir compte de leur degré de dépendance terminologique, sont des solutions dénominatives terminologiques, c'est-à-dire, des unités avec un minime degré de lexicalisation et stabilité formelle. Afin de trouver quelque type de récurrence dans les stratégies employées qui permette déterminer s'il y a une relation entre le degré de dépendance terminologique et la stratégie de traduction choisie, on a classifié les paires d'équivalences de la façon suivante:

a) Unités importées de l'anglais: on trouve des couples de correspondances où il n'y a pas eu une transcodification et l'unité a été incorporée sans variations aux textes en espagnol ou dirigés pour des lecteurs hispanophones - il y en a qui sont insérées dans des contextes anglais. L'inclusion est, dans ce cas, directe et sans aucun type d'adaptation au code.

b) Calques: il y a un groupe varié de coupes d'unités dans cette catégorie, même s'il ne faut pas oublier que beaucoup des cas ne sont pas des vraies équivalences, mais des correspondances dénominatives entre les deux corpus²¹⁵. Elles sont des unités qui, même si formées d'accord avec les règles de l'espagnol, mettent en évidence une influence significative des correspondances en espagnol. On les a regroupées selon la classification faite par Santoyo (1987b): calques qui dérivent d'une unité conceptuelle de référence générique, et ceux qui reproduisent dans la langue traduite une unité conceptuelle de référence spécifique.

– Paires cultes: il y a des unités que, dû au caractère classique de leurs composants, présentent un degré d'équivalence formelle très haut²¹⁶, ce qu'on a traditionnellement considéré comme l'une des principales caractéristiques du vocabulaires spécialisé, et que théoriquement réfute l'idée d'une hypothétique subordination linguistique de certains codes par rapport à d'autres. Pourtant, ces importations devraient être simultanées pour que les deux unités terminologiques soient au même niveau, et on ne peut pas oublier les

²¹⁵ Par exemple, au cas des équivalents formels partiels, on en peut pas parler d'équivalents normaux, où la solution dénominative en espagnol puisse substituer à l'unité en anglais. L'établissement des correspondances, comme on a détaillé pour configurer la gradation de la dépendance, naît de l'intérêt pour étudier la subordination qui puissent mettre en évidence et son but n'est pas établir des équivalences totales, même si on en a trouvé quelques cas.

²¹⁶ Il y a des unités avec ces caractéristiques qui ont été incluses dans autres parties de la classification des types de traduction parce que la plupart d'elles faisaient partie d'une unité polilexicale pour laquelle la stratégie traductive choisie avait été une autre.

facteurs extralinguistiques dont on a déjà parlé, qui donnent le ton dans les relations de dépendance entre langues et qui font que l'égalité formelle entre deux solutions dénominatives ne comporte pas un bas degré de dépendance.

d) Reformulation dans la langue d'arrivée: dans ce groupe d'unités on observe que la traduction a lieu en prenant des éléments de la langue importatrice pour rédénominer les notions transvasées.

En conclusion, on peut dire qu'il y a une relation assez étroite entre les types de traductions définis (emprunts, calques, paires classiques, reformulation dans la langue d'arrivée) et la place qui occupent les unités dans l'échelle de gradation terminologique. Il ne faut pas oublier que beaucoup des facteurs pris comme paramètres pour l'élaboration de cette échelle (entité terminologique des équivalences trouvées, absence ou présence de gloses explicatives, insertion d'un contexte en anglais ou modifications formelles) sont pertinents pour définir les stratégies de traduction, ce qui corrobore le fait que la façon de traduire une notion spécialisée d'un code vers un autre influe directement sur le degré de dépendance à établir entre le couple de solutions dénominatives résultante. La corrélation entre type de traduction et dépendance terminologique est mise en évidence dans la fréquence avec qui un niveau de l'échelle de dépendance et la stratégie de traduction choisie coïncident pour un groupe d'unités en particulier.

L'objectif de cette dernière partie de l'étude, avec l'explication des différents marques de dépendance terminologique qu'on a considéré les plus importants, est de trouver des clés d'analyse terminologique stables et extrapolables qui permettent de démontrer et calibrer la subordination d'un code par rapport à un autre pour, en dernier ressort, ouvrir la voie à des stratégies qui puissent aider à diminuer cette subordination.

En conclusion, le travail présenté offre un ensemble d'éléments, classifications et indices directement en relation avec la dépendance terminologique et prouve leur importance pour les études de ces caractéristiques. Il ouvre aussi la voie vers un approfondissement en travaux postérieures. Un des aspects qui restent sans analyser mais pour laquelle on définit un point de départ méthodologique est la variation, car "las manifestaciones de la dependencia terminológica varían considerablemente en los distintos ejes que habitualmente se señalan para el estudio de la variación en

terminología” (García Palacios et Humbley, 2012: 145). Il faudrait étudier ce phénomène comme partie de la dépendance terminologique, d’un point de vue vertical (ce qui concerne les transformations dans les niveaux de spécialité dans un même domaine thématique) et aussi horizontal (ce qui concerne les recurrences dans l’articulation de stratégies dénominales en comparaison avec autres domaines). Les traces de dépendance terminologique proposées et détaillées dans cette thèse pourraient être paramètres valides pour aborder ces questions.

L’avancée dans la définition de la gradation de dépendance terminologique et des traces de dépendance appliquées, et le perfectionnement des procédures suivies pour réaliser cet analyse, permettront continuer à dessiner études comme celui-ci. Cette progression donnera l’occasion d’entreprendre études plus fiables qui favoriseront, en dernier ressort, la conception de mesures plus et plus efficaces pour pallier les asymétries entre codes spécialisés.
